

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author

LA VIVIENDA, IMAGEN DE UNA IDEOLOGÍA SOCIAL

Documentos de la revista AUCA, 1965-1986.

AUTOR

ARQTO. RAFAEL ANGUITA DÍAZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. JOAQUIM REGOT MARIMÓN

PROGRAMA DE DOCTORADO

COMUNICACIÓN VISUAL EN ARQUITECTURA Y DISEÑO

DEPARTAMENTO

EXPRESIÓN GRÁFICA ARQUITECTÓNICA I



**Escola Tècnica Superior d'Arquitectura
de Barcelona**



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE CATALUNYA

Tesi presentada per obtenir el títol de Doctor per la Universitat Politècnica de Catalunya

BARCELONA, 2012

Agradecimientos

Esta tesis ha sido desarrollada en el Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica, entre los años 2007 y 2012. En este ámbito, deseo agradecer a mi director de tesis, Joaquim Regot, quien desde el inicio de las investigaciones, ha validado y apoyado el estudio de un tema con una relevancia tan local, aunque sin embargo, tan universal, como la historia cíclica de las naciones. Por otro lado, me gustaría manifestar mi agradecimiento a María Ruiz, Secretaria del Doctorado de Comunicación Visual en Arquitectura y Diseño, cuya colaboración y disponibilidad para resolver las constantes inquietudes, siempre será recordada. En el ámbito de la UPC, me gustaría reconocer la cordialidad y talento de Mónica Bonich, Bibliotecaria de la ETSAB, que me ayudó en la búsqueda de los distintos archivos documentales, simplificando enormemente esta tarea. También, a quienes fueron mis profesores, durante la etapa de docencia, especialmente a José García, muchas gracias.

El financiamiento para realizar los estudios doctorales, ha sido posible, a través de de la beca "Presidente de la República", otorgada el año 2007, durante el gobierno de Michelle Bachelet. Es por tanto, un deber implícito, aportar con esta investigación al incremento cultural de mi país, agradeciendo especialmente esta oportunidad. En el plano nacional, aprovecho de recordar el apoyo continuo de la dirección de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Tecnológica Metropolitana, desde mis inicios como docente, y las constantes invitaciones que me ha concedido, para reencontrarme con los alumnos y cuerpo académico, y compartir las experiencias de este proceso formativo. Por otro lado, me gustaría reconocer al personal de la biblioteca del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, quienes de forma eficaz, asistieron a mis consultas, entendiendo la urgencia que significaba tener pocos días para muchas cosas.

Deseo manifestar mi gratitud a Abraham Schapira, Miguel Lawner, Raúl Farrú y José Medina, especialmente a este último, quién ha fallecido durante este año. El testimonio de ellos, ha cimentado el desarrollo de esta investigación, y sus palabras, dieron validez a las primeras hipótesis formuladas. Una parte importante de esta tesis, es el reflejo de sus protagonistas, que contribuyeron al país con una publicación tan significativa como *AUCA*, albergue de los profesionales, en los buenos y en los malos momentos. Ésta es mi contribución a su legado.

De forma especial, expreso mi cariño a Orlando Sepúlveda, quien fue mi maestro, tanto en el aula como en mis inicios docentes, inculcándonos el aprecio por el ámbito de la vivienda, y el fin social que en ella incide. Su influencia ha sido esencial, para que continuemos nuestros estudios e investigaciones sobre este tema tan relevante.

Debo además, reconocer la importancia de mis amigos, que durante todo este proceso, de diversas formas, me manifestaron su gratitud y preocupación. Su colaboración, traspasó fronteras físicas y virtuales, junto a su compromiso, cariño y paciencia, siempre hicieron parecer que las distancias eran ínfimas. Agradezco a Jorge y Gabriela, quienes estuvieron cuando lo necesité; a Sebastián y Paul, que en cada viaje, trajeron un fragmento de país a casa, envuelto en fotocopias y documentos; y

especialmente a José Becerra, mi amigo y compañero de proyectos, por su incalculable ayuda y su contundente visión frente a las cosas más complejas. A la vez, manifiesto la importancia de haber encontrado excelentes amigos en Barcelona, quienes se han convertido en parte de nuestra familia. Juntos estuvimos en esas fiestas que siempre tenían un dejo de nostalgia, de "saudade". Hugo, Vania, Rafa, Cina, muchas gracias por acogernos.

Finalmente, deseo retribuir el cariño y apoyo recibido durante estos años, a mi madre y a mi tía, Ascensión y Rosa, y a mi hermano, Rodrigo, quienes han estado siempre presentes, en esos momentos difíciles con los que hemos batallado, y también, celebrando nuestras alegrías. Nuestra familia, siempre será parte de esta historia, como siempre hemos sido parte de la suya.

Por último, la parte más importante de esta tesis, se ha escrito gracias al afecto y comprensión de mi mujer y de mi hija, Alejandra y Esperanza, las que han grabado en estas páginas, su alegría y soporte. Agradecer sobre todo, su admirable valentía, al salir hace unos años de Chile, apilando parte importante de sus vidas en un par de maletas, con una convicción que sobrecoge, una convicción que ha sido amor y palabra durante estos cinco años. Para ellas, incondicionalmente.

ABSTRACT

Since 1960, a process of national modernization was consolidated in Chile, based on the development and welfare that offered a promising model of state. The rise of mass communication media and the immediacy by which world events are perceived, trigger the construction of a social ideology focused on universal concerns. The Government takes place in this process, by promoting all of its action areas, which substantially manifest in the housing and urban problems, working as profiling sources of social change.

The drawn up proposals, arose from the close relationship among the Modern Movement postulates and governmental strategies. If well, the rhetoric of CIAM had been established in the country in the 30s, as a result of the journeys, and from the oral and textual diffusion performed by architects, not until 1960 the society public spheres appreciated the democratization of its postulates. The transmission of contents and the link between architects and State, reflect the university's reforms, which at 1946, had accomplished the academicism aspects of the profession and emphasized architecture of social content, influenced by the collaborative root of training started at Bauhaus Dessau and transferred by foreign architects. On the other hand, the diffusion performed by journals, such as *Architecture and Construction*, laid the foundations to the discourse of modernity with an active position for the service of popular development.

Towards 1965, with the creation of the Ministry of Housing and Urbanism, and the Urban Enhancement Corporation, the government improved its state apparatus, focused on solving urban and housing problems, transmitting strength to the development of public architecture and emphasizing the role of the architect on urban construction. The synergy between professionals and government creates an atmosphere of debate and to the contribution of ideas, focused on correcting social deficiencies. The technology and incorporation of non-traditional constructive systems; the concern for local factors and adaptation to different social, cultural and geographic realities; or urban actions that allow to held the extensive growth of cities caused by rural migrations; are some of the concerns that architects and corporations integrate at their lineaments. The growing in height, remodeling of the city central areas or housing operations with industrialized building systems, represent practices by which institutions pretend to equalize and optimize the population urban conditions.

However, by 1970, the high politicization was increasing in the country, stimulated by

Resumen

A partir de 1960, se consolida en Chile, un proceso de modernización nacional, basado en el desarrollo y bienestar que ofrece un modelo estatal promisorio. El auge de los medios de comunicación y la inmediatez con que se perciben los hechos mundiales, repercuten en la construcción de un ideario social cercano a los problemas universales. El Estado forma parte de este proceso, impulsando todas sus áreas de acción, que se manifiestan sustancialmente en el problema de la vivienda y de la ciudad, como fuentes modeladoras del cambio social.

Las propuestas elaboradas, surgen desde la estrecha relación entre los postulados del Movimiento Moderno y las estrategias gubernamentales. Si bien, la retórica del CIAM, se había instaurado en el país en los años 30, producto de los viajes y de la difusión oral y textual de arquitectos, es hacia 1960 cuando se aprecia la democratización de sus postulados en las esferas públicas de la sociedad. Esta transmisión de contenidos y la vinculación entre arquitectos y Estado, es el reflejo de las reformas universitarias, que en el año 1946, habían consumado los contenidos academicistas del oficio y enfatizaban sobre una arquitectura de contenido social, influenciadas por la raíz colaborativa de formación iniciada en la Bauhaus Dessau y transferida por arquitectos extranjeros. Por otro lado, la difusión realizada en revistas como *Arquitectura y Construcción*, habrían cimentado el discurso de la modernidad en un plano activo al servicio del desarrollo popular.

Hacia 1965, con la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y la Corporación de Mejoramiento Urbano, el gobierno perfeccionaba su aparato estatal, orientado a solucionar el problema habitacional y urbano, transmitiendo solidez al desarrollo de la arquitectura pública y enfatizando el rol del arquitecto en la construcción de la urbe. La sinergia entre profesionales y gobierno, propicia un ambiente de debate y aportación de ideas, enfocado en subsanar las deficiencias sociales. La tecnología e incorporación de sistemas constructivos no tradicionales; la preocupación por los factores locales y la adaptación a diversas realidades sociales, culturales y geográficas; o bien, acciones urbanas que permitieran contener el crecimiento extensivo de las ciudades provocado por las migraciones rurales, son algunas de las inquietudes que arquitectos y corporaciones, integran en sus lineamientos. El crecimiento en altura, la remodelación en los sectores centrales de la ciudad o las operaciones de vivienda con sistemas industrializados, son prácticas con las que las instituciones pretenden homogenizar y optimizar las condiciones urbanas de la población.

Sin embargo, la alta politicización que hacia 1970 se acrecentaba en el país, estimulada por las reformas gubernamentales y una activa participación popular en todos los frentes, perturbarían el equilibrio implícito en el afán modernizador del Estado. El gobierno de Salvador Allende, deberá enfrentar una alta demanda social, como también el extremismo de posturas enfrentadas. Por un lado, los sectores marginados, ejercerán una mayor presión sobre el tema de la vivienda, a través de tomas de terrenos, apoyadas y organizadas políticamente por los partidos de Izquierda. En el otro frente, el sector empresarial y latifundista, verá con recelo las reformas que se intensifican en el campo estatal. En cuanto a la vivienda, la mayor dificultad, se instala en la

provisión de productos de la construcción, por lo que el gobierno deberá reorganizar sus corporaciones CORVI y CORMU, y volcarlas a diseñar, planificar y ejecutar los proyectos, con el fin de solucionar el problema de "campamentos", que crecen exponencialmente en el radio urbano. Al corriente de estos hechos, el Estado concebiría estrategias de sensibilización de la opinión internacional, externalizando el problema de la vivienda y difundiendo su tarea a partir de encuentros y concursos internacionales. En este ámbito, es importante destacar la nominación de Chile en 1972, como organizador de la *III Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD III*, con la que el gobierno de la Unidad Popular, posiciona la imagen nacional en la visión foránea y marca un precedente en las actividades efectuadas durante su convulso mandato.

A pesar de las dificultades, la provisión de vivienda logró aumentar durante los primeros años del mandato de Allende, sin embargo, la crisis transversal que afectaba a la economía y a la industria, paralizaría la construcción hacia 1973. La radicalización de la población, tomando el control de las fábricas y el boicot estratégico de los privados hacia las iniciativas estatales, acelerarían entre otros aspectos, el fatídico desenlace militar del 11 de septiembre de 1973, lo que a su vez, determina el final del proceso modernizador dirigido por el Estado.

El gobierno militar establecería un modelo económico neoliberal, adquirente de las potestades estatales, afectando directamente el accionar de la arquitectura como cuerpo de promoción social en el ámbito de la vivienda. Las instituciones serían reemplazadas por un solo organismo, SERVIU, el cual fiscalizaría los planes habitacionales presentados por la iniciativa privada. A la vez, a nivel urbano se ejecutarán medidas que repercutirán principalmente en una mayor segregación social. Dentro de este panorama, el gremio perderá influencia sobre la construcción de la ciudad y de la vivienda, por tanto, la simbiosis previa entre contenidos del Movimiento Moderno y lineamientos del Estado se disolverá, junto con la obra pública y la visión colectiva en torno al desarrollo del país.

El quiebre histórico a nivel de referentes, es reemplazado a mediados de los 70, por diversas posturas extranjeras, trasferidas al contexto nacional, por arquitectos arraigados en el extranjero. Por otra parte, la significativa reducción de funciones gremiales e injerencia de los profesionales en materias de Estado, impulsarán la creación de canales de encuentro, con el fin de propiciar el debate sobre la condición de la arquitectura nacional. Estas acciones culminarán en 1977, con la I Bienal de Arquitectura, simposio que permite conciliar las inquietudes del oficio, analizar las obras significativas del bienio e intercambiar posturas con arquitectos nacionales y extranjeros. En las primeras dos bienales, se dilucidará una crítica gradual al régimen y a través de sus relatores, se transmitirá el descontento sobre la inadvertencia en materias de vivienda y urbanismo. Sin embargo, iniciados los 80, se observará un distanciamiento entre sus participantes, los que se bifurcarán en dos direcciones: el "interés social" o el "interés formal" de la arquitectura.

El acontecer de estos hechos, es analizado a través del relato enunciado en la revista *AUCA*, la cual, entre 1965 y 1986, difunde el desarrollo de la arquitectura nacional, sus principales obras y las posturas de sus protagonistas. La publicación, desde distintas etapas editoriales,

government reforms and by the active popular participation in all fronts that finally would disturb the balance implicit in the modernization effort of the State. The government of Salvador Allende, will face a high social demand, and also the extremism of opposing positions. On the one hand, the marginalized sectors will exert greater pressure on housing issues through land seizures, which were supported and politically organized by leftist groups. On the other hand, the business and landowner sector will be wary of the reforms, which intensify in the state field. In respect of housing, the major difficulty consists on the supply of building products, so the government must reorganize its CORMU and CORVI corporations, and encourages them to design, plan and implement projects to solve the problem of "camps", which exponentially grow in the urban area. Due to these facts, the State would conceive strategies of international awareness, externalizing the problem of housing and disseminating its work from meetings and international competitions. In this respect, it is important to highlight the nomination of Chile in 1972, as organizer of the *Third United Nations Conference on Trade and Development, UNCTAD III*, by which the Popular Unity government, positions the national image in the foreign vision and establishes a precedent in the activities carried out during its turbulent term.

Despite the difficulties, the provision of housing increased during the early years of president Allende's term. However, the general crisis affecting the economy and industry, would paralyze the construction by 1973. The radicalization of the population, taking control over factories and the strategic boycott of private to state initiatives, would accelerate among other aspects, the fateful military outcome on September 11, 1973, which in turn determines the end of the modernization process led by the State.

The military government would establish a neoliberal economic model, acquiring the powers of state and directly affecting the activities of the architecture, which represents a body of social promotion in the housing field. The institutions would be replaced by a single agency, SERVIU, whose role would be supervising the housing plans submitted by private initiative. At the same time, citywide measures will be implemented resulting in a greater social segregation. Within this scenario, the guild will lose influence over the city construction and housing, therefore, the previous symbiosis between the contents of Modern Movement and State guidelines will be dissolved, along with the public works of the country.

The historic break at the level of ideological leadership is replaced in the mid-70s, by several foreign positions, transferred to the national context by architects living abroad. Moreover, the significant reduction of the guild functions and interference of professionals in

state matters, will drive the creation of meeting channels in order to stimulate the discussion on the status of national architecture. These actions will culminate in 1977 with the First Biennial of Architecture, a symposium that allows reconciling the concerns of the profession, analyzing the significant works of the meeting and exchanging positions between national and foreign architects. A gradual criticism to the military government will be developed at the first two biennials. Through its speakers, the discontent due to the carelessness on housing and planning matters will be transmitted. However, at the beginning of the 80s, a rift between its participants will be observed, which makes them to diverge in two directions: the "social interest" or "formal interest" of architecture.

The occurrence of these events is accounted and analyzed by the national journal *AUCA*, which between 1965 and 1986 spreads the development of national architecture, with its principal works and protagonists' positions. The publication, from different editorial stages, determined by political events occurring at the time, will significantly describe the vicissitudes faced by the country and the proposals that attempt to remedy the difficulties. Its pages validate a strong historical period marked by different ideologies that also describes, which finally affect the city and housing construction.

The aim of this thesis is to explore the different strategies discussed for the housing field, promoted by the government, recognizing the *AUCA* relevance as documentary content and as an editorial testimony; but at the same time, as the platform that had the way to disseminate its concerns about an architecture committed with the country and its people. An analytical review is intended to understand the story of the facts, articulating a hypothesis around the question: *Is housing an image of a social ideology?*

determinadas por los sucesos políticos que ocurren, va describiendo de forma significativa las vicisitudes que enfrenta el país y las propuestas que intentan subsanar sus dificultades. Sus páginas validan una etapa histórica contundente, marcada por ideologías disímiles, lo que repercute en la construcción de la vivienda y de la ciudad, y el propósito social que éstas enuncian.

El objetivo de esta tesis, indaga en las diferentes estrategias que se abordaron en el área de la vivienda promovida por el Estado, reconociendo el papel de *AUCA*, como cuerpo documental y testimonio editorial; pero a la vez, como la tribuna que tuvo el medio para difundir sus inquietudes acerca de una arquitectura comprometida con el país y con su gente. A través de un recorrido analítico, se pretende comprender el contenido de los hechos históricos, articulando una hipótesis en torno a la pregunta: *¿la vivienda, imagen de una ideología social?*

Resum

A partir de 1960, es consolida a Xile, un procés de modernització nacional, basat en el desenvolupament i benestar que ofereix un model estatal prometedor. L'auge dels medis de comunicació i la immediatesa amb que es perceben els fet mundials, repercuteixen en la construcció d'un ideari social proper als problemes universals. El govern forma part d'aquest procés, impulsant totes les seves àrees d'acció, que es manifesten substancialment en el problema de la vivenda i de la ciutat, com fonts modeladores del canvi social.

Les propostes elaborades, surdeixen des de l'estreta relació entre els postulats del Moviment Modern i les estratègies governamentals. Si bé, la retòrica del CIAM, s'havia instaurat en el país als anys 30, producte dels viatges i de la difusió oral i textual d'arquitectes i Estat, és el reflexe de les reformes universitàries, que a l'any 1946, havien consumat els continguts acadèmics de l'ofici i emfatitzaven sobre una arquitectura de contingut social, influenciades per l'arrel col·laborativa de formació iniciada en la Bauhaus Dessau i transferida per arquitectes estrangers. Per altra banda, la difusió realitzada en revistes com *Arquitectura i Construcció*, haurien fonamentat el discurs de la modernitat en un pla actiu al servei del desenvolupament popular.

Cap a 1965, amb la creació del Ministeri de Vivenda i Urbanisme i la Corporació de Millorament Urbà, el govern perfecciona es seu aparell estatal, orientat a solucionar el problema habitacional i urbà, transmetent solidesa al desenvolupament de l'arquitectura pública i emfatitzant el rol de l'arquitecte en la construcció de l'urbs. La sinèrgia entre professionals i govern, propicia un ambient de debat i aportació de idees, enfocats en esmenar les deficiències socials. La tecnologia i incorporació de sistemes constructius no tradicionals; la preocupació per els factors locals i la adaptació a diverses realitats socials, culturals i geogràfiques; o bé, accions urbanes que permetessin contenir el creixement estensiu de les ciutats provocat per les migracions rurals, són algunes de les inquietuts que arquitectes i corporacions, integren en les seves directrius. El creixement en alçada, la remodelació en els sectors centrals de la ciutat o les operacions de vivenda amb sistemes industrialitzats, són pràctiques amb les que les institucions pretenen homogeneïtzar i optimitzar les condicions urbanes de la població.

Tanmateix, l'alta politització que cap a 1970 s'acreeixia al país, estimulada per les reformes governamentals i una activa participació popular en tots els fronts, pertorbarien l'equilibri implícit en l'afany modernitzador de l'estat. El govern de Salvador Allende, haurà d'enfrontar una alta demanda social, com també el extremisme de postures enfrontades. Per altra banda, els sectors marginats, exerciran una major pressió sobre el tema de la vivenda a través de tomes de terrenys, recolzades i organitzades políticament pels partits d'Esquerra. En l'altre front, el sector empresarial i lafundista, veurà amb recel les reformes que s'intensifiquen al camp estatal. Pel que fa la vivenda, la major dificultat, s'instal·la en la provisió de productes de la construcció, pel que el govern haurà de reorganitzar les seves corporacions CORVI i CORMU, i bolcar-les a dissenyar, planificar i executar els projectes, a fi de solucionar el problema de "campaments", que creixen exponencialment en el radi urbà. Al corrent d'aquests fets, l'Estat concebrà estratègies de sensibilització de la

opinió internacional, externalitzant el problema de la vivenda i difonent la seva feina a partir de trobades i concursos internacionals. En aquest àmbit, és important destacar la nominació de Xile en 1972, com organitzador de la *III Conferència de Nacions Unides sobre Comerç i Desenvolupament, UNCTAD III*, amb la que el govern de la Unitat Popular, posiciona la imatge nacional en la visió forana i marca un precedent a les activitats efectuades durant el seu convuls mandat.

Malgrat les dificultats, la provisió de vivenda va aconseguir augmentar durant els primers anys del mandat d'Allende, tanmateix, la crisi transversal que afecta a l'economia i a la indústria, paralitzaria la construcció cap a 1973. La radiacalització de la població, prenent el control de les fàbriques i el boicot estratègic dels privats cap a les iniciatives estatals, accelerarien entre altre aspectes, el fatídic desenllaç militar del 11 de setembre de 1973, el que a la vegada, determina el final del procés modernitzador dirigit per l'Estat.

El govern miliar establiria un model econòmic neoliberal, adquirent de les potestats estatals, afectant directament l'accionar de la arquitectura com cos de promoció social en l'àmbit de la vivenda. Les institucions serien reemplaçades per un sol organisme, SERVIU, el qual fiscalitzaria els plans habitacionals presentats per la iniciativa privada. A l'hora, a nivell urbà s'executaran mesures que repercutiran principalment en una major segregació social. Dins d'aquest panorama, el gremi perdrà influència sobre la construcció de la ciutat i de la vivenda, per tant, la simbiosi prèvia entre continguts del Moviment Modern i lineaments de l'Estat se dissoldrà, junt amb l'obra pública i la visió col·lectiva entorn al desenvolupament del país.

El trenqui històric a nivell de referents, es reemplaçat a mitjans dels 70, per diverses postures estrangeres, transferides al context nacional, per arquitectes arrelats al estranger. Per altra banda, la significativa reducció de funcions gremials ingerència dels professionals en matèries d'Estat, impulsaran la creació de canals de trobada, a fi de propiciar el debat sobre la condició de l'arquitectura nacional. Aquestes accions culminaran en 1977, amb la I Bienal d'Arquitectura, simposi que permet conciliar les inquietuts d'ofici, analitzar les obres significatives del bienni i intercanviar postures amb arquitectes nacionals i estrangers. En les primeres dos biennals, es dilucidarà una crítica gradual al règim i a través dels seus relators, es transmetrà el descontentament sobre la inadvertència en materials de vivenda i urbanisme. Tanmateix, iniciats els 80, s'observarà un distanciament entre els seus participants, els que es bifurcaran en dues direccions: l'"interès social" o l'"interès formal" de l'arquitectura.

L'esdevenir d'aquests fets, és analitzat a través del relat enunciat en la revista *AUCA*, la qual, entre 1965 i 1986, difon el desenvolupament de l'arquitectura nacional, les seves principals obres i les postures dels seus protagonistes. La publicació, des de diferents etapes editorials, determinades pels seus successos polítics que ocorren, va descriu de forma significativa les vicissituds que enfrenta el país i les propostes que intenten esmerar les seves dificultats. Les seves pàgines validen una etapa històrica contundent, marcada per ideologies dissímils, el que repercuteix en la construcció de la vivenda i de la ciutat, i el propòsit social que aquestes enuncien.

L'objectiu d'aquesta tesis, indaga en les diferents estratègies que es van abordar en l'àrea de la vivenda promoguda per l'Estat, reconeixent el papel de *AUCA*, com cos documental i testimoni editorial; però a la vegada, com la tribuna que va tenir el medi per a difundir les seves inquietuds sobre una arquitectura comprometa amb el país i amb la seva gent. A través de un recorregut analític, es pretèn comprendre el contingut dels fets històrics, articulant una hipòtesi al voltant de la pregunta: *¿la vivenda, imatge d'una ideologia social?*

ÍNDICE

LA VIVIENDA, IMAGEN DE UNA IDEOLOGÍA SOCIAL. DOCUMENTOS DE LA REVISTA AUCA 1965-1986.

INTRODUCCIÓN

Presentación	19
Fuentes de la Investigación	26
Objetivos	37
Metodología	38
Estructura de la Tesis	45

1. EL PANORAMA POLÍTICO CULTURAL

1.1	Las reformas modernizadoras del Estado: "Revolución en libertad", "Vía chilena al socialismo" y "Neoliberalismo radical"	49
1.2	Arte popular y vanguardias de resistencia cultural	55

2. EL QUEHACER ARQUITECTÓNICO NACIONAL

2.1	Arquitectura, tendencias globales para una realidad local	63
2.1.1	Revisión sobre el Movimiento Moderno, una mirada hacia el territorio	64
2.1.2	Crítica a la estandarización del modelo social y urbano	69
2.1.3	La internalización de las tendencias posmodernas	72
2.1.4	Apropiación de una identidad latinoamericana	80
2.2	Participación gremial e institución académica	82
2.2.1	El marco profesional	83
2.2.2	Actividades y difusión gremial	87
2.2.3	El ámbito universitario y la enseñanza de la arquitectura	90
2.3	Estado, Vivienda y Arquitectura. De la ideología a la práctica	95
2.3.1	La vivienda en Chile hacia 1965. Políticas de Eduardo Frei M.	96
2.3.2	Remodelación y Campamentos. Las directrices de CORMU y CORVI	97
2.3.3	La vivienda en Chile hacia 1970. Políticas de Salvador Allende G.	101
2.3.4	Instituciones en torno al problema de emergencia habitacional	103
2.3.5	Difusión de la "vía chilena al socialismo"	108
2.3.6	La vivienda en Chile hacia 1973. Políticas de Augusto Pinochet U.	116
2.3.7	Vivienda y capacidad de elección, el gusto popular	119
2.3.8	Desorientación de las políticas urbanas	123

3. LA REVISTA AUCA

3.1	Las revistas de arquitectura	127
3.1.1	Revista <i>Arquitectura y Construcción</i>	128
3.1.2	Revista <i>CA</i>	131
3.1.3	Revista <i>ARS</i>	136
3.2	La revista <i>AUCA</i>	145
3.2.1	Consolidación y asimilación de contenidos editoriales, 1965-1970	146
3.2.2	Difusión de las políticas del gobierno socialista, 1971-1973	155
3.2.3	Reestructuración, crítica y desaparición, 1974-1986	157

3.3	AUCA en el ámbito de la arquitectura nacional e internacional	165
3.3.1	Consolidación: Vivienda, Urbanismo, Tecnología, Región y Debate, 1965-1966	166
3.3.2	Asimilación: Movimientos sociales e internalización de contenidos, 1967-1970	170
3.3.3	Incorporación: Externalización de la experiencia reunida, 1971-1973	179
3.3.4	Reestructuración: Inicio de la dictadura e introducción al postmodernismo, 1974-1977	183
3.3.5	Objeción: Mirada crítica y planteamientos a partir de las bienales, 1978-1981	188
3.3.6	Desaparición: Crisis económica, radicalismo intelectual y desgaste editorial, 1982-1986	198
4.	LA VIVIENDA, IMAGEN DE UNA IDEOLOGÍA SOCIAL	
4.1	La vivienda económica	205
4.2	Los cambios en el desarrollo constructivo	211
4.3	La vivienda a escala local. Regionalismo y adopción en el ideario nacional	216
4.4	La vivienda a escala global. Unidades Vecinales, Colectivos y Remodelación Urbana	226
	CONCLUSIONES	249
	BIBLIOGRAFÍA	
	Libros	
	Bibliografía general	261
	Bibliografía específica	263
	Revistas	
	Revistas general	264
	Revistas específicas	265
	Documentos	266
	Tesis	267
	Entrevistas	267
	ANEXOS	
	Entrevistas	271
	Crónicas desde el extranjero. El papel de la arquitectura española en la historia de la revista AUCA, 1965-1986	299
	Periodicidad y relevancia de la expresión gráfica en la revista AUCA	311
	Análisis de la imagen arquitectónica y su alcance en el tema habitacional	
	Fuente de imágenes	333

INTRODUCCIÓN

Presentación

Política, Ideología y Arquitectura

El ámbito de la vivienda popular, ha sido abordado desde diferentes estrategias durante cada período político, lo cual se ha manifestado en las ideologías y formas de concreción. Esta situación, era mencionada por Raúl Farrú en la editorial de *AUCA* N° 43, durante la III Bienal de Arquitectura, realizada en Chile en 1981, quien señalaba:

“Aunque el tema sea el mismo, los criterios de solución y los programas aplicados van variando de acuerdo a la política general diseñada en cada caso y en cada período histórico.”¹

Si bien, podemos identificar ciertos patrones o acercamientos teóricos para cada situación gubernamental y una proximidad a tendencias arquitectónicas, la búsqueda de estas relaciones, debe establecerse desde las fórmulas aplicadas, antes que sobre las expresiones formales que las identifican. Es posible inferir que en los primeros gobiernos dentro del marco de estudio, comprendido entre 1965 y 1973, se observaría una mayor cercanía entre la obra estatal y la imagen del Movimiento Moderno. Su madurez, durante el gobierno de Eduardo Frei, y su epílogo, a fines del gobierno de Salvador Allende. Del mismo modo, a primera instancia se podría señalar, que durante el mandato de Augusto Pinochet, junto al fin de la obra pública, se sepultarían los vestigios teóricos del funcionalismo, trasladándose hacia una arquitectura posmoderna, propiciada por la tecnocracia impuesta. Sin embargo, no es posible discernir adopciones ideológicas del postmodernismo por el gobierno en curso durante esta etapa, aunque es factible argumentar, que en este período surgieron diversas líneas de pensamiento sobre tendencias historicistas, las que fueron beneficiadas por la desregulación en materia urbana y se ejemplificaron principalmente en los edificios comerciales de la ciudad, cubriendo con la mitificación del pasado, un presente lacerante. En torno a esto, la crítica de arte Nelly Richard, plantea que el gobierno militar no adoptaría ninguna restricción en torno a las corrientes estilísticas, siempre que estuvieran inscritas en la universalidad de lo bello y respetaran los valores tradicionales de la nación². Sin embargo, es posible apreciar, en la documentación de la época, la negativa estatal, hacia tecnología extranjera introducida al país, o bien, el descrédito constante de los arquitectos más fervorosos a las nuevas tendencias, sobre los valores estéticos que indujo la propuesta funcionalista, traducidos a su juicio, en la destrucción y empobrecimiento del entorno urbano.

Aunque en principio, estas relaciones obtienen cierta consistencia, es necesario complementar con el análisis cronológico de los períodos en cuestión, los matices con que se contrastan estas premisas. Cristina Felsenhardt, en su tesis doctoral “El impacto de los cambios sociopolíticos en la arquitectura de la vivienda, caso Chile 1958-1989”, abordaría estas relaciones en el ámbito de la vivienda de clase media, desde la perspectiva analítica de los programas de gobierno, y específicamente, las distinciones entre sus políticas y los instrumentos de control, contrastando

¹ FARRÚ, Raúl, “La vivienda en el marco de la III Bienal”, en revista *AUCA*, diciembre 1981, N° 43, p. 16.

² RICHARD, Nelly, *Márgenes e Instituciones, Arte en Chile desde 1973*, 2° Edición, Ediciones Métales Pesados, Santiago de Chile, 2007, p. 29.

los datos con las realizaciones efectuadas. Un artículo realizado por la misma autora, en 1995, distinguía algunos tópicos en relación a los modelos promulgados por el Estado: La vivienda en bloque, la apropiación del espacio público; o la segregación urbana y la extensión horizontal de la vivienda, como ejemplos contrastables, que caracterizan las implementaciones. Felsenhardt expresaba:

“la acción de los gobiernos responde tanto a la intención de promover sistemas de vida identificados con su pensamiento político, como a la imagen formal que quieren proyectar a través de su arquitectura.”³

Aunque el trabajo de Felsenhardt, faculta comprobar sistemas diferenciados en cuanto a las políticas establecidas por cada gobierno y la concreción de sus propuestas arquitectónicas, más allá de un contenido basado en apreciaciones estilísticas, permite discernir estrategias que promulgaron la adopción implícita hacia cierto tipo de lenguajes.

Respecto a las ideologías, Henry Lefebvre, en su libro “El derecho a la Ciudad”, definía estas doctrinas como la sumatoria de información, métodos y formas transmisibles y asimilables. Sobre su resultante, el Estado puede influir en el campo colectivo:

“Las políticas tienen sus sistemas de significaciones- las ideologías- que les permiten subordinar a sus estrategias los actos y acontecimientos sociales por ellos influidos”⁴

Cuando se aborda el concepto de ideología, se aprecia todo el ámbito de ideas que se introdujeron desde la esfera profesional, al desarrollo político de los gobiernos en curso. Cada uno de ellos, de acuerdo a su tendencia, estableció prioridades de acción, que tuvieron su mayor reflejo en las estrategias de vivienda desarrolladas. Por tanto, esta última, se transforma en un vehículo de comprobación entre la idea y la práctica, y un referente de validación sobre inquietudes determinantes en el panorama nacional. A través de un medio, como la revista *AUCA*, se puede percibir el origen de las ideas que se fueron albergando, enfocadas principalmente en la vivienda, las tendencias extranjeras, el tema regional, las nuevas tecnologías y su injerencia en el ámbito urbano.

A partir de estos enunciados, se pueden obtener apreciaciones sobre cuáles fueron las fórmulas aplicadas para enfrentar el problema de la vivienda. A simple vista es posible distinguir los esfuerzos de los primeros gobiernos (1965-1973) en incorporar la remodelación urbana y la renovación del casco antiguo con el fin de frenar los crecimientos horizontales de las ciudades; el uso de la prefabricación, como estrategia social de participación en la construcción y método que posibilitaba la concreción de la vivienda en los plazos estipulados para combatir el déficit; o la edificación en altura, entre otros, situaciones ajenas a los planteamientos del gobierno militar, el cual se desentendió de estos planes y traslada el capital social del Estado a manos del área privada y de la mercantilización. Por tanto, en torno a la vivienda, más allá de que en algunos casos, se puedan establecer relaciones formales con ciertos

³ FELSENHARDT, Cristina, “Relación entre arquitectura y política a través de la vivienda para clase media en los últimos 30 años”, en BANNEN L., Pedro, *Santiago de Chile, 15 escritos y 100 imágenes*, Ediciones ARQ, Escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1995. pp. 149-157.

⁴ LEFEBVRE, Henri, *El derecho a la Ciudad*, Ediciones 62, Barcelona, 1969, p. 130.

estados políticos, su importancia radica en la transmisión de las ideologías sociales que fueron promulgadas por los gobiernos en cuestión, en conjunto con un rol profesional participativo y sus postulados, hacia la construcción del complejo urbano.

Organismos y funciones del Estado

Coincidente con el período de publicación de revista *AUCA*, entre 1965 y 1986, se produce la sucesión de tres gobiernos de diferentes ideologías, los cuales abordarán el tema de la vivienda con distintas acciones y herramientas. Tanto el gobierno de Frei como de Allende, entre 1965 y 1973, continuarán la esencia de la modernización del Estado y el desarrollo de las estructuras gubernamentales, iniciado en 1938 por Pedro Aguirre Cerda y la conformación del Frente Popular. Las prioridades de estos gobiernos se centrarán en el impulso a la producción, la industrialización del país, las reformas educativas y universitarias, las reformas agrarias, las mejoras en sanidad y particularmente en la formulación de políticas sobre vivienda y urbanismo, que permitan acabar con la situación de marginalidad residencial, que cubre a gran parte de la población. A la vez, la conformación y reestructuración de corporaciones y ministerios, contribuirán a incluir el rol del arquitecto en el Estado y su preocupación por la sociedad, administrando activamente la obra pública y el desarrollo de la vivienda. De forma inversa, posterior a 1973, el gobierno de Pinochet, desmantelará el aparato administrativo, englobará a las corporaciones y se desligará del carácter benefactor del Estado, transfiriendo la esencia de la modernidad a la iniciativa privada. Al mismo tiempo, en el transcurso de estos hechos, la autoridad gremial y su cercanía con el proyecto público será deslegitimada hasta su desaparición.

Por otro lado, el accionar de las estrategias presentadas por cada proyecto gubernamental, emana de profesionales capacitados para enfrentar los desafíos modernizadores del país. En este ámbito, es indudable la aportación de la generación del 46, la cual, hacia los 60, alcanzaría su madurez plena y a través de su experiencia académica, promueven los conceptos humanistas que serían planteados en la Universidad de Chile, a raíz del trasvase de la experiencia de la Bauhaus Dessau. El trabajo colaborativo, el fin social y el proyecto centrado en la realidad país, son parte de los intereses que esta generación comparte, lo que se conjuga con el fervor general de la época. A través de esta experiencia, surgen los enlaces entre política y arquitectura, no desde una aplicación estilista de los contenidos del Movimiento Moderno, sino más bien, a partir de inquietudes que son transversales a la sociedad y que los profesionales resumen en su preocupación por el tema habitacional y por la promoción de una mixtura social a partir de la conformación razonable del ámbito urbano.

Una parte sustancial de estas ideologías y planteamientos promovidos por el Estado, se gestó en las corporaciones administradas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, creado en 1965, las cuales mediante su accionar directo o por medio de concursos públicos, establecieron diversos planes para enfrentar los déficit habitacionales. Uno de los organismos más cercanos al tema fue la Corporación de Vivienda, CORVI, institución creada en 1953, a través de la fusión de la Caja de Habitación Popular (1936) y de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio (1939). En cuanto al ámbito urbano, en 1965 se crearía la

Corporación de Mejoramiento Urbano, CORMU. Ambas instituciones, trabajarían de forma independiente durante el gobierno de Frei, y de forma conjunta durante el gobierno de Allende, con el fin de hacer frente a los planes de emergencia promulgados durante su mandato. Estas corporaciones, serán interrumpidas en sus funciones paulatinamente a partir de 1973 y posteriormente, en 1976, serán sustituidas por el Servicio de Vivienda y Urbanismo, SERVIU, que en primera instancia, actuará como un ente fiscalizador entre el Estado y las propuestas de vivienda promulgadas por el sector empresarial. A partir de este vuelco en las políticas públicas, la fisonomía urbana cambiará, aumentando dramáticamente la segregación social y generándose un empobrecimiento global de la vivienda, promovida a través de tipologías aisladas, con un desarrollo constructivo deficitario y sin una implementación urbana adecuada.

Con el fin de explicitar mayormente el período en estudio, es necesario comprender cuales son las acciones realizadas por cada gobierno, con el fin de establecer un panorama contextual que permita vislumbrar los profundos cambios que acontecen en los modelos de habitar. Sobre este tema, se observa que durante el mandato de Eduardo Frei (1964-1970), las acciones en torno a la vivienda se centran en CORVI, y los planes de remodelación urbana en CORMU. La primera, se enfocaría en desarrollar modelos de vivienda, realizando prototipos y soluciones constructivas, adaptando sistemas de prefabricación ligera, y aportando en la contención urbana a través de bloques de media altura. Muchas de las propuestas, surgen a partir de concursos públicos, que desde 1965, se incorporan a los planes de la corporación. CORMU, por su parte, se enfocó en la reactivación de las zonas metropolitanas centrales, que presentaban un mayor estado de deterioro, incentivando la modernización de la ciudad a través de la remodelación urbana.

A finales de 1970, con la llegada de Salvador Allende al poder, ambas instituciones deberán enfrentar el déficit habitacional que oscilaba en las 600.000 viviendas. Además, durante el inicio del mandato, se manifiesta un aumento exponencial de asentamientos irregulares, conocidos como "tomas", que actúan como estrategias políticas para la consecución rápida de vivienda. Las corporaciones se centrarán en atender los problemas de hacinamiento y sanitarios de la población en marginalidad y en establecer formas progresivas de entrega de viviendas.

Durante esta etapa, ampliamente politizada, producto del fervor social y de la amplitud en las reformas que el Estado promueve, se realizan algunas actividades de difusión tendientes a concienciar sobre el problema de la vivienda, efectuándose exposiciones y concursos internacionales, en torno a la rehabilitación de la ciudad. De forma análoga, Chile es elegido para organizar la III Conferencia Mundial de la UNCTAD (United Nations Commerce and Development), en abril del año 1972, lo que representa una ineludible oportunidad para el Estado, de mostrar al mundo los avances logrados en un país socialista, el cual había optado democráticamente por esta forma de gobierno. La construcción del nuevo edificio para esta reunión, se transforma en un icono del gobierno de Allende y demuestra el aporte de profesionales de diversa índole en torno a su consecución, como también el esfuerzo de los trabajadores chilenos, por levantar esta monumental obra en un plazo sumamente acotado. Al perpetrarse el golpe de estado, el edificio

UNCTAD, pasaría a llamarse Diego Portales, y se constituiría en la sede y centro comunicacional del gobierno militar.

A partir de 1973, bajo el gobierno de Augusto Pinochet, la situación se invierte completamente. Tal como se esbozó con anterioridad, el problema de la vivienda sería abordado por la empresa privada, y el Estado renunciaría mayormente de su implementación. Los cambios repercuten en los límites urbanos, que en un principio se contienen, aumentando la especulación sobre el valor del suelo, los cuales alcanzan precios inasequibles. Su liberalización, hacia fines de los 80, altera profundamente el valor de la tierra y se genera un mayor aumento de las periferias y de las erradicaciones de pobladores, hacia terrenos de una menor plusvalía, sin urbanización ni equipamiento vecinal. Las propuestas arquitectónicas, van sujetas a las propuestas de la mercadotecnia, que a partir del eslogan “el gusto y la capacidad de elección”, determinan los estándares habitacionales sobre la capacidad de pago de los futuros ocupantes. A principios de 1980, la ciudad que los gobiernos anteriores intentaron contener, se desborda hacia un anillo de vivienda periférica, cercenada de la ciudad y clasificada por su condición social.

Vivienda

Si bien el análisis de la vivienda se enfoca en aquella proyectada y/o construida por el Estado o instituciones afines, mediante la ejecución directa, adjudicación a empresas constructoras o promoción a través de concursos públicos, cada una de las opciones evaluadas, presentan diferencias, en torno a los ámbitos sociales donde son focalizadas. En este aspecto, Luís Bravo y Carlos Martínez, en el libro “Chile: 50 años de vivienda social, 1943, 1993”, realizan un cuadro descriptivo donde se establece la pertinencia de cada uno de los gobiernos, en los diferentes tipos de solución adoptada, como también una breve definición de cada una y ejemplos destacados de implementación.

Los autores definen 4 tipos de soluciones habitacionales. La primera, sistemas de “Autoconstrucción y Vivienda Progresiva”, engloba a los proyectos que se desarrollaron con la colaboración de la comunidad en torno a la solución habitacional⁵. Posteriormente, la “Vivienda Básica”, que fue abordada durante el período de Frei y de Pinochet, en menor y mayor grado respectivamente, y consideraba diferentes soluciones

⁵ Estas soluciones se concentraron durante el gobierno de Eduardo Frei y se enfocaron en responder a los problemas de crecimiento de la ciudad y campamentos periféricos, a través de acciones como la “Operación Sitio” de 1966. A juicio de los autores, estos planteamientos no contemplaban un campo de acción importante para el arquitecto, solamente en cuanto a la subdivisión predial, lo que dio origen a una “arquitectura propia, informal”, sin la vigilancia profesional. En cuanto a la autoconstrucción, la operación 20.000/70, planteó el desarrollo de viviendas auto-construidas a través de elementos modulares simples y la autogestión, por parte de los pobladores, de empresas estatales para la construcción. Bravo y Martínez, destacan, sin embargo, el proceso abarcado en la Villa la Reina, donde, por intermedio de MINVU, Universidad Católica y la Municipalidad de la Reina, los pobladores, optaron directamente a los créditos entregados por la Corporación de Habitación, CORHABIT, realizando a través de 16 equipos de trabajo, viviendas de 36 m², incluyendo el servicio y el equipamiento. Este proyecto que contó con la asesoría de los arquitectos, es valorado por la implicancia del profesional, en el plano social, más allá del campo del diseño y la planificación. Posteriormente, durante los gobiernos de Allende y Pinochet, este sistema de vivienda no sería incorporado a sus lineamientos políticos y programas habitacionales. BRAVO, Luís; MARTÍNEZ, Carlos, *Chile: 50 años de vivienda social, 1943-1993*. Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 1993. pp. 140-143.

habitacionales, ampliables en cuanto a superficie, realizadas directa o indirectamente por el Estado, para un segmento de la población con dificultades de ahorro. A continuación, la “Vivienda definitiva en extensión y altura”, promulgada por los tres gobiernos en estudio, es aquella que se consiguió a partir de subsidios estatales, o ahorro previo, a través de las instituciones gubernamentales. A nivel arquitectónico y urbano, poseen una mayor preocupación en el diseño y en la calidad de las terminaciones, ofrecen tipologías habitacionales variadas, y se emplazan en conjuntos residenciales y urbanos, configurados por áreas verdes, servicios y equipamientos. Por último, Bravo y Martínez, señalan la “Vivienda Superior”, sobre la cual manifiestan que posee estándares más elevados en cuanto a superficie y terminaciones que las anteriores, enfocada en atender las demandas de los empleados de las instituciones del Estado, corporaciones, empresas del sector privado, con un rango socioeconómico medio, medio-bajo. En esta descripción recaen la mayor parte de los conjuntos habitacionales realizados por la CORVI, como también algunos realizados por la CORMU, como es el caso de la “Remodelación San Borja”, entre otros. La importancia de estas intervenciones, se refiere a la integridad entre proyecto arquitectónico y propuesta urbana. Sobre este tema, los autores señalan:

“La política de búsqueda de terrenos para la localización de estos conjuntos de vivienda social de tipo superior fue muy acertada, porque contribuyó en muchos casos a la recuperación de sectores urbanos en franco proceso de deterioro, pero dotados de excelente urbanización, de servicios y de equipamiento vecinal y a la vez próximos al centro.”⁶

Las apreciaciones de Bravo y Martínez, de acuerdo a la clasificación de modelos de vivienda propiciadas por el estado, parece prudente, para especificar el ámbito de estudio, dirigido hacia este tipo de iniciativas cursadas por el Estado.

La revista AUCA

AUCA fue una revista de arquitectura autónoma, publicada entre 1965 y 1986, que difundió las principales obras efectuadas en el país, el ideario profesional, las tendencias arquitectónicas, la visión extranjera y los principales simposios nacionales, estableciendo un panorama global de la arquitectura chilena, durante 20 años de divulgación ininterrumpida.

En sus primeros años, la revista reflejó el desarrollo de la arquitectura impulsada por los organismos estatales, como CORVI y CORMU, realizando debates sobre temas que empezaban a repercutir en el ideario nacional, adjuntando la experiencia internacional mediante el intercambio con publicaciones afines y recibiendo artículos de corresponsales en el extranjero. AUCA mantendría una circulación estable hasta el año 1971. Posterior a esta fecha, algunos de sus redactores se sumaron al programa político de Allende, lo que a su vez, amplió la divulgación de la obra pública, particularmente sobre el tema de la vivienda. Sin embargo, los problemas internos del país, recaerían directamente sobre la editorial, expresado en la disminución del patrocinio comercial que recibía. Esto afectó la periodicidad de los números editoriales, aunque se mantuvo su continuidad. Sumado a este conflictivo escenario económico, la irrupción militar, generaría otro problema a la revista, en cuanto a la colaboración

⁶ *Ibíd.*, p. 143.

de alguno de sus miembros con el gobierno derrocado. Sobre estas circunstancias se producirá un cambio en la dirección editorial. Abraham Schapira abandonará el país unos meses antes del golpe de estado, siendo reemplazado por el arquitecto Raúl Farrú, integrante de un importante despacho profesional, con diversos vínculos en el ámbito empresarial, lo que en cierta forma, aseguraba la continuidad de la publicación, a través del auspicio comercial, único sustento económico de la revista. Desde su N° 26, de 1974, *AUCA*, deberá moderar su discurso, ajustando sus editoriales y quitando todo contenido político de la publicación. La revista mantendrá cierta estabilidad hasta el año 1982, en que, por efecto de la crisis económica, pierde a la mayoría de sus auspiciadores. Con el apoyo del gremio profesional la revista logrará emitir 5 números entre esta fecha y 1986, donde publica su última editorial, cumpliendo 20 años de actividad.

A diferencia de otras editoriales, como la revista del Colegio de Arquitectos, *CA* (1968) y la revista de tendencia *ARS* (1977), *AUCA*, fue una publicación ecuaníme en cuanto a la pluralidad de sus contenidos editoriales. Por tanto, la publicación como marco de estudio, permite obtener una visión fiable en torno al desarrollo historiográfico del período. Aunque la directriz de la revista se centró en la difusión de la arquitectura moderna en Chile, desde su primera edición, expresaba una revisión a los postulados funcionalistas. En su inicio, solventado por el artículo "Hablando de Vivienda", realizado por su director Abraham Schapira, la publicación planteaba el enfoque humanista de la nueva arquitectura y criticaba la repetición de modelos de habitación, aportando soluciones que permitieran el crecimiento progresivo de la vivienda. En este sentido, la revista estuvo abierta a divulgar las propuestas de los arquitectos en torno a mejorar las condiciones habitacionales de la población. Hacia su N° 20, divulgaría la sección "Banco de Ideas", que junto al material temático de 5 años de publicación, sería una tribuna profesional para aportar al medio con respuestas frente al problema de la habitación y del urbanismo. En el mismo ámbito temático, a partir de 1973, con la desaparición de la obra pública, y la paulatina internalización de postulados extranjeros, la revista empieza a esbozar una crítica y elaboración teórica que indaga en la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales, reconvirtiendo los postulados del funcionalismo hacia un nuevo modelo social de arquitectura. Algunos artículos de este período abordarán la necesidad de plantear la sinergia entre los aspectos significantes de la ciudad, enaltecidos por la retórica posmodernista y el legado histórico del Movimiento Moderno que surge a raíz de la iniciativa estatal. Estos hechos, dan cuenta de las inquietudes del comité editorial en torno a la arquitectura funcionalista, pero a su vez, demuestran la paulatina preocupación por traspasar los aspectos claves de la modernidad, a cada una de las etapas en curso.

Fuentes de la Investigación

La investigación planteada en el presente documento, se elabora sobre el análisis de los escritos publicados por la revista *AUCA*, desde 1965 a 1986. Dentro de esta etapa cronológica, se pueden establecer distinciones en sus aspectos editoriales y en la profundización del tema de la vivienda, arraigado a las motivaciones ideológicas que las políticas de los gobiernos en curso promueven. Aunque el análisis de la documentación, permite establecer un panorama general sobre la situación de la vivienda y sus referencias hacia lo político, es necesario reconstruir el escenario donde la revista se desenvuelve, utilizando diversas fuentes de información que aparecen con anterioridad o de forma paralela a la publicación. A su vez se debe realizar una búsqueda en torno a las indagaciones previas que se han efectuado sobre la revista, como también archivos documentales que complementen el campo de la arquitectura, la política y la vivienda, durante el período en estudio.

En primer lugar, se examinan aquellos estudios, donde la revista ha sido utilizada como un medio de información relevante. Posteriormente, se han abordado aquellas revista del período, que permiten complementar la información entregada por *AUCA*, como también, establecer distinciones editoriales. Por último, en esta etapa de documentación, se advierten las revistas extranjeras que indagaron sobre las problemáticas nacionales, lo que permite contrastar las visiones sobre las inquietudes y hechos desde la óptica extranjera y local.

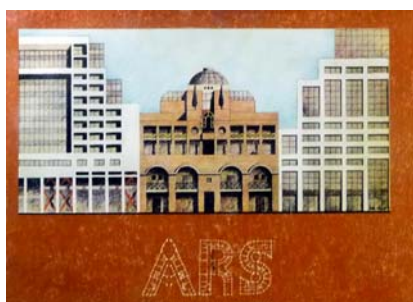
De acuerdo a lo enunciado, *AUCA* ha sido utilizada en diversos medios de información, libros y publicaciones, como referente de orientación, debido a su importancia como fuente de contenidos, en un período donde su función emisora es casi exclusiva. Dentro de este ámbito, es significativo mencionar la tesis doctoral realizada por Pablo Fuentes H., en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, *El desarrollo de la arquitectura moderna en Chile, 1929-1970: Apropiación, Debate y Producción Arquitectónica* (2008), quién elabora la primera documentación descriptiva de la revista sobre los 19 números iniciales, que circulan entre 1965 y diciembre de 1970. Fuentes realiza una introducción a la fundación de *AUCA* y el contexto donde se sitúa, analizando su periodicidad, como también una exploración descriptiva de las temáticas que van evaluándose en los primeros números, coincidentes con el mandato de Eduardo Frei M., la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y de la CORMU, señalando la edición N° 19, como la inflexión en la editorial de la revista.

Aunque la investigación que se realiza, adquiere su consistencia sobre los documentos de *AUCA*, como vehículo para comprender los planteamientos ideológicos del período, y como esta situación es abordada por las líneas editoriales de la publicación, es necesario distinguir el estudio precursor realizado por Fuentes, como un complemento de análisis al desarrollo de esta tesis.

En torno a las publicaciones nacionales que se inscriben en el estudio, es necesario señalar la revista *Arquitectura y Construcción* (1945), antecesora a *AUCA* en materias de difusión del Movimiento Moderno y los postulados del CIAM. Creada por Largio Arredondo, Manuel Marchant y Marcelo Montero, emitiría 18 números entre 1945 y 1950 y



f. I



f. II

difundiría los procesos de la arquitectura de posguerra a nivel internacional, como también los logros y avances sobre esta materia en la esfera local. Relativo a esta revista, el año 2006 es publicado el libro *Arquitectura y Construcción, Chile, 1945-1950. Una revista de Arquitectura Moderna*, realizado por Hugo Mondragón y Andrés Téllez, que da cuenta del quehacer de la publicación mediante un estudio específico, organizado por las temáticas que la revista difunde.

Por otro lado, es substancial establecer la creación paralela de la revista CA (1968), perteneciente al Colegio de Arquitectos de Chile y la revista ARS (1977) bajo la dirección del grupo CEDLA⁷. La primera centra su debate principalmente en los aspectos gremiales y en la información técnica de nuevos productos para la construcción, elaborando una marcada preocupación por el tema urbano desde comienzos de 1970. A partir de 1976, CA separaría su boletín informativo y se transformaría en una publicación centrada en la disciplina arquitectónica (f. I). Por su parte, ARS (f. II) promulgaría la visión teórica de los planteamientos asociados a la figura del postmodernismo y elaboraría distintas propuestas en torno a la reconversión historicista de la ciudad de Santiago. El tema del postmodernismo no sería abarcado por AUCA, hasta principios de 1980, en la entrevista realizada a Nuno Portas y Oriol Bohigas durante la II Bienal de Arquitectura, "Ecos Segunda Bienal" (AUCA N° 38, 1979), y posteriormente en el artículo "Norteamérica: Arquitectura en la década del 70" firmado por Douglas Davis (AUCA N° 39-40, 1980), entre los más relevantes.

Concerniente a la exploración en las revistas extranjeras, es significativo señalar, que la mayor parte de artículos referentes a la arquitectura en Chile, surgen a mitad del gobierno de Salvador Allende. Anterior a esta fecha, se observa el artículo "Architecture in Chile", realizado por Jaime Bellalta, en *Architectural Design* (Vol. XXXIV, N° 4, 1964), que concebiría una visión de la arquitectura nacional y una muestra de las obras más significativas, complementado con otros insertos en la publicación, que a modo general, describen proyectos como el edificio para la *Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe, CEPAL*, realizado por Emilio Duhart, entre otros, inclusive, un pequeño artículo sobre las artes en Chile. Durante marzo-abril de 1970, se publicarían dos crónicas, en las revistas *Hogar y Arquitectura* (N° 87, 1970), realizadas por Ricardo Astaburuaga y por Ramón Alfonso Méndez en conjunto con Ximena Koch. El primero, "Una Semblanza geográfico-histórica de Chile", describe la variedad paisajística y climática del territorio nacional, sus principales riquezas económicas y las posibilidades futuras que estas prevén. El segundo texto, de Méndez y Koch, abordaría el desarrollo de la arquitectura de Chile, realizando un compendio cronológico y describiendo algunas obras, implicándose en la catalogación de estilos arquitectónicos.

⁷ Centro de Estudios de la Arquitectura, creado a mediados de los 70, el cual estudiará principalmente las corrientes del postmodernismo dentro de un ámbito de debate a través de la revista ARS, creada en 1978. El Centro de Estudios lo conformaban José G. Alemparte, Pablo Astaburuaga, Cristián Boza, Fernando Boza, Miguel Castillo, Ricardo Contreras, Hernán Duval, Humberto Eliash, Luis González, Eugenio Guzmán, Guillermo Hevia, José Larraín, Teresa Lima-Campos, Carlos López, Roberto López, Jorge Lührs, Ignacio Martínez, Pedro Murinho, José Muzard, Rodolfo Opazo, Andrés Pinto, Santiago Raby, Eduardo Walter y Diana Wilson.

En el marco convulso del gobierno de Allende, Oscar Barahona publicaría el artículo "La vivienda de interés social en Chile", en *Hogar y Arquitectura* (N° 98, enero-febrero, 1972), donde efectuaba una aproximación contextual al problema habitacional y a los canales estatales para su solución, mediante las corporaciones. Posteriormente, Nelson Morcado publicaba "Chile y el subdesarrollo" en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (N° 88, marzo-abril, 1972), enfatizando la participación popular en la gestión de la vivienda y realizando un resumen explicativo de las normativas fijadas en políticas de vivienda entre el año 1936 y 1965, hasta la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Un artículo más extensivo, desarrollado por Barahona bajo el título "Chile y su Arquitectura", en *Revista Nueva Forma* (N° 81, Oct. 1972), indagaba sobre la historia de la arquitectura chilena, la profesión del arquitecto, el plan regulador de Santiago y el problema de la vivienda social. En el mismo número, Barahona incluía el artículo "¿Edificación en Altura?", publicado en *AUCA* (N° 16, 1969). Los tres enunciados publicados en España, difundían imágenes y gráficos sobre las necesidades habitacionales del país e invitaban al gremio español a participar en la "Exposición Internacional de la Vivienda", VIEXPO, y en el concurso internacional "Área de remodelación en el centro de Santiago" a través del vínculo consular en Madrid.



f. III

En noviembre de 1972, Se publicaría en *Architectural Design* (Vol. XLII, Nov. 1972), una nota sobre la realización de la VIEXPO en Chile, firmado bajo las iniciales de M.P., posible autoría de Mónica Pidgeon, que describe el ambiente político que se manifiesta en el país, esbozado en el cartel que presenta las temáticas de la muestra (f. III). A la vez, se publica el fallo del concurso internacional "Área de remodelación en el centro de Santiago", información complementada con la separata especial de *Revista Summa* titulada "Área de remodelación en el centro de Santiago de Chile. Arquitectura-Ciudad. Chile 1972" (N° 87, marzo, 1975) donde se documenta la propuesta elaborada por el equipo ganador⁸, presentada en el concurso, hasta el desarrollo de la primera etapa, conjuntamente con CORMU. A principios de 1973, se publicarían dos artículos en la revista *Hogar y Arquitectura* (N° 104, enero-febrero, 1973), realizados por Mónica Pidgeon y Oscar Barahona. "Campamentos", efectuado por Pidgeon, explica el problema de las "tomas de terreno" y la implicación de los partidos políticos en la organización de los pobladores que las efectúan⁹, describiendo las estrategias efectuadas en el "Campamento Nueva Habana" y la experiencia realizada por Fernando Castillo Velasco, en la comuna de "La Reina", al oriente de la capital. Barahona, por su parte, escribiría "La vivienda y el desarrollo urbano en los dos primeros años del gobierno de Allende", donde detalla la experiencia habitacional en sexenios y elabora una descripción de los programas habitacionales realizados por Allende, entre los que destacan el Plan de Emergencia 1971, el Plan 72-73, como también, los avances en el ámbito tecnológico, la implementación técnica y un resumen de las

⁸ Equipo argentino integrado por Enrique Bares, Santiago Bo, Tomás García, Roberto Germani, Emilio Sessa, asociados con Rodolfo Morzilli, Inés Rubio de Germani, Carlos Ucar y Jaime Lande.

⁹ Los campamentos son un tipo de suburbio, definido por la acumulación de viviendas provisionales realizadas por los pobladores, en terrenos que han sido irrumpidos de forma ilegal. Las "tomas" fueron en algunos casos, estrategias populares con el fin de desestabilizar la gobernabilidad, financiadas y organizadas por partidos políticos contrarios a los planteamientos del régimen en curso. PIDGEON, Mónica, "Campamentos", en revista *Hogar y Arquitectura*, enero-febrero 1973, N° 104, pp. 19-24.

actividades realizadas por CORVI y CORMU, que se obtienen sobre la referencia de AUCA N° 21 y N° 23. También destaca el rol de difusión del gobierno de Salvador Allende, a través de los concursos y exposiciones internacionales y concluye con un informe descriptivo sobre el proyecto para el edificio *UNCTAD III*, terminado en abril de 1972.

Posterior al golpe militar, se publicaría en la revista *Construcción, Arquitectura, Urbanismo, C.O.U.*, del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña, una compilación de artículos llamada "Chile, una experiencia truncada" (N° 28, noviembre-diciembre, 1974), que conformaban una mirada global de los aspectos esenciales durante el gobierno de Allende. Los autores¹⁰ describen el proceso económico de Chile y la tendencia a la desigualdad que genera la concentración del capital, lo que se traducía en la evolución de un movimiento social postergado, su apoyo a la Unidad Popular, los enfrentamientos políticos que derivarían en la caída del gobierno y los hechos punibles que derivaban de la dictadura. En la misma recopilación, se estudiaba el desarrollo de la vivienda social y la función de las corporaciones, la situación de campamentos, las organizaciones de los pobladores y la "generación de cordones industriales"¹¹. Adjunto a la publicación, la revista incorpora el informe final de la misión de la Comisión Internacional de Juristas¹², que estuvo en Chile en abril de 1974, a petición del *Consejo Mundial de Iglesias* y expone las conclusiones que establecen la inconstitucionalidad del pronunciamiento militar, como también la falta de garantías jurídicas de los reclusos y la creciente violación de los derechos humanos.

Durante el mismo año, se publicaría una editorial especial, en la revista *Latin American Perspectives* (Vol. 1, N° 2, 1974), titulado, "Chile: Blood of the Peaceful Road", que relata en variados artículos¹³, los aspectos reformistas realizados por el gobierno de Allende y las negativas opositoras que frenaron el proceso social de la Unidad Popular. En la

¹⁰ GAYANGO, Ignacio, "Movimientos urbanos y lucha política"; GONZALEZ, Juan José, "La crisis de desarrollo en Chile y la respuesta de la Unidad Popular"; VARGAS, Fernando, "Científicos chilenos con su pueblo"; BORJA, Jordi, "Política de vivienda en Chile bajo la Unidad Popular"; MODINGER, Jorge, "Nuevos cimientos para la construcción"; LÓPEZ, Luis, "La revolución de los pobladores"; ZIMBALIST, Andrew, "Estructura del Control Obrero"; DE LA FUENTE, Manuel, "Los cordones industriales"; HARNECKER, Marta, "Los cordones industriales y la C.U.T.". revista *COU, Construcción, Arquitectura, Urbanismo*, noviembre/diciembre 1974, N° 28, pp. 58-119.

¹¹ Los Cordones Industriales fueron estrategias impulsadas por los trabajadores chilenos, entre 1972 y 1973, a través de tomas de las fuentes de producción, con el fin de activar el funcionamiento de fábricas y empresas, inhibido por la acción coordinada de empresarios y oposición al gobierno de la Unidad Popular, lo que conllevaría a un desabastecimiento general de la población. Los cordones, ubicados en las periferias de la ciudad, donde se acumulaba la mayor cantidad de industrias, establecieron sus funciones de forma paralela al gobierno, organizando y reestableciendo la producción mediante el intercambio de materias primas para la reactivación de la industria.

¹² La Comisión Internacional de Juristas es una ONG internacional, creada en 1952, cuya finalidad es promover y proteger los derechos humanos. En su visita a Chile, en abril de 1974, realizaron un informe sobre la situación interna del país. La misión estaba integrada por el Secretario General de la Comisión Internacional de Juristas, Mr. Niall MacDermont, el Dr. Kurt Madlener, especialista en derecho penal hispánico y latinoamericano y el profesor Covey Oliver, profesor de derecho internacional en la Universidad de Pensilvania.

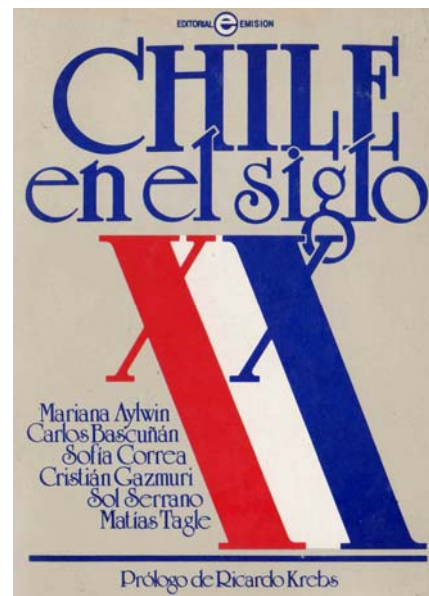
¹³ STOLTZ, Norma; BOLLINGER, William, "Tehoretical issues of the chilean experience"; WALLIS, Victor, "Imperialism and the "Via Chilena"; NEF, Jorge, "The politics of repression: the social pathology of the chilean military"; LOVEMAN, Brian, "Unidad Popular in the countryside: Ni Razón, ni Fuerza"; FEINBERG, Richard, "Dependency and the defeat or Allende", "Chile: Blood on the peaceful road", en *Latin American Perspectives*, 1974, VOL. 1, N° 2.

misma revista, el año 1987, se observa un ensayo, realizado por Fernando Kusnetzoff, Ex Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, exonerado en 1973, que detallaría las reformas urbanas y de vivienda del gobierno militar, "Urban and Housing Policies under Chile's Military Dictatorship: 1973-1985" (Vol. 14, Nº 2, 1987). El autor, concluía que las políticas neoliberales impuestas por el régimen militar a través de sus estrategias urbanas, habían acentuado la segregación social. A su vez, la provisión de viviendas, no había alcanzado las expectativas propuestas, por lo que se manifestaba un descontento general acumulativo de la población, que el Estado debía asimilar, cambiando su discurso político y adaptándose a unas circunstancias económicas moderadas, retomando la implicancia, principalmente, en el campo habitacional.

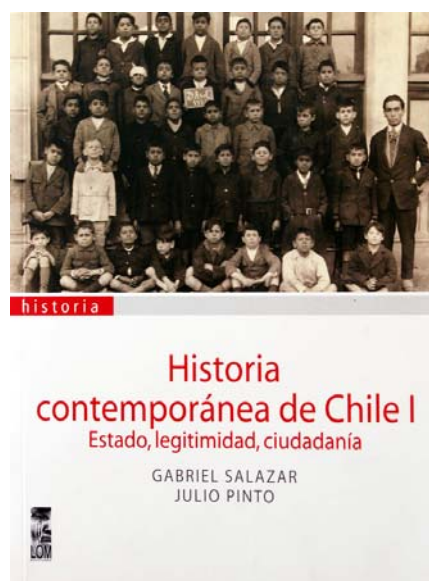
En segundo lugar, se recopilaron aquellos antecedentes que contribuyen a discernir una imagen global del período, desde la perspectiva histórica, la política y sus implicancias con la arquitectura, como también, se abordó el estado de otras actividades como la producción artística y el diseño, que enfrentan de una forma más directa los planteamientos ideológicos populares. Posteriormente, se indagó en los textos que centran su interés en el tema de la arquitectura y de la vivienda durante la fase en estudio.

En el ámbito histórico, se consultan dos tipos de documentos. La descripción cronológica que se establece en el capítulo V "Los problemas de la profundización democrática 1952-1970" en el libro *Chile en el Siglo XX* (1996), realizado por varios autores¹⁴, que contribuye a comprender los sucesos que ocurren en el país y los principales hechos políticos desde una perspectiva global (f. IV). Una investigación más específica en este campo son las contribuciones de Gabriel Salazar y Julio Pinto en los libros *Historia contemporánea de Chile Tomo I, Estado, legitimidad, Ciudadanía* (1999) y el *Tomo III, La economía: mercados, empresarios y trabajadores* (2002), que advierten sobre el problema social chileno en toda su magnitud, desde la visión económica hacia una perspectiva social, la relación entre empresarios y trabajadores, las formas de producción y las constantes brechas sociales que perfilan la desigualdad. Por otro lado, advierten que la sociedad chilena ha perdido la legitimidad ciudadana, objeto de una "aparente estabilidad" como instrumento de control, que ha opacado el poder popular en el país (f. V).

Sobre la relación entre arquitectura y política, se ha examinado la tesis doctoral *El impacto de los cambios socio políticos en la arquitectura de vivienda: caso Chile 1958-1989* (1993), realizada por Cristina Felsenhardt en la Universidad Politécnica de Cataluña, que expone un estudio de la vivienda de clase media y su inserción en la ciudad de Santiago a través de las propuestas estatales, con el fin de generar una relación entre las posturas ideológicas, la legislación y la implementación, clasificando el estudio en 4 legislaturas, correspondientes a los gobiernos de Arturo Alessandri, Eduardo Frei M., Salvador Allende y Augusto Pinochet. Si bien, la tesis intenta responder a la relación entre tipología de vivienda y modelos de gobierno, el análisis se centra en el estudio cuantitativo de los casos de estudio, aplicados específicamente a la vivienda de estrato medio,



f. IV



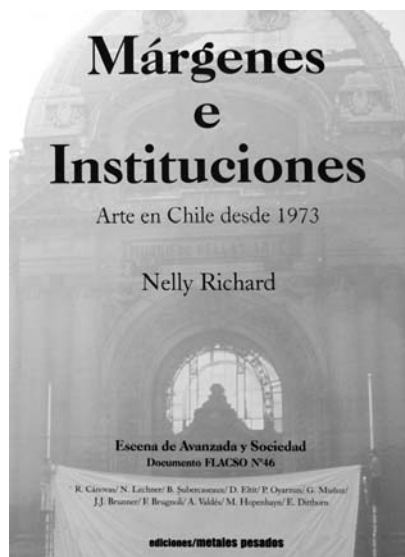
f. V

¹⁴ AYLWIN, Mariana; BASCUÑAN, Carlos; CORREA, Sofía, GAZMURI, Cristián; SERRANO, Sol; TAGLE, Matías, *Chile en el siglo XX*, Emisión Ltda., Santiago de Chile, 1996.



f. VI

a través de las acciones políticas efectuadas, sin una aproximación historiográfica que incorpore los temas relevantes en cuanto a arquitectura, análisis de las tendencias estéticas y los debates de las ideas y propuestas realizadas en este ámbito. Sobre estos últimos términos, ha sido explicativo el aporte del libro realizado por Anahi Ballent, *Las huellas de la política, Vivienda, Ciudad, Peronismo en Buenos Aires, 1943-1955* (2005). Aunque el texto describe un estudio en torno a la imagen de la arquitectura, a través de la vivienda y de la ciudad, y su analogía con las políticas estatales del gobierno peronista en la Argentina, es necesario destacar la metodología efectuada para establecer las hipótesis, en el sentido pertinente a esta investigación. La premisa de análisis de Ballent sitúa la arquitectura y urbanismo como técnicas sobre las cuales, la política opera de manera solidaria, es decir, ambas actúan sobre el mismo plano, que en este caso configura el espacio de habitar. A su vez, la técnica sería la vara de medida de los actos políticos, por tanto la concreción de la obra permite generar hipótesis sobre sus relaciones. El orden teórico del libro comienza estableciendo un marco global de las políticas estatales, para trasladarse al tema de las estéticas, las cuales, a juicio de la autora, son capturadas por una ideología y un estado histórico al que fueron pertinentes. Es significativo señalar que Ballent renuncia a la idea de que existen estéticas distinguibles con una arquitectura peronista, lo que “lejos de invalidar el estudio de las relaciones entre estéticas arquitectónicas y política, estas consideraciones estimulan un refinamiento de las miradas que decidan abordarlo”¹⁵.



f. VII

Desde la perspectiva de las artes gráficas y visuales, es posible recopilar mayores antecedentes respecto a las implicancias políticas que se establecen durante el período histórico, siendo las aportaciones en el campo del cartelismo significativas entre 1965 y 1973, las cuales expresan el sentimiento popular, mediante la apropiación de técnicas extranjeras, fusionadas con la visión del arte vernacular de índole latinoamericana. Sobre este tema y sus repercusiones políticas trata el texto *Un grito en la pared, psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (2009), realizado por Mauricio Vico y Mario Osses, que describe la importancia histórica del cartel como medio de propaganda, principalmente de la izquierda chilena. Del mismo modo, el libro da cuenta del cartelismo realizado en el extranjero por artistas exiliados, posterior al golpe de estado, basado principalmente en la difusión y defensa de los derechos humanos (f. VI). En el ámbito artístico, es revelador apuntar las contribuciones de Nelly Richard, crítica de arte y ensayista, quien ha elaborado diferentes textos que dan cuenta de las relaciones entre el Estado y el Arte desde las condicionantes históricas establecidas. *Arte y Política* (2005), donde actúa como coautora¹⁶ y *Márgenes e Instituciones, Arte en Chile desde 1973* (1986), reeditado en 2007, plantean el quiebre histórico que produce la irrupción militar, cuyo efecto se transmite en las pautas de significados y lenguajes y advierte sobre la necesidad de reformular esta pérdida desde una perspectiva ajena a la que se observa desde el exilio (f. VII). Desde la escena artística se buscarían formas de enfrentar al régimen militar, apelando a la ambigüedad en la obra,

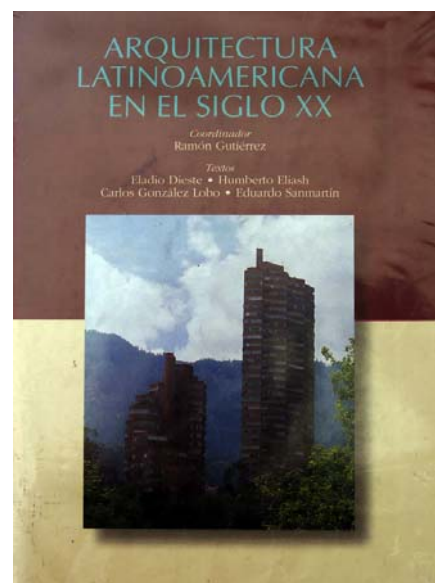
¹⁵ BALLENT, Anahi. *Las huellas de la política, vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2005, p. 25.

¹⁶ OYARZÚN, Pablo; RICHARD, Nelly, ZALDÍVAR, Claudia, *Arte y Política*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago de Chile, 2005.

yuxtaponiendo el contenido social y político de forma subjetiva. Aunque la autora sitúa esta visión desde la perspectiva de los movimientos artísticos, es posible inferir que la ruptura histórica que determina el golpe de estado, afectaría de forma similar al desarrollo de la arquitectura posterior a 1973, bajo algunos criterios como el apremio de negar la obra de los gobiernos anteriores, rompiendo con los postulados modernos y la inclusión de nuevas tendencias, o el consenso parcial en torno a temas de índole nacionalista y patrimonial.

Respecto a las tendencias arquitectónicas y al debate en torno al ideario que promulgan, existen publicaciones, que emiten distintos enfoques. Por un lado, se observa una gran difusión de lo realizado en torno a la arquitectura moderna en Latinoamérica. Una de las publicaciones más concluyentes es la coordinada por Ramón Gutiérrez, *Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX* (1998), la que abarca diversos ensayos que dan cuenta de los postulados, las tendencias arquitectónicas y su desarrollo en el continente, el ámbito académico y gremial, la vivienda y el urbanismo, como también, la delicada situación política que enfrentan algunos países del Cono Sur, y de que forma estas condicionantes, repercuten en el campo profesional (f. VIII). A la vez, dentro de la publicación, es importante señalar el apartado “La vivienda social y la construcción de la periferia urbana en América Latina”, de Humberto Eliash y Eduardo San Martín, quienes contribuyen a esclarecer los modelos progresistas, estatales o mixtos que incentivan el desarrollo de la arquitectura. Eliash, por su parte, junto a Manuel Moreno, anteriormente publicarían *Arquitectura y Modernidad en Chile 1925-1965. Una realidad múltiple* (1989), donde se estudia la introducción de las corrientes modernas al país y el papel de las burguesías como vehículo de traspaso de estos movimientos al Estado. Roberto Segre y Rafael López Rangel, concordarían con esta idea en su libro *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en Latinoamérica* (1986), donde detallan, entre otros temas, que las ideologías son las representaciones teóricas de una clase social progresista, en este caso la burguesía, la que estimula los procesos sociales y su traducción en una arquitectura puntual, lo que se trasladaría hacia el desarrollo de la arquitectura moderna, como objeto capturado por el progreso estatal, como planteaba Ballent, anteriormente citada. En palabras de Enrique Browne, quien realiza un importante aporte con el libro *Otra Arquitectura en Latinoamérica* (1988): “El Estado se convierte en el “príncipe moderno” de la nueva arquitectura”¹⁷. El autor, analizaría la figura desarrollista en la arquitectura latinoamericana y la perspectiva estatal que trasciende desde la comprensión del medio hacia su planificación, impulsado por el agente modernizador que se instauraba en Latinoamérica desde 1940. De forma paralela, describiría la consolidación de una arquitectura alternativa, escéptica a los cambios fulgurantes de la sociedad, que se arraigaba a la comprensión del contexto y sus raíces culturales, “la otra arquitectura”, según Browne.

Es necesario en este último punto, establecer que la arquitectura que explora Browne comienza a percibirse en el período comprendido entre 1945 y 1965, posicionándose en el ideario colectivo, entre 1965 y 1975, donde se comienza a reflexionar acerca de ella. También debe considerarse el epílogo del Movimiento Moderno en la realidad nacional,



f. VIII

¹⁷ BROWNE, Enrique, *Otra Arquitectura en América Latina*, Editorial Gustavo Gili, México, 1986, p. 28.



f. IX

no en cuanto a una pérdida en el plano teórico, sino más bien, a la derrota sobre el modelo desarrollista, albergado por los gobiernos anteriores y cercenado por la dictadura. Para analizar este nuevo panorama que se enfrenta a mediados de la década del 70, subrayamos el libro *Portales del laberinto, Arquitectura y Ciudad en Chile 1977-2009* (2009), compilado por Jorge Liernur, que establece su inicio en el año 1977 en el marco la I Bial de Arquitectura, la cual se percibe “como un intento de quiebre fundacional de la arquitectura en Chile”¹⁸. La publicación ofrece una visión sobre las influencias externas que se trasladaron durante la época, la conflictiva situación gremial, el germen teórico en torno a las corrientes postmodernistas manifestadas por el grupo CEDLA o la importancia de las bienales de arquitectura en la consolidación de una mirada crítica por parte de los profesionales (f. IX). Si bien, se apreciaba el lenguaje postmoderno, como un cuerpo teórico válido, los dogmatismos que esbozaba fueron principalmente abarcados en teorías urbanas y en algunos proyectos del ámbito privado. Por otro lado, en cambio, se comienza a considerar una corriente ajena a los conceptos historicistas, la cual adapta los contenidos del Movimiento Moderno, con la inclusión de medios expresivos propios, conectada a la realidad local. Cristián Fernández Cox, en su libro *Arquitectura y Modernidad apropiada. Tres aproximaciones y un intento* (1990), daría un sentido conceptual a esta arquitectura definiéndola como “apropiada”, planteando una visión endocéntrica, en cuanto a su condición de asimilar la experiencia externa reconvirtiéndola a las posibilidades que el medio ofrece.

En el campo de la vivienda, es importante destacar aquellas publicaciones que han establecido un marco cronológico sobre los hechos urbanos y las políticas públicas que se han adoptado, principalmente en la vivienda social y lo realizado por las instituciones como CORVI y CORMU. El libro realizado por Rodrigo Hidalgo D., *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (2004), analiza la temática de la vivienda y las operaciones realizadas por el Estado para paliar el déficit existente en habitación. Observamos sobre su investigación tres capítulos: “El ministerio de la vivienda de 1965 y la “Operación sitio” de la segunda mitad de la década de 1960”, en el cual describe la formación del ministerio y la función de las principales instituciones, además de CORVI y CORMU, la de CORHABIT y COU. A la vez, establece que, producto de la “Operación sitio”, se establecieron pautas para la provisión de vivienda industrializada¹⁹ y otras acciones estatales, que promovieron la implicación del pueblo en las decisiones sobre su habitar. Con el fin de enfatizar más en este proceso y en los aspectos que se implican en él, cabe mencionar el libro *Espacio Urbano e Ideología, el paradigma de la Corporación de la vivienda en la*

¹⁸LIERNUR, Jorge, “Comentarios sobre la Arquitectura en Chile, 1977-2007”, en *Portales del Laberinto, Arquitectura y Ciudad en Chile 1977-2009*, Ediciones UNAB, Santiago de Chile, 2009, p. 4.

¹⁹ Es importante mencionar la contribución realizada por Luís Bravo H., quien establece una cronología de las principales obras realizadas bajo estas técnicas, y a su vez, define la vivienda industrializada como aquella que racionaliza su diseño, mediante mejoras en el rendimiento, la productividad industrial y laboral bajo una planificación controlada, incorporando, en algunos casos, elementos de prefabricación. BRAVO H., Luís, “Vivienda social industrializada: la experiencia Chilena. (1965-1995)”, En boletín del *Instituto de la Vivienda, INVI*, agosto 1996, N° 28, pp. 2-36.

Arquitectura Habitacional Chilena. 1953-1976 (2001), compilado por Alfonso Raposo M., el cual abarca ampliamente la función de la CORVI y su relación con las políticas estatales de vivienda, como también sus estrategias de planificación y su implicación con las tendencias arquitectónicas utilizando como referente el Movimiento Moderno, desde una etapa “racionalista”, hacia una con un sentido “orgánico”, acentuado en la búsqueda de una tendencia más regionalista (f. X). Estas últimas ideas son planteadas en el capítulo “Algunos antecedentes para el estudio de la doctrina habitacional de la Corporación de la Vivienda”, realizado dentro del mismo libro por Vicente Gámez, quien posteriormente publicaría en la revista *Urbano* (N° 13, 2006) de la Universidad del Bío-Bío, el artículo titulado “El pensamiento urbanístico de la CORMU (1965-1976)”. En este texto, Gámez analiza la inflexión de la Corporación de Mejoramiento Urbano, desde proyectos como la “Remodelación San Borja”, que actúan sobre el tejido céntrico de la ciudad, en una propuesta definida para un estrato social medio hacia las necesidades que son abordadas por ella, durante el gobierno de Salvador Allende, realizando planes seccionales con una mayor implicancia social, como también su influencia en el concurso internacional “Área de remodelación en el centro de Santiago”.



f. X

Retomando el texto de Rodrigo Hidalgo, observamos el capítulo “Los planes anuales de vivienda y las reivindicaciones sociales en torno al problema habitacional en los comienzos de los años 70”, donde el autor resume los aspectos esenciales de la llegada de la Unidad Popular al gobierno y su lucha por legitimar la idea de la “vivienda como derecho”, principal fundamento ideológico del gobierno de Allende. A la vez, el análisis de este lapso, es coincidente con los datos entregados por Raposo y Gámez, en las investigaciones anteriormente señaladas, con el fin de establecer claramente la función y alcance de las acciones de CORVI y CORMU, entre 1970 y 1973. Para comprender el ámbito social donde se inscriben las propuestas de las corporaciones, analizamos el libro *Santiago de Chile (1541-1991), Historia de una Sociedad Urbana* (1992), de Armando de Ramón, principalmente el capítulo V, “La ciudad de masas”, donde el autor ofrece una descripción sobre la población de la ciudad de Santiago y las patologías que surgen de situaciones de allegados y migraciones, que se traducen en la protesta social, las tomas de terreno y la instauración de campamentos.

Por último, cerrando esta búsqueda sobre los antecedentes de la vivienda, en el marco de la investigación de Hidalgo, cabe incluir el capítulo “La reformulación de las políticas de vivienda en la segunda mitad de la década de 1970 y las nuevas orientaciones del desarrollo urbano”, en el cual el autor, describe los aspectos económicos que derivan de la reducción del aparato estatal y el traspaso de sus competencias al ámbito privado. Durante este trasvase de la iniciativa pública, la cantidad y calidad arquitectónica de la vivienda se reduce considerablemente, aunque no existen referencias respecto a estos antecedentes. Una aproximación a las estrategias del gobierno sobre el tema habitacional se pueden observar en el documento *Vivienda social para sectores de población de bajos ingresos, exposición demostrativa “Santiago Amengual”, una experiencia en vivienda social* (1976), efectuado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, que realiza una descripción del problema habitacional, orientado hacia las familias de menores recursos, y propone soluciones adaptadas a las posibilidades económicas de los adquirentes. A continuación, se presentan las propuestas efectuadas por

empresas constructoras privadas, en una presentación gráfica, que exhibe un sumario de los proyectos elegidos por el gobierno para su implementación.

En tercer lugar, se exploraron aquellos documentos, que servirán de pauta para la realización de la investigación, centrándose en los que permiten completar y contrastar la historia que engloba el ciclo de AUCA y en aquellos que presentan esquemas metodológicos similares a los realizados para el análisis de la revista como medio de información documental.

Entre los primeros, cabe señalar dos tesis doctorales comentadas anteriormente. La primera, realizada por Pablo Fuentes, *El desarrollo de la arquitectura moderna en Chile, 1929-1970: Apropiación, Debate y Producción Arquitectónica*, y principalmente su tercer apartado, "El desarrollo de la modernidad, 1952-1970. Desarrollismo, Cuestión Social y Confrontación Arquitectónica", el cual relata, el ideario, la discusión académica y profesional y las principales obras que escenifican la arquitectura del período. Para efectos de la investigación, se observa una superposición con la tesis enunciada entre 1965-1970, situación que permite la vinculación entre ambos estudios y el complemento en el análisis de AUCA. Por otro lado, la tesis de Fuentes, permite obtener un marco de referencia, respecto a la fase anterior del período abordado, como también, el ámbito contextual desde donde surge el interés por publicar la revista.

La segunda tesis doctoral analizada, es la realizada por Cristina Felsenhardt, *El impacto de los cambios sociopolíticos en la Arquitectura de Vivienda, Caso Chile 1958-1989*, dirigida hacia el estudio cuantitativo de los casos en la vivienda de estrato social medio y su ubicación en el plano urbano. Es importante destacar el campo de estudio realizado por la autora, donde abarca un análisis del marco histórico en que se desenvuelven las estrategias de los gobiernos entre 1958-1989, enfocándose en las políticas de la vivienda. A continuación definiría el objeto en cuestión, la vivienda de clase media y establecería su análisis catastral e implementación en la forma urbana de la ciudad de Santiago. Desde una perspectiva complementaria al trabajo de Felsenhardt, esta investigación examina el ciclo histórico, en el cual se inscribe el ideario de los profesionales, las tendencias arquitectónicas que se postulan, el debate en torno a estas, y también, los cambios en el desarrollo arquitectónico y constructivo y de qué forma éstos, fueron asimilados por las instituciones gubernamentales.

En el caso de análisis de revistas de arquitectura, consideramos dos Investigaciones. En primer lugar, la publicada por Carlos de San Antonio Gómez, "La revista *Arquitectura*, análisis crítico del primer período. Una visión de la Historia de la Arquitectura Española (1918-1936)", publicada en las *Actas del IV Congreso de E.G.A. (1992)*, efectuado en Valladolid, y que posteriormente formaría parte de la publicación realizada por el autor en el libro *20 años de arquitectura en Madrid. La Edad de Plata, 1918-1936 (1996)*. San Antonio Gómez, describiría, utilizando como medio el análisis de la revista *Arquitectura*, el cuerpo de ideas y problemas de índole estético, conectados con el pensamiento cultural, la relación con la sociedad y la política en un curso histórico establecido. Dentro de esta investigación, se observa una búsqueda por precisar ciertas problemáticas como la definición de una arquitectura propia, de índole nacional, la

introducción de movimientos o tendencias desde el extranjero, implicando una crisis de los modelos academicistas, la reacción social en torno a la vivienda y el urbanismo, la utilización de nuevos elementos técnicos y constructivos y los aspectos que implican al gremio en un ámbito de inestabilidad política. Sobre estos últimos puntos, debemos establecer la concordancia con las hipótesis que se formulan en esta investigación, a partir del material publicado en *AUCA*, que se origina en una etapa con diversos conflictos políticos, en la cual los arquitectos establecen un debate consistente en torno a la vivienda y la ciudad, y paulatinamente, el Estado va modelando su obra pública a partir del lenguaje y técnica constructiva que aborda el medio profesional. Al igual que la documentación de San Antonio Gómez, fragmentada en 3 períodos, la tesis presentada, orienta el problema, sobre el análisis de los cambios en la editorial de *AUCA* y tres cursos dispares. Entre 1965 a 1970, una editorial académica y profesional que asimila conceptos; Entre 1970 y 1973, período en el cual se implica abiertamente al proyecto de la Unidad Popular; y luego de 1973, donde debe reestructurarse, para resistir los embates políticos y económicos, hasta su desaparición, el año 1986.

Por último se considera la tesis realizada por Max Aguirre en la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, *La Arquitectura Moderna en Chile. El cambio de la arquitectura en la primera mitad del siglo XX. El rol de la organización gremial de los arquitectos (1907-1942) y el papel de las revistas de arquitectura (1913-1941)* (2004), quien plantea que la difusión de las revistas fue, además de los viajes y las visitas de extranjeros, uno de los factores que impulsó al progreso de la arquitectura moderna. Utilizando como fuente primaria de información 6 revistas de arquitectura, que comprendían el ciclo 1907-1942, la tesis de Aguirre establece un marco contextual, donde se presentan los principales aspectos que van constituyendo el ciclo de estudio, entre los que se inscriben el tema de la vivienda popular, las transformaciones urbanas, los estilos y ornamentos y la búsqueda de una arquitectura nacional. Del mismo modo, enfatiza sobre el rol de las revistas como un instrumento que permite aproximar el ideario del Movimiento Moderno, hacia la realidad local. La importancia de la tesis de Aguirre como referente hacia esta investigación, radica en que además de ser el primer estudio que se enfoca en el análisis de las revistas nacionales de forma integral, parte desde la base de establecer qué es lo que las publicaciones describen, utilizando el material en su conjunto, como hecho histórico y contenido teórico, para vislumbrar las circunstancias de cambio en el ámbito arquitectónico.

Objetivos

La premisa de esta investigación, se expone sobre la base de que las estrategias e implementaciones habitacionales formuladas por el Estado, a partir de tres cursos ideológicos discrepantes, surgen sobre la asimilación de planteamientos teóricos, que son expuestos por el ámbito profesional en las revistas de arquitectura, a partir de un profuso debate sobre la vivienda y la ciudad. De acuerdo a esto, se validaría la importancia del soporte editorial, como el vehículo que englobó las principales inquietudes del gremio y fue capaz de transmitir a través de sus contenidos, la esencia de los cambios que se propiciaron en la arquitectura a partir de los años 60, especialmente en el campo de la vivienda estatal. Desde este enunciado, como objetivo general de la tesis, mediante el estudio de la revista *AUCA*, se pretende reconocer cuáles fueron los cambios conceptuales, formales, y constructivos que experimentó la vivienda y su implantación en el complejo urbano, entre 1965 y 1986, a partir de la correspondencia entre las ideologías promulgadas por el gremio y las instituciones que las implementaron.

Con el fin de esclarecer el panorama en que se desarrolla la publicación de la revista, como objetivos específicos, se pretende examinar aspectos complementarios que sirvan para contrastar y completar el testimonio esbozado en *AUCA*. De esta forma, en primer lugar se procura comprender cuáles fueron las vicisitudes de las estrategias políticas y su periodicidad en relación a tres etapas gubernamentales disímiles. En segundo lugar, se intenta conciliar un análisis de la situación gremial y académica, y de qué forma, a través de la enseñanza, profesión y la difusión de éstas, se obtiene una visión integral sobre los problemas sociales que se desarrollaban en Chile. En tercer lugar se plantea establecer un vínculo entre la línea histórica y las tendencias arquitectónicas que se manifestaron entre 1965 y 1986.

Finalmente, en el marco de estudio de *AUCA*, como material vehicular, se intentará dilucidar cuál es la influencia que ejerce el grupo editorial sobre las ideologías planteadas al interior de las instituciones; de qué forma sus colaboradores generan vínculos con el Estado, y si éstos, son un factor de transmisión sobre los que determinan sus políticas; cuál es el papel de *AUCA* como medio de cohesión en el debate nacional, respecto a la difusión de actividades que concentran la participación del gremio; y por último, reconocer los cambios en los contenidos editoriales y su reciprocidad con las etapas cronológicas de los gobiernos en estudio.

Metodología

La investigación se desarrolla a partir del análisis de los contenidos expuestos en la revista *AUCA*, medio de comunicación autónomo y con una periodicidad uniforme, entre 1965 y 1986. Sobre la publicación, se indagará primordialmente en el ámbito de la vivienda, el cual, en conjunto con las temáticas recurrentes (urbanismo, tecnología, región y debate), posibilitarán dilucidar los contenidos que se asimilaron a través de las políticas estatales y su implementación en tres períodos de marcado carácter ideológico: gobierno de Eduardo Frei M. (1964-1970), gobierno de Salvador Allende G. (1970-1973) y gobierno de Augusto Pinochet U. (1973-1990).

Para efectuar esta investigación, la metodología aplicada se enfocó en cuatro campos documentales. En primer lugar, se realizó una exploración global de la revista *AUCA*, mediante un análisis cuantitativo de sus números, estableciendo datos relevantes en torno a su periodicidad, cantidad de páginas publicadas y apoyo comercial, entregando los primeros datos que permiten componer una óptica general sobre distintas etapas editoriales y la importancia de algunos ejemplares que resumen las inquietudes del período. En total, bajo el examen de las 51 editoriales de *AUCA*, se revisaron un total de 3.897 páginas, incluyendo 996 páginas de propaganda comercial, correspondientes al 25% de la publicación global.

Entre 1965 y 1970, bajo la dirección de Abraham Schapira (Nº 1-Nº 19), se analizaron 1688 páginas, de las cuales un 31% corresponde a propaganda comercial, con una periodicidad promedio de 3 meses entre cada ejemplar. Durante esta etapa, la revista se consolida en el ámbito nacional y se amplifica la inquietud de establecer un debate sobre las problemáticas que se manifiestan en el país. En sus primeros números, *AUCA* postulará los temas directrices, y posteriormente asimilará los contenidos nacionales y la experiencia internacional, a través de foros abiertos, o artículos enviados por sus corresponsales extranjeros. Durante este ciclo, es necesario señalar el aporte de algunos números, que sirven para configurar el panorama de los cambios arquitectónicos que se desarrollan en el país. "Prefabricación" (*AUCA* Nº 4, 1966), establece un debate sobre la incorporación de estos sistemas constructivos a la realidad nacional; "Panorama 66" (*AUCA* Nº 6/7, 1967), elabora una selección de las obras significativas desarrolladas en el decenio, al mismo tiempo establece un acercamiento a tendencias arquitectónicas extranjeras y a su desarrollo local; "Edificación en altura" (*AUCA* Nº 16, 1969), abre un debate sobre la aplicación de modelos de vivienda en altura versus la construcción aislada, lo que implica el crecimiento horizontal de la ciudad.

Entre 1970 y 1973, con la continuidad de Schapira en la dirección de la revista (Nº 20- Nº 24/25), se analizaron 371 páginas con un 30% de publicación comercial y un promedio de frecuencia semestral. A partir de este período, la relación entre la revista y los organismos del Estado, será sustancial. Algunos de sus miembros colaborarán en el nuevo gobierno, y desde la publicación se manifestará una adscripción a las estrategias políticas de Allende, dentro de una atmósfera de cohesión y participación social. En este marco, los contenidos asimilados durante los años posteriores, serán retomados y externalizados en consonancia con las

iniciativas gubernamentales a través de sus artículos. Los 5 números que componen esta etapa tienen un papel relevante en la difusión de la obra de las corporaciones CORVI y CORMU, como en la labor del gobierno de Salvador Allende hacia la búsqueda de soluciones habitacionales: “Productividad” (AUCA N° 20, 1971), establece una ventana de difusión incorporando la sección “Banco de Ideas”, para la promoción de la vivienda sobre las políticas de la Unidad Popular; “CORMU ‘71” (AUCA N° 21, 1971) enfatiza el rol de la corporación en la solución de las tomas ilegales y la creación de planes seccionales; “UNCTAD III” (AUCA N° 22, 1972), ofrece una completa monografía sobre el edificio para la “Tercera Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo”, obra pública emblemática del gobierno de Allende; “CORVI ‘72” (AUCA N° 23, 1972), analiza el rol de la Corporación de Vivienda en los planes de emergencia, como también la difusión de la “Exposición Internacional de la Vivienda”, VIEXPO; y por último, posterior al golpe de estado, “Concurso Internacional” (AUCA N° 24/25, 1973), que analiza las propuestas de los equipos galardonados en el concurso “Área de remodelación en el centro de Santiago”.

Entre 1974-1986, bajo la dirección de Raúl Farrú (N° 26- N° 50/51), se analizaron 1838 páginas con un 19% de propaganda comercial y una circulación relativa a los 6 meses entre cada edición. Durante este ciclo, el más crítico de la revista, se aprecian serias dificultades para mantener la calidad de los años anteriores. Los efectos del golpe de estado, provocan el alejamiento y exilio de varios miembros debido a su pensamiento político. Por otro lado, la revista, al igual que todos los medios de comunicación del país, deberá moderar su discurso y restringirlo completamente de insinuaciones políticas que atenten contra la gobernabilidad impuesta. En 1977, junto al inicio de las bienales de arquitectura, AUCA, comenzará paulatinamente a ocupar su tribuna editorial para mostrar su discordancia sobre las políticas urbanas y su preocupación sobre la indolencia del Estado por el tema de la vivienda. No obstante, en los años venideros, se percibe un desinterés gradual en este tipo de simposios sobre los aspectos sociales, inclinándose hacia el ámbito formal, las corrientes estilísticas extranjeras y un marcado fervor historicista, lo que provoca el distanciamiento de la editorial hacia este evento. Hacia 1982, la revista sufrirá los embates de la crisis económica mundial, lo que acelerará su desaparición. Por otro lado, la revista gremial CA, se había posicionado a nivel latinoamericano, con lo cual, las posturas divulgadas en AUCA, perdieron influencia. Esto sumado al deterioro del cuerpo editorial y a las dificultadas económicas, consumirían sus contenidos, en octubre de 1986. Respecto a esta etapa, es importante señalar los números relativos a las bienales de arquitectura, “Primera Bienal de Arquitectura” (AUCA N° 34, 1978) y “Ecos de la Segunda Bienal” (AUCA N° 38, 1979), que establecen una amplia documentación sobre las temáticas que se expusieron y la intencionalidad de cada una de ellas, en momentos de fricción política entre el gremio y el gobierno; también es relevante destacar “Vivienda Social” (AUCA N° 31, 1977), que divulga la “Exposición demostrativa de viviendas Santiago Amengual”, una de las escasas iniciativas concursables del gobierno militar; y desde la óptica urbana las editoriales “Santiago, Metrópoli en crisis” (AUCA N° 37, 1979) y “Desordenanzas de la ciudad” (AUCA N° 48, 1984), que enfatizan las arbitrariedades y secuelas que producen en Santiago, las nuevas políticas urbanas.

En segundo lugar, se abordó el tema de la vivienda sobre los artículos realizados en la publicación, comprobando estadísticamente su injerencia en los contenidos editoriales, desglosando las iniciativas habitacionales, en las que fueron promovidas por las instituciones estatales, y el ámbito privado, siendo secundadas por los temas internacionales y los concursos sobre vivienda. Esto certificó en cierta forma, las oscilaciones que se observaron en la primera exploración, en cuanto a una clara distinción de tres períodos editoriales, coincidentes con los gobiernos en curso. A partir del examen total de los artículos sobre vivienda, se seleccionaron los más relevantes en cuanto a los intereses de la investigación, incluidos en el ámbito estatal, a través de los cuales, se pudieran realizar las comprobaciones de la hipótesis.

Es prudente mencionar, que el tema de la vivienda, fue uno de los pilares fundamentales en la edición de la revista, y cruzó transversalmente los principios editoriales que AUCA amparó durante 20 años. Entre 1965 y 1986 se publicaron 165 proyectos de arquitectura referentes a habitación, destinando 8 ejemplares monográficos al tema. En este campo, se deben precisar las distinciones entre los tipos de vivienda emitidos. Durante todo el ciclo, un 39,4% (65) estuvo destinado a cubrir los proyectos promulgados por el Estado mediante las corporaciones CORVI y CORMU, y luego a través del SERVIU; un 35,2% (58) del total abordó el tema privado y mixto, desglosado en la obra de arquitectos particulares, empresas constructoras, o las sociedades entre estas últimas y los sistemas de acceso a subsidios y préstamos. En tercer lugar, un 18,8% (31), se destinó a propagar el campo de la vivienda internacional, buscando principalmente, similitudes aplicables a los modelos nacionales; Un 4,8% (8) estuvo dirigido en la presentación de propuestas estudiantiles, las cuales, comienzan a ser publicadas en 1977. Por último, un 1,8% (3) del total, a partir de infografías o estudio de proyectos, permitió acercar problemáticas del campo temático al debate nacional

Con el fin de explicitar la influencia de los distintos tipos de proyectos abarcados y su relación con los momentos históricos que comprenden la suma de editoriales, es vital desglosar la actividad de difusión en tres períodos claramente disímiles. Durante el primer ciclo, entre 1965 y 1970 (Nº 1-19), se publicaron 77 proyectos, de los cuales un 41,6% (32) estuvo destinado a obra pública y un 42,9% (33) a obra privada, comprobando la equivalencia de ambos en cuanto a difusión. En el campo de la vivienda estatal, cabe mencionar las propuestas ejecutadas para los concursos de CORVI, y hacia 1968, los planteamientos de CORMU; los proyectos efectuados en regiones o las técnicas de prefabricación para vivienda, entre otros. En la esfera privada, una mayor profusión en el Nº 6/7, "Panorama 66" con viviendas unifamiliares y edificios de segunda residencia en zonas vacacionales, cuestión que se repite en el Nº 9 "Casas", monográfico dedicado a soluciones para un estrato social medio alto, o en el Nº 13 "Concepción", dentro del cual se abordan proyectos de vivienda aislada, realizados en la Región del Bío-Bío. A la vez, durante este ciclo, un 14,3% (11) de las publicaciones se destina al contenido internacional, siendo relevantes la experiencia bonaerense en el Nº 9 "Casas", el reportaje dirigido por Roberto Segre, "Vivienda y Prefabricación en Cuba", en el Nº 12; o los ejemplos europeos en el Nº 14 "España-Finlandia", entre otros.

Entre 1971 y 1973, la preocupación por la vivienda, se torna un aspecto de suma importancia local, de acuerdo a los planes de habitación

postulados por el gobierno entrante de Salvador Allende. Tanto CORMU como CORVI, deben aunar fuerzas para solucionar el problema de habitación, frente a un aumento de las "tomas", con el fin de presionar a las instituciones para la consecución de la vivienda. AUCA, anticipaba en su N° 19, la disposición para aportar, desde su papel autónomo, en la difusión de todas las políticas y propuestas conducentes a reducir el déficit. Es así, como durante este período, en que se publicarán 32 proyectos, un 71,9% (23) promueve la obra estatal, enmarcada en tres áreas: La acción de CORMU y el estudio de seccionales en distintas comunas del país; CORVI, a partir de una renovación administrativa, similar a la elaborada en Cuba, producto del impulso dado por la reunión de la UIA de la Habana en 1963, y por último, la externalización del problema habitacional, a través de encuentros de vivienda y concursos internacionales. Durante este curso, la publicación sobre vivienda privada, cae a un 6,3% (2), aumentando la relevancia de las propuestas internacionales a un 18,8% (6), siendo significativo mencionar el artículo "Polonia", dirigido por Oscar Barahona, en AUCA N° 21, que examina la reconstrucción post-guerra y los procedimientos habitacionales empleados; los promulgados en el N° 22, "Matrix" de Fernando Catalano, que proyecta sistemas de agrupación en torno a módulos extensibles, para solucionar el problema de los asentamientos ilegales; y el proyecto realizado por Marcos Winograd, para el "Concurso Área Central de Ashod", en Israel.

Desde 1974 hasta 1986, el tema de la vivienda daría un grave vuelco, producto de la distensión del Estado en torno a esta problemática, llevando consigo el fin de la obra pública a gran escala, legitimada por los gobiernos antecesores. De los 56 proyectos publicados en AUCA durante este ciclo, tan sólo el 17,9% (10) estaría orientado a la vivienda estatal, que se engloba esencialmente, en algunas propuestas como la "Remodelación Santa Isabel", o el concurso "Santiago Amengual", emitidos en AUCA N° 31 "Vivienda Social", y en los N° 36 con el "Conjunto Habitacional Baquedano" o N° 38 con el "Conjunto Habitacional San Pablo", promulgado durante la II Bienal, y ganador de la mención vivienda. En cuanto al área privada, con un 41,1% (23) de relevancia durante el período, se pueden observar algunas obras mixtas en el N° 32 "SINAP", y en el N° 43 "Vivienda III Bienal", donde se abordaban propuestas de vivienda cooperativa para clase media, realizadas por Fernando Castillo Velasco; o en el N° 48, exponiendo proyectos de edificios habitacionales de clase media alta, en relación con las ordenanzas y normativas de distanciamientos y rasantes. En cuanto a la vivienda en el panorama internacional, su importancia, un 25% (14), se resume al N° 41, "Obras de Arquitectos Chilenos en el Extranjero", en el cual se muestran algunas obras concebidas principalmente en España, y al N° 50-51, en el reportaje de Miguel Lawner y Ana María Barrenechea, "La arquitectura Danesa en la encrucijada". Uno de los principales cambios, respecto a los períodos anteriores, se produce en el ámbito estudiantil, el que adquiere una tribuna en la revista, producto de los concursos y de la sección titulada "Temas Universitarios", iniciada en el N° 36 de 1979. Un 14,3% (8) de la vivienda publicada en este ciclo, será de índole académica, lo que se advierte en el N° 34, con los concursos "Pizarreño" y "Habitar Chile", y luego durante el N° 43 "Vivienda III Bienal", con algunas ideas que derivan entre el urbanismo y la habitación.

Posterior al examen de los artículos referente a vivienda, se clasificaron 40 proyectos sustanciales para los objetivos de la investigación. Sobre este

margen, se catalogaron 24 proyectos en ejecución o concluidos a través de las instituciones gubernamentales, 14 concursos nacionales e internacionales, patrocinados por el ámbito público y privado y dos propuestas urbanas. En la primera etapa (1965-1970), se analizaron 23 proyectos, 15 construidos y/o en obra, y 8 concursos públicos, auspiciados por la CORVI. Durante el segundo período (1971-1973), se destacaron 8 propuestas habitacionales, 6 responden a la iniciativa de CORVI y CORMU, a través de prototipos de vivienda y planes seccionales, respectivamente, y 2 concursos auspiciados por las corporaciones. Por último, durante la tercera etapa, se abordaron 7 proyectos, tres de ellos, realizados por el Estado, y 4 concursos, relativos a profesionales y estudiantes. Por último se examinaron dos propuestas urbanas promulgadas por el grupo CEDLA y por el Programa de Investigaciones Arquitectónicas y Prácticas Profesionales, de la Universidad Católica. Si bien durante el desarrollo de la investigación, se examinó toda la producción de vivienda publicada en la revista, esta clasificación particular permite distinguir con mayor claridad las relaciones entre las ideas y las instituciones, desde el análisis global de sus implementaciones.

En tercer lugar, con el fin de complementar la opinión de *AUCA*, se indagó en las publicaciones nacionales, antecesoras y correlativas al transcurso de la revista. Esta aproximación permitió una revisión general de las posturas y temáticas que se vinculan al ámbito de la arquitectura nacional, como también complementar la información divulgada por *AUCA*. Por otro lado, se observaron diferencias en las líneas editoriales de las publicaciones, lo que aportó en conjugar un panorama contextual heterogéneo sobre los postulados y propuestas del gremio profesional. A la vez, se examinaron diferentes revistas extranjeras, lo que permitió apreciar las distinciones y contrastes entre las inquietudes internas y externas del país, y además, conocer la visión internacional que se esboza sobre la arquitectura chilena.

En el ámbito nacional, se han revisado los 18 números publicados de la revista *Arquitectura y Construcción* (1945-1950), dirigida por Manuel Marchant, Largio Arredondo y Marcelo Montero, en la cual se observa una profusa divulgación de los planteamientos del Movimiento Moderno a partir de artículos derivados de la plana académica de la generación de 1946. Este antecedente y la cercanía de Schapira con Arredondo, conformaría una referencia en la concreción de *AUCA* el año 65. En cuanto a las publicaciones correspondientes con el período estudiado, se analizó la revista *CA*, perteneciente al Colegio de Arquitectos de Chile, entre los años 1968 y 1986 (Nº 1- Nº 46). Al igual que *AUCA*, contaría con diversos cursos editoriales, siendo significativo un primer período centrado en la información gremial y posteriormente en el tema de la ciudad, hasta el año 1976, donde divide los contenidos de información profesional en una separata adjunta a la revista e inicia el examen sobre temas monográficos de la arquitectura. Por último, se ha explorado la revista *ARS* (1977-1989), perteneciente al Centro de Estudios de la Arquitectura, CEDLA, publicación que contiene una amplia difusión de las posturas extranjeras que ingresan al panorama nacional a mediados de los 70, las cuales son analizadas profundamente por sus integrantes y trasladadas en base a propuestas de intervención sobre la ciudad, con una marcada tendencia posmodernista.

En el campo internacional, se han realizado exploraciones en las publicaciones *Architectural Design*, *Architectural Record*, *L'Architecture D'aujourd'hui*, *Nueva Forma*, *Hogar y Arquitectura*, *Cuadernos de Arquitectura*, *Cercha*, *Construcción*, *Arquitectura*, *Urbanismo* y *Summa*, entre las más relevantes, que han permitido comprender algunos temas transversales durante los períodos abordados, como también el interés sobre la arquitectura chilena en el medio internacional.

En cuarto lugar, se recopiló información en libros y otras publicaciones, que añadieron especificidad sobre los temas enunciados en las revistas, enfocados en el desarrollo de la arquitectura nacional sobre el tema de la vivienda y el urbanismo, su correlato latinoamericano e internacional, o bien, las tendencias arquitectónicas y los planteamientos teóricos que ellas promulgan, entre otros.

El estudio sobre las fuentes bibliográficas se ha efectuado en diversas bibliotecas y centros de investigación nacionales y extranjeros. En el ámbito nacional se recopilaron documentos del Archivo de la Biblioteca Nacional de Chile, como también, los que se encuentran en la Biblioteca del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. En cuanto a los recintos universitarios, se han analizado las fuentes disponibles en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y en la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. En el extranjero se han explorado los documentos de la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona y del Vallés, del Colegio de Arquitectos de Cataluña y de Madrid, y de la British Architectural Library del Royal Institut of British Architects, en Londres, en la cual además, se encuentra una importante selección de ejemplares de las revistas chilenas *Arquitectura* y *Construcción*, *AUCA* (edición completa) y *CA*.

Por otra parte, es significativo mencionar, el aporte realizado por los directores y miembros del comité editorial de *AUCA*, en las entrevistas realizadas entre enero y marzo del 2011, en Chile y España. El testimonio en primera persona ha permitido comprobar la veracidad de algunas hipótesis que a lo largo de la investigación se fueron conformando. Entre los arquitectos entrevistados cabe señalar a Abraham Schapira y Raúl Farrú, directores de *AUCA*, entre 1965-1973 y 1974-1986, respectivamente; a Miguel Lawner, miembro del comité de redacción de la revista y director de la CORMU durante el gobierno de Salvador Allende; y a José Medina, secretario de redacción de la publicación entre 1968 y 1973 y parte integral del equipo de arquitectos que realizó el edificio para la *III UNCTAD*. En el ámbito de estas entrevistas se consiguió el libro *Crónica Cincuentenaria, Oficina Schapira Eskenazi Arquitectos, 1950-2000* (2009), realizado por Abraham Schapira, que da cuenta de su quehacer profesional, el detalle de las obras ejecutadas con su oficina, su vínculo como director de *AUCA*, su implicancia en la CORVI y en el Ministerio de Vivienda durante el año 1972 y el autoexilio vivido en Madrid entre 1973 y 1980. A la vez, Miguel Lawner facilitaría información sobre la Ceremonia efectuada en el Colegio de Arquitectos de Chile, en junio de 2007, con los integrantes de la revista en memoria a la labor realizada. En el campo de la vivienda, durante marzo de 2011, se realizaría una entrevista a Orlando Sepúlveda, arquitecto y académico de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, quién formaría parte de diversos proyectos CORVI, siendo uno arquitectos realizadores de la "Remodelación República", proyecto precursor en

cuanto a la renovación del casco histórico en la ciudad de Santiago. Por otro lado, formaría parte del comité investigador que elaboró la sección "Banco de Ideas", de la revista *AUCA*, la cual indagó en soluciones para la vivienda y su relación con el entorno urbano. Su experiencia en el ámbito institucional y su cercanía a la docencia, han permitido complementar a través de su relato, la indagación sobre las fuentes documentales.

De forma complementaria a esta investigación, enmarcado en el análisis cabal de la revista *AUCA*, se ha realizado el anexo "Periodicidad y relevancia de la expresión gráfica en revista *AUCA*. Análisis de la imagen arquitectónica y su alcance en el tema habitacional", que elabora una recopilación cuantitativa de los aspectos sustantivos de la revista, desde su análisis periódico, la cantidad de páginas por ejemplar, la sumatoria y promedio de planas de difusión comercial, y posteriormente un estudio sobre las distintas imágenes y sistemas de proyección utilizados, los que se explicitan en un análisis gráfico-estadístico de la imagen global en la revista. Este documento adjunto permite comprobar algunas hipótesis en cuanto a la relación de la gráfica en la revista con los sucesos históricos que van aconteciendo, pero a su vez, manifiesta un interés particular sobre las líneas de investigación del Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica I, dentro del cual se realiza la tesis presentada.

Estructura de la Tesis

La investigación se ordena en torno a cuatro capítulos centrales, que describen sus argumentos desde una visión panorámica, enmarcada por el contexto social y político, hacia el ámbito particular, enfocado en el estudio sobre la vivienda implementada en el período. Esta ordenación intenta facilitar la lectura de la tesis, a través de una indagación gradual de materias. En este sentido, los dos primeros capítulos pretenden conjugar una perspectiva general sobre los alcances políticos, la opinión gremial y el estado de la arquitectura nacional, enfocado hacia el campo de la vivienda, dentro de un marco histórico acotado. En el siguiente capítulo, se profundizará en los temas abarcados, centrándose en las publicaciones periódicas, especialmente en la revista *AUCA*, lo que dilucidará una visión integral de la etapa en cuestión. A continuación, en el último apartado, se identificarán las particularidades sobre el tema de la vivienda, sintetizando y verificando el sustento conceptual de los contenidos anteriormente examinados en el plano habitacional. En resumen, aunque cada capítulo presenta independencia en cuanto a su lectura, la reflexión progresiva de estos, posibilita esclarecer el argumento esencial que da sustento a esta investigación.

El primer capítulo, “El panorama político cultural”, relata el contexto sobre el cual se enmarca el campo de estudio, la acción de los gobiernos del periodo, las principales reformas efectuadas y las distinciones generales en torno a los diferentes mandatos. En su desarrollo, se puede apreciar la continuidad de las políticas o la irrupción de estas, los sistemas económicos y las ideologías imperantes, como también la intrusión sobre las garantías cívicas que se precipitan luego del golpe militar. A continuación, el apartado ofrece una visión global sobre las iniciativas artísticas que marcan la etapa y que en cierta forma, constituyen un importante ámbito sobre el cual se manifiestan las ideologías políticas.

El segundo capítulo, “El quehacer arquitectónico nacional”, plantea tres apartados que permiten comprender los factores sustantivos en materias de la arquitectura, a partir de los planteamientos teóricos, la visión gremial y la enseñanza universitaria, y por último, las acciones e implementaciones efectuadas por los gobiernos en torno al tema de la vivienda. En primer lugar se examinan las tendencias arquitectónicas pertinentes, la madurez, crítica y epílogo del Movimiento Moderno y la internalización, a mediados de los 70, de movimientos historicistas, influenciados por la retórica del Postmodernismo. Por otro lado, se abordan algunas posturas teóricas, que de forma gradual, reflexionaron sobre la mediación entre los contenidos promulgados por el funcionalismo y la realidad contextual del país. En segundo lugar, se describen los hechos que acontecen en el ámbito gremial, enfocados en la figura del Colegio de Arquitectos, como cuerpo de cohesión profesional. A la vez, se revisa la situación universitaria, las principales reformas y cambios en la enseñanza de la arquitectura durante el período estudiado. Finalmente, se analiza el rol del Estado en el desarrollo de la vivienda, a través del estudio de sus políticas e implementaciones, clasificando sus acciones en los tres mandatos gubernamentales coincidentes con la investigación.

El tercer capítulo, "La revista AUCA", establece una panorámica global sobre las revistas de arquitectura paralelas al curso editorial de AUCA, como también, los referentes que influyen en su aparición. Posteriormente, se realiza un análisis sobre su formación, la postura de su comité editorial y las vicisitudes que debe enfrentar durante los 20 años de publicación. Por último se genera un examen integral de todos los artículos incluidos en sus editoriales, lo que determina distintas fases en la configuración de la revista. En el primer apartado, se abordan las revistas *Arquitectura y Construcción* (1945), *CA* (1968) y *ARS* (1977). La primera, como un vínculo referente sobre el origen de AUCA, y las segundas, con el fin de implementar un correlato global sobre las publicaciones que destacan en el período. En segundo lugar, bajo el examen de AUCA, se analizan sus diferentes etapas, la consolidación en el medio, la asimilación de contenidos nacionales y extranjeros, su acercamiento al ámbito político, las reformas editoriales a partir del golpe de estado y la crítica social que amplifica gradualmente, y por último, el epílogo hacia su desaparición, en 1986. En tercer lugar, se abordan los artículos publicados, los planteamientos y proyectos significativos que se divulgan, entre otros, lo que explicita una visión integral sobre el estado de la arquitectura chilena y sus referentes.

Por último, el capítulo cuatro, "La vivienda, imagen de una ideología social", describe el análisis del tema habitacional, generando una cronología historiográfica, que permite comprobar los patrones conceptuales albergados por las instituciones del Estado en torno a la implementación de la vivienda. En primer lugar se analizan los enfoques sobre la vivienda económica y las propuestas desarrolladas a partir de los avances tecnológicos asimilados. Posteriormente se resumen los cambios en el proyecto moderno, suscitados por la preocupación sobre el tema regional y urbano. Por último se examinan las unidades vecinales, remodelaciones urbanas, edificios significativos y planteamientos sobre la ciudad, que permiten comprobar los alcances teóricos y conceptuales abordados por los profesionales, en la configuración de la vivienda ejecutada por el Estado, lo que establece los cruces entre las ideologías asimiladas y los cambios que experimentó la vivienda, entre 1965 y 1986.

CAPÍTULO 1

EL PANORAMA POLÍTICO CULTURAL

1.1 Las reformas modernizadoras del Estado: “Revolución en Libertad”, “Vía chilena al socialismo” y “Neoliberalismo radical”.

La modernización del Estado, iniciada a finales de la década del 30, bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, induciría importantes cambios en el ámbito social. La creación de la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, el 29 de abril de 1939, a partir del terremoto de Chillán, ocurrido durante el mismo año, daría un impulso a la producción del país, lo que se traduciría en una menor dependencia de los mercados extranjeros, afligidos por la crisis mundial de 1930 y posteriormente, por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. El devenir de estos hechos, determinaba una inflexión en cuanto al intercambio con Europa y posicionaba a Estados Unidos, como el principal cliente de Latinoamérica, el cual propiciará créditos y subsidios para la empresa pública y privada, y proveerá con insumos y maquinaria, a cambio de la casi exclusividad en cuanto a la provisión de materias primas. A fines de la guerra, América Latina importaba el 39% de la producción total norteamericana, y exportaba el 50% de la producción propia²⁰. Al corriente de estos hechos, se iniciaba una consolidación de la clase media chilena, beneficiada por los avances que se advierten en salud, educación y seguridad social. A mediados de los 40, con una estructura burguesa fortalecida material e intelectualmente, se comienza a gestar una generación consciente de los problemas internos, a raíz del sentir colectivo que promueve el fin de la guerra, aumentando las inquietudes sociales, y por ende, las demandas hacia el Estado.

En el ámbito de las políticas aplicadas, se observa que durante este período, las estrategias y lineamientos estatales se dirigen especialmente hacia las ciudades, lo que aumentaría las migraciones internas. “Entre 1940 y 1952 la población total creció en 900 mil habitantes, mientras la población rural se redujo en 25 mil”²¹. Sin embargo, las urbes se encontraban en un proceso de consolidación, que aún no contaba con una dotación suficiente para albergar a la población migratoria, lo que repercutiría en un crecimiento de suburbios periféricos y en el empobrecimiento de los sectores centrales, a través de la instauración de asentamientos irregulares (f. 1.1). La inequidad sobre las demandas de la población, como también, el abandono de las políticas sobre los sectores periféricos y rurales²², fueron problemáticas que los gobiernos intentaron revertir, mediante reformas que posibilitaran un acceso igualitario a los recursos nacionales, y por ende, apuntaran hacia un mejoramiento de las condiciones sociales.

²⁰“La inserción de Chile en el contexto internacional”, AYLWIN, Mariana; BASCUÑAN, Carlos; CORREA, Sofía, GAZMURI, Cristián; SERRANO, Sol; TAGLE, Matías, *Chile en el siglo XX*, Emisión Ltda., Santiago de Chile, 1996, pp. 147-152.

²¹ “Crecimiento y problemas de desarrollo”, *Ibíd.*, p. 211.

²²A través de los planes de CORFO, se había logrado avanzar en las actividades industriales, principalmente, la eléctrica, petrolera, siderúrgica, sin embargo, las actividades agrícolas, no habrían podido arreglar sus situación, a pesar de los intentos de la corporación, de mejorar las condiciones rurales en 1940, incorporando infraestructura y el subsidio a cierto tipo de plantaciones.



f. 1.1 "Asentamiento irregular en Cerro Blanco, Santiago de Chile, 1968"

Por otro lado, a comienzos de los años 60, se observa con interés, el inicio de la Revolución Cubana, la cual, fervoriza a los partidos políticos de izquierda, transmitiendo el entusiasmo de las posibilidades de cambio social al pueblo, y presionando con mayor énfasis al Estado. "La vía armada" de la Revolución, identifica a partidos afines como el Socialista de Chile, el que apunta su crítica directamente a la burguesía y hacia el liberalismo económico de los gobiernos. Como medida de precaución ante la influencia de estos hechos en la realidad latinoamericana, entre 1961 y 1970, el gobierno de EE.UU., impulsaría la "Alianza por el Progreso", estrategia política simulada a través de ayuda social, orientada a mejorar las condiciones humanitarias de los países latinoamericanos²³.

Hacia 1964, se realizarían las elecciones presidenciales, que concluirían con la proclamación de Eduardo Frei M. como presidente electo. Bajo la consigna "la revolución en libertad", su gobierno impulsaría una serie de reformas que irán generando la polarización de la población y una creciente parcialidad en torno al apoyo hacia el Estado. La derecha chilena considerará las medidas instauradas como afrentas ante su patrimonio, mientras la izquierda aducirá falta de consistencia en cuanto a las reformas e incrementará la presión sobre demandas de índole social²⁴. Respecto a las medidas, el gobierno formulará reformas sobre la producción y la distribución rural, a través de la "reforma agraria". Esta política sería impulsada anteriormente, por el gobierno de Jorge Alessandri, con el fin de modernizar la situación agrícola, empobrecida y subordinada por los efectos del desarrollo industrial en las ciudades. En el año 1962, con la ley N° 15.020, se aprobará la expropiación y subdivisión de las propiedades rurales. Frei profundizará en esta reforma, y el año 1967, aplicará la ley N° 16.625, que contiene el concepto de "función social de la propiedad", el cual consiste en distintas medidas que promueven la productividad de los terrenos:

²³La Alianza por el Progreso, impulsada por el gobierno de John F. Kennedy, fue una medida estratégica del gobierno norteamericano, con el fin de aumentar su influencia en Latinoamérica. Mediante la ayuda económica a través de sus agencias de ayuda, el programa iba destinado a mejorar las condiciones sociales de los habitantes, en cuanto a educación, salud y vivienda, como también garantizar los procesos democráticos del continente, cooperando financiera y técnicamente. Tras la muerte de Kennedy, el programa se estancó, limitando la ayuda y enfocándose en el intercambio y cooperación militar.



f. 1.2 "Cartelismo Reforma Universitaria"

"Comprende cuanto exijan los intereses generales del estado, la utilidad y salubridad, el mejor aprovechamiento de las fuentes de energías productivas en el servicio de la colectividad y la elevación de las condición de vida del común de los habitantes"²⁵.

Las reformas reclamaban un nuevo modelo de explotación de las tierras agrícolas, basado en una modernización sustantiva del sistema agrario, la sindicalización de los campesinos y la reducción de los complejos latifundistas del territorio, con el fin de conjugar un sistema sustentado en la participación del campesinado y la producción de la tierra. La aplicación de estas medidas, provocarán la fricción entre campesinos y patronal, lo que se traducirá en tomas de terreno, por parte de los primeros, que aumentarán de 13 en 1965, a 456 en 1970. El empresario latifundista responderá generando despidos masivos y obviando los efectos de la ley, sobre sus propiedades agrícolas. Durante el mandato de Salvador Allende, electo en 1970, la tensión se agudizará, ya que el gobierno entrante expropiará una mayor cantidad de predios rurales, traspasándolos al patrimonio del Estado, el cual lo distribuirá proporcionalmente entre campesinos y cooperativas. Esto motivaría el recurso de la toma de terreno, como opción válida de acceso a la tierra, aumentando a 1.278, durante 1971. La intensidad de esta reforma debilitará aún más la cohesión social, y el descontento se trasladará a la clase media, puntal del desarrollo modernizador iniciado en los 40, dividiéndola entre partidarios y opositores al programa de la Unidad Popular.

En el plano educativo, a partir del gobierno de Frei, se realiza una reestructuración del sistema de enseñanza nacional, especialmente en el ámbito universitario. El anterior modelo se basaba en una estructura académica caduca, alejada de los principios de investigación y difusión universitaria, como también de la realidad social y de las problemáticas que afectaban a la población, principal fuente de observación y aporte en el campo de estudios. A partir de lo señalado, el descontento universitario, instaurado hacia 1966 en las aulas y manifestado a partir de huelgas dirigidas por sus propios estudiantes, se traspasa al Estado, el cual deberá interceder y realizar entre 1966 y 1968, diversas reformas en todos los niveles educativos, modernizando sus modelos curriculares, sus infraestructuras, promoviendo la instauración de un co-gobierno²⁶, liderado por estudiantes y académicos en las universidades e incentivando el traslado de la experiencia académica hacia diferentes sectores de la sociedad, especialmente hacia el más desfavorecido, entre otras acciones relevantes (f. 1.2).

²⁵ "La reforma agraria", Extracto de la Reforma Constitucional, emitida en 1967. A.A.V.V., *Chile en el siglo XX*, Op Cit., pp. 264-265.

²⁶ La definición de co-gobierno se establece en relación a un porcentaje de atribución para cada uno de los integrantes que componen la universidad: profesores, estudiantes y empleados administrativos. A su vez, la elección de los cargos para rectoría, decanato y jefes de departamento, surge sobre la votación directa de los miembros del co-gobierno universitario. En el caso de la Universidad de Chile, luego de la reforma de 1968, se consiguió un 65% de participación académica, un 25% estudiantil y un 10% administrativa. ARCHIVO CHILE, "Ideas para una nueva reforma universitaria", intervención realizada ante los estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile, el 13 de agosto de 1997. Fuente web www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/3lvc/03lvcmovsoc0006.pdf

En cuanto a la recuperación de los recursos naturales, otro aspecto a considerar, el gobierno de Frei impulsaría la reforma denominada “Chilenización del Cobre”, el año 1966, con la cual, el Estado logró controlar la producción, comprando el 51% del capital accionista, estableciendo una asociación mixta de explotación con empresas extranjeras. Esta medida, aumentaría la capacidad productiva y especializaría al sector industrial, con el fin de que el refinado del mineral se realizara en el país. La reforma sería profundizada durante el gobierno de la Unidad Popular, decantando en la estatización total del recurso, el 16 de julio de 1971 (f. 1.3). Unos días antes, Allende divulgaría este suceso, en un discurso realizado en la plaza de los Héroes de Rancagua, señalando:

“Hoy culmina una larga lucha de las fuerzas populares, para recuperar para Chile el cobre como su riqueza esencial, pero al mismo tiempo, y hay que repetirlo, queremos nosotros terminar con el latifundio, hacer que las riquezas mineras, no sólo el cobre, sean de nosotros. Estatizar los bancos y nacionalizar las empresas industriales monopólicas o fundamentales para Chile, estratégicas.”²⁷



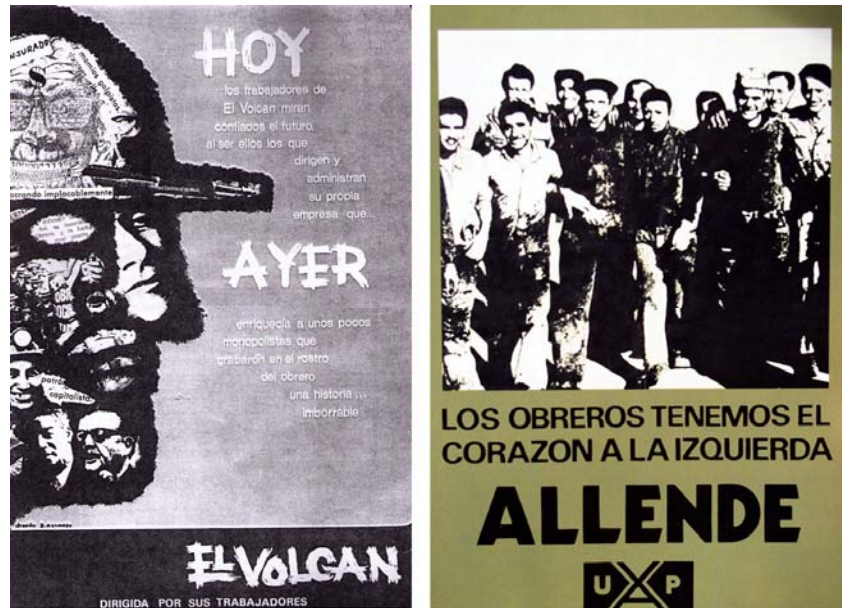
f. 1.3 “Cartelismo Nacionalización del Cobre”

En el ámbito empresarial, el gobierno de Allende, estatizará las industrias que actuaban de forma privilegiada en el contexto nacional y ralentizaron o finiquitaron la producción debido al miedo ante la elección de la Unidad Popular, las cuales eran una base sustancial en el proceso de consolidación nacional. En el primer año se nacionalizarán 68 complejos industriales, de las áreas metalmecánica, materiales de construcción y textil²⁸. A la vez, los trabajadores, en medio de estas agudas reformas, se organizaron colectivamente, formando “cordones industriales”, con el fin de reactivar el sector que había sido paralizado intencionadamente por la patronal, tomando control de las fábricas y dirigiendo la producción (f. 1.4). Esta situación intensificará la tensión nacional, y el empresariado

²⁷ Extracto del discurso realizado por el Presidente Salvador Allende, el 11 de julio de 1971. fuente: www.salvador-allende.cl

²⁸ SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002, p. 146.

representado por la Sociedad de Fomento Fabril, SOFOFA, respaldará, en conjunto con otros entes sociales, la intervención militar del 11 de septiembre de 1973.



f. 1.4 "Afiche publicitario en revista AUCA N° 23 y Cartelismo obrero"

La modernización del estado y el avance reformista de los gobiernos enunciados, quedarán interrumpidos a raíz del golpe de estado y la instauración de un régimen militar, encabezado por Augusto Pinochet. La reforma agraria será revertida, trasladando las tierras a los latifundistas, quienes frenarán la sindicalización del campesinado y desarmarán las cooperativas rurales. En el caso del cobre, su nacionalización representaba una acción de soberanía nacional, por lo que el gobierno, en principio, no tomará medidas, y aprovechará los excedentes económicos que deja la extracción para paliar los efectos de la crisis del petróleo de 1973. A partir de estos sucesos, entre los más connotados, el gobierno militar, alterará el proceso de industrialización que se observaba desde los años 40, acrecentando la importación de insumos facturados, lo que se traduce en una ralentización de la industria a nivel nacional. Sobre estos hechos, en el ámbito económico y laboral, Gabriel Salazar y Julio Pinto, señalan:

"Significó un cambio radical en la estrategia de desarrollo hasta entonces imperante, en la precedencia relativa de los sectores productivos, y en el protagonismo histórico de trabajadores y empresarios. Un modelo que predicaba la armonía entre los factores, y en su etapa final incluso la hegemonía indiscutida del trabajo, dio lugar a otro en que el liderazgo ha revertido taxativamente el capital"²⁹.

Tras la incorporación de un sistema capitalista, entre 1975 y 1982, el gobierno militar aplicaría un "neoliberalismo radical", es decir el desentendimiento del Estado en cuanto a su actividad productiva, actuando únicamente como interlocutor, centrándose en la importación y en el impulso al comercio exterior. En este panorama, las pequeñas empresas, no pudieron enfrentar la oferta extranjera, siendo cerradas o

²⁹ SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Ibíd., p. 7.

absorbidas por consorcios mayores. Estos últimos, fueron concentrando el capital, amparados por las políticas en curso. La “bonanza económica”, adscrita a grandes conglomerados empresariales, se detendría hacia 1982, a raíz de la crisis internacional. Debido a esto, el Estado deberá flexibilizar sus posturas para impulsar la decaída economía, desde una política menos extremista que la anterior³⁰. Sobre este punto, Salazar y Pinto, explican que los principales cambios que se advierten en las políticas se refieren al énfasis sobre la exportación de productos y materias primas, la venta de empresas públicas, como la de electricidad, el acero o la aviación y la reforma al sistema provisional, iniciada en 1980, que trasladará los fondos provisionales al ámbito privado, aumentando los capitales de especulación del empresariado³¹.

Por último, en el ámbito universitario, la intervención perpetrada por el gobierno militar será extrema: se terminará con la autonomía de los centros de educación, se frenará la participación estudiantil en las decisiones académicas y administrativas, se prohibirán las federaciones universitarias, se reemplazarán los cargos jerárquicos por personal militar y se exoneraron a través de sumarios y despido a muchos de sus funcionarios. El lado más crudo de la represión, atentará directamente contra la vida de estudiantes y profesores, trasladará a cientos a centros de detención y tortura, y desterrará del país a una importante cifra de profesionales, entre otras siniestras acciones que oscurecieron el período.

³⁰ Marcos Valencia, señala que el aumento del precio del petróleo en 1979 y de los intereses internacionales, sobre los créditos, en el panorama de la crisis global, repercute en el mercado de exportaciones chilenas. “El PIB cayó en un 15%, el empleo industrial se redujo un 20% y desempleo alcanzó el 30%. A comienzos de 1983 los programas de empleo de emergencia ocupaban a medio millón de chilenos”. El gobierno para frenar la quiebra total, que se veía de manifiesto hacia 1983, decide estatizar gran parte de la banca. VALENCIA, Marco, *El desmontaje de la planeación urbana en Chile. 1975-1985 (segunda parte). La nueva política de desarrollo urbano y transformaciones en la cultura metropolitana*. revista electrónica DU&P. *Diseño Urbano y Paisaje*, diciembre 2008, V N° 15. p. 5.

³¹ Los autores, además, advierten que el trabajo asalariado y la flexibilidad laboral, se incluyen a este grupo de medidas que terminarían impulsando la instauración del nuevo empresariado en Chile. En SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Op. Cit., p. 88.

1.2 Arte popular y vanguardias de resistencia cultural.

A partir de los 60, las comunicaciones internacionales amplían sus campos de información global. Aún se sienten los efectos de la Segunda Guerra Mundial y se inicia la incertidumbre de la Guerra Fría. Por otro lado, se observa con atención el despliegue de la Revolución Cubana y posteriormente de la Guerra de Vietnam. Estos hechos, ejercerían influencia en los artistas latinoamericanos, que conducirán un período introspectivo, cargado de preguntas en torno a la importancia de la región en el contexto mundial. Por otro lado, la imagen de líderes políticos, como Ernesto “Che” Guevara, simbolizarían la alternativa social, y promulgarían un sentimiento antiimperialista, expresado en el descontento que provocan las guerras y acciones de intromisión ejecutadas por EE.UU.

Frente a estos sucesos, lo artistas chilenos ampliarían sus referentes, manteniendo intercambios con sus colegas latinoamericanos, y además, recibirían la influencia de movimientos norteamericanos y europeos, como el pop-art y el informalismo español, entre otros. El nuevo panorama mediatizado internacional, promueve una rápida asimilación de los contenidos externos, lo que reduce las diferencias sustanciales que se observaban en torno a otros países:

“Es como si de pronto Chile se pusiera al día en muy pocos años respecto a sus referentes culturales occidentales y rápidamente asumiéramos, en las diferentes áreas del quehacer humano, los últimos avances y discusiones en torno al desarrollo.”³²

Los albores de estos cambios, se desplazan hacia el ámbito universitario, donde estudiantes y académicos, reflexionarían acerca de las relaciones existentes entre el arte y el ser humano, enmarcadas por el contexto histórico latinoamericano. Las interrogantes indican la importancia de un cambio de perspectiva en torno a la formación universitaria, desplazando su área de acción desde las aulas a la realidad nacional. En el plano formal, el arte trasladará una crítica hacia la pictórica de lo vernacular y criollo, con el fin, que desde la misma aproximación territorial, se diluciden nuevas técnicas creativas.

Los cambios se desarrollan principalmente en las áreas del teatro, la pintura y la literatura, las cuales, coinciden en sus objetivos de provocar un quiebre con la academia tradicional y acercarse rápidamente a las expresiones universales, enraizándolas a partir de los valores locales. En el caso del teatro y de la pintura, el principal cambio se advierte en el traspaso desde el realismo, que expresa el criollismo y lo popular, hacia espacios más subjetivos, basados en motivos geométricos y abstractos, fundamentados por temas que implican los problemas de la sociedad y la carga política de sus inquietudes³³. En la literatura, los temas elaborados

³² GALAZ, Gaspar, “Arte y política. Los años sesenta y setenta”, en OYARZÚN, Pablo; RICHARD, Nelly; ZALDIVAR, Claudia, *Arte y Política*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago de Chile, 2005, p. 63.

³³ Uno de los grupos representativos del período se denomina *Grupo Signo*, conformado por José Balmes, Alberto Pérez, Gracia Barrios y Eduardo Martínez Bonatti entre 1961 y 1963. El colectivo se inspiró en el informalismo como medio para romper con los cánones académicos, que estaban enfocados en la representación del paisaje. A través de su obra, se plantea la pregunta sobre el límite del cuadro y se apoyan técnicamente en el uso del material como cuerpo de representación a través de la fotografía, el collage y la composición. Desde 1964, el grupo relacionaría los contenidos con la política, lo que

surgen de la influencia de la retórica de posguerra, el carácter filosófico del ser humano y las manifestaciones subjetivas del hombre, dentro de un contexto, que en general, advierte con pesimismo la superación de la carga emotiva brotada de los conflictos armados.

En la esfera de las artes gráficas, el cartelismo de propaganda tendría una labor fundamental, en la expresión de las reivindicaciones populares, manifestadas principalmente por la izquierda chilena. Las referencias, provenientes de Norteamérica, Cuba y Europa, son asimiladas y reinterpretadas en cuanto a la contingencia de los temas nacionales. En una primera etapa, el cartel asumirá las influencias de los movimientos pacifistas de San Francisco, adaptándose a la imagen localista, centrando su discurso en aspectos políticos y abarcando con su mensaje a todos los estratos culturales y sociales del país (f. 1.5). Sobre la importancia del arte social y su recurrencia en torno al contenido político, Nelly Richard señala:

“El “arte comprometido”, que adquiere pleno vigor en el mundo ideológico de los años 60 en América Latina, le solicitaba al artista poner su creatividad al servicio del pueblo y de la revolución. El Pueblo y la Revolución eran los significados trascendentales a los que adhería la obra como vector artístico de toma de conciencia ideológica, de agitación social y militancia política.”³⁴

Esta reflexión propiciada por los temas coyunturales que afectan a la sociedad, alcanzará su culmine durante el gobierno de la Unidad Popular, profundizando en la búsqueda de la identidad latinoamericana, motivada por el fervor político, la esperanza social que promueve una vía socialista y el sentimiento antiimperialista que se manifiesta en el país. Los artistas, en su mayoría, se sumarán a las iniciativas del gobierno (f. 1.6). Entre 1970 y 1973, se observará una profusión de icónica gráfica, enunciada especialmente en el cartel y el mural, expresando la culmine de un movimiento social reivindicativo, sostenido por la sinergia en que convergen diversos sectores de la población:

“Existía una efervescencia social y un idealismo y compromiso de la juventud universitaria, estudiantes secundarios, jóvenes, campesinos y obreros, además que cruzaba todos los estratos sociales en la participación del proceso de profundos cambios sociales, políticos y económicos que se llevaba a cabo”³⁵.

La irrupción militar de 1973, que frenaría este clima de fervor artístico y cultural, ejecutará un régimen de censura que afectará a todos los ámbitos de la comunicación³⁶:

Gaspar Galaz denominaría el post-informalismo, que se implicaría en el análisis del los hechos que acontecen en el país y el mundo. Mediante la fotografía, prensa escrita y revistas, como medios de trabajo, delimitan su discurso, perpetuando en el cuadro el carácter temporal de estos acontecimientos.

³⁴ RICHARD, Nelly, “Lo político en el arte”, AA. VV, *Arte y Política*, Op. Cit., p. 16.

³⁵ Los autores plantean que los efectos del mural y del cartel, durante este período hasta 1973, configurarían la imagen colectiva de la izquierda chilena. VICO, Mauricio; OSSES, Mario, “El cartel en la unidad popular”, en *Un grito en la pared. Psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel Chileno*, Editorial Ocho libros editores, Santiago de Chile, 2009, p. 120.

³⁶ Durante el gobierno de Salvador Allende, los medios de comunicación poseían autonomía y se encontraban respaldados por el artículo N° 10 de la Constitución Política del Estado, que garantizaba la libertad de opinión, inclusive su tendencia política. Posterior al golpe de estado, se crearía la Dirección Nacional de Comunicación Social, DINACOS, dirigida por el gobierno militar. Su objetivo era visar los contenidos comunicacionales que se emitían en el



f. 1.5 “Cartel América Despierta”



f. 1.6 “Cartelismo popular”



f. 1.7 "Publicación "Nosotros los chilenos", divulgada por Editorial Quimantú, 1972"

"El régimen de censura que opera en Chile durante el período autoritario se vale de numerosas medidas de prohibición que afectan la producción cultural: medidas que se aplicaron, primero, en suprimir los vínculos de ideas y/o personas ligadas a la ideología del programa de la Unidad Popular (durante la fase del régimen inmediatamente posterior al quiebre político de 1973) y luego en reprimir y castigar toda manifestación disidente que se opusiera a la voluntad de dominancia del nuevo aparato oficial"³⁷.

En primer lugar, se eliminarían todos los vínculos ideológicos arraigados a la imagen del gobierno de la Unidad Popular. Un ejemplo sobre estas intervenciones, se percibe en el allanamiento e incautación ocurrido en la editorial "Quimantú", la cual había sido comprada por el gobierno de Allende en 1971, y se había enfocado en la difusión cultural, a través de publicaciones periódicas, libros, investigaciones, entre otros, siendo relevante la colección "Nosotros los chilenos", en que se destacaban distintos tópicos y problemas nacionales (f. 1.7). El gobierno militar, intervendrá sus dependencias, el año 1974, quemando la mayor parte de sus colecciones y la reactivará bajo el nombre de "Editora Nacional Gabriela Mistral", aprovechando esta tribuna para difundir textos permitidos y algunas publicaciones como "Chile Ayer-Hoy", que a través de un registro fotográfico comparativo da cuenta de la "estabilidad nacional" que el régimen ha conseguido instaurar en el país (f. 1.8).

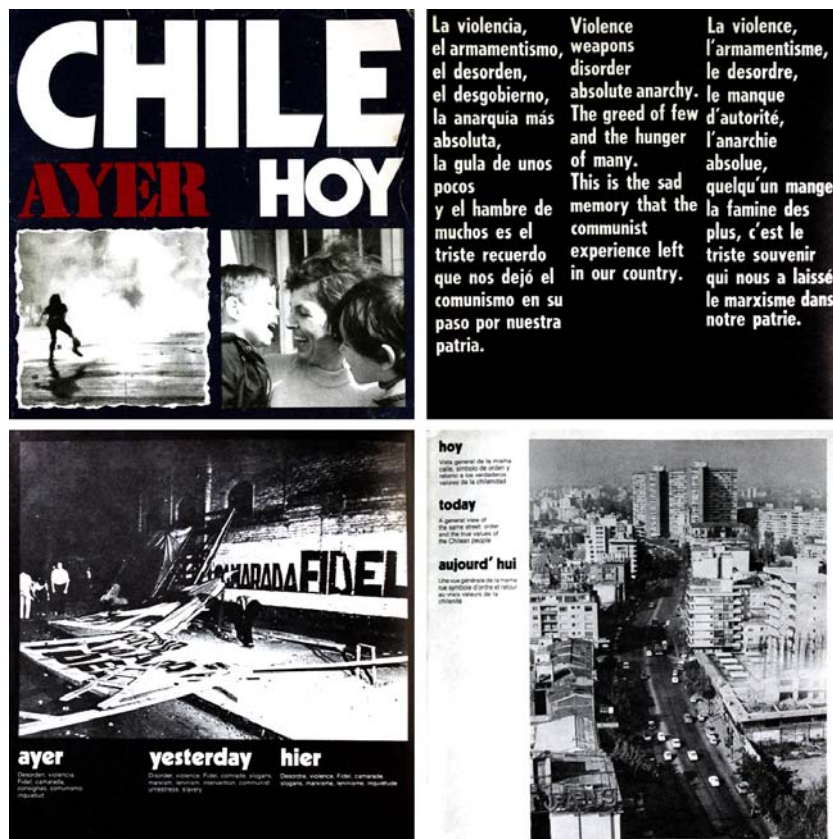
Esta abolición del pasado, perpetrada por la dictadura, transcurre entre los años 1973 y 1977, etapa marcada por la represión a personas e instituciones, el cierre de espacios culturales y la desarticulación de organismos y colectivos. Desde 1977, el gobierno intentará establecer una imagen país, uniforme a las ideologías y al repunte de la situación económica. Los efectos de la dictadura, son observados por Nelly Richard, en cuanto a la pérdida de referentes y significaciones que fueron relevantes durante el mandato de Allende:

"La toma de poder que ocasionó la fractura del anterior marco de experiencias sociales y políticas de la Unidad popular desintegró también las pautas de la significación y lenguaje, llevando lo histórico a una crisis total de reconocimiento e inteligibilidad. Una vez escindido el código de representación por violentas fracturas que disociaron la conciencia

país y vigilar las obras culturales que se realizaban. Los principales aspectos censurables, se refieren a la divulgación de ideas políticas, corrientes de opinión, material partidista, literatura extranjera y circulación de escritos, impresos y noticias. A su vez, toda la información institucional sería canalizada por DINACOS a los medios periodísticos sin poder realizar investigaciones al margen. Las medidas traerían consigo el cierre de diarios, revistas y radios, entre los que se destacan el diario *El Siglo*, *Última Hora*, *Clarín*; la revista *Punto Final*; las radios *Magallanes* y *Nacional*, entre otros. Los bienes materiales fueron incautados por el gobierno militar y en algunos casos pasaron a formar parte del aparato emisor del gobierno. El período de censura se levantaría oficialmente en noviembre de 1974, reemplazado por un estado de autocensura de los medios de comunicación. A mediados de 1975, las publicaciones, cuestionarían el modelo económico impulsado, lo que a juicio del gobierno, intimidaba a la inversión extranjera, por lo que se aplicarían nuevas medidas, en las cuales cualquier tipo de discrepancias podría acarrear el cierre de estos medios, y elaboraría una lista de los medios vigilados. Bajo el decreto Ley N° 1281, se autorizaría la suspensión de publicaciones, prensa, radio y TV, hasta por 6 ediciones o días, hasta inclusive, su intervención y clausura, sobre aquellos medios que emitan información que pueda generar alarma o disgusto en la población. ANÓNIMO, "Represión y Censura: Actual situación de los medios de comunicación social en Chile", en *Revista Nueva Sociedad*, julio-agosto 1976, N° 25, pp. 78-84.

³⁷ RICHARD, Nelly, *Márgenes e Instituciones, Arte en Chile desde 1973*, 2ª Edición, Ediciones Metales Pesados, Santiago de Chile, 2007, p. 25.

interpretante y materia de la experiencia sólo quedaba formular enlaces hasta entonces desconocidos para recobrar el sentido residual de una nueva historicidad social ya irreconciliable con la Historia, en mayúscula, de los vencedores³⁸



f. 1.8 "Chile Ayer- Hoy. Publicado por Editora Nacional Gabriela Mistral"

Desde 1977, diversos grupos, comienzan a retomar tareas político-artísticas, desde la semiclandestinidad. Son colectivos instaurados, principalmente, en las poblaciones del país, con nulas posibilidades de pronunciar sus obras, de acuerdo al régimen de censura, adscribiendo su difusión a espacios clandestinos, de baja afluencia. En el extranjero, los artistas exiliados contarán con el apoyo comunicacional de los medios, para criticar abiertamente el régimen militar, y mantendrán una continuidad pictórica y expresiva, basada en los contenidos que habían sido trastocados por la dictadura (f. 1.9). De forma paralela a estos movimientos, en el ámbito nacional, un grupo de artistas buscaría interferir desde una postura basada en un lenguaje metafórico, transcribiendo implícitamente sus inquietudes políticas, a través de un código visual hermético. Este colectivo sería denominado por la teórica Nelly Richard, Escena de Avanzada³⁹.

³⁸ *Ibíd.*, p. 16.

³⁹ La Escena de Avanzada surge a partir de la sinergia entre diversos colectivos artísticos y culturales, a mediados de los 70. Es integrada por Carlos Leppe, Eugenio Dittborn, Catalina Parra, Carlos Altamirano, el poeta Raúl Zurita y por el grupo CADA, *Colectivo de Acciones de Arte*, que realizaría diversas intervenciones comunicacionales en la capital, las cuales contienen implícitamente la oposición al régimen establecido y a la vez, una crítica hacia los medios de representación tradicionales. Este colectivo estaría constituido por Juan Castillo, Lotty Rosenfeld, Juan Dávila, la escritora Diamela Eltit, entre otros. Las directrices de la Escena de Avanzada postulaban una mutación transversal de los medios artísticos, literarios y visuales, ampliando los soportes de representación hacia el cuerpo humano y la ciudad, a



f. 1.9 "Cartelismo desde el extranjero"



f. 1.10 "“Para no morir de hambre en el arte”, acción CADA, revista HOY, 1979”

El fundamento de sus intervenciones, se basaría en la fractura insalvable con el pasado y los códigos de lenguaje anteriores, propiciada por la dictadura, por lo que la construcción de su relato, debía establecerse desde la atemporalidad y la nulidad de referentes. Sus propuestas, al prescindir de un carácter político objetivo, lograron transgredir la censura general, y ser presentadas en espacios culturales, como también, a través de intervenciones radicales sobre el espacio urbano. Para Richard, una de las ventajas con que contó la Escena de Avanzada, fue la falta de claridad del gobierno militar en torno a líneas artísticas determinadas, lo que permitiría, desde una base pulcra y universal, manifestar una insatisfacción camuflada:

“El régimen militar forzó el consenso oficial en torno a determinados ideales y valores que su política cultural se encargaba de difundir: los valores heroicos del culto a los próceres e ideales patrióticos que adornaban la versión más retardatoriamente nacionalista del régimen, los valores patriarcales que consagran una mitología de la familia al servicio del tradicionalismo católico, y, en el campo específicamente del arte, la categoría universalizante de lo bello con su espiritualismo trascendente que niega la materialidad social y política de los signos artísticos.”⁴⁰ .

Esta “libertad” con que actúa la Avanzada, generaría la crítica de diversos grupos culturales clandestinos, los cuales mantienen su discurso encauzado con la memoria histórica del gobierno de la Unidad Popular. Estos colectivos rechazarán el quiebre impuesto por la Avanzada, cuestionarán su lenguaje y la normalidad en que desarrollan sus actividades en el ámbito público, clasificándolos como un grupo artístico que representa a las élites de la sociedad. Por su parte, la Escena de Avanzada, consideraba, que el resguardo del arte militante, no era una estrategia objetiva para enfrentar al régimen, debido a la carga emotiva e ideológica, que inhibía la visión representativa del mundo (f. 1.10). Hacia el año 1983, con el retorno de un grupo de artistas exiliados, se abriría nuevamente un debate sobre este colectivo, ya que estos vislumbran en el arte de la Avanzada el mismo eje articulador que orienta a la dictadura:

“su misma compulsión de borrar el pasado, en eliminar las huellas de lo que precedió su emergencia en la historia para auto-fundarse abusivamente como origen de lo nuevo”⁴¹ .

Para Richard, el encuentro entre estas dos variantes artísticas, escenifica el panorama cultural de inicios de los 80. Por un lado, a través de la unidireccionalidad del discurso, enfocado a perpetuar su continuidad, desde la memoria histórica, y por el otro, a partir de la inexistencia de patrones y referentes, con el fin de reinventar el lenguaje plástico, desde la pérdida y el vacío existente.

partir de un lenguaje codificado que esquivo los efectos de la censura impuesta por la dictadura. *Ibíd.*, pp. 15-23.

⁴⁰*Ibíd.*, p. 29.

⁴¹*Ibíd.*, p. 135.

CAPÍTULO 2

EI QUEHACER ARQUITECTÓNICO NACIONAL

2.1 Arquitectura, tendencias globales para una realidad local.

La consolidación del Movimiento Moderno, a partir de la relación entre profesionales y Estado, es un punto de inflexión que determina el período en estudio, ejemplificado en la obra pública, destinada principalmente a resolver el tema de la vivienda. La experiencia profesional, ligada a las reformas curriculares universitarias de mediados de los 40, se transfiere activamente a las instituciones del gobierno. Sin embargo, la urgencia sobre el problema habitacional, irá sintetizando y tecnificando las soluciones y se establecerá una primera crítica hacia la sistematización e industrialización de vivienda masiva, que a juicio del medio prescinde de contenidos humanistas, los que son fundamentales en la conformación del hábitat social. Raúl Farrú, a través del artículo "Caminos de la Arquitectura Actual", profundizaría sobre los cambios homogenizantes que se perciben en las ciudades y descuidan la singularidad del habitar. El autor, a la vez, atendería otras tendencias arquitectónicas, como el estructuralismo o neoracionalismo, incipientes en el contexto nacional. Sin embargo, el documento transmite énfasis en el tema del regionalismo o "antirracionalismo", como una tendencia que pretende conciliar los aspectos climáticos, geográficos y vernaculares del lugar, con la técnica moderna y los elementos de vanguardia.

La reducción del aparato estatal, a partir de 1973, implicaría la desaparición de los programas de vivienda, la disolución de corporaciones, y especialmente, la interrupción sobre una reflexión hacia el Movimiento Moderno. A su vez, el quiebre histórico repercutiría en el medio profesional, el cual inicia un período introspectivo, de profundos cambios a nivel individual y gremial. Al corriente de estos hechos, se acrecienta una preocupación gradual por los contenidos patrimoniales y su recuperación en el contexto urbano. Estas insinuaciones se observan en las revistas de divulgación, a través del análisis de los edificios históricos, y posteriormente, mediante el debate en torno a la recuperación de la ciudad. A mediados de los 70, tras la aprehensión de la teoría extranjera y la visita de profesionales que comulgan con sus postulados, se empieza a percibir el preludio de las doctrinas postmodernas. Esto repercutirá fervorosamente en algunos cuerpos profesionales, que verán en estas teorías un sustento conceptual, capaz de reemplazar las ideas, aún latentes, de la modernidad. El apremio por borrar el pasado con la imagen "renovadora" de los nuevos principios, inducirá una crítica radical hacia la obra del Movimiento Moderno y trastocará sus conceptos con el uso de distintos eufemismos que advierten sobre la devoción que promulgan hacia las nuevas tendencias.

Las bienales de arquitectura, iniciadas en 1977, se convertirán en la tribuna perfecta para manifestar estas inquietudes historicistas, las que paulatinamente, reemplazarán los contenidos sociales de la arquitectura y dividirán al gremio entre los que apelan hacia lo formal y a lo social. Los últimos, expresarán su descontento por la nula implicancia de los primeros, en cuanto a una realidad conflictiva, expresada en la dejadez del Estado en torno a las implementaciones habitacionales y los desvaríos en las políticas urbanas. Estas críticas quedaran manifiestas en las publicaciones del período. Es posible advertir que esta molestia de una parte del gremio sumada a las consecuencias de la crisis del 82, que acababa con el "boom" económico, reflejado en edificios privados y comerciales, indujera hacia una retrospectiva y reflexión en torno a la

arquitectura moderna, incluyendo las obras que se habían realizado entre la década del 50 y 60, afectas esencialmente a la crítica de los grupos historicistas. El reencuentro entre ambas posturas, se resumiría en la búsqueda de soluciones armónicas con el territorio y la experiencia antecesora del Movimiento Moderno, arraigándola al contexto latinoamericano: el regionalismo de los 60, hacia la “modernidad apropiada” de Cristián Fernández.

2.1.1 Revisión del Movimiento Moderno, una mirada hacia el territorio.

A mediados de los 60, se observa una consolidación de los contenidos del Movimiento Moderno, impulsados por la democratización en su enseñanza, a través de las reformas en los planes curriculares, y por otro lado, como un cuerpo ideológico afín con los intereses del Estado y su impulso desarrollista. Sin embargo, este afianzamiento propicia a su vez, la revisión del mismo, matizando algunas de sus directrices y conjugándolas con nuevas tendencias extranjeras sobre una asimilación de las características implícitas en lo local.

La adscripción del Movimiento Moderno a la enseñanza universitaria, reemplazando los cánones academicistas, será la principal fuente teórica de los egresados del 50, los cuales comienzan a cumplir funciones administrativas en las instituciones gubernamentales. El Estado, hacia este período, incrementaba la obra pública, y los profesionales, reivindicaban los postulados del funcionalismo en la arquitectura y ciudad proyectada. Ramón Gutiérrez encadenaría la relación entre arquitecto-Estado, señalando:

“En la década de los cincuenta buena parte de los gobiernos del continente adoptó la arquitectura del movimiento moderno como su expresión “oficial”, y esta vinculación con la obra pública definió su mayor alcance, ya que, posteriormente, ingresaría nítidamente en sus manifestaciones de carácter comercial y especulativo, distorsionando definitivamente el presunto mensaje redentor.”⁴²

Sobre la implantación de esta arquitectura en la ciudad, Enrique Browne plantearía que este impulso desarrollista se manifiesta sobre una tabla rasa, no regida por patrones urbanos existente, sino que producto de la planificación urbana a macro-escala y la adopción de los postulados generales englobados en la “Carta de Atenas”. Esta nueva forma de configurar ciudad, a partir de la inclusión de zonas de esparcimiento colectivo en medio de conjuntos habitacionales, emplazados de forma estratégica para aprovechar las condiciones climáticas y ambientales óptimas, determinara un cambio importante en la fisonomía de la ciudad latinoamericana. Browne a su vez, infiere que esta transformación del habitar propiciado por la obra pública, cimienta la relación del Estado con la arquitectura funcionalista:

“Para los estados nacionales, la arquitectura moderna se convierte en símbolo del progreso [...] la gran mayoría de los proyectos del desarrollismo se construyeron entonces con financiamiento público.”⁴³

⁴²GUTIERREZ, Ramón, VIÑUALES, Graciela M. “Arquitectura Latinoamericana”, “Grandes Voces”, en GUTIERREZ, Ramón, *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*, Lunwerg Editores, España, 1998, p. 130.

⁴³BROWNE, Enrique, *Otra arquitectura en América Latina*, Ediciones Gustavo Gili, 1988, p. 58.

En enero de 1967, Raúl Farrú, realizaría el primer análisis sobre las tendencias arquitectónicas que se observan en el medio. El artículo "Caminos de la arquitectura actual", publicado en AUCA N° 6/7, enunciaba la inclusión de modelos estilísticos internacionales, producto de la universalización de los lenguajes arquitectónicos, los que a juicio del arquitecto, no se ajustaban a los factores culturales y sociales del país. Farrú detallaba la inclusión de una compleja materialidad, sustentada en el vidrio, el acero y el hormigón, sobre un discurso tecnológico lejano en relación a la precaria situación industrial nacional. A la vez, señalaba que los avances en los medios de comunicación, posibilitaban la rapidez del conocimiento sobre nuevas técnicas constructivas, creativas y formales:

"Nuestra época ha llevado las posibilidades de intercambio y comunicación a niveles soñados hace 50 años. Este fenómeno de transmisión de experiencia e información de valores culturales de todo orden, con la rapidez de los medios actuales, esta llevando hacia una tendencia unificadora del repertorio expresivo a escala mundial, en esta última década. Este es un proceso irreversible. Al constituir el hecho arquitectónico una experiencia transmisible en un lapso relativamente breve y a una escala gigantesca no es posible pensar que pudieran producirse tendencias formales paralelas y a la vez significativas, sin un contacto o intercambio a breve plazo."⁴⁴

Para el autor, la principal inquietud que se establece en el panorama local, es el alejamiento que ha propiciado el Movimiento Moderno, sobre los aspectos esenciales del individuo, diseñando complejos urbanos análogos, que no aprecian la particularidad del habitante. Por tanto, aconsejaría la revisión de sus postulados, desde una perspectiva humanista, en la cual, el habitante sea el protagonista del espacio cultural, social y geográfico que lo identifica. En este ámbito, Farrú, validaría el aporte de las ciudades satélites inglesas, las unidades habitacionales desarrolladas en países escandinavos, o bien, los conjuntos de vivienda realizadas por Gropius, que a su juicio: "apunta hacia un nuevo orden que restaura la armonía del ser humano con su entorno vital y busca preservar la individualidad del hombre dentro del marco de la vida humanitaria"⁴⁵.

El examen de Farrú, entregaba diversos antecedentes acerca de las nuevas tendencias internacionales, y sus manifestaciones en el contexto nacional, rescatando los aspectos positivos y negativos de cada una de ellas. La primera de estas, definida como "neo-racionalista", planteaba una mayor especialización constructiva, basada en un delicado control de las terminaciones, lo que repercutía en una industria que estuviera capacitada para diseñar piezas y facturas complejas, situación opuesta a la realidad nacional. A pesar de estas limitaciones, el autor apreciaba el estilo en algunos proyectos, ejemplificando con el "Edificio Ahumada", realizado por Sergio y Osvaldo Larraín (f. 2.1). Sin embargo, criticaba la ausencia referencial en torno a su contexto y la carencia de valores cualitativos transmisibles a la comunidad, asemejándolo a las propuestas internacionales lideradas por la escuela norteamericana.

A juicio de otros autores, el cambio sustancial que precipita esta arquitectura, se produce entre 1945 y 1970, producto de la influencia de

⁴⁴ FARRÚ, Raúl, "Caminos de la Arquitectura Actual", en revista AUCA, enero 1967, N° 6-7, p. 33.

⁴⁵ *Ibíd.*

Mies Van der Rohe, tras la definición realizada por Hitchcock & Johnson en *The internacional Style*, publicado en 1932, en el cual se resumen los conceptos implícitos de esta tendencia en tres aspectos clave: el volumen por sobre la masa, la regularidad por sobre la simetría y la ausencia de elementos decorativos. Por otro lado, Enrique Browne situaría las primeras intervenciones con este tipo de proyectos en la Región, en obras para empresas y consorcios particulares: “En América Latina su influencia se deja sentir especialmente a través de los grandes edificios privados, que adoptan esta línea como símbolo de anónima eficiencia”⁴⁶. En el plano constructivo, su asimilación señala las primeras dificultades, ya que sumado a la precariedad tecnológica del período, se debe agregar el factor sísmico, presente continuamente en la geografía del país. Sobre este aspecto, Cristián Fernández señalaría que este tipo de propuestas, nacientes desde una actitud exocéntrica, deben mimetizar su estructura, en base a muros de hormigón fenestrados, los que son recubiertos por materiales acristalados, que simulan una mayor permeabilidad, en su afán de dinamismo visual⁴⁷.



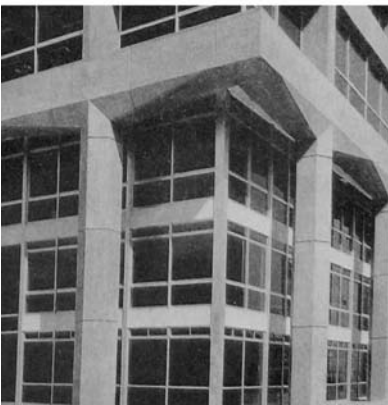
f. 2.1 “Edificio Ahumada”

Retomando “Caminos de la arquitectura actual” y la clasificación de tendencias arquitectónicas, Raúl Farrú proseguiría con el análisis del “constructivismo”, un estilo que a su juicio, se expresa en la plasticidad del hormigón como material vehicular del lenguaje arquitectónico que ostenta, la caracterización de sus componentes estructurales y la composición abstracta de planos, masas y fenestraciones. Este ímpetu estructural, en algunos casos, subordinaría a los otros componentes, y a juicio del autor, los proyectos de este tipo “caen en un amaneramiento estructural gratuito sin adecuación al sentido que deben expresar los espacios interiores”⁴⁸. En el ámbito nacional, destacaría la relación entre esta tendencia y la particularidad del arquitecto nacional por evidenciar

⁴⁶BROWNE, Enrique, *Otra arquitectura en América Latina*, Op. Cit., p. 45.

⁴⁷FERNANDEZ C., Cristián, “Hacia una modernidad apropiada”, en TOCA, Antonio, *Nueva arquitectura en América Latina, presente y futuro*, Ediciones Gustavo Gili, México, 1990.

⁴⁸ FARRÚ, Raúl, “Caminos de la Arquitectura Actual”, *Ibíd.*, p. 37.

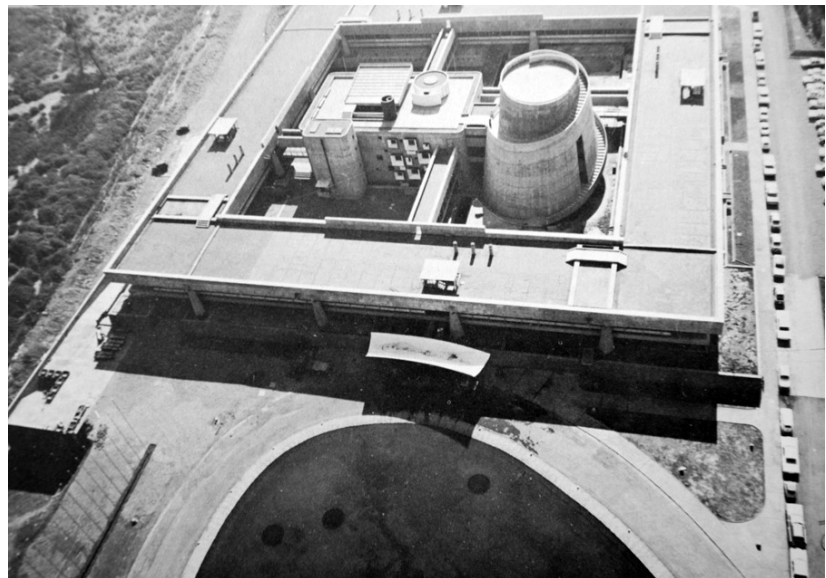


f. 2.3 "Edificio ENDESA"

las proporciones estructurales y la simpleza del material, singularidades que radican en la condición sísmica del territorio.

Uno de los ejemplos abordados por Farrú en el artículo, se refiere al proyecto "Edificio para las Naciones Unidas", realizado por Emilio Duhart, en Santiago, el año 1963 (f. 2.2). El proyecto lograba conjugar la riqueza formal que transmitía la vigorosa estructura, con aspectos arraigados al entorno del paisaje. Duhart hablaba sobre estas referencias en el debate realizado en la editorial N° 3 de *AUCA*, enunciando la reciprocidad del proyecto con el contexto, el uso de materiales pétreos que señalaban la proximidad del cauce del río sobre el marco de la cordillera, entre otras reseñas, que inferían sobre la importancia que daba el arquitecto hacia la definición de un lenguaje arraigado a su realidad geográfica y a la tradición de elementos comunes en el continente. En cuanto a los aspectos constructivos del edificio, realizado con técnicas innovadoras en el postensado de hormigón y premoldeado de vigas, Duhart argumentará que el "atrevimiento constructivo y alarde técnico", mencionado por los panelistas del debate, se sustenta en la preexistencia a nivel nacional de obras similares, como la construcción de puentes, proyectos educacionales, o de ejemplos como el edificio ENDESA (f. 2.3), y a la vez, sobre los requerimientos particulares de una obra de esta envergadura. El arquitecto justificaba las proporciones estructurales expresando:

"El edificio mismo se presenta en contraste con su zócalo como una estructura de concreto armado robusta y ligera a la vez, semejante a la de los puentes cuya buena resistencia a los terremotos ha sido comprobada. Sus luces están en proporción con la altura de las grandes vigas de borde de la cubierta."⁴⁹



f. 2.2 "Edificio para las Naciones Unidas"

⁴⁹ DUHART, Emilio, "Edificio de las Naciones Unidas en Vitacura", en revista *AUCA*, N° 3, mayo 1966, p. 32.

Cercano a la realidad latinoamericana, “Caminos de la arquitectura actual”, analizaría el concepto de “regionalismo”, similar al “antirracionalismo” definido por Rafael Iglesia⁵⁰ hacia mediados de los 60, y que atiende hacia el interés por los aspectos climáticos, geográficos, y el desarrollo de las técnicas vernaculares, en conjunción con los planteamientos del Movimiento Moderno. En torno a este tema, Ramón Gutiérrez, señalaría que estas expresiones no fueron movimientos, sino más bien, soluciones puntuales que permitieran profundizar en aquellos campos donde el mensaje del funcionalismo no era consistente. El carácter de la obra enunciada, situaba su condición en el lugar y en la adecuación del objeto arquitectónico sobre las relaciones sustentadas en la tradición, el patrimonio y los valores locales, enfatizando en la experiencia constructiva, los métodos convencionales y la respuesta al medio ambiente.



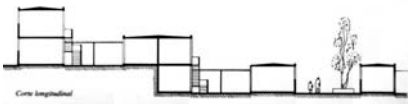
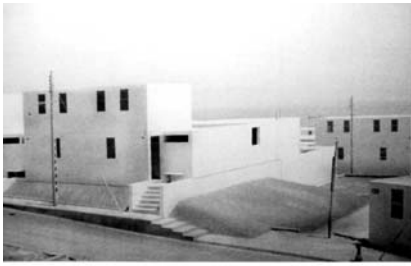
f. 2.4 “Población Chinchorro”

En el plano nacional, iniciativas de este tipo se observan en la realización de la “Población Chinchorro”, en la ciudad de Arica, ejecutada por los arquitectos Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos Huidobro, entre 1953 y 1954. La obra constituye una adaptación de los referentes de la modernidad a las condicionantes del lugar, a partir de la correspondencia entre la técnica vernácula y los sistemas constructivos racionalizados. Las viviendas proyectadas, se caracterizan por su expresión hermética y las pequeñas fenestraciones que actúan de ventanas. Los recintos interiores son conectados a través de un patio interior cubierto y ventilado, como medio de protección y aireación ante la agresiva incidencia solar, que identifica a la región. El módulo de vivienda, genera un patrón que se repite en todo el conjunto y que establece una analogía con los conjuntos vernaculares andinos (f. 2.4).

En el artículo titulado “Iquique, región y acción” (AUCA N° 5, septiembre 1966), el arquitecto Jorge Poblete, destacaba el acierto constructivo y formal del proyecto, en relación a su marco geográfico adverso: “tiene el mérito de ser uno de los primeros que planteó en la zona una vivienda introvertida, con sus recintos vueltos hacia un patio interior pequeño, cerrado y verde”⁵¹. Posteriormente a Chinchorro, en 1959, los arquitectos Mario Pérez de Arce y Jaime Besa, realizarían el conjunto “Población

⁵⁰El concepto antirracionalista definido por Iglesia, se inscribe en el desarrollo de una expresión arquitectónica arraigada al entorno regional, rechazando la despersonalización del “internacionalismo”. El origen de esta corriente, se debe a la mixtura entre la arquitectura funcionalista que se erige en Argentina, anterior a los movimientos peronistas, y a la recreación de una expresión colonial, ligada al ámbito terrateniente. Pasada la Segunda Guerra Mundial y el peronismo (1948-1955), se pensaba que el correlato de la arquitectura moderna continuaría su curso, sin embargo a excepción de algunas obras de Amancio Williams, este no llegará a cimentarse. En este sentido es relevante la visita de Bruno Zevi, el año 1951, quién revaloraría la figura de Wright y las tendencias organicistas. El común de estos hechos se concretizará en el proyecto de la iglesia “Nuestra Señora de Fátima”, realizado en Buenos Aires, en 1953, por los arquitectos Claudio Caveri y Eduardo Ellis. Esta obra será un precedente en la humanización de los contenidos del funcionalismo hacia el plano local. Aunque es una arquitectura que podría encontrar similitudes en la última obra de Le Corbusier en la India, o bien, en los movimientos que se promueven por arquitectos como Coderch o Fernández del Amo en España, en la década del 50, su significado trasciende sobre la austeridad y plenitud de su lenguaje “La expresión buscada no es aquella que quiere significar la imagen de una época, sino que busca concretar la imagen de un momento, de una región, de un pueblo, de una familia. Esta nueva expresividad dirigida a elementos vitales más que a ideas abstractas es la que rechaza, por insuficiente, al uniforme funcionalista”. IGLEISA, Rafael, “La reacción antirracionalista en Argentina”, en revista ZODIAC, abril 1965, N° 14, pp. 146-161.

⁵¹POBLETE, Jorge, “Iquique, región y acción”, en revista AUCA, septiembre 1966, N° 5, p. 68.



f. 2.5 "Población Salar del Carmen"

Salar del Carmen", ubicado en la ciudad de Antofagasta, el cual comparte similitudes respecto al proyecto de Bresciani y equipo, ejemplificadas en el desarrollo modular, los espacios intermedios de cobijo ante la radiación solar, pero a la vez, esta propuesta se emplazará sobre las laderas de un cerro, incorporando la pendiente y la apertura de vistas hacia el mar, como directrices de su configuración urbana (f. 2.5).

En cuanto a la conceptualización de estas soluciones, Enrique Browne señalaría que estos ejemplos responden a "la otra arquitectura", noción con que el arquitecto clasifica aquella arquitectura que nace de una experiencia sensible a la tradición del habitante, poniendo énfasis en los aspectos cualitativos y cuantitativos del desarrollo contemporáneo. Su implantación respondería a un crecimiento gradual, relacionado con el paisaje y con una mayor incidencia regional, que sobre las capitales. La materialidad de estas propuestas estará ligada a los métodos tradicionales y a las tecnologías alternativas, siendo preferente el uso del ladrillo y de la piedra, que acentúan los efectos de inamovilidad y resistencia, colaborando a generar una carácter de permanencia, a diferencia del dinamismo que se obtiene con el uso del hormigón en el proyecto moderno. "La otra arquitectura" promulgada por Browne, se identificaba con la experiencia costumbrista, la convivencia familiar en espacios íntimos, el sustento que transmite el paisaje y la singularidad del espacio habitado⁵².

Aunque el artículo realizado por Farrú "Caminos de la arquitectura actual", es acotado en cuanto a la certificación de tendencias en torno a proyectos puntuales, es necesario subrayar la importancia de esta publicación respecto a ser precursora en clasificar y establecer una crítica hacia las tendencias arquitectónicas asimiladas en el país, estableciendo los precedentes que sirven para dar correlato a la instauración de un pensamiento teórico sobre la arquitectura chilena.

2.1.2 Crítica a la estandarización del modelo social y urbano.

La crítica hacia el Movimiento Moderno se inicia sobre aspectos que discutían principalmente una pérdida de los valores humanistas, propiciado por la planificación urbana y la estandarización de las soluciones arquitectónicas, inhibiendo la preexistencia del legado histórico de las ciudades, lo que habría impulsado el empobrecimiento del tejido urbano y privado de referentes simbólicos al habitante⁵³.

⁵²Browne expresa que uno de los aspectos claves en Latinoamérica son las redes familiares y los lazos de amistad, vínculos que promueven un mayor arraigo. Por otro lado, la vivienda se entiende como un lugar que posibilita al individuo de acceder a una identidad ciudadana, situación que se erige en todos los estratos de la población. La posesión de un bien inmueble se comprende como un sinónimo de estabilidad social. BROWNE, Enrique, *Otra arquitectura en América Latina*, Op. Cit., p. 58.

⁵³ Berndt, Lorenzer y Horn señalarían en su libro *La arquitectura como ideología*, en 1968, la insatisfacción frente al urbanismo promulgado por el CIAM, y la reducción de este a la idea de las actividades primarias. Los autores establecerían bajo tres ensayos una crítica a estos postulados resumidas en tres conceptos fundamentales: la verdadera funcionalidad de la arquitectura moderna, El funcionalismo y la aplicación de montajes sociales en su conformación y por último sobre la estandarización aplicada en los modelos. Berndt plantearía que el Movimiento Moderno es una tendencia unidimensional, que engloba a todos los ámbitos de la sociedad, sin permitir la diversidad y la variación del lenguaje, lo que Horn atribuye a una estandarización de las relaciones humanas, de acuerdo al modelo técnico-dominador existente, sintetizando la propiedad a lo global sobre lo particular. Para Lorenzer, la vanguardia funcionalista encubrió su carácter ideológico de dos formas: Por un lado impulso una desacreditación del academicismo, reconvirtiendo la ornamentación a un

Uno de los ámbitos, desde los cuales se perfilaría el juicio a los principios de la modernidad, se encuentra en la publicación *ARS*, adscrita a las tendencias históricas y postmodernas, que inicia su circulación el año 1977. En la óptica de sus editores, se aprecian opiniones sugerentes que abordan los principales problemas, que a su juicio, radican de la ciudad moderna. En esta perspectiva, se sitúan las apreciaciones de Manuel Moreno, que el año 1984, en el artículo “Teoría en Chile, reflexiones”, establecía un diagnóstico de la arquitectura realizada entre 1960 y 1973, que resumía sobre la tecnificación del diseño y el estudio de prototipos de vivienda masiva, los que a su juicio, se argumentaban en bases científicas inconexas en el panorama local:

“Esta falta de un pensamiento propio referencial fue causante de las desastrosas intervenciones urbanas hechas por importantes y calificados grupos de arquitectos y organismos de vivienda.”⁵⁴

Unos años antes a las reflexiones realizadas por Moreno, Enrique Browne, en el artículo “Arquitectura Contemporánea en Chile, entre el Modernismo y el Postmodernismo” (*ARS* N° 4, 1981), señalaba el impacto de la vivienda colectiva en las ciudades, argumentando que estas propuestas, pertenecientes al pensamiento del Movimiento Moderno, habían destruido la continuidad del tejido de la ciudad, centradas en su protagonismo formal, enmarcado por un vacío central, carente de referentes urbanos. Browne, ejemplificaría sus hipótesis en el proyecto “Remodelación San Borja”, emplazado en el casco histórico de la ciudad de Santiago, a partir de un modelo de torres aisladas, conectadas entre sí por circulaciones superiores y rodeadas por zonas de esparcimiento, áreas verdes y equipamiento comunitario (f. 2.6). El arquitecto manifestaría que este tipo de intervenciones destruyen la imagen colectiva que posee el habitante sobre la ciudad, basada en las relaciones entre los elementos urbanos tradicionales, y una escala asible a su comprensión tradicional, encasillada en los conceptos de calle, manzana, plaza y pasaje, entre otros. Por otro lado, a juicio de Browne, además de la destrucción del tejido y la privación de la continuidad urbana, subordina los referentes históricos y genera una monotonía espacial, “su producto característico”⁵⁵.

carácter geométrico “correcto”, autorizado y legitimado por el poder y en segundo lugar, la idea de que la técnica y la materialidad, como sustancia de la perfección y belleza, serán innatos al fin de la obra arquitectónica. A su vez es importante destacar lo que Lorenzer definiría como “montaje social”, es decir, la comunicación entre individuos planificada a través de la ficción de una clasificación residencial en unidades vecinales, desconociendo los aspectos de identidad de los habitantes. Bajo este punto, señalaría la importancia de configurar unidades intermedias que permitan la adopción de símbolos referenciales para a la comunidad. BERNDT, Heide; LORENZER, Alfred y HORN, Klaus, *La arquitectura como ideología*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

⁵⁴MORENO, Manuel, “Teoría en Chile, reflexiones”, en revista *ARS*, julio 1984, N° 5, p. 113.

⁵⁵BROWNE, Enrique, “Arquitectura Contemporánea en Chile, entre el Modernismo y el Postmodernismo”, en revista *ARS*, agosto 1981, N° 4, p. 21.



f. 2.6 "Remodelación San Borja"

En el ámbito de las soluciones adoptadas, con el fin de cubrir el déficit habitacionales de la década del 60 y principios de los 70, se pueden observar algunas inquietudes. Es el caso de la carta enviada a AUCA, por Diulio Tonini, titulada "La falacia de la construcción estandarizada" (AUCA N° 24/25, noviembre 1973), en la cual, el autor advierte sobre la homogenización en las necesidades habitacionales, a partir de la introducción de sistemas prefabricados. Tonini, critica el accionar indiscriminado del arquitecto sobre los diferentes sectores de la población, sin considerar en el proyecto el futuro de la obra, limitándose a una elemental clasificación del individuo y a una precaria particularización de su entorno social y ambiental:

"La "producción en masa" de viviendas, concebida como una "solución paquete" difícilmente puede proporcionar un medio ambiente aceptable para las siempre cambiantes necesidades humanas"⁵⁶.

Esta misiva, publicada justamente en momentos en que comienza el epílogo del Movimiento Moderno a partir de la desaparición de la obra pública, será complementada con el devenir de las entrevistas y artículos que compondrán posteriormente el pensamiento de ARS. Inscrito en el registro de esta publicación, el año 1981, en el artículo "Vanguardia y Postmodernismo en Chile", Gustavo Munizaga planteaba que el desarrollo del funcionalismo en el país, había respondido a un fenómeno de "facilismo", ligado estrechamente al desarrollo de técnicas novedosas de construcción, que proporcionaban un acotado número de soluciones, asumidas de forma incuestionable por los profesionales, eludiendo una responsabilidad teórica sobre formas, ideas o lenguaje. De forma complementaria, Munizaga argumentaba, que la arquitectura de este período se había desprendido de su función comunicativa, y había generado una brecha conceptual con el habitante, formulada sobre "explicaciones funcionalistas, constructivistas o economicistas"⁵⁷.

⁵⁶ TONINI, Diulio , " La falacia de la construcción standarizada", en revista AUCA, noviembre 1973, N° 24/25, p. 3

⁵⁷ MUNIZAGA, Gustavo, "Vanguardia y Postmodernismo en Chile", entrevista, en revista ARS, agosto 1981, N° 4, p. 25.

Referente a la importancia del contexto, el juicio sobre la obra antecesora, gravitaba acerca de la carencia en la formulación de espacios de interacción entre los habitantes, el descrédito en relación a los lugares tradicionales y la indiferencia hacia el ámbito regional, conceptos acordes a la realidad latinoamericana. Estas críticas se hacían presentes, en las opiniones de Max Nuñez y José Tuca, jurados del concurso nacional de arquitectura joven "Habitar Chile", realizado durante la I Bienal de Arquitectura, en 1977 (AUCA N° 34, julio 1978). Los arquitectos condenaban la pérdida de relación con el medio y la uniformidad de las propuestas ejecutadas y la omisión de los requerimientos de cada poblado, propiciando una despersonalización del lugar. A la vez, manifestarían su rechazo frente a las técnicas constructivas modernas, inscritas en los planes de la industrialización, mediante el uso de elementos prefabricados:

"La tecnología incorporada, comprada en el extranjero, ha neutralizado la capacidad imaginativa y puesto al hombre al servicio de la técnica, trastocando los valores culturales fundamentales"⁵⁸.

La negación rotunda a la modernidad, que se percibía en las opiniones de los arquitectos, era cimentada sobre su visión de una ciudad desvalorizada y trastocada sobre la libre elección de los individuos y su necesidad de pertenencia a un ente comunitario. Con el fin de repensar la urbe, desde su perspectiva, Nuñez y Tuca proponían la revalorización de los espacios públicos tradicionales, como calles y plazas, que a su juicio, son elementos que posibilitaban el enriquecimiento de una arquitectura densa y continua. Estas sugerencias, eran complementarias con los planteamientos del grupo CEDLA, que durante el mismo simposio, exhibía el anteproyecto "Santiago Área Poniente", fomentando una reconversión de la ciudad, a través de los postulados de una teoría extranjera incipiente.

2.1.3 La internalización de las tendencias posmodernas.

A mediados de los 70, la disminución del aparato estatal, afectará directamente al gremio, traducido en una menor ingerencia en el tema público. El estímulo del gobierno hacia el desarrollo privado, trastocará el sentido colectivo y social de la profesión, contribuyendo a una pérdida de cohesión teórica, lo que a grandes rasgos, discierne la consumación de los postulados del Movimiento Moderno en la esfera del Estado⁵⁹. Una

⁵⁸ NUÑEZ, Max; TUCA, José, "Concurso Arquitectura Joven Habitar Chile", en revista AUCA, julio 1978, N° 34, p. 55.

⁵⁹ Para Manfredo Tafuri, la crisis del Movimiento Moderno se iniciaría cuando el Estado renuncia al aporte de este movimiento, al capitalizar los conceptos que este había promulgado. Desde este momento, los fundamentos se inscribirían en superar aspectos que no se habían abordado o en intenciones de carácter ideológico que no sobrepasan el ámbito profesional: "para los arquitectos, el descubrimiento de su ocaso como ideológicos activos, la comprobación de las enormes posibilidades tecnológicas de la racionalización de la ciudad y del territorio, unido a la confirmación cotidiana del derroche de estas posibilidades y del envejecimiento de los métodos específicos de diseño antes de poder verificar sus hipótesis en la realidad, generan un clima ansioso, que deja entrever en el horizonte un final muy concreto y temido como al peor de los males: el declive de la "profesionalidad" del arquitecto y su inserción, sin atenuantes tardohumanistas, en programas en los que el papel ideológico de la arquitectura será mínimo". TAFURI, Manfredo, "Desarrollo capitalista frente a ideología" en "Para una crítica de la ideología arquitectónica". TAFURI, Manfredo; CACCIARI, Massimo, DAL CO, Francesco, *De la Vanguardia a la Metrópoli, crítica radical a la arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1972, p. 76.

opinión que clarifica este panorama es señalada en el boletín de la revista CA (Nº 38, agosto 1984), que a través de su editorial manifestaría:

“La generalización del Movimiento Moderno y la consecuente reducción simplificador de su estética del “espacio”, fue perdiendo valores de la tradición urbana que hoy se reclaman. Se sumó a ello el que la economía política de los países industrializados, o en vías de industrialización, va a perder todo significado ético originario (“distribución justa y racional de los recursos dentro de una casa o territorio”), para pasar a ser simplemente una herramienta para la máxima eficacia, indiferente a los objetivos y parámetros de justicia y lógica.”⁶⁰

Frente a esta difícil situación contextual, los arquitectos se reorganizan en grupos cada vez más herméticos, los que adaptan diversas referencias externas sin ninguna asimilación previa, o un debate teórico que fundamente el correlato de estas y que establezcan una coherencia con el lenguaje expresivo del medio nacional. Ramón Gutiérrez señalaría que esta sucesión de valores, desde el referente del Movimiento Moderno hacia la lectura de nuevas tendencias arquitectónicas, concentrará una serie de iniciativas que se asumen y se descartan con facilidad:

“la utilización de referencias, [...], nos libraba del esfuerzo de la creatividad, además de garantizarnos la posibilidad de obtener la concesionaria local de algunos de los nuevos centros del “poder arquitectónico.”⁶¹

A juicio del autor, las tendencias posmodernistas, clasificadas en 1978 por Charles Jencks y posteriormente por Kenneth Frampton en 1982⁶², tienen un gran efecto en el campo profesional, ya que los postulados con una índole colectiva arraigada a lo social, son mirados con recelo por las dictaduras que someten al continente. Gutiérrez señala como uno de los períodos más críticos de la arquitectura latinoamericana, el abandono del

⁶⁰ “Vivienda social... ¿y ahora qué?”, en boletín de revista CA, Agosto 1984, Nº 38, s/p.

⁶¹ GUTIÉRREZ, Ramón, “Arquitectura latinoamericana: haciendo camino al andar”, en GUTIÉRREZ, Ramón, *Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX*, Op. Cit. p. 30.

⁶² En un ensayo publicado en *Architectural Design*, Charles Jencks catalogaría postmodernismo y tardomodernismo, con el fin de diferenciar dos formas de adaptación estilística de los postulados del movimiento moderno. Desde una perspectiva más pragmática, en el caso del tardomoderno, enfatizando los principios funcionales, subordinándolos a la función mecánica del edificio: “la arquitectura tardomoderna tiene un código simple, y toma sus ideas y formas del movimiento moderno hasta el extremo de exagerar la estructura y la imagen tecnológica del edificio en su afán de ofrecer un placer estético”. El postmodernismo en cambio, se desarrolla sobre intereses ligados a la arquitectura popular y a su relación con la historia, el contexto, los elementos tradicionales de ornamentación, la participación colectiva y el eclecticismo: “La arquitectura posmoderna tiene un “doble código”, la mitad de él moderno y la otra mitad de una índole diferente (casi siempre de edificación tradicional) y ello por su aspiración a comunicarse tanto con el público, como con una minoría interesada, usualmente arquitectos” JENCKS, Charles, *Arquitectura Tardomoderna y otros ensayos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1982, p. 8. Por su parte, para Kenneth Frampton, el postmodernismo se divide en dos grupos: “los neo-conservadores” y “los neo-situacionistas”, los cuales observan que los planteamientos del movimiento moderno se han desvanecido y la alternativa es volver a una tradición figurativa y simbólica “y a un conservadurismo de extrema derecha en política cultural, y aún en la política misma”. Los neo-situacionistas, son definidos como un grupo que observa en la modernización el avance hacia una revolución anarquista, que a través de la expresión cultural reaccionaria, utiliza los medios tecnológicos disponibles para generar una crítica a los procesos que han determinado su avance. FRAMPTON, Kenneth, “lugar forma e identidad: hacia una teoría del regionalismo crítico”. En TOCA, Antonio, *Nueva Arquitectura en América Latina: Presente y Futuro*, Op. Cit., p. 16.

discurso de la modernidad y su reemplazo por teorías ajenas a la realidad de la Región:

“Frente a la rigidez dogmática, la respuesta era “vale todo” y esta presunta recuperación de la libertad habría de sumergirnos en el libertinaje y el liberalismo, etapa más avanzada de la decadencia contemporánea.”⁶³

Bajo este preámbulo, el postmodernismo parecía ser el reemplazo coherente del Movimiento Moderno, a partir de la retórica que promueve sobre la comprensión de la ciudad y su entorno. Anteriormente, en 1966, se editaría el libro de Robert Venturi, *Complejidad y Contradicción en la Arquitectura*, el cual abría el debate acerca de una pérdida de los valores arquitectónicos del funcionalismo, y aportaba una visión historicista, a partir de la inclusión de elementos tradicionales, presentes en la expresión formal de la ciudad y su devenir histórico, lo que posibilitaría un mayor reconocimiento del entorno. De forma paralela, Aldo Rossi, publicaba *La arquitectura de la ciudad*, en el que argumentaba la crisis que había provocado la propuesta moderna en la urbe, criticando la mecanización y funcionalidad con que se planificó el espacio urbano. 10 años después, Rob Krier divulga el libro *Stuttgart, teoría y práctica de los espacios urbanos*, contribuyendo con el análisis de los espacios tradicionales de la ciudad, a partir de una mixtura de conceptos entre los postulados de Rossi y la visión pre-industrial de Camilo Sitte, e inscribiendo en la dinámica del momento, una crítica hacia la implantación de la ciudad moderna. El referente de estas publicaciones, formará parte de la vanguardia con que se inicia el debate teórico sobre estos planteamientos en el país.

Aunque estas ideas no formarán parte del escenario nacional hasta mediados de los 70, es posible apreciar en las revistas de arquitectura, algunas inquietudes que consolidarán el trascender de estos postulados. En el caso de la publicación del Colegio de Arquitectos, CA, hacia 1970 establecerá una importante preocupación sobre el patrimonio, liderada por Carlos Aliaga, miembro del equipo editorial y presidente de la “Comisión de Defensa del Patrimonio Arquitectónico y del Medio Humano”. Los artículos de la revista, se volcarán en la clasificación de los edificios declarados monumentos, acogerán los cambios en la normativa hacia este tipo de proyectos y sustentarán el análisis arquitectónico de los mismos. Por otro lado, se observará un creciente interés por el fenómeno urbano, enfocado especialmente en el medio humano y natural. Posterior al golpe de estado, el año 1974, la revista presentará algunas propuestas que buscan contribuir con temas sobre la renovación de la ciudad, como es el caso del anteproyecto “Remodelación Alameda”, presentado en marzo de ese año. En cuanto a AUCA, su aproximación a estas inquietudes se observan gradualmente desde su N° 26 (septiembre 1974), a partir de artículos que trazan una panorámica sobre las tipologías arquitectónicas y constructivas de las localidades del país, la restauración de edificios patrimoniales y la relación de la arquitectura nacional y su entorno. Sobre esto último, es relevante el artículo “Chile central, una creación armoniosa”, realizado por Raúl Irrarrázabal (AUCA N° 28, agosto 1975), el cual, es ecuaníme en describir la esencia de la tradición arquitectónica chilena, como también los valores implícitos en el desarrollo de la arquitectura moderna. Ante estos referentes, el debate sobre la ciudad histórica se consolida y puede encontrar su manifiesto

⁶³GUTIERREZ, Ramón, *Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX*, Op. Cit., p. 30.

público, en las declaraciones realizadas por el grupo CEDLA, durante la I Bienal de Arquitectura, en la cual presentan su propuesta "Santiago Área Poniente":

"Ya no es necesario plantar bloques aislados para demostrar que se esta ganando privacidad, asoleamiento y verdor. Todo ello se puede lograr sin perder la calidad del espacio público [...] Remodelar no es sinónimo de destruir cuando se conservan valiosas obras antiguas y se establece una continuidad de imagen y de significado con el pasado. Con ello la ciudad vuelve a ocupar con dignidad y respeto el espacio central que hoy se hunde en el deterioro."⁶⁴

Los planteamientos abordados por CEDLA, en consonancia con los hechos mundiales, se trasladarán a un debate posterior a la realización de la I Bienal, a partir de un foro sobre el "Georges Pompidou" (AUCA N° 33, abril 1978), en el cual se pueden apreciar los dos enfoques que dividirán en adelante, la visión sobre los nuevos contenidos que se van difundiendo en el país: por un lado, una negación hacia los proyectos de esta envergadura en los cascos históricos, que a juicio de algunos relatores, destruyen el patrimonio nacional, y por otro lado, la percepción contemporánea, que argumenta que el respeto sobre el lugar no queda establecido sobre una dignidad escenográfica que decante en construir de igual forma que en el pasado, sino más bien sobre las necesidades que se manifiestan en el presente, enmarcadas por un contexto cultural, político y económico determinados.

En el ámbito gremial, de forma paralela a los sucesos enunciados, los planteamientos del postmodernismo a juicio de Fernando Pérez, podrían repercutir en el panorama nacional con la visita de Fernando Montes, el año 1976, quién dictaría una serie de conferencias a estudiantes, académicos y profesionales, auspiciado por la oficina de Cristián Boza, Jorge Lührs y José Muzard, en las cuales se abordarían las nuevas tendencias y las obras significativas que bajo este lenguaje se realizan en el plano internacional⁶⁵. El interés que manifiestan estas ideas, se concreta en la conformación del Centro de Estudios de la Arquitectura, CEDLA, en 1977, establecido en el despacho de Boza, Lührs y Muzard, al que se sumarían Huberto Eliash y Manuel Moreno, entre otros. El grupo reflexionaría acerca del papel de las nuevas tendencias en torno a la recreación de la ciudad, y promulgaría sus ideas a partir de propuestas urbanas y especialmente, a través de la publicación ARS, desde el año 1978.

Esta revista, manifiesto de los planteamientos del CEDLA, sería la principal propulsora de las corrientes estilísticas posmodernistas en Chile, estableciendo en sus páginas una asimilación teórica previa y posteriormente, una crítica dirigida sobre la construcción de la ciudad en las últimas décadas. Las propuestas que promulgaba CEDLA, generarían una contundente repercusión en el ámbito nacional, él que aduce sobre este grupo, la profunda liviandad en el tratamiento de la arquitectura, excluyendo las necesidades sociales, enmarcadas en el plano habitacional y urbano. Una de estas críticas quedaría estampada en las páginas de CA (N° 22, diciembre 1978), que luego de transmitir el reconocimiento por la incorporación de ARS al ámbito de la divulgación, objetaba a partir del

⁶⁴ CEDLA, "Proposición para Santiago Metropolitano, Área Poniente", en revista AUCA, julio 1978, N° 34, p. 75.

⁶⁵PÉREZ OYARZÚN, Fernando, "Arquitectura, cultura y práctica profesional en Chile, 1930-1980", en LIERNUR, Jorge, *Portales del laberinto, Arquitectura y Ciudad en Chile 1977-2009*, Ediciones UNAB, Santiago de Chile, 2009. pp. 116-117.

artículo "Urbanismo, ideologías y dependencia", de Montserrat Palmer, la aplicación de modelos arquitectónicos europeos, exógenos a la realidad latinoamericana, castigada por la precariedad y el crecimiento descontrolado de la ciudad. En el siguiente número de CA (N° 23, abril 1979), CEDLA, a través de Humberto Eliash, respondía a estas críticas, señalando:

"Hemos denunciado algunos equívocos de la arquitectura "establishment" y estamos tratando de superar los esquemas del funcionalismo modernista [...] buscamos significados más que razones, lugares más que espacios, barrios más que zonas, imágenes no esquemas."⁶⁶

Sin embargo, las manifestaciones de rechazo en torno a los enfoques de la revista, serán reflexionadas por la plana editorial, la que se dará cuenta de la oposición gremial hacia las corrientes extranjeras e intentará contrastar sus postulados con el dictamen del medio, a partir de distintos reportajes inscritos a sus planas. En 1981, la editorial presentará el artículo "Vanguardia y Postmodernismo en Chile", (ARS N° 4, agosto 1981), el cual, a través de una serie de entrevistas, pretendía establecer una opinión gremial sobre el papel de las nuevas tendencias en el contexto nacional.

Entre las opiniones significativas, Ramón Méndez, arquitecto y académico de la Universidad de Chile, exponía que esta tendencia propiciaba una mayor cercanía entre el usuario y la arquitectura, transmitiendo una imagen y una forma convencional, lo que a su juicio, indicaba "una reacción manierista de la arquitectura en un estado de su desarrollo en que las convenciones, especialmente aquellas emanadas de los CIAM, se hacen inoperantes y el lenguaje arquitectónico demuestra falta de comunicación y riqueza"⁶⁷. Sin embargo, Méndez advertía, que la adopción de esta corriente sin una asimilación previa, decantará en la vulgaridad de la obra, a partir de imágenes eclécticas y chauvinistas, centradas en el rescate de valores patrios y la mirada hacia el criollismo del país.

Germán del Sol, por su parte, manifestaba que el desarrollo de esta tendencia se canalizaba en las demandas que incrementaba la sociedad de consumo, lo que determinaba una inconsistencia fundamental, en cuanto a la realidad empobrecida y subdesarrollada de Chile. La opinión del arquitecto enfatizaba en la urgencia de tratar estos últimos aspectos, a través de políticas de vivienda y el incremento de arquitectura y equipamiento sobre un marco de ordenanzas coherentes, antes de promulgar adherencias ante algún tipo de vanguardia extranjera. Al igual que Méndez, del Sol, planteaba la necesidad de asimilar antes de establecer una retórica infundada, declarando:

"Hace falta someter la información que recibimos a un proceso de digestión y análisis. Esto es especialmente importante hoy día cuando, habiéndose superado las ataduras formales que hermanaron a tantas arquitecturas en un movimiento "moderno", nos hemos quedado

⁶⁶ELIASH, Humberto, "Replica de CEDLA", en boletín informativo, revista CA, abril 1979, N° 23, p. IV.

⁶⁷ MÉNDEZ, Ramón, "Vanguardia y Postmodernismo en Chile", entrevista, Op. Cit., p. 24.

abandonados en el más absoluto escepticismo en el que todo parece posible porque no hay referencias ni códigos comunes.”⁶⁸

Sobre las últimas obras desarrolladas en Chile, el arquitecto señalaría que las más acordes son las que han podido conjugar la realidad y limitación con modestia, destacando los aspectos positivos del lugar, a partir de la revalorización de los elementos tradicionales y materiales vernáculos. Sin embargo, del Sol enfatiza que estos ejemplos son escasos, y que en general, lo que se observa es un exceso de los contenidos tradicionales, adheridos a tópicos clichés, resumidos en una arquitectura que defiende los intereses de mercado, transformada en un producto de consumo:

“Ha aparecido una arquitectura que nos recuerda un falso pasado de casas coloniales de merengue, de pirámides mayas y aztecas revestidas de acero inoxidable [...] limpias fachadas de cristal y brillantes espejos que reflejan el entorno escondiendo el edificio y desafían la gravedad con su apariencia etérea”⁶⁹.

En el ámbito urbano, Sergio Araya, arquitecto de la Universidad Católica, expresaría que la asimilación de estos nuevos contenidos es posible, a partir de la comprensión del entorno y el reconocimiento de los méritos intrínsecos del lugar. Para Araya, el verdadero sentido de vanguardia en el arquitecto, radica en su anticipación a la valoración del entorno y su referencia como modelador de la obra:

“ha sabido ser capaz de aprehender la ciudad y sintetizar en una obra de arquitectura las necesidades de su tiempo, siendo capaz de proyectarse a la comunidad a través de una obra acorde con su entorno, reconociendo los valores arraigados a esa comunidad.”⁷⁰

Aunque las opiniones relatadas en el artículo “Vanguardia y Postmodernismo en Chile”, permiten aproximar una visión acerca de el pensamiento transversal en cuanto a la necesidad de una asimilación de estas corrientes estilísticas, es importante destacar, en el preámbulo de este compendio de entrevistas, el examen realizado por Enrique Browne en “Arquitectura Contemporánea en Chile, entre el Modernismo y el Postmodernismo”, en el que manifiesta la importancia de que la nueva arquitectura que se establezca en el país, surja de la comunión entre el pasado y presente, significados por la tradición vernacular y el Movimiento Moderno, este último, bajo el examen de los postulados de Venturi, aportando en establecer un proceso de ruptura con los cánones anteriores: “no es una mezcla de hoy y ayer, sino algo nuevo ajustado a las realidades de hoy y mañana.”⁷¹

En cuanto a AUCA y su relación con el postmodernismo, el cual no había sido incluido en sus páginas hasta finales de 1979, sobre una entrevista a Oriol Bohigas y Nuno Portas en el marco de la II Bial de arquitectura, desde el N° 39 y N° 40 (1980), indagará en estos planteamientos a partir del artículo “Norteamérica: Arquitectura en la década del 70”, realizado por Douglas Davis y proporcionado por el servicio de cultura y prensa de la Embajada de los EE.UU. En este reportaje, el autor exploraba una

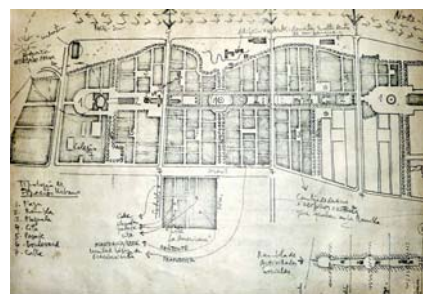
⁶⁸ DEL SOL, Germán, “Vanguardia y Postmodernismo en Chile”, entrevista, Op. Cit., p. 28.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ ARAYA, Sergio, “Vanguardia y Postmodernismo en Chile”, entrevista, *Ibíd.*, p. 31.

⁷¹ BROWNE, Enrique, “Arquitectura Contemporánea en Chile, entre el Modernismo y el Postmodernismo”, Op. Cit., p. 22.

nueva arquitectura que estaba devolviendo el interés por la obra norteamericana, introduciendo cambios sustanciales en relación a los postulados del Movimiento Moderno. Davis destacaba los motivos geométricos que surgían del juego de volúmenes, la mayor ornamentación de los edificios, y por otro lado, la inquietud por los conceptos de ahorro energético, a partir del uso de materiales nobles. A la vez, subrayaba la importancia de esta nueva visión, alejada de las utopías del cambio social colectivo, centrada en la búsqueda de la particularidad del ser humano y del gusto popular, enunciando los postulados de Venturi, Charles Moore, Phillip Johnson o las propuestas de Frank Ghery, como vanguardistas en relación a esta corriente. Una visión menos extremista que la panacea del postmodernismo, ofrecía en 1984, el artículo de Germán Perotti "Algunos apuntes en torno al postmodernismo. Una perspectiva sueca" (AUCA N° 46, mayo 1984), en el cual, desde el análisis del libro *Adiós al funcionalismo* de Hans Asplund, argumentaba algunos errores que habían propiciado el reemplazo del Movimiento Moderno por un ideario cercano a lo histórico y vernacular. El ascepticismo, la reducción hacia lo estadístico, la ausencia de un control espacial, la rotunda homogeneidad y el excesivo capricho por la originalidad, eran entre otros, "pecados" funcionalistas, que el arquitecto enunciaba. Sin embargo, Perotti señalaba que la solución no significaba suplantarse el contenido de estas ideas, sino que reorientar su legado histórico hacia una visión más humanista, aprovechando los avances científicos de la sociedad contemporánea⁷².

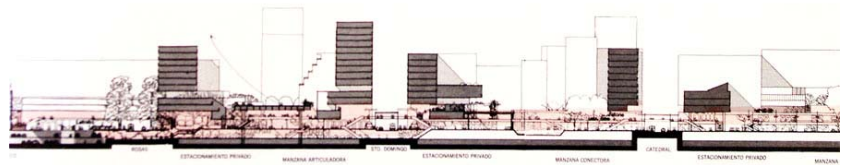
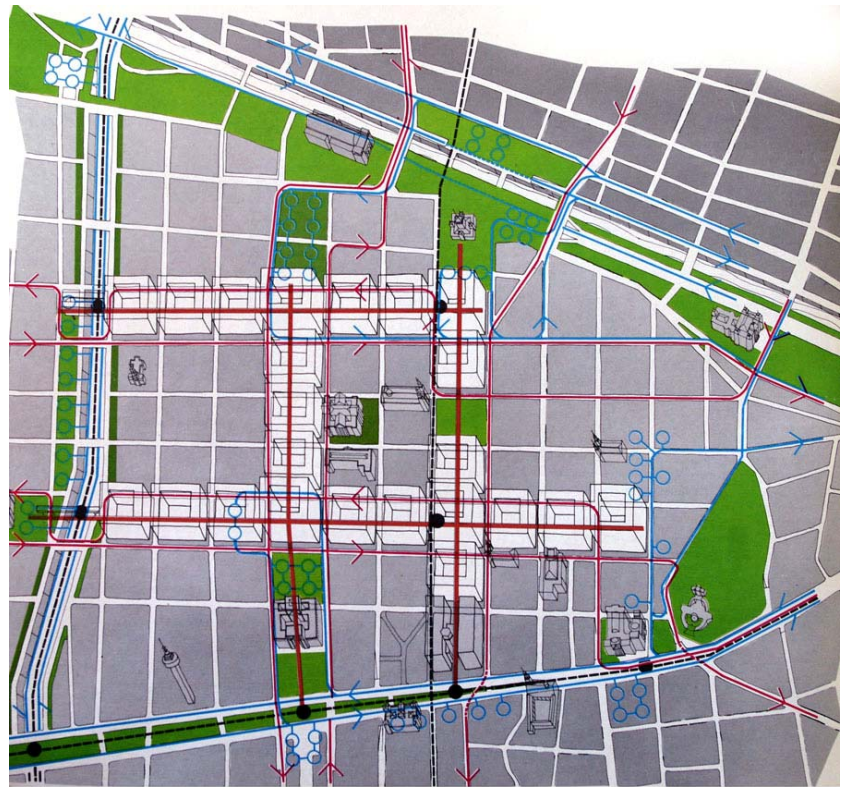


f. 2.7 "Anteproyecto Santiago Área Poniente"

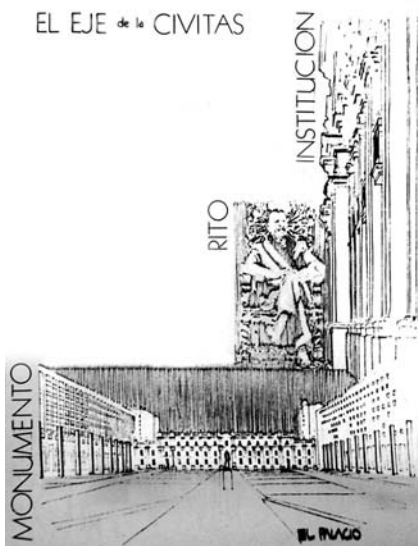
En torno a las propuestas que se inscriben al período, como ya se ha mencionado anteriormente, CEDLA, presentaría durante la I Bial de Arquitectura, el anteproyecto "Santiago Área Poniente", como respuesta al llamado realizado por el alcalde de Santiago, Patricio Mekis, el año 1976, para realizar un plan de renovación en la comuna de la capital. En este proyecto el grupo plantearía sus hipótesis en torno a la construcción histórica de la ciudad, basándose en las tipologías existentes⁷³ y la relación de las propuestas con los elementos singulares del lugar (f. 2.7). Otra de las propuestas que discurren entre estos nuevos planteamientos, es el estudio urbano denominado "Revitalización y estructuración del centro de Santiago", realizado entre 1978 y 1979, por el programa de Investigaciones Arquitectónicas y Prácticas Profesionales, PIAPP, en conjunto con académicos del *Massachusetts Institut of Technology*. Este proyecto, radicaba en la necesidad de reconvertir el centro de la ciudad, bajo la hipótesis de una necesaria definición urbana comercial y residencial, jerarquizando su potencial histórico, los edificios públicos relevantes y el trazado fundacional, a partir intervenciones basadas en una nueva "gramática" del espacio (f. 2.8).

⁷²PEROTTI, Germán, "Algunos Apuntes en torno al Postmodernismo. Una perspectiva sueca", en revista AUCA, mayo 1984, N° 46, pp. 9-12.

⁷³ Según Marina Waisman, el concepto tipología resurge a mediados de los 60, con el fin de recuperar conceptos de proyectación y análisis arquitectónico: "El instrumento tipológico posee la virtud de reconciliar el presente con el pasado y al mismo tiempo, dejar abierta la puerta al futuro". WAISMAN, Marina, "Arquitectura Argentina: Identidad y Modernidad", en TOCA, Antonio. *Nueva Arquitectura en América Latina: presente y futuro*. Ediciones Gustavo. Gili, México. 1990. p. 248. En el ámbito del CEDLA, la cuestión del tipo es planteada por Cristián Boza, en ARS N° 3, a partir del ensayo "cuestiones tipológicas", adscrito a *La arquitectura de la ciudad*, de Rossi. Boza sintetiza el tipo, como el fundamento de la arquitectura, lo que da consistencia y se antepone a la forma y a la función. A su vez es una constante que es asible, tanto por la técnica, la función, la forma o un estilo, siendo la tipología, el análisis particular de la sustancia de la arquitectura. BOZA, Cristián, "El concepto del "tipo" y el "edificio patio""", en revista ARS, agosto 1979, N° 3, pp. 129-131.



f. 2.8 "Revitalización y estructuración del centro de Santiago"



f. 2.9 "Taller Munizaga-Rosas"

Por otro lado, en el ámbito académico cabe destacar las experiencias realizadas en 1980, en el taller de 2º semestre de Gustavo Munizaga, en la escuela de arquitectura de la Universidad Católica, como un referente que permite aproximar la importancia de estas corrientes en la enseñanza universitaria. Los trabajos se enfocaban en la exploración perceptual y simbólica de las relaciones urbanas en la ciudad de Santiago. El análisis, fundamentado en las nuevas tendencias arquitectónicas, realizaba un examen sobre las señales estilísticas, la formalidad geométrica y el espacio público que rodea a los edificios históricos de la ciudad (f. 2.9). En el documento se expresaba que los nuevos estilos, traían implícitos cuestionamientos acerca de la misión y el objetivo de la profesión en la actualidad:

"hoy nos encontramos con corrientes formalistas y con una creciente preocupación por problemas de expresión y lenguaje. En el fondo, es que estamos preguntándonos nuevamente, cuál es la realidad cultural total de nuestro oficio, cuál es el trasfondo del pensamiento arquitectónico y de sus constantes temas para abordarlos en la enseñanza."⁷⁴

⁷⁴Experiencia documental del Taller Munizaga-Rosas, *Santiago Centro: percepción y metáfora*, Escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, 1981, Santiago de Chile, p.1.

2.1.4 Apropriación de una identidad latinoamericana.

Luego de la editorial N° 4 de ARS, en agosto de 1981, CEDLA interrumpiría su discurso durante 3 años, producto de la crisis económica que afecta al país. En 1984, retomaría sus labores teóricas, esta vez, desde planteamientos menos extremos, que asumen la significancia del Movimiento Moderno en las décadas anteriores y promueven su inclusión como parte sustancial de la ciudad. La publicación de ARS N° 5, sería el resumen conceptual de los debates propiciados en la "Reunión de Caburga", realizada en abril de 1984, cita que congregó a 27 arquitectos, los cuales debatieron en torno a las principales problemáticas que afectaban al país, al continente y al oficio (f. 2.10).

El acontecer de esta asamblea, permitió vislumbrar el desarrollo de una arquitectura adecuada para Latinoamérica, a partir del aprendizaje sobre los errores del funcionalismo, y la búsqueda de un sentido de pertenencia del proyecto. Esta mixtura se detalla a partir de tres conceptos fundamentales: la asimilación del territorio, un desarrollo tecnológico mixto y la importancia de la comunidad en las decisiones estratégicas que se elaboren en su hábitat. Estos manifiestos servirían de antesala para la concreción de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, SAL.

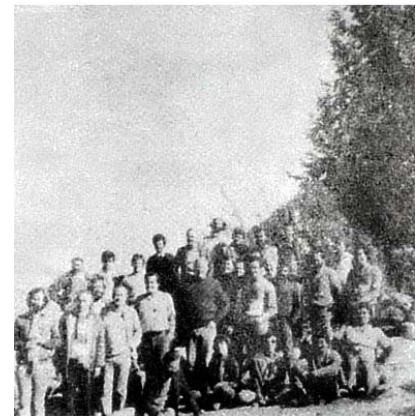
Los SAL, iniciados en 1985, estimularían la interacción entre profesionales de la región, a través del debate, teorías y propuestas en torno al devenir del continente. Hugo Sewaga señalaría que los seminarios, constituyeron un cuerpo de ideas que posibilitaron la definición de una identidad propia de la arquitectura latinoamericana:

"Trataron temas candentes en las décadas de 1960 y 1970 como "centro", "periferia", "dependencia" y "marginalización" en un gesto de desapego al vocabulario izquierdista dominante anteriormente, conceptos que ganaron más consistencia y reproductibilidad."⁷⁵

En cuanto al congreso, tendría un especial interés el concepto abordado por Cristián Fernández, anticipado en la reunión de Caburga, denominado "la modernidad apropiada", que radica en la conexión entre la realidad latinoamericana y la apropiación de la experiencia externa, reconvertida a las posibilidades materiales e intelectuales de la región, que poseen particularidades insustituibles:

"Se trata en síntesis, de una cuestión de auto-respeto [...] Una modernidad surgida del "respectus" de nuestra realidad...con ojos, categorías y corazón apropiados."⁷⁶

Con el fin de esclarecer el significado de esta nueva modernidad, Antonio Toca y Cristián Fernández, analizarían la arquitectura de la región en el libro *América Latina, nueva arquitectura, una modernidad postracionalista*, en el cual distinguen aquellas propuestas que lograron rescatar los aspectos positivos del Movimiento Moderno, trasladándolas a la



f. 2.10 "Reunión de Caburga"

⁷⁵ SEWAGA, Hugo, *Arquitectura Latinoamericana Contemporánea*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004, pp. 50-51.

⁷⁶ FERNANDEZ, Cristián, "Hacia una modernidad apropiada: obstáculos y tareas internas" en TOCA, Antonio, *Nueva Arquitectura en América Latina: Presente y Futuro*, Op. Cit., p. 93.

tectónica e identidad del lugar⁷⁷. Por otro lado, los autores destacaban el trabajo precursor de Frank Lloyd Wright y el sentido de pertenencia que se observa en sus proyectos:

“Se percata de una fuerte inclusividad, opuesta a todo reduccionismo, obras plenamente funcionales, pero ajenas a todo funcionalismo, obras de enorme potencia formal, pero ajenas a todo simbolismo, obras de altísima expresividad simbólica, pero ajenas a todo juego vacío de lenguajes.”⁷⁸

A la vez, Toca y Fernández, subrayarían las obras de Alvar Aalto, Richard Rogers, Louis Kahn, Luís Barragán, Eladio Dieste o Rogelio Salmona, como ejemplos que “son demasiado importantes como para seguirlas considerando sólo “casos curiosos” dentro del movimiento moderno”⁷⁹. Por último cabe señalar, que los autores advertirán que la arquitectura que logre situarse por encima de los postulados del funcionalismo, y a la vez, transgredir un postmodernismo obsesionado por las referencias historicistas, responderá al concepto de “modernidad apropiada”.

A partir de esta base, sobre un lenguaje común que se desarrolla a partir de mediados de los 80, tras el descrédito y revalorización del Movimiento Moderno, y la euforia y reflexión sobre las tendencias posmodernistas, se establecerá un discurso singular, que cohesionará a teóricos, críticos, historiadores y arquitectos de la región, en torno a la importancia del sentido intrínseco de la arquitectura latinoamericana.

⁷⁷ Fernández apunta hacia una actitud exocéntrica que se recibe desde el extranjero, la cual se ejemplifica en la conformación de edificios esbeltos, que reemplazan la masa por el volumen y recubren las fachadas con elementos de cristal. El autor plantea una visión endocéntrica, empírica, desde lo latinoamericano. “la identidad se reduce a un “digestor crítico” apropiado cuyo producto es por tanto original a la realidad”. FERNANDEZ, Cristián, “Hacia una modernidad apropiada: obstáculos y tareas internas”, *Ibíd.*, pp. 90-93.

⁷⁸FERNANDEZ, Cristián; TOCA, Antonio, *América Latina nueva arquitectura, una modernidad postracionalista*, Ediciones Gustavo Gili, Barcelona, 1998, pp. 10-11.

⁷⁹ *Ibíd.*

2.2 Participación gremial e institución académica.

Hacia 1965, la creación del Ministerio de Urbanismo, la CORMU y la ampliación de concursos auspiciados por CORVI, facilitará el acercamiento de los profesionales hacia las instituciones del Estado. A la vez, la efervescencia ideológica que se manifiesta en el período, estimulará un acercamiento hacia el ámbito social, en un contexto que comparte, junto a otras disciplinas, decisiones plurales en torno al desarrollo del país. A partir de 1970, la radicalización que se prevé producto de la elección de la Unidad Popular, dividirá al gremio, sin embargo, la mayor parte adherirá a la propuesta socialista derivada del gobierno de Allende. Los problemas que se presentan en la decaída construcción, limitarán el campo laboral de los arquitectos, agudizándose esta situación luego del golpe de estado. El cierre de las corporaciones y su fusión en una sola institución, en conjunto con la indiferencia que el gobierno de facto demuestra sobre las propuestas del gremio, irá agudizando los problemas que los profesionales deberán enfrentar durante la segunda mitad de los 70. Esta marginación consecutiva, respecto a su cercanía con la acción del Estado, será culminada con la disolución de la figura legal del Colegio de Arquitectos, el año 1981.

En el ámbito de la difusión del oficio, en las décadas del 60 y del 70, aparecerán tres publicaciones relevantes: *AUCA* (1965), una revista autónoma dirigida por un grupo de ex-profesores de la Universidad de Chile, *CA* (1968), evolución del antiguo boletín de información gremial del Colegio de Arquitectos, y a finales de los 70, *ARS* (1978), conducida por el CEDLA. Hacia estos años, se erigen las Bienales de Arquitectura (1977), que además de presentar las propuestas y planteamientos en torno al oficio, permiten el reencuentro del gremio en momentos de profunda inestabilidad profesional. Desde estas, se empieza a exteriorizar el descontento frente a las acciones del Estado, en cuanto a las materias que conciernen, especialmente sobre las políticas urbanas y habitacionales. Sin embargo, hacia el tercer encuentro (1981), se producirá una división entre los arquitectos, efecto de la monopolización teórica que se afina en estos simposios, subordinando las preocupaciones referentes a lo social.

En el plano académico, a mediados de los años 60, se inicia un proceso de descontento en las instituciones superiores, que decantará en la "Reforma Universitaria". Los alumnos formularán diversas demandas, entre las que destaca un mayor acercamiento a la realidad local, como fuente de la investigación. En este contexto, los estudiantes y académicos se implican activamente en el desarrollo de propuestas habitacionales y urbanas, administradas por las instituciones del Estado. En 1973, la aproximación universidad-sociedad, será desmantelada por el gobierno militar, siendo uno de los efectos más leves, en cuanto a la detención, tortura y asesinato que sufren muchos estudiantes y académicos del país. En el ámbito administrativo, el régimen utilizará sus potestades para sumariar y expulsar al personal docente de los centros de estudio. A la vez instaurará personal militar, en todas las rectorías de las universidades públicas, vigilando con severidad las actividades de investigación y difusión que se imparten. En el ámbito formativo de la arquitectura, la directriz originada en las reformas del 46, inspiradas en el modelo de Dessau, que propiciaban el trabajo colaborativo centrado en la función

social de la arquitectura, será reemplazada gradualmente, a mediados de los 70, con las teorías extranjeras, que irrumpen en el país en momentos de desconcierto e incertidumbre, lo que influye hacia una rápida asimilación de estos contenidos. Su paso por las aulas quedará manifiesto en los concursos del período, que dan cuenta sobre la preocupación hacia el sentido histórico, centrado en lo patrimonial y en la realidad geográfica del proyecto.

2.2.1 El marco profesional.

En diciembre de 1965, con la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU, y la Corporación de Mejoramiento Urbano, CORMU, el Estado consolidaba su modernización en torno a las instituciones dedicadas a la arquitectura y el urbanismo. Junto a las existentes, el gobierno impulsaría el rol del arquitecto en las administraciones públicas, a través del trabajo en sus corporaciones, o bien, indirectamente, a partir de la promoción de concursos públicos. El devenir de estos últimos, incrementará la influencia de los colegiados en este tipo de certámenes. Es el caso de la programación de concursos liderada por CORVI, desde mediados de los 60, y la disposición del Colegio de Arquitectos, a través de su consejero Carlos Albrecht, en aportar a un plan de concursos nacionales, para postular obra pública de infraestructura y habitacional. El apremio de las entidades gremiales frente al gobierno, concluirá en que los concursos sean abiertos a los profesionales. Sin embargo, a juicio de Ramón Gutiérrez, el reconocimiento de ciertas formas de expresión y presentación, era evidenciado por los jurados, lo que alteraba la garantía de anonimato de los proyectos:

“Hubo estudiantes y equipos que se formaron para trabajar en “concursos”, los dibujantes “perspectivistas” alcanzaban notoria gravitación para la adjudicación de los premios ya los jurados identificaban con facilidad a los concursantes por la singularidad de los dibujos, optando por entregar premios a figuras conocidas sin tener que afrontar los rigores de la crítica.”⁸⁰

Durante la Memoria Anual del Colegio de Arquitectos, presentada en abril de 1968, los profesionales establecían algunas condiciones que ofrecieran un respaldo durante el proceso de entrega, recepción y fallos del jurado. En primer lugar, señalaban la necesidad de establecer pautas de sistematización, con el fin de clasificar los proyectos. En segundo lugar, postulaban la importancia en la figura del representante elegido por los concursantes y la relevancia de su mediación en el jurado. Por último, manifestaban la premura de que el sistema de recepción, anonimato y fallos fuera perfeccionado⁸¹.

Anteriormente, en abril de 1967, durante la IV Convención Nacional de Arquitectos, realizada en la ciudad de Arica, el gremio debatiría acerca de la posición del arquitecto en la sociedad actual y el alcance de sus

⁸⁰GUTIERREZ, Ramón, VIÑUALES, Graciela M. “Arquitectura y Estado”, en GUTIERREZ, Ramón, *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*, Op. Cit., p. 117.

⁸¹Una de las variantes realizadas por el Estado, sería la modalidad de “concursos oferta”, infiriendo una limitante para que los profesionales presentaran sus propuestas. La nueva forma, planteaba la inclusión de una oferta económica cerrada, avalada por una constructora, la cual incluiría los honorarios profesionales en el presupuesto, lo que subordinaba el papel fiscalizador que poseía el arquitecto frente a la empresa.

funciones profesionales, las que se centraban especialmente en las áreas del diseño, la planificación urbana y la construcción. La prioridad de las instituciones del Estado, en cuanto a frenar el crecimiento de campamentos en las periferias, pondría al profesional sobre el ejercicio de un ente multidisciplinar, del cual, los pobladores comunales, futuros habitantes de las propuestas, será parte sustancial:

“El arquitecto funcionario por primera vez al abordar la solución de viviendas de gran escala, entra en diálogo directo con sus futuros ocupantes y, en la medida que es posible, las decisiones guardan estrecha relación con las demandas y aspiraciones de los pobladores, lo que se refleja en las soluciones urbanísticas, de viviendas y de equipamiento social.”⁸²

Este clima de cohesión, percibirá con inquietud la llegada de Allende al poder. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, la mayor parte de los profesionales comulgarán con sus políticas. En este ámbito, se apreciará una apertura en la orientación laboral, principalmente por un incremento de los requerimientos específicos del área de la construcción, un aumento del trabajo interdisciplinario y la importancia del trabajo colectivo para abordar los proyectos estatales.

En relación a estas nuevas variables, Ximena Koch, realizará una investigación sobre la implicancia social del arquitecto, los cambios en su disciplina y las nuevas demandas sobre el ejercicio profesional. El trabajo, resumido en el artículo “Opiniones de arquitectos chilenos” (AUCA N° 22, abril 1972), efectuaría una encuesta a 56 arquitectos colegiados, los cuales se referían a los aspectos enunciados. El mayor cambio que se observaba en las funciones profesionales, aludía a la pérdida del carácter liberal del arquitecto, sometido a las leyes de mercado y a una excesiva burocratización. Una de las formas de mitigar estas vicisitudes, a juicio de los encuestados, fue a través de la participación en concursos auspiciados por el gobierno. Sin embargo, la mayoría de ellos, recalaba sobre el desacierto en los procedimientos abordados durante estos certámenes, traducidos en la inexperiencia de los jurados, la subjetividad de los fallos, la carencia de conocimiento científico y principalmente, las restricciones en la participación. En el plano laboral, uno de los aspectos mencionados, se refería a la formación de equipos de trabajo, como también, la migración hacia otros campos disciplinarios. Esto se ejemplificaba a partir de la introducción de nuevas tecnologías como la prefabricación o racionalización de elementos, lo que incidía en una especialización profesional, a partir del conocimiento en otras áreas.

Durante este período, la tensión política se manifestaría en todos los ámbitos, singularmente en el área de la construcción, donde una clase obrera radical, irrumpirá en las fuentes productivas para reorganizar la producción, disminuida o abandonada intencionalmente por la patronal. Sobre estos sucesos Mónica Pidgeon, relataba en *Hogar y Arquitectura* (N° 104, 1973), que la inseguridad y rechazo al comunismo, que se expresó, tras la elección presidencial de Allende, repercutió profundamente en el ámbito de la construcción “desapareciendo un 60% de las empresas constructoras y realizándose un número muy reducido de

⁸² MERINO, Roberto, “Operación Invierno y Campamentos de Tránsito”, revista AUCA, agosto 1971, N° 21, p. 20.

nuevas viviendas para el sector público⁸³. El conflictivo panorama ralentizaría los esfuerzos de las instituciones por frenar el problema de la vivienda, siendo interrumpido totalmente, con la incursión militar del 11 de septiembre.

Desde el golpe de estado, las funciones del Colegio de Arquitectos, serán severamente castigadas, expresado en la reducción de su injerencia en el ámbito estatal, como también en la coacción sobre sus funciones profesionales. El gremio, con una finalidad tentativa, intentará, en un primer momento, establecer vínculos con el poder de facto. En noviembre de 1973 presentarán el estudio "Política de desarrollo urbano-rural de vivienda", en el cual planteaban estrategias generales de gestión, diagnóstico y diseño para abordar el tema; en marzo de 1974, divulgarán la propuesta "Remodelación Alameda", que busca incidir en la renovación de esta arteria vial, producto de los trazados de la línea 1 del metro de Santiago. Las proposiciones tendrán una escasa relevancia, no obtendrán respuesta formal y en el caso de la segunda, se estimará su alcance, bajo requisitos definidos por el gobierno. Estos son algunos de los primeros antecedentes que insinúan el quiebre entre el Estado y el arquitecto, y el fin de su implicación en las políticas públicas.

En el transcurso de estos años, se iniciará una contracción económica que afectaría significativamente al rubro de la construcción, llegando a niveles críticos el año 1976. Esta deflación era producto, entre otras causas, del abandono por parte del Estado, de los planes de obra pública, trasladados en su mayor parte al sector privado⁸⁴. Los escasos concursos promovidos por el gobierno para estimular al empresariado, se formularon bajo los conceptos de "concursos oferta" y "llave en mano"⁸⁵, donde la propuesta de arquitectura estaba sometida a los factores económicos. Las oficinas profesionales, debían asociarse con las empresas que el régimen disponía, para mantener su continuidad a partir de estos proyectos. El monopolio que ejercieron los despachos y las constructoras más importantes, marginó la opción laboral de las pequeñas asociaciones de arquitectos, que tuvieron que reorganizarse.

⁸³ PIDGEON, Mónica, "Campamentos", en revista *Hogar y Arquitectura*, enero-febrero 1973, N° 104, p. 21.

⁸⁴ La visita de Milton Friedman, el año 1975, señalaría el inicio de una "política de choque", consistente en la reducción del aparato estatal y las restricciones en el gasto público, lo que alentaría el impulso liberal de la economía. Anterior a esto, cabe señalar que el gobierno militar, además de la crisis social, tuvo que enfrentar la crisis económica del petróleo, en 1973. Desde 1975, con la apertura de la economía y el traspaso del beneficio público a manos privadas, se consiguió un relativo auge económico, que se frenaría en 1979, producto de otra crisis petrolífera. Como medidas para enfrentar este debacle financiero, desde inicios de los 80, el gobierno aplicaría nuevas reformas que consistirían en privatizar las prestaciones de salud y ahorro, entre otras.

⁸⁵ El sistema "llave en mano", consistió en la compra de viviendas terminadas a empresas constructoras, precalificadas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, las cuales, debían hacerse cargo de todo el proceso previo, desde la adquisición del sitio y su urbanización, hasta la construcción de la vivienda. Esta situación marginaba implícitamente a las empresas constructoras de menor escala, que al no contar con una solvencia económica importante, sufrían diversas dificultades para conseguir los créditos y avales bancarios necesarios. Orlando Sepúlveda plantea que las acciones del gobierno militar, en cuanto a la atención de la vivienda, mediante estas fórmulas, estimularon la contratación de arquitectos-empleados, preferentemente jóvenes, con una baja remuneración mensual, sobre la exigencia de realizar diseños para satisfacer los intereses económicos de las empresas. Esta acción, a su juicio, condicionó el papel del arquitecto a la función del mercado, situación que se puede comprobar en la calidad habitacional, a nivel espacial, como en los aspectos constructivos de los proyectos realizados. SEPÚLVEDA, Orlando, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

Por otro lado, la acción profesional, tuvo que interesarse por el ámbito de la gestión y el funcionamiento del mercado, para poder subsistir frente a las agresivas condiciones de competencia que se fomentan.

Esta condición era abordada por Ascanio Cavallo, en el artículo “La arquitectura como empleo, panorama crítico de la situación laboral de los arquitectos de Chile” (ARS N° 2, diciembre 1978), que realizaba un diagnóstico sobre el conflictivo panorama gremial que se presentaba desde 1974 (f. 2.11). Cavallo, recordaba que anteriormente el Estado, había sido un ente promotor del soporte laboral de los arquitectos, ampliando su campo de influencia y promoviendo constantes concursos públicos. A su juicio, aunque de forma discreta, el gobierno en curso había desarrollado algunos certámenes a mediados de los 70, la imposición del “concurso oferta” fue decisiva en el plano laboral:

“Ello marginó automáticamente a las oficinas pequeñas y a los independientes sin capacidad para establecer vínculos empresariales con las constructoras establecidas.”⁸⁶

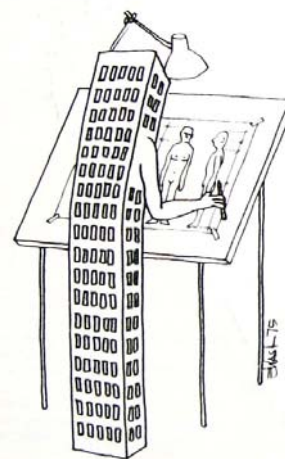
Durante estos años, el campo gremial se cifraba en 3.454 arquitectos colegiados, sin tener certeza sobre el porcentaje que se encontraba desempleado. El año 1977, se establecerá un decreto sobre “regularización municipal de edificaciones”, lo que incrementará la ocupación, principalmente de egresados, sin embargo, con mínimas remuneraciones. Por otro lado, las oficinas que anteriormente habían trabajado en el ámbito de la vivienda, se encontraban prácticamente cerradas. Este panorama, complementado con el desentendimiento sobre la planificación urbana, regido de forma aleatoria por las leyes de la mercadotecnia, consumará las opciones laborales del gremio. Cavallo, concluiría su artículo, exponiendo las sugerencias realizadas por Humberto Eliash, que se resumían en una limitación de los proyectos por equipo, la obligación básica del Estado y las empresas en la promoción de concursos, y por último, la validación del Colegio de Arquitectos, como un ente fiscalizador entre cliente y profesionales, en cuanto a la gestión y condiciones de pago de sus honorarios.

De forma paralela al artículo emitido en ARS, José Covacevic divulgaba “Encuentro Arquitecto Chile Hoy” (AUCA N° 35, diciembre 1978), que contenía las inquietudes manifestadas por el gremio, en la reunión efectuada en Jahuel, en junio del mismo año. La asamblea sería conformada por 60 arquitectos, académicos de las escuelas de arquitectura del país, personeros de los organismos estatales, entre otros, los que analizaron la figura profesional durante el período. El motivo de

la arquitectura como empleo

PANORAMA CRÍTICO DE LA ACTUAL SITUACION LABORAL DE LOS ARQUITECTOS EN CHILE

Por Ascanio Cavallo



f. 2.11 “La arquitectura como empleo”

⁸⁶Ascanio Cavallo, definía en su artículo, tres tipos de oficina, que funcionaban de diversa forma según el tamaño de su equipo profesional. Las más grandes, ofrecían muy poca participación en el plano de las decisiones, estaban ordenadas de forma piramidal, y al tener una mayor cantidad de contactos en el ámbito privado, poseían mayor gestión de proyectos, por lo que rechazaban la instauración de concursos, que anteriormente uniformaban el trabajo profesional. José Covacevic, al interior del artículo planteaba “los concursos son un derivado de las inversiones estatales, y ellos nos permitían volcarnos por entero, no sólo se daba más trabajo, sino que se obtenía un clima más enriquecedor, por el ritmo la necesidad de someterse a un juicio continuo”. Cavallo, a la vez, analizaba los modelos más afectados, que englobaban las oficinas medianas, transversales en torno a las resoluciones, y las pequeñas, grupos de arquitectos que trabajaban de forma colaborativa. CAVALLLO, Ascanio, “La arquitectura como empleo, panorama crítico de la actual situación laboral de los arquitectos de Chile”, en revista ARS, diciembre 1978, N° 2, p. 93.

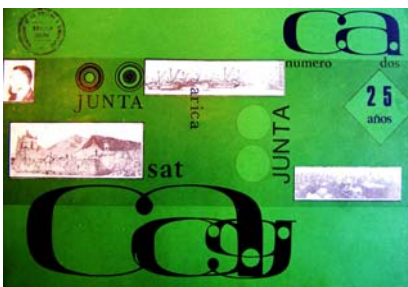


f. 2.12 "Revista AUCA N° 1"

esta reunión, quedaba manifiesto en las declaraciones inaugurales del Consejo del Colegio, transcritas en la revista:

"Los profundos cambios que están ocurriendo en el país, frente a criterios totalmente nuevos, tales como: economía de mercado, subsidiaridad del Estado, regionalización, etc., nos ha movido a realizar un Encuentro Nacional, que muestre la real situación de nuestros colegiados, frente a estos cambios, su rol, su presencia o ausencia e importancia..."⁸⁷

El documento publicado en *AUCA*, recogía el diagnóstico que los profesionales esgrimían sobre el contexto nacional, rescatando los aspectos positivos, pero esencialmente, exponiendo las condiciones adversas que se observan. Entre las más preocupantes, de una lista de más de 50, se expresaba la falta de injerencia de los arquitectos en las políticas públicas concernientes, lo que se percibía en la reducción ocupacional de los organismos estatales, en algunos casos, superior al 40%. Por otro lado, se señalaban los efectos que provocaban los "concursos oferta", que subordinaban el papel de los profesionales al mercado, en un clima de alta competitividad, lo que repercutía en sus remuneraciones. Por último, se advertía con inquietud una posible invasión de los países industrializados al mercado nacional, debido a la apertura económica al exterior y la constante introducción de productos manufacturados.



f. 2.13 "Revista CA N° 2"

Aunque el gremio intentará transferir este desasosiego al gobierno, desde una participación activa e implicada con los nuevos desafíos que perciben, el Estado aplicará una serie de normativas que irán cercenando las atribuciones de los colegios profesionales. En el caso del Colegio de Arquitectos, se prescindirá de la obligatoriedad de visar contratos, de su función fiscalizadora en los concursos de arquitectura, o bien de la autonomía para elegir a sus representantes. Estos hechos se radicalizarán en febrero de 1981, fecha en que se dictará la ley que reduce la figura jurídica del Colegio a organismo gremial.

2.2.2 Actividades y difusión gremial.



f. 2.14 "Revista ARS N° 3"

En cuanto a la difusión profesional, en el año 1965, se creará la revista *AUCA*, enfocada en divulgar el acontecer arquitectónico nacional e internacional, como también, formular un constante debate de opinión entre los profesionales en torno a temáticas que son sensibles al medio (f. 2.12). Posteriormente, en 1968, el Colegio de Arquitectos decidirá cambiar el formato y contenidos del boletín gremial, elaborando la revista *CA*, que combina la información profesional, con algunos temas generales sobre la arquitectura, el urbanismo y las normativas técnicas (f. 2.13). Hacia el año 1976, esta revista decidirá separar la información gremial del cuerpo principal, la que será incluida en un boletín adjunto de menor formato. Los contenidos se centrarán en ediciones monográficas de la arquitectura. Durante este año, a partir de la reflexión que propicia CEDLA, en torno a los contenidos del postmodernismo, se comienza a gestar un manifiesto teórico sobre estos planteamientos, que adquiere consistencia con la publicación de *ARS*, el año 1978 (f. 2.14). Estas tres

⁸⁷Declaraciones del Consejo Colegio de Arquitectos, reproducidas en "Encuentro Arquitecto Chile Hoy", en revista *AUCA*, diciembre 1978, N° 35, p.3.

revistas desde distintas ópticas, lograrán contener el pensamiento enunciado por los profesionales, durante el período de estudio.

Respecto a las actividades que organiza el gremio, en el año 1977, se da inicio a la I Bienal de Arquitectura, reunión que propicia la comunicación entre los profesionales y un acercamiento de las problemáticas a la opinión pública. El transcurso de estos encuentros, que se inician sobre el tema del patrimonio, irá amplificando la disconformidad que se percibe en el país, a partir de sus temáticas: La ciudad, el año 1979, y vivienda, en 1981, intentarán sensibilizar al medio sobre las dificultades que se aprecian en el contexto. Por otro lado, la presencia de arquitectos extranjeros, se irá incrementando y perfilando, según declara el Colegio de Arquitectos:

“El signo de las tres primeras Bienales será la presencia de famosos arquitectos europeos y norteamericanos (Nuno Portas, Oriol Bohigas, John Miller, Peter Eisenman, Michael Graves, Charles Moore) los que acaparan la atención con sus charlas. Ya en la segunda Bienal comienzan a aparecer importantes arquitectos del medio latinoamericano (Clorindo Testa, Justo Solsona, Juvenal Baraco, Ricardo Legorreta) lo que anticipará el giro de marcada preocupación continental que se tomará más adelante.”⁸⁸

Hacia la II Bienal de Arquitectura, las fricciones que enfrenta el gremio con los problemas políticos adquieren una manifiesta consistencia. Se percibe una oposición general frente a los cambios urbanos que se desarrollan, inscritos en el modelo neoliberal impuesto por el gobierno militar. En este contexto, el N° 38 de revista *AUCA*, recogerá el sentir profesional, a través de las palabras del Presidente del Colegio de Arquitectos, Ángel Hernández:

“Queremos decir públicamente que a los arquitectos chilenos nos duele esta realidad. Que nos preocupa la segregación socioeconómica que se produce en el crecimiento de nuestras ciudades; la especulación con el valor y el uso del suelo que permite a una minoría imponer su decisión por sobre el interés de la mayoría, y muchas veces, del interés común; que no tengan adecuada traducción en el lenguaje económico imperante de orden espacial, la habitabilidad y la calidad de vida, consideraciones vitales en el desarrollo del hombre de hoy, y estrechamente vinculadas con el HACER CIUDAD; que siga aumentando el déficit de viviendas, con sus consecuencias sociales de marginalidad y de grave limitación cualitativa de la vida familiar...”⁸⁹

Durante el mismo encuentro, se advierte la relevancia de nuevos proyectos, afines con los impulsos del sistema económico y sus vínculos con el consumo, disminuyendo la importancia de los temas sociales, prioritarios en los gobiernos anteriores. Aunque en esta bienal, se perciben los esfuerzos para orientar estos temas y sensibilizar al público general, este impulso quedaría denostado por el fervor con que se promueven los proyectos privados y un lenguaje hermético, ajeno a la realidad social, como describiría la editorial de *AUCA* en el reportaje “Bienal 79, *AUCA* analiza la Segunda Bienal” (*AUCA* N° 38, diciembre 1979):

⁸⁸ “1972/1981 Período de Cohesión frente al régimen militar”, en revista *CA*, 1992, N° 68, pp. 26-36.

⁸⁹ HERNANDEZ, ANGEL, “Discurso inaugural II Bienal Arquitectura”, en revista *AUCA*, diciembre 1979, N° 38, p. 27.

“Las obras expuestas en la Exposición Bial, unas ochenta aproximadamente, formaban parte de un rutilante conjunto de torres, complejos comerciales, balnearios, etc., que tendían a dar un brillante panorama de la construcción en Chile hoy. No se dieron índices ni antecedentes de las necesidades insatisfechas en el área de vivienda, ni las cifras de empresas paralizadas, ni lo que este conjunto de obras significa porcentualmente en metros cuadrados en relación a standards de construcción del país.”⁹⁰

Gradualmente, el desinterés por los temas sociales se incrementará en el transcurso de los encuentros. Ya desde la I Bial, se observaba el impulso de un grupo de arquitectos por resaltar y exhibir sus propuestas, las cuales, son completamente discordantes con la realidad nacional. La vehemencia con que promulgan sus dogmáticas intervenciones, adquieren claridad, especialmente, en las bienales del año 1981 y 1983, “Vivienda” y “Patrimonio y presente, recuperación crítica del pasado”, respectivamente. Durante la III Bial, del año 81, a juicio de los asistentes, se había prescindido por completo del motivo que la cimentaba. Esto quedaría graficado, al galardonar con el “Premio Bial” de ese año, a un edificio de salud privada. En el caso de la IV Bial, del 83, la polarización entre arquitectos se habría manifestado de forma evidente, radicalizada por los planteamientos del CEDLA y sus teorías sobre el análisis de la ciudad, sobre las cuales, no concordaba la mayor parte de los profesionales, los que sugerían reiteradamente la necesidad de acoger las tareas sociales que al gremio concernían.

Sintetizando esta transformación sobre las preocupaciones que se ciernen en el ambiente profesional, es enfática la visión de Ramón Gutiérrez, quien elabora un claro panorama respecto a este cambio de prioridades, no sólo a nivel chileno, sino en la mayor parte del continente latinoamericano. El arquitecto e investigador, concluye que la imposibilidad de acceso al sistema estatal, producto de la reducción de las responsabilidades del gobierno, en torno a los temas sociales, llevaría a una gran cantidad de arquitectos a sentirse atraídos por las posibilidades económicas que anunciaban los nuevos mercados liberales, siendo a la vez, un campo restringido a los arquitectos y empresas constructoras que tuvieran adscripciones a los regimenes dominantes. Por otro lado, estos hechos contribuyeron a la adopción teórica de planteamientos foráneos, inscritos en las sociedades de consumo, y de su afluente, un neoliberalismo mesiánico, que se postulaba como la solución a los problemas del continente. Finalmente, Gutiérrez sentencia:

“La década de los setenta nos ha dejado decenas de colegas y cientos de estudiantes muertos y desaparecidos por dar testimonio de sus ideas o simplemente por pensar diferente de las dictaduras militares, para las cuales sirvieron complacientes y reverenciosos buena parte de los arquitectos del jet-set posmodernista, celebrando con sus fatuidades gratuitas las fiestas efímeras con que se encubría la tragedia y cobrando, de paso, buenos honorarios.”⁹¹

⁹⁰EDITORIAL, “Bial 79. AUCA analiza la Segunda Bial”, en revista AUCA, *Ibid.*, p. 26.

⁹¹GUTIERREZ, Ramón, “Arquitectura Latinoamericana. Haciendo camino al andar”, GUTIERREZ, Ramón, *Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX*, Op. Cit., p. 30

2.2.3 El ámbito universitario y la enseñanza de la arquitectura.

Con las huelgas iniciadas en mayo de 1966, y posteriormente en junio del 67, en las universidades católicas del país, se iniciaba un proceso que decantaría en una necesaria reforma al sistema de educación superior, orientado a la modernización de las estructuras académicas y administrativas, y a la apertura de estos centros a la realidad nacional. En el caso de la Universidad Católica de Valparaíso, su escuela de arquitectura, el 8 de junio de 1967, iniciaría una huelga de 50 días, cuestionando la jerarquía de sus inamovibles autoridades. Estos sucesos, que señalan la consolidación de los cambios educativos, son relatados por la editorial de AUCA N° 9, en agosto de 1967, la cual difundía:

“La Facultad de Arquitectura y Urbanismo y el Instituto de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, declaran públicamente, por la unanimidad de sus miembros académicos y estudiantes, que desconocen, por considerar caducas e ilegítimas, las autoridades máximas de la universidad, desde el Rector hacia abajo y exigen la reorganización completa de ella en todos sus aspectos.”⁹²

Sobre estas problemáticas, la posición del gremio fue neutral, argumentando que la discusión se trataba de un conflicto concerniente a los planteles universitarios, y que era su deber, respetar la autonomía de las políticas de estos establecimientos. Sin embargo, el 25 de julio del año señalado, el Colegio de Arquitectos, abriría su sede para albergar una asamblea general convocada por 112 arquitectos de la Universidad Católica de Valparaíso. El origen de este movimiento, inscrito en las instituciones católicas, será un referente para el resto de universidades, que de forma sucesiva, promulgaran sus demandas hacia la anhelada reforma, lo que se traducirá en la incorporación de los estudiantes al proceso electivo de las rectorías, decanatos y jefes de estudio, en conjunto con profesores y administrativos, a través del co-gobierno universitario. Por otro lado, la investigación y la docencia situarán su campo práctico en la búsqueda de soluciones para la población del país. En el caso de las escuelas de arquitectura, estos cambios se advierten en la ayuda que los centros estudiantiles ofrecerán a los planes de vivienda dirigidos por CORVI y CORMU. La Universidad de Chile, durante 1971, participaría activamente en los planes de emergencia impulsados por el gobierno de Salvador Allende, uno de estos casos, es el desarrollo de propuestas habitacionales para el campamento “Nueva Habana”, en el que trabajarán en conjunto con un equipo multidisciplinar y con los futuros ocupantes de las viviendas⁹³ (f. 2.15). En este mismo ámbito, la Universidad Católica, a través de CORMU, diseñaría parte de los seccionales abordados en la población “San Luís” (f. 2.16).

⁹² EDITORIAL, “Una lección universitaria. El conflicto de la Universidad Católica de Valparaíso”, en revista AUCA, agosto 1967, N° 9, p. 4.

⁹³ A través de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, y del Departamento de Estudios de Planeamiento Urbano y Regional, DEPUR, estudiantes y académicos iniciaron la cooperación con pobladores del campamento, denominado antiguamente “Ranquil”, luego de diversas reuniones con pobladores y los comités políticos organizados: “A principios de octubre celebran su primera reunión con los representantes del grupo Ranquil y el MIR, en el nuevo emplazamiento, unos terrenos de cultivo en la Florida, al pie de las colinas orientales de los Andes, en Santiago, y el 18 de noviembre se efectúa el traslado de las familias bautizándose el nuevo –campamento- con el nombre de “Nueva Habana”. PIDGEON, Mónica, “Campamentos”, Op. Cit., pp. 21-22.



f. 2.16 "Pobladores San Luís"



f. 2.15 "Población Nueva Habana"



La inquietud que suscitan estos cambios, producto de las reformas universitarias, es uno de los temas que componen el artículo "¿Qué opina, qué anhela la nueva generación?" (CA N° 7, junio 1970), en el cual se analizan las vicisitudes en torno al oficio, la importancia gremial y los vínculos curriculares con las generaciones anteriores, a partir de entrevistas realizadas a estudiantes y profesionales. En torno a estas, uno de los principales cambios que se distinguen, es el traspaso del arquitecto liberal al trabajo en equipos interdisciplinarios y una mayor especialización ligada a la construcción y a los nuevos sistemas empleados. Sin embargo, la parte sustancial de este artículo, radica en la exposición que realizan los estudiantes, esbozando una crítica hacia la implicancia del sector privado en el plano de la arquitectura, como también a la falta de consistencia en los temas tratados en las cátedras. Sobre estos asuntos, Patricio Ortiz, Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad de Católica de Chile, señalaba:

"Son las empresas capitalistas constructoras las que están creando las necesidades, los gustos las aspiraciones de los usuarios mediante la publicidad y los slogans [...] Más aún, no hay ninguna preocupación, estudio o sensibilidad por captar los valores de vida de los futuros usuarios y esto se expresa en casas para obreros con living-comedor, con cocina aparte, etc., donde no se reconoce su modo de vivir y modo de usos de estos espacios. Se les impone el vivir burgués, se contribuye con la arquitectura a imponer los valores y costumbres dominantes, de clase, burgueses."⁹⁴

En relación a los contenidos curriculares que se dictan en las aulas, Alejandro Cvitanic, Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad de Chile, manifestaba que los temas tratados en los talleres, se encontraban profundamente alejados de la realidad nacional: "Esto se refleja en la concepción de los proyectos de taller. La mayoría de las veces no concuerdan en absoluto con la realidad"⁹⁵. Estas respuestas categóricas, efectuadas por los representantes de los estudiantes, validan el positivo interés que tenía el proyecto político en curso y presume la conjunción de todas sus entidades, en torno al proceso de construcción social que se encauzaba en la solución de las problemáticas del país.

El ambiente enunciado, tendrá un profundo vuelco con la irrupción militar, desde la cual, la universidad chilena, sufrirá diversas restricciones. En el caso de los centros educativos, muchos de ellos, serán cerrados hasta avanzado el año 1974, período en el que se establecerán los

⁹⁴ ORTIZ, Patricio, "¿Qué opina, que anhela la nueva generación?", en revista CA, junio 1970, N° 7, p. 18.

⁹⁵ CVITANIC, Alejandro, "¿Qué opina, que anhela la nueva generación?", *Ibid.*, p. 19.

cambios represivos de la dictadura, afectando a estudiantes, académicos y administrativos. Fernando Kusnetzoff, quien era decano de la facultad de arquitectura de la Universidad de Chile y posteriormente fuera exiliado, describe que la situación vivida al interior de las universidades, se basó en acciones improcedentes, que buscaron la acusación infundada de los funcionarios, para legitimar la imposición de personal designado en el ámbito administrativo y rectorías.

Kusnetzoff señala a la vez, que las acciones universitarias, centradas en la extensión e investigación, a partir del carácter social, reorientadas desde la reforma universitaria, serán cesadas drásticamente en septiembre de 1973⁹⁶. En el caso de las universidades católicas en Santiago y Valparaíso, Jorge Liernur plantea que aunque la fuerza del rigor dictatorial se instaló en las aulas de forma transversal, es posible que la relación de estas últimas con los organismos eclesiásticos, haya suavizado la represión en estos centros: "parece haber sido más atenuado el desgarramiento de equipos de trabajo y corrientes de pensamiento"⁹⁷. En el caso de la Universidad Católica de Valparaíso, y el proyecto académico "Amereida", con un marcado sentido latinoamericanista, Liernur manifiesta: "de no ser por sus ya apuntados fuertes lazos con la Iglesia Católica y su explícito "apoliticismo", podrían haber sido leídos como peligrosamente subversivos"⁹⁸.

Posterior a estos hechos y al proceso de desarticulación que realiza la dictadura en los centros universitarios, hacia 1976, se podían analizar algunas impresiones de lo que había decantado desde este agudo período en la historia de la enseñanza nacional. En la editorial "La enseñanza de la arquitectura" (AUCA N° 30, septiembre 1976), la revista analizaba los nuevos enfoques organizativos y docentes, inscritos en la validación del rol institucional de la universidad y de las políticas gubernamentales aplicadas. Al mismo tiempo, la publicación daba cuenta de la reducción de corporaciones y profesionales en las áreas públicas, lo que restringiría significativamente el campo laboral de los egresados. En la dinámica de estos cambios, la editorial manifestaba la importancia de reformular los programas académicos, para adaptarlos a los modelos que se promueven y hacerlos viables en un medio gremial limitado.

En el marco de esta publicación, Ángel Hernández, ex-profesor de la Universidad de Chile, y presidente del Colegio de Arquitectos, entre 1977 y 1980, destacaba que el problema fundamental que atraviesa la universidad, no radica específicamente en el área académica. A su juicio, el principal obstáculo que sufren los centros de educación, es la falta de programas de extensión e investigación y el acotado margen económico para su desarrollo, lo que a diferencia de la década anterior, ha generado una brecha entre la universidad y la realidad nacional. Hernández manifiesta la necesidad de recuperar la autonomía y estudiar políticas de financiamiento, con el fin de solventar las áreas perjudicadas. Por último, señalaba la urgencia de retomar el vínculo con el contexto social, y de incluir la participación de los colegios

⁹⁶ KUSNETZOFF, Fernando, "Prólogo", en AA. VV, *Ocho Arquitectos en la Memoria*, Ed. Fundación Espacio y Desarrollo, Colegio de Arquitectos de Chile, Santiago de Chile, 2006, pp. 7-11.

⁹⁷ LIERNUR, Jorge Francisco, "Comentarios sobre la Arquitectura en Chile, 1977-2007", en AA. VV, *Portales del Laberinto, Arquitectura y Ciudad en Chile 1977-2009*, Op. Cit., p. 7.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 16.

profesionales, los que tienen un mayor conocimiento de la realidad laboral y podrían aportar en la revisión de las directrices formativas⁹⁹.

En cuanto a la enseñanza en las escuelas de arquitectura, la línea formativa que circundaba a profesores y alumnos, se basaba especialmente en los postulados del funcionalismo, que habían sido instruidos en las aulas desde mediados de los 40. En el caso de la Universidad de Chile, Orlando Sepúlveda señala que la influencia del Movimiento Moderno había sido categórica en la formación, perceptible en el desarrollo de los proyectos de taller y en las técnicas de representación utilizadas, centradas en el desarrollo de plantas y secciones, como componentes expresivos que permitían dilucidar de forma particular los contenidos del proyecto. Raúl Farrú, por su parte, revela que la búsqueda de referentes se guiaba por el estudio de las obras de Mies Van de Rohe y de Le Corbusier, de las cuales, los académicos eran sus principales seguidores. Sin embargo advierte, que el entusiasmo por estos enunciados, habían descuidado algunos aspectos claves, que serían advertidos por los movimientos sucesores al funcionalismo:

“Nosotros formábamos parte de la generación de la arquitectura moderna, universal, donde aún no existía el tema de la regionalización o más bien dicho la importancia del aspecto regional de cada país, para establecer un tipo de arquitectura.”¹⁰⁰

Hacia mediados de los 70, de forma paralela a estos planteamientos, se percibía la introducción de las teorías extranjeras, las cuales se instauran especialmente en la escuela de arquitectura de la Universidad Católica, debido a las conexiones que se dan entre este plantel y profesionales que abordan estos temas, sintetizados en el postmodernismo. Estos vínculos se pueden establecer, desde las reuniones con Fernando Montés, enunciadas anteriormente, y ejemplificar en las propuestas presentadas para los concursos estudiantiles del período por dicha universidad. En cuanto a la escuela de arquitectura de la Universidad de Chile, en la cual Orlando Sepúlveda era profesor, el arquitecto expresa que estos nuevos postulados se aceptarían rápidamente en el ámbito estudiantil, siendo alentados por la plana académica:

“Estas inquietudes de orden universitario e intelectual, después de haber pasado algunos años desde el golpe, llegaron como un verdadero bálsamo, una alternativa de evasión intelectual para esos momentos de tanta precaución en la vida pública. La Universidad se volcó con alegría e intensidad a practicar los principios de esos arquitectos, lo cual no pasaba de constituir una especulación intelectual y teórica al interior de las aulas. Esto prendió con mucha fuerza y nitidez en las generaciones de los jóvenes estudiantes.”¹⁰¹

La influencia de estos nuevos planteamientos, favorecería el desarrollo de una arquitectura más localista, adaptada a la realidad contextual y con una mayor disposición hacia el rescate del patrimonio arquitectónico. Estos cambios serán percibidos durante la I Bienal de Arquitectura, en agosto de 1977, donde además de plantearse la

⁹⁹ “Opinan sobre la enseñanza de la Arquitectura”, Editorial, en revista *AUCA*, septiembre 1976, N° 30, p. 19.

¹⁰⁰ FARRÚ, Raúl, entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.

¹⁰¹ SEPÚLVEDA, Orlando, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

discusión teórica sobre estos enunciados, se realizará el concurso "Habitar Chile", en que las propuestas denotarán la inquietud por estas temáticas. Sobre este ciclo, el arquitecto Fernando Pérez señala:

"la situación favorecía una reflexión teórica y un interés por la historia que en cierto modo había estado ausente de los medios profesionales en los últimos años de la década sesenta y los primeros de los setenta."¹⁰²

Sin embargo, la formulación de estos temas, que se manejaban especialmente en el campo académico, reflejaba una visión sesgada, en relación a las vicisitudes que se advierten en el ámbito social, que medios como *AUCA* y *CA*, percibían y divulgaban en sus editoriales. La cara oculta de la realidad país, que se inscribe en el mundo universitario, se radicalizará posteriormente en el ámbito gremial, a través de las Bienales de Arquitectura:

"no es novedad que las universidades se encuentran sometidas a un sistema de control que coarta la difusión y discusión de ideas sociales y políticas en su seno, lo que también se refleja en otros ámbitos del quehacer creativo y la cultura nacional."¹⁰³

Si bien, no existían limitantes para formular proyectos enfocados en el interés social, la reducción entre los canales de comunicación universitaria-estatal, y la posición novedosa, universal y apolítica de los nuevos postulados, subyugaban el desarrollo académico de una arquitectura centrada en las problemáticas nacionales. Por otro lado, a juicio de Ramón Gutiérrez, los conceptos abordados por los movimientos posmodernistas, se adaptaban especialmente a las condiciones de las dictaduras latinoamericanas, que encerraban su discurso en la idea de lo nacional, el patrimonio y la pureza abstracta universalizante de los valores artísticos¹⁰⁴. Una síntesis de las transformaciones descritas, se puede percibir en la editorial de *AUCA* N° 47, en mayo de 1984, con ocasión de la IV Bienal de Arquitectura:

"En las escuelas de arquitectura son los problemas formales y las tendencias historicistas las que pueden expresarse cuando las restricciones ideológicas soslayan los aspectos sociales y contingentes de la obra arquitectónica. De allí que los proyectos se definan bajo condicionamientos físicos e históricos ideales, que permitan tratamientos abstractos, cerrados, puramente académicos. La tónica que domina estos ejercicios es la falta de contacto del estudiante y de la cátedra con una comunidad real, viva y problemática."¹⁰⁵

¹⁰² PÉREZ OYARZÚN, Fernando, "Arquitectura, Cultura y Práctica Profesional en Chile, 1930-1980", en LIERNUR, Jorge, *Portales del Laberinto, Arquitectura y Ciudad en Chile 1977-2009*, Op. Cit., p. 117.

¹⁰³ EDITORIAL, "Proceso a la Bienal, apuntes de un foro que no existió", en revista *AUCA*, mayo 1984, N° 47, p. 47.

¹⁰⁴ Ramón Gutiérrez, plantearía que la omisión de significados y valores propios del Movimiento Moderno, propició una irresponsabilidad social, avalada por el liberalismo y difusión de las ideas postmodernas, adquiridas desde la base de un selecto grupo de arquitectos. Desde el punto de vista de la instauración del neoliberalismo como sistema económico basado en el consumo, Gutiérrez señala: "La posmodernidad, sustentada en una filosofía consumista, sería el trampolín adecuado para los nuevos aires de triunfalismo neoliberal". GUTIÉRREZ, Ramón, "Arquitectura Latinoamericana. Haciendo camino al andar", *Arquitectura latinoamericana en el siglo XX*, Op. Cit. p. 17.

¹⁰⁵ "Proceso a la Bienal, apuntes de un foro que no existió", *Ibíd.*

2.3 Estado, Vivienda y Arquitectura. De la ideología a la práctica.

El gobierno de Eduardo Frei M. deberá enfrentar al inicio de su mandato, los problemas derivados de las migraciones urbanas, producto de las condiciones precarias que se manifiestan en el campo y el interés que despierta la ciudad como fuente laboral. Los efectos de este éxodo masivo desde los sectores rurales a las urbes, extienden los asentamientos en las periferias urbanas y se asientan, además, en los cascos históricos, afectos al deterioro y hacinamiento. Las primeras medidas que el gobierno en curso promueve, son la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, proporcionando autonomía a CORVI para que se centre en la producción de viviendas. La corporación será clave en implementar soluciones sobre los campamentos, mediante planes graduales que consisten en la parcelación, urbanización y dotación de viviendas, como es el caso de la "Operación Sitio". En cuanto a los problemas que se visualizan en los cascos céntricos y sus anillos colindantes, se creará la Corporación de Mejoramiento Urbano, CORMU, cuyo objetivo será repoblar mediante la remodelación urbana, a través de proyectos como "San Borja", inscrito en estos tramos centrales.

Desde el inicio del gobierno de Allende, se profundizará en los avances sociales, que se venían implementando desde los gobiernos anteriores, definiendo el concepto de vivienda como "un derecho", lo que alentará el aumento de tomas de terreno como estrategias de consecución habitacional, agravando los problemas urbanos de crecimiento horizontal y la marginación que esto implica, respecto a la carencia de equipamiento. El Estado, adquiriente del problema general, impulsará la consolidación de la vivienda como un factor de desarrollo social, por lo que participará no sólo sobre el tema de la habitación, sino que en su entorno, en la provisión de servicios y áreas verdes, inclusive, en el espacio interior de la vivienda, a través del diseño racionalizado de mobiliario. A partir del "Plan de Emergencia 70/71", directriz de sus políticas, instituciones como CORVI y CORMU deberán reorientarse. La primera, a partir de una distribución en sub-departamentos, con la cual, pretende enfocarse cabalmente en todos los ámbitos de implementación: situación de campamentos, vivienda industrializada, diseño, materiales de construcción y ejecución, entre los más destacados. Sus propuestas intentarán enriquecer la variedad de los modelos de vivienda que se venían realizando, como también enfatizar en el uso de las tecnologías de prefabricación. En el caso de CORMU, ampliará su campo de trabajo, hacia la realización de planes de organización urbana, concretados en seccionales, que se adaptan a las necesidades de los grupos sociales pertinentes. De forma paralela, el Estado intentará sensibilizar a la comunidad internacional, a través de exposiciones y concursos ligados a la vivienda. Desde estas estrategias gubernamentales, surgen actividades como la "Exposición y Encuentro Solidario de la Vivienda", VIEXPO, o el concurso internacional "Área de remodelación en el centro de Santiago".

Al inicio del gobierno militar, liderado por Augusto Pinochet, se aplicará una política de choque, la cual se basó en la reducción del aparato público, lo que incidiría en el correlato de las corporaciones, siendo fusionadas a mediados de los 70 en un solo organismo, el Servicio de Vivienda y Urbanismo, SERVIU. Las políticas de este gobierno se centrarán en el concepto de la vivienda como un bien de consumo, conseguido a

partir del ahorro previo, y su elección de acuerdo al gusto y nivel adquisitivo. Por otro lado, renunciará a su producción directa, trasladando el tema al ámbito privado, y actuando sólo como un ente fiscalizador, entre empresas y beneficiarios. En cuanto al urbanismo, se aplicarán diversas medidas, que presentarán rotundas contradicciones entre ellas, lo que facilitará la especulación sobre el valor del suelo, y aumentará las patologías de la ciudad. Entre 1975 y 1978, en el caso de Santiago, se congelará el crecimiento urbano, período en que se acentúa una visión de lucro sobre los terrenos agrícolas colindantes a la urbe. El descontrol gradual implícito en estos hechos, se intentará resolver con nuevas medidas el año 1979, que retractan sobre las políticas anteriores, liberando el valor del suelo a los efectos de la oferta y de la demanda del mercado. Estas decisiones, aumentarán exponencialmente la segregación urbana y la marginación, ejemplarizado en las erradicaciones masivas de campamentos hacia los sectores de menor interés para el sector privado, donde no existen infraestructuras que permitan un desarrollo armónico de los nuevos ocupantes. El empobrecimiento radical que se observa en las periferias, a diferencia de la bonanza que se distingue en los sitios donde el mercado es rentable, impulsará al gobierno, nuevamente, en 1984, a frenar el descontrol del crecimiento urbano, lo que a la vez, decantará en una preocupación primaria sobre la importancia del Estado en la construcción de la ciudad, realizando graduales esfuerzos por retomar la provisión de vivienda, la dotación de equipamientos, entre otras implementaciones paliativas.

2.3.1 La vivienda en Chile hacia 1965. Políticas de Eduardo Frei M.

En el año 1965, el déficit habitacional se calculaba en 500.000 unidades de vivienda. La suma respondía a una acumulación negativa, de acuerdo al censo de 1952, al crecimiento de la población, los sismos de 1960 y 1965, y por último, a la condición ruinosas en que se encontraban diversos inmuebles. En cuanto al crecimiento urbano, la transformación era sustancial, aumentando del 52,5% al 68,9%, entre los años 1940 y 1960, producto de la visión que ofrecía la ciudad en torno a las posibilidades laborales, dada la precariedad y déficit productivo que asolaba a las zonas agrícolas. De acuerdo a esto, las problemáticas eran percibidas en dos ámbitos: el desborde de la población migratoria en las periferias, generando suburbios y poblaciones "callampas", en los cuales se concentraba una alta tasa de desempleo, y su ocupación se sostenía ejerciendo actividades básicas de subsistencia; y en el mismo plano, la dificultad de un tercio de la población para acceder a un sistema crediticio o de ahorro para la consecución de vivienda. El Estado, intentará focalizarse sobre estas vicisitudes que afectan al país, estableciendo una política de desarrollo industrial que permita recalificar la mano de obra existente, con el fin de aumentar su poder adquisitivo, y por ende, multiplicar sus posibilidades de ingresar al sistema habitacional.

A grandes rasgos, las políticas habitacionales realizadas durante el gobierno de Eduardo Frei M., se orientarán a la atención de los grupos más desposeídos y a la solución de sus problemas habitacionales: "la vivienda debe estar al alcance de todo grupo familiar, cualquiera sea su nivel socio- económico"¹⁰⁶. De forma complementaria al funcionamiento de CORVI, la creación del Ministerio de Vivienda, daría un impulso

¹⁰⁶ HARAMOTO, Edwin, "La necesidad de información en el proceso habitacional Chileno", en revista AUCA, junio 1980, N° 39, p. 29.

administrativo a esta institución, ampliando su autonomía. En este plano, se crearía la CORMU, destinada a resolver los problemas de deterioro de las ciudades, y posteriormente CORHABIT y COU¹⁰⁷. El accionar de estas corporaciones se enfocará en el problema habitacional, de acuerdo a estándares mínimos de superficie, calidad constructiva, equipamiento y servicios comunitarios, con el fin de aportar hacia el desarrollo social de las familias residentes en los conjuntos habitacionales. La dificultad que este desafío planteaba, se complementó con algunas soluciones de crecimiento progresivo, a partir de modelos tipo, ampliables desde una unidad básica. Sin embargo, estas estrategias se ejecutarán sobre la base recíproca de compromisos entre el Estado y los adquirentes, es decir, la vivienda entregada en ningún caso será facilitada de forma gratuita, siendo responsabilidad de los beneficiarios, a partir de su capacidad de ingreso¹⁰⁸. El gobierno se comprometerá a entregar subsidios para suplir las diferencias, y en el caso de los más postergados, el aporte de ellos, será a través de su trabajo organizado en los planes de autoconstrucción.

2.3.2 Remodelación y Campamentos. Las directrices de CORMU y CORVI.

A nivel de propuestas, el gobierno de Frei tendrá que mediar en torno a dos ámbitos confrontados en cuanto a su implementación: la remodelación de CORMU, en zonas con una cierta consolidación inscritas en el centro de la ciudad, atendiendo principalmente las demandas de la clase media; y su contraparte, las acciones efectuadas por CORVI en las periferias, debido al excesivo precio de los terrenos centrales, que responden a dar solución habitacional a los sectores más desfavorecidos. Este hecho es una de las principales contradicciones que se observan durante este mandato, que intenta por un lado contener el crecimiento horizontal de la ciudad a partir de la vivienda en altura, y por otro lado, reafirma un anillo periférico, destinado a solventar la vivienda de los estratos marginados.

Respecto a las acciones efectuadas, CORMU, plantearía la construcción de remodelaciones constituidas por bloques colectivos y torres asiladas, como medio de frenar el crecimiento expansivo de la ciudad, buscando un equilibrio entre el suelo urbano y agrícola en el perímetro

¹⁰⁷Las corporaciones cumplieron una labor fundamental en la gestión del tema habitacional y urbano. La Corporación de la Vivienda, CORVI (1953), fue ejecutora de urbanización, reconstrucción, fomento y construcción de la vivienda. La Corporación de Servicios Habitacionales, CORHABIT (1966), se preocupó de los grupos más vulnerables, desarrollando programas integrales de educación y orientación social. La Corporación de Mejoramiento Urbano, CORMU (1965), creada junto con el Ministerio de Vivienda, actuaría principalmente en el ámbito de la remodelación urbana. Por último, la Corporación de Obras Urbanas, COU (1968), aportaría en la dotación de servicios y urbanización.

¹⁰⁸La creación del Programa de Ahorro Previo, PAP, en 1967, a través del acuerdo 1099 CORHABIT, lograría englobar la actividad de diversas instituciones que gestionaban préstamos individuales y colectivos en modalidades de ahorro diferenciado. El objetivo fue asignar de forma directa los beneficios a las familias de menores recursos, divididos en 5 estratos, relacionados a las necesidades de habitación y a las posibilidades de ahorro de cada una. Los planes 1 y 2 permitían acceder a un sitio urbanizado. El plan 3, además del sitio contemplaba una unidad básica de 20 m². El plan 4 contemplaba una unidad mayor de dos dormitorios y 40 m² construidos. Por último el plan 5 permitía obtener un departamento de 36 m² en un edificio colectivo: "El PAP se encargó entonces de administrar la postulación, selección y asignación de las diferentes opciones que el mismo establecía". HIDALGO, Rodrigo, "El ministerio de la Vivienda de 1965 y la "Operación sitio" de la segunda mitad de la década de 1960", en HIDALGO, Rodrigo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano de Santiago del siglo XX*, Ediciones DIBAM, Santiago de Chile, 2005, p. 292.

metropolitano. Para el Ministro de Vivienda y Urbanismo, Modesto Collados, y el Vicepresidente de CORMU, Hugo León Puelma, la importancia de esta institución radica en absorber el crecimiento urbano y la marginalización a partir de la remodelación. Ambos coinciden en la necesidad de rehabilitar las zonas en deterioro, bajo las “concepciones modernas del urbanismo”, complementarios al desarrollo histórico de la ciudad:

“La labor por desarrollar propende fundamentalmente de evitar el crecimiento desmedido e incontrolado de los centros urbanos del país, dejando atrás zonas arcaicas, antiestéticas e insalubres que sobre cualquier otro espectáculo, representan la injusticia social y anarquía económica.”¹⁰⁹

Sin embargo, a juicio de Oscar Barahona, los nuevos modelos promulgados transmitían inquietud, ya que la opinión pública, prefería la vivienda unifamiliar: “esta nueva posición ha sido muy difícil de hacer comprender a los futuros ocupantes que han preferido, hasta ahora vivir en casas de un planta, con patio propio”¹¹⁰. No obstante, la aplicación de remodelación en altura en sitios privilegiados de la ciudad, era directriz en los planteamientos de CORMU, priorizando los modelos de vida comunitaria, enfocados en la capas intermedias de la sociedad. Según Cristina Felsenhardt:

“Es un gobierno esencialmente de clase media y prioriza a su clientela política durante toda su gestión. Se aplica la política habitacional de dar a Santiago un nuevo rostro e imagen de ciudad moderna.”¹¹¹

En relación a estos modelos habitacionales es importante destacar dos proyectos: la “Villa Presidente Frei”, realizada por CORVI durante 1965, y posteriormente la “Remodelación San Borja”, ejecutada por CORMU desde 1967. Ambas implementaciones distribuyen la vivienda en torno a sendos espacios de esparcimiento que pretenden articular las relaciones entre unidades vecinales. La “Villa Presidente Frei”, combinaría los conceptos de torres, vivienda en bloque y aislada, emplazada en tres sectores urbanos organizados a lo largo de un parque que actúa de columna vertebral del conjunto. Esta diferenciación “unificada”, permitía abordar tipologías habitacionales heterogéneas, destinadas a distintos grupos sociales. En este sentido, su ordenación implicaría a sí misma una segregación comunitaria: las unidades de vivienda se proyectan desde las de mayor altura, constituidas por torres y bloques en las zonas con mejor accesibilidad, hacia las zonas de menor consolidación, donde se ubican las viviendas unifamiliares (f. 2.17). Algunas soluciones ejecutadas por CORVI en este proyecto, fueron el bloque colectivo de 4 pisos 1010 y 1020, para obreros y empleados respectivamente, realizado en hormigón y albañilerías de ladrillo; y la vivienda 132, una unidad familiar para 4 personas, adosada, construida en albañilería y techumbre de madera, con una superficie de 42 m². (f. 2.18).

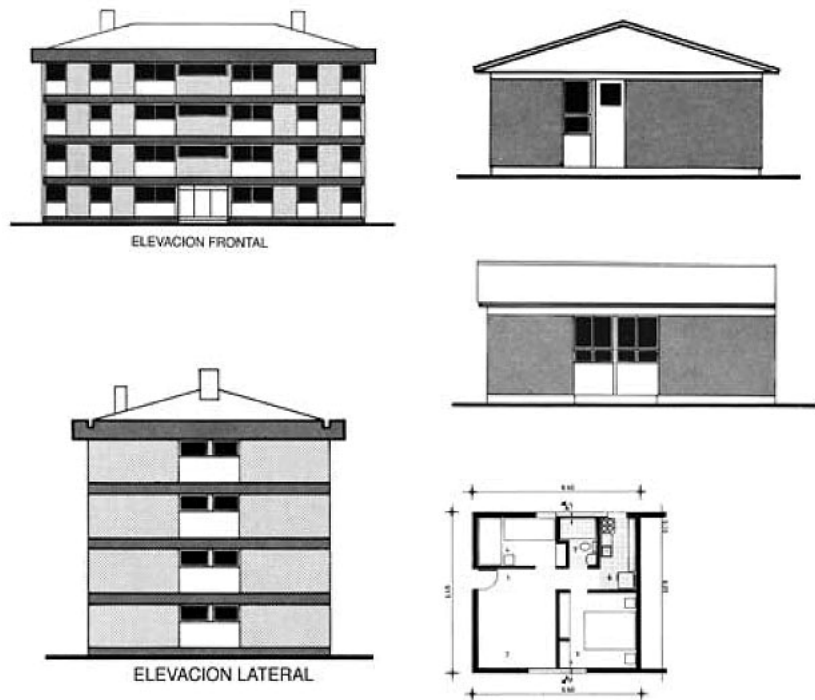


f. 2.17 “Villa Frei”

¹⁰⁹ “La Corporación de Mejoramiento Urbano: Acontecimiento Nacional”, en revista *AUCA*, abril 1966, N° 3, p. 18.

¹¹⁰ BARAHONA, Oscar, “La vivienda social en Chile”, en *Hogar y Arquitectura*, enero – febrero 1972, N° 98, p. 109.

¹¹¹ FELSENHARDT, Cristina, “Relación entre arquitectura y política a través de la vivienda para la clase media en los últimos 30 años en Santiago”, en BANNEN, Pedro, *Santiago de Chile, quince escritos y cien imágenes*, Ediciones ARQ, Escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1995, p. 151.



f. 2.18 "Colectivo 1010/ Vivienda 132"

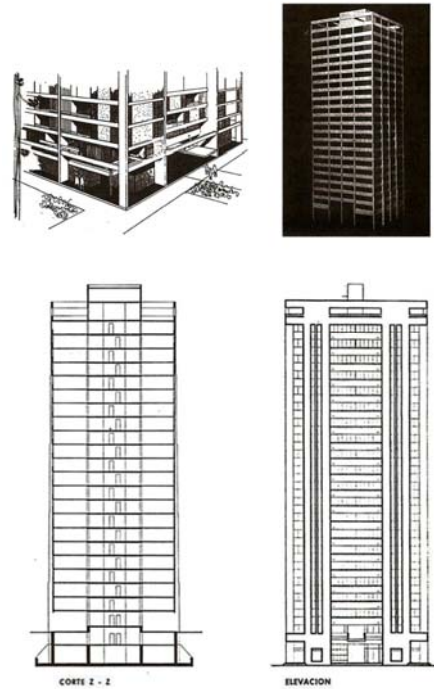
En el caso de la "Remodelación San Borja", la situación será distinta, ya que esta implementación se emprende en un sector con una importante dotación de servicios, colindante al centro de Santiago. Su configuración, a partir de torres en torno a los 20 pisos, se unificará mediante una trama de circulaciones sobre nivel, que liberan la planta baja, donde se establece la adición al equipamiento existente y se extienden las áreas verdes (f. 2.19). Esta propuesta expresará los principios conceptuales de CORMU, en cuanto a las ideas de remodelación, vitalizando zonas en desuso o deterioradas, a través de un aumento en la densidad habitacional y el aprovechamiento de los servicios afianzados¹¹². A nivel arquitectónico, para Felsenhardt, los proyectos señalados, responden a una estrategia política que el Estado intenta promover, mediante una arquitectura donde destaca el desarrollo de los espacios públicos como articulador de los conjuntos habitacionales:

"Se confirma la hipótesis de que los espacios públicos y semi-públicos pueden resultar más importantes que la vivienda misma, ya que

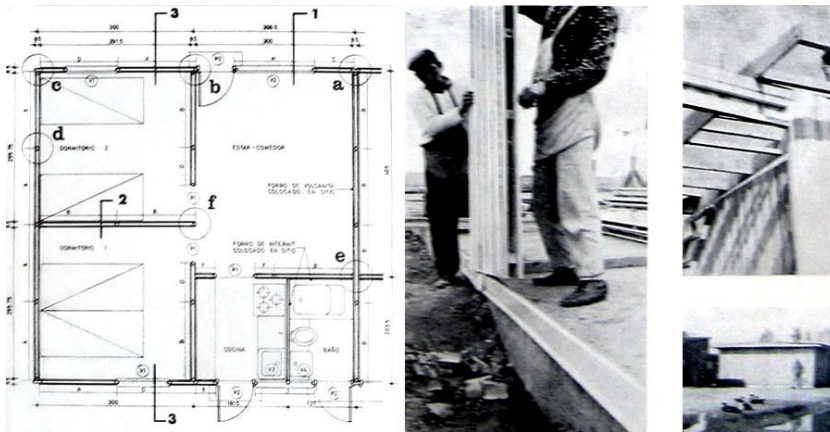
¹¹² Las potestades de CORMU, en cuanto a la remodelación del sector céntrico de Santiago, se verían beneficiadas en junio de 1966, donde se aplicaría el decreto N° 296, que permitía construir con las atribuciones del DFL N° 2 (beneficio tributario para viviendas de menos de 140 m²), en el centro de Santiago. Esta medida, respaldada por la ejecución de una política de desarrollo urbano que controla el crecimiento de la ciudad, poseía ambigüedades, respecto a la función social, que proponía. Si bien las viviendas beneficiadas por el decreto, poseían una menor superficie y mayores excepciones tributarias, la alta plusvalía de los terrenos del sector, no las harían extensibles a las capas más bajas de la población. La editorial de AUCA, en su N° 3 señalaba este problema, manifestando que dado el precio de los sitios, la meta habitacional no alcanzaría a cubrir el 20%, el resto debería ser absorbido por el comercio y las actividades empresariales. Por otro lado, plantearían que el espacio definido, sobre el que recae este decreto no cuenta con características ambientales-espaciales que optimicen la habitabilidad en su perímetro. En "Derogada prohibición de construir DFL-2 en el Centro de Santiago", revista AUCA, junio 1966, N° 4, p. 18.

representan el espacio de “oxigenación urbana”, donde el individuo establece las necesarias relaciones con su medio”¹¹³

La antítesis de estos proyectos, será la respuesta con que el Estado mitigará las soluciones de los más postergados, emplazando las viviendas de este sector en las periferias de la ciudad. En torno a esto, cabe destacar las implementaciones efectuadas por CORVI a mediados del 60. Uno de estos casos fue la “Operación Sitio” (1965), que se enfocó en resolver el problema de las “tomas ilegales” y la urgencia habitacional de los damnificados por los temporales de ese año. Su accionar se fundamenta en 4 modalidades CORVI: la provisión de viviendas de 60 m², construcciones sólidas de 27 a 30 m², la urbanización de las parcelas dotando de agua luz y alcantarillado, y la más básica, conocida como “operación tiza”, que consistió en marcar el perímetro de cada subdivisión. En cuanto a la provisión de unidades habitacionales, se utilizaron prototipos que incluían elementos de prefabricación y racionalizados, como las viviendas tipo A y B, de superficies entre 40 y 50 m² (f. 2.20). Respecto a estas modalidades, Mónica Pidgeon, era crítica en señalar la dificultad posterior de los pobladores para continuar con las obras, debido a la imposibilidad de acceder a créditos estatales: “Se concede a las gentes sin hogar un lote de tierra, sin más adición de materiales de construcción ni servicios adecuados”¹¹⁴. Por otro lado, este tipo de implementaciones aumentaron el crecimiento hacia las periferias y absorbieron zonas agrícolas colindantes.



f. 2.19 “Remodelación San Borja”



f. 2.20 “Viviendas racionalizadas tipo A-B CORVI”

Otra de las propuestas realizadas, que a la vez, intentaba aplacar los efectos negativos que describe Pidgeon, es la “Operación 20.000/70”, denominación que tiene su origen en la meta propuesta por el gobierno de proveer veinte mil viviendas industrializadas durante el año 1970. En este plan, que consistió en la ejecución de centros de producción estatal para la construcción de la vivienda a partir de sistemas racionalizados, la cooperación de los futuros adquirientes fue fundamental, ya que ellos serían los que dirigirán las industrias. El Estado proporcionaba los materiales de construcción, a través de la supervisión de CORHABIT, para que los pobladores montaran los sistemas constructivos. En torno a las soluciones, el plan contaba con tres etapas, siendo la primera una

¹¹³ FELSENHARDT, Cristina, “Relación entre arquitectura y política a través de la vivienda para la clase media en los últimos 30 años en Santiago”, en BANNEN, Pedro, *Santiago de Chile, quince escritos y cien imágenes*, Ibíd.

¹¹⁴ PIGDEON, Mónica, “Campamentos”, en revista *Hogar y Arquitectura*, Op. Cit., p. 19.

vivienda de 36 m² ejecutada con el montaje de paneles. A continuación, se contemplaba la incorporación de los cerramientos interiores, los revestimientos y las instalaciones. Por último se planteaba una superficie progresiva, que aumentaba el modelo original hasta los 54 m². Si bien, el plan no alcanzó las expectativas que se habían formulado, impulsó la capacitación laboral de los obreros, que con posterioridad, continuaron el desarrollo de sus viviendas y la gestión autónoma de las fábricas de producción. A juicio de Orlando Sepúlveda, estas iniciativas contribuyeron en el desarrollo de los trabajadores, y por otro lado, dieron cuenta del clima de participación colectiva que se esbozaba en ese período:

“tenían una base ideológica fuerte en el sentido de levantar y valorar la participación del proletariado en todas las funciones cívicas de la sociedad de entonces.”¹¹⁵

Al inicio del gobierno de Allende, las estrategias de autoconstrucción serán descartadas, señalando que estas alternativas duplicaban el esfuerzo laboral de los beneficiarios, sin generar nuevas fuentes de empleo y el producto terminado era una vivienda de menor calidad que las efectuadas con el incentivo directo del Estado.

2.3.3 La vivienda en Chile hacia 1970. Políticas de Salvador Allende G.

Tras la elección presidencial de 1970, el gobierno de Allende, impulsará distintas medidas que permitan frenar la marginación y segmentación arraigada en la pobreza, que a su juicio, constituyen patologías sociales propias de los sistemas capitalistas, los cuales amparan la concentración de la riqueza. Como primeras reformas, el Estado iniciará el proceso de “Nacionalización de la gran minería del Cobre” y la reactivación de una industria reaccionaria a sus planteamientos. Por otro lado, radicalizará los efectos de la reforma agraria y en el ámbito de la vivienda, impulsará el concepto “la vivienda es un derecho”, garantía que el gobierno debe ofrecer a su pueblo. Estas medidas, especialmente en el ámbito habitacional, repercutirán profundamente en la clase obrera y su manifestación a través de las “tomas de terreno”¹¹⁶. Sobre estos sucesos, Mónica Pidgeon señalaba:

“el 26 de enero [1970] se realizaron 7 tomas en las que participaron un total de 2.000 familias. Se diferencia de las tomas anteriores no sólo en su mayor escala, sino en el hecho de estar bien organizadas y protegidas políticamente por el MIR [Movimiento Izquierda Revolucionaria].”¹¹⁷

La situación de ocupaciones adquiriría consistencia de forma previa a las elecciones del 70, con 8 campamentos nuevos en la zona central de Santiago. Sin embargo, luego del triunfo electoral de Allende, la situación se agravaría: 300 campamentos con 80.000 familias (f. 2.21).

¹¹⁵SEPÚLVEDA, Orlando, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

¹¹⁶Gabriel Salazar apunta a que el fenómeno de empoderización de la clase obrera, adquirió causas propias, situación ajena a las decisiones del gobierno, lo que se convertiría en otro problema durante el mandato de Salvador Allende: “Pero también se manifestó con creciente intensidad a partir de la propia iniciativa popular, donde diversas orgánicas obreras comenzaron a estructurar un fenómeno de “poder popular” que desplazaba el eje central de las decisiones desde el Estado hacia ellas mismas, a menudo sobrepasando los límites impuestos por las autoridades y cuestionando la raíz misma del principio de la propiedad privada”. En SALAZAR, Gabriel; PINTO, julio, *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Op. Cit., p. 181.

¹¹⁷PIDGEON, Mónica, “Campamentos”, Op. Cit., p. 21.



f. 2.21 "Campamento Che Guevara"

En diciembre de 1970, se contabilizaba un déficit de 592.324 viviendas. Durante la década anterior el problema se había agudizado en 209.392 soluciones habitacionales. Inscritas a estas cifras, se encontraban 85.000 familias habitando en campamentos, 65.000 de la "Operación Sitio" y 10.000 que se encontraban gestionando subsidios no resueltos aún por el Estado. Al igual que en los decenios anteriores, las migraciones seguían su curso en busca de fuentes laborales, aumentando la expansión urbana, con serias dificultades en torno a sus servicios y equipamientos. En cuanto a la capital, la segregación social se manifestaba en toda su periferia. El gobierno de la Unidad Popular centrará sus esfuerzos en contener este crecimiento marginal, a partir de soluciones que intenten romper la distinción de clases que afecta a los distintos sectores de la ciudad. Sobre este aspecto, Rafael López expresaría:

"El propósito de modificar radicalmente la estructura urbana y la morfología misma de Santiago, en un sentido no capitalista, estaba implicado en la gran estrategia del gobierno de la Unidad Popular para encauzar el país por el rumbo de transición al socialismo."¹¹⁸

El gobierno de Allende procurará reducir este déficit, que permanece de forma invariable en el país, manteniendo a un tercio de la población bajo condiciones óptimas de habitabilidad. Resumiendo las primeras acciones implementadas, Fernando Kusnetzoff describe:

"Allende lanza un Plan de Vivienda de Emergencia con una meta de 80.000 unidades para ese año, con claros objetivos económicos y políticos y con una definición de vivienda como un derecho de todas las familias chilenas, cuando no menos de 300.000 personas vivían en campamentos precarios en Santiago metropolitano y casi un millón en el territorio nacional como "allegados" a viviendas ajenas o en habitaciones insalubres o ruinosas con alto hacinamiento."¹¹⁹

¹¹⁸LÓPEZ, Rafael; BRITO, Gustavo, "Santiago de Chile" en LÓPEZ, Rafael; SEGRE, Roberto, *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en Latinoamérica*, Ediciones G. Gili S.A., México D.F., 1986, p. 121.

¹¹⁹ KUSNETZOFF, Fernando, "Prólogo", en AA. VV, *Ocho Arquitectos en la Memoria*, Op Cit., pp. 8-9.

Los conceptos abordados por la Unidad Popular, en cuanto a materia habitacional, se basan sobre la obligación de procurar la vivienda, convirtiéndola en un agente facilitador del desarrollo social de la población. Para que esta transformación sea enfática, se determinará necesaria la promoción de conjuntos residenciales homogéneos, aboliendo los sistemas de estratificación social que se promueven en el período, principal impedimento para resolver un ideal sobre la conformación de la ciudad, en la que la vivienda, el equipamiento y las áreas de esparcimiento deben distribuirse de forma ecuánime. Sobre estos lineamientos, es de carácter prioritario, establecer una administración equitativa del suelo urbano, eliminando la especulación y plusvalía de los terrenos, aspectos que inhiben el progreso análogo de la sociedad.

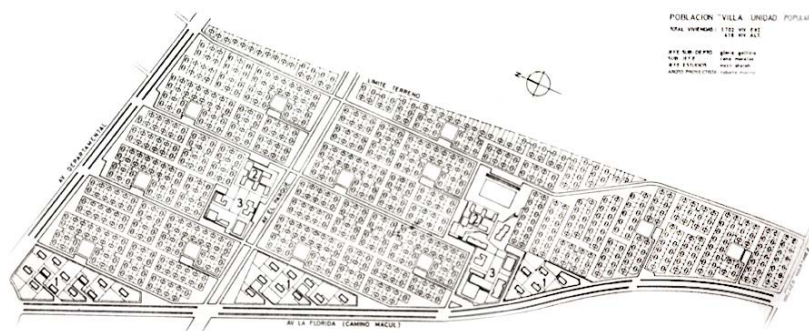
Para abordar estas directrices, el gobierno se planteó la realización de estudios e investigaciones técnicas, que permitieran diseñar diversos prototipos de vivienda, de acuerdo a distintos grupos familiares, las condiciones geográficas de su emplazamiento, su relación con las fuentes productivas y su adaptabilidad, en el marco de generar una positiva interacción comunitaria. Estos objetivos pertinentes a los modelos de vivienda, establecían una estrecha relación entre fuentes productivas e individuo, promovían la heterogeneidad tipológica e incentivaban la aplicación de nuevas tecnologías, con el fin de cumplir de forma organizada, con las demandas habitacionales.

Al problema habitacional, se sumaba la cesantía en que se encontraba la mayor parte de la masa obrera del país, un uso deficiente del potencial industrial existente, la presión social de las "tomas" y por último, el temor instaurado en el sector de la construcción frente a estos cambios. Con el fin de resolver de forma rápida la carencia de vivienda anteriormente enunciada, el gobierno de Allende impulsará el "Plan de Emergencia 70/71", que en el plano económico, consistirá en la generación de empleo en el área de la construcción, especializando a los obreros en las técnicas de producción modernas, sustentadas en la prefabricación e incentivar al ámbito industrial a partir de la oferta estatal. Estas medidas se enfocarán principalmente en solucionar los problemas de asentamientos irregulares.

2.3.4 Instituciones en torno al problema de emergencia habitacional.

A principios de los 70, el avance en el campo de la prefabricación y racionalización liderado por CORVI en los años anteriores, se encontraba estancado. Debido a esto, el gobierno de la Unidad Popular planteará la renovación administrativa, profesional y técnica de esta corporación, con el fin de reactivar su interés en el tema de la construcción, pero además, fomentar el estudio integral de la vivienda, sus espacios de equipamiento y su emplazamiento en el ámbito urbano. Junto al desafío de ejecutar 80.688 viviendas, un 60% de la producción total del plan 70-71, la institución comenzará un proceso de reestructuración, a través de su división en sub-departamentos específicos para cada área. Es el caso del "Sub-departamento de Campamentos", creado a fines de 1970, para atender el problema de las ocupaciones masivas, organizadas por pobladores y partidos políticos. Su labor consistió en el análisis y ejecución, en conjunto con la comunidad e instituciones académicas del país, atendiendo particularmente a las demandas emitidas. Un ejemplo de estas intervenciones, se realizó en el campamento "Nueva Habana", en

Santiago, donde se construyeron 1.766 viviendas, a partir de un estrecho vínculo laboral entre técnicos y pobladores (f. 2.22).



f. 2.22 "Población Nueva Habana"

En el ámbito de las técnicas constructivas, se desarrollaría el "Sub-departamento de Viviendas Industrializadas", el cual resolverá las acciones exploradas por CORVI en estas materias, que desde 1959, mediante muestras y concursos, proponía el debate sobre la industrialización de viviendas para solucionar los problemas habitacionales, y posteriormente, durante la segunda mitad de los 60, realizaba soluciones experimentales para la "Operación Sitio". La labor de este sub-departamento se guiará en dirigir el trabajo de las industrias de prefabricación, principalmente de componentes, hacia los objetivos del plan de emergencia. A través de concursos oferta, se licitará la producción de vivienda industrializada para proyectos de 36 y 40 m², diseñados por CORVI. Por otro lado, será tarea de esta unidad la gestión de una planta de prefabricados, donada por la Unión Soviética en julio de 1971, para superar el incremento del déficit habitacional producto de los sismos de ese año¹²⁰. La planta, conocida como K.P.D., sigla que significa "construcción por grandes paneles", generaba divisiones de concreto, las cuales eran ensambladas con elementos metálicos, permitiendo la ejecución anual de 1.680 unidades de vivienda de 70 m², distribuida en bloques de 4 pisos. A partir de esta experiencia, se pretendía abrir una ventana a nuevos sistemas afines, que complementarían el desarrollo tecnológico en estas materias, cuestión que no llegaría a concretarse (f. 2.23).

¹²⁰Al igual que en Chile, la Unión Soviética donará en 1963, una planta de similares características a Cuba, producto de la catástrofe provocada por el ciclón "Flora", con la que se ejecutará la construcción del "Conjunto residencial San Pedrito". Las características de la planta, proporcionaban 1.700 departamentos al año, distribuidos en bloques de 4 pisos con 16, 32 y 48 departamentos, cada uno compuesto por 32 paneles ligeros de hormigón estándar de 3,2 m en fachada y 2,7 m de altura. Sin embargo la adaptación al modelo cubano no sería fácil, principalmente porque los patrones de las unidades de vivienda era superiores a los estándares manejados por el gobierno. Una mayor cantidad de metros cuadrados por superficie, como también un espesor de paneles superior, rebasarían la producción centralizada de cemento a nivel local. SEGRE, Roberto, "Vivienda y prefabricación en Cuba", en revista AUCA, julio 1968, N° 12, pp. 37-49.



f. 2.23 "Planta prefabricados K.P.D."

En torno al proyecto, se creará el "Sub-departamento de Diseño", que impulsará el desarrollo de prototipos de vivienda masiva, aumentando la oferta productiva, a partir de la racionalización de sus componentes. De forma adicional, correspondía a esta unidad el planeamiento de los espacios urbanos y el equipamiento social que los proyectos ameriten. Como se mencionó anteriormente, el gobierno de Allende enfatizaba en la solución integral de la vivienda, inscrita en un proceso que facilitaba el progreso social:

"las nuevas exigencias programáticas dimensionan lo habitacional en un contexto más amplio, se reconoce el derecho a la vivienda, que no es un objeto de lucro, sino un producto cultural que resuelve necesidades irrenunciables, de carácter vital."¹²¹

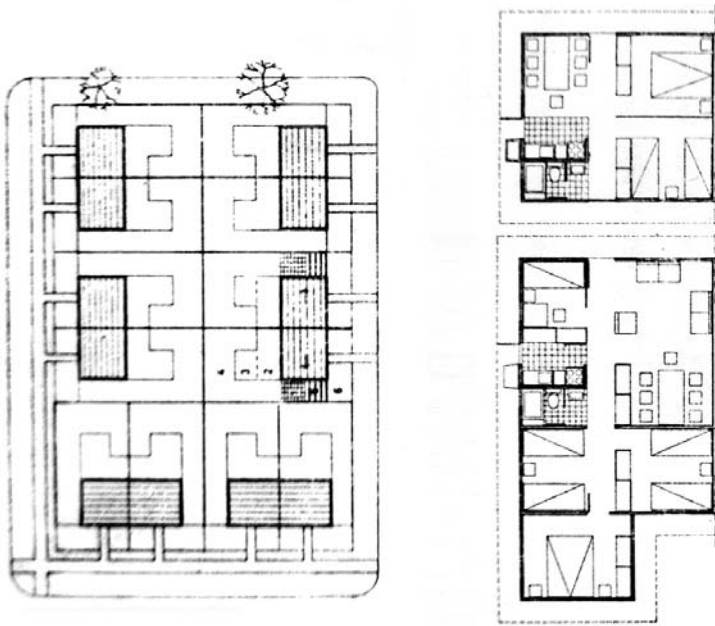
El diseño de prototipos habitacionales, considerará las circunstancias regionales específicas, la adecuación de los aspectos técnicos y la certificación de materiales pertinentes. A su vez, se proponía la provisión de un equipamiento modular al interior de las viviendas, con el fin de maximizar la utilidad de superficies. Sin embargo, el apremio por resolver los temas, no permitirá indagar en una variedad tipológica habitacional, ni tampoco en las determinantes contextuales, realizándose tan sólo algunas distinciones genéricas sobre su emplazamiento:

"Por su tipología, programación, tecnología, aplicabilidad y costo, los nuevos prototipos están destinados a su construcción serializada, repetitiva en todo el país, según corresponda a las versiones regionalizadas que se formularán oportunamente."¹²²

¹²¹ "CORVI en el Centro de la Construcción", en revista *AUCA*, noviembre 1972, N° 23, p. 55.

¹²² *Ibíd.*

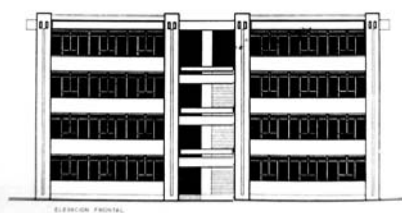
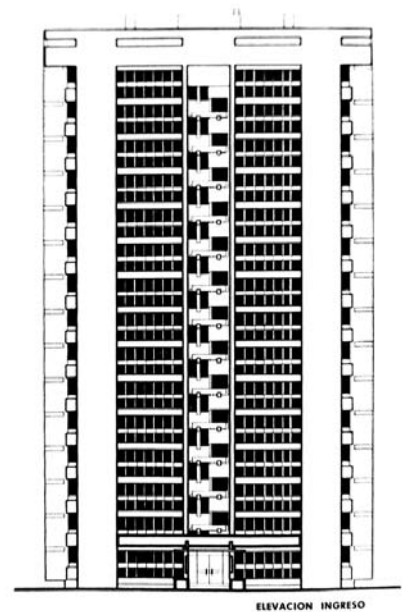
Un ejemplo de estas intervenciones, es la denominada vivienda tipo C-36, proyectada por CORVI en 1971, a partir de un concurso interno. Esta unidad, de carácter industrializado, había sido diseñada para implementarse de forma adicional a los programas habitacionales. Los requerimientos incluían recintos privados y públicos, con una superficie de 36 m² para 4 ocupantes. A la vez, de forma muy esquemática, contenía algunas propuestas de crecimiento progresivo anexas al núcleo básico y una ordenación urbana que favoreciera la relación vecinal y la vida comunitaria (f. 2.24).



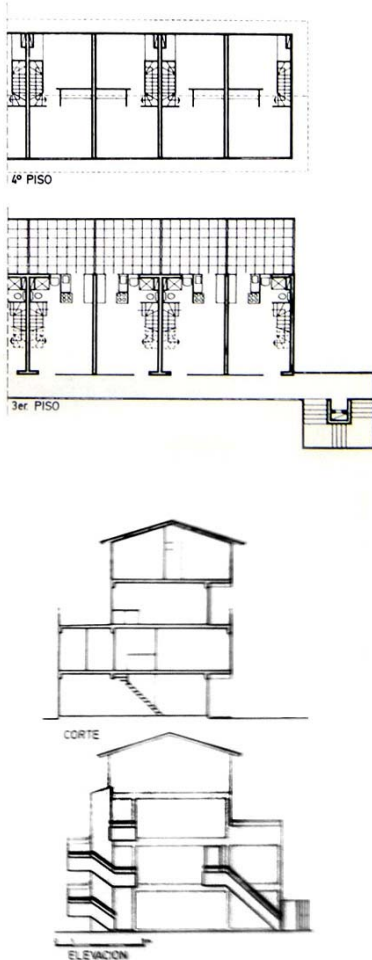
f. 2.24 "Vivienda Tipo C-36 CORVI"

En cuanto a las unidades colectivas, algunas soluciones abordadas fueron el prototipo 1040 de baja densidad (4 pisos) y el 1050 de alta densidad (15 pisos), realizados por la corporación para complementar los prototipos de CORMU en los planes de remodelación urbana. En el caso del colectivo 1040, similar al 1010, pero de una doble orientación y con distintas alternativas de emplazamiento topográfico, permitía la integración perpendicular al 1010 y 1020, lo que contribuía a delimitar y enriquecer las zonas de esparcimiento colindantes a los bloques. Respecto a la tipología 1050, de carácter racionalizado, contaría con 4 unidades habitacionales por piso, con una superficie cercana a los 70 m² para 6 camas (f. 2.25).

Otro de los aspectos claves para favorecer las implementaciones, se refiere a la circulación de materiales de construcción, los cuales se encontraban sin demanda en el mercado. Para suplir este problema se creará el "Sub-departamento de Materiales", que potenciará el área industrial y regulará su funcionamiento, con el fin de absorber la cesantía, normalizar costos y transferir estas medidas hacia un incremento de la producción. Durante el año 71, CORVI, comprará insumos de construcción directamente, impulsando el avance de la industria y un equilibrio en los precios. A partir de estas acciones se incitará una mejora en las características de los materiales y se validará la importancia de los controles de calidad. Por último, la mayor parte de las propuestas en vivienda serán ejecutadas de forma directa a través



f. 2.25 "Torre 1050/Colectivo 1040"



f. 2.27 "Seccional Cuatro Álamos"

del "Departamento de Ejecución", institución que además, se integrará como competidora en el ámbito privado, reduciendo costos e incrementando el empleo de mano de obra.

En el caso de CORMU, sus acciones de remodelación urbana, deberían complementarse con propuestas para abordar el plan de emergencia y dar solución a los sectores marginados. Durante 1971, el gobierno pedirá expresamente a la corporación, que dirija todos sus esfuerzos hacia las "tomas" de terreno y los campamentos inscritos en estas. Las labores de CORMU, ampliarán su acción a todo el marco habitacional, de acuerdo a sus principios fundamentados en el mejoramiento urbano:

"Valorización de lugares de encuentro, creación de barrios con programas de densificación, integración de estratos socio-económicos y jerarquización de vías de circulación."¹²³

En el año 1971, CORMU, pondría en curso 22 seccionales, los cuales se conformaban de un estudio de relaciones urbanas, uso de suelo y viabilidad, en el ámbito territorial, y proyectos de vivienda y equipamiento destinados principalmente a campamentos consolidados, en el plano habitacional. Su construcción se gestionaba a través de la modalidad "concurso oferta", ejecución directa o convenios con instituciones no gubernamentales. De estas implementaciones, 14 se encontraban inscritas a la ciudad de Santiago, divididas en 5 soluciones para campamentos, 5 de remodelación urbana y 4 en estudio. Entre las más destacadas, se encuentra el seccional "San Luís", ubicado en la comuna de Las Condes, que abordaba la situación irregular de 11.000 familias. Fue realizado a través de distintos ejecutores mediante concurso oferta y ejecución directa, en convenio con la Universidad Católica (f. 2.26); El conjunto "Cuatro Álamos", iniciado en 1971, directamente por CORMU para 778 familias, en la comuna Maipú (f. 2.27); y el seccional "Che Guevara", efectuado en la comuna de Quinta Normal, para 1.490 viviendas, a través de CORMU y sociedades constructoras.

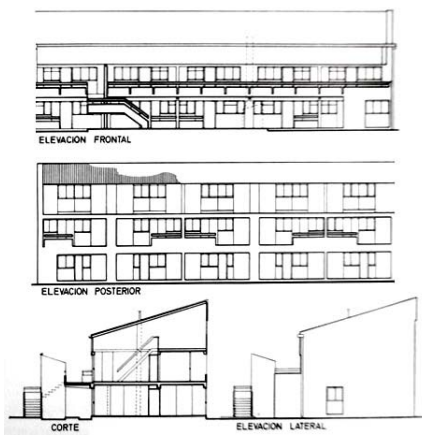


f. 2.26 "Proyecto remodelación San Luís"

¹²³ "CORMU/71", en revista AUCA, agosto 1971, N° 21, p. 34.

En cuanto a este último, la propuesta era entregar soluciones habitacionales a 800 familias, provenientes del campamento del mismo nombre. Por otro lado, se proveería de vivienda a quienes fueran afectos por las expropiaciones arraigadas en el seccional. Se proyectaron bloques de 3 y 4 pisos, integrando un altillo útil, con superficies de 55 m² aproximada por vivienda (f. 2.28). Las áreas colindantes a las unidades habitacionales, fueron destinadas a zonas de extensión agrícolas, previendo un posible uso para realizar cultivos colectivos. Respecto al equipamiento, se incluyó la construcción de un hospital, escuelas y centros sociales:

“De acuerdo con la política general de CORMU, en este conjunto se ha dado especial importancia al equipamiento social, a nivel vecinal, con el propósito de promover la convivencia en comunidad de los habitantes.”¹²⁴

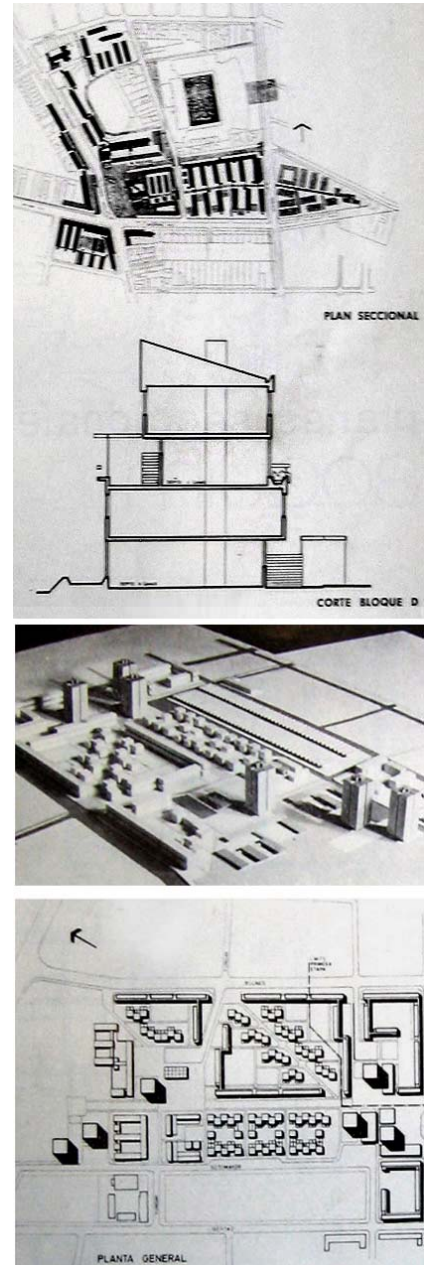


f. 2.28 "Proyecto Seccional Che Guevara"

En los sectores contiguos al centro de Santiago, CORMU elaboró seccionales incluyendo unidades mixtas, compuestas por vivienda unifamiliar, bloques y torres, destacando las propuestas "Mapocho-Bulnes" y "Plaza Chacabuco" (f. 2.29).

2.3.5 Difusión de la "Vía chilena al socialismo".

Paralelo a los programas de viviendas, iniciados en 1971, el gobierno de Allende, impulsaría una externalización del problema local, a través de la promoción y concreción de jornadas de carácter internacionales, sobre las cuales, buscaba sensibilizar a la comunidad extranjera y validar las propuestas socialistas que se expresaban en el país. Instancias como la "Exposición Internacional de la Vivienda", VIEXPO, en septiembre de 1972; o el concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago de Chile", fueron ejemplos de actividades con las que el Estado intentó captar la mirada extranjera, hacia las inquietudes que el gobierno procuraba resolver. Estas tareas, se efectuarán en el marco de las acciones impulsadas por la designación de Chile, en 1971, como anfitrión de la "III Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo", conocida bajo la sigla UNCTAD III, realizada en abril de 1972, con la participación de 138 países.



f. 2.29 "Seccional Chacabuco/ Mapocho-Bulnes"

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 42.

Durante el año 1972, Abraham Schapira, quien se encontraba trabajando en CORVI, dentro del taller de estudio de tipologías habitacionales¹²⁵, propondría la realización de un evento de alcance internacional, con el fin de compartir experiencias en torno a la vivienda, y de gestión inmobiliaria que permitieran actualizar la experiencia nacional:

“bauticé el evento con la sigla VIEXPO '72 e inicié el largo camino de subir la propuesta de un modesto funcionario a las jefaturas correspondientes, culminado en el Presidente Allende. Miguel Lawner y otros amigos bien situados en la CORVI me ayudaron, y finalmente, hicieron posible la aceptación de la idea con el patrocinio oficial del Ministerio de la Vivienda de Chile, a través de CORMU.”¹²⁶

Estas instituciones señaladas por Schapira, que respaldan la concreción del encuentro, generarán un organismo estatal con la sigla VIEXPO, que actúa de forma autónoma, enfocado en la exposición. La situación nacional, expresada a través del gobierno de Allende, subrayaba que a pesar de los intentos por solucionar los problemas habitacionales en los últimos 30 años, los resultados no habían sido óptimos, reflejado en el tercio de la población que vive en condiciones precarias. Aunque el Estado, durante el año 1971, construyó 70.000 viviendas, el problema real, era mucho más agudo, y estos esfuerzos eran escasos para contener la situación. Por tanto, el objetivo de esta exposición se fundamentaba en presentar la realidad habitacional chilena a los países invitados, y conocer la experiencia sobre sus programas de vivienda, incorporando a la vez, la opinión de la comunidad en todos los ámbitos que le conciernen: vivienda, equipamiento y urbanismo:

“Junto con exponer a la opinión pública nacional y extranjera la verdadera magnitud de nuestros problemas habitacionales, examinar las soluciones e ideas que otros países han ensayado y sus resultados, a fin de favorecer el “despegue” que tanto anhelamos”¹²⁷.

A juicio del gobierno, era necesario generar una transformación en las estructuras buro-tecnocráticas dominantes, hacia un sistema participativo, donde la comunidad organizada tuviera un poder determinante, con el fin de reemplazar el concepto de vivienda como mercancía por “la vivienda como un derecho”, a través de la concentración de la planificación, la producción y los servicios en un único ente conciliador: el Estado.

Con un acotado presupuesto y un plazo de 6 meses para su elaboración, Schapira iniciará la gestión del evento, desde marzo de 1972. De forma

¹²⁵Schapira comenzaría a trabajar en CORVI, producto del déficit de proyectos en su despacho profesional SEM. En los primeros años de los 70, la oficina ejecutaría la primera parte del conjunto de viviendas sociales “Población el Salvador”, obra que quedaría detenida durante 1973. Comenzaría a trabajar en el ámbito estatal para el taller de fomento y estudio habitacional de la CORVI, del cual señala: “se trataba de una sección destinada al estudio de nuevas tipologías de vivienda social, tema ampliamente elaborado en Chile desde los 40’, sobre el cual, el gobierno popular tendría mucho que aportar ahora”. Posteriormente ingresaría al Ministerio de la Vivienda y Urbanismo para organizar la Exposición Internacional de la Vivienda. Al finalizar VIEXPO, Schapira sería cuestionado en cuanto a los presupuestos de montaje de la exposición, situación que sería aclarada. Sin embargo, posterior a estos hechos, en marzo de 1973, abandonaría el ministerio. SCHAPIRA, Abraham, *Crónica cincuentenaria: Oficina SEA, Schapira- Eskenazi arquitectos. Grafik Ltda.*, Santiago de Chile, 2009, p. 65.

¹²⁶ SCHAPIRA, Abraham, *Ibíd.*

¹²⁷ “Exposición y Encuentro Internacional de la Vivienda” en revista *AUCA*, noviembre 1972, N° 23, p. 29.

estratégica, se enviará al arquitecto Jorge Poblete a España, Inglaterra, Francia y Países Bajos, para difundir la VIEXPO, desde las embajadas chilenas en los respectivos países, aprovechando a su vez, la tribuna mediática de arquitectos nacionales que publican en las editoriales europeas. Es el caso de Oscar Barahona, quién realizará artículos en las revistas *Hogar y Arquitectura* (N° 98, 1972) y *Nueva Forma* (N° 81, 1972), extendiendo la invitación a profesionales españoles para acudir al simposio, como también, a participar en el concurso “Área remodelación en el centro de Santiago”, inscrito en las actividades del encuentro. En el plano nacional, a través de la revista *AUCA* (N° 23, noviembre 1972), se difundirá la posterioridad del evento, sus principales objetivos y el desarrollo de las temáticas, siendo portada de esta editorial, una propuesta de afiche para la VIEXPO, realizada por Bernal Ponce (f. 2.30), que ilustra de forma irónica, la participación de masas en el proceso habitacional y su oposición al mercantilismo de la vivienda¹²⁸.

El clima político que se genera alrededor de la muestra es manifiesto. Mónica Pidgeon, analizaría este ambiente en *Architectural Design*, describiendo: “la tensión es continua, la política es el único tópico de interés o acción. Incluso hasta para el alumno más joven de la escuela secundaria. La política es todo”¹²⁹. Esta atmósfera se ilustra de forma gráfica en el afiche que anunciaba los contenidos de la VIEXPO (f. 2.31). Títulos como “¿dónde viven los chilenos?”, “la marginalidad” o el “derecho a la ciudad” eran encauzados a través de “la respuesta popular” o “el socialismo conquista los derechos esenciales”, criticando directamente “el fracaso de la tecnocracia” o al “capitalismo liberal reformista”, en referencia a las acciones de los gobiernos anteriores. La exposición, a la vez, se realizaba en un momento de profunda tensión nacional, sobre gran parte de la población que apoyaba los cambios sociales que promovía el gobierno, y por otro lado, una oposición atemorizada frente a esta complicidad entre el pueblo y el Estado:

“El primer año del período de Allende se mantuvo en inestable equilibrio político y económico, pero el país estaba cada vez más dividido en dos bandos mas o menos iguales pero absolutamente irreconciliables. Mientras la derecha, con la colaboración de U.S.A. iniciaba una campaña del terror, enarbolando la tiranía, la expropiación, el terrorismo económico, haciendo cada vez más difícil el cumplimiento pacífico del programa de la U.P.; esta última a su vez, adolecía de un pecado mortal: la división en su propio campo entre los grupos terroristas (el poder por la fuerza) y moderados (“Revolución de empanadas y vino tinto”) hasta que se perdió la gobernabilidad (virtual) y se hizo evidente el desastre.”¹³⁰

En cuanto al desarrollo de la exposición, sobre la temática “La vivienda como programa social en el mundo contemporáneo”, se invitaba a los países asistentes a participar con su experiencia en seis aspectos primordiales: La planificación física y territorial, orientada a distinguir el territorio agrícola y urbano, los efectos de las comunidades y su entorno, y la búsqueda de estrategias de emplazamiento de los centros de vivienda y



f. 2.30 “Portada AUCA N° 23”



f. 2.31 “Afiche VIEXPO”

¹²⁸ *AUCA* publicará el desarrollo de VIEXPO, en noviembre de 1972, dos meses después de la realización del evento. Esta situación se explica por la constante deflación que presenta la revista en cuanto a sus patrocinadores y la dificultad que esto implica en cuanto a la edición de ejemplares, durante estos años.

¹²⁹ PIDGEON, Mónica, “VIEXPO” (traducción realizada por el autor) en revista *Architectural Design*, febrero 1972, Vol. XLII, p. 711.

¹³⁰ SCHAPIRA, Abraham, *Crónica Cincuentenaria*, Op. Cit., p. 63.

equipamiento; la institucionalidad de la vivienda, el análisis del marco legal y su aplicación a través de las instituciones; programas y realizaciones, con el fin de trasvasar esta experiencia hacia la chilena, mediante sus acciones en vivienda, remodelación, limitación del crecimiento de la ciudad e integración del espacio urbano; diseño habitacional y equipamiento, referente a tipologías, su configuración espacial y funcional, incluyendo la participación de la comunidad en la construcción de la vivienda; industrialización y productividad, sustentada en el uso de métodos prefabricados de menor y mayor escala en un campo racionalizado; y por último, la implementación técnica, documentación y difusión, que permitieran garantizar la continuidad de estas políticas, como también, promover la capacitación y orientación educativa hacia el gremio y la población.

De forma anexa a la muestra internacional, se realizará un encuentro solidario de debates, tendiente a conocer los diversos programas de vivienda ejecutados en el país y su relevancia en el proceso de "transición hacia el socialismo"¹³¹. En el curso de este simposio, se congregó a profesionales, técnicos, trabajadores, pobladores y estudiantes, con el fin de abordar de forma global los problemas distinguidos. Los temas evaluados se centrarán en las mejoras de las políticas habitacionales, los planes de desarrollo, las nuevas formas de producción y el traslado laboral de la fuerza social hacia estas tecnologías.

Las actividades de la VIEXPO, en septiembre de 1972, se emplazarán en terrenos de la Quinta Normal, en Santiago, en pabellones que habían sido utilizados anteriormente para efectuar la exposición CHILEEXPO de CORFO, rehabilitados por el arquitecto Cristián Boza, donde se reunieron las propuestas nacionales y extranjeras. Los pabellones que exhibían las implementaciones chilenas, fueron resueltos en un solo recinto, enfatizando la unidad social que intenta suscitar el Estado, en los cuales se presentó documentación fotográfica que ilustraba los proyectos habitacionales y las soluciones abordadas por el gobierno de Allende. La muestra internacional contó con la participación de Alemania Democrática, Alemania Federal, Argelia, Argentina, Brasil, Bulgaria, Colombia, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Hungría, Inglaterra, Israel, Polonia, Portugal, Suecia, Unión Soviética, Venezuela y Yugoslavia¹³², países que describieron la información de sus respectivos países a través de paneles, ubicados en recintos modulares de estructura metálica (f. 2.32). Las asambleas y seminarios, fueron realizados en las salas de actos del edificio UNCTAD III, que con posterioridad a la reunión de abril de 1972, se había convertido en el "Centro Cultural Gabriela Mistral".

¹³¹La "transición hacia el socialismo" o "vía chilena al socialismo", fue considerada a nivel mundial, como una experiencia piloto en la constitución de una ideología revolucionaria a través de la vía democrática. Sus objetivos eran alcanzar gradualmente el poder político, trasladándolo al proletariado, debilitando las bases de poder económico, expuestas en los monopolios y latifundios del país. En el ámbito de la vivienda, el postulado de reemplazar la "vivienda como mercancía" por la "vivienda como derecho", se expresaba a través de una modernización en los medios de planificación, producción y servicios, conduciendo el mercado de la oferta privada hacia la materialización directa del Estado con participación conjunta de la comunidad organizada. "Exposición y Encuentro Internacional de la Vivienda", en revista *AUCA*, Op. Cit., p. 29.

¹³²BARAHONA, Oscar, "Chile: la vivienda y el desarrollo urbano en los dos primeros años del gobierno de Allende", en revista *Hogar y Arquitectura*, enero-febrero 1973, N° 104, p. 55.



f. 2.32 "Imágenes muestra VIEXPO"

Además de constituir una experiencia emblemática en la difusión de la vivienda en el país, la exposición logró captar el interés internacional, objetivo sustancial de la estrategia de la Unidad Popular, no tan sólo con el fin de externalizar el problema habitacional, sino además, demostrar al mundo que la experiencia socialista era viable, en un ambiente cooperativo, donde se incluyera a la comunidad en las decisiones de su hábitat:

"Más allá de la simpatía que podía ganar el Gobierno Popular recién electo con concentraciones de corte internacional como VIEXPO, la evaluación de este evento constituye un hito en cuanto al vuelo de su planteamiento técnico, que históricamente no alcanzó a cristalizar."¹³³

De forma complementaria a la VIEXPO, la CORMU, realizaría el concurso internacional "Área de remodelación en el centro de Santiago de Chile", que consistía en la renovación urbana de 16 manzanas, ubicadas en el sector céntrico de la capital. Además de generar un sistema de viviendas integradas a las redes de equipamiento existente, reemplazando cités¹³⁴ y fábricas en desuso, las propuestas debían considerar la implementación de zonas de esparcimiento conjugadas con los servicios disponibles. Por otro lado, el proyecto debía resolver una cuestión estructural de la ciudad, que se refería a la disección provocada por la autopista interurbana y la construcción del ferrocarril metropolitano, los cuales atravesaban por el eje central de los terrenos elegidos. Por último, las ideas tenían que ser flexibles en relación a su uso en otros lugares, con características urbanas semejantes.

¹³³ BRAVO, Luís, "Vivienda social industrializada, la experiencia chilena (1960-1995)", en boletín *Instituto de la Vivienda*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, agosto 1996, N° 28, p. 15.

¹³⁴ Tipología arquitectónica tradicional de los barrios semi-industriales del sector céntrico de Santiago, que aparece a fines del siglo XIX, producto de las migraciones y necesidades de habitación, tanto de las clases proletarias y patronales, teniendo diferentes acepciones en cuanto a su superficie y calidad constructiva. Los conjuntos se componen de dos hileras de habitaciones con fachada continua, enfrentadas a una calle- acceso, que cumple el carácter de espacio público.

El concurso, jurado el 10 de agosto de 1972, contó con la participación de 25 países, en una muestra de 87 proyectos, lo que superó significativamente las expectativas de difusión concebidas, siendo considerado por el gobierno: “una muestra de solidaridad internacional a la convocatoria del concurso y a nuestro país”¹³⁵. A diferencia de “San Borja”, precedente de remodelación en el casco histórico, esta implementación percibía de forma más enfática, relaciones con el entorno de la ciudad. Patrimonio, situación vial, equipamientos existentes y una edificación de media altura, se conjugaban en el desarrollo de estas proposiciones. A la vez, una consideración esencial, era que su posible ejecución, respecto a los factores constructivos y económicos, fuera acorde con la realidad del país. La propuesta galardonada, realizada por el equipo liderado por Enrique Barés y Santiago Bó, organizaba los terrenos en cuatro sectores, proyectando manzanas de 200 metros de longitud, distinguiendo en cada una, diferentes usos y programa, complementadas con edificios de 5 y 20 pisos (f. 2.33). La propuesta ganadora iniciaría su elaboración en conjunto con el personal de CORMU, durante 1971 y 1973, dirigida por Miguel Lawner, quien señalaba sobre el trabajo efectuado:

“Posteriormente en conjunto con el equipo ganador argentino, una vez que elaboramos la primera etapa el proyecto, se enriqueció muchísimo y dejó de ser la torre placa que constituía la base del San Borja. Este proyecto luego del golpe se estancaría absolutamente.”¹³⁶



f. 2.33 “Primer lugar concurso Área de Remodelación en el Centro de Santiago”

Las actividades señaladas, como se mencionó anteriormente, estaban estrechamente ligadas al impulso que transmitió la realización de la “UNCTAD III”, en la cual, el gobierno pudo manifestar sus posturas ante la mirada internacional. En 1971, la revista *AUCA* (Nº 21, agosto 1971), anunciaba la designación de Chile como organizador de la conferencia, fechada para abril de 1972. Al no contar con un recinto capaz de albergar este tipo de eventos, que concentra una gran delegación de países, el Estado se centraría en la producción de un

¹³⁵ “Área de Remodelación en el Centro de Santiago de Chile”, en revista *AUCA*, noviembre 1973, Nº 24-25, p. 23.

¹³⁶ LAWNER, Miguel, entrevista realizada por el autor, Santiago, enero de 2011.

edificio que respondiera a tales requerimientos. Para el encargo, se nombró un comité de expertos conformado por los siguientes profesionales: Héctor Valdés, Presidente del Colegio de Arquitectos, Fernando Castillo, Rector de la Pontificia Universidad Católica, Carlos Albrecht, Director de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, Carlos Barella, Vicepresidente de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, Fernando Kusnetzoff, Decano de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, Jorge Wong, Vicepresidente de CORMU y en representación del Presidente de la República, Gonzalo Asenjo. El comité asesor, elegiría a José Covacevic, Juan Echenique, Hugo Gaggero, Sergio González y José Medina, como los arquitectos responsables de su ejecución.

La coordinación del proyecto sería dirigida por CORMU, representada por Miguel Lawner, la cual estaba concluyendo las obras de la remodelación "San Borja", y donde finalmente, se emplazaría el proyecto. Lawner relata que la designación, fue promulgada por el presidente Salvador Allende en un acto público, lo que decantó, al día siguiente de la proclamación, en la rápida generación de un comité que evaluará posibles emplazamientos. En un primer esbozo, se habrían elegido los recintos inscritos al "Parque O'Higgins", donde existía infraestructura en desarrollo. Sin embargo, la envergadura del programa, hacía inviable esta opción. Por otro lado, CORMU, tenía en pleno desarrollo el proyecto "San Borja", colindante a una de las arterias de mayor circulación de la ciudad. Los posibles enclaves fueron presentados a Allende, siendo la elección del sitio, singularmente de su responsabilidad. Como señala Miguel Lawner:

"Cuando volvió el Presidente, se le nombraron un par de opciones, aunque al final concluimos realizarlo en el estadio del "Parque O'Higgins". Pero Allende, con su ojo político bastante más agudo que el nuestro, prefirió en "la Alameda", donde todo el mundo lo viera."¹³⁷

En el plano del edificio, José Medina, uno de sus artífices, viajaría a Estados Unidos, para realizar en conjunto con el arquitecto jefe de la ONU, el programa arquitectónico del proyecto, de similares características al edificio sede en Nueva York. A su retorno, comenzaría las labores de diseño, junto a los otros profesionales elegidos. Medina revela que al interior del grupo, se realizó un pequeño concurso, sobre el cual, él tenía mayor ventaja, debido a los proyectos de gran envergadura que había realizado en la oficina de John Dinkeloo y Kevin Roche, durante su pasantía por Norteamérica, a mediados de los 60. A juicio de Medina y Lawner, el edificio no se realizará en base a ningún tipo de referentes, sino más bien, sobre el consenso de un estado tecnológico limitado y un plazo estrechamente acotado, 275 días, lo que implícitamente reflejaría el auténtico estado de la realidad nacional. Se decidió entonces como idea base, generar 16 pilares que soportarán una gran cubierta, facilitando el trabajo interior del edificio de forma paralela:

"El proyecto tiene pilares cada 15 metros, para cubrir como un paraguas, con el fin de envolver lo antes posible el interior, previa definición del programa. Empezamos por dentro, independiente de esta súper estructura. Eso explicaría el sentido del proyecto."¹³⁸

¹³⁷ *Ibíd.*

¹³⁸ *Ibíd.*

En el ámbito constructivo, para el desarrollo de algunas soluciones técnicas se tuvo que apelar al ingenio de los trabajadores, principalmente sobre las estructuras de cubierta, soldadas en base a placas de metal, en sustitución del acero laminado. En cuanto a las terminaciones y revestimientos, algunos productos fueron importados desde Estados Unidos. Respecto a la implementación artística que el edificio concibe, se contó con el apoyo de diversos artistas plásticos que inscribieron colectivamente sus obras al recinto. Medina expone, que se encargó a Eduardo Bonatti, la tarea de organizar los distintos motivos que albergarán la sala de conferencias:

“Hicimos varias cosas integradas, como lo de Nemesio Antúnez, con cerámica, pequeñas estatuas, el diseño de los manillares de las salas y varios murales y telares de esa índole. José Balmes y Roberto Matta los trajeron hechos. Tratamos de que los murales se realizaran en el exterior ya que las obras no permitían hacerlo ahí.”¹³⁹

Por su parte, Miguel Lawner señala el manifiesto explícito entre esta interacción real de arte y arquitectura, que no había sido programado, y que sin embargo, se conjugó a mediados que la obra se ejecutaba, dada la importancia que significaba este proyecto para el país (f. 2.34). Para Medina, el desarrollo de esta propuesta significó un desafío trascendental para la Unidad Popular, lo que a su vez, expresó la pujanza del gobierno de Allende, situando su mandato como un referente para los países asistentes:

“El proyecto de la UNCTAD aprovechó para tener a miles de periodistas presentes, para que vieran que el régimen socialista no era agresivo, que era posible realizar las cosas, tener proyectos y con ilusión, seguirlos adelante.”¹⁴⁰



f. 2.34 “Edificio UNCTAD III- Centro Cultural Gabriela Mistral”

El desarrollo de este proyecto significó además, establecer las capacidades del país, bajo un momento histórico y tecnológico determinado, “y en algunos casos, con un romanticismo fantástico”, expresa José Medina. Finalizada la conferencia, el UNCTAD acogió la función de centro cultural, llamándose “Gabriela Mistral”, en honor a la poetisa chilena. Fue abierto a la comunidad, se habilitaron sus comedores y sus espacios colindantes para la promoción de la cultura, lo que vitalizó en gran parte a los barrios anexos al edificio. El gobierno militar, distorsionará radicalmente la imagen simbólica del edificio, trasladando a este, su centro de operaciones comunicacionales, y cambiando su nombre

¹³⁹ MEDINA, José, entrevista realizada por el autor, Madrid, marzo de 2011.

¹⁴⁰ *Ibíd.*

a “Diego Portales”, abatiendo con esta transformación, el sentido ideológico implícito de la obra.

Concluyendo este período, se puede establecer que el gobierno de Allende, cumplió en gran parte sus planes durante el año 1971, siendo gradualmente ralentizados por el conflicto económico y político que se manifestaba en el país. A pesar de estas contrariedades, las políticas de la Unidad Popular, marcarían un precedente respecto a la incidencia del conjunto social en las decisiones abordadas por el Estado. Muchos arquitectos, verán en su programa, objetivos sociales esenciales, participando activamente del proceso. A juicio de Abraham Schapira, las normativas de vivienda aplicadas durante este período, fueron progresistas en cuanto a su asociación con organismos estatales, privados, académicos y vecinales:

“Si no hubiera sido por la interrupción violenta que significó el golpe militar, se hubiera concretado una organización en vivienda social muy próspera, que había comenzado a funcionar con bastante éxito, en base al estudio y experiencias.”¹⁴¹

2.3.6 La vivienda en Chile hacia 1973. Políticas de Augusto Pinochet U.

A finales de 1973, el gobierno establecía un déficit de 270.000 unidades de vivienda, arraigado principalmente en los asentamientos irregulares del país. Para contrastar esta cifras, se elaboraría un catastro denominado “Mapa de la extrema pobreza”, que a partir de una clasificación de las condiciones de habitabilidad, la provisión de mobiliario doméstico y la dotación de servicios básicos, estableció que un 20% del país se encontraba bajo el umbral de la pobreza, viviendo en poblaciones de emergencia, sin urbanización adecuada. De acuerdo a estos antecedentes, en 1974, se realizaría el plan “Poblaciones de Emergencia”, con el fin de proveer de luz, agua y electricidad a los campamentos. Por otro lado, con el fin de hacer frente a la crisis del petróleo, el déficit público y la excesiva inflación, el Estado, a partir de 1975, producto de las influencias del economista Milton Friedman, instauraría un sistema económico de libre mercado, sustentando el ámbito estatal, a través de la transferencia de las responsabilidades subsidiarias al ámbito privado, y a la vez, aplicando una política de choque, que reduce significativamente el aparato público. Producto de estas medidas radicales, durante ese año, el Ministerio de Vivienda se descentralizará y el recién creado Servicio de Vivienda y Urbanismo, SERVIU, absorberá las funciones de las corporaciones existentes. De forma correlativa, el MINVU, establecía un nuevo déficit habitacional: 429.000 viviendas, rectificado posteriormente a 332.000, un 64% urbanas y un 36% rurales. Estas cifras oscilantes entre 1973 y 1975 infieren la variabilidad en los métodos de calificación empleados por el Estado para calcular el deterioro habitacional, ejemplificando que durante el gobierno de Allende, se calculaba un 33% de déficit y durante este período se manejan datos que oscilan entre un 20%, 25% o 30%, siendo muy subjetivos en cuanto al desarrollo cronológico de implementaciones.

¹⁴¹ SCHAPIRA, Abraham, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo de 2011.

El MINVU, para contrarrestar estos cálculos realizará el “Primer Plan de Vivienda y Urbanismo”, bajo el concepto “la vivienda es un derecho que se adquiere con esfuerzo y ahorro”. Los fundamentos de estos lineamientos se centrarán en la capacidad adquisitiva del beneficiario, sobre la cual, el Estado es un ente fiscalizador. La vivienda, bajo esta idea, no será subvencionada por el gobierno, el que argumentará que el subsidio es una modalidad que beneficia a algunos, en desmedro del sacrificio de muchos. Sin embargo, en el ámbito de los sectores más postergados, no serán aplicadas estas medidas, otorgando ayudas, de acuerdo a un estudio previo de la condición social de los postulantes. Estas políticas radicales, en cuanto a su distensión sobre el tema habitacional, buscan impulsar la inversión del sector privado, dentro de las cuales, las instituciones, en este caso SERVIU, tengan un papel de mediador entre los beneficiarios y las empresas constructoras¹⁴².

A diferencia del gobierno de la Unidad Popular, que planteaba un enriquecimiento urbano a partir de la homogenización de los sectores de la ciudad, suprimiendo la estratificación social existente, el gobierno militar, agudizará la marginación colectiva, trasladando los campamentos consolidados en barrios de mayor poder adquisitivo hacia las periferias urbanas, a su juicio, única opción “alcanzable” para adquirir vivienda. Sobre este punto, Fernando Kusnetzoff expresa:

“A meses de su gobierno, la dictadura hace explícita su intención de hacer de la ciudad y de la industria de la construcción, piezas claves de la ampliación del capital especulativo. Erradicación de poblaciones, concentración de la construcción en conglomerados económicos, disminución de niveles de calidad, arbitraria extensión de los límites urbanos y represión violenta de los sectores más afectados; caracterizaron las políticas sectoriales del régimen.”¹⁴³

La implementación de viviendas, reorientará sus medios constructivos, impulsando el uso de mano de obra nacional, lo que denominaría “tecnología del subdesarrollo”, basada en el menor empleo de maquinaria y técnicas de prefabricación, evitando una dependencia industrial extranjera; y centrándose en el aumento de empleo, dado la alta tasa de cesantía, y que a futuro, permitiría un incremento de los salarios y la especialización de los trabajadores. El modelo característico habitacional será la vivienda unifamiliar aislada, que contribuirá a aumentar el crecimiento horizontal de la ciudad, emplazadas en terrenos de menor plusvalía, carencia de equipamientos y dotación de servicios inferiores. Rodrigo Hidalgo, plantea que estas soluciones transformaron la imagen de las periferias, distinguibles por una edificación de estándares mínimos, y conformadas principalmente por los pobladores erradicados de los sectores más centrales y valiosos a nivel económico:

“Sobre la base de esos programas y sus viviendas, se han ocupado grandes extensiones de terrenos en algunos municipios de baja densidad poblacional y escasos recursos económicos. En síntesis, los programas

¹⁴²Orlando Sepúlveda, señala que durante el año 1975 se modificarían los programas de ejecución de viviendas, reemplazados por un sistema de contratación de suma alzada basado en negociaciones directas entre las empresas asiduas al régimen y representantes de la Cámara Chilena de la Construcción, en que el SERVIU, organismo pertinente de vivienda, actuaba como interlocutor y/o testigo de las formalidades contractuales. SEPÚLVEDA, Orlando, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

¹⁴³ KUSNETZOFF, Fernando “Prólogo”, en AA. VV, *Ocho Arquitectos en la Memoria*, Op. Cit., p. 9.

de erradicación gubernamental llevaron campamentos desde comunas de altos ingresos a municipios periféricos, carentes de los equipamientos, infraestructura y servicios básicos.”¹⁴⁴

El principal beneficio de esta vivienda, es la posesión de suelo, en los que se desarrollan los ámbitos de extensión de los recintos. Cristián Fernández, señala que la tipología de vivienda aislada, utilizada como solución al problema habitacional, se manifiesta como la versión reducida de los suburbios norteamericanos y/o franceses e ingleses de la ciudad jardín¹⁴⁵. Sobre los efectos sociales que promueven estas intervenciones, Cristina Felsenhardt plantea la precaria condición de “barrio” que en ellas se percibe:

“En los alejados nuevos barrios se juega con los anhelos de la clase media, usando los modelos que la empresa privada repite en base a “imágenes vendibles”, pero superficiales y sin contenido. No se aborda el tema de transporte y tráfico excesivo en forma integral, produciéndose por muchos años un verdadero caos urbano.”¹⁴⁶

La opinión de Felsenhardt, no se detiene solamente en describir un panorama de la vivienda de interés social, sino que engloba los modelos que fueron ofrecidos a la clase media, que tuvo que optar por estas soluciones, alejadas de los centros urbanos, de acuerdo a su capacidad adquisitiva. En el plano político, Roberto Segre manifiesta que la tipología de vivienda aislada, representa la imagen burguesa que las dictaduras latinoamericanas intentaron transferir a la clase obrera, a pesar de que los contenidos se encontraran completamente alterados:

“Una mayor elaboración, fundamentada en motivaciones ideológicas y políticas se manifiesta en los núcleos de vivienda diseñados a partir de modelos foráneos o materializando valores pequeño burgueses contenidos en el chalet, signo simbólico de la mitificación del hábitat y la propiedad privada, que asume una ejemplaridad trascendente, proyectada sobre la comunidad. Constituye una orientación demagógica, llevada a cabo en América Latina, de la mano con las dictaduras de la región, cuyas obras, supuestamente identificadas con un proyecto nacional de ascendencia populista, disfrazan las necesidades y aspiraciones del proletariado con los ideales de la pequeña burguesía.”¹⁴⁷

Bajo estas directrices, regidas por el mercado, la vivienda se define como un “producto habitacional”, elemento de consumo, sobre el cual, el arquitecto debe satisfacer las necesidades específicas de cada “cliente”, sobre el eslogan “la elección es la esencia de adquirir de acuerdo al gusto propio”¹⁴⁸. La crítica hacia los modelos tecnológicos pasados y la uniformidad urbana a que incitan, serán fundamentos con los cuales vender el concepto de vivienda, asociado a una idea de

¹⁴⁴ HIDALGO, Rodrigo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano de Santiago del siglo XX*, Op. Cit., p. 377.

¹⁴⁵ FERNÁNDEZ, Cristián, “Hacia una modernidad apropiada: obstáculos y tareas internas”, en TOCA, Antonio, *Nueva Arquitectura en América Latina: Presente y Futuro*, Op. Cit., p. 80.

¹⁴⁶ FELSENHARDT, Cristina, “Relación entre arquitectura y política a través de la vivienda para la clase media en los últimos 30 años en Santiago”, en BANNEN, Pedro, *Santiago de Chile, quince escritos y cien imágenes*, Op. Cit., p. 4.

¹⁴⁷ SEGRE, Roberto, “Comunicación y participación social”, *América Latina en su Arquitectura*, Op. Cit. p. 18.

¹⁴⁸ MINVU, *Vivienda social para sectores de población de bajos ingresos, exposición demostrativa “Santiago Amengual”, experiencia en vivienda social*, Edición Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Santiago de Chile, 1976. p. 14.



f. 2.35 "Viviendas tipo A-B/Bloques 4 pisos"

mercado, donde la exhibición, la propaganda y el marketing, son las herramientas preferidas de promoción.

2.3.7 Vivienda y capacidad de elección, el gusto popular.

En febrero de 1976, bajo el decreto de ley N° 1.305, se creará el Servicio de Vivienda y Urbanismo, SERVIU, a partir de la fusión de las cuatro corporaciones que actuaban anteriormente: CORVI, CORMU, CORHABIT y COU. Las funciones del SERVIU, se descentralizarán a todas las regiones, adquiriendo autonomía en vivienda y urbanismo. Hasta este año, los lineamientos generales habían sido similares a los de los gobiernos anteriores, sin embargo la quiebra del SINAP¹⁴⁹, influirá en un cambio de políticas, donde el Estado deroga la construcción en la empresa privada, reduciendo los programas de subsidio y vivienda social.

En 1978, se ponían en práctica los "subsídios habitacionales". Esta modalidad, centrada en la clase media baja, con dificultad para acceder a la vivienda, consistía en un soporte económico del Estado, proporcional al precio de mercado de la unidad, inscrita en el ámbito privado. En cuanto a los sectores que no podían acceder al subsidio, desde 1975, se realizaba el "Programa de Vivienda Básica", tipología mínima, que en algunos casos permitía la ampliación de recintos. El SERVIU ejecutaría tres modelos habitacionales, subsidiados hasta un 75%, ofreciendo a su vez directamente, créditos hipotecarios a los adquirientes para suplir la diferencia. Las implementaciones realizadas fueron las viviendas tipo A y B y los bloques vecinales de 4 pisos (f. 2.35). La vivienda "tipo A", consistía en una solución unifamiliar aislada de un piso, emplazadas en terrenos de 100 m², con una superficie construida de 34 m² y una posibilidad de ampliación del 20%. Las viviendas "tipo B", ostentaban similares características siendo ejecutadas en 2 pisos, en sitios de 60 m². Por último, los bloques de departamentos, con una superficie de 40 m², para un grupo familiar de 5 personas. Para los casos de completa marginalidad se ofrecieron alternativas temporales de 25 m² denominadas "viviendas transitorias"¹⁵⁰. Por otro lado, a mediados de los 70, se crearía la figura de los Comités Habitacionales Comunales, CHC, instituciones a cargo de los municipios, ocupada de elaborar planes y prestar asesoramiento sobre la adquisición de la vivienda, a los sectores que no cuentan con ahorro ni posibilidades de financiamiento. Esta institución será derogada en 1979, responsabilizándose directamente SERVIU de estos temas. Las intervenciones realizadas durante este

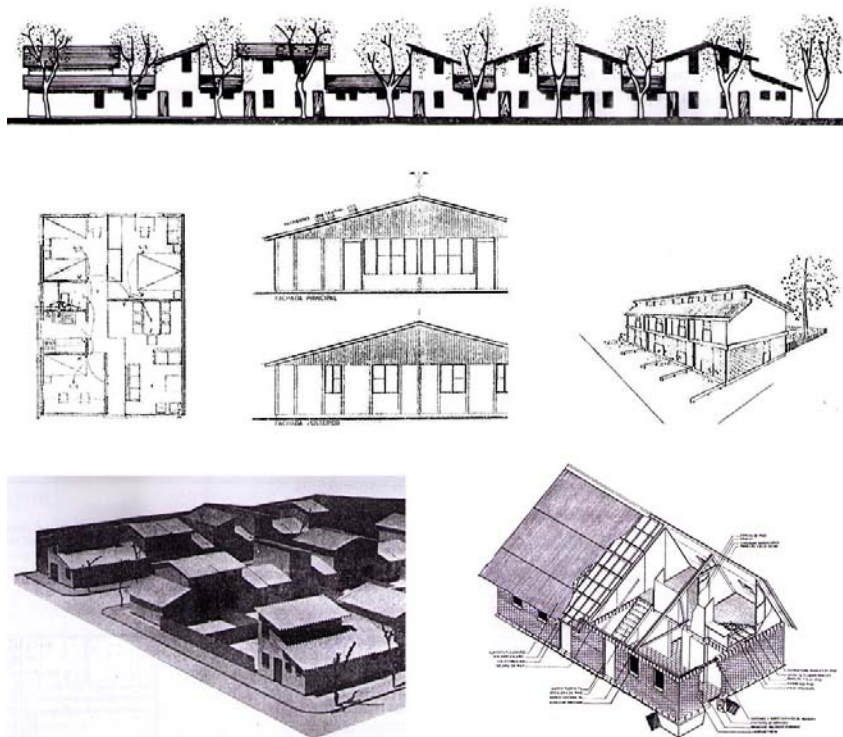
¹⁴⁹ La crisis del Sistema Nacional de Ahorro y préstamos, SINAP, principal herramienta de ahorro para la provisión de vivienda de la clase media, se origina producto de la inflación y los procesos económicos latentes desde 1973. A inicios de 1974, entes particulares con alto poder adquisitivo introdujeron capitales especulativos, con el fin de acrecentar las ganancias a través de la rentabilidad que ofrece el sistema. Esta acumulación de dinero, respaldada por el Banco Central, era paradójica siendo que la industria de la construcción se encontraba contraída. A raíz de estos hechos, se dictará un decreto de ley (N° 162), que obligó a SINAP, a capitalizar sus fondos de inversión. Muchas empresas, que contaban con fondos especulativos al interior de la institución, con el afán de no perder sus beneficios, aumentaron irracionalmente el precio de las viviendas, lo que se tradujo en una oferta sin salida en el mercado, incrementando aún más la crisis en el sector de la construcción. "La encrucijada del SINAP", en revista AUCA, marzo 1976, N° 29, p. 13.

¹⁵⁰ El Ministerio de Vivienda, dirigido por Carlos Granifo, en 1975 establecería una línea de acción que denominó "vivienda transitoria", con una vida útil de 15 años. Las células habitacionales median aproximadamente 25 metros cuadrados. A juicio de Orlando Sepúlveda, las viviendas estaban realizadas con "materiales deleznable, generalmente pino sin impregnar, sin aislamiento y terminaciones mínimas, de muy mala calidad", SEPÚLVEDA, Orlando, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

período, fueron la base de la mayoría de los conjuntos proyectados hasta la década del 90.

Uno de los ejemplos que caracterizan esta etapa, se refiere al concurso “Exposición demostrativa de viviendas” de la población “General Santiago Amengual”, realizado el año 1976. El certamen, organizado por el MINVU, incluía diversas propuestas de vivienda, presentadas por el sector privado, con superficies que oscilaban entre los 40 y 60 m², con el fin de ofrecer diferentes alternativas, de acuerdo a la condición numeral y económica de las familias (f. 2.36). En un documento difundido por el MINVU, durante el mismo año del concurso, se daba cuenta de los alcances del programa, en el cual, la institución resaltaba la importancia del adquirente como potencia cliente de la empresa constructora:

“Han mediado dos elementos que juegan un papel fundamental: a) el interés comercial profesional de los expositores, que ya han visto en las familias de menores ingresos un potencial cliente que no se puede despreciar y b) el interés social del Gobierno, que buscó y encontró el medio de organizar la relación de este cliente “especial”, sui generis (así calificado al comienzo de este trabajo), con el empresario que le proveerá vivienda y efectuado esto con tal acierto, que, además, la familia modesta tendrá la opción de escoger dentro de su presupuesto, como es justo.”¹⁵¹



f. 2.36 “Esquemas presentados concurso Población General Santiago Amengual”

¹⁵¹ MINVU, *Vivienda social para sectores de población de bajos ingresos, exposición demostrativa “Santiago Amengual”, experiencia en vivienda social*, Op. Cit., p. 31.

Posteriormente, en una encuesta que aborda los alcances de estas propuestas, realizada en la revista *AUCA* (Nº 31, junio 1977), el Ministro de Vivienda, Carlos Granifo, expresaba:

“tener el derecho no sólo a optar a una vivienda sino, también, a “seleccionar” la vivienda de su agrado, naturalmente compatibilizando su capacidad económica con gran facilidad de hacer comparaciones inmediatas.”¹⁵²

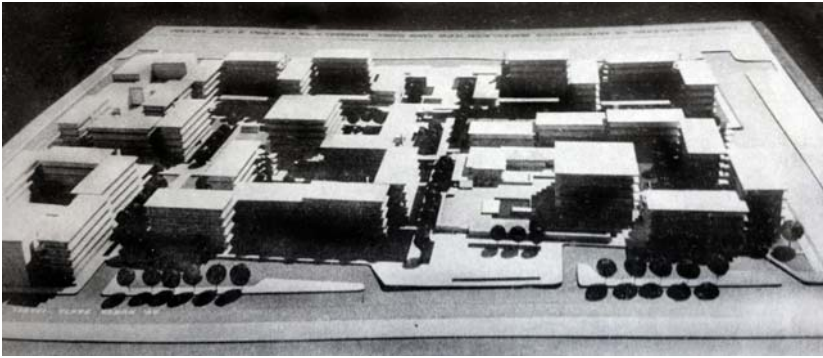
En el mismo artículo, Carlos Alhers, gerente de una empresa de insumos para la construcción, comparaba la muestra con un supermercado, “en el cual se puede elegir el modelo y comprar casas, habiendo previamente juzgado su calidad, su duración y su diseño”¹⁵³. Uno de los factores que llamaron la atención de los encuestados, fue la falta de reconocimientos sobre la calidad constructiva de estas propuestas, en el fallo de los jurados, el que se centró principalmente en el “agrado visual” que transmitían los proyectos. Ángel Hernández, Presidente del Colegio de Arquitectos, expresaba que la omisión sobre las características de construcción, limitaba la impresión global que podría resumir este concurso, opinión compartida por la “Comisión Coordinadora de Industrialización de Construcción Habitacional”¹⁵⁴, la cual sintetizaba que la exposición promueve impresiones formales de la vivienda, en desmedro del análisis técnico, producto de la inexperiencia del jurado centrado en la subjetividad estética de los proyectos.

En el ámbito de la remodelación urbana, SERVIU, convocará durante el mismo año, el concurso nacional “Nueva Santa Isabel”, con la pretensión de retomar algunas actividades de renovación céntrica, contempladas en los gobiernos anteriores por CORMU. El objetivo de este certamen, se sustentaba en proponer una zona de reedificación en un perímetro urbano deteriorado al sur del centro de Santiago. Siendo el barrio escogido, un sector de marcado carácter comercial, la propuesta debía integrarse a este entorno de servicios de forma inclusiva a las propuestas habitacionales. Por otro lado, a nivel programático, los requisitos inducían el uso de vías elevadas y liberalización del suelo para el uso vehicular y la inclusión de zonas de esparcimiento. Las viviendas proyectadas, debían disponer de soluciones para 2, 4, 6 y 8 personas. A partir de los requerimientos exigidos por SERVIU, se puede denotar, la generalidad para tratar el tema de la remodelación, reflejado en los aspectos gregarios que delimitan las bases propuestas, sin incidir en una visión global sobre el entorno. A pesar de que el concurso fue fallado, galardonando la propuesta del equipo de Olivar Hernández H. y María Rosa Giugliano Perellano (f. 2.37), el proyecto escogido nunca se materializó.

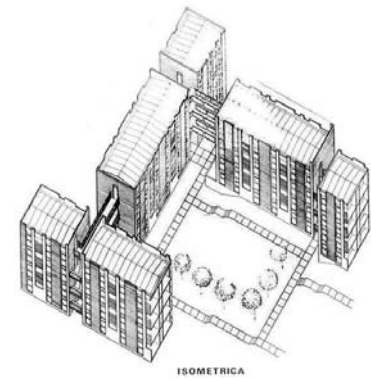
¹⁵² GRANIFO, Carlos, “Amengual, una encuesta”, en revista *AUCA*, junio 1977, Nº 31, p. 50.

¹⁵³ AHLERS, Carlos, “Amengual, una encuesta”, *Ibíd.*

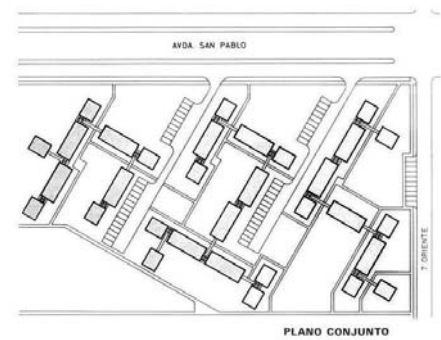
¹⁵⁴ Comisión conformada por Asinco; Inditecnor; SERVIU; Dpto. Planificación Habitacional Arquitectura Universidad Católica; Departamento de Ingeniería de la Construcción; Construcción Civil Universidad de Chile; Departamento de Diseño Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile; Caja Central de Ahorro y Préstamos; Colegio de Arquitectos; División Industrial Metalmecánicas y de la Construcción; y CORFO, las cuales coordinan, promueven y asesoran en industrialización de viviendas. *Ibíd.*, p. 49.



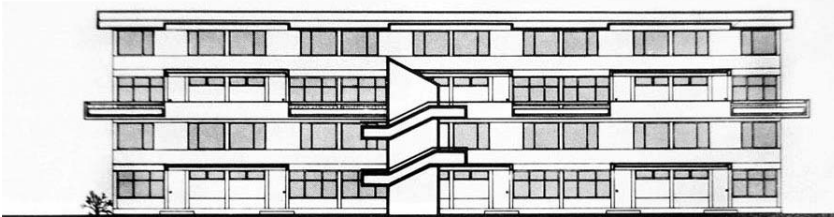
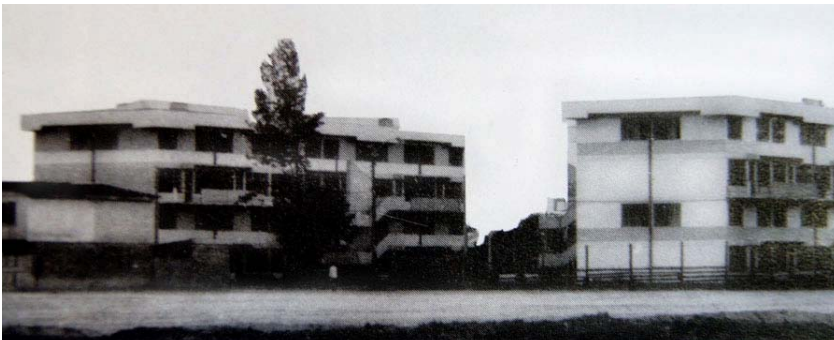
f. 2.37 "Proyecto ganador Remodelación Santa Isabel"



Otras propuestas distinguibles son el "Conjunto Habitacional Baquedano", realizado en 1976 por SERVIU, diseñado por los arquitectos Víctor Lobos Lápera y Víctor Lobos del Fierro, en la ciudad de Concepción, proyectado a partir de la interacción de 5 bloques de vivienda de 4 pisos, a través de zonas de esparcimiento, emplazados en un predio de dimensiones tradicionales (f. 2.38). De características análogas en cuanto a su función, es el proyecto "Conjunto Habitacional San Pablo Sur", realizado por Carlos y Gonzalo Mardones, en 1978, quienes dispusieron bloques de media altura de forma diagonal al trazado original de la manzana, con el fin de establecer una base urbana geométrica para futuros proyectos contiguos, dada la inexistencia de referentes originarios (f. 2.39).



f. 2.39 "Conjunto Habitacional San Pablo"



f. 2.38 "Concurso Habitacional Baquedano"

Los planteamientos de estas intervenciones, fueron estrechamente acotados, a diferencia de las relaciones extrovertidas que pretendían influir en el entorno, de proyectos como "San Borja" o el concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago". La limitación al terreno, y la poca variedad en cuanto a sus tipologías constructivas son algunas de las características de estos proyectos, sin ningún tipo de incidencia sobre su emplazamiento cercano.

2.3.8 Desorientación de las políticas urbanas.

Entre 1975 y 1978, se realizará un congelamiento del crecimiento urbano, basado en el enunciado “la tierra es un recurso escaso”. El gobierno mediante MINVU, señalará que la extensión urbana ha deteriorado los suelos agrícolas y que el desarrollo horizontal de la ciudad, había colapsado los servicios de urbanización, equipamiento y transporte. Por tanto, esta medida apuntaba a la continuidad en las políticas de consolidación de las zonas centrales de Santiago. Sin embargo, el freno a la expansión, tendría efectos nocivos a nivel económico, aumentando la especulación sobre los terrenos que poseían mejor ubicación para futuras implementaciones, lo que impulsará al gobierno, el año 1979, a derogar su decisión.

De acuerdo a lo señalado, las políticas paliativas del año 1979, serán completamente contrarias, promoviendo la oferta y mercantilización de los terrenos que anteriormente habían sido protegidos. René Martínez expresará sobre estas acciones de desarrollo urbano:

“eran una estrategia gubernamental, ya que el congelamiento producido entre 1975 y 1978, generaría un alza encubierta del precio del suelo, lo que durante este tiempo se mantendría al margen, pero hacia su liberalización en el año 79, explotaría traduciéndose en fuertes alzas del precio del suelo.”¹⁵⁵

Los nuevos postulados proponían una mejora en el sistema urbano global y la modernización del campo, con introducción de tecnología que maximizara su producción en menores superficies. El gobierno, a su vez, validaba la nueva regulación, en cuanto frenaba el incremento del valor del suelo. Estas políticas se fundamentarán en el “curso natural” que deseen seguir las acciones privadas sobre las reservas urbanas de la periferia, o bien, sobre las zonas centrales en deterioro. El Estado intervendrá, como un ente regulador, entre los distintos grupos que deseen invertir en estas zonas.

Estas premisas, eran avaladas por el Ministro de Planificación Nacional, Miguel Kast, en el artículo “El uso de suelo por las ciudades” (AUCA N° 37, agosto 1979), donde señalaba que la tendencia de mercado se inclinaba por el crecimiento horizontal de la ciudad a través de vivienda unifamiliar, supeditando estrategias de renovación céntrica. Sus argumentos se basaban en la mayor plusvalía de los terrenos centrales, el coste asociado a demoliciones, el incremento que significaba el redistribuir los suministros de instalaciones, y el caos social que provocaban nuevas obras en sectores con gran afluencia pública; a diferencia de las periferias, en que estos factores eran abordables, siendo a futuro, más rentable para el usuario y el privado¹⁵⁶. Los efectos

¹⁵⁵ MARTÍNEZ, René, “Santiago, Metrópoli en crisis”, en revista AUCA, agosto 1979, N° 37, p. 31.

¹⁵⁶ La visión presentada por Miguel Kast, se basaba en el informe desarrollado por el economista norteamericano Arnold Harberger, quien emitía estos planteamientos. Harberger manifestaba que el fenómeno de crecimiento en las ciudades hacia las periferias era una circunstancia natural de la economía y que la dotación de servicios en áreas sin consolidar representaba una menor inversión que ejecutarlos en las zonas centrales. Por otro lado, la incorporación de tecnologías al desarrollo agrícola, sustentaban la disminución de terreno, aumentando significativamente el valor de estos suelos, lo que se traduciría en mayores beneficios para el agricultor. HARBERGER, Arnold, “Notas sobre los problemas de vivienda y planificación de la ciudad”, en revista AUCA, agosto 1979, N° 37, pp. 39-40.

de estas políticas, se tradujeron en una descontrolada inversión de capital en las periferias, en la cuales se ejecutaron grandes extensiones habitacionales, sin servicios, áreas verdes y equipamiento. Al no existir una implicancia sustancial del Estado en estas prácticas, las capas medias de la sociedad tuvieron que elegir sus viviendas entre la inconsistente propuesta de las empresas ofertantes.

Sin embargo, el agravamiento de la situación urbana, el aumento de la marginación y los problemas estructurales, centrados en la vialidad, provocarán que el gobierno, en 1984, replantee nuevamente sus políticas. Esta volvían al concepto del "suelo como bien escaso", reemplazando la visión infinita que aducía al territorio Harberger. Los nuevos principios reflexionaban acerca de la significación social, por sobre la rentabilidad económica, estableciendo su acción a partir de la limitación y definición del uso de suelo, fijando objetivos a mediano y largo plazo sobre el territorio, los que preverían una dotación de servicios suficiente para contener las futuras implementaciones. Por otro lado, se intentará subsanar el vacío en torno a políticas de renovación urbana, impulsando una reducción y regulación de las normativas técnicas, con el fin de incentivar el desarrollo de proyectos, y por último, reconociendo el carácter patrimonial del casco histórico de la ciudad, estableciendo instrumentos para su catalogación y conservación.

A través de una entrevista en el diario "El Mercurio", transcrita por AUCA (N° 48, diciembre 1984), el Ministro de Vivienda, Miguel Ángel Poduje, expresaba que la extensión del radio urbano hacia las periferias, sería controlada y subvencionada por el Estado, revelando además, una renovación del casco histórico de Santiago, a través de estrategias de remodelación urbana. Inscrito a la revista, René Martínez, en el artículo "Desarrollo urbano 1974-1984", recalca que estas medidas, no plantean visiones renovadoras sobre el urbanismo, sino más bien, una aplicación del sentido común, tal como el esmerado por los gobiernos anteriores. Martínez lapidaría el titular expuesto por el diario, enunciado "¿Un nuevo rostro del urbanismo chileno?", señalando:

"no se trata de "un nuevo rostro" sino el reconocimiento del fracaso absoluto de teorías inconsistentes y apresuradas."¹⁵⁷

¹⁵⁷ MARTÍNEZ, René, "Desarrollo Urbano 1974-1984", En revista AUCA, diciembre 1984, N° 48, p. 17.

CAPÍTULO 3

LA REVISTA AUCA

3.1- Las revistas de arquitectura.

La aparición de revista AUCA, el año 1965, se inscribía en un período, donde la inexistencia de un material informativo integral para todos los ámbitos de la arquitectura era manifiesto. Desde 1950, con la desaparición de *Arquitectura y Construcción*, no existía un medio que englobara de forma gráfica y textual, las opiniones generales del campo profesional y difundiera con interés, el devenir de la obra pública que se ejecutaba en el país. De acuerdo a estas inquietudes, AUCA, recogerá las impresiones del momento, involucrándose en una etapa fecunda de producción estatal, marcada por cambios primordiales en las acciones de vivienda y urbanismo, como también, en la transformación de los procesos tecnológicos constructivos. Por otro lado, en 1968, el antiguo boletín del Colegio de Arquitectos se renovará, dando curso a su revista gremial CA, que de forma complementaria a la difusión efectuada por AUCA, abarcará los temas profesionales y administrativos del oficio.

En 1970, AUCA se implicará de forma gradual en la divulgación del trabajo de las instituciones, difundiendo con efusividad, las propuestas del gobierno de Salvador Allende. Las estrechas relaciones que se expresarán entre el medio y las acciones políticas, trascenderán en el cuerpo de contenidos, como también, sobre el comité editorial de la revista. Esta cohesión, tendrá serías repercusiones para la publicación, producto del golpe de estado, en 1973. AUCA deberá reestructurarse, moderando sus contenidos, de acuerdo a la censura global que aplica el régimen a los medios de comunicación. En el plano editorial, Raúl Farrú, reemplazará a Abraham Schapira en la dirección del comité, lo que en cierta forma transmitía "estabilidad política" para la continuidad de la revista. Desde 1974, los contenidos enunciados en AUCA, se irán modificando, de acuerdo a las nuevas inquietudes y especialmente, sobre la crítica que se percibe frente a los postulados del Movimiento Moderno.

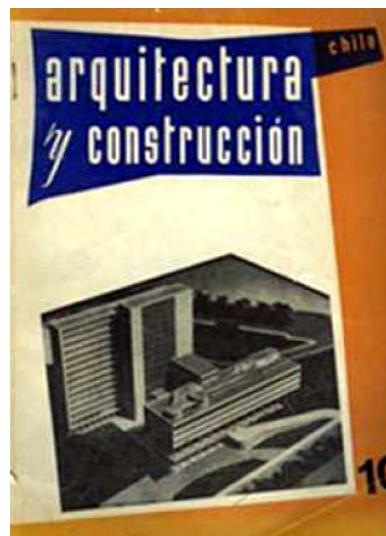
A pesar de una mayor dificultad económica para emitir la revista, reflejado en la paulatina disminución de sus avisadores, AUCA logrará mantener su curso y tendrá una importante participación en el medio, durante la segunda mitad de 1970. La publicación amplificará sus contenidos hacia una incipiente crítica de las políticas que el gobierno en curso promueve, incitada por la inadvertencia de estas materias en el plano de las Bienales de Arquitectura. De forma coincidente a este encuentro, durante 1977, un grupo de arquitectos iniciará una exploración sobre las teorías extranjeras, sustentadas en los contenidos del postmodernismo, lo que decantará en la publicación ARS, centrada en el debate teórico de la arquitectura, su expresión formal y su relación con el contexto histórico de las ciudades. Por otro lado, un año antes, la revista CA, dividirá en sus páginas la información gremial, en un boletín; y la que esta ligada con la arquitectura, en su cuerpo central, lo que dará paso a la consolidación de esta publicación en el medio nacional y extranjero.

A inicios de los 80, las revistas intentarán superar los embates de la crisis económica. En 1982, AUCA revelará serios problemas financieros, centrado en la falta de propaganda comercial. En el caso de ARS, interrumpirá su circulación entre 1981 y 1984. Por su parte, la revista CA, se posicionaba en el ámbito profesional, atrayendo la atención a través de sus temas monográficos. Esto se reflejará en noviembre de 1986, donde es galardonada como la mejor revista latinoamericana en la V Bienal de Quito. Un mes antes, AUCA, dejaba de existir, publicando su N° 50-51, tras 20 años de ininterrumpida publicación.

3.1.1- Revista *Arquitectura y Construcción*.

Arquitectura y Construcción, sería fundada en diciembre de 1945 y dirigida por Manuel Marchant Lyon, urbanista y director de la revista; Largio Arredondo, arquitecto y jefe de redacción; y Marcelo Montero, empresario y editor (f. 3.1). La revista publicaría 18 números, que dan testimonio sobre el debate e ideas en torno al Movimiento Moderno, los congresos realizados por el CIAM, y la enseñanza inculcada por la Bauhaus Dessau. Su concreción fue cimentada por el acuerdo de distintas personalidades progresistas, que veían necesaria una publicación enfática en relación a los procesos globales que se apreciaban producto de la posguerra, como también sobre los logros e implementaciones que se abordaban en el país, mediante el liderazgo del Frente Popular¹⁵⁸:

“La aparición de esta publicación mensual es el resultado de un feliz acuerdo entre un grupo de arquitectos, de industriales y comerciantes progresistas, quiénes han dado su patrocinio, sin reservas ni condiciones y animados sólo por el afán de dotar al país de una publicación que sea una síntesis, lo más completa posible, del movimiento mundial de la arquitectura y un reflejo del esfuerzo de los chilenos por construir y habitar de acuerdo a modernas normas.”¹⁵⁹



f. 3.1 “Arquitectura y Construcción N° 10”

La revista surge en un momento crucial, arraigada a los cambios de la reforma del 1946, la que posteriormente, se propagará por las escuelas de arquitectura, cambiando los contenidos curriculares y actualizándolos al momento histórico: “Se conocía también en ellas, la obra de los arquitectos chilenos, que, luchando con la academia cerril y conservadora, hablaban ya un nuevo y más fresco lenguaje”¹⁶⁰.

En su primer número, la publicación exhibía una carta del Centro de Alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, titulada “el movimiento pro-reforma de la escuela”, en que los estudiantes planteaban sus inquietudes producto de una organización universitaria deficitaria, que omitía los contenidos postulados por esta nueva arquitectura de posguerra. A pesar de que el alumnado tenía un conocimiento global de la situación exterior y comulgaba con los principios del CIAM, los cuerpos académicos eran reacios a transmitir estas nuevas doctrinas, ni tampoco, las nuevas tendencias constructivas que se implementan en el exterior, enfocados en la tradición disciplinar. Por otro lado, el interés reformista, incluía en su base, la necesidad de implicarse en la situación social, a través de un trabajo integral, centrado en la realidad nacional “por haber desestimado durante muchos años a un conglomerado social que se agita angustiosamente en medio de situaciones gravísimas, de cuya solución depende su desarrollo y

¹⁵⁸ El Frente Popular, fue una coalición política, conformada por los partidos socialista, comunista y radical, en abril de 1937, con la cual aumentar las opciones parlamentarias del año 37 y presidenciales del 38. Aunque no tuvo un postulado ideológico particular, su desarrollo fue fundamental para la elección de Pedro Aguirre Cerda, como candidato radical por la alianza, y su posterior mandato. Bajo el lema “Gobernar es Educar”, Aguirre Cerda, impulsó el proceso de modernización nacional, creando la Corporación Nacional de Fomento de la Producción, CORFO, la cual promovería y ejecutaría los proyectos de industrialización del país. “La política: consolidación democrática”, AA. VV, en *Chile en el siglo XX*, Op. Cit. pp. 174-181.

¹⁵⁹ EDITORIAL, “Quiénes somos”, en revista *AUCA*, diciembre 1965, N° 1, p. 21.

¹⁶⁰ GONZALEZ, Sergio, “Homenaje al pionero”, en revista *AUCA*, diciembre 1965, N° 1, p.23.

progreso”¹⁶¹. A la vez, la primera editorial de *Arquitectura y Construcción*, manifestaba la importancia de percibir los desafíos promulgados por el Movimiento Moderno, expresados en una planificación económica-social, que consolidara el impulso desarrollista: “Tenemos la obligación de salir del laboratorio, enfrentar la realidad y presentar soluciones”¹⁶². Dentro de este número, en el artículo “¿Que es la arquitectura moderna?”, se examinaba la función del arquitecto moderno, como un ente conciliador de distintas profesiones: científico, psicólogo y artista, preocupado del análisis, examen y comprobación del entorno humano. A la vez, en cuanto a la arquitectura, se postulaban los valores estéticos que difundía el Estilo Internacional, sintetizados en la solidez, la belleza, el volumen sobre la masa, el equilibrio por la simetría, la ausencia de ornamentación, y el uso de la estructura como un cuerpo formal y dúctil en cuanto a su materialidad, conceptos enunciados en la publicación *What is modern architecture?*, editada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en 1932¹⁶³.

En cuanto a los temas de mayor interés para la publicación, eran relevantes la vivienda y urbanismo, orientados en la línea editorial que la revista manifiesta. En este plano, es importante destacar las notas de dirección, “Editorial”, elaboradas por Manuel Marchant Lyon, que de forma reiterada, indagaban en la búsqueda de soluciones para enfrentar los problemas coyunturales de la sociedad. Sobre el desarrollo de la ciudad, Marchant expresaba la necesidad de abordar una política de planificación, que frenara el interés económico sobre el territorio, a través de una sectorización y reorganización de las fuentes de producción internas. Para la editorial, “trabajo, vivienda y esparcimiento”, eran factores inseparables, y a su juicio, la conjugación de estos, reemplazaría la visión anárquica que esbozan las ciudades. En el ámbito de la vivienda, sobre el análisis del informe presentado en la “X Reunión del Colegio de Arquitectos” de agosto de 1945, la revista reflexionaba que las situaciones de hacinamiento y mortalidad que se aprecian en la capital, son secuelas de la ausencia de condiciones óptimas sobre el tema habitacional, siendo imperante la coordinación de las instituciones y la ejecución de un plan nacional de vivienda. A la vez, se sumaba a estas dificultades, el agravante de la migración en relación a la capacidad productiva habitacional y la insuficiencia de suministros básicos.

En el ámbito de la construcción, la revista expondrá nuevas tecnologías, implementadas en los ejemplos de la arquitectura moderna: “Nuestra publicación se atiene no sólo a mostrar arquitectura y métodos de construcción sino, las nuevas tendencias adaptadas a los tiempos

¹⁶¹“El movimiento pro reforma de la escuela”, en revista *Arquitectura y Construcción*, diciembre 1945, N° 1, p. 98.

¹⁶² “Editorial”, en revista *Arquitectura y Construcción*, diciembre 1945, N° 1, p. 27.

¹⁶³ La publicación formara parte del contexto que identifica la Exposición Internacional de Arquitectura Moderna, realizada entre el 10 de febrero y el 23 de marzo de 1932 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en la cual, se exhibirá una muestra cronológica de las principales obras de arquitectos norteamericanos y europeos. Durante este simposio, Henry Russell Hitchcock y Philip Jonson, catalogarán una serie de elementos singulares de esta arquitectura, que definirán como Estilo Internacional: “Tras la exposición de 1932, o mejor, tras la publicación subsiguiente de *The internacional Style*, la arquitectura moderna será por tanto reconocida como estilo y cobrará ese carácter de producto acabado, de sistema formal unitario, que quedará para siempre ligado a su propia identidad como movimiento”. MUÑOZ, María Teresa, “Prólogo”, en HITCHCOOK, Henry-Russell, JOHNSON, Philip, *El estilo internacional, arquitectura desde 1922*, Artes gráficas Soler S.A., Valencia, 1984, p. 15.

actuales”¹⁶⁴. Por otro lado, *Arquitectura y Construcción*, criticaba la formación impartida por el academicismo en torno a las técnicas constructivas, argumentando que sus soluciones eran obsoletas en relación a la enseñanza que necesita el profesional contemporáneo:

“Tampoco podemos concebir la construcción de sus unidades con la rutina de la cornisa, dibujada de nuevo cada vez, del artesonado falso de la teja sobre la teja. Las necesidades apremian y la industria ofrece sus posibilidades, hasta ahora olvidadas por la arquitectura formal.”¹⁶⁵

Coincidente con estas discrepancias que fundamentaba la publicación, la industria de la construcción iba renovando sus productos y modernizando su implementación, introduciendo una mayor tecnología e incrementando la oferta de elementos que resolvían de mejor forma, las necesidades de la nueva arquitectura. En torno a la revista, todos los números incluían un apartado en su cuerpo posterior con un índice alfabético de avisadores y los productos que ofrecían al mercado nacional. Por otro lado, es sustantivo destacar la figura de Euclides Guzmán, quien se incorpora como jefe de redacción de la revista, el cual tendrá un papel relevante como Director de la Escuela Nocturna de Obreros de la Construcción, institución fundada el año 1940, con el fin de profesionalizar la labor de los trabajadores del rubro.

En septiembre de 1948, durante su edición N° 14, la publicación realizará un cambio de formato, que presentará un mayor tamaño y una menor calidad de impresión (f. 3.2):

“Sabrán aceptar también una ligera disminución en la calidad de la representación de las ilustraciones, motivada por el nuevo material, al considerar que lo que vale es el contenido.”¹⁶⁶

En 1950, durante su N° 17, la revista se verá afectada por dificultades económicas, producto del alza en los costos de edición de ejemplares, lo que provocará la reducción del formato y un ajuste tipográfico, que permitan mantener todos los contenidos, en un cuerpo más compacto:

“lo importante es seguir en esta ingrata tarea de no publicar lo que a la gente le gusta, sino lo que terminará por gustar en un futuro más o menos próximo.”¹⁶⁷

Sin embargo, hacia mediados de 1950, las vicisitudes financieras claudicarán el desarrollo de la publicación. En el plano editorial, durante este período, renunciará uno de sus fundadores, Manuel Marchant Lyon, reestructurándose el comité de redacción, donde se incluirá la representación universitaria¹⁶⁸. *Arquitectura y Construcción*, en agosto de ese año, presentará su edición N° 18, concluyendo una etapa de 5 años de divulgación, en la cual, se consolidaron las bases, para la democratización de la arquitectura moderna en todos los ámbitos de la sociedad.



f. 3.2 “Arquitectura y Construcción N° 15”

¹⁶⁴“Editorial”, en revista *Arquitectura y Construcción*, septiembre 1949, N° 16, p.3.

¹⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶“Editorial”, en revista *Arquitectura y Construcción*, septiembre 1948, N° 14, p.3.

¹⁶⁷ “Editorial”, en revista *Arquitectura y Construcción*, abril 1950, N° 17, p.4.

¹⁶⁸ La nueva redacción quedaría conformada por Fernando Castillo Velasco, Jorge Costabal, José Dvovresky y Largio Arredondo, en el comité de dirección; René Araya y Largio Arredondo, en el comité administrativo, René Urbina en la redacción, y Euclides Guzmán en la diagramación.

3.1.2- Revista CA.

CA, fue una publicación dirigida por el Colegio de Arquitectos de Chile, que en el año 1968, reemplazaría al antiguo boletín de información gremial, incluyendo en sus páginas, información referente a la arquitectura, la construcción y el urbanismo. La revista tuvo una publicación media de 2,5 revistas por año, entre 1968 y 1986. Sin embargo, al igual que AUCA, sufriría diversas oscilaciones en su periodicidad. Durante su primer año, publicaría 3 números anuales, decayendo entre 1970 y 1972, a sólo un ejemplar por año. Entre 1973 y 1976, continuará la publicación de un número anual, sin embargo éstos, serán de doble edición. Desde 1976, la frecuencia de CA será semestral, aumentando a tres editoriales entre 1978 y 1981. A diferencia de las otras revistas consecutivas a su curso, los efectos de la crisis del 82 en la publicación, serán menores, observándose entre 1982 y 1984, una frecuencia de 2 y 3 números anuales. A partir de 1985, la revista se consolidará, aumentando a 4 sus editoriales por año.

El primer comité de redacción de CA, fue formado por Eduardo Jedlicki, Presidente del Colegio de Arquitectos; y Carlos Albrecht junto a Carlos Aliaga, quienes a la vez, se desempeñaban como consejeros gremiales. A cargo de la secretaría de redacción se encontraba Sylvia Gallardo; y la dirección de arte sería dirigida por René Saintard. Su primer número será exhibido al medio profesional, el 9 de abril de 1968, durante la memoria anual presentada en la "Junta General". Los fundamentos para ejecutar una revista, se basan en mantener la adhesión del gremio, como también, vincular las distintas delegaciones provinciales, enfatizando en sus problemas locales. Sobre la creación de la revista CA, Abraham Schapira, director de AUCA, manifestaba su entusiasmo por la consolidación de una publicación gremial:

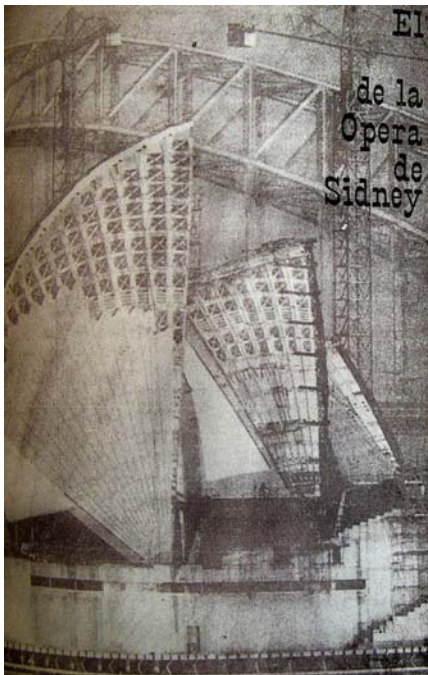
"una acción dinámica en beneficio de los intereses gremiales y de la cultura del arquitecto, aparece cada vez más claramente delineada en su gestión y la del Consejo del Colegio y, aunque no siempre los colegas se han apresurado a reconocerlo, hay conciencia de haberse roto una larga tradición de pasividad que nos caracterizaba."¹⁶⁹

Por otra parte, CA, recibiría la positiva impresión de los medios informativos. El diario "El Mercurio", a través de su jefe de redacción, Eduardo Latorre, valoraría el impulso que ejerce esta publicación, la cual "logra romper la árida barrera profesional", a partir de la cohesión de los intereses del gremio. Durante su curso CA, establecería contacto con revistas del ámbito internacional, como la española *Seminario de la Construcción*, entre otras, y difundirá los eventos extranjeros, especialmente en el contexto latinoamericano.

Los contenidos de la revista se centrarían, al igual que el antiguo boletín, en la difusión de las actividades gremiales y en la información técnico-administrativa que actualizaba el ejercicio de la profesión. De acuerdo a esto, sus números iniciales, establecerían relaciones en torno a arquitectura y temas de gestión y/o financieros. Es el caso del artículo proporcionado por Félix Cándela, anteriormente publicado en la revista *Arquitectura México 98*, quien durante estas fechas, se encontraba en Chile impartiendo charlas acerca de la construcción del "Palacio de los

¹⁶⁹"Revista CA", en revista CA, marzo- abril 1968, Nº 2, p. 50.

Deportes de Ciudad de México”, equipamiento destinado a las XIX Olimpiadas (f. 3.3). Bajo el título “El escándalo de la Opera de Sydney” (CA N° 1, enero-febrero 1968), Cándela describía las dificultades económicas y administrativas con que había lidiado Joern Utzon durante la construcción de la ópera, las que precipitaron su despido. El aumento excesivo del valor de ejecución, derivado en los costos adicionales no previstos, sumada la dificultad de realizar “las velas” que distinguían al proyecto, eran problemas trasvasados de forma didáctica, como ejemplo de los obstáculos administrativos que se inscriben en el desarrollo de la obra, sobre la cual, los profesionales deben tener un control integral (f. 3.4).



ESCANDALO

El
de la
Opera
de
Sidney

FELIX CANDELA

Este artículo del Arquitecto FELIX CANDELA apareció en "Arquitectura México 90" de fines del año recién pasado. Cuando el distinguido colega nos visitó, especialmente invitado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, dio su autorización para publicar en este primer número de C.A., lo que hacemos como verdadera gratificación personal que su disposición en nuestro medio será altamente apreciada por los arquitectos chilenos.

Quiénes asistieron a la charla que dió Candela en el Colegio de Arquitectos, el 12 de diciembre de 1967 sobre su obra "El Palacio de los Deportes de la Ciudad Olímpica", que en la actualidad se construye en México, hablan de la sabrosa ironía de sus comentarios, aparentemente enojados del tema en sí, pero que constituyen, sin duda su núcleo ideológico y podrán apreciarse ahora en una experiencia de la arquitectura en Australia.

C.A. agradece la gentileza del donado autor del artículo que publicamos, cuya tema puede servir en forma significativa a los arquitectos chilenos.

En febrero de 1966, Joern Utzon dejó de ser el arquitecto de la Opera de Sydney cuyo proyecto había ganado en un concurso internacional nueve años antes, en 1957, siendo sustituido por un grupo de arquitectos locales tras una serie de oscuras incidencias y discusiones que provocaron su no muy explícita dimisión. El motivo aparente fue el descontento de las autoridades ante el hecho de que se llevaban gastados 20 millones de dólares en la estructura y que se esperaba tener que gastar 20 u 40 millones más en terminar el edificio, cuando el presupuesto inicial era solamente de 7 millones y medio para toda la obra.

La importancia del proyecto, la resonancia internacional que su insólito diseño provocó, y sobre todo, las circunstancias e incidentes que condujeron a la salida de escena de Utzon tienen un gran interés desde el punto de vista profesional y justifican que expliquemos con cierto detalle lo que ocurrió y tratemos de poner en claro las razones que hubo para que ocurriera. La relación de los hechos ha sido transcrita, en gran parte, de varios artículos de revistas inglesas y norteamericanas, que confirman alguna información obtenida personalmente en varias visitas a la oficina de Ove Arup, encargado del proyecto estructural.

Todo empezó del modo más inocente en 1954, cuando Sir Eugene Goossens, entonces Director de la Sinfónica de Sydney, creyó que la orquesta debía tener una casa permanente y logró convencer a Joseph Cahill, primer ministro del Gobierno Laborista. Esto tomó la idea con gran entusiasmo porque ayudaba a sus propósitos a enaltecer la imagen de Australia ante el mundo y de



f. 3.3 “Félix Candela”

f. 3.4 “El escándalo de la Opera de Sydney. Revista CA N° 1, 1968”

En el ámbito internacional, la revista prestaría interés en el debate y planteamientos que se divulgan en Latinoamérica. Durante su primera editorial, se divulgará el “XII Congreso Panamericano de Asociaciones de Arquitectos”, realizado en Bogotá durante octubre de 1968, bajo la temática “Renovación Urbana”. A través de esta reunión, se pretende analizar el efecto del deterioro urbano en las ciudades y proponer acciones que permitan un desarrollo homogéneo, humanizando la urbe, a través de normativas que impulsen su progreso. El enfoque, a partir de la población marginal que se consolida en las periferias, trasciende hacia la creación de nuevas áreas, conservación y rehabilitación, vinculadas de forma natural al contexto existente. Durante su N° 2, CA, entrevistará a cinco arquitectos en cuanto a las problemáticas y soluciones que se abordarían en el congreso de Bogotá. Jaime Bellalta, Eugenio Cienfuegos, Jorge Gómez, René Martínez e Ignacio Santa María, advertirán la necesidad de ejecutar herramientas de descentralización apoyando el desarrollo de regiones, la importancia de la nueva CORMU, como ente de configuración espacial a través de la remodelación; y una mayor coordinación de estructuras viales y transporte, entre las más relevantes.

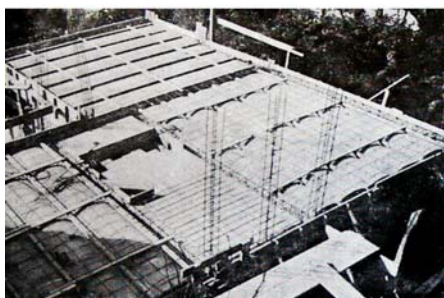
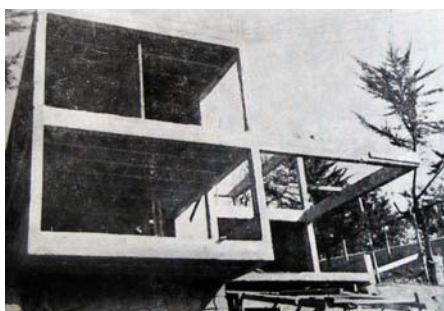
A nivel nacional, la revista difundirá los debates y las actividades que se abordan en el Colegio de Arquitectos, como por ejemplo, el foro “La realidad habitacional de Chile”, organizado por el Consejo Nacional (24 nov. –15 dic. 1967), en el cual se planteará el tema de la vivienda, desde sus políticas habitacionales, el desarrollo comunitario y urbano, y la implicación de las escuelas de arquitectura del país en la realidad social (f. 3.5).



f. 3.5 “Consejo Nacional Colegio de Arquitectos, 1967”

Por otro lado, la revista divulgará los resultados de concursos auspiciados por el colegio y las instituciones estatales. Uno de estos, el concurso del edificio para el “Congreso Nacional”, dirigido por Mario Pérez de Arce, en diciembre de 1967, galardonando a los arquitectos Carlos Albrecht, Iris Valenzuela y Osvaldo Arellano. Otro de los simposios publicados será el concurso de anteproyectos “Edificio EMPART y edificio de viviendas y locales comerciales”, en la ciudad de Concepción, dirigido por Ángel Hernández en representación de CORVI, el 22 de enero de 1968, distinguiendo a Schapira, Eskenazi y Messina, junto a Carlos de la Barra, en el edificio EMPART, y a Iván Godoy y Vicente Bruna, en el edificio de viviendas. Aunque CA promueve los resultados de concursos y establece una panorámica textual de las bases y principales resultados, la revista no asumirá la divulgación gráfica de las propuestas, componente que en este caso, era suplido por AUCA.

En el plano social, durante el año 68 será promulgado el “Servicio de Asistencia Técnica” del colegio, a cargo de Carlos Aliaga, el cual atenderá a las familias que no cuenten con medios suficientes para la contratación de arquitectos y precisen soluciones de vivienda. Esta área, dispondrá de asistencia para estudios de proyectos, dirección técnica, regularización de obras habitacionales sin permiso municipal, y prestación de ayuda profesional de emergencia. En cuanto a la construcción, CA entregará abundante información sobre empresas y productos, incluyendo en sus páginas, descripciones de nuevos materiales, información técnica, versatilidad y modularidad de éstos, resistencia y comportamiento térmico y las opciones decorativas que el producto ofrece, entre otros. En el caso de su primera edición, la revista analizará los revestimientos plásticos denominados “formalita”; el sistema de placas pretensadas, con el uso de viguetas y bovedillas “INAPRECO” (f. 3.6); y los ladrillos prensados “Titán y Súper Titán”.



f. 3.6 “Sistema INAPRECO”

Desde su edición N° 3 (octubre 1968), con la revisión de la “Carta de Atenas”, publicada por Carlos Aliaga y Eduardo Jedlicki, CA adquiere un compromiso manifiesto hacia el problema urbano, observándose en el transcurso de las editoriales, la tendencia que la revista refleja. En su N° 4 (enero 1969), la publicación se centrará en el desarrollo de la ciudad moderna, enfocada en Santiago, a través de distintos artículos que describen los cambios en los planes de transporte inscritos al proceso de

renovación urbana, los que incluyen el trazado del ferrocarril metropolitano. Otro análisis, dirigido especialmente a distinguir la imagen de la ciudad, se elabora en el N° 6 (noviembre 1969), en el artículo "Reportaje a Santiago", en el cual, se determinan los elementos singulares que diferencian a la metrópoli. Algunas opiniones, como la de Germán Bannen, plantean la escasa participación pública en los temas relacionados con la ciudad, como también la explícita escasez de áreas verdes y zonas arboladas. Tadashi Asahi, al igual que Lannen, manifestaba la importancia de la sociedad en la construcción de su entorno urbano, y recalca la validez de CORMU, como promotora de una didáctica de participación colectiva a través de la remodelación. En el plano regional, durante su N° 5 (agosto 1969), se divulgará la controversia suscitada por la construcción de la vía elevada que une las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar, la cual manifiesta el profundo rechazo de estudiantes y cuerpos académicos de la región.

En torno a la vivienda, durante su N° 3, CA publicaba algunos enunciados, surgidos en los simposios efectuados en el país. Es el caso de la "Declaración de Principios", en la que se analizan las políticas habitacionales y la reducción de los estándares mínimos, a partir de la "Operación Sitio". La declaración, formulada en el congreso del colegio, realizado entre el 29 y 30 de junio de 1968, en la ciudad de Temuco, enfatizaba en la necesidad de contener unos estándares de calidad que permitan el crecimiento armónico de la población:

"La sistemática reducción de los estándares en las soluciones habitacionales, a saber: terrenos, urbanización, viviendas y equipamiento aplicado como política de gobierno, que no guarda el necesario equilibrio con los conceptos enunciados como un mejor desarrollo de la vida en comunidad"¹⁷⁰.

Estas declaraciones, formuladas desde el ejemplo de la "Operación Sitio" y la respuesta que se había dado a la zona de Temuco con viviendas de emergencia de 18 m², eran totalmente opuestas a la difusión que se realizaba durante el N° 5 (agosto 1969), en que se promocionaban los proyectos que iban a representar a Chile en la X UIA de Buenos Aires. De 100 trabajos nacionales presentados al Comité de la Unión Internacional de Arquitectos, establecida en París, fueron seleccionados los proyectos "Población Alberto Risopatrón", "Villa Frei", "Población Almirante Gómez Carreño", "Población Villa San Pedro", "Remodelación Concepción", "Salar del Carmen" y la "Vivienda Racionalizada CORVI", como una propuesta alternativa para aportar en los planes de "Operación Sitio".

Hacia 1970, en su N° 7 (junio 1970), CA da cuenta de sus preocupaciones sobre el tema patrimonial. "Alegato por defender el patrimonio cultural de Chile", columna realizada por Carlos Aliaga, Presidente de la "Comisión de Defensa del Patrimonio, Arquitectónico y del Medio Humano", anunciaba la creación de la ley N° 17.288 del 4 de febrero de 1970, que establece lineamientos y estrategias para la conservación de los monumentos nacionales. Estas posturas se complementarían desde las que surgen de la Carta de Venecia, realizada en el "II Congreso Internacional de Arquitectura y Técnicos de Monumentos Históricos", y manifiestan un interés incipiente sobre el tema en el medio nacional. En el N° 14-15, (mar.-abr. 1975), se trataría el

¹⁷⁰"Declaración de Principios", en revista CA, octubre 1968, N° 3, p. 49.

tema del patrimonio, a partir de un elaborado catastro de éste y de la evaluación de su estado de conservación, observándose en el N° 16 (junio 1976), el análisis de dos casos particulares: la "Iglesia de San Francisco" y la "Merced de Rancagua".

En cuanto a la composición de la revista, desde su N° 8 (diciembre 1971), se aprecia un cambio en la presentación general, ofreciendo una mayor variedad de gráfica y planimetría relativa a algunos proyectos puntuales. Sin embargo, es el tema urbano, él que subordina la incidencia de la obra de arquitectura, integrando en su discusión los temas paisajísticos y medioambientales. En el N° 9 (mayo 1972), se publicará un especial sobre el deterioro urbano de Santiago, incluyendo además, un artículo titulado "Los árboles en el diseño paisajístico", realizado por Aliaga, que instruye acerca del uso de áreas verdes, clasificadas en cuanto a su ámbito urbano y geográfico, complementando de alguna forma, la inadvertencia que percibía en 1969 Bannen, sobre el paisaje característico de la ciudad. Estos temas se inscriben en una visión que la revista empieza a consolidar acerca de la sociedad moderna y su relación con el medio natural. Respecto a este ámbito, durante el N° 10-11 (mar.-abr. 1973), se publicarían las resoluciones de la ONU, sobre el medio humano, que establecen el desarrollo de políticas urbanas y ambientales, dirigidas a minimizar los efectos nocivos de la contaminación global. Inclusive, se publicarán misivas, como la que se recoge de la carta apostólica realizada por el papa Paulo IV, "Por una sociedad humana" (CA N° 12-13, septiembre 1974), en la cual el pontífice reflexiona acerca de la explotación de los recursos naturales y la fragilidad de la raza humana para controlar los cambios en su medioambiente. Durante este número, además, se presentará la propuesta realizada por el colegio, titulada "Remodelación Alameda", en marzo de 1974, que pretende aportar en soluciones para la implementación de esta avenida, de acuerdo a su transformación, producto de las obras del metro; y también, el "Plan Nacional de Desarrollo Urbano, Rural y de Vivienda", de enero del mismo año, que en términos globales, presentaba estrategias para dirigir las políticas en estas materias. Ambas proposiciones, presentadas a las autoridades del gobierno en curso, no obtendrán una respuesta sustancial.

A partir del N° 16 (julio 1976), la revista cambia su diagramación y enfoque, separando el boletín oficial de los contenidos temáticos. A través del presidente del colegio, Héctor Valdés y el consejero Ernesto Labbé, se encargará la edición de CA a Jaime Márquez y al grupo "Arquitaller", los cuales renovarán el diseño de la publicación, su estructura y asumirán en adelante la dirección, como la búsqueda de medios de financiamiento. Entre 1976 y 1981, CA abordará nuevas temáticas que se inscriben en el panorama nacional, incluyendo un debate sobre estos nuevos proyectos al final de cada número. En 1977, la revista elaborará los números 18 y 19 (jun.-dic. 1977). En este año se sumará Cristián Fernández, como consejero editorial. Hacia 1978, en su N° 20 la revista cumplía 10 años, publicando 3 editoriales anuales, incluyendo el boletín del colegio al inicio de cada ejemplar. En 1979 y 1980, CA publicará 3 números respectivamente, durante un período de profunda crisis para el colegio, debido a la nueva normativa impulsada por el gobierno, que establece el fin de los colegios profesionales y su transformación en asociaciones.

Hacia el N° 29 (marzo 1981), se distinguirá en la revista, un cambio en la organización de las temáticas, siendo su cuerpo central, dividido en 3 secciones: patrimonio y antecedentes históricos; presentación y proyectos relevantes; y opinión de arquitectos chilenos en el extranjero, estos últimos, para complementar con su experiencia internacional los temas que se debaten en el país. Ya convertido en asociación gremial, el Colegio de Arquitectos continuará con el impulso de la revista, realizando 3 editoriales (N° 29- N° 31), siendo relevante la última del año, que advierte sobre los resultados de la III Bienal de Arquitectura. Al año siguiente, 1982, circularán 2 números (N° 32- N° 33), a diferencia de 1983, donde se observan nuevamente tres editoriales (N° 34- N° 36), siendo consistente señalar que durante este ciclo, CA, desarrolla una importante difusión de la IV Bienal de Arquitectura, que se efectúa bajo el lema "Patrimonio y presente: la recuperación crítica del pasado", certamen en el que además, se galardona a Fernando Castillo Velasco, con el Premio Nacional de Arquitectura. En 1984 se publicarían 2 números (N° 37- N° 38), destacando el N° 38 que titula su edición "¿viviendas sociales?", como marco para preparar la V Bienal, en la cual, la habitacional popular, será el tema a abordar. En 1985, la revista ya publicaría 4 ediciones anuales (N° 39- N° 42), situación que se mantiene hacia 1986 (N° 43- N° 46). Durante este año, de forma posterior a la desaparición de AUCA en octubre, CA, quedará como la principal publicación a nivel nacional, siendo elegida, en noviembre de 1986, como la mejor revista latinoamericana, en la V Bienal de Arquitectura de Quito. El galardón obtenido, será sustancial en un nuevo cambio de CA, que se enfocará directamente sobre el proyecto arquitectónico, expresando un mayor contenido gráfico, minimizando el texto y explicitando el carácter visual de la publicación.

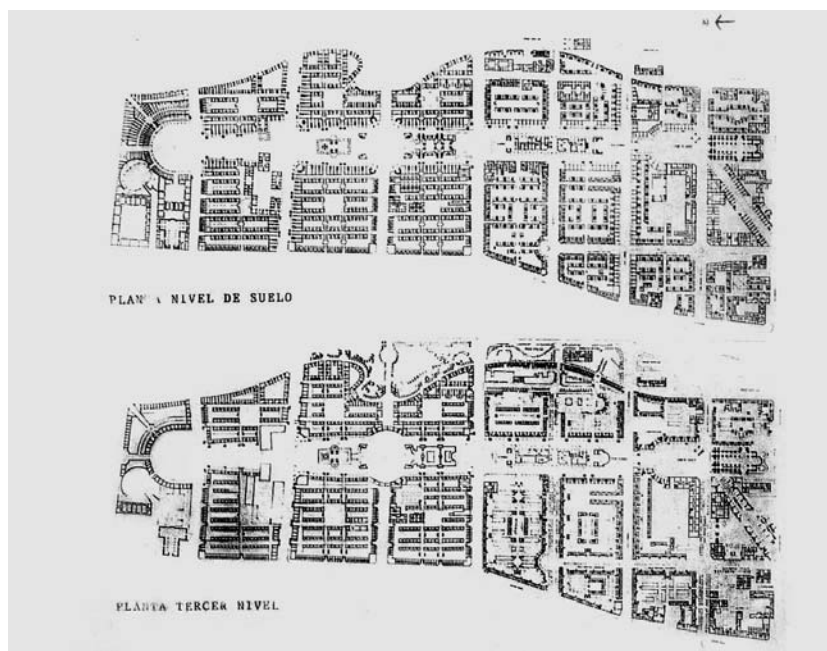
3.1.3- Revista ARS.

A mediados de los 70, se asentaba en el país, el inicio de una preocupación por las teorías posmodernistas, lo que incide en el comienzo de un debate en torno a éstas. Si bien AUCA, era una publicación ecuaníme en cuanto a contenidos, en un principio, no incluirá estas tendencias en sus páginas, principalmente, por el desconocimiento general que se tiene sobre estas nuevas corrientes. Luego de la I Bienal de Arquitectura, se establecerá un mayor interés en torno a la ciudad y su carácter histórico, a partir del análisis de las teorías extranjeras de Krier, Stirling, Venturi y Rossi, entre las más destacadas, lo que incidirá en que el postmodernismo se incluya dentro de las inquietudes que el gremio discute.

En agosto de 1977, un grupo de arquitectos, encabezado por Cristián Boza, Jorge Lührs, José Muzard, Humberto Eliash, Hernán Duval, Manuel Moreno y Pedro Murthino, entre otros, creará el CEDLA, y elaborará el primer número editorial de revista CEDLA, siendo presentada durante el transcurso de la I Bienal. En dicha publicación, se difundirá la propuesta "Anteproyecto Santiago Poniente", la que también será divulgada por AUCA en su número dedicado a la bienal (AUCA N° 34, julio 1978). En este primer enunciado de CEDLA, el grupo realizará su presentación al resto de la comunidad profesional, manifestando su preocupación por la ciudad:

“Nuestra ciudad contemporánea esta en crisis, los arquitectos de esta generación no pueden evitar su responsabilidad, por lo tanto debe ser esta su principal preocupación.”¹⁷¹

La revista conjugará la posición del grupo de arquitectos mencionados, que ven sustancial, analizar, conceptualizar y establecer soluciones en torno a la ciudad de Santiago. El número, dirigido por Eliash y Boza, recopilará distintos planteamientos en torno a la urbe, los que construirán el marco teórico para la propuesta “Anteproyecto Santiago Poniente”, solicitada por el municipio, en agosto de 1976 (f. 3.7).



f. 3.7 “Anteproyecto Santiago Poniente. Plantas generales, 1976”

En cuanto a los contenidos de *CEDLA*, Jorge Lührs, realizaría dos artículos, titulados “Urbe y Ciudad” y “La historia: origen de la arquitectura”, en los que abordaría el tema de la tecnocratización urbana, y el deber del arquitecto de ser el constructor de la ciudad y de su entorno; por otra parte, plantearía el origen de la crítica en arquitectura, el concepto de las tipologías o tipos, como elementos de control de análisis y arraigo, a diferencia de las ideologías, que se definen sobre parámetros dogmáticos, ahistóricos y absolutistas. En la misma editorial, Pedro Murtinho, en el artículo “Conceptos teóricos de Aldo Rossi”, profundizaría en la importancia del tipo, señalando: “un elemento que tiene un papel propio en la constitución de la forma y que es una constante”¹⁷². Por su parte, Ricardo Contreras, abordaría la figura de Vittorio Gregotti y de su libro “El territorio de la arquitectura”, publicado paralelo a “La arquitectura de la Ciudad” de Rossi, en 1966, del cual destaca el aporte en cuanto a la comprensión de la materialidad del proyecto, como un elemento del lenguaje arquitectónico, que además posiciona el sentido de la obra en su contexto. En el plano de estos artículos, *CEDLA* establecía un examen profundo a las fuentes documentales con que iba a argumentar su futuro discurso.

¹⁷¹“Presentación del grupo CEDLA”, en revista *CEDLA*, agosto 1977, N° 1, p. 3.

¹⁷²MURTINHO, Pedro, “Conceptos teóricos de Aldo Rossi”, *Ibid.*, p. 10.

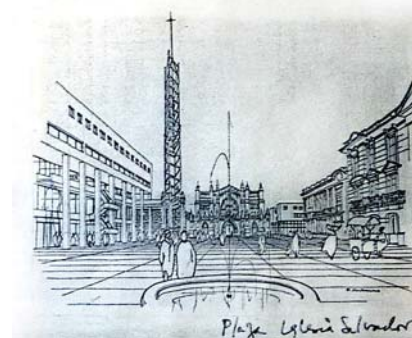
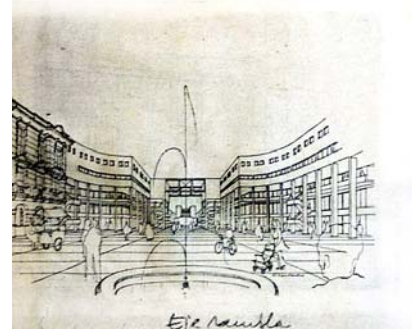
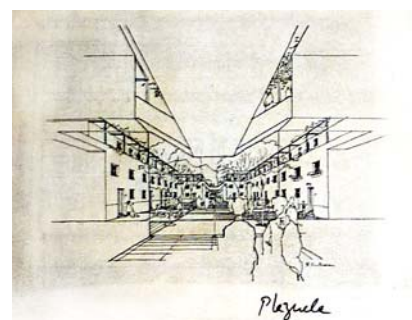
La segunda parte de la revista, puntualizaba sobre el tema de la ciudad de Santiago y la transformación percibida en los últimos años. En cuanto a estas materias, Cristián Boza y Miguel Castillo, ejecutarán el artículo "Orden Urbano y Arquitectura", resumiendo la situación actual de la capital, poniendo énfasis en una descomposición urbana, efecto de los proyectos realizados en las décadas anteriores:

"Por desgracia, en los últimos 20 o 30 años, las grandes oportunidades de remodelación o de construcción de barrios nuevos, lejos de conseguir tales características, se han alejado de todo sentido de urbanidad y han quebrado bruscamente la continuidad del espacio colectivo."¹⁷³

En contraste al manifiesto enunciado, los autores examinarán los aspectos que singularizan la ciudad de Santiago, sus construcciones, la configuración espacial de barrios y las tipologías dominantes, en el artículo "Nuestro Patrimonio Urbano". Boza y Castillo, expresarán la necesidad de reforzar el concepto "construir arte en las ciudades", criticando las estrategias de planificación urbana. En el mismo ámbito, Fernando Montes, aportará con el artículo "Santiago Poniente: en torno a su remodelación", en el cual señalaba la necesidad de ordenar la ciudad a partir de acciones concretas, sin caer en abstraccionismos:

"La ciudad debe ser una sucesión de relaciones: de vacíos y de llenos, de elementos neutros y elementos monumentales, de espacios internos y externos, de espacios cubiertos y abiertos, de espacios públicos y privados, un continuum que refleja la complejidad de la sociedad que la habita."¹⁷⁴

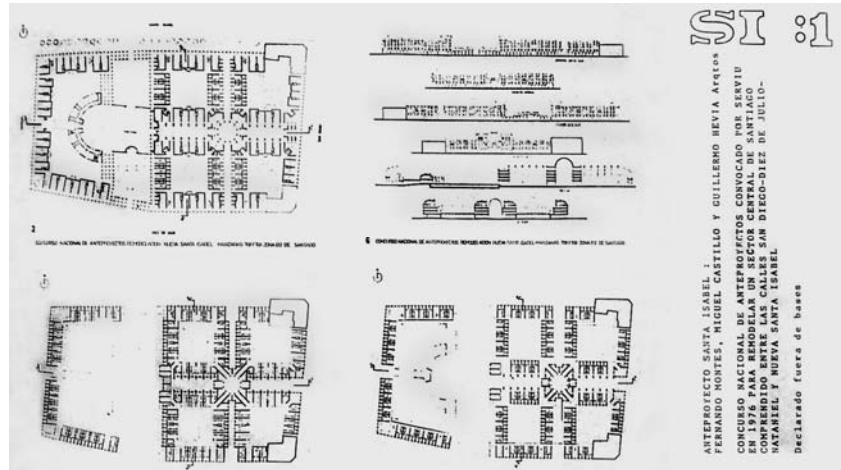
El apartado de Montes, permitía introducir en el ámbito de proyectos, donde destacaban dos propuestas realizadas por los miembros del CEDLA. La primera graficada, consistía en el anteproyecto para la "Remodelación Santa Isabel", promovida por SERVIU, en 1976, en la cual se mostraban las ideas abordadas por Montes, Castillo y Hevia; y Boza Lühns, Muzard; ambas eliminadas, por estar fuera de las bases técnicas (f. 3.8). En segundo lugar, se presentaba la propuesta "Anteproyecto Santiago Poniente", mencionada anteriormente, para una población de 5.200 familias a reubicar. El fin concreto del proyecto, a partir de las necesidades municipales, era incentivar la inversión de capitales privados en el centro. La propuesta establecía conexiones entre las "tipologías existentes" y las ideas que sus edificios graficaban (f. 3.9).



f. 3.9 "Croquis Anteproyecto Santiago Poniente"

¹⁷³BOZA, Cristián; CASTILLO, Miguel, "Orden Urbano y Arquitectónico", *Ibíd.*, p. 23.

¹⁷⁴MONTES, Fernando, "Santiago Poniente: en torno a su remodelación", *Ibíd.*, p. 25.



f. 3.8 "Anteproyecto Remodelación Santa Isabel. Plano Conjunto, 1976"



f. 3.10 "El patrimonio histórico y cultural en nuestras ciudades, revista ARS, N° 3, 1979"



f. 3.11 "Planificación y Mercadismo, revista ARS, N° 3, 1979"



f. 3.12 "La calle y su significado en la ciudad, revista ARS, N° 3, 1979"

El año 1978, la revista pasaría a llamarse ARS, publicando en julio y diciembre, sus editoriales N° 1 y N° 2 respectivamente¹⁷⁵. A partir de estos números la crítica hacia la arquitectura moderna, sería consistente, exacerbada por las teorías extranjeras que CEDLA va asimilando. James Stirling, León Krier, C.N. Schultz y algunos manifiestos foráneos, serán arquitectos y planteamientos incluidos en estas ediciones. En agosto de 1979, de forma coincidente con la II Bial de Arquitectura "Hacer Ciudad", ARS, publicará el N° 3, orientando sus contenidos al contexto del encuentro. Durante este año además, el gobierno planteaba una nueva política de desarrollo urbano, suprimiendo planos reguladores y estableciendo ordenanzas generales. Siendo estas medidas, ampliamente criticadas durante la bial, en el caso de la editorial de ARS, observará tangencialmente el problema, desde la preocupación sobre el patrimonio y su conservación. En el artículo "El patrimonio histórico y cultural de nuestras ciudades", el arquitecto Pedro Murinho, exponía la importancia que dentro de las nuevas medidas propiciadas por el Estado, se incluyera el rescate del patrimonio histórico, a través de estrategias de reconversión y reutilización (f. 3.10). A juicio del autor, el olvido de este componente esencial de la ciudad, se traducirá en una pérdida de valores y referentes patrimoniales, los que inducirán en una pérdida de la "cohesión social". Por su parte, Cristián Fernández, en "Planificación y Mercadismo", cuestionará la reducción de las funciones de la ciudad, las que para él, son relevantes en el ámbito de la participación colectiva, el encuentro en el espacio público, el legado patrimonial, soslayados por un documento que se sostiene sobre aspectos económicos y tendenciales. Sin embargo, Fernández, observa positivamente la reducción del aparato administrativo, lo que decantará en una reconducción del trabajo de los profesionales, hacia otras áreas relevantes (f. 3.11). En el plano de los artículos que interesan al manifiesto de ARS, durante esta edición, destacaba el apartado "La calle y su significado en la ciudad", realizado por Ricardo Contreras, en el cual generaba un análisis cualitativo de la calle, mediante una clasificación de sus componentes, formales, de usos y escalas, entre otros (f. 3.12). Por su parte, Enrique Browne exploraba el desarrollo de las ideas urbanas en los modelos de la "Ciudad Jardín" de Ebenezer Howard y la "Ciudad Radiante" de Le Corbusier, en el artículo

¹⁷⁵ El comité de la revista quedaría conformado por Humberto Eliash, en la edición; Cristián Boza, como director ejecutivo; y José Larraín, Jorge Lührs, Pedro Murinho y José Muzard, como directores. Además del cuerpo editorial, serían colaboradores permanentes Walter Bruce, Fernando Montes, Ricardo Contreras, Hernán Duval y Gustavo Munizaga.

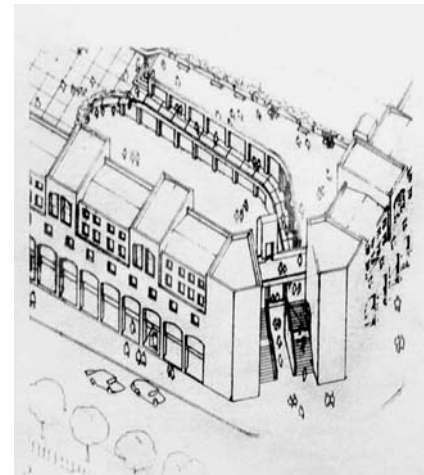
“La evolución de los modelos urbanos en el siglo XX”. A la vez, durante esta editorial, se incluirían dos nuevas secciones: crítica arquitectónica, impulsada por Humberto Eliash, que en este número analizaba los nuevos centros comerciales de Santiago; y “Arquitectura Contemporánea Latinoamericana”, iniciada con un especial sobre arquitectura uruguaya:

“Con esto queremos contribuir al análisis crítico del paso de la arquitectura moderna por nuestro continente en relación a las particulares realidades socioculturales y económicas que representan cada país.”¹⁷⁶

La revista no estaría exenta de polémicas. CEDLA, en ARS N° 2, divulgaría el anteproyecto “Plaza Mayor de las Condes”, solución urbana que consistía en la organización del tránsito vehicular y la conexión de una nueva estación de metro, en el cruce vial de las calles Apoquindo con Américo Vespucio, en la ciudad de Santiago, a través de una plaza articuladora de los flujos que inciden en este punto (f. 3.13). La propuesta será rechazada por los ingenieros del ferrocarril metropolitano, lo que generará un amplio debate de posiciones en el número siguiente. Por otro lado, durante el N° 3, en la sección cartas, se recibirá una misiva de Osvaldo Cáceres, residente en EE.UU., quien manifestará a la editorial de ARS, tener en cuenta dentro de sus análisis, las obras realizadas por las generaciones del 33, 40 y 50, las cuales se inscriben a un período de profundas reformas académicas, y que a su juicio, a partir de sus proyectos, se pueden apreciar elementos sustanciales de la arquitectura del país, no valorados:

“Están queriendo volver atrás olvidándose de capitalizar lo ya recorrido, lo cual también es corriente en Chile, por eso que nuestra cultura es tan débil y más aún nuestra arquitectura.”¹⁷⁷

Es posible que la carta enviada por Cáceres, haya afectado positivamente al grupo editorial de ARS, ya que durante su N° 4 (agosto 1981), se incorporará un análisis global del patrimonio histórico, enfocado especialmente en la arquitectura de la década del 30 y 40. El contenido más importante de este número, es el artículo realizado por Enrique Browne: “Arquitectura Contemporánea en Chile, entre el modernismo y el postmodernismo”, en el cual, describe las obras significativas desde 1930, señalando, sin embargo, una crítica al Movimiento Moderno, basada sobre la conformación del TEAM X, en 1959. Por otro lado, analizaba las nuevas tendencias que se adoptaban en el país, distinguiendo la búsqueda de nuevas tipologías y rechazando los proyectos que expresan un esteticismo ecléctico sin un contenido teórico congruente (f. 3.14). A continuación de este apartado realizado por Browne, ARS, elaboraría un breve consulta a distintos profesionales en torno a las corrientes estilísticas que se manifestaban en Chile, y si era distinguible alguna vanguardia a nivel nacional, en la cual estos estilos fueran enfáticos. El artículo titulado “Entrevista: vanguardia y postmodernismo en Chile”, realizaba preguntas a Alfonso Méndez, Gustavo Munizaga, Germán del Sol y Sergio Araya. En el cuerpo teórico de esta editorial N° 4, Cristián Boza, analizaría las tendencias clasicistas en los proyectos contemporáneos, de acuerdo a las ideas planteadas por Charles Jencks y Ada Louise Hustable, en 1980 y 1981, respectivamente.



f. 3.13 “Anteproyecto Plaza Mayor, Las Condes”



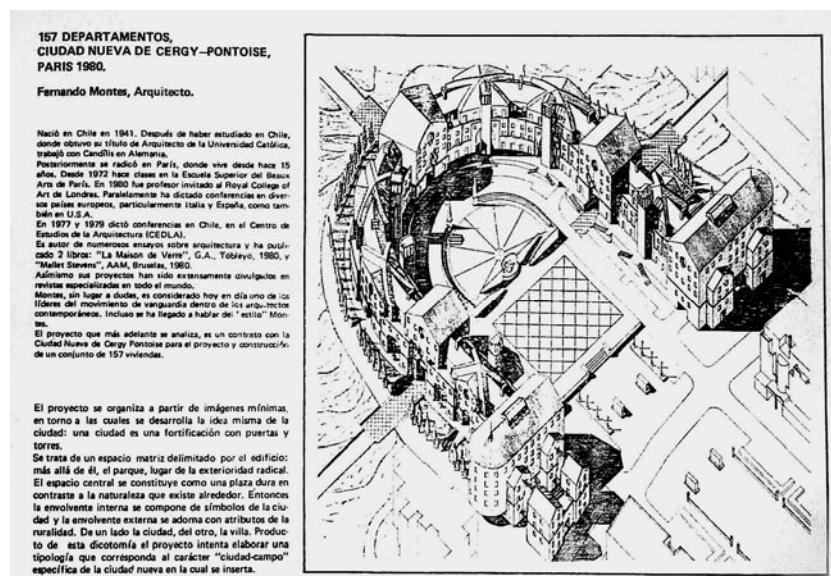
f. 3.14 “Arquitectura Contemporánea en Chile, entre el modernismo y el postmodernismo, revista ARS, N° 4, 1981”

¹⁷⁶“Arquitectura Latinoamericana Contemporánea”, Introducción, en revista ARS, agosto 1979, N° 3, p. 109.

¹⁷⁷CÁCERES, Osvaldo, “Cartas”, en revista ARS, agosto 1979, N° 3, p. 153.

En “Retorno a lo clásico”, el arquitecto del CEDLA, abordaría las obras de Ricardo Bofill, Michael Graves, León Krier y James Stirling. En cuanto al ámbito nacional, Boza reconocería la influencia del “clásico” en la obra de su oficina, junto a Lührs y Muzard. Por otra parte, Ricardo Contreras, revisaría la obra de Richard Meier, en el marco de una visita realizada a su despacho en Nueva York, que permitiera obtener información sobre el proyecto de la embajada norteamericana, que el arquitecto diseñaría en Santiago. Durante esta editorial, además, se realizaría la sección “Arquitectos chilenos extramuros” presentando los proyectos realizados por René Davids y Fernando Montes. La relevancia en la exposición de estos contenidos, radica en la posibilidad de estos profesionales de ejercer en condiciones disímiles a la realidad nacional. Por otro lado, sus propuestas se adaptan teóricamente a los postulados de la revista (f. 3.15). Sin embargo es importante destacar la preocupación de ARS por el estado “especial” de algunos colegas, alejados del país por causas políticas y la dificultad extra con que deben ejercer:

“Esta situación se ve agravada por la condición de “exiliados obligados” que viven muchos profesionales chilenos, separados forzosamente de sus familias y de su tierra.”¹⁷⁸



f. 3.15 "Proyecto de Fernando Montes, presentado en Arquitectos Chilenos extramuros, revista ARS, N° 4, 1981"

La continuidad de ARS, se verá interrumpida hasta julio de 1984, año en el cual publica el N° 5. La editorial describirá los difíciles momentos en el plano económico, propiciados por la crisis, como uno de los principales aspectos de su intervalo. A juicio de los editores, este paréntesis en la frecuencia de la revista, había sido un período de “convalecencia, subsistencia, experimentación y reconstrucción”. Sin embargo ARS mantendría su línea conceptual, a pesar de la opinión crítica que la señalaba apática en cuanto al momento social, económico y político que vivía en país. El parecer del comité de la publicación argumentaba que la única forma para enfrentar las vicisitudes del período, era a través del discurso riguroso de la arquitectura, comparando esta directriz, con la

¹⁷⁸OYARZUN, Armando, “Arquitectos Chilenos Extramuros”, en revista ARS, agosto 1981, N° 4, p. 80.

respuesta entregada por el escritor Mario Benedetti, durante una entrevista:

“Creo que la mejor función que podemos cumplir los escritores por más preocupaciones políticas que tengamos, es escribir...”¹⁷⁹

La revista intentaba no articular su pensamiento con las condicionantes políticas que se ejecutaban en el país, principalmente en el plano habitacional y urbano, estableciendo un discurso centrado en la teoría extranjera y en el estudio de las tipologías históricas de la ciudad, desechando todo tipo de adscripción ideológica. Sin embargo, durante esta editorial, el comité de redacción de ARS, reconocerá que los factores del empobrecimiento espacial de la ciudad, se debían a la aplicación de ordenanzas arbitrarias, durante los últimos 10 años:

“En pocos años, vivimos el auge y la decadencia de un sistema económico neoliberal, sustentado en el aparato creado por el régimen militar, que propuso los resultados- sobre todo en arquitectura- que están a la vista.”¹⁸⁰

El Nº 5, por tanto, expresaba una inflexión en la coherencia teórica de la revista, la que para dar consistencia a su discurso, deberá establecer algunos vínculos con la realidad nacional, como también del continente. En este marco, y tras 3 años de investigación, tiempo en que la revista no difunde, se realizará un encuentro de 27 arquitectos nacionales y extranjeros¹⁸¹, en la localidad de Caburga, IX Región del país, entre el 6 y 8 de abril de 1984, en el cual, se discutirán distintas materias sobre el estado de la profesión. Los principales impulsores de este encuentro serían Humberto Eliash, Cristián Boza, Hernán Duval, Pedro Murinho, Manuel Moreno y Cristián Fernández, estos dos últimos pasarían a formar parte del comité editor de la revista. La convocatoria a la reunión, será efectuada por CEDLA, que argumentará su ejecución dentro de un proceso, marcado por una posición dogmática inicial, como una medida de plantar en debate en el país, lo que decantará en el encuentro, como respuesta concreta a una evolución de pensamiento que culmina:

“En una primera fase, este movimiento tomo un sesgo apologético – un cierto carácter de “anti”- que en alguna medida parece inevitable en las renovaciones, tanto para romper la inercia, como para generar las instancias de debate y propagación de los cuestionamientos y nuevos postulados.”¹⁸²

En este contexto, el encuentro de Caburga, discernirá hacia una etapa de reexaminación y respuestas. Los planteamientos que se debatirán, estarán centrados en el rol del arquitecto en la sociedad, como en su implicancia frente a la ciudad, sin establecer ningún interés estilista particular.

¹⁷⁹Extracto de entrevista realizada a Mario Benedetti, en Buenos Aires, 1984, citado por “Editorial”, en revista ARS, julio 1984, Nº 5, p. 8.

¹⁸⁰“Editorial”, *Ibid.* p. 7.

¹⁸¹El grupo estuvo conformado por Ramón Méndez, Wren Strabucchi, Cote Alemparte, Cristián Undurraga, Roberto Fernández, Cristián Boza, José Rosas, Manuel Moreno, Ricardo Contreras, Jorge Lührs, Hernán Duval, Alberto Sartori, Walter Bruce, Pedro Murinho, José Muzard, Cristián Fernández, Luís Darraidou, Juvenal Baracco, Jorge Figueroa, Isidro Suárez, Jorge Domínguez, Mario Pérez de Arce, Gustavo Munizaga, Humberto Eliash, Francisco Vergara, Diana Wilson, Edward Rojas, y la estudiante Pilar García.

¹⁸²“Convocatoria Encuentro Caburga”, en revista ARS, julio 1984, Nº 5, p. 9.



f. 3.16 "Universalidad y peculiaridad en la dimensión simbólica: un marco teórico, revista ARS, N° 5, 1984"



f. 3.17 "Arquitectura chilena o arquitectura en Chile, revista ARS, N° 5, 1984"

El N° 5 de ARS, circulará en torno a los temas debatidos en la reunión, clasificados en 4 materias de interés: "Arquitectura e identidad cultural"; "Problemas arquitectónicos de nuestras ciudades"; "Autonomía disciplinar y oficio en el actual momento cultural"; y "Teoría, crítica y enseñanza". Cada uno de estos postulados, terminarán en mesas redondas donde se discutieron las principales inquietudes. En el primero, se analizaba la incapacidad del Movimiento Moderno para integrar el principio de "identidad", producto de una abstraccionismo universal y de la homogenización que alentaba su proyecto, lo que a juicio de los editores, se traducía en la nulidad del contexto. Por otro lado, se debatía que si bien el movimiento historicista, impulsado por las corrientes postmodernas, era más coherente en la relación con el entorno, sus postulados arraigados en el país, partían de una base similar a la del Movimiento Moderno, desde un lenguaje universal que no lograba transmitir su discurso a la realidad propia. En torno a esto, Cristián Fernández, a partir de la idea de "regionalismo" de Frampton¹⁸³, induciría el concepto de "apropiación", es decir, la inclusión de elementos ajenos a las particularidades de la identidad, pero que contribuyen en la construcción del lugar (f. 3.16). Por otro lado, Gustavo Munizaga, intentará esbozar algunas particularidades que distingan a una futura "arquitectura chilena", evadiendo los tópicos sobre ésta. A su juicio, se perciben tres componentes que facilitarían la lectura de un modelo de arquitectura nacional: La ecología, como el marco determinante donde se implanta la obra; la aplicación de tecnologías intermedias, adaptadas a las capacidades existentes; y una arquitectura que responda a los factores sociales, a partir de las decisiones económicas y administrativas del gobierno en conjunto con la comunidad (f. 3.17).

El segundo tema, "Problemas arquitectónicos de nuestras ciudades", abordaba la necesidad de congregar los conceptos tipológicos arraigados en el patrimonio, la continuidad histórica del tejido urbano y su identidad cultural, orientando estos aspectos, en la solución del problema habitacional a través del replanteamiento de las ordenanzas que rigen al sector. En este ámbito, Hernán Duval, analizaba el crecimiento de la ciudad moderna, aproximando el uso racional de recursos en relación a la tecnología de los países desarrollados; Jorge Figueroa planteaba el componente ciudadano en la construcción de la urbe; Walter Bruce recalcaba la importancia de la vivienda social en la configuración del tejido urbano; y Cristián Undurraga, enfatizaba sobre la necesidad de contar con ordenanzas específicas que protejan los valores tradicionales de las comunidades.

En cuanto a la autonomía disciplinar y oficio, Mario Pérez de Arce, realizaba una ponencia titulada "La realidad del arquitecto chileno", donde describía los problemas que afectan al gremio, y a la vez, efectuaba una autocrítica sobre la profesión. Sin centrarse en las

¹⁸³ Frampton definiría el "regionalismo crítico", como una línea, que, aunque obtiene directrices del Movimiento Moderno, se aleja de él, en el sentido de centrarse en las propiedades del lugar acotadas a un suceso "tectónico". A nivel formal, sus características volumétricas, resaltan la relación con el lugar, como también, se ocupan de las características climáticas y lumínicas del emplazamiento. Por otro lado, sus propuestas actúan sobre la percepción, lo táctil por sobre lo visual. A nivel conceptual, si bien valora la tradición vernacular, rescata sólo su esencia y la reinterpreta, a través de una materialidad que surge del contexto, generando una arquitectura "de cultura mundial, "de base regional"". FRAMPTON, Kenneth, *Historia crítica de la Arquitectura Moderna*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1993, 6ta edición, p. 332.

vicisitudes particulares que afectan el desarrollo profesional, el autor, distinguía la variabilidad de ordenanzas y la imposibilidad de establecer remuneraciones y plazos apropiados acordes con la realidad de cada proyecto, como dificultades sustanciales. Por otro lado, enjuiciaba la falta de interés sobre el patrimonio, una pérdida de rigor, producto de las nuevas tecnologías, la búsqueda de referentes extranjeros y la susceptibilidad a la crítica, como aspectos que deslegitiman el papel del arquitecto contemporáneo.

Por último, en el campo de la crítica, se analizaba la dificultad manifiesta en el país, para abordarla, siendo, a juicio de los editores, la esencia de la disciplina, confrontada en las ideas y en el proyecto. Sobre este tema Humberto Eliash, plantearía el conflicto entre dos líneas teóricas paralelas, “la de calidad y de la cantidad”. La primera, se encuentra pendiente de la renovación de los lenguajes arquitectónicos en cuanto al patrón cultural, lo que denomina “interés formal”; la segunda, preocupada de temas concretos, como la marginación, la segregación urbana o el déficit habitacional, el “interés social”. Para Eliash, es necesario que ambas visiones se complementen con el fin de establecer canales recíprocos de colaboración. En el plano académico, Gustavo Munizaga, manifestará el apremio de avanzar en un modelo que trascienda de lo programático y el resultado concreto del proyecto, y se inscriba en un plano que integre el sentido ideológico y abstracto de la arquitectura, que a su juicio, carece de contenido teórico, justificada en aspectos económicos, sociológicos o funcionalistas.

3.2- La revista AUCA.

AUCA, fundada en diciembre de 1965, encontraría la consolidación en el medio nacional a un año de su creación. Durante sus primeros números, la editorial establecería sus directrices, entre las cuales, la vivienda adquiere un papel primordial, junto al urbanismo, las nuevas tecnologías de la construcción, el interés por la arquitectura local, y una crítica y debate incipiente, que se afianza gradualmente entre profesionales. A dos años de su creación, la revista se enfrentará a las reformas universitarias iniciadas el año 67, proceso que relatará en sus páginas, revisando los manifiestos estudiantiles, como también centrándose en la arquitectura de los complejos universitarios. En estos números, se distingue la importancia de la publicidad para AUCA, que durante estas ediciones, centradas en temas sociales, se reduciría drásticamente. La revista, aprenderá de estos sucesos y en sus números posteriores alternará en los contenidos obras de indudable importancia para el país, que utilizan gran cantidad de productos difundidos en la revista; y por otro lado, realizará extensión de los temas que suscitan la atención del medio, como también, establecerá un mayor vínculo con el extranjero, principalmente Latinoamérica. De forma paulatina, la revista dará tribuna a columnas sobre Finlandia, España, Brasil, entre otros, siendo significativa la publicación de la experiencia arquitectónica cubana, la cual a mediados de los 60, se encuentra enfocada en la modernización de la isla. Sobre este contexto, en que AUCA elabora sus fundamentos, el 4 de noviembre de 1970, Salvador Allende es elegido Presidente de la República. La revista, en diciembre de ese año, presentaba en su N° 19, la adherencia a los planes de la Unidad Popular, como medio de difusión y de canalización, en cuanto a los aportes que el gremio presente, para transferir a los planes del gobierno.

Desde el N° 20, del 71, AUCA se encauzará en generar planteamientos, basado en sus primeros años de asimilación, hacia propuestas que fueran significantes para aportar a las instituciones gubernamentales. En este ámbito, se realizará el "banco de ideas", sección en la cual, la publicación intenta concentrar visiones y experiencias que deriven en soluciones para el tema habitacional. Por otro lado, la revista difundirá detalladamente las estrategias e implementaciones del gobierno a través de las corporaciones CORVI y CORMU, en materia habitacional y urbana, producto del "Plan de Emergencia 1971". Por último, AUCA participará activamente de los encuentros y concursos presentados durante este período, ejemplificado en experiencias como VIEXPO, UNCTAD III, o el concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago". A finales de 1972, la editorial, comenzará a sufrir directamente las inclemencias económicas de la situación interna, perdiendo paulatinamente el apoyo comercial. La revista resistirá con dificultad, y logrará trascender, de forma posterior al golpe de estado. 2 meses después de la irrupción militar, AUCA, publicaba la editorial N° 24/25, finalizando con la muestra del concurso internacional, tres años de participación en la experiencia socialista chilena.

Los cambios que se precipitan en Chile, con un gobierno militar al frente, provocarán la reestructuración de la revista, tanto a nivel personal, como en la moderación de contenidos, vigilados al igual que todos los medios escritos del país, por los organismos de censura. Schapira, Eskenazi, Lawner, Barrenechea, Medina, Messina, Ponce, entre otros, de distintas

formas, abandonan el país, debido a su pensamiento político y cercanía con el gobierno anterior. De acuerdo a este éxodo forzoso, la dirección editorial quedará a cargo de Raúl Farrú, en conjunto con Cárdenas y Covacevic. En primera instancia, la revista se centrará en la edición de números monotemáticos, sobre la ciudad, la educación y algunas propuestas habitacionales durante 1976. Con ocasión de la I Bienal de Arquitectura, el año 1977, *AUCA* se incorpora como medio, a divulgar la opinión que se articulaba en este evento, lo que a la vez, significará adquirir una posición más crítica, frente al manifiesto desinterés de parte del gremio, por la respuesta social de la arquitectura. La publicación difundirá las próximas bienales, pero cada vez su pensamiento estará más alejado del que monopoliza este tipo de eventos. En 1982, la revista percibirá drásticamente los efectos de la crisis económica, perdiendo casi al total de patrocinadores comerciales. Desde este punto, se distingue un acelerado decaimiento de la publicación, que logrará resistir entre finales del 82 y octubre del 86, principalmente, ayudada por profesionales y artistas cercanos a la revista. Por otro lado, en el plano de los contenidos, las nuevas tendencias y proyectos que irrumpen en el medio nacional, se alejan de los intereses manifiestos del grupo editorial sobre la arquitectura; temas que sí eran relevantes para revista *CA*, que durante estos años se afianzaba en el país. Con motivo del N° 50/51, *AUCA* concluirá, cerrando un ciclo de 20 años de publicación, que dan testimonio de una arquitectura desarrollada en etapas convulsas y de grandes contrastes políticos.

3.2.1 Consolidación y asimilación de contenidos editoriales, 1965-1970.

Tibor Weiner¹⁸⁴ desembarcaría el 3 de septiembre de 1939 en el puerto de Valparaíso, junto a 2201 refugiados de la Guerra Civil Española. Ingresaría como académico a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile siendo uno de los impulsores de la reforma universitaria de 1946, que reemplazaba los contenidos curriculares de un sistema educativo vetusto y academicista. Su experiencia en la Bauhaus Dessau junto a Hannes Meyer¹⁸⁵, complementaría la lucha de profesores y alumnos hacia la enseñanza del Movimiento Moderno y su

¹⁸⁴Arquitecto húngaro, llegaría a Chile, exiliado en 1939, luego de haber trabajado junto a Hannes Meyer en Dessau, entre 1928 y 1930. En el país, se vincularía a la Universidad de Chile, como profesor en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, y como redactor de algunos artículos en la revista *Arquitectura y Construcción*, en la cual enuncia su experiencia en la Bauhaus. Desde su posición académica, junto a jóvenes arquitectos y dirigentes estudiantiles, liderará el proceso de reformulación de los contenidos curriculares de la escuela de arquitectura, lo que decantará en la reforma del año 46, desde la cual la enseñanza se moderniza y se conecta con el ámbito social. Weiner volvería a Hungría el año 1949, falleciendo en agosto de 1965, cuatro meses antes de la fundación de *AUCA*.

¹⁸⁵La enseñanza aplicada en Dessau sería clave como referente en el modelo promulgado por la escuela de arquitectura de la Universidad de Chile, en 1946. Uno de los cambios expresados, se ejemplifica en el desarrollo de trabajos verticales. Miguel Lawner, explica que el curso de estos talleres se basaba en proponer un tema con un significado concreto en el ámbito social, el cual era trabajado por los distintos niveles que conformaban la escuela. Estas dinámicas se pueden percibir, a su vez, en el apartado "Bauhaus Dessau 1927-1930", escrito por Hannes Meyer, en el que describe el trabajo efectuado a partir de laboratorios en donde los estudiantes adquieren las primeras competencias. Posteriormente en Dessau, se ejecutaba un encargo real. Los estudiantes se agrupaban en equipos de trabajo verticales, compartiendo la experiencia con alumnos de distintos niveles, bajo la dirección de un tutor. Esto permitía, a juicio de Meyer, que los futuros profesionales, estuvieran capacitados para trabajar en equipos de trabajo y ambientes multidisciplinares, aportando a una economía socialmente planificada, de forma colectiva. MEYER, Hannes, "Bauhaus Dessau 1927-1930. Experiencias sobre la enseñanza política", en MEYER, Hannes, *El Arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1972, pp. 202-203.

democratización en todos los ámbitos del oficio. Weiner regresaría a su Hungría natal en 1949, delegando su cátedra de “Análisis Arquitectural y Urbanismo” a Abraham Schapira, quien posteriormente, a finales de 1965, fundaría la revista AUCA. Este último, señalaría, que la incursión de los alumnos propulsores de la reforma universitaria, significó la reformulación del quehacer del arquitecto, marcado por una preocupación hacia el ámbito social y el análisis de esta nueva arquitectura (f. 3.18).



f. 3.18 “Generación del 46”

Los egresados de la generación del 46 se establecerían en equipos de trabajo, tal como habían practicado en la universidad a principios de los 50. SEM, BEL, TAU y CCF¹⁸⁶, además de ser oficinas exitosas en la esfera profesional, compartían funciones académicas en la escuela de arquitectura. Para Abraham Schapira, la formación integral del arquitecto consistía en el equilibrio entre ambas disciplinas. Tal praxis, enfrentaría serios cambios, cuando, a mediados del año 1963, el rectorado reformulará la organización administrativa, exigiendo al profesorado la vinculación exclusiva con la institución. Bajo esta petición, que vulneraba el derecho al ejercicio libre, setenta profesores, respaldados por el Decano de la Escuela de Arquitectura, Juan Martínez, presentarían una renuncia disuasiva al rectorado, que sería aceptada sin ningún tipo de negociación.

A juicio de Abraham Schapira, el principal objetivo docente de este grupo exonerado, fue la transmisión de los conocimientos asimilados durante dos décadas, lo que implicó una nueva forma de ejercer la cátedra, desde los postulados del Movimiento Moderno, impulsados al interior del plantel por Weiner, y su experiencia académica en la Bauhaus Dessau, incluyendo en la impartición de la enseñanza, el contenido social, que el modelo de la Beaux Arts omitía. Sin embargo, esta experiencia iba ligada especialmente a la visión del arquitecto integral, lo que no entraba dentro de los nuevos planes docentes de la Universidad de Chile:

“Nosotros nos opusimos con mucha fuerza a esa idea, ya que para nosotros destruía nuestra concepción de la enseñanza, porque en el fondo, lo que nosotros estábamos haciendo, era transmitir la experiencia

¹⁸⁶ SEM, Schapira, Eskenazi, Messina Arquitectos; BEL, Barrenechea, Ehijo, Lawner Arquitectos, TAU, Taller de Arquitectura y Urbanismo, Gonzalo y Julio Mardones Restat, Sergio González, Jorge Poblete, Pedro Iribarne; CCF, Cárdenas Covacevic Farrú Arquitectos. Todas estas oficinas formaban parte del comité editorial de la revista AUCA: “A.U.C.A. en cuanto institución es una cooperativa fundada por 30 arquitectos y técnicos, quienes se sienten profunda y fraternalmente identificados entre sí por un propósito común ante la arquitectura; forjado al calor de largas luchas y experiencias comunes en su formación estudiantil, en el ejercicio profesional y en la docencia universitaria”. En “Quiénes somos”, presentación del grupo editorial en revista AUCA, diciembre 1965, N° 1, p. 21.

del ejercicio profesional en la vida diaria a nuestros estudiantes, de manera de ofrecerles una visión realista de la profesión.¹⁸⁷

Por tanto, sin poder utilizar la cátedra como una forma de extensión, en la cual se analizaran las obras relevantes del país, como también, la ausencia de una publicación que se orientará de forma integral al ámbito de la arquitectura, los ex-académicos de la Universidad de Chile, plantearán la creación de una revista, con el fin de difundir en el medio nacional y al alumnado, la experiencia profesional que enmarca el desarrollo modernizador del país, incluyendo su trabajo particular, cubriendo un vacío editorial existente, que a su juicio, se provocó, desde la desaparición a principios de los 50, de la revista *Arquitectura y Construcción*¹⁸⁸. Sobre la fundación de AUCA, Miguel Lawner expresa:

“Me parece que yo, no puedo asegurarlo, planteé la iniciativa de formar una revista de arquitectura como mecanismo de mantenernos unidos, prácticamente fue el objetivo fundamental y segundo, cubriendo una necesidad que en Chile era urgente, porque no existía ninguna publicación de arquitectura desde *Arquitectura y Construcción*, que había desaparecido en el año 1950.”¹⁸⁹

AUCA, “Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Arte”, sigla con que se denomina a la revista¹⁹⁰, aparecería en diciembre de 1965, en medio de una panorama convulso y reformista, en el que se advierte una amplia demanda colectiva, durante el gobierno de Eduardo Frei. Sin establecer una cercanía ideológica evidente, la revista se considera una publicación objetiva, que cumple una función crítica y expositiva de los planteamientos del momento, que sin embargo, son percibidos con un alto contenido social:

¹⁸⁷ SCHAPIRA, Abraham, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

¹⁸⁸ Aunque durante este período existen algunas publicaciones que expresan el interés por el desarrollo de la arquitectura en el país, no tienen una continuidad cronológica determinante, y en algunas, el ámbito es solo parcial. Sin embargo, algunas publicaciones como *Pro Arte*, incidirán posteriormente en la consolidación del cuerpo editorial de AUCA. Entre las revistas que cursan este período entre 1950 y 1965, fin de *Arquitectura y Construcción*, e inicio de AUCA, cabe destacar: El *boletín del Colegio de Arquitectos* (1944-1968) dirigido a difundir la actividad del organismo gremial, orientado en sus asambleas, consejos directivos, memorias anuales, entre otros; *Pro Arte* (1948-1956), efectuada por artistas e intelectuales, se centró en el correlato del arte y la literatura, integrando gradualmente otras disciplinas entre ellas, la arquitectura. Sobre esta última, será importante la visión inculcada en la reforma de 1946, y contará en sus artículos, con la opinión de Abraham Schapira, Miguel Lawner, Osvaldo Cáceres, entre otros, a partir del “Grupo Plástico”, colectivo de estudiantes de la Escuela de Bellas Artes y de Arquitectura de la Universidad de Chile; *Nueva Visión* (1951-1954), editada por el círculo de estudiantes comunistas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile; *Técnica y Creación* (1960-1967), dirigida por el Instituto de Edificación Experimental de la Universidad de Chile, orientada hacia los procesos constructivos y la inclusión de estos en la esfera local; *E.A.U.* (1952-1965), realizada por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile; *Construcción* (1962-1973), perteneciente a la Cámara Chilena de la Construcción; y *Planificación, Vivienda, Ciudad y Región* (1964-1973), dirigida por el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planificación, IVUPLAN y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. FUENTES, Pablo, *El desarrollo de la arquitectura moderna en Chile, 1929-1970: Apropiación, Debate y Producción arquitectónica*. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid, 2008.

¹⁸⁹ LAWNER, Miguel, entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.

¹⁹⁰ “A.U.C.A. es una sigla que significa Arquitectura-Urbanismo-Construcción-Arte; es decir, involucra una amplia constelación de disciplinas y técnicas en torno al hábitat humano y se propone promover y contribuir a la discusión y difusión de tales materias en el ámbito nacional y latinoamericano”. “Quiénes somos”, revista AUCA, diciembre 1965, Nº 1, p. 21.

"A.U.C.A. como concepto es un vocablo araucano cuyo significado casi literal es "rebelde" o "indómito". En este sentido, expresa justamente la doctrina de una publicación que manteniendo su necesaria objetividad, se declara independiente de toda tuición, patrocinio o compromiso y por el contrario, profundamente crítica e intransigente en cuanto a su concepción de Arquitectura como fuerza creadora actual al servicio y desarrollo de la sociedad chilena."¹⁹¹

El 21 de diciembre de 1965, se realizaría en el hotel "Crillón" de Santiago, la ceremonia de presentación de la revista, a la que asistirán distintas personalidades académicas y profesionales, a su vez, diversos medios de comunicación. Schapira, quién asumirá como director de la publicación, señalaría:

"Se cumplió de nuevo, tras largos años de espera, el viejo sueño de los arquitectos chilenos, convertido en tipografía y color, fresca tinta de imprentas para hacer germinar y fluir el mensaje de la Arquitectura."¹⁹²

El primer comité editorial estará conformado por Abraham Schapira, en la dirección; Agustín Rivera, como representante legal; y Miguel Lawner, José Covacevic, Ricardo Tapia y Hernán Behm, en el comité de redacción.

Durante el mismo año se creará el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el cual dirigirá en conjunto con las corporaciones, el tema habitacional y urbano. De acuerdo a esto, existirá una estrecha colaboración entre los editores de la revista y las instituciones del Estado, las cuales acordarán el préstamo de material; y por parte de la revista, la difusión expresada en sus páginas. Por tanto, desde un principio, AUCA, asimilará el desarrollo institucional, impulsando el constante debate entre profesionales y políticos:

"Puesto que la existencia de A.U.C.A. depende de los factores señalados (enseñanza, organización gremial, producción), se encuentra naturalmente ligada a todas las alternativas de orden político, económico y humano implícitas en esta condición."¹⁹³

Sin embargo, a juicio de Miguel Lawner, esta cercanía entre la revista y las corporaciones del gobierno, no impedirá mantener un lenguaje natural y crítico, sin ningún tipo de censura, situación percibida en las publicaciones que representan intereses particulares.

En cuanto a su visión sobre la arquitectura, la revista asimiló los referentes del Movimiento Moderno, implícitos en la formación universitaria y académica de sus miembros, como también en el trabajo profesional que desarrollan. De acuerdo a esto, Lawner señala que la revista fue el reflejo del auge de la arquitectura moderna, que si bien se observa en Chile desde los años 30, es durante este período, cuando adquiere una consolidación. El objetivo de la revista se orientaba a reflexionar sobre el panorama de la arquitectura mundial, pero especialmente, lo nuevo de la producción chilena:

"la edición de la revista fue interesante, porque fue la oportunidad en que se planteaba la visión de la arquitectura contemporánea y eso

¹⁹¹ *Ibíd.*

¹⁹² "Ecos de la Aparición de la Revista", en revista AUCA, febrero 1966, N° 2, p. 18.

¹⁹³ "Quiénes somos", *Ibíd.*

generaba una discusión acerca de cuáles eran los problemas de Santiago y de cómo enfocar entonces la imagen de la arquitectura del siglo XX.”¹⁹⁴

Hacia su segundo número, *AUCA* expone la notoriedad e interés que ha suscitado en el medio profesional y en los medios de información. La profundidad de sus contenidos, una gráfica diferente, con amplia difusión de imágenes, promueven que publicaciones de diversa índole, se cautiven con esta nueva revista. Uno de estos casos, se ejemplifica a través de los comentarios difundidos por *Ercilla*:

“Dirigida por el arquitecto Abraham Schapira, *AUCA* aparece en su primer número con un rodaje elegante y audaz. Bien diagramada, ilustrada en forma profusa, con lujo de colores y de imágenes, da la impresión de una revista hecha en el extranjero, incluso los avisos cumplen en ella una función estética. El material es amplio y atrayente: un artículo “hablando de vivienda” enfoca el problema de la habitación desde diversos ángulos: el concepto mismo, su evolución desde la escueta residencia del hombre primitivo hasta la “máquina para vivir de Le Corbusier. Un “cara y sello de la nueva arquitectura chilena” muestra un dramático contraste, las callampas y conventillos y los edificios de reciente construcción, aireados, asoleados y ambiciosos.”¹⁹⁵

En cuanto al financiamiento de la revista, Abraham Schapira expresa, que al no existir un cuerpo oficial dentro de *AUCA*, sino sólo una cooperativa de profesionales interesados, no existía ningún tipo de subsidio ni patrocinio de instituciones. Por su parte, Miguel Lawner, señala, sobre el plano editorial, que el comité no percibía ningún tipo de remuneración, a excepción del secretario de redacción, quién trabajaba media jornada, un auxiliar y dos diagramadores. Por tanto, el curso de la publicación estaría supeditado a la publicidad que inscribieran las empresas en sus páginas, especialmente el sector de la construcción. Por otro lado, existía un importante trabajo de diagramación e imprenta de la revista. Cada ejemplar se organizaba en torno a temáticas con sus respectivos antecedentes gráficos, muchos de los cuales, debían ser redibujados, con el fin de adaptarlos al formato de las páginas. José Medina, señalaba que sobre el papel, se disponían los tamaños básicos en cuanto a columnas y márgenes, dejando los espacios para incluir las gráficas, que se ajustaban en la imprenta. En cuanto a la planimetría, Medina reconoce la dificultad para obtener planos de calidad, que por lo general, no cuadraban con el formato utilizado y debían sobreescribirse en papel vegetal. En este punto, el arquitecto distingue la labor de José Messina, como diagramador de la revista. A pesar de los inconvenientes, la aspiración del cuerpo editorial, era realizar una revista única en su tiempo para la realidad nacional. El cuidado y el esfuerzo por compaginar y tratar el material gráfico, no sólo se aprecia en sus contenidos centrales; inclusive se encuentra presente en las páginas de publicidad:

“Teníamos la pretensión de hacer una revista como no se había visto en Chile, con una calidad gráfica y valor plástico, no solamente en las ilustraciones de la arquitectura, sino en todo lo que venía en su interior, incluso en los avisos comerciales. Este aparecía, pero de forma diferente, llamaba la atención de la gente, incluso con muestras de los mismos

¹⁹⁴ FARRÚ, Raúl, entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.

¹⁹⁵ Opinión de revista *Ercilla* publicada en sección “Nos alientan”, en revista *AUCA* N° 2 enero- febrero 1966. Pág. 2.



f. 3.19 "Habitación, revista AUCA, N° 1, 1965"

materiales que se ofrecían. Era una manera novedosa de enfocar el tema de la publicidad."¹⁹⁶

Respecto a los contenidos enunciados en la revista, Raúl Farrú, expresaría que se concretarían en mesas redondas, compuestas aproximadamente por 20 personas; y tendrían carácter semanal, incorporando a algunos profesores y ayudantes de la FAU, que estaban al corriente de los problemas que la publicación abordaba:

"Había un equipo muy grande que participaba en la discusión, en la crítica, en los aspectos del valor de la nueva arquitectura y de la arquitectura moderna que propiciaba este grupo de gente dentro de la escuela y profesores interesados en este lenguaje."¹⁹⁷

A juicio de Medina, quien se incorporaría como secretario de redacción en 1968, en la dirección se intentaban realizar números monotemáticos, coincidentes con los aspectos más relevantes del contexto nacional, como vivienda, urbanismo o educación, entre otros. Al establecer el tema principal que daba origen al ejemplar, se elegía a un miembro del comité, para recolectar, seleccionar y organizar las materias, antes de ser enviadas a la imprenta.

En torno al ciclo completo de la publicación, es importante destacar, que la revista tuvo tres períodos diferenciados, coincidentes con los gobiernos en curso que regían el país. Sobre este punto, Miguel Lawner señalará, que la revista contó con 3 etapas: La primera, desde su fundación hasta el año 1970, en la cual, la revista alberga un profuso material sobre la arquitectura y el urbanismo nacional. Posteriormente, desde 1971 a 1973, ciclo en el que parte del cuerpo técnico de AUCA asume funciones en el gobierno, y que la revista, por su parte, adhiere con la difusión de las propuestas enunciadas por la Unidad Popular. Y por último, se refiere a la etapa que comenzaría luego de la instauración del régimen militar.

Dentro de la primera etapa, descrita por Lawner, entre 1965 y 1970, se destaca en la publicación una coherencia editorial basada en 5 aspectos, que en menor o mayor grado, se repetirán en el transcurso de su circulación. En primer lugar, se enfatizará en el problema de la vivienda y su promoción como un factor social, discerniendo una postura sobre el tema en el N° 1, "Habitación" (diciembre 1965) (f. 3.19). En segundo lugar, la revista abarcará el tema del urbanismo, manifestando la importancia de realizar una evaluación y planificación de la metrópolis, a través de herramientas y políticas públicas, aspectos sustanciales en el correlato de la segunda editorial (AUCA N° 2, febrero 1966). En tercer lugar, la revista abordará el tema de la crítica y el debate arquitectónico, estableciendo una mesa redonda entre comité y arquitecto, para indagar los aspectos esenciales del "Edificio para las Naciones Unidas", realizado por Emilio Duhart (AUCA N° 3, mayo 1966). En cuarto lugar, la revista expresará su interés por las nuevas tecnologías de la construcción, a través del especial "Prefabricación" (AUCA N° 4, julio 1966), en el que elabora un profundo examen sobre las implicancias de esta técnica a nivel nacional, realizando un foro abierto, en el cual, los profesionales plantearían sus inquietudes frente a este tema. Por último, en quinto lugar, la revista se interesará por el tema regional y el desarrollo de una

¹⁹⁶SCHAPIRA, Abraham, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

¹⁹⁷FARRÚ, Raúl, entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.

arquitectura local, a través de su edición N° 5, “El norte grande” (septiembre 1966). Estas cinco directrices serán consistentes a lo largo de la publicación, siendo su N° 6/7 “Panorama 66”, un número clave en la consolidación de su pensamiento editorial. Durante esta edición, además, AUCA cumplía un año de publicación. La revista, expresaba el agradecimiento a empresarios y constructoras, que habían hecho posible la concreción de los ejemplares. A la vez, formulaba un reconocimiento a las instituciones estatales, especialmente al MOP, MINVU y CORVI, que habían facilitado material relevante, para complementar los contenidos editoriales.

En abril de 1967, la revista publicará “La casa universitaria”, que daba cuenta del inicio de la reforma universitaria, iniciada con la huelga del 66, en la Universidad Católica de Santiago, y posteriormente, en junio del 67, en la institución de Valparaíso. Aunque la editorial no dedicará fundamentalmente el número al movimiento, sino más bien, al examen de los complejos universitarios del país, el acierto temático de la revista, radica en su interés por los problemas que se arraigan en el panorama nacional. Luego del N° 8, sensible a los sucesos que determinan el período, AUCA, adquirirá una notoria estabilidad, principalmente, por el incremento de propaganda comercial, producto de la difusión de distintas obras significativas que se ejecutan en el país. Las empresas, que acompañan la construcción de estos proyectos, aparecerán describiendo sus productos, en las distintas páginas de la revista. A la par de estos proyectos, principalmente sobre el tema habitacional, la publicación distinguirá temas urbanos que amplían la mirada más allá de la capital: “Valparaíso” (AUCA N° 11, marzo 1968), “Concepción” (AUCA N° 13, diciembre 1968) o “Las ciudades latinoamericanas” (AUCA N° 17, marzo 1970), serán algunas de sus editoriales, que además de establecer una visión urbana sobre las ciudades, permiten comprender, en el caso de las primeras, su arquitectura y su realidad morfológica.

En el ámbito internacional, durante el período 1967 a 1960, se establecerán profundos vínculos con arquitectos latinoamericanos, como también se contará con el apoyo de diversos profesionales, que se encuentran realizando estudios en el extranjero. Esto permitirá la internalización de diferentes propuestas, que en algunos casos, coinciden con los objetivos que se practican en el país. Entre los corresponsales más destacados, se contará con la contribución epistolar de Ximena Koch y Oscar Barahona, radicados en España, Marcos Winograd, en Argentina y Roberto Segre, en Cuba, entre otros (f. 3.20). Sobre este punto, Miguel Lawner señala que la experiencia académica previa, había sido clave en el vínculo entre colegas latinoamericanos, como también el interés de los arquitectos que estaban perfeccionándose en el exterior, de contribuir con la revista:

“A raíz de nuestra actividad docente habíamos generado vínculos con equipos extranjeros, como Roberto Segre en Argentina, Antonio Quintana en Cuba, y algunos colegas que habían salido por estudios a Europa, asentándose allá. De esta forma se realizaba la transferencia de la revista hacia otros países. Se vendían incluso revistas en el extranjero y en varias bibliotecas europeas se encontraban presentes.”¹⁹⁸



f. 3.20 “Reportaje Internacional, realizado por Ximena Koch, revista AUCA, N° 14, 1969”

¹⁹⁸ LAWNER, Miguel, entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.



f. 3.21 "Abraham Schapira en EXPO Montreal, revista AUCA, N° 12, 1968"

En este plano, durante el N° 11 (marzo 1968), se iniciaba la sección "Americarq", la cual establecía una reseña de la arquitectura y urbanismo en Latinoamérica, a partir de los artículos enviados por los corresponsales y las publicaciones extranjeras. Un ejemplo de la relación con otros medios, fue la establecida con la argentina *Summa*, la cual transfería diversos temas, mucho más elaborados y universales, que los difundidos de otros países. Sobre las diferencias entre *AUCA* y esta publicación en cuanto a contenidos, José Medina señalaba:

"Nunca hubo iniciativas de publicar, por ejemplo, el cementerio de Rossi, porque pensábamos que eso ya estaba publicado, no era nuestro deber ser portavoz del exterior, sino de lo que hacíamos nosotros. *Summa*, se caracterizaba de ser portavoz tanto de Argentina como del resto del mundo"¹⁹⁹.

Aunque, como señala Medina, *AUCA* estuviera centrada en la producción nacional, es relevante señalar las publicaciones N° 12 y N° 14 (jul. 1968-mar. 1969), en las cuales se analizan la vivienda y prefabricación en Cuba, y la realidad arquitectónica de Finlandia y España, respectivamente. Estos artículos dan cuenta sobre materias que pueden adaptarse a la realidad nacional, como también ser fuente de una visión crítica sobre la arquitectura, especialmente, respecto a su identidad cultural. En el caso del material cubano, divulgado por Roberto Segre y Antonio Quintana, su importancia radica en presentar aspectos de participación social en el tema de la vivienda. Además de la prefabricación, con que la isla planteaba un camino hacia la modernización y homogenización de las condiciones sociales de la población, se publicarán otros artículos, que advierten sobre propuestas de viviendas experimentales, enfatizando en conceptos como modularidad, progresividad y equipamiento de las soluciones habitacionales. Estos conocimientos, a partir de la colaboración e internalización de las experiencias extranjeras, especialmente en el ámbito de la vivienda, infieren su importancia e influencia en la realidad nacional, a partir de los años posteriores, desde la revista, como órgano de difusión, y desde las instituciones que realizan las implementaciones habitacionales.

Otro aspecto importante que singulariza este período, es la participación de miembros de la revista en eventos internacionales. Es el caso de Schapira, quien en 1967, asistirá a la "Expo Montreal", dando cuenta en un amplio reportaje, en el N° 12, de esta exposición mundial, destacando el pabellón de Cuba y el interés que suscita en el evento la revolución cubana (f. 3.21). A la vez, durante ese año, Oreste Depetris y Alberto Mendoza, participaban en el IX Congreso de la UIA, en Praga, sobre la temática "La arquitectura y el medio en que vivimos". En 1969, José Medina asistirá a la X Reunión, realizada en Buenos Aires, titulada "La vivienda de interés social". Sin embargo, a juicio de los asistentes, ambas reuniones, carecían de rigurosidad y los temas abordados se trataban con absoluta liviandad (f. 3.22). Medina señalaría la reunión en Argentina como "un verdadero fracaso", con una organización mínima, y una amplitud de temas, inabarcable en este tipo de simposios. Sin embargo, el arquitecto subrayaba la presentación de la delegación española, que estaba orientada en exhibir sus programas de vivienda de protección oficial.

¹⁹⁹ MEDINA, José, entrevista realizada por el autor, Madrid, marzo 2011.

U.I.A. O NO U.I.A., ESA ES...



f. 3.22 "Caricatura sobre X Congreso UIA, revista AUCA, N° 17, 1970"

A partir del N° 19 (diciembre 1970) la revista hará pública su cercanía con la propuesta gubernamental de Salvador Allende. Miguel Lawner, revela que el comité editorial estuvo dispuesto en promover la iniciativa estatal, sin que el debate se centrara especialmente en el plano político, aunque la mayor parte de estos, estuviera vinculado al mandato en curso. Sobre este tema, Raúl Farrú, señala que este hecho no modificó la metodología en el desarrollo de la revista, aunque cree que la convulsión que generó el gobierno de la Unidad Popular, en cuanto a la participación profesional en el ámbito público, fue disgregando los equipos de trabajo, y reduciendo el interés de parte del cuerpo editorial por la publicación. Durante el ejemplar señalado, se publicará la editorial "el gran viraje", que da cuenta del acercamiento entre AUCA y la propuesta de Allende:

"Desde diferente ideologías, en que deseemos situarnos, los arquitectos, por respeto a nuestro oficio, no podemos sino acoger como un hecho positivo y altamente promisorio, esta gran apertura nacional hacia perspectivas sociales más avanzadas."²⁰⁰

La edición manifestaba la importancia de este proceso revolucionario, en la búsqueda de nuevas estructuras económicas, sociales y culturales, luego de una trayectoria política marcada por una gobernabilidad estable, pero conservadora. A la vez, AUCA criticaba el caos pre y post electoral arraigado en el sector de la construcción, el cual, a juicio de la editorial, era presa de una "crisis psicológica", o el "suicidio económico", traducido en la disminución del trabajo y una repercusión en el ámbito de la vivienda. La publicación asume su participación en la tarea esbozada por el nuevo gobierno, a través de la difusión de los cambios estructurales en el ámbito de la planificación urbana y habitacional, que se desean realizar, argumentando su importancia para el desarrollo equitativo del país: "A partir de hoy, AUCA se incorpora a esta cruzada nacional para ocupar su modesto pero significativo frente de trabajo"²⁰¹. Desde este número, posterior a la elección de Allende, la revista se trasladaba hacia la acción colectiva.

²⁰⁰EDITORIAL, "Ante el gran viraje", en revista AUCA, diciembre 1970, N° 19, p. 7.

²⁰¹EDITORIAL, "Los planes", *ibíd.*, p. 8.

3.2.2 Difusión de las políticas del gobierno socialista, 1971-1973.

Abraham Schapira señalará que gran parte de los planteamientos arquitectónicos y sociales promulgados por AUCA durante sus cinco primeros años, conformarían parte de las estrategias de las corporaciones en la Unidad Popular, especialmente en el ámbito de la vivienda. De acuerdo a esto, algunos de los colaboradores de la revista, se sumarán a las tareas políticas del nuevo gobierno. A su juicio, el plan de desarrollo impulsado por Allende, ofrecía cambios esenciales en el tema habitacional y en la estructura que se había formulado en torno a esta, tanto en sus políticas sociales, como en los aspectos arquitectónicos, que desde la base de la urgencia, deberían ser replanteados para responder con rapidez al déficit, sin desmerecer su calidad:

“Ahí comienza una tarea muy enorme para mucha gente, tanto en la parte organizativa como en la parte creativa, porque había que estudiar entonces nuevas tipologías que pudieran cumplir la ambición de ser posibles económicamente, de ponerlas al alcance de la gente más modesta y que fueran elementos arquitectónicamente valiables que pudieran estar dentro de una ciudad organizada.”²⁰²

Durante este período, el comité editorial, quedará constituido, por Abraham Schapira, como director; Sonja Friedmann, en la secretaría de redacción; y José Covacevic, Ricardo Tapia, Sergio González, Pedro Iribarne, José Medina, Simón Perelman, Raquel Eskenazi y Ximena Koch, en el comité de redacción.

Como se mencionó anteriormente, de forma consecutiva a la elección de Allende, AUCA se inclinará a divulgar el trabajo de las instituciones estatales, principalmente CORVI y CORMU, y las propuestas de vivienda que resuelven, como también, a establecer un debate en el medio nacional, que pudiera aportar a la concreción de soluciones. Como primera acción, la revista realizará en su N° 20 el “Banco de Ideas”, iniciativa constituida por una serie de artículos realizados por un grupo de profesionales, elaborando lineamientos generales y propuestas afines con las políticas del gobierno de la Unidad Popular (f. 3.23). Además, la idea de este “banco”, radica en hacerlo extensivo a la opinión pública, generando una sensibilización sobre los problemas en torno a la vivienda y la ciudad:

“Si bien no hemos construido aún la democracia que implica estructurar canales orgánicos capaces de llevar la opinión del hombre más sencillo, de la dueña de casa o del profesional sin membrete hasta la cabeza del sistema de decisiones, tendremos que intentarlo. Porque no hay plan operante sin participación de las fuerzas creadoras o movilizadoras de una voluntad popular al servicio del plan”²⁰³

En su primera publicación, se abordará el tema habitacional, elaborado por un cuerpo de profesionales²⁰⁴ que indagarán las múltiples relaciones de la vivienda, políticas, técnicas y formales; incluyendo su noción global, es decir, sus condiciones ambientales, la disposición del equipamiento



f. 3.23 “Banco de Ideas, revista AUCA, N° 20, 1971”

²⁰² SCHAPIRA, Abraham, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

²⁰³ “Banco de Ideas”, en revista AUCA, marzo 1971, N° 20, p. 4.

²⁰⁴ El grupo de arquitectos que realizarían este primer trabajo estaba conformado por Roberto Briones, Juan Cárdenas, Gloria Díaz, Adina Lackers, Gonzalo Leiva, José Medina, Jaime Perelman, Germán Perotti, Jacqueline Pertuiset, Santiago Quevedo, Orlando Rojas, Abraham Schapira, Yolanda Schwartz, Orlando Sepúlveda, Consuelo Serdio e Ida Vera.

adecuado, y el mobiliario, como elemento inseparable en la proyección. El equipo esbozará algunas ideas base, en torno a propuestas y soluciones para su implantación en el entorno urbano, concluyendo la importancia de generar un instituto de la vivienda, capaz de coordinar los aspectos enunciados y divulgar las ideas habitacionales a la comunidad. Si bien hacia el N° 21 (agosto 1971), el "Banco de Ideas", perderá la efusividad inicial, mantendrá el análisis en torno a la vivienda y urbanismo, destacando el artículo "Prefabricación en la construcción", de Enrique Porte, y el acercamiento, desarrollado por Francisco Reyes, en torno a un desarrollo político unificado en el ámbito social y económico para regiones. Sin embargo, la sección concluirá en el N° 22 de la revista (abril 1972), es probable, producto de la implicación de sus fundadores en los organismos gubernamentales. Durante este ejemplar, se observarán en el marco del último "Banco de Ideas", dos artículos destacados: "Opiniones de Arquitectos Chilenos", realizado por Ximena Koch, a partir de una investigación sociológica en base a una encuesta realizada a distintos profesionales del país; y "El diseño y la relación hombre-entorno construido", elaborado por Giuletta Fadda, quien manifiesta la deshumanización en el estado del diseño moderno, y compara las propuestas de N. J. Habraken y Amos Rapaport, en sus respectivos países, estableciendo la importancia del sujeto en la construcción de su entorno.

De forma paralela a la iniciativa mencionada, AUCA difundirá los alcances de las corporaciones de vivienda y urbanismo CORVI y CORMU, que habían sido reestructuradas, con el fin de participar de forma colectiva en los planes de emergencia. Es el caso de la editorial N° 21, en que se analizará la acción de CORMU, a partir de la divulgación gráfica de sus planes seccionales; o en el N° 23 (noviembre 1972), dedicado a la reorganización de CORVI y las principales acciones habitacionales que la corporación ejecuta. En el mismo ámbito, se publicarán las actividades que el gobierno promueve con el fin de sensibilizar a la comunidad internacional: "UNCTAD III", en el N° 22; "Exposición y Encuentro Internacional de Vivienda", en el N° 23; y "Área de remodelación en el centro de Santiago", en el N° 24/25 (noviembre 1973).

Aunque durante este ciclo, se privilegiará la emisión de temáticas nacionales, la revista dedicará algunos artículos al medio internacional: la "Exposición General de Primera Categoría de Osaka", EXPO 70, realizada durante ese año y el pabellón chileno inscrito en la muestra, organizada por Kenzo Tange; el "Concurso Internacional de un Área Central de Ashod", en Israel, a través de la presentación del equipo concursante dirigido por Marcos Winograd; o la "Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría", en la Habana, Cuba, realizado por Roberto Segre, serán algunos de los temas destacados. En el campo de la vivienda, es significativo subrayar el artículo "Arquitectura en Polonia", escrito por Oscar Barahona, que aportaba con una visión sobre las políticas y tecnologías del país europeo, para resolver el tema de habitación; y por otro lado, la visión gremial de los profesionales polacos. Por su parte Barahona, expondrá artículos en el extranjero sobre la realidad habitacional chilena, en las revistas *Hogar y Arquitectura* y *Nueva Forma*.

Sin embargo, el desarrollo editorial de la revista durante este período, se abarcó en un país claramente politizado y dividido, entre un grupo conservador, reacio a las propuestas allendistas; y los trabajadores, empoderizados frente a la oportunidad de cambios que se concebían. Durante 1972, el sector industrial entra en crisis, y se produce el desvanecimiento de la materia prima, estrategia política para presionar el término del gobierno. El proletariado, en acción de rechazo, ocupará las fábricas y las reactivará a través del trabajo colaborativo entre ellas, con el fin de mantener la producción nacional. A raíz de estos hechos, AUCA, verá reducido su apoyo publicitario, lo que significaría una primera crisis para la revista, que deberá invertir mayor tiempo, y a un costo más elevado, en el desarrollo de ejemplares. Esta difícil etapa, concluirá con la acción golpista, lo que significará una reestructuración integral de la revista, a nivel personal como de contenidos, cambios que se advierten en su N° 26 (septiembre 1974), luego de un año de silencio editorial.

3.2.3 Reestructuración, crítica y desaparición, 1974-1986.

La irrupción militar, provocará un retroceso en todos los ámbitos culturales, estableciendo, como primeras medidas, un estricto control sobre los medios de comunicación, a través de DINACOS. Además de estas restricciones, que afectan el plano de los contenidos, la revista se verá afectada directamente, sufriendo cambios en su estructura organizativa, derivados del acoso y represión a algunos de sus miembros, por haber colaborado en el gobierno de Allende. Abraham Schapira, junto a su mujer, Raquel Eskenazi, abandonarán el país el 30 de agosto de 1973, previendo los sucesos que ocurrirían el 11 de septiembre, radicándose en Madrid hasta mediados de 1980, rebautizando su oficina SEM, bajo el nombre de "Aleph", junto a León Messina²⁰⁵. Al igual que los anteriores, José Medina, se radicaría en la ciudad española, donde continuaría su carrera profesional. Miguel Lawner, miembro de AUCA, y director de CORMU durante el gobierno de Allende, sería detenido y trasladado a centros de concentración y tortura en diferentes zonas del país²⁰⁶. En 1975, sería exiliado, estableciéndose en Dinamarca, donde impartirá junto a su mujer, Ana María Barrenechea, clases en la escuela de arquitectura danesa. En cuanto al régimen de censura aplicado a los medios, AUCA deberá restringir su discurso, para continuar con la publicación. Como se ha señalado, durante el gobierno de Allende, la

²⁰⁵SEA, Schapira Eskenazi Arquitectos, se formó el año 1949: "le caracterizaban la modernidad, el racionalismo, la funcionalidad, la innovación y la economía de medios". A partir de 1960 se incorpora León Messina, cambiando el nombre a SEM. La oficina compartía edificio junto a la oficina N° 45 de la calle Nueva York 53, donde se editaba la revista *Arquitectura y Construcción*, dirigida por LARGIO ARREDONDO, quien a su vez, era académico junto con Schapira en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Durante este período, 1950-1960, la oficina se dedicaría a la construcción de edificios de vivienda. Entre 1960-1970 realizó segundas proyectos ubicados en la zona costera de Viña del Mar. Desde el 70, las dificultades políticas que se daban en el país, repercutieron en el despacho. Manteniendo la oficina, pero sin nuevos encargos, a excepción de el conjunto habitacional "Población el Salvador", en Renca, encargado por CORMU, en 1971, construida sólo la primera etapa. Schapira y Eskenazi parten a España en agosto de 1973, donde se radicará posteriormente León Messina. Durante el golpe militar, su oficina sería allanada y se destruiría toda la información documental de dos décadas de trabajo. En Madrid refundarían SEM, bajo el nombre de Aleph, realizando algunos proyectos de vivienda, hasta su retorno a Chile, en 1980. SCHAPIRA, Abraham, *Crónica cincuentenaria*, Op. Cit., p. 36.

²⁰⁶Miguel Lawner, sería detenido en septiembre de 1973, siendo trasladado a la Escuela Militar y posteriormente a los centros penitenciarios de Isla Dawson, Ritoque y Tres Álamos, siendo exiliado en 1975.

revista, había colaborado de forma directa en la difusión de sus políticas, como también, a través de su personal, que había ocupado cargos en las instituciones, como es el caso de Lawner y Schapira, en CORMU y CORVI, respectivamente:

“La revista también tenía, aparte de estos problemas materiales, problemas en cuanto a lo que se escribía, porque una de las condiciones que puso el gobierno, no sólo a la revista, sino a toda la prensa escrita de Chile, era que tenían que pasar por un comité de censura, por lo que ya tampoco era posible expresarse libremente. Por lo que hubo que hacer retoques del lenguaje y pequeños ajustes para que no se ofendiera al gobierno en ese momento, lo cual era sumamente peligroso.”²⁰⁷

Sobre este panorama, los miembros del comité decidirán modificar su plana editorial, como también los contenidos, que anteriormente, se sostenían principalmente de la difusión de la obra pública. Al partir Schapira, se elegirá a Raúl Farrú, como nuevo director de AUCA. Aunque Farrú expresa que este reconocimiento respondía a una dinámica de rotación de cargos, Schapira reconoce que el prestigio del arquitecto en el medio nacional y en el entorno de su oficina “Cárdenas, Covacevic, Farrú” (f. 3.24), era sustancial para poder dar continuidad a la revista:

“Eran arquitectos relativamente conocidos, lo cual era una forma, no segura, pero posible, de blindar un poco la revista. Y por otro lado, ellos también eran gente muy conocida dentro del área industrial, porque durante varios años habían sido buenos clientes de muchas empresas, y pensamos entonces, que ellos iban a ser capaces, la oficina de ellos tres, de asumir esta tarea.”²⁰⁸



f. 3.24 “Cárdenas, Covacevic, Farrú”

Respecto a los contenidos editoriales, la revista intentaría mantener su estilo, orientada en temas monográficos de índole nacional, evitando todo tipo de aseveraciones políticas. Schapira expone que, aunque el curso natural de la revista había ligado arquitectura y política a partir del estudio y difusión de la obra pública, desde esta “refundación” de AUCA,

²⁰⁷SCHAPIRA, Abraham, entrevista realizada por el autor. Santiago, marzo 2011.

²⁰⁸Ibíd.

se mantendrá la línea editorial, “pero quitándole cualquier intención que pudiera calificarse de política. Se tuvo que hablar de arquitectura sin mencionar la política”²⁰⁹. Bajo este contexto, durante el N° 26, divulgado un año después del golpe de estado, la editorial manifestaría la necesidad de un reexamen político, centrado en sus estructuras públicas con el fin de orientarlas al terreno de la ciudad:

“la herencia acumulada de un pasado burocratizado y carente de soluciones audaces y en parte soluciones de crisis de crecimiento en el desarrollo de las ciudades.”²¹⁰

Miguel Lawner, infiere que estas acciones de aproximación, fueron estrategias para asegurar la continuidad de la revista. Durante este número, *AUCA*, enfatizará su rol como difusora de los contenidos arquitectónicos del período, y la necesidad de que un medio como el que representa, continúe generando una visión del panorama nacional:

“esta revista tiene ya una tradición establecida, que es motivo de nuestro orgullo. Ha contribuido a difundir las obras destacadas de la arquitectura del último decenio y forma parte – como texto de información y consulta- del material bibliográfico de nuestros estudiantes.”²¹¹

El comité editorial, desde mediados de 1974, quedaría conformado por Raúl Farrú, como director; Sonja Friedmann, en la secretaría de redacción; Juan Cárdenas, en la gerencia comercial; y José Covacevic, Ricardo Tapia, Sergio González, Enrique Porte, Pedro Iribarne y Simón Perelman, en el comité de redacción.

Durante este ciclo se pueden establecer tres etapas por las que discurre la editorial. En primer lugar, entre sus números 26 y 33 (sep. 1974- abr. 1978), se mantendrá una trayectoria estable, ésta se enfocará en contenidos temáticos, sin establecer críticas en cuanto a las acciones del ámbito público. Sobre este ciclo, es importante destacar el artículo realizado por Ignacio Covarrubias y Pedro Iribarne, “El medio profesional” (*AUCA* N° 28, agosto 1975), en el cual abordan la situación gremial del país, especialmente la que había singularizado el marco de los 70. Durante esta editorial, a la vez, se informará que la revista había recibido una mención honrosa en el XII Congreso Mundial de la UIA, realizado en Madrid, durante mayo de 1975. José Medina, participaría en este encuentro, titulado “La creatividad en la arquitectura”, expresando sus impresiones en *AUCA* N° 29 (marzo 1976), en la cual, el profesional señalaba las conclusiones del certamen, resumiendo de estas, que la arquitectura mundial se encontraba mediatizada por los aspectos económicos, y era necesario aprender de los errores en países desarrollados, en cuanto a arquitectura y planificación urbana. Durante el N° 30 (septiembre 1976), la revista celebrará su décimo aniversario, efectuando una ceremonia en el Colegio de Arquitectos, donde se expondrá al público general, una retrospectiva de los contenidos publicados durante 10 años. Se sumarían a esta celebración, las misivas de los arquitectos Rafael Chanes, Marcos Winograd, Roberto Segre y Juan José Terranova, este último enunciaría:

²⁰⁹Ibíd.

²¹⁰ “Editorial”, en revista *AUCA*, septiembre 1974, N° 26, p. 2.

²¹¹ “Editorial”, Ibíd.

“nos llena de satisfacción, nos atreveríamos a decir de patriótica, pues, así sentimos en la madre patria las cosas de Latinoamérica, vuestra lucha contra la veracidad del tiempo. Esperamos que este primer escarceo victorioso, contra un enemigo tan implacable, continúe y podáis añadir un cero más a este primer decenio que os preparáis para celebrar con justificado júbilo.”²¹²

Por su parte, desde Madrid, José Medina y Abraham Schapira, se unían al aniversario, enviando sus felicitaciones. Schapira, abordaría la importancia en la trascendencia de la revista durante 10 años, señalando que *AUCA*, siempre se planteó el desafío de ser una crónica certera del momento histórico al cual se inscribía, a través de la recopilación y difusión de la arquitectura. En su saludo, el arquitecto manifestaría:

“Sigo pensando que los *aucanos* deseáramos una revista tendencial, no tendenciosa; comprometida, no enrolada; objetiva, no neutral, y, por sobre todo, vital, no institucionalizada.”²¹³

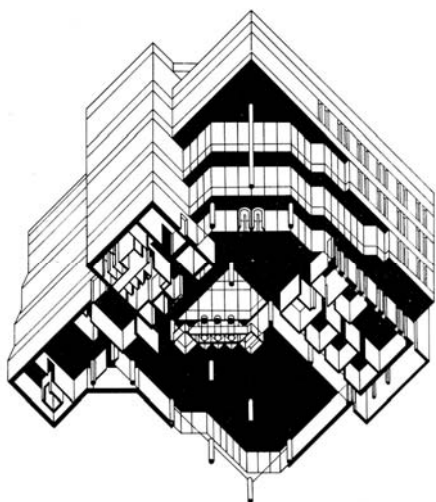
En segundo lugar, entre 1978 y 1981, la revista se enfocará en divulgar el contexto y las materias que se discuten en las bienales de arquitectura, en las cuales, el medio profesional debatirá la importancia del sector gremial en las decisiones sobre el desarrollo de la ciudad y la vivienda, esbozando una cohesión crítica ante los planteamientos políticos que el gobierno promueve. La Primera Bienal, en 1977, establecerá un punto de inflexión dentro del “apagón cultural” que afecta al país, desde 1973. Durante esta etapa, entre los números 34 y 43 (jul. 1978 – dic. 1981), la revista reconducirá su discurso y el criterio editorial, y será reflexiva en cuanto a los problemas económicos, políticos y sociales que conmueven al país, evidenciando una mirada más crítica a partir de las bienales.

La Primera Bienal, se enfocará en el ámbito del patrimonio y su importancia histórica. La editorial de la revista, en el N° 34, aducirá que la muestra se refiere a una “arquitectura “blanca”, no comprometida”, implicada en el desarrollo del sector privado, eludiendo una realidad social punzante. Durante el segundo encuentro, “Hacer Ciudad”, del año 79, se expondrán temas que habían sido omitidos durante el primer simposio, motivado por los cambios que acontecen en las políticas urbanas. A través de Ángel Hernández, presidente del Colegio, el gremio elaborará una profunda crítica hacia la desigualdad y marginación que implican las nuevas propuestas. *AUCA* documentará esta reunión en su N° 38 (diciembre 1979). 4 meses antes, en agosto del mismo año, durante su N° 37, la publicación divulgará “Santiago: Metrópoli en crisis”, un ejemplar temático donde se debatían las recientes políticas. Abraham Schapira, enviará desde Madrid, el artículo “La marea Ocre”, en el que reconocía similitudes sustantivas, entre el modelo permisivo que se había promulgado en la capital española, generando un aspecto ocre por el uso del ladrillo y la teja, a lo que se observaba en la nueva ley nacional, que liberaba el suelo urbano a la oferta del mercado²¹⁴. La

²¹² EDITORIAL, “10 años *AUCA*, nos felicitan desde el extranjero”, en revista *AUCA*, septiembre 1976, N° 30, p. 71.

²¹³ EDITORIAL, “10 años *AUCA*, nos felicitan desde el extranjero”, *Ibid.*

²¹⁴ Schapira señala que durante su residencia en Madrid, siguió implicado a la revista, aportando constantes artículos y notas relativas a su experiencia profesional en el extranjero: “Todos nosotros seguimos colaborando con *AUCA*, y mandábamos desde fuera, por correo, artículos que se publicaban en la revista. En el caso mío, lo hice varias veces, como simple colaborador, artículos que podían interesar en Chile”. A su retorno al país, contactaría con el comité de redacción con el fin de seguir colaborando en la generación de artículos. Sin

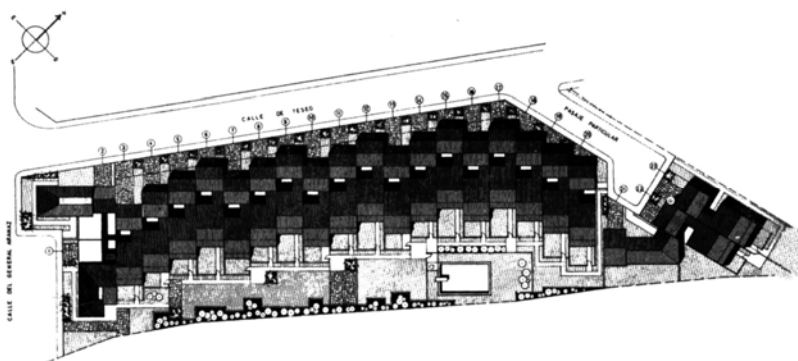


f. 3.25 "Isometría Edificio 3M, realizado por José Medina, Madrid, 1979"

revista contará además, con otros artículos desde el extranjero: Bernal Ponce, desde Costa Rica; Germán Perotti, desde Suecia; Pedro Iribarne, desde Bolivia; entre otros.

Sobre este ciclo, durante el N° 41 (abril 1981), *AUCA* cumplirá 15 años de continuidad editorial. La revista recibirá el saludo de la comunidad profesional, que durante ese período, había estado ligado a la publicación, a través de sus artículos. N. J. Habraken, Nuno Portas y Oriol Bohigas, destacaban "los juiciosos comentarios"; "la crónica eficaz y fehaciente como la mejor resistencia cultural"; o "el frente cultural como respuesta a las fuerzas dominantes". En el plano nacional, Fernando Castillo, Roberto Goycoolea y Sergio Larraín, manifestaban su aprecio a la editorial, como también los directores de las revistas "vecinas", Jaime Márquez, de *CA* y Humberto Eliash, de *ARS*. Las universidades se hacían presentes de este aniversario, a través del reconocimiento de Jorge Larraín, decano de la Universidad Católica y Gastón Etcheverry, de la Universidad de Chile. Desde el ámbito gremial, se incluían las felicitaciones de Carlos Aliaga, presidente del Colegio de Arquitectos y de Ángel Hernández, quien fuera su predecesor²¹⁵.

Compartiendo este número aniversario, la editorial realizaría el monográfico "Obras de arquitectos chilenos en el extranjero", algunos de ellos, antiguos miembros de *AUCA*, que se encuentran exiliados del país. Miguel Lawner y Ana María Barrenechea, escribirán desde Dinamarca "En torno a *AUCA* 41", comentando las diferencias técnicas y culturales entre Chile y el país escandinavo. En cuanto a los proyectos, se destacarán el "Edificio 3M" (f. 3.25), diseñado por José Medina; y el proyecto "Conjunto habitacional Teseo" (f. 3.26), efectuado por Schapira, Eskenazi y Messina, ambos realizados en Madrid.



f. 3.26 "Conjunto habitacional Teseo, realizado por Schapira, Eskenazi, Messina, Madrid, 1979"

embargo, no volvió a formar parte del grupo editorial: "ya no pertenecía ni me hacía responsable de las opiniones que se vertían ahí". SCHAPIRA, Abraham, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

²¹⁵ EDITORIAL, "15 años revista *AUCA*", en revista *AUCA*, abril 1981, N° 41, pp. 2-3.

A finales de año, AUCA publicará su N° 43, "Vivienda, 3era Bienal" (diciembre 1981), dedicado a la difusión del certamen. La editorial, mediante su director, Raúl Farrú, manifestará la falta de consistencia en el desarrollo de la temática habitacional, desaprovechando la oportunidad que presentaba el escenario para debatir estas materias, estableciendo una crítica hacia las acciones del gobierno en cuanto a la resolución de estos temas:

"En el contexto actual del esquema económico, el papel tradicional del estado como motor de desarrollo habitacional ha variado fundamentalmente. Así también la conciencia de que la solución de la vivienda social es tarea prioritaria a nivel de gobierno, paulatinamente se ha ido traspasando a la acción privada la iniciativa en este campo."²¹⁶

En tercer lugar, entre 1982 y 1986, entre los números 44 y 50/51 (jun. 1982- oct. 1986), se observará la constante deflación de la revista, producto de la crisis del año 82, que afecta transversalmente la economía, lo que repercutirá en la estabilidad de AUCA. Sobre esta problemática Abraham Schapira señala: "la crisis económica del `82, asestó el golpe de gracia a una publicación que no tenía más medios de subsistencia que la publicidad, para entonces desaparecida en la espiral de quiebras y crisis"²¹⁷. Por su parte, Raúl Farrú, relataba en la editorial N° 45 (diciembre 1982), el ambiente que se vive en el sector de la construcción²¹⁸, lo que afectaba los intereses de mantener la publicación en curso:

"La recesión económica generalizada, la paralización de la construcción, el cierre de numerosas oficinas y empresas, la falta de trabajo y de perspectivas, la escasa gravitación del gremio del gremio en las decisiones que afectan a la ciudad y la vida urbana, son algunas de las situaciones que caracterizan el panorama arquitectónico de este año 1982."²¹⁹

Durante este período, es destacable considerar 3 editoriales, que serían significativas en aportar una visión sobre los hechos puntuales que acontecen en la ciudad: "Desordenanzas de la Ciudad", su N° 48 (diciembre 1984), analizaría la falta de continuidad en las políticas urbanas, las que serían reformuladas por el gobierno por tercera vez durante su ciclo, en 1984. De forma complementaria, Abraham Schapira, analizaría el tema de las rasantes en las edificaciones y la descomposición

²¹⁶ FARRÚ, Raúl, "La vivienda en el marco de la III Bienal", en revista AUCA, diciembre 1981, N° 43, p. 16.

²¹⁷ SCHAPIRA, Abraham, *Crónica Cincuentenaria*, Op. Cit., p. 31.

²¹⁸ Durante este período, el sector industrial se encontraba sumergido con un déficit de empleo del 40%, sumado al existente de las actividades terciarias que el ámbito promovía. La falta de políticas proteccionistas, habían impulsado la importación extranjera, descuidando el desarrollo de la industrial nacional. En el plano de la construcción, las empresas que habían liquidado sus fábricas, entrarían en la dinámica de las importaciones, que bien AUCA, a través de su N° 45, considera necesarias para complementar la variedad de elaboraciones nacionales, atiende a que esto ha jugado en contra de los intereses del país: "gran parte de la producción nacional de insumos de la construcción hoy ha desaparecido y que nuestra industria de prefabricación, ya no existe por haberse visto huérfana de una política sectorial que la fomentaba". La revista se incorporaría, durante este número y el siguiente a promover la "Campaña pro defensa de la producción y fuentes de trabajo de los chilenos", promulgada por los empresarios, con el fin de reactivar el mercado disminuido. AUCA publicaría en su N° 46, los resultados de un concurso de afiches, destinados a difundir esta campaña en el medio nacional, que se galardonarán en el Colegio de Arquitectos, bajo al presidencia de Víctor Gubbins. EDITORIAL, "Hacia una ética del consumo", en revista AUCA, diciembre 1982, N° 45, contraportada.

²¹⁹ EDITORIAL, "Una Etapa Difícil", en revista AUCA, diciembre 1982, N° 45, p. 16.

del perfil urbano de la capital. Al año siguiente, el 3 de marzo de 1985, se produce un terremoto de magnitudes catastróficas, con epicentro en las cercanías de Valparaíso. El sismo, que afectará a cuatro regiones del país, será divulgado por AUCA, en su N° 49 (agosto 1985), en cuanto a las consecuencias físicas del desastre natural, aportando en su N° 50/51, un foro enfocado en la reconstrucción y renovación urbana de las ciudades afectadas.

Hacia el N° 50/51, la revista cumplirá 20 años. Héctor Valdés, Alex Moreno, Sergio Larraín, Víctor Gubbins, Jaime Márquez, Gastón Etcheverry y Augusto Iglesias, hacían público su reconocimiento a la editorial. Por su parte Leopoldo Castedo, señalaba el mérito que posee AUCA, en cuanto a su periodicidad, dados “estos tiempos señalados por la crisis de instituciones y valores nacionales”²²⁰, comentarios compartidos por N. J. Habraken, desde la dirección del departamento de arquitectura y planeamiento del *Massachusetts Institute of Technology*. Además, Mónica Pidgeon, Ramón Gutiérrez y Lala Méndez, se sumaban a este aniversario, desde Inglaterra y Argentina, respectivamente. Finalmente, se manifestaban desde el exilio, Germán Perotti y O`Higgins David Palma, radicados en Suecia y Canadá. La editorial, transmitía la confianza de proseguir con la publicación, mediante las palabras de su director, Raúl Farrú, sin embargo, recordaba las dificultades que atravesaba la revista, las cuales se irían acrecentando durante sus 12 años a cargo de la dirección:

“En el actual sistema, la falta de estímulo a las manifestaciones culturales autónomas y las duras condiciones en que se ha desarrollado la profesión y la actividad económica en general, limitan de una manera dramática las posibilidades de financiamiento de esta publicación.”²²¹

A pesar de la iniciativa preliminar, esta sería su última edición. A la fecha, CA se consolidaba en el medio profesional, y otras iniciativas, como ARS, tomaban importancia en el plano teórico, adaptando su retórica hacia una visión más latinoamericanista. Sobre el período de 20 años que la revista cubrió, Abraham Schapira señala que la publicación marcó un precedente, siendo su principal aporte, difundir la arquitectura del país:

“...dar a conocer, en el país y en el extranjero, el desarrollo de la arquitectura moderna en Chile. La calidad de la arquitectura chilena comenzó a ser un referente en América, y eso creo, honestamente, que se debe en gran parte al trabajo de extensión cultural que realizó la revista AUCA.”²²²

Para Raúl Farrú, la revista fue un testimonio de la arquitectura contemporánea, su asimilación en el medio nacional y su fusión con las características del país. Por otra parte, Miguel Lawner, manifiesta que la proyección editorial de la publicación dejó de ser lo mismo, producto del golpe militar, y describe como un “milagro”, su continuidad hasta el año 1986. Desde la expresividad gráfica y contenidos editoriales de AUCA, Schapira, comparte lo planteado por Lawner, aduciendo que se percibió, luego de 1973, la dificultad de mantener una publicación con la calidad de los primeros números elaborados. Farrú, quien cerraría el devenir de la

²²⁰ “Notas alusivas enviadas por los lectores”, en revista AUCA, octubre 1986, N° 50/51, p. 2.

²²¹ FARRÚ, Raúl, “Editorial”, en revista AUCA, octubre 1986, N° 50/51, p. 6.

²²² SCHAPIRA, Abraham, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

revista, en la dirección de *AUCA*, expresa que la intensidad con que se abordaron los primeros 10 años de la edición, fue desvaneciéndose, debido a que la gente que estaba involucrada fue alejándose de la publicación por diversos motivos, y por otro lado, los temas que cohesionaban al grupo, fueron perdiendo interés. Farrú concluye:

“Hicimos el último número y se acabó. Porque ya finalmente nadie quería seguir. Fue una especie de cansancio general, donde se desarmó el equipo y finaliza la revista.”²²³

²²³ FARRÚ, Raúl, entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.

3.3 AUCA en el ámbito de la arquitectura nacional e internacional.

La revista, rápidamente avanzará hacia una coherencia editorial, elaborando temáticas pertinentes a sus inquietudes sociales. En una primera etapa, la publicación indagará en artículos que van conformando una imagen arquitectónica y profesional del país. Tal como su sigla, *Arquitectura, Urbanismo, Construcción, Arte*, estos ámbitos, especialmente los tres primeros, serán las directrices que conforman su interés. Desde 1967, en medio de una época de cambios sociales y académicos, la revista distinguirá en sus enunciados la importancia de actuar en la realidad del país de forma directa. Por otro lado, durante este curso, AUCA, se ubica dentro de los medios de difusión internacionales, impulsando el intercambio de publicaciones, y extendiendo sus temas, a partir del relato de los corresponsales extranjeros, lo que permite contrastar la realidad nacional, con los hechos que se distinguen en el exterior. El global de estas experiencias, que marcan los cinco primeros años de la revista, serán sustanciales al momento de transferir este cuerpo de contenidos hacia las propuestas elaboradas por la revista e instituciones, durante el gobierno de Salvador Allende. Durante su mandato, la revista adquiere un papel protagónico, externalizando la obra del Estado, pero también, divulgando su propio pensamiento social.

A partir de 1973, año en que se produce el cambio editorial, AUCA acercará sus posturas a contenidos más locales, arraigados al patrimonio y a las ciudades, entre otros. Por otro lado, durante este curso se apreciará un especial interés por la crítica y teoría arquitectónica, experiencias que no habían sido abordadas de forma integral en los años anteriores. A partir de 1978, la publicación adquiere un papel relevante, en cuanto a establecer cercanías con las bienales de arquitectura, difundiendo los contenidos de los encuentros, y también, realizando debates, que permiten reflexionar acerca del papel y posición del gremio, en tiempos de gran inestabilidad social. A su vez, la marcada inclinación historicista que se aprecia en los simposios, suscita el interés de la publicación, que elabora una reflexión sobre estos temas, y observa el panorama de las nuevas corrientes estilísticas en sus páginas. Las nuevas materias, son abordadas desde diversas ópticas, respaldadas por la producción de arquitectos chilenos en el extranjero, artículos nacionales e internacionales, y debates con destacados profesionales, que permiten establecer algunos márgenes sobre los cuales contener estos temas. Sin embargo, la revista no perderá de vista su base colectiva y social, incorporando una crítica constante sobre la omisión de los problemas reales que enfrenta el país. A partir de 1982, la publicación percibirá una disminución en los contenidos que permitan dar continuidad a las directrices de la editorial. Los nuevos proyectos se sustentan en la obra privada, el ocio capitalista, y las implementaciones de las empresas que empiezan a surgir en Chile. Por otro lado, la discusión arquitectónica se había abstraído en el debate sobre el patrimonio y la reconversión de la ciudad, a partir de los nuevos postulados posmodernistas, los cuales no se adaptan, ni ética ni cronológicamente, a las inquietudes de los editores. Los principios sobre los cuales se cimentó AUCA, no logran trascender la época, y la revista se diluye junto a éstos, intentando ser coherente hasta la última página de 1986.

3.3.1 Consolidación. Vivienda, Urbanismo, Tecnología, Región y Debate, 1965-1966.

De acuerdo a lo señalado anteriormente, durante el primer año de circulación, *AUCA* abordaría cinco temáticas primordiales, que serán los aspectos que orientan el lineamiento editorial: El énfasis por el tema de la vivienda, principalmente su dimensión social; la visión sobre la ciudad y sus problemáticas; el ámbito regional y la adaptación de la arquitectura al territorio; las nuevas tecnologías constructivas, su asimilación y complemento con las técnicas locales; y por último, el interés por la teoría y crítica, basados en la opinión de arquitectos y profesionales, en el marco de la revista.

El primer número de *AUCA*, en diciembre de 1965, se iniciaba comunicando la muerte de Le Corbusier (f. 3.27) y Tibor Weiner, en agosto de ese año. Ellos, habían marcado especialmente a los miembros de la revista, el primero, a partir de sus postulados y obra; y el segundo, en su formación académica y el impulso por las reformas que se habían efectuado en la universidad. En el mismo plano, la publicación homenajeaba a Largio Arredondo, uno de los impulsores de la revista *Arquitectura y Construcción*, la cual, a través de 18 números, había logrado trascender la importancia del Movimiento Moderno, en la concreción del nuevo habitar.

El ideario, legado por los predecesores, se inscribía en el correlato de la primera editorial titulada "Habitación", orientada al problema de la vivienda, desde sus múltiples perspectivas sociales, técnicas y creativas. Abraham Schapira, sintetizaba estas directrices, en su artículo "Hablando de Vivienda" (f. 3.28), el cual era complementado con "La realidad habitacional en Chile", redactado por Ana María Barrenechea, en el que contrastaba el crecimiento demográfico del país con las necesidades habitacionales, concluyendo un importante déficit, y aportando con ideas, que mediante las técnicas de estandarización y/o prefabricación, pudieran absorber la carencia. Por otro lado, se publicaba el artículo gráfico "Cara y Sello de la Nueva Arquitectura Chilena", que elaboraba un panorama de las políticas de vivienda abordadas en el país, documentando con fotografías las principales implementaciones, públicas y privadas, y enfatizando el desarrollo de unidades vecinales, como modelos integrales de organización habitacional y urbana (f. 3.29). El primer ejemplar concluía, con un foro sobre vivienda, conformado por el Ministro de Obras Públicas, Ernesto Pinto, y funcionarios de la CORVI, en torno a la pregunta ¿Qué es la vivienda económica?

El N° 2 de la publicación (f. 3.30), publicado en febrero de 1966, se orientaba hacia otro de los temas que llamarían la atención de la editorial. "Santiago: una Metrópoli", dirigido por Miguel Lawner, examinaba el "Plan Intercomunal de Santiago", dirigido por Juan Honold, entre 1954 y 1960, que evidenciaba las patologías urbanas y distinguía soluciones en cuanto a una ordenación por zonas y actividades²²⁴. Este



f. 3.27 "Le Corbusier ha muerto, revista *AUCA*, N° 1, 1965"



f. 3.28 "Hablando de vivienda, revista *AUCA*, N° 1, 1965"

²²⁴ Los problemas de Santiago radicaban principalmente, en la fragmentación urbana y en la marginalidad que se percibe en las periferias. Por otro lado, se observaba una importante contaminación industrial en todos los sectores, al no existir ámbitos determinados para el funcionamiento de éstas, y por último, se apreciaba la anarquía existente en las tierras de explotación agrícola, sin un funcionamiento activo. El plan, señalaba soluciones como la remodelación y reconstrucción inscritas al perímetro urbano, asegurando la capacidad de éste, para albergar a 5 millones de habitantes durante los próximos 20 años. Además se



f. 3.29 "Cara y Sello de la nueva arquitectura chilena, revista AUCA, N° 1, 1965"



f. 3.30 "Santiago: una Metrópoli, revista AUCA, N° 2, 1966"

reportaje, venía antecedido por una encuesta titulada "Santiago visto por sus habitantes" (f. 3.31), que mediante los esquemas de Kevin Lynch, analizaba los elementos simbólicos de la ciudad, a través de vías, bordes, nodos y significado espacial, tal como el urbanista estadounidense describía en *The Image of the city* (1960). Por su parte, Miguel Lawner, aportaba con el artículo "Caminos para el ciudadano", en el cual manifiesta el apremio por esclarecer la estructura vial urbana, de acuerdo al crecimiento acelerado de la ciudad y el incremento de los vehículos motorizados, señalando a la vez, alternativas en sistemas de transporte²²⁵. Este estudio se relacionaba con los inicios del proyecto para el ferrocarril metropolitano, METRO, que comenzaría su construcción a mediados de 1969. En otro ámbito, la revista, desde este número, integrará la sección dedicada al arte, que la acompañaría, durante casi todo el transcurso de la publicación.



f.3.31 "Santiago visto por sus habitantes, revista AUCA, N° 2, 1966"

Junto con divulgar el nacimiento de CORMU, el N° 3 de AUCA (f. 3.32), se enfocaba en el análisis del "Edificio para las Naciones Unidas", realizado por el arquitecto Emilio Duhart, con la tentativa de incorporar la crítica arquitectónica a su editorial. El análisis del edificio, a través de un diálogo directo con Duhart, expresaba las principales preocupaciones de la revista, que más allá del plano formal y plástico del proyecto, se

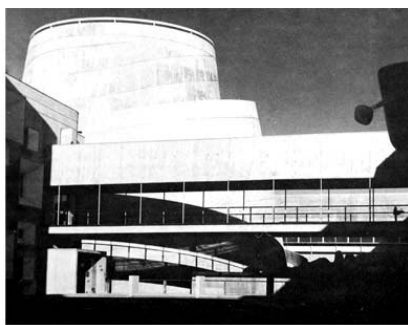
planteaba la importancia de generar centros cívicos dotados de autonomía en diversos puntos de la ciudad, con el fin de complementar las actividades habitacionales. Por otra parte, se clasificaba y reordenaba el funcionamiento de las industrias, reubicándolas en cuanto a sus actividades. A juicio de los autores del plan, si bien, había sido una experiencia única en la planificación de la ciudad, no había tenido el impacto suficiente, debido a la existencia de organismos gubernamentales a nivel metropolitano, que impulsaran y validaran los alcances del Plan Intercomunal. HONOLD, Juan; POBLETE, Jorge, "Radiografía de una Metrópoli", en revista AUCA, febrero 1966, N° 2, pp. 31-40.

²²⁵ Posteriormente, durante el N° 6/7 (enero 1967), la editorial recibirá una misiva de José Medina, radicado en Houston, titulada "¿Planos reguladores o reorganización espacial?", divulgada en la revista. El arquitecto señalaba una crítica al planteamiento zonal y las soluciones de transporte, planteadas durante la edición N° 2. Medina manifestaba, que mientras no se resolviera una renovación hacia el interior del perímetro, y CORVI dejara de realizar sus implementaciones en los anillos periféricos, no tenía sentido plantear sistemas de transporte de alcance reducido. A su juicio, sería necesario, recomponer el tejido urbano, a partir de la organización entre lo nuevo y existente. MEDINA, José, "Cartas", en revista AUCA, enero 1967, N° 6/7, p. 21.

dirigirán hacia los aspectos constructivos del edificio, precursor en diversas técnicas de prefabricación y moldeado de hormigón (f. 3.33). Durante este número también, se incorporará la sección REP, “Racionalización del ejercicio Profesional”, elaborada por TAU, que consistía en un compendio de documentos técnicos y normativos, con el fin de ayudar al gremio profesional, en cuanto a la validez de los procedimientos abordados, garantizando la fiabilidad en los costes de obra, como también, orientar a la industria en torno a las necesidades constructivas.



f. 3.32 “Edificio para las Naciones Unidas, revista AUCA, N° 3, 1966”

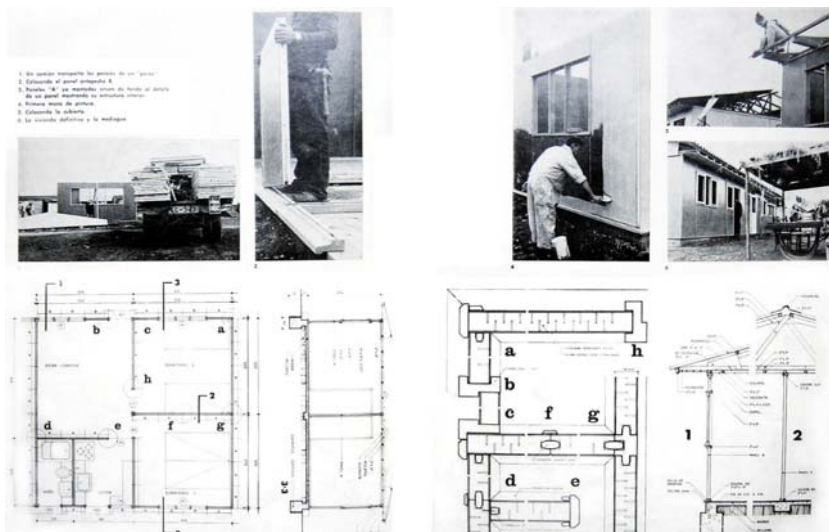


f. 3.33 “Imágenes edificio para las Naciones Unidas”

La extensión del debate, originado sobre las técnicas de construcción en el N° 3, se percibirá en la editorial siguiente, “Prefabricación en Chile” (julio 1966), en la cual se establecerá un importante simposio sobre la introducción de estos métodos al panorama nacional, y se ejemplificará en soluciones efectuadas por CORVI, para la “Operación Sitio”, a través de propuestas con técnicas ligeras de sistematización de componentes: 5 respuestas para el ámbito de la vivienda y 2 para escuelas públicas (f. 3.34). En este contexto se expondrá el artículo “La casa CEDESCO”, proyecto precursor en implementar temas sobre prefabricación en Chile. En cuanto al debate, titulado “Pro y contra de la prefabricación”, se expondrán dos visiones contrariadas respecto al uso de estos sistemas; una favorable, en cuanto a la rapidez para cumplir con las demandas habitacionales; y por otro lado, un sector reacto a reemplazar los métodos constructivos tradicionales. Otra de las preocupaciones, radica en la despersonalización que se aprecia en los modelos realizados a través de estas técnicas. En el plano editorial, la revista estará a favor del uso de estos sistemas, especialmente, a través de un desarrollo de progresividad habitacional, en el cual, cada inquilino, pueda utilizar distintas soluciones, que aportaran a la heterogeneidad de los conjuntos urbanos.



f. 3.35 "El Norte Grande, revista AUCA, Nº 5, 1966"



f. 3.34 "Técnicas racionalizadas vivienda tipo A-B, CORVI, revista AUCA, Nº 4, 1966"

En cuanto al tema regional, la editorial Nº 5 (septiembre 1966), titulada "El Norte Grande", abordará una retrospectiva concerniente a esta zona del país (f. 3.35). A partir de este número, la editorial planteaba su inquietud por el desarrollo de una arquitectura local, enfocada en el habitante, a través del examen de la vivienda norteña, las tradiciones en torno a ésta y el entorno geográfico que incide en la conformación de su hábitat. AUCA resumiría en el artículo "El Norte, tierra sedienta", la importancia de los primeros asentamientos y su huella construida, el auge de la explotación salitrera y cuprífera, y de qué forma habían engrosado el patrimonio de la zona, incluyendo los planes de vivienda que se desarrollaron para sus trabajadores; y por último, una breve descripción de las ciudades norteñas Arica, Iquique, Tocopilla y Antofagasta. La publicación además, incluía una muestra de las principales obras arquitectónicas realizadas durante los últimos años en la zona, entre las que destacaban los proyectos de vivienda "Población Lastarria", "Población Chinchorro" y el proyecto de remodelación "El morro de Iquique". A la vez, se promulgaba el fallo del concurso CORVI "Conjunto Habitacional Choapa Illapel".



f. 3.36 "Panorama '66, revista AUCA, Nº 6/7, 1967"

Al concluir el primer año de circulación, AUCA publicaba el Nº 6/7 (enero 1967), en el que se resumía la arquitectura del último decenio, a través de dos artículos centrales, basados en la búsqueda de una definición sobre las tendencias arquitectónicas que se van integrando al panorama, y por otro lado, una descripción gráfica de los proyectos más significativos de la década, catalogados por diferentes áreas (f. 3.36). El primero, "Caminos de la arquitectura actual", realizado por Raúl Farrú, discernía sobre algunos aspectos sustanciales que el Movimiento Moderno no habría logrado cubrir, y el deterioro que se observaba en sus zonas de esparcimiento, situación incongruente al desarrollo de la ciudad moderna. A su juicio, era necesario plantear una nueva visión humanista, que sitúe al individuo como protagonista del espacio cultural, social y geográfico, y a la vez, como coautor de su hábitat. Luego de un resumido examen a las tendencias neo-racionalistas y constructivistas, el artículo se centrará en las corrientes regionalistas, que promueven la valoración de las características geográficas culturales en la construcción de los nuevos asentamientos humanos (f. 3.37).



f. 3.37 "Caminos de la arquitectura actual, revista AUCA, N° 6/7, 1967"

El número culminaba con la sección "Panorama '66 de la arquitectura chilena", que divulgaba los proyectos representativos de la década, en los ámbitos de vivienda, servicios públicos, empresa, educación y esparcimiento. La editorial, a su vez, manifestaba que la importancia de estos proyectos, se instaura en un período donde los procesos internacionales, adquieren una gran relevancia, transfiriéndose al terreno local:

"Los complejos fenómenos que surgen del desarrollo social y cultural chileno y la influencia de los acontecimientos universales, en el orden de las ideas, constituyen una dinámica dentro de la cual han ido surgiendo los motivos más relevantes del hacer arquitectónico, en el marco de nuestro país."²²⁶

3.3.2 Asimilación. Movimientos sociales e internalización de contenidos, 1967-1970.

El inicio de esta etapa, estaría marcado por el comienzo de la reforma universitaria, que a grandes rasgos, planteaba la necesidad de cambiar el sistema administrativo imperante, y reconducir el ámbito de la investigación hacia un enfoque más social y participativo, basado en la comunidad. El N° 8 de AUCA (abril 1967), titulado "La Casa Universitaria" (f. 3.38), abordaba la reforma, comparando a su vez, las revoluciones que se vivían en este plano, en otros países latinoamericanos, como Argentina, Venezuela y Uruguay. La revista solidarizaba con estas transformaciones, expresando el valor de la autonomía universitaria, con el fin de garantizar la discusión de estas problemáticas entre todos los actores sociales que conformaban la universidad: "Esta dialéctica es elemento básico de la formación universitaria y activo potencial del desarrollo de la comunidad"²²⁷. A continuación, la editorial examinaba los complejos de educación superior



f. 3.38 "La casa universitaria, revista AUCA, N° 8, 1967"

²²⁶ "Panorama '66 de la Arquitectura Chilena", en revista AUCA, enero 1967, N° 6/7, p. 38.

²²⁷"Una voz de Protesta", en revista AUCA, abril 1967, N° 8, p. 5.



f. 3.39 "Casas, revista AUCA, N° 9, 1967"

del país, a través de los proyectos emplazados en los campus universitarios. Sobre el tema, Hernán Behm, escribía el artículo "Las bases del desarrollo físico de las Universidades", analizando el significado espacial de los campus, su programa arquitectónico y las relaciones urbanas que establecían con el resto de la ciudad. Por último, abordaba los aspectos del diseño y la expresión arquitectónica de los edificios, que eran percibidos entre un formalismo monumental y el abstraccionismo de las ideas del proyecto. Al final del artículo, Behm planteaba las siguientes interrogantes: ¿"Máquina para enseñar" o "monumento a la cultura"?²²⁸

La siguiente editorial, AUCA N° 9, durante agosto del mismo año (f. 3.39), se iniciaba divulgando el manifiesto realizado por el consejo de profesores y el pleno de estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso, en el cual, expresaban sus diferencias con el modelo jerárquico de la rectoría, y expresaban el inicio del proceso de reforma.

Sin embargo, el cuerpo central de este número, se enfocaría en el tema de la arquitectura residencial de Santiago (f. 3.40), mediante el análisis de 8 viviendas unifamiliares, representativas de las tendencias arquitectónicas actuales, en la capital y en Buenos Aires. Las casas presentadas²²⁹, estaban inscritas a una realidad económica con un mayor poder adquisitivo, por tanto, a juicio de la editorial, existía una predisposición por parte de los promotores, de incorporar tendencias extranjeras. En este sentido, el proceso modernizador, iniciado por el Frente Popular, había permitido mejorar las condiciones de la clase media, lo que además del aspecto económico, había aumentado el aprecio por la cultura y el interés por la realidad internacional:

"Se tradujo en la aparición de una clase media diferenciadas en numerosos estratos cuyo acceso al mercado de consumo se manifestó por el rompimiento en las formas y usos del pasado, en especial en el rubro de las viviendas."²³⁰

En el plano formal, el análisis de las viviendas, se argumentaba sobre la consideración de una "arquitectura chilena", que asimilaba modelos externos. Es el caso de las "Casa Aldunate" y "Casa Ugarte", las cuales rescatan expresiones mediterráneas y japonesas, adaptándolas de forma positiva, a juicio de AUCA, a la realidad nacional. Sin embargo, desde el plano de la ciudad integral, la revista señalaba la contradicción conceptual de estas propuestas, viviendas aisladas, en discordancia con el crecimiento horizontal que se manifiesta en la urbe, a diferencia de las soluciones bonaerenses, que se integraban de mejor forma al entorno, a través de la ordenación del programa arquitectónico en varios niveles, lo que promovía un mejor uso del terreno.

²²⁸ BEHM, Hernán, "Las bases del desarrollo físico de las Universidades", en revista AUCA, abril 1967, N° 8, p. 72.

²²⁹ Los proyectos presentados corresponden a la "Casa Ugarte", realizada por José Ramón Ugarte; la "Casa teja", por Mauricio Despouy; la "Casa Bendersky", por Jaime Bendersky; la "Casa Ahrens", por G. Domínguez y W. Malsh; la "Casa Aldunate", por Rodrigo Márquez; y la "Casa Schwartz", por Yolanda Schwartz. Los ejemplos de vivienda en Buenos Aires, correspondían a la "Casa en Anchorena", realizada por Mario Soto y la "Casa en Vicente López", por J. Solsona.

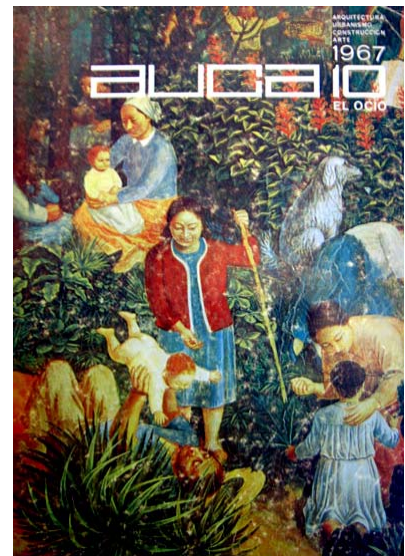
²³⁰ "Arquitectura residencial en Santiago Hoy", en revista AUCA, agosto 1967, N° 9, p. 27.



f. 3.40 "Arquitectura residencial de hoy en santiago, revista AUCA, N° 9, 1967"

En diciembre de 1967, la revista publicaría el N° 10, titulado "El Ocio" (f. 3.41), dirigido por Miguel Lawner, que se basaba en un análisis de estas actividades en la población, y una muestra gráfica de sus implementaciones. Lawner, realizaba una aproximación al concepto de ocio, extrapolando sus determinantes en la realidad nacional, a través de un gráfico que describía las horas destinadas a este concepto por habitante. En el mismo plano, su examen realizaba una encuesta a "los obreros del gran Santiago", que consultaba sobre sus actividades de extensión, y a su juicio, cuáles eran las determinantes que mejorarían su calidad de vida. La respuesta se dirigía hacia dos preocupaciones: un 32% apelaba a una mejora del sistema de transporte y un 39% al aumento de las remuneraciones. Estas opiniones, a su vez, se enmarcaban en el pesimismo radicado por un déficit laboral en el sector de la industria, que se analizaba durante la misma editorial. "Crisis de la Construcción", planteaba el déficit en el rubro, especialmente en la obra pública, lo que habría aumentado la cesantía un 16%. Por otro lado, la inversión privada se había retirado paulatinamente, producto de la alta burocratización a nivel estatal, la falta de financiamiento y exenciones tributarias, como también, un marcado aumento de los costos de construcción. A la vez, se describía que los planes de la "Operación Sitio", inscritos en las periferias de la ciudad, habían aumentado la especulación sobre los terrenos intermedios entre el casco histórico y el perímetro urbano. La editorial señalaba la necesidad de abarcar una planificación de métodos racionalizados, en el terreno de la vivienda, economía y urbanismo, creando una sistematización global en estos aspectos.

Desde el N° 11 (marzo 1968), AUCA comenzará a distinguir la relevancia de los temas externos a la realidad nacional. Durante esta edición, se crearía la sección "América", la cual analizaba la actualidad arquitectónica y urbanística latinoamericana. El número contendría material sobre Perú, Venezuela, Argentina, Cuba y Uruguay, siendo relevante estos dos últimos países. En el caso de Cuba, se expondrá el lenguaje de la técnica moderna, a partir del proyecto de la ciudad universitaria "José Antonio Echeverría". El proyecto se sustentaba en la utilización de tecnologías y materiales innovadores, utilizando un método progresivo de pilares y ejecución de losas a nivel de terreno, alzándolas a



f. 3.41 "El Ocio, revista AUCA, N° 10, 1967"



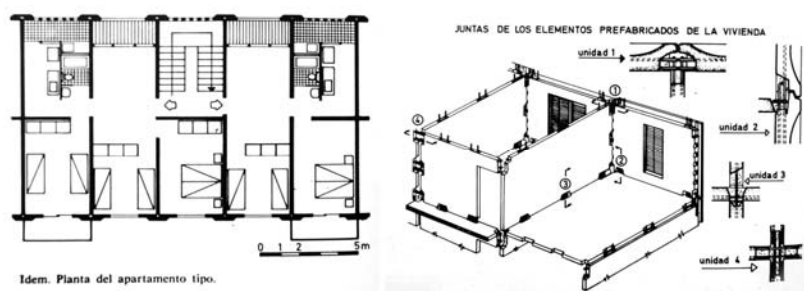
f. 3.42 "Valparaíso, revista AUCA, N° 11, 1968"



f. 3.43 "Reportaje Internacional, revista AUCA, N° 12, 1968"

los distintos pisos a través de sistemas hidráulicos. A juicio de Mario Coyula, director de la revista *Arquitectura Cuba*, la principal dificultad en aplicar estos nuevos métodos, fue el rechazo inicial de los profesionales en cuanto a su aplicación, sin embargo, el devenir de estas nuevas tecnologías, situaba estas experiencias en la vanguardia de una arquitectura experimental. En torno a Uruguay, a través de la revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura, *CEDA*, se analizaba la profesión del arquitecto y su relación con equipos de trabajo interdisciplinarios, en el desarrollo de temas urbanos. Por otro lado, al igual que en Cuba, se evidenciaba inquietud en el medio, en cuanto a las técnicas de prefabricación, incorporando el desarrollo de elementos modulares premoldeados ligeros a la construcción de las viviendas. Estos temas, eran adicionales al cuerpo central de la revista, que durante esta edición, realizaba un monográfico sobre la ciudad de Valparaíso, examinando su Plan Intercomunal, los proyectos viales en curso, y una descripción de los proyectos arquitectónicos de vivienda y equipamiento, realizados en la ciudad porteña (f. 3.42).

El N° 12 (julio 1968) abordaría dos temas sustanciales: la experiencia habitacional cubana y La "Expo 67", realizada en Montreal (f. 3.43). En cuanto al primero, a través del reportaje "Vivienda y prefabricación en Cuba", Roberto Segre describía el camino hacia la modernización cubana, a partir de la incorporación de nuevas tecnologías. La experiencia del país, enfocada en la construcción de grandes paneles de hormigón, mediante sistemas de armado rusos y nacionales, contaba con el aporte de las condiciones climáticas de la isla, que permitían realizar las operaciones de fabricación, al aire libre, sin la necesidad de implementar grandes fábricas de producción. A nivel formal, Segre manifestaba que el diseño se encontraba subordinado a las exigencias productivas, lo que repercutía en un aspecto exterior de las unidades habitacionales, carente de unidad, y por otro lado, limitantes al interior de las viviendas, especialmente en el plano del equipamiento, ejemplificando con las propuestas prefabricadas del conjunto "San Pedrito". Sin embargo, el arquitecto manifestaba que el desarrollo de estas técnicas, eran el camino que América Latina debía seguir, como única forma de solventar el déficit habitacional que se apreciaba en la región (f. 3.44).



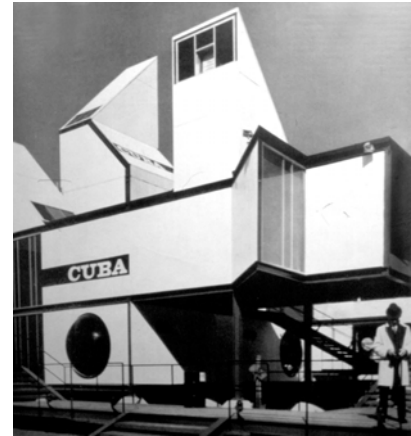
f. 3.44 "Planta e isometría sistema prefabricado conjunto "San Pedrito", Cuba"

Por otro lado, durante la publicación se analizaba la "EXPO 67", realizada en la ciudad de Montreal, Canadá, detallando un resumen de la muestra, y enfatizando en la exposición cubana y su difusión revolucionaria, además de México, Venezuela, Haití y Guyanas, como únicos representantes de Latinoamérica (f. 3.45).

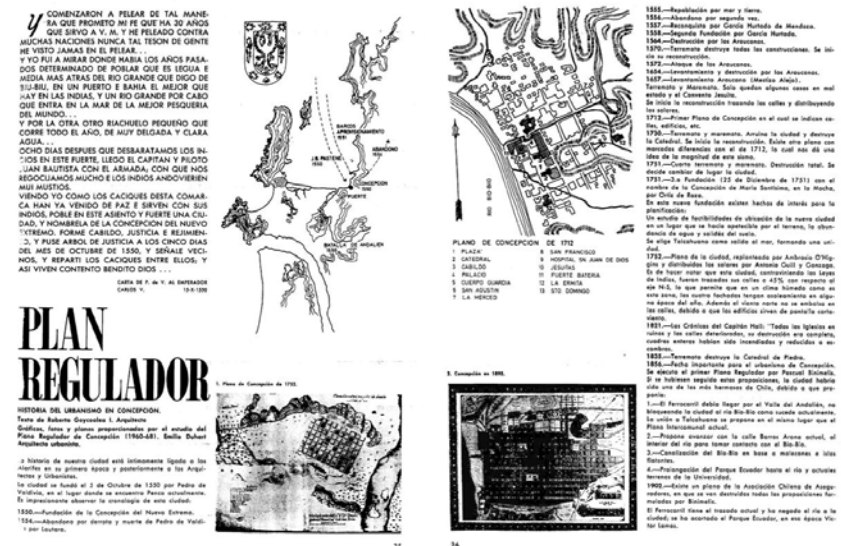
El tema regional, iniciado con la visión del Norte de Chile y la ciudad de Valparaíso, adquiere una mayor connotación, durante el N° 13 (diciembre 1968), titulado "Concepción" (f. 3.46), realizado por un equipo interdisciplinario de la ciudad. AUCA, a través de su editorial, manifestaba:

"Por primera vez en la breve existencia de la revista, un grupo de arquitectos, planificadores y artistas, auténticos habitantes de una región determinada del país, han tomado sobre sí y cumplido con éxito la responsabilidad de preparar un número que ponga de relieve su propia vivencia."²³¹

El número a cargo de Roberto Goycoolea y Osvaldo Cáceres, abordaría dos artículos, en los cuales, se podía apreciar una visión integral de la región, sus acciones urbanas, el carácter histórico de sus edificaciones, y los nuevos proyectos que se realizan. El primero, "Historia del Urbanismo en Concepción", dirigido por Goycoolea, elaboraba una síntesis cronológica de los hechos e implementaciones ligados al urbanismo, y posteriormente realizaba un análisis sobre la configuración de la ciudad (f. 3.47).



f. 3.45 "Pabellón Cuba EXPO Montreal, 1967"



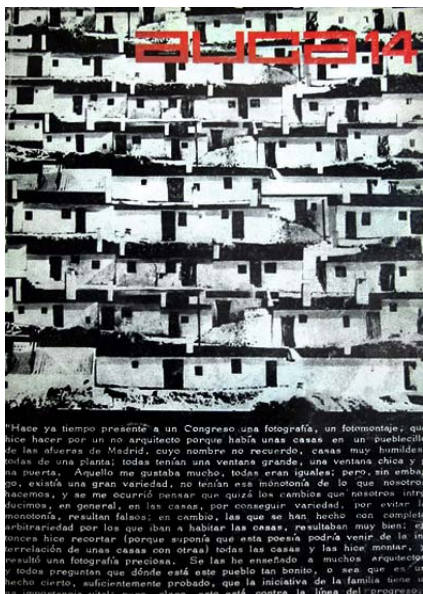
f. 3.47 "Plan regulador. Historia del Urbanismo en Concepción, revista AUCA, N° 13, 1968"



f. 3.46 "Concepción, revista AUCA, N° 13, 1968"

El segundo, "50 años de arquitectura en Concepción", escrito por Cáceres, abordaba los proyectos realizados, estableciendo tres períodos significativos, marcados por el terremoto del año 1939, la etapa entre el 39 y 60, y por último, luego del sismo de 1960. Su examen, se complementaba con el realizado anteriormente por Raúl Farrú, en el N° 6/7, y posteriormente en el N° 9 "Casas", en los cuales se describían las tendencias arquitectónicas extranjeras y su asimilación en el medio. Cáceres señalaba que la arquitectura posterior a 1939, estaba marcada por la traducción al ámbito nacional, de las corrientes extranjeras, concentradas entre las dos guerras mundiales, y especialmente, sobre la obra de Adolf Loos y Le Corbusier. Hacia 1940, se observaría un cambio en la composición de las fachadas, principalmente por la expresión asimilada desde la obra de Mies Van der Rohe. El arquitecto manifiesta

²³¹EDITORIAL, "La lección de AUCA 13", en revista AUCA, diciembre 1968, N° 13, p. 4.



f. 3.48 "España-Finlandia, revista AUCA, Nº 14, 1969"

que desde 1960, las tendencias se han definido por la influencia de la arquitectura japonesa, sobre todo en los proyectos de equipamiento, en los cuales ha participado, junto a otros profesionales, como Goycoolea y Duhart. Sin embargo, a nivel de una arquitectura regionalista, el arquitecto advierte que no existe un trabajo trascendente, y los proyectos que han tratado de enfatizar estas relaciones, no han podido hacer prevalecer este arraigamiento hacia lo local, sino más bien, se han determinado sobre la abstracción de los modelos extranjeros.

En el plano de la internalización de contenidos, durante su edición Nº 14 (marzo 1969), la revista publicaba el especial "España-Finlandia" (f. 3.48), realizando dos reportajes sobre la arquitectura de estos países. El primer artículo "Finlandia: arquitectura del último decenio", realizaba un acercamiento a la cultura del país nórdico, en que argumentaba que su alejamiento y marginalidad cultural, en torno a los polos de mayor difusión de la arquitectura, habría sido uno de los factores, para generar una obra desprejuiciada, desprovista de la superficialidad, y adaptada a su realidad tecnológica. La visión de la editorial se complementa con una descripción gráfica de los proyectos y arquitectos, los cuales, equilibraban la relación de factores culturales y medios de producción, en la concreción de su obra²³². Por otra parte, Ximena Koch, realizaba el artículo "España: Arquitectura y Arquitectos", en el que exploraba la producción arquitectónica de la península a través de la opinión de seis arquitectos españoles: Carlos Flores, J.A. Coderch, J. L. Fernández del Amo, Adolfo González Amezcua, J. A. López Candeira y Julio Cano Lasso. Koch analizaba la posición de una arquitectura local, en relación con los movimientos contemporáneos. Además observaba, una renovación de planteamientos, posterior a la Segunda Guerra Mundial y la apertura con el resto de Europa, lo que había propiciado una integración de las corrientes estilísticas foráneas. Sin embargo, el lapso provocado entre guerras, dejaría un vacío intelectual que enfrentaba generacionalmente a los arquitectos anteriores al 36, y los más jóvenes, suspicaces a la arquitectura de preguerra²³³. Al mismo tiempo, la autora, distinguía un auge en la industria de la construcción, a raíz de la iniciativa privada, manifestando una despreocupación evidente sobre el diseño arquitectónico, y por otro lado, un desarrollo teórico individualista, que no alcanzaba a obtener resultados concretos en el contexto²³⁴.

²³² El artículo, realizaría una muestra de las obras de Alvar Aalto, Reina Pietilä, Kirimo Mikkola, Juhani Pallasmaa, Raili Paatelainen, Erick Kräkström y Aulis Bomstedt.

²³³ Carlos Flores explica que uno de los aspectos claves de este período es la consolidación en equipos de trabajo, sin embargo la brecha generacional produciría fricciones entre los profesionales lo que describiría como un "divorcio ideológico" entre arquitectos. FLORES, Carlos, *Arquitectura Española Contemporánea I 1880-1950*, Aguilar S.A., Madrid, 1961. p. 258.

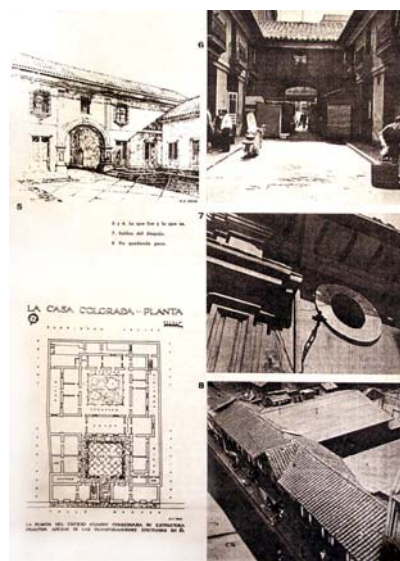
²³⁴ Dentro de este panorama polarizado, la autora resaltaría la figura de J. A. Coderch y Javier Sáenz de Oiza, como arquitectos que se encuentran en plena madurez arquitectónica. De Coderch rescataría "una disciplina de trabajo que persigue incansablemente la presencia de una "tradición viva" como contenido substancial de la obra que no renuncia a su contemporaneidad". La arquitectura de Coderch mantendría el equilibrio entre la mediterraneidad originaria y popular con los postulados del funcionalismo. Esta postura se ejemplificaría en el "Edificio Girasol" descrito por Koch como un "acoplamiento de bloques de gran verticalidad inclinados con relación al eje de la fachada, configurando una plasticidad robusta, hermética, en que la vida se vuelve hacia el interior, salvaguardando la absoluta Individualidad del habitante". Sobre la arquitectura de Sáenz de Oiza, la autora valoraría la evolución hacia el carácter orgánico de su arquitectura y la influencia de Zevi, Kahn y los maestros holandeses, aspecto evidenciado en el proyecto de las "Torres Blancas". Desde el aspecto más vernacular, se analizaría el trabajo de José Luís Fernández del Amo y su arquitectura, arraigada a la tradición constructiva en el manejo del material de la Obra de Julio Cano Lasso; el rigor volumétrico en el trabajo de Antonio López

Durante el N° 15 (agosto 1969), la revista divulgaría su inquietud sobre las acciones municipales que se desean abordar, en cuanto al edificio de carácter patrimonial “Casa Colorada” (f. 3.49), ubicado en el centro de Santiago, que plantean reestructurar el sector vial que lo circunda. A través de un artículo realizado por Patricio Mardones, la editorial analizará el mensaje promulgado por el presidente Eduardo Frei y el ministro de educación Máximo Pacheco, el 10 de enero de 1969, en el cual, se comprometían a impulsar la restauración y protección del ámbito patrimonial del país. *AUCA*, se refería a este mensaje, como argumento para defender su postura, frente a lo señalado por la municipalidad de Santiago y sus planes de renovación. La revista planteaba diversas alternativas viales y de restauración, que permitieran contribuir a la conservación del inmueble. Esta acción, por parte de la publicación y su pensamiento editorial, sería uno de los primeros antecedentes en que la revista hace manifiesto su interés por el patrimonio histórico, más allá de su descripción (f. 3.50). Por otro lado, *AUCA* señalaba los inicios en los trabajos de construcción de la “Remodelación San Borja”, en los antiguos terrenos del hospital que allí se emplazaba. Sin embargo, en este cuerpo editorial, el artículo con mayor consistencia, se refiere al debate en torno al “Edificio ENDESA” (f. 3.51). Al igual que la mesa redonda efectuada con Duhart, durante el N° 3, la editorial de la revista, representada por Abraham Schapira, Miguel Lawner y Sergio González, se reuniría con Luís Larraguibel, arquitecto jefe del proyecto ENDESA y Jorge Aguirre, arquitecto asesor, estableciendo un foro, sobre el cual se analizaban los aspectos programáticos, constructivos y tecnológicos del edificio, y su relación con el entorno urbano, siendo uno de los proyectos significativos en cuanto a inversión y función, que se realizan en el país durante el período²³⁵.

Durante el N° 16 de la revista (agosto 1969), se publicaría “Edificación en Altura” (f. 3.52), en el marco del inicio de la “Remodelación San Borja”, en el que la editorial realizaría una mesa de debate, para definir los alcances de este tipo de construcción en la ciudad. El 14 de mayo de 1969, constituido por arquitectos, constructores y representantes de CORMU²³⁶, se daría inicio a este pleno, donde se evaluará el tema de la



f. 3.49 “Casa Colorada, revista *AUCA*, N° 15, 1969”



f. 3.50 “Croquis, planta e imágenes Casa Colorada, revista *AUCA*, N° 15, 1969”

Candeira y la expresividad plástica y racional del trabajo de Miguel Fisac en el “Teologado de los Dominicos” y el “Complejo Parroquial Santa Ana”. KOCH, Ximena, “España: Arquitectura y Arquitectos”, en revista *AUCA*, marzo 1969, N° 14, p. 55-60.

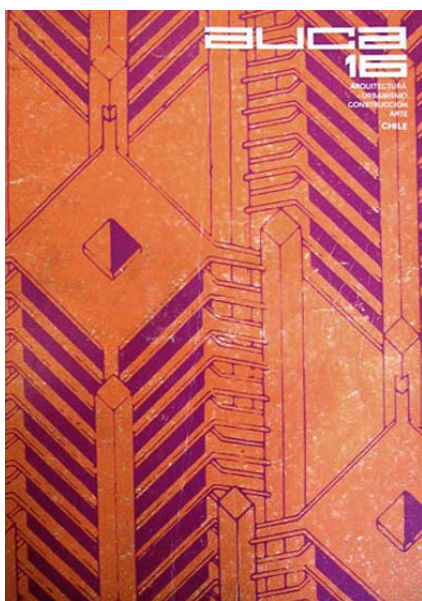
²³⁵*AUCA* criticaba la duplicidad del núcleo central, la estructura a la vista del edificio, sin una función aparente y la poca relación entre la plaza de acceso y la torre. Luís Larraguibel rebatía, que las soluciones habían sido calculadas en cuanto al flujo diario del edificio y a la instalación de sistemas de aire acondicionado, incipientes en la construcción del país. De acuerdo a la estructura a la vista, que estaba retranqueada de los cristales de cierre de la fachada, el arquitecto señalaba, que fue una protección adicional, sobre la exposición solar, al tener dudas sobre la hermeticidad de los sistemas de carpinterías. En cuanto a la plaza, Aguirre sostiene que en un principio se había planteado una planta baja con menor ocupación, pero dado un aumento de programa durante el proyecto, las fachadas de esta planta habrían tenido que retranquearse mucho menos de lo esperado, forzando la relación entre la plaza de acceso y el vestíbulo del edificio. A juicio de Lawner, panelista del foro, la superficie de la plaza mantiene unas proporciones adecuadas, en cuanto al volumen del edificio, jerarquizando su carácter. La importancia en el debate sobre este edificio, se percibe, principalmente en la inquietud de la editorial, por conocer los aspectos relevantes, en cuanto al funcionamiento del mismo, a nivel de tecnologías, que son incipientes en el país. “Foro Endesa”, en revista *AUCA*, agosto 1969, N° 15, p. 49-63.

²³⁶ El encuentro será presidido por Pedro Iribarne, y contará con la participación de Fernando Castillo, Rector PUC Santiago; Moisés Bedrack, Presidente del Colegio de Arquitectos, Ernesto Labbé, coordinador Remodelación San Borja, Carlos Barella, Arquitecto; Santiago Arias, Gabriel Alexandrowikz, Patricio Abalos, ingenieros; y las empresas



f. 3.51 "Edificio ENDESA, revista AUCA, N° 15, 1969"

densidad habitacional y las condicionantes sociales, psicológicas y técnicas, que promueve el desarrollo de una vivienda en altura, tema incipiente en la realidad habitacional del país. Entre las opiniones más destacadas, Fernando Castillo, argumentará, que la implantación de torres de vivienda, debería emplazarse inicialmente en las periferias, sin una densificación extrema, liberando terreno para las actividades de extensión, como áreas verdes, complementarias a la ciudad. Desde el punto de vista técnico, Miguel Lawner, señalará que la realidad tecnológica actual del país estaba preparada para resolver este tipo de implementaciones. En el plano legislativo, G. Alexandriwick, manifestaría que la normativa en este campo, aún no tiene una certificación, a diferencia del extranjero, sobre él cual ejemplifica la autosuficiencia de los edificios en un caso hipotético de siniestros. En cuanto al tema estructural y la condicionante sísmica que debe tenerse en cuenta al momento de realizar este tipo de construcciones, Fernando del Sol y Juan Muggli, ingenieros participantes en el foro, plantearían que las tecnologías actuales, no presentan impedimentos a nivel nacional, para avalar este tipo de edificaciones. La importancia de este foro, radica en establecer un debate inicial sobre la conformación de la ciudad en torno a la remodelación de sus zonas centrales, a partir de una densificación congregada en sus torres en altura.



f. 3.52 "Edificación en altura, revista AUCA, N° 16, 1969"

En el marco del N° 17, de marzo del 70 (f. 3.53), período en el que se inscribe el fallecimiento de Mies Van der Rohe, al que se rinde un homenaje en el artículo de José Quintela²³⁷, se realizaría el X Congreso de la UIA en Buenos Aires. José Medina, asistirá al encuentro y lo describirá vulnerable en torno al desarrollo de contenidos y en la desorganización general que se percibe. Medina es rotundo en evaluar estos congresos como "un autoengaño que favorecen la ceguera y la irresponsabilidad"²³⁸. A pesar que la opinión del encuentro, a nivel profesional, haya sido subrayada de forma negativa por la editorial, se destacarían las propuestas de los estudiantes latinoamericanos. Es el caso del proyecto de "Vivienda célula transformable" (f. 3.54), realizado por el alumno José Flores y el académico Fernando Salinas, en la Escuela de Arquitectura de la Habana²³⁹.

constructoras Abalos y González, Nahmias Hnos., Luis Prieto Vial y Cía. Por parte de AUCA, participarán Abraham Schapira, José Medina, Sergio González, José Covacevic, Raquel Eskenazi, Miguel Lawner, Anamaría Barrenechea, Juan Cárdenas y Ricardo Tapia.

²³⁷ Quintela analiza la obra de Mies, desde sus inicios, hacia la etapa efectuada en EEUU. Entre los proyectos destacados, se revisa el Seagram de Nueva York y el Federal Center de Chicago, como concepciones urbanas en altura, propias de la tendencia contemporánea. Quintela rescataría sobre la figura de Mies, la simpleza formal de sus proyectos y la metodología de trabajo empleada: "sin ser filósofo, ha proporcionado a la arquitectura moderna, la solidez aristotélica del verdadero método". QUINTELA, José, "La muerte de Mies Van Der Rohe", en revista AUCA, marzo 1970, N° 17, pp. 8-10.

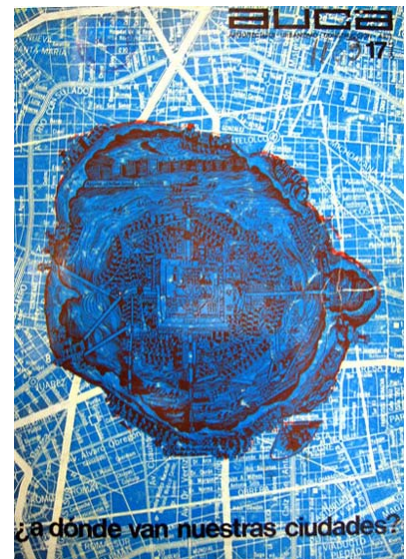
²³⁸ MEDINA, José, "Sobre Congreso UIA, Buenos Aires", en revista AUCA, marzo 1970, N° 17, pp. 5-6

²³⁹ Roberto Segre, analizaría la propuesta en el artículo "Cuba, la arquitectura como factor social", señalando que se estudiaron principios conceptuales aplicables, no tan sólo a las viviendas en los países tecnificados y desarrollados, sino también, con una mayor versatilidad, en situaciones de desarrollo pausado. La flexibilidad, propiedad de transformación, usuario partícipe, integración del mobiliario al proyecto, son conceptos vigentes en este ejercicio. Las premisas buscadas eran resolver un sistema constructivo básico, que sin embargo, tuviera capacidad de versatilidad, tanto para utilización de métodos artesanales, como prefabricados, a través de elementos modulares, intercambiables y con múltiples posibilidades de orientación. Inclusive, se plantea la integración del mobiliario como componente de subdivisión al interior de las células. El principal referente de este ejercicio es un sistema de prefabricación abierta, que resuelve lo que N. J. Habraken denominaría un soporte estructural, con posibilidades, tanto de crecimiento dentro de los

Por otra parte, durante este número se realizará un coloquio sobre la Metrópolis Latinoamericana, orientado hacia la ciudad de Santiago, en el cual el arquitecto Yona Friedman, quien realizaba una visita por algunos países de la región, observaba la división social que se aprecia en la estructura urbana de la ciudad, reflejado en la provisión de servicios y equipamientos. A partir de esta distinción, la revista promoverá soluciones en cuanto a la disminución de la estratificación social e impulsar, más allá del prototipo habitacional, una relación entre el concepto de vivienda y barrio, utilizando los recursos tecnológicos modernos y la tradición de la técnica local, adaptados a la realidad cultural propia de Latinoamérica.

En su N° 18 (julio 1970), la revista abordará un tema de índole nacional, referente al concurso nacional de anteproyectos para el "Aeropuerto Internacional de Pudahuel" (f. 3.55). El objeto de este certamen es ampliar la capacidad de la infraestructura actual, que dados los avances en estas materias y funciones, se vuelve insuficiente. Las propuestas elaboradas, se centrarán en el crecimiento celular, mediante unidades autosuficientes y aisladas, las que, a juicio del jurado, se alejan de la realidad económica existente. Por otro lado se propondrán proyectos lineales, en los cuales el crecimiento es gradual, de acuerdo al incremento de flujos. Estos últimos, serán los más pertinentes hacia una futura remodelación. En cuanto a la expresión arquitectónica, se observará la dificultad adicional que plantea en este tipo de proyectos, orientados principalmente a la resolución de un programa arquitectónico desconocido para la realidad nacional, lo que habría jugado en contra del papel expresivo de las propuestas. El primer lugar, será entregado a los arquitectos Jorge Patiño y Francisco Torres, considerando su anteproyecto el más completo, en cuanto al aprovechamiento de la estructura existente y la inclusión al proyecto de la terminal nacional. Con el segundo lugar, será galardonada la propuesta de Emilio Duhart, que si bien, presentaba una ampliación discreta, de forma lineal, los servicios y estacionamientos, eran planteados al frente del edificio principal, lo que provocaba la obstrucción visual de la imagen del proyecto. El tercer premio, otorgado a Héctor Valdés, Florentino Toro, José Antonio Gómez, Carlos Huidobro, Francisco Lira, Gustavo Munizaga, en la línea de proyectos celulares, ofrecía un módulo de repetición que permitía la ampliación gradual de las dependencias interiores. Sin embargo este crecimiento, dificultaba el posicionamiento de los aviones en las zonas de embarque.

Durante el N° 19 (diciembre 1970), además de la adscripción de la editorial a las nuevas políticas en curso, como se ha mencionado con anterioridad, en el plano de las temáticas, la revista promovía dos materias de interés. En primer lugar, establecía una descripción gráfica de las principales obras de construcción escolar que se realizan en el país, impulsadas por los cambios en las reformas educativas, lo que había incrementado la implementación de establecimientos educacionales (f. 3.56). En segundo lugar, se encuentran dos artículos significativos



f. 3.53 "Las ciudades latinoamericanas, revista AUCA, N° 17, 1970"

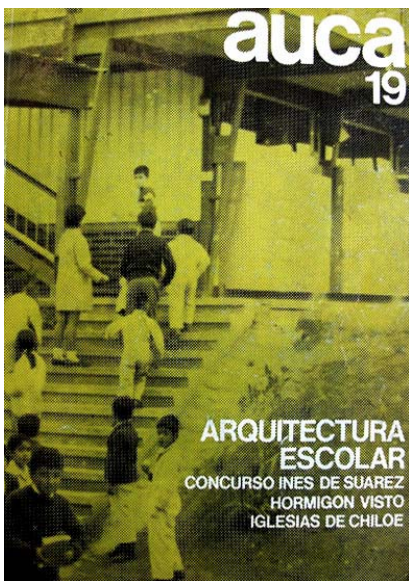


f. 3.54 "Vivienda célula transformable, revista AUCA, N° 18, 1970"

límites establecidos, como el mejoramiento de los materiales constructivos a medida que el poder adquisitivo aumenta. Por otra parte, para la realización del proyecto, se analizó una metodología estructural urbana, que sirva de soporte comunitario para el emplazamiento de las células. Segre concluye que el principal aporte de este sistema, es su constante variación, de acuerdo a las condicionantes económicas y sociales de cada familia, siendo parte integral del proceso constructivo y de la determinación de su hábitat. SEGRE, Roberto, "Cuba, la arquitectura como factor social", En revista AUCA, julio 1970, N° 17, pp. 15-16.



f. 3.55 "Aeropuerto Pudahuel, revista AUCA, N° 18, 1970"



f. 3.56 "Arquitectura escolar, revista AUCA, N° 19, 1970"

sobre la nueva expresión formal que posibilita el hormigón y la impresión de la opinión pública en torno a este elemento. Silvia Seloski, en "La nueva veta: el hormigón visto", indagaba en los atributos de este material, es su versatilidad espacial y su plástica que permite un fácil manejo, de acuerdo a un uso eficiente de las técnicas de moldaje (f. 3.57). En el artículo "La expresión del hormigón visto y su valoración", Magdalena Vial, Mario Avendaño y Rafael Montreal, realizaban 30 entrevistas con el fin de conocer la impresión sobre la imagen de este componente en el medio. El análisis se realizaba a partir de la observación, color, textura y lenguaje de los elementos en los nuevos edificios y se enfocaba sobre experiencias directas de consultados, respecto al material. Las preguntas se formulaban en base a dos tipos de implementación: los edificios de vivienda, entre los que destacaban "Villa Olímpica", "Unidad Vecinal Portales", "Villa Frei" y "Torres de Tajamar", entre otros; y por otro lado, edificios públicos, en que se analizaba el lenguaje del proyecto "Naciones Unidas", y del "Edificio ENDESA". Las opiniones descritas por los encuestados aducían al carácter "inacabado" que simula el hormigón a la vista, lo que se asocia al edificio en construcción, o en "obra gruesa". Sin embargo, esta opinión cambiaba, si el proyecto estaba emplazado alrededor de áreas verdes, o de acuerdo a la calidad de terminaciones, respecto al moldaje. A nivel perceptivo, la falta de color y la textura, eran rechazadas, por la falta de vivacidad y la aspereza de la terminación. El examen de los arquitectos concluía, en que era necesaria una adecuación, perfeccionando la calidad en la construcción y terminaciones y previendo el diseño del entorno paisajístico de los proyectos, con el fin de resaltar positivamente el carácter de este tipo de lenguajes.



f. 3.57 "El hormigón visto, en revista AUCA, N° 19, 1970"

3.3.3 Incorporación. Externalización de la experiencia reunida, 1971-1973.

Como se ha señalado, el primer intento por concretizar los planteamientos abordados en la revista, entre 1965 y 1970, se intentaron resumir en la sección "Banco de Ideas". En su N° 20 (marzo 1971), AUCA resumirá las inquietudes sobre vivienda y análisis de posibles

prototipos, aplicados a un modelo planificado de ciudad²⁴⁰. A la vez, dentro de las acciones, se promoverá la formación de un Instituto Nacional de la Vivienda²⁴¹. Sobre este número, también, se realizará el “Foro sobre la productividad en la construcción”, integrado por distintos profesionales²⁴², que debaten en torno a la producción habitacional a partir del diseño racionalizado, la necesidad de una planificación de las obras de construcción, y por último, un sistema de evaluación continua, que permita analizar los avances en estas materias. En mayo del mismo año, el arquitecto cubano Antonio Quintana y el ingeniero Ricardo Berrayarza, realizarán en las oficinas de AUCA, una exposición para la editorial, en la cual, relataban la transición al socialismo en su país, y la importancia de que estos cambios trasciendan en el medio estudiantil, técnico y profesional, con el fin de fortalecer la consecución de estos planes. Los profesionales cubanos, invitados por CORMU, para asesorar las obras de remodelación del “Parque O’Higgins” (f. 3.58), exponían que la industrialización y la aplicación de tecnologías de prefabricación, eran aspectos sustanciales en la visión del Estado:

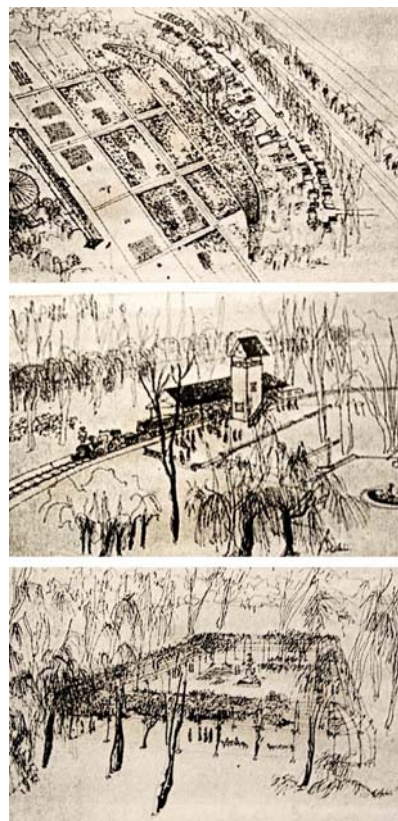
“El desarrollo de una economía planificada lleva implícito la industrialización de la construcción, con el objeto de satisfacer en el menor tiempo posible las necesidades crecientes de la población y al mismo tiempo elevar el nivel técnico y humano de los obreros de la construcción.”²⁴³

²⁴⁰El primer estudio, “Tipología de la Vivienda”, se centraba en el análisis de las variables geográficas, económicas y sociales, enfatizando la relación de la familia con la vivienda y con su comunidad. Dentro de estos aspectos, se percibía la importancia de especializar las soluciones habitacionales a la condición climática y geográfica del lugar, descentralizando el modelo de vivienda actual. Por último, se establecía la necesidad de coacción entre los diferentes actores sociales, para evaluar una solución tipológica. Los panelistas de este primer “Banco de Ideas”, distribuyen los focos de atención en dos grupos. El primero, la solución de campamentos y “Operación Sitio” que no han sido resueltas, y el segundo, la necesidad de remodelación urbana, orientada al centro de la ciudad. Las propuestas se dirigen hacia un modelo habitacional, que pueda entretener el ámbito urbano, unificando la marginación que se observa en la ciudad de Santiago. De forma complementaria, Aunque el tema no está en las orientaciones del gobierno, el estudio planteaba la liberalización del suelo urbano como derecho de propiedad, colectivizando su uso, resguardado por la tuición del Estado u organismos municipales. El prototipo, a nivel arquitectónico, debía poseer características de reconversión de su espacio interior y expansibilidad, es decir, la posibilidad de progresión de la vivienda en el futuro. A su vez debía tener alcances, en cuanto al equipamiento interior de la vivienda, y sobre la vida comunitaria, proveyendo a la vez de la solución habitacional, una oferta de servicios como guarderías, zonas sanitarias, lavanderías comunes, entre otros. “Tipología de la vivienda”, en revista AUCA, marzo 1971, N° 20, pp. 5-12.

²⁴¹ La necesidad de un Instituto de Vivienda se basa en el hecho de verificar científicamente, las soluciones habitacionales aportadas por las corporaciones. La falta de un sistema de evaluación que analice el rendimiento económico y productivo, como también, su ámbito geográfico y social, es por lo cual, se pretende mediante INAVI, coordinar un centro de investigación sobre tipologías habitacionales y equipamiento comunitario, a través de la centralización y difusión de la información, el vínculo interdisciplinario y la experiencia extranjera. La creación de INAVI, se distribuiría en diferentes departamentos, responsables de la investigación, el diseño, verificación, normalización y divulgación de los estudios, formando un cuerpo administrativo representado por organismos académicos y universitarios, profesionales, pobladores y representantes de la industria. “Proyecto de creación del Instituto de la Vivienda”, en revista AUCA, marzo 1971, N° 20, pp. 16-17.

²⁴² Participaron del foro los siguientes profesionales: Alfredo Jara, Vicepresidente COU; Raúl Pellegrin, Profesor FAU UCH., Leopoldo Balada, Presidente de la Comisión Chilena de la Productividad, Ramón Briones, Arquitecto de la Caja Central de Ahorro y Préstamos; Santiago Roi; Klaus Hepner; Eduardo Cuevas, gerente CNPC; Luís Bravo; Oscar Zacarelli, moderador por el arquitecto Pedro Iribarne, por AUCA.

²⁴³ QUINTANA, Antonio; BERRAYARZA, Ricardo, “Informe sobre el trabajo de paisajismo realizado por los técnicos cubanos Arq. Antonio Quintana e Ing. Ricardo Berrayarza durante su visita a Chile invitados por el compañero presidente Salvador Allende Gossens”, en revista AUCA, abril 1972, N° 22, p. 66.



f. 3.58 “Croquis remodelación Parque O’Higgins, revista AUCA, N° 21, 1971”



f. 3.59 "CORMU '71, revista AUCA, N° 21, 1971"



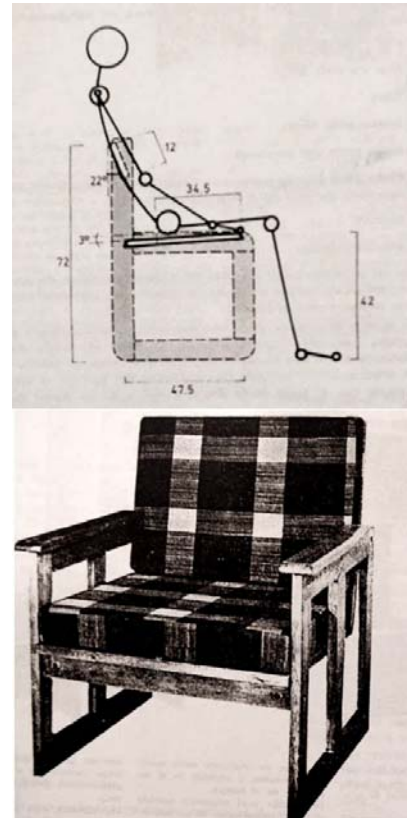
f. 3.60 "CORVI '72, revista AUCA, N° 23, 1972"

El relato de Quintana y Berrayarza, se complementaba con el debate que surgía al interior de la revista, como también en las instituciones del gobierno, que pretendían, mediante la coordinación entre sus entes sociales, establecer un lineamiento sobre el problema de la vivienda, a partir de la racionalización y producción masiva. Tal como señalaba Ximena Koch, en el artículo "Opiniones de arquitectos chilenos", en AUCA N° 22 (abril 1972), se apreciaba un incremento en el uso de nuevos sistemas constructivos, lo que incidía en el ámbito profesional del arquitecto, traducido en una mayor especialización y en el desarrollo de un trabajo multidisciplinar.

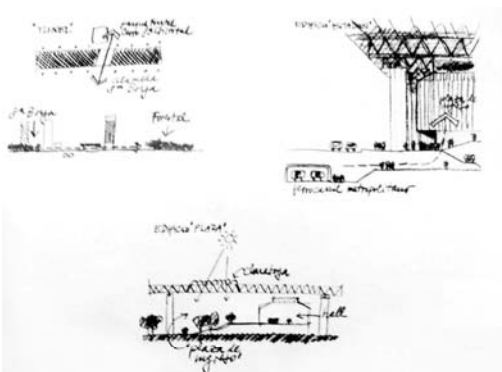
Al igual que en otras ocasiones, producto de los desastres naturales, los efectos del invierno del año 71, habían sido devastadores para la población, engrosando el déficit habitacional. CORVI estimaba que además de un tercio del país viviendo en condiciones de habitación precarias, se observaba un crecimiento periférico en alza, un desorden generalizado en la provisión del material, y una baja sustantiva en la producción industrial, lo que había decantado en la paralización de los programas de vivienda prefabricada. Por otro lado la desconfianza del sector empresarial y la presión popular, establecían la urgencia en la reorganización de las instituciones para enfrentar desde diversos frentes las vicisitudes del momento. El gobierno de la Unidad Popular, decretará el "Plan de Emergencia 1971", difundido especialmente por AUCA N° 21 (agosto 1971), titulada "CORMU '71" (f. 3.59); y AUCA N° 23 (noviembre 1972), bajo el título "CORVI '72" (f. 3.60). La primera, señalaba a grandes rasgos, la acción efectuada por CORMU, a través de los planes de remodelación urbana, y sus replanteos, de acuerdo a la emergencia, con el fin de volcar sus programas hacia el suministro de vivienda para campamentos. La corporación, mediante el trazado y ejecución de seccionales, realizará diversas implementaciones, que compondrán parte de la muestra gráfica de este número. Por su parte, el ejemplar dedicado a CORVI, analizaba el carácter de esta corporación y la reestructuración a través de sub-departamentos, con el fin de especializar la acción y ayuda en la resolución de los programas de emergencia. Éstos, resolverán el diseño, la construcción, materialización, y ejecución de vivienda, tanto pública como privada, entre otras acciones. Por otro lado, a principios de 1971, se abordarán distintas soluciones habitacionales, para casas CORVI, adaptables a los modelos existentes, racionalizando su producción, y además, estableciendo lineamientos en cuanto a estandarización y tipificación de equipamiento doméstico²⁴⁴. Para la elaboración de éste, se analizarán factores antropométricos generales, dimensionamiento de las viviendas en cuestión, aspectos de tecnología y producción serializada, entre otros. Sobre estas propuestas, durante el N° 23, el diseñador Carlos Garretón, realizará el artículo "Vivienda mínima y equipamiento interior", en el cual se distingüían las necesidades de incorporar un mobiliario adecuado a las funciones de las viviendas, estableciendo tipologías de diseño económico, aprovechando las materias primas existentes, en este caso la madera, y las facilidades de fabricación con estos materiales. Garretón, a la vez, realizará un cuadro de necesidades en base a grupos de familias de 4 a 6 personas, graficando la producción de elementos serializados de fácil montaje (f. 3.61).

²⁴⁴ Realizados por el equipo diseñador conformado por Gui Bonsiepe, Guillermo Capdevila, Alfonso Gómez, Fernando Schultz, Rodrigo Walter y Werner Zempt. "Equipamiento de casas CORVI", en revista AUCA, noviembre 1972, N° 23, pp. 19-20.

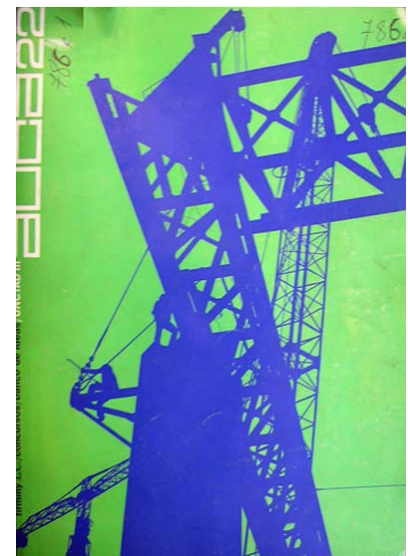
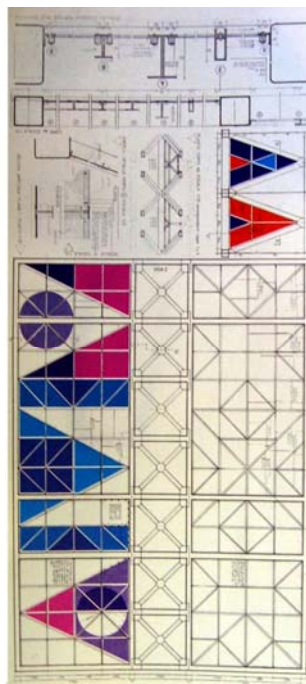
Por otro lado, durante esta etapa, la revista divulgará principalmente, las implementaciones estatales, sus congresos y concursos. En este contexto es necesario destacar el N° 22 (abril 1972), dedicado a la construcción del edificio para la UNCTAD III, desarrollado en terrenos adscritos a la "Remodelación San Borja" (f. 3.62). El proyecto, emplazado estratégicamente en la Alameda, reforzaba el carácter de la avenida, proveyéndola de un "alero", a través de un "edificio plaza", que permitía la interacción entre la arteria vial y el barrio colindante, a través del concepto "edificio túnel". El proyecto activaba el ámbito cultural de su entorno cercano, y se erigía como una obra de marcado simbolismo para la Unidad Popular, en cuanto a su ejecución para el uso del pueblo, convirtiéndose, posteriormente de la UNCTAD, en el "Centro Cultural Gabriela Mistral" (f. 3.63). En cuanto a la promoción de las actividades del gobierno, la revista expondrá en el N° 23, la "Exposición y Encuentro Internacional de la Vivienda", VIEXPO, y el concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago", divulgado en noviembre de 1973, en AUCA N° 24/25 (f. 3.64).



f. 3.61 "Mobiliario racionalizado, CORVI, revista AUCA, N° 23, 1972"



f. 3.63 "Croquis, maqueta y detalles, proyecto UNCTAD III, revista AUCA, N° 22, 1972"



f. 3.62 "UNCTAD III, revista AUCA, N° 22, 1972"



f. 3.64 "Concurso Internacional, revista AUCA, N° 24/25, 1973"



f. 3.65 "100 años Viña del Mar, revista AUCA, N° 26, 1974"

3.3.4 Reestructuración. Inicio de la dictadura e introducción al postmodernismo, 1974-1977.

A partir de este período, bajo la dirección de Raúl Farrú, la revista establecerá una mayor inquietud sobre la crítica arquitectónica, y las tendencias que se asimilan en el país, las cuales se manifestarán hacia finales de 1977. Además, en cada número, se incorporará una página resumen, en la que la editorial expresará sus impresiones acerca de los monográficos que se realizan. Durante el N° 26 (septiembre 1974), con que comienza este ciclo, la editorial hará presente la invitación a la comunidad profesional, a participar en la revista y direccionar ésta, hacia una opinión especializada en torno a los problemas de la arquitectura y el urbanismo (f. 3.65).

En mayo de 1975, se realizaría en Madrid, el XII Congreso Mundial de la UIA, en el cual la revista será galardonada en torno a la temática "Creatividad", divulgada en el N° 28 (agosto 1975) de la publicación (f. 3.66). Por otro lado Pedro Iribarne e Ignacio Covarrubias, analizarán el medio profesional y una importante pérdida de creatividad en el oficio, producto de una alta tasa de arquitectos que trabajaban en los organismos públicos, un 85%, y la descoordinación entre las instituciones, lo que se traducía en dificultad para realizar los planes y un agotamiento interno en torno a los referentes proyectuales. En el ámbito de la profesión, se realizaba también, el artículo "La visión de los creadores", en la cual se entrevistaba a distintos arquitectos del medio nacional²⁴⁵, con el fin de concebir algunas ideas en torno al proceso de diseño implícito al proyectar. Las opiniones eran sustantivas, respecto a la relación entre los sucesos culturales propios y su transmisión al proyecto de arquitectura. En este aspecto, Fernando Castillo, expresaba que la obra de arquitectura respondía a la forma de habitar y cultura de un pueblo determinado, siendo éste, el que construye su entorno, en que el profesional, discurre como un mediador entre sus necesidades y la concreción de estas. Por otro lado, Castillo recalca que el plano estético era intrascendente frente a las demandas existentes. A la vez, Mauricio Despouy, opinaba que era necesario un análisis integral de todas las determinantes valóricas, y posteriormente, el emplazamiento de estas premisas a un período de tiempo determinado, señalado por las significantes estéticas, tecnológicas e intelectuales del momento. Sobre esto último, Roberto Goycoolea, se centraba en una re-educación del arquitecto, a partir de una observación exhaustiva del hombre y su medio ambiente, lo que a su juicio, incidiría gradualmente, en el desarrollo de los futuros proyectos. En cuanto al tema de la creatividad, desde la perspectiva de la imagen formal de la obra, Sergio Larraín señalaba la ambigüedad en el proceso de diseño y la falta de autenticidad, lo que se refleja en la incertidumbre entre la originalidad y la imitación de formas y teorías contemporáneas. Sobre este punto, José Medina, manifestaba que la creatividad en la práctica arquitectónica, está determinada en la actualidad, por alardes tecnológicos y plásticos, que de acuerdo a su impresión, son aspectos gratuitos que alteran los modelos existentes desde una recreación arquitectónica.

²⁴⁵ La entrevista se realizaba a Fernando Castillo, José Covacevic, Albero Cruz, Mauricio Despouy, Roberto Goycoolea, Sergio Larraín, Julio Mardones, Alberto Sartori y José Medina. "La visión de los creadores", en revista AUCA, agosto 1975, N° 28, pp. 26-30.

En el plano del urbanismo, en torno al debate que se efectúa sobre el crecimiento de la ciudad, explorado continuamente por AUCA, en el N° 29 (f. 3.67), de marzo de 1976, se transmitían las opiniones del “Seminario de Análisis de la Construcción en Altura Media”, organizado por el Centro Chileno de Productividad en la Construcción. Durante la jornada se analizaría el crecimiento urbano, desde la solución masiva de viviendas horizontales, y la alternativa de generar propuestas de media altura, entre 4 y 5 pisos, enfatizando que esto implicaría una reducción de costos, de acuerdo a una mayor productividad de la edificación. Para impulsar una estrategia de este tipo, el seminario proponía un estudio de los actuales planes de desarrollo urbano y regional, y el establecimiento de límites de crecimiento urbano y usos de suelo para vivienda en media altura. Por otro lado, recalca la importancia de examinar el campo de las infraestructuras de equipamiento, de acuerdo a las necesidades de los grupos sociales y las condicionantes regionales, para cada propuesta efectuada. Además, planteaban una necesaria actualización de la tecnología productiva, incluyendo métodos de construcción modular, por lo que se recomendaba al sector privado, su cooperación y complemento con arquitectos, instituciones y cuerpos académicos, con el fin de establecer un terreno certero al momento de realizar nuevas implementaciones en la ciudad.



f. 3.66 “Creatividad, revista AUCA, N° 28, 1975”

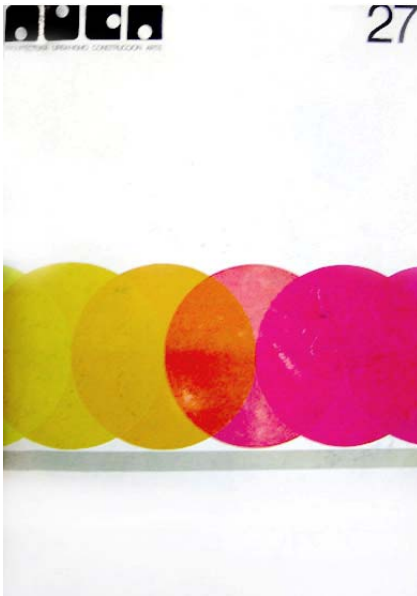
En cuanto a las propuestas urbanas, el N° 26, dedicado a la ciudad de Viña del Mar, abordaría la estrategia regional del MINVU, para la V Región, examinando a la vez, la geografía y su enclave decisivo, en cuanto a poseer el principal puerto marítimo del país. Además se reconocía el crecimiento urbano, los aspectos viales relevantes y la conexión del eje marítimo costero, entre sus principales ciudades.

Respecto a la capital, en el plano de las propuestas, será significativa la publicación de las obras proyectadas para la Alameda de Santiago, de acuerdo a la implementación del ferrocarril metropolitano, publicadas en diciembre de 1974, en AUCA N° 27 (f. 3.68). En torno a la remodelación, la dirección del metro, en conjunto con la Municipalidad de Santiago, elaborarían un plan de renovación de esta arteria vial, ensanchando sus calles y paseos peatonales, generando un trabajo paisajístico importante en el bandejón central de la calzada (f. 3.69). A la vez, se analizará la vialidad urbana y su adecuación a este cambio, en la estructura de transporte de la capital, como también su incidencia en el contexto céntrico de Santiago.

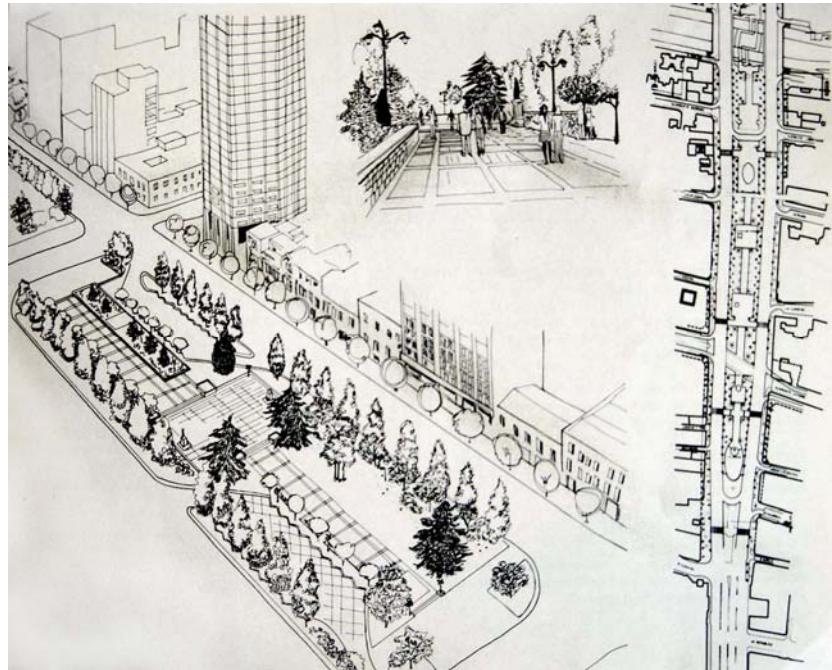


f. 3.67 “SINAP 1975, revista AUCA, N° 29, 1976”

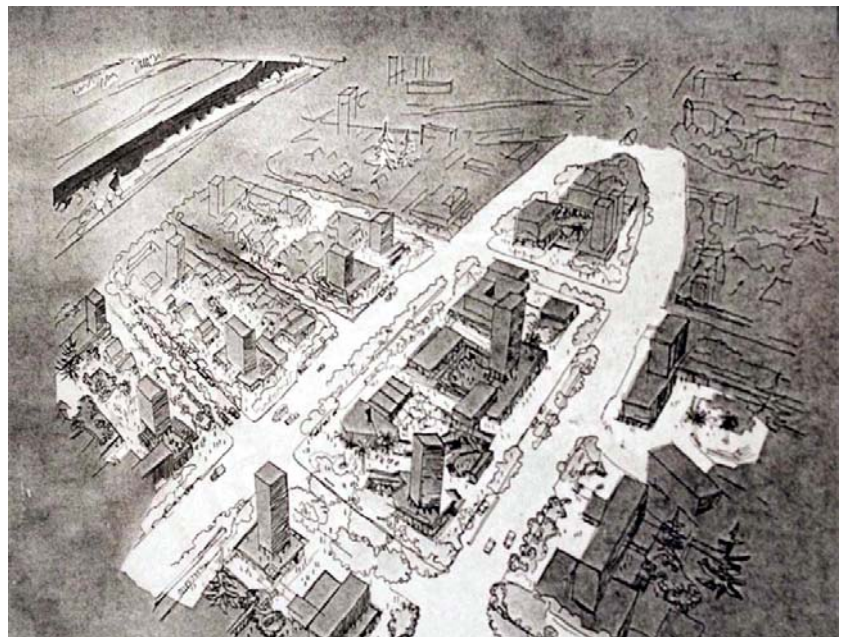
Dentro de este panorama, se publicará además, una propuesta de remodelación para la comuna de Providencia, con el fin de adecuar el desarrollo de la zona a las necesidades del transporte. En el año 1975, la CORMU, presentaría el proyecto “Nueva Providencia”, el que consiste en la renovación de distintos sectores de la comuna, con el fin de incentivar la inversión privada en la zona, de acuerdo a unas normativas de altura, densidad y uso, acordadas para este plan comunal (f. 3.70).



f. 3.68 "Transporte Urbano, revista AUCA, N° 27, 1974"



f. 3.69 "Propuesta remodelación Alameda, revista AUCA, N° 27, 1974"



f. 3.70 "Remodelación Nueva Providencia, revista AUCA, N° 28, 1975"

En el N° 32 (diciembre 1977), la revista realizaría un sumario general de la arquitectura realizada en Chile durante los últimos 10 años, titulado "Panorama 77". En el cuerpo editorial, se abordan distintos proyectos, al igual que en "Panorama 66", clasificados de acuerdo a sus funciones. Entre los proyectos más destacados se revisará la vivienda, donde se manifestará un avance significativo en cuanto a su implementación, sin embargo, este constituirá problemas en cuanto a su articulación con el tejido urbano original. El panorama observado durante el año, no se presenta alentador, ya que toda la capacidad organizativa en torno a la vivienda, se había trasladado a los Comités Habitacionales Comunales,

los cuales, no poseen una experticia técnica demostrada, y por otro lado, la vivienda para la clase media, luego de la crisis del SINAP²⁴⁶, se ha vuelto inaccesible para este sector de la población. En torno a otros campos de la arquitectura, se analizaría el proceso de estandarización que se percibe en los centros educativos, los cuales no se han implicado en las realidades locales, o bien el emplazamiento de la industria y las fuentes productivas, examinando las propuestas de reubicación de éstas, de acuerdo a zonificaciones en los planes urbanos, entre otros.

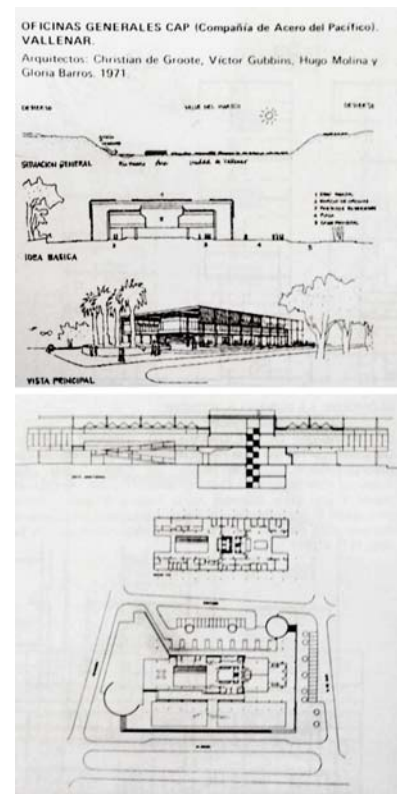
Respecto al tema de la vivienda, durante el N° 31 (junio 1977), titulado "Vivienda Social", se evaluarán las primeras propuestas del gobierno militar, a partir de concursos públicos: la remodelación "Nueva Santa Isabel" y la "Exposición demostrativa Santiago Amengual (f. 3.71). El primero de estos, convocado por el SERVIU, en junio de 1976, intentaba retomar las políticas de renovación urbana en el centro de Santiago, a partir de la reedificación en terrenos que presentaban un alto grado de deterioro o ruina. La segunda propuesta, antecedida por el artículo "Políticas habitacionales y vivienda social", de Héctor Valdés, donde describía las acciones implementadas con la formación de los CHC²⁴⁷, describía gráficamente las propuestas realizadas para la "Exposición Demostrativa", las cuales planteaban distintas opciones y tipologías habitacionales, a través de fichas enunciativas e imágenes de las viviendas realizadas como prototipos.

En cuanto a artículos monográficos, durante este período, se daría relevancia al desarrollo de las materias que implicaran los aspectos regionales y su realidad arquitectónica. Durante el N° 28, Roberto Montadón y Hugo Molina, aportaban con el artículo "Norte Grande, desierto y tierras altas", que al igual que el N° 5 de AUCA, examinaba la zona norte del país, desde su perspectiva geográfica, señalado las obras significativas que se habían realizado en el sector. Entre éstas, se importante subrayar el "Servicio del Seguro Social", en Antofagasta, realizado por Bresciani, Castillo, Valdés y García Huidobro, en 1959; y las "Oficinas Generales CAP", en Vallenar, realizadas por Cristián de Groote, Víctor Gubbins, Hugo Molina y Gloria Barros, en 1971 (f. 3.72). En el mismo número, aparecía un reportaje titulado "Chiloé, islas en el sur de Chile", realizado por Jorge Swinburn y Gabriel Guarda, el cual exploraba la realidad del archipiélago, su arquitectura tradicional y métodos constructivos, y la representación de ésta en los caseríos de vivienda, ejemplificado en las construcciones de palafitos y en las iglesias de madera.

Respecto a los artículos internacionales que se publican durante esta etapa, es importante mencionar "Tres notas sobre vivienda", de N. J. Habraken, traducido por Barrenechea y González, artículos que aparecen en las editoriales N° 29 y N° 30, en los cuales se plantea el carácter de la



f. 3.71 "Vivienda Social, revista AUCA, N° 31, 1977"

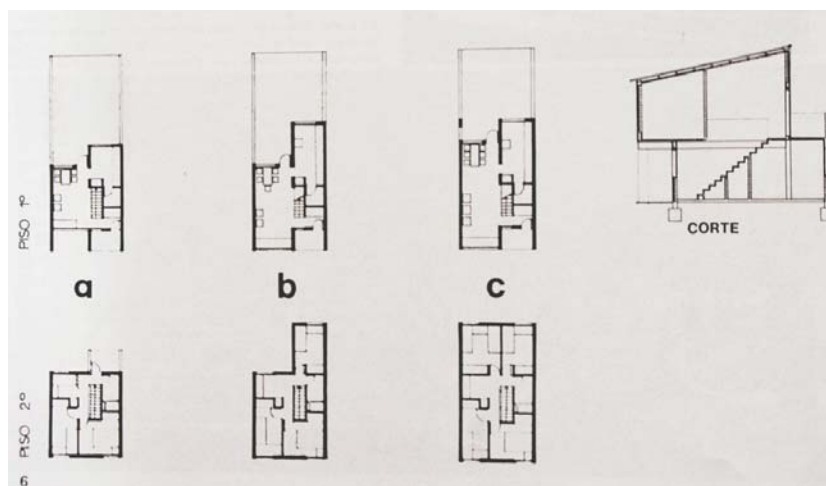


f. 3.72 "Oficinas Generales CAP, revista AUCA, N° 28, 1975"

²⁴⁶Como se ha planteado anteriormente, la crisis del SINAP, se origina a partir de una continua especulación económica sobre los fondos ingresados al sistema de ahorro, los cuales serían intervenidos por el Estado, para liberar los montos hacia la producción de vivienda. Sin embargo, con el fin de mantener la rentabilidad, las empresas constructoras habrían alzado los precios de forma significativa, lo que había provocado un decaimiento importante en las ventas. En el N° 29 de AUCA (marzo 1976), titulado "La encrucijada del SINAP", es abordado este problema, realizando a la vez, una retrospectiva de las principales obras efectuadas por el organismo en materia de vivienda.

²⁴⁷ Los Comités Habitacionales Comunales, serían la figura orgánica de los municipios, para realizar planes y asesorar sobre la adquisición de vivienda, entre los años 1976 a 1979, fecha en que son derogados.

vivienda, como unidad, dentro de un proceso integral, que incluye todo el ámbito cercano, y advierten sobre la necesidad de que esta sea construida tanto en la esfera familiar, como en la esfera comunitaria²⁴⁸. En el plano de la vivienda, durante el N° 27, se publicará el artículo de Rafael Llorente, corresponsal de AUCA en Uruguay, titulado “Cooperativas de vivienda y autoconstrucción en Uruguay”, en el que se describen ciertas tipologías de vivienda, en las cuales, se han aplicado métodos de prefabricación y modulación de elementos, de fácil manejo para el cuerpo de operarios (f. 3.73).



f. 3.73 “Vivienda cooperativas autoconstrucción, Uruguay, revista AUCA, N° 27, 1974”

Por último, es relevante destacar, el análisis y debate en torno al edificio “Georges Pompidou”, efectuado en AUCA N° 33 (abril 1978), el cual adquiere connotaciones nacionales, al establecer una discusión en torno al patrimonio existente y los valores intrínsecos de la ciudad, reflejados en la preexistencia de barrios que conforman parte del tejido histórico de Santiago, y su relación con nuevas edificaciones (f. 3.74). A juicio de la editorial, la singularidad del proyecto se manifestaba sobre su concepción, costos y la controversia mundial que había suscitado, modificando con su presencia, el entorno del barrio donde se emplazaba, a partir de un contraste que las bases técnicas habían propiciado. Las opiniones globales de los críticos discernían entre si el edificio era “un golpe mortal a un barrio” o bien, “la revitalización de un barrio”. El foro se realizaba en dos partes. En la primera, “El edificio y su marco urbano”, se analizaba especialmente la figura del “Pompidou”, sobre la que los arquitectos coincidían en que la búsqueda de una armonía en el tratamiento del edificio, a través de la fachada, no era un asunto

²⁴⁸ Habraken plantea mediante el desarrollo de esquemas, dos esferas de importancia en la consolidación de la vivienda, las cuales corresponden a la familia y a la comunidad. La primera, se inscribe dentro de un medio ambiente delimitado, como la vivienda, y la segunda sobre el ambiente comunitario. La búsqueda hacia la vivienda integral, debe, a su juicio, permitir la interrelación entre ambas esferas: “Una vivienda es el medio ambiente de una familia y es parte de un medio ambiente comunitario; una vivienda tiene un interior y un exterior; término de una serie de servicios comunitarios; punto de partida de una empresa personal; la vida no puede transcurrir en una sola esfera; el vivir exclusivamente en una esfera comunitaria, equivale a vivir en barracas; la vida, exclusivamente en la esfera individual, equivale al exilio, una vivienda por tanto debe construirse en ambas esferas. No puede ser construida en una sola. Un individuo que construye su propia vivienda completa su hogar en la esfera de la comunidad, una comunidad que construye casas debe permitir sean completadas en la esfera individual. Debe permitirse al individuo completarlas”. HABRAKEN, N. J., “Tres notas sobre vivienda”, traducción realizada por Ana Barrenechea y Sergio González. En revista AUCA, marzo 1976 – abril 1978, N° 29 – N° 33, pp. 5-12/5-9.

sustancial, ya que debía enjuiciarse la capacidad de reactivar una zona que presenta un evidente deterioro, que a juicio de los profesionales, había sido trascendente. Por otro lado, se advertía una capacidad de adaptación de la tecnología a los intereses de las fuerzas creadoras, y que realizar apreciaciones sobre su aspecto tecnológico era precipitado, ya que el edificio representaba para el momento histórico, la culmine de la capacidad técnica. La segunda parte del foro, "El edificio y su entorno", se centraba en estas problemáticas sobre el contexto nacional, a partir de las nuevas tendencias historicistas que pretenden examinar y proyectar una ciudad a través de su legado patrimonial. Sobre este punto, los autores coincidían en que los modelos promulgados, respondían a un estado económico puntual, donde la rentabilidad del uso de los terrenos, en el caso de los cités, había promovido una alta densificación, lo que habría decantado en el hacinamiento y deterioro de estas soluciones, que en la actualidad, no ofrecían una solvencia de habitabilidad. Por otro lado, en el foro se advertía que estas insinuaciones históricas se basaban en un aprecio formal, exterior y trivial, que no tenían cabida en el presente, y eran implementaciones, que hacia los 40, habían sido ejemplos de lo que no se debía realizar en las ciudades. Por tanto, advertían, que esta "apología" hacia el patrimonio, era necesaria en el hecho de reconocer los antecedentes históricos de las ciudades, sin caer en una admiración fervorosa por sus tipologías. Sin embargo, a la vez, se manifestaba que la solución actual de la ciudad moderna, no transitaba por la planificación global de grandes emplazamientos, sino por definir acciones puntuales sobre ésta; y también, por una reflexión sobre la técnica, que anteceda una razón sustancial para su uso, a diferencia de una implementación "irracional" de ella.

3.3.5 Objeción. Mirada crítica y planteamientos a partir de las bienales, 1978-1981.

Entre 1978 y 1981, la autonomía del Colegio de Arquitectos se limitará gradualmente, primero reduciendo sus funciones administrativas, hasta su disolución como organismo facultativo, el año 1981. Desde el primer semestre de 1979, el Colegio hará pública su disconformidad frente a las normativas legales que el gobierno impone, siendo la pérdida de la personalidad jurídica, una de las principales disposiciones. Ángel Hernández, en el N° 37 (agosto 1979), expresaba que las constantes peticiones enviadas a las autoridades, no habían sido acogidas ni contestadas. Ya en el N° 38 (diciembre 1979), en el marco de la Segunda Bienal, la editorial de AUCA, manifestaba la preocupación por el cambio de los decretos que reducían las funciones gremiales, inhibiendo los visados y la regulación de los concursos de arquitectura. Por otro lado, se sumaba a las limitantes, que los consejeros del Colegio, serían elegidos expresamente por el Ministerio del Interior. En AUCA N° 41 (abril 1981), se realizaba una pequeña columna titulada "¿El fin de los colegios profesionales?", en que la editorial daba cuenta del decreto de ley N° 3.621, de febrero de 1981, en el cual se cambiaba la figura de los colegios profesionales a asociaciones gremiales. La revista informaba sobre la protesta amparada en el Colegio de Arquitectos, en contra de la ley, y el envío de una carta a la Presidencia de la República, el 10 de febrero del mismo año, en la que se expresaba la disconformidad y sentir de los profesionales, quienes a través de un plebiscito, rechazaban en casi un 100% la aplicación de la normativa. Sin embargo, no existiría ninguna respuesta oficial, y la medida entraría en vigor el 7 de mayo de 1981.



f. 3.74 "Muestra Internacional Centro Pompidou, revista AUCA, N° 33, 1978"



f. 3.75 "1° Bienal de Arquitectura, revista AUCA, N° 34, 1978"

A pesar de las dificultades que enfrentará el gremio durante este ciclo, a través de su iniciativa, en concordancia con organismos no gubernamentales, instituirá, en el año 1977, las Bienales de Arquitectura. Durante el N° 34 (f. 3.75), AUCA participaría activamente de la Primera Bienal, siendo la publicación que difundiera el encuentro, organizado en el mes de agosto, sobre la temática "Patrimonio Nacional". La editorial de la revista señalaba sobre la generación del evento:

"Después de todo era la presentación a la luz pública de un gremio cuyo papel es fundamental en el desarrollo productivo del país, aunque en este momento juegue un rol opaco en las decisiones que tienen que ver con su campo específico."²⁴⁹

Esta opinión era compartida por el presidente del Colegio, Ángel Hernández, quien manifestaba la dificultad para realizar un encuentro de esta magnitud, sobre un período altamente conflictivo para el gremio profesional, el cual, iba perdiendo sus funciones colectivas gradualmente, limitado por el accionar del gobierno en curso. Sin embargo, esta Primera Bienal, dejaría al margen los problemas del Colegio, y se enfocaría en la discusión teórica y académica. Esta prioridad en torno al desarrollo del simposio, era clarificada, durante la inauguración, por el presidente de la comisión organizadora, Cristián Fernández, quien expresaba:

"Las demandas prácticas, los aspectos cuantitativos y socioeconómicos de nuestro quehacer, los dejaremos para una próxima oportunidad."²⁵⁰

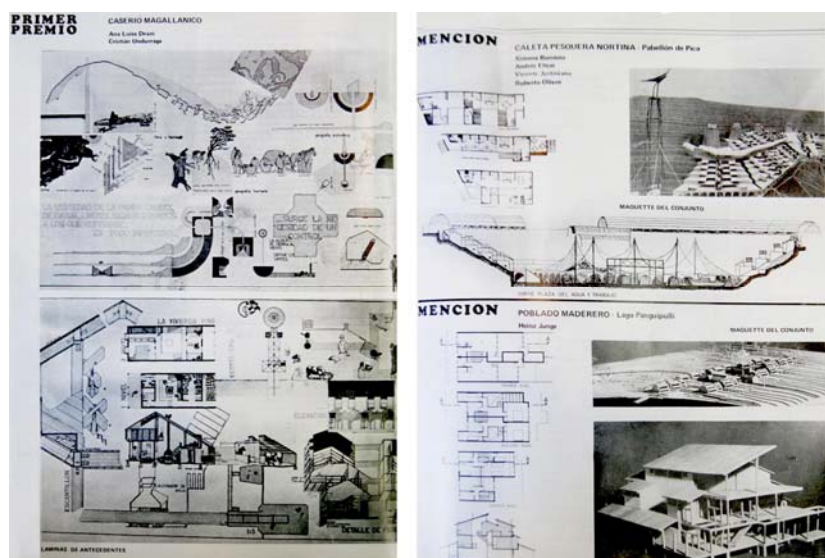
En cuanto a la muestra, a partir de la revista se distinguen algunas temáticas de interés. En primer lugar, "El asentamiento del territorio y su patrimonio histórico", a través del que se realizaba una retrospectiva de la arquitectura nacional, ejemplificada en la hacienda y la casa patronal, características del campo chileno, y la adaptación de los patios de la casa andaluza a esta tipología. Por otro lado, se observaban las tradiciones vernaculares del norte y del sur de Chile, sus sistemas constructivos, el legado patrimonial inscrito en la influencia extranjera concentrado en las oficinas salitreras, la ciudad de Valparaíso, entre otros. Aunque la temática se correspondía con un tema que posibilitara el vínculo entre profesionales a partir de materias que apelaran al sentido nacional, en un ámbito muy ajeno a la arquitectura realizada durante el siglo XX, los participantes manifestarían una crítica hacia la visión sesgada que se percibe en el encuentro y en la clasificación de lo que significa el patrimonio. Es el caso de Osvaldo Cáceres, quien señalaría que la muestra presentada estaba enfocada especialmente sobre la arquitectura colonial. Respecto al plano constructivo, Oreste Depetris sería enfático en sostener que el debate de la muestra se había centrado en el lenguaje expresivo del patrimonio, siendo que la técnica constructiva de estos edificios, presentaba en general, aspectos insalvables. En segundo lugar, se presentaría el tema "La ciudad de Santiago", en el cual sería presentada la propuesta del grupo CEDLA, "Anteproyecto Santiago Poniente", que abordaba un planteamiento diferente en cuanto a su conformación conceptual, basado en las tipologías características del sector céntrico y en relación a los elementos urbanos significantes, conduciendo la propuesta a vitalizar el sentido histórico, cultural y formal de la capital. En tercer lugar, "El arquitecto y la calidad de vida",

²⁴⁹ "Recordando la Bienal", en revista AUCA, julio 1978, N° 34, p. 18.

²⁵⁰ FERNANDEZ, Cristián, extracto mensaje acto inauguración I Bienal de Arquitectura, en revista AUCA, julio 1978, N° 34, p. 20.

moderado por Raúl Farrú, se enfatizaba la tarea del arquitecto como diseñador, a partir de su papel creativo y a la realidad en que se desenvuelve actualmente la profesión en el país.

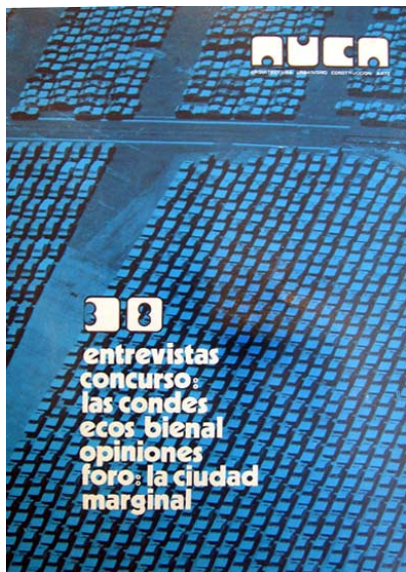
En cuanto a las premiaciones del certamen, éstas se dividirían en dos ámbitos: El premio “Concurso Bienal”, en el cual se destacaban por temáticas, las mejores obras del bienio anterior, en las categorías de vivienda, equipamiento, planificación urbana y regional, historia y restauración, entre otras; y a la vez, la premiación del concurso “Habitar Chile”, dirigido a estudiantes, en el que se abordaba el tema de la vivienda y su relación con el entorno (f. 3.76). Por otro lado, se otorgaría el Premio Nacional de Arquitectura a Emilio Duhart.



f. 3.76 “Muestra Habitar Chile, revista AUCA, N° 34, 1978”

Al finalizar el número dedicado a este certamen, la revista realizará una encuesta de opinión a diversos arquitectos que comentarán su impresión personal, en torno a los planteamientos señalados durante la Primera Bienal. Una de estas opiniones, es manifestada por Sergio González, quien expresaba que la importancia del encuentro radicaba en que había posibilitado compartir opiniones similares, “cuando ya estábamos acostumbrados a guardar silencio, o a utilizar el eufemismo para eludir una responsabilidad”²⁵¹. El arquitecto a su vez, discernía que existían dos líneas marcadas en cuanto a la profesión, solventadas por una relación individual, centrada en lo teórico-académico, y por otro lado, una enfocada en el ámbito social, y en la cohesión del arquitecto y la comunidad. Por su parte, Alberto Sartori, opinaba que la bienal había sido “un trampolín” para algunos arquitectos, opinión compartida por Osvaldo Cáceres, quien planteaba que el encuentro “ha servido para la promoción o propaganda de algunos pocos arquitectos o profesionales”, como también para destacar los proyectos de la Universidad Católica, en desmedro de otras escuelas que enfocaban sus propuestas sobre una visión más acorde con la realidad, hechos que eran ejemplificados a través de la muestra del concurso “Habitar Chile”. En cuanto a la presentación general, Cáceres señalaba el carácter centralista, englobada especialmente en las ciudades de Valparaíso, Viña del Mar y Santiago. La editorial de AUCA, por su parte, resumía el encuentro, argumentando la

²⁵¹ “Opiniones sobre la Bienal”, en revista AUCA, julio 1978, N° 34, p. 82.



f. 3.77 "Ecos de la 2da Bienal, revista AUCA, N° 38, 1979"

importancia de la muestra y resaltando el concurso de arquitectura joven, que a nivel gráfico presentaba "una plástica libre, planimetría de vanguardia, renovadora". Sin embargo, al igual que los arquitectos entrevistados, la revista enunciaba la falta de rigurosidad en cuanto al tema del concurso, orientado desde una perspectiva abstracta que no era acorde con las problemáticas reales²⁵². En el plano general de la Bienal, la publicación expresaba la siguiente visión:

"La bienal en general permitió al gremio salir de un largo periodo de silencio y falta de comunicación, brindando la oportunidad de revitalizar el dialogo interno y hacia fuera. Había mucho que decirse y pese a que se abordaron variados temas de interés, hubo algunos vacíos. No tuvieron cabida los problemas contingentes de la profesión. Nada se dijo de lo económico y de lo social que tanto afecta a nuestro ejercicio profesional. Cierta que operó una autocensura prudente y el debate era cara al publico. Pero no debería haberse producido una tónica tan aséptica en ese sentido. La arquitectura que se mostró y se debatió fue arquitectura "blanca", no comprometida. Todo el concurso bienal fue una muestra de Arquitectura-Cliente, y nada de Arquitectura-Problemática de Chile. Hubo excesiva prudencia por tratarse de la primera experiencia y esto conspiró contra la profundidad de los contenidos."²⁵³

El segundo encuentro, realizado en agosto de 1979, bajo el lema "Hacer Ciudad", incorporará algunos temas excluidos durante la primera bienal, y será complementado, con una crítica rotunda del Colegio de Arquitectos, a través de Ángel Hernández²⁵⁴, sobre las nuevas políticas de planificación urbana, modificadas durante ese año, privilegiando los intereses privados. AUCA, en su N° 38, "Ecos de la II Bienal" (f. 3.77), analizaba el panorama en que se desarrolla la muestra, observando dos aspectos relevantes. En primer lugar, existirá una mayor dificultad para conseguir patrocinadores, lo que anticipaba el efecto de la crisis que se percibiría en 1982. En segundo lugar, la editorial manifestaba que, aunque el interés del certamen se basaba en su trascendencia a partir de la opinión pública, la muestra había sido hermética y las obras que se habían presentado, estaban alejadas de la realidad social, figurando un carácter "existista de la profesión".

Referido a la organización, al igual que en la I Bienal, las nominaciones se habían dividido en categorías: el "Concurso Bienal", para las obras realizadas entre 1977 y 1979, y el concurso "Arquitectura Joven",

²⁵²En la exposición de proyectos se observaba un mayor interés por el tratamiento conceptual de las propuestas, que a través de diversos esquemas, expresaban las ideas centrales de cada proyecto. Las láminas, mediante el uso de gráficos, collages y secciones esquemáticas, elaboraban una primera visión sobre las viviendas. Sin embargo, a juicio de los arquitectos asistentes al evento, muy pocas propuestas habrían llegado al nivel de anteproyecto. Por otro lado, las soluciones abordadas se percibieron en ámbitos geográficos extremos, en el norte y sur de Chile, lo que demostraba un mayor interés, en cuanto a fundamentar a través del contraste, un diseño más radical y creativo. La negación que se distingue hacia la zona central, infiere, la omisión académica en cuanto a los contenidos abordables en las ciudades, a través de la vivienda y urbanismo, situados bajo un contexto con problemáticas reales.

²⁵³ "Opiniones sobre la Bienal", en revista AUCA, julio 1978, N° 34, p. 81.

²⁵⁴ En el ámbito gremial, Ángel Hernández renunciaría a la presidencia del Colegio de Arquitectos en diciembre de 1979, luego de mostrarse en contra de la intervención realizada por el Ministerio del Interior, en cuanto a la nominación de consejeros dentro del organismo. Entre otros aspectos, se prohibía realizar elecciones, y las renovaciones de consejeros se realizarían enviando una terna al Ministerio, quien daría su aprobación. Sin embargo, como se expone en AUCA N° 38, los arquitectos elegidos, no habrían sido los enviados por el Colegio de Arquitectos. "Actualidades", en revista AUCA, diciembre 1979, N° 38, p. 2.

enfocado en el ámbito urbano. Por otro lado, durante el evento se otorgaría a Carlos Bushmann, el Premio Nacional de Arquitectura. A la vez, a partir de este encuentro se realizará una muestra de arquitectura latinoamericana, en la que participarán proyectos de Uruguay, Venezuela, Bolivia, Colombia y Perú, siendo criticada por la revista, debido a la falta de organización en la presentación. Sin embargo, un aspecto relevante durante la II Bienal, será la presencia de destacados arquitectos internacionales, como Peter Eisenman, Michael Graves, Nuno Portas y Oriol Bohigas, entre otros profesionales connotados. Su participación en el encuentro y la difusión de sus principios teóricos, servirá para esclarecer el panorama de la arquitectura internacional, que se percibe vagamente, sobre la visión asimilada de arquitectos nacionales, simpatizantes de esos postulados.

En el contexto de la II Bienal, *AUCA*, entrevistaría a Oriol Bohigas y Nuno Portas, con el fin de conocer sus impresiones ante dos temas que interesaban especialmente a la editorial (f. 3.78). En primera lugar, la importancia de la crítica arquitectónica, que la revista practicaba de forma parcial, y en segundo lugar, una apreciación acerca de los postulados que promulgaban las corrientes posmodernistas. Sobre el primer punto, Bohigas planteaba que existía una profusión teórica importante, que alejaba de la realidad al objeto arquitectónico:

“No es que esté en contra de las teorías pero hago un poco el papel contrario ante esta inflación teórica, sobre todo para los que estamos cerca de Italia, de donde nos están llegando las avalanchas de la teoría italiana.”²⁵⁵

El integrante de *Arquitecturas Bis*, se inclinaba por la descripción informativa de la obra arquitectónica, que sobre una teorización de ésta. Sobre las nuevas tendencias, Bohigas advertía que existían diferencias sustantivas entre lo que se podía definir como postmodernismo, basado en la arquitectura norteamericana. Para el arquitecto, no era comparable la teoría neo romántica o neo clásica que postulaba Graves, a lo que realizaba por ejemplo SOM, en las “Torres Sears”, o Eisenman en sus proyectos. Ambas arquitecturas, a su juicio, se basaban sobre el mismo principio, sin embargo eran opuestas:

“Lo que habría que reivindicar como postmodernismo es la capacidad culta de investigación de la arquitectura del consumo. Pero es un postmodernismo que no aparece en las revistas “cultas” sino en las de divulgación.”²⁵⁶

En 1981, la revista, abordará el tercer certamen de la Bienal, orientado hacia el tema de la vivienda, en el ámbito social. A juicio de la editorial, los planteamientos sobre el déficit y el promedio construido durante el bienio, eran omitidos, y la muestra se orientaba a las implementaciones del área privada. Sobre este tema, Carlos Albrecht, señalaba que la ausencia de políticas de vivienda, restaba credibilidad al diagnóstico que se pueda efectuar sobre la materia. Por otro lado, el arquitecto expresaba la necesidad de evaluar los alcances de los cambios económicos introducidos en el mercado, los que han rebajado el valor de la ciudad, promoviendo una intromisión formal inapropiada para la realidad



f. 3.78 “Entrevista a Oriol Bohigas y Nuno Portas, revista *AUCA*, N° 38, 1979”

²⁵⁵ “Entrevista a Nuno Portas –Oriol Bohigas”, en revista *AUCA*, diciembre 1979, N° 38, p. 4.

²⁵⁶ *Ibíd.*, p. 6.

nacional, y en parte, habían acabado con el impulso de las tecnologías constructivas. Víctor Gubbins indicaba que los resultados de la muestra no habían sido pertinentes a la temática, donde el interés por la vivienda pasó “desapercibido”. Para Cristián Boza, en cambio, el significado de la Bienal era diferente. El arquitecto planteaba que antes de enfocarse en la vivienda, aunque haya sido el motivo del encuentro, era necesario tratar el tema de la arquitectura “en estos momentos de evidente cambio de valores”²⁵⁷. Boza argumentaba su opinión, desde la perspectiva que divulgaba junto a CEDLA, sobre la importancia en la identidad, el lenguaje y el aprecio por la ciudad. Mario Castillo, por su parte, distinguía la división del gremio, entre un grupo de arquitectos que defienden sus posturas de forma religiosa y aquellos que pretenden continuar un “legado arquitectónico”.

A diferencia de las otras Bienales, la entrega de premios no se realizó de acuerdo a categorías, sino sobre un proyecto que englobara determinadas características, entre las que destacaban el resultado formal, el uso de la tecnología, la relación con el entorno, y su aporte al medio cultural. Respecto a estos criterios, se asignó el premio al proyecto “Servicio Médico Cámara Chilena de la Construcción”, realizado por Sergio Araya y Carlos Elton, el que reinterpretaba los conceptos estructurales de la arquitectura tradicional, y establecía una analogía con el follaje de los árboles. En cuanto al concurso de arquitectura joven, durante este encuentro, sería reemplazado por una muestra de arquitectura, con el fin de quitar presión a las instituciones académicas y sus actividades curriculares, lo que favorecía una participación más generalizada que en las jornadas anteriores. Respecto al Premio Nacional de Arquitectura, sería galardonado el arquitecto Edwin Weil Wohlke, académico de la Universidad de Chile. Al igual que en la versión anterior, la presencia de profesionales extranjeros habría sido determinante, lo que a juicio de la editorial, había restado importancia sobre el tema central del encuentro. Durante esta Bienal se presentarán los arquitectos Antonio Fernández Alba, Miguel Ángel Roca, Charles Moore y Fernando Montes, entre otros.

En el número dedicado a la bienal, es importante destacar el artículo “Hacia la vivienda insólita”, realizado por Pedro Iribarne, desde el cual, se intentaban mediar las posiciones antagónicas que se percibían en el encuentro, entre los partidarios del desarrollo de la arquitectura moderna, como medio para contener el interés social de la profesión, y los acérrimos seguidores de las tendencias historicistas, que abogaban por un mayor énfasis hacia el sentido valórico de la ciudad construida. Iribarne describía la urgencia con que se abordaron muchos de los problemas habitacionales durante las décadas anteriores, presionados por la sistematización, el economicismo, los grupos de pobladores organizados, las carencias de materiales, entre otros, los que habían sido aspectos, que incidieron en una desvalorización del tejido urbano e histórico, como componentes valiosos de la arquitectura. Sin embargo, el arquitecto manifestaba que la arquitectura moderna había puesto en debate la injusticia social que derivó de las migraciones urbanas, la necesidad de actualizar los procesos constructivos, y generó una conciencia a nivel profesional, sobre las necesidades de la población, las que fueron traducidas en una respuesta formal, que paulatinamente se fue desgastando en la repetición de modelos arquitectónicos lo que “fue

²⁵⁷ BOZA, Cristián, “Opinan Bienal”, en revista AUCA, diciembre 1981, N° 43, p. 24.

obscureciendo su propio horizonte humanista". Iribarne planteaba sobre el desarrollo de modelos colectivos, a través de condominios, una respuesta que lograba conciliar los aspectos gregarios y funcionales del hombre, como también su necesidad de pertenencia, desde su individualidad y privacidad. Edwin Haramoto y Rossana Meschi, ejemplificaban los postulados de Iribarne, a través del artículo "vivienda en comunidad", una alternativa frente a la destrucción de la periferia, con modelos urbanos acotados, bajo el concepto de suelo en común. Estas experiencias habían sido abordadas por Fernando Castillo, quién desde 1979, lideraba la oficina "Servicios de Ingeniería, Arquitectura y Construcción", SIAC, que ejecutaba conjuntos comunitarios para clase media, siendo proyectos que se abordaban en todos sus ámbitos. Sobre la configuración de estas propuestas, Castillo señalaba:

"Es la zonificación armónica entre lo construido y lo libre. Es la concentración de las áreas no construidas para dar lugar a espacios destinados al ocio, al deporte, a la cultura, a la convivencia."²⁵⁸

La metodología ejecutada por el despacho, en primer lugar, informaba y asesoraba a la comunidad en torno a la elección de los terrenos, el financiamiento y el diseño. En cuanto al ámbito urbano, se planteaba contextualizar con el paisaje, enfatizando una mayor densidad con una menor altura. Respecto al diseño, la arquitectura intentaba relacionar aspectos ligados a la sostenibilidad, a partir de sistemas mixtos, con racionalización y mano de obra tradicional, sosteniendo la progresividad de la vivienda de acuerdo a las necesidades programáticas de cada grupo familiar. Sobre este tema, orientado en la ciudad de Santiago, es importante mencionar, la opinión que manifestaba Emilio Duhart, durante una charla con los alumnos de la escuela de arquitectura de la Universidad de Chile, en 1977, publicada en *AUCA* N° 33, en la que el profesional describía a simples rasgos las patologías de la ciudad y elaborada algunas conclusiones muy cercanas a las soluciones abordadas por Castillo, y planteadas por Iribarne, Haramoto y Meschi. Duhart observaba en primer lugar la división urbana que se distinguía en la capital, especialmente a nivel de clases sociales muy diferenciadas. Por otro lado, percibía la negación hacia la ciudad, a partir del desarraigo que se observa en las zonas centrales, lo que define como una "transculturación" de síntomas que se observan en las ciudades norteamericanas, las cuales, acogen en sus periferias a la mayoría de la población, sin embargo, con una realidad económica totalmente contrastable. Por otro lado, enunciaba que los proyectos que habían sido realizados "lo mejor posible" por CORMU o SERVIU, transferían a sus modelos colectivos a habitantes que no habían coincidido ni geográfica ni socialmente en el pasado, lo que se traducía en un fenómeno de desarraigo. Concluyendo, Duhart señalaba:

"Una comunidad no se constituye porque sí, tiene que estar apoyada en cosas vitales, y ese elemento vital muchas veces no existe. Por eso es que una ciudad como Santiago es un hecho de yuxtaposición. En poner una cosa aquí y otra más allá."²⁵⁹

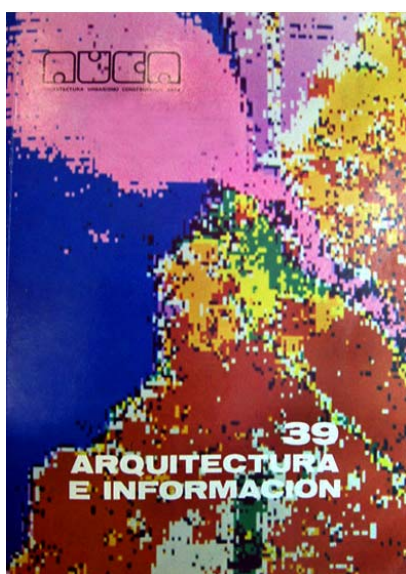
²⁵⁸ CASTILLO, Fernando, "Construir en Comunidad", en revista *AUCA*, diciembre 1981, N° 43, p. 48.

²⁵⁹ DUHART, EMILIO, "Una visión sobre Santiago", en revista *AUCA*, abril 1978, N° 33, p. 61.



f. 3.79 "Desarrollo urbano en la 8va Región, revista AUCA, N° 36, 1979"

En el plano del urbanismo, durante este ciclo, la revista analizaría en su N° 36 (mayo 1979), el desarrollo urbano de la VIII Región, realizando un taller especial en la Universidad Técnica del Estado, con sede en Concepción, dirigido por Roberto Goycoolea, para estudiantes de 3° a 5° año. El resultado, fue un completo estudio histórico, arquitectónico y urbano de la zona, orientado especialmente a la ciudad de Concepción (f. 3.79). En cuanto a Santiago, se realizaría durante el N° 37 (agosto 1979) el monográfico "Santiago: Metrópoli en crisis", centrado en la evaluación de las nuevas políticas promulgadas por el gobierno militar, durante ese año, a través del MINVU, el cual reorientaba las responsabilidades en torno a la implementación urbana hacia el ámbito privado, dejando el crecimiento de la ciudad sujeto a la demanda. La editorial de AUCA, por medio de Raúl Farrú, analizará esta nueva normativa, previendo una agudización de los conflictos sociales, debido a la imposibilidad de la población para acceder a la oferta habitacional presentada, sin tener ningún margen de subsidio. Por otro lado criticaría el desentendimiento sobre la regulación urbana, argumentando que los vacíos de la normativa radicalizarán aún más la segregación social que se manifiesta en la ciudad. Abraham Schapira, desde Madrid, se sumará a la opinión de la editorial, señalando que este tipo de formulas, no están arraigadas en la conciencia colectiva latinoamericana, sino más bien es "obra de mentes desprejuiciadas en lo social, dominadas por un acendrado pragmatismo"²⁶⁰. Por otro lado, el arquitecto visualiza una respuesta estratégica, basada en la ausencia de la misma, entregando el territorio a las leyes del mercado, desentendiéndose de su labor fiscalizadora y planificadora.



f. 3.80 "Arquitectura e Información, revista AUCA, N° 39, 1980"

Con el fin de abordar los complejos procesos urbanos y de vivienda, que se han efectuado en los últimos decenios, en el N° 39 de AUCA (f. 3.80), en junio de 1980, Edwin Haramoto escribirá el artículo "La necesidad de información en el proceso habitacional chileno", en el que además de presentar una gráfica que distingue de forma didáctica las principales obras desarrolladas, realizaría una retrospectiva sobre la visión política e implementación de los cuatro últimos gobiernos, estableciendo distinciones entre cada una de ellas. Haramoto concluía, expresando que en la actualidad existían dos criterios abandonados y que eran esenciales para solucionar los problemas de vivienda masiva: la autoconstrucción, como alternativa al incremento y mejoramiento de la habitación, a través del aporte de sistemas prefabricados; y por otro lado, los programas de edificación en altura y alta densidad, los que estaban dando buenos resultados en los países en desarrollo. En cuanto al problema de vivienda masiva, mediante la racionalización de elementos constructivos, durante el N° 36 de la revista, Enrique Porte señalaba el tema de la prefabricación, desde la perspectiva de que las grandes transformaciones con estos sistemas, sólo se hace perceptible en trabajos de gran envergadura. Esta situación, desde la visión unitaria de las necesidades familiares, no era rentable en cuanto a la producción de elementos prefabricados, por lo que la investigación se había trasladado hacia los materiales plásticos²⁶¹. Respecto al carácter expresivo de las viviendas, el

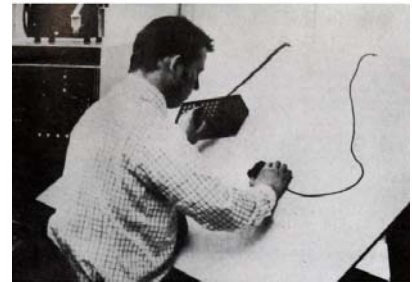
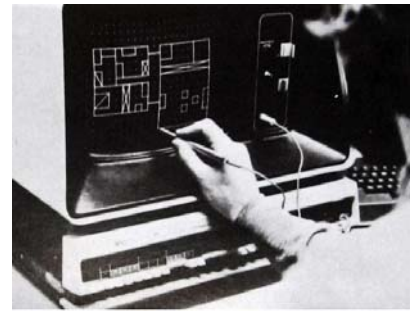
²⁶⁰ SCHAPIRA, Abraham, "Opiniones", en revista AUCA, agosto 1979, N° 37, p. 41.

²⁶¹ En este aspecto, se cita la casa del sistema F.G. 2000 del arquitecto Wolfgang FeierBach, RFA. Para el autor la búsqueda de nuevos sistemas derivados de materiales compuestos permitiría disminuir el peso por m² de 1000 kg a 50, manteniendo similares condiciones tanto térmicas como acústicas. Además, plantea menos coste de energía en su producción y transporte, como también permite la reutilización de sus componentes. PORTE,

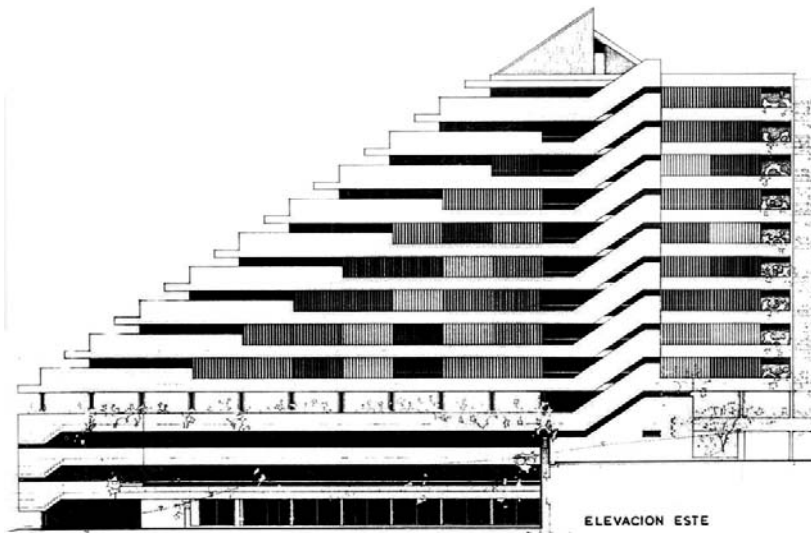
autor plantea que si bien se ha avanzado en el campo de la normalización y producción en serie, la oferta es muy similar entre sí, aumentando la monotonía de los complejos residenciales. Por tanto, a su juicio, la reinención de la industria de la construcción, además de combinar los procesos industriales, tiempo, costos, mano de obra y consumo, debería enfocarse en el incremento de productos que potencien una mayor diversidad, inclusive, ampliando su mercado hacia las soluciones técnicas de elementos para edificios rehabilitados.

En cuanto a temas monográficos, durante este período se realizan diversos artículos. El N° 39, titulado "Arquitectura e información", difundía los adelantos en las técnicas computacionales, que entre los años 1965 y 1970 habían permitido duplicar la información. Uno de éstos, realizado por Carlos Steinman, abordaba las técnicas de dibujo asistido, a partir de tableros digitales, mediante los cuales se trazaban los objetos arquitectónicos, obteniendo elementos tridimensionales (f. 3.81).

El N° 40 (octubre 1980), se centraría en el análisis de la restauración de edificios y las estrategias existentes para su conservación. A partir de un artículo de Edwin Binda, se revisarían los conceptos de manutención del estado actual, consolidación estructural y restauración, entre otros, con el objetivo de preservar la ornamentación original de los edificios, o bien simular la forma de los elementos que se habían deteriorado. Hacia el N° 41, en que la revista cumple 15 años, se realizará el ejemplar "Obras de Arquitectos Chilenos en el Extranjero", resaltando las propuestas de antiguos miembros de la editorial. En el número se apreciaban las propuestas de Schapira, Eskenazi y Messina, como Aleph, y José Medina, desde Madrid; la obra de Rafael Chanes en Tenerife; Fernando Parcha, español, pero residente en Chile desde 1939, en Málaga (f. 3.82); o los proyectos de Borja García Huidobro, en París.

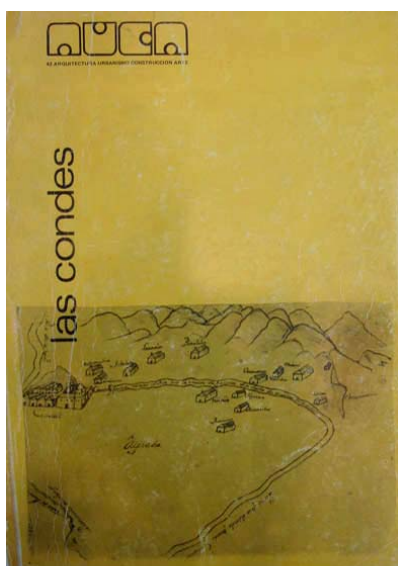


f. 3.81 "Diseño y generación automática de dibujos, revista AUCA, N° 39, 1980"



f. 3.82 "Proyecto edificio segunda residencia, Málaga, revista AUCA, N° 41, 1981"

Enrique, "Tecnología, en búsqueda de la solución al problema de la vivienda masiva", en revista AUCA, mayo 1979, pp. 71-75.



f. 3.83 "Las Condes, revista AUCA, N° 42, 1981; Arquitectura del Centro de Santiago, revista AUCA, N° 44, 1982"

Entre las editoriales N° 42 y N° 44 (ago. 1981- jun. 1982), se examinarán los nuevos edificios en la comuna de Las Condes y Santiago, respectivamente (f. 3.83). El primero abordará los nuevos complejos comerciales, que comienzan a aparecer en el país a mediados de los 70. De acuerdo a las últimas normativas establecidas, en las cuales tanto el equipamiento como la implementación habitacional quedaban a merced de las decisiones de mercado, habían impulsado el incremento de centros de comercio en las comunas de mayor poder adquisitivo, en este caso, "Las Condes", y la provisión de una red de servicios importante, a diferencia de lo que ocurría en otras zonas de la capital. A la vez, estos nuevos polos de alto rendimiento económico, presentaban características sociales que permitían el desarrollo de nuevas propuestas arquitectónicas, más centradas en los contenidos historicistas, los que tienen un mayor arraigo, desde la evocación hacia el pasado colonialista, o a la arquitectura del siglo XIX, basada en las referencias europeas. Sobre este marco contextual, se analizarían las obras de la oficina Boza, Lührs y Muzard, que tienen claras referencias al postmodernismo norteamericano, liderado por Graves y Moore, entre otros; los proyectos de Alemparte Barreda y su proyecto "Cantagallo" que refleja la tradición vernacular y criollista; y por último, el proyecto "Centro Comercial Vitacura", de Enrique Browne, en el que se observa una mixtura de elementos formales, desmarcada de los conceptos en auge. En el N° 44, la revista describirá los planes municipales para impulsar el desarrollo del sector céntrico de Santiago, a partir de la recuperación del tránsito peatonal y la actualización del mobiliario y equipamiento urbano. Anteriormente, en el N° 37, AUCA había anticipado algunas propuestas de remodelación, publicando el estudio realizado por el PIAPP, "Revitalización y estructuración del centro de Santiago", que esbozaba una alternativa de reordenación céntrica, a través de la continuidad de su tejido urbano, la apropiación del centro de manzana y la sectorización de actividades. Por último, retomando el N° 44, se analizarían los nuevos edificios construidos en el centro de Santiago, que cambiarían la fisonomía y el perfil urbano del sector²⁶².

En cuanto a los artículos internacionales, es importante destacar la publicación de la "Carta de Machu Picchu", en AUCA N° 36, documento leído por Manuel Húngaro Cevallos. El escrito plantea una revisión a la "Carta de Atenas", actualizando sus contenidos a la realidad latinoamericana. El texto plantea el uso eficaz de los recursos naturales, una arquitectura apropiada a la región, y una zonificación basada en la

²⁶² Los edificios analizados plantean distintas posturas para enfatizar su relación con el entorno, aunque todas usen el mismo elemento sustancial, el cristal, sobre el que defienden sus argumentos. El fundamento del edificio "Eurocentro", realizado por Oscar Borquez de la Cerda y Mario Paredes Gaete, es honesto en cuanto a determinar directamente la omisión del entorno urbano, señalando sus autores sobre el proyecto: "como unidad sin compromiso de volumen, líneas o materiales con el entorno", adecuando cierta relación a partir de los reflejos que produce el cristal. Este último aspecto, será utilizado para fundamentar las fachadas de los edificios "Calle la Bolsa" y "Plaza de Armas", en los cuales, las relaciones se manifiestan a través de la mimetización del volumen de cristal con su entorno. Una visión que pretende abarcar todas las posibilidades, es la que sugiere Boza Lührs y Muzard, con el edificio "Fundación". La obra plantea lecturas de acuerdo a las escalas urbanas que se determinan, entre la altura media y superior a los 20 pisos. Respecto a esto, el proyecto dispone una línea volumétrica, anclada al perfil urbano del sector, en torno a los 13 pisos, determinada formalmente, por una mayor densidad en la fachada con menores fenestraciones. A partir de este nivel, los arquitectos sugieren un nuevo "orden tecnológico", que refleja la contemporaneidad de la obra, hasta el piso 27, en el cual: "se proyecta al cielo reflejándose y confundándose con él. Ya poco importa la altura que tenga". "Arquitectura en el centro de Santiago", en revista AUCA, junio 1982, N° 44, pp. 29-37.

integración polifuncional y contextual. Sobre la vivienda, la misma establece su importancia como modeladora social, y la participación del beneficiario en su construcción. Por último la carta sugiere la integridad de los modelos urbanos con la ciudad histórica a partir de suturas y texturas, no a través de la mirada hacia los estilos clásicos o históricos, sino más bien, sobre la revisión al Movimiento Moderno. En contraste a lo expresado, durante AUCA N° 39 y N° 40, aparece el reportaje "Norteamérica. Arquitectura en la década de los 70", realizado por Douglas Davis, quién destaca la figura de Moore, Venturi, Ghery, entre otros y analiza los escritos de Charles Jencks, planteando que esta nueva arquitectura devolvía el oficio a la gente y realizaba el papel humanista que le corresponde a esta profesión, a su juicio, liberándola del pragmatismo racional que promulgaba el Movimiento Moderno.

3.3.6 Desaparición. Crisis económica, radicalismo intelectual y desgaste editorial, 1982-1986.

La etapa comprendida entre 1982 y 1986, estaría marcada por las dificultades que se manifiestan en la publicación, desde su N° 45 (diciembre 1982), en que pierde prácticamente todo el financiamiento comercial, producto de la crisis económica. Durante este ciclo, en agosto de 1982, se realizaba el "2° Encuentro Nacional de Arquitectos", dirigido por José Covacevic, en el que se examinaba la difícil situación gremial, caracterizada por una cesantía en alza, la falta de concursos públicos, y la pérdida de potestades, resultantes de la derogación del Colegio. En este marco, la revista mantenía su publicación, que previo a su desaparición, seguiría divulgando la información gremial arquitectónica y académica, interesada especialmente en los cambios que se aprecian en las políticas urbanas, y posteriormente, a mediados de los 80, en el debate surgido a raíz del terremoto.

En torno al urbanismo, durante su edición N° 48, en diciembre de 1984 (f. 3.84), la publicación retomaba las indagaciones efectuadas durante su número "Santiago: Metrópoli en crisis" del año 1979, sobre las nuevas estrategias impulsadas por el gobierno, a partir del artículo "Sobre el desarrollo urbano 1974-1984", realizado por René Martínez, en el cual, se examinaban las contradicciones entre las tres propuestas enunciadas durante el período. La editorial de AUCA, señalaba la necesidad de que el conjunto de ordenanzas y normativas, establecieran un equilibrio entre los intereses privados y aseguraran una continuidad con una política integral de planificación. Hasta el momento, no se había abordado el tema del patrimonio, el desequilibrio entre los barrios consolidados y las periferias, agudizadas por las erradicaciones, los cuales debían ser tratados a partir de la iniciativa estatal. Por otro lado, se abordaría la nueva normativa de rasantes, que generaba una transformación en el perfil urbano de la ciudad²⁶³.

²⁶³ En este número además, Abraham Schapira aportará con el artículo "Rasantes: un error convertido en estilo", en el cual analiza esta normativa, aplicada a la edificabilidad y altura permitida en los terrenos. La medida restrictiva impuesta, se expresará en el máximo aprovechamiento del suelo, determinando a cierta altura, un retranqueo gradual de todos los planos verticales del edificio. Schapira cree que la aplicación de la rasante a las normativas de construcción, distanciamiento y altura, con el fin de asegurar la privacidad y el soleamiento no es concluyente, ya que transfiere distorsiones en el volumen y en la calidad de las edificaciones. Esto repercute, a nivel de proyección, en dos alternativas para el arquitecto: aprovechamiento de la volumetría, sacrificando los aspectos estéticos, racionales y económicos de la construcción; o una pérdida de rentabilidad en beneficio de una racionalidad constructiva. El arquitecto, explicaría que la tendencia del mercado



f. 3.84 "Des-Ordenanzas de la ciudad, revista AUCA, N° 48, 1984"



f. 3.85 "Anatomía de un sismo, revista AUCA, N° 49, 1985"

La importancia en cuanto a la injerencia del Estado sería apremiante, debido a la devastación que provocaría el terremoto del año 1985. AUCA elaboraría el N° 49 (agosto 1985), titulado "Anatomía de un sismo" (f. 3.85), donde abordará un monográfico con diversos temas relevantes al ámbito constructivo, estructural y patrimonial, afectados por el siniestro, pero especialmente, ante la necesidad de planificar una renovación urbana consistente. La editorial expresaría la urgencia de contar con un organismo dotado de facultades extraordinarias, para enfrentar este tipo de catástrofes y de regular el nivel técnico de certificaciones, que al igual que otras materias, se había trasladado hacia la autorregulación privada, en la cual, las empresas constructoras manejaban la calidad en consonancia con la rentabilidad percibida. Este número explicativo de los problemas generales, daría pie a formular en el N° 50/51 (octubre 1986), un debate en torno a la reconstrucción y estrategias de desarrollo, titulado "Reconstrucción y renovación urbana post sismo", a cargo de Abraham Schapira y con la participación de seis profesionales, de distintas áreas²⁶⁴. Las preguntas formuladas a los panelistas se orientaban en tres aspectos: condiciones sobre una política coherente de planificación; expansión periférica o renovación céntrica; y la relación de la nueva edificación y el legado histórico. En cuanto a estas, la respuesta general, se resumía sobre la necesidad de que el Estado se implicara en el tema de la reconstrucción a través de la planificación e implementación. Sobre esta premisa, existían distintos matices, planteados por los panelistas. Lawner, señalaba la importancia de generar incentivos para vitalizar las zonas céntricas, tal como se había hecho durante la Unidad Popular, con el concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago". El interés del gobierno por estas materias era clave para frenar la movilidad negativa hacia las periferias. Esta opinión era compartida con Pablo Trivelli, quien argumentaba que la legislación debiera poseer la facultad de expropiar terrenos para realizar planes de remodelación contundentes. En el ámbito privado, Claudio Gaete expresaba que para el empresariado seguía siendo más rentable construir en extensión, ya que las normativas del centro urbano y la falta de incentivos económicos, restringía la rentabilidad en estas zonas. En torno a este último punto, los panelistas planteaban la necesidad de equilibrar ambas alternativas, crecimiento centro-periferia, a través de los vacíos urbanos inscritos entre estas dos realidades, y que han sido terreno de especulación durante las últimas décadas. En cuanto a la expresión formal de la ciudad, la reunión se centraría en las propuestas tipológicas, creación de barrios y relaciones con el patrimonio a través del entretejido histórico, descritas en los planteamientos de Boza. Sin establecer un debate en extenso, sobre estas propuestas acuñadas por CEDLA, los participantes, manifestarán el valor implícito en una renovación de los edificios existentes, experiencias que Lawner había observado en Alemania Occidental, resaltando sobre estas

prescinde de la segunda opción, lo que se refleja, en la dificultad de construcción del edificio (mayor cimentación, estructura, etc.), y en la representación formal, descrita por Schapira como "estilo del tonguismo", en referencia a la parte superior que posee forma de talud, repercutiendo a nivel urbano, en la construcción de un perfil irregular de los edificios. SCHAPIRA, Abraham, "Rasantes: un error convertido en estilo", en revista AUCA, diciembre 1984, N° 48, pp. 24-27.

²⁶⁴ El foro contaría con la participación de Claudio Gaete, ingeniero y empresario; Cristián Boza, arquitecto; Andrés Necochea, arquitecto; Pablo Trivelli, economista; Miguel Lawner, arquitecto y Alberto Ureta, ingeniero y empresario. Por parte de AUCA, participarían Juan Cárdenas, José Covacevic, Raquel Eskenazi, Pedro Iribarne y Abraham Schapira, como moderador.

propuestas, el interés de la comunidad a través de arquitectos y planificadores.

Respecto a la discusión arquitectónica, la Cuarta Bienal, realizada en agosto de 1983, sería uno de los ámbitos donde el debate sobre el legado histórico se radicalizará de forma consistente. El tema "Patrimonio y presente, recuperación crítica del pasado", monopolizado por los planteamientos del CEDLA, abordará las propuestas elaboradas por Boza y Duval, sobre la importancia de las tramas históricas de la ciudad y su constitución a partir del análisis tipológico de sus formas²⁶⁵. En el otro frente, arquitectos como Pastor Correa o Carlos Riquelme, planteaban la necesidad de enfocar las temáticas hacia las inquietudes sociales, que en el compendio de las bienales habían perdido interés. La editorial de *AUCA*, era partidaria de resolver estos últimos planteamientos y señalaba:

"pero frente a los agudos problemas sociales y de supervivencia física de nuestra comunidad, que ya se mencionaron, la preocupación de los arquitectos se asemeja a la dimensión banal de las disputas escolásticas y habría que sintetizarla como extemporánea, marginal, evasiva y académica"²⁶⁶

Por su parte la revista, en torno al extremismo con que se debaten las tendencias extranjeras y su versión arraigada, realizaría en su edición N° 45 (f. 3.86), una entrevista a Fernando Montes, en la que indagará sobre estas corrientes, como también, sobre el papel de las revistas de arquitectura en la actualidad (f. 3.87). Montes, uno de los impulsores de estas tendencias internacionales en el país, señalaba que en las revistas de la época se estaba percibiendo un problema similar al agotamiento del Movimiento Moderno, ya que los comités editoriales de las publicaciones habían sido partidarios y difusores de sus postulados, y en la actualidad, se encontraban desprovistos de su retórica. *AUCA*, a través de Pedro Iribarne, consultaba sobre las apreciaciones morales, que si bien, habían sido parte sustancial de los contenidos de la arquitectura moderna, a la fecha aparecían deslegitimadas. Montes manifiesta la validez de esta moral, bajo la impresión de "un mundo desarticulado,

²⁶⁵ Los postulados de Boza, ya habían sido criticados, entre otros temas, al conseguir el primer lugar en el anteproyecto de arquitectura y urbanismo de la Avenida Libertador General Bernardo O`Higgins, denominado "Plan Alameda", dirigido por la Municipalidad de Santiago. Boza, junto a Lührs, Muzard, Duval y Moreno, pretendían transferir la "armonía entre el pasado, presente y futuro", seccionando el casco histórico de la ciudad en cuatro avenidas diagonales, que conformarán sendos ejes, destacados por 4 hitos significativos: La Plaza Italia, el Parque O`Higgins, La Estación Central y la Estación Mapocho, inscribiendo, al interior de este perímetro, una configuración formal, centrada en los edificios históricos, prescindiendo de obras como el edificio UNCTAD. En torno a esta nueva imagen que se le quería proponer al conjunto céntrico, René Martínez señalaba: "El Plan Alameda centrado en escenografía y maquillaje no logrará su ambicioso propósito de ordenar la Alameda para siempre", estableciendo que los fundamentos de la proposición están ligados al plano formal y sobre la ruptura del orden existente. Martínez manifestaba que el principal problema de esta zona, radicaba en reorientar la rentabilidad del sector, que durante 20 años, no había recibido ningún tipo de inversión, percibiéndose un movimiento del área hacia el oriente de Santiago. Esto a juicio del arquitecto, surge de las imposiciones normativas homogéneas que se aplican sobre toda la avenida, ajenas a la realidad económica de cada uno de sus sectores, por lo que plantea en primer lugar, un reconocimiento de sus edificios emblemáticos y posteriormente, establecer relaciones entre cada uno de ellos, adaptándose, mediante tramos, a la problemática de cada sector. MARTÍNEZ, René, "La Alameda de Santiago (A propósito de un Concurso)", en revista *AUCA*, julio 1983, N° 46, pp. 14-18.

²⁶⁶ "4° Bienal, Apuntes de un foro que no existió", en revista *AUCA*, mayo 1984, N° 47, p. 43.



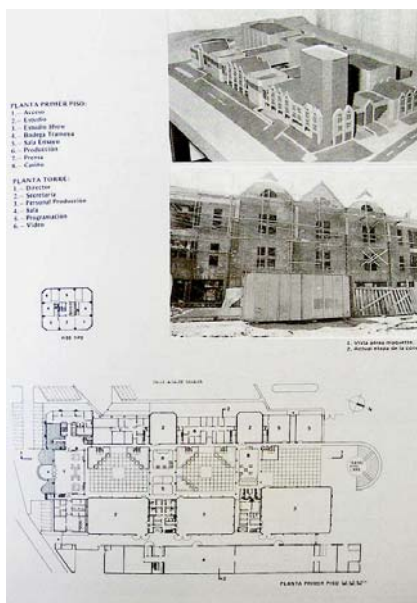
f. 3.86 "Neotemas, revista *AUCA*, N° 45, 1982"



f. 3.87 "Coloquio con Fernando Montes, revista *AUCA*, N° 45, 1982"



f. 3.88 "Algunos apuntes en torno al postmodernismo. Una perspectiva "sueca", revista AUCA, N° 46, 1983"



f. 3.89 "Proyecto Canal 13 de televisión, revista AUCA, N° 45, 1982"

ciudades deshechas", por lo que expresa la necesidad de establecer un vínculo temporal de la arquitectura con su realidad histórica:

"La moralidad en cambio, esta en aquello que tiene una significación en el sustrato cultural de una nación, de un país, del mundo."²⁶⁷

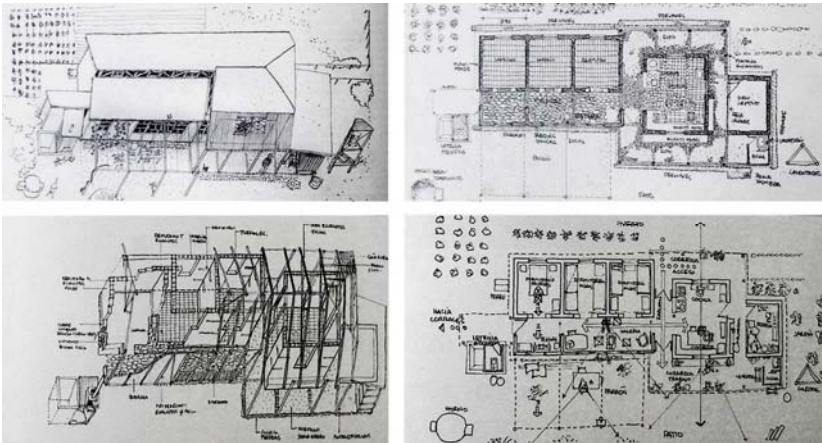
El arquitecto a la vez, indicaría que el error que determinaría la conclusión como vanguardia del Movimiento Moderno, sería su oficialización como lenguaje del Estado, ralentizando su evolución hasta su epílogo. En el caso chileno, Montes señalaría que el gobierno de la Democracia Cristiana, presidido por Eduardo Frei, ejemplificaba la apropiación de esta tendencia por parte del ámbito político. Sobre las nuevas tendencias, en el N° 46 (f. 3.88) se publicará el artículo "Algunos apuntes en torno al postmodernismo. Una perspectiva sueca", realizado por Germán Perotti, en que el autor, sobre la mirada de Asplund, efectuaba una exploración crítica sobre el Movimiento Moderno, y proponía reciclar sus postulados éticos, hacia una sociedad más humanista y con una mayor capacidad técnica. A la vez, estos aspectos eran abordados durante el último número de la revista, en el artículo "La arquitectura danesa en la encrucijada", efectuado por Miguel Lawner y Ana María Barrenechea, en el cual, describían los modelos de crecimiento urbano danés y la reinención de los contenidos de la arquitectura moderna, en una sociedad con amplia participación en las decisiones sobre la ciudad y con un avance tecnológico importante.

En el ámbito de la divulgación de la arquitectura, la revista abordaría durante este período tres áreas. En primer lugar, durante el N° 45, se realizaría una exploración a temas que son incipientes en el medio nacional, constituidos por un programa arquitectónico específico. El artículo "Neotemas" (f. 3.89), realizado por Abraham Schapira, daría cuenta de estas materias, en las cuales describía la realización del teleférico de Santiago, las oficinas del "Canal 13 de televisión" y edificios corporativos, entre otros, los que el autor clasificaba como "reflejo de nuevas tendencias socio-culturales que sacuden nuestra sociedad"²⁶⁸. En el número siguiente, la editorial se centraría en lugares para el ocio, apoyados por los programas realizados por la Oficina Nacional de Turismo, SERNATUR, para promover lugares vacacionales. A través de una presentación gráfica, se apreciaban distintos proyectos ubicados en la montaña, termas, y centros de esparcimiento urbano. Por otro lado, durante el N° 47 (mayo 1984), se analizará el tema de la conservación de la energía. A diferencia de la situación mundial, que desde principios de los 70 establece políticas en cuanto al estudio, conservación y aprovechamiento de la energía; en la realidad chilena, estos aspectos a nivel arquitectónico son relativamente nuevos. AUCA expresaba que durante los últimos 5 años, estas ideas se han validado en los campos universitarios, incorporando los conceptos de energía solar, vivienda vernacular y ecología. Graciana Parodi, académica de la FAU, en el artículo "Arquitectura Solar?", analizaba el concepto como aquel que, mediante sus elementos, aprovechaba de mejor forma la energía solar directa, aumentando el confort climático, a partir de distintos sistemas constructivos, entre los que destacaba el muro "trombe", muro cortina y las tecnologías activas. Por otro lado, enfatizaba en las condicionantes

²⁶⁷ MONTES, Fernando, "Coloquio con: Fernando Montes", en revista AUCA, diciembre 1982, N° 45, p. 11.

²⁶⁸ SHAPIRA, Abraham, "Neotemas", en revista AUCA, diciembre 1982, N° 45, p. 17.

climáticas y geográficas, las cuales se transformaban, a partir del emplazamiento del proyecto, en agentes pasivos de ahorro energético. A modo de ejemplo de estas intervenciones, en que destacaba principalmente el uso de tecnologías acordes con el medio, se destacaba la propuesta de Sergio González, Tomás Carvajal y Paulina Ahumada, quienes realizaban una vivienda campesina, con materiales y técnicas vernaculares, aportando a posibles estrategias de crecimiento rural. Para los arquitectos, el término “tecnología apropiada”, mezclaba diversos aspectos, que involucraban al contexto en diferentes estratos económicos, socio-culturales, ecológicos y políticos. El fin de esta iniciativa, era posibilitar la concepción de una arquitectura con arraigo nacional, a través de la participación colectiva (f. 3.90).



f. 3.90 “Vivienda campesina, revista AUCA, N° 47, 1984”

CAPÍTULO 4

LA VIVIENDA, IMAGEN DE UNA IDEOLOGÍA SOCIAL

4.1 La vivienda económica.

Durante al primer número de *AUCA*, se realizaría un foro sobre vivienda económica²⁶⁹, enfocado en el interés por cuatro interrogantes: ¿Qué es la vivienda económica?, ¿Cuál es la importancia de la empresa privada en la construcción de viviendas?, ¿Cuál es la participación de la CORVI?, y por último, la impresión general sobre la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. La consulta sería realizada a tres personalidades del sector. Ernesto Pinto L., Ministro de Obras Públicas; Jorge Aspillaga; arquitecto de CORVI; y Federico Lorca, subjefe de autoconstrucción CORVI y asesor del ministro Pinto.

El ministro Pinto, expresaba que la vivienda económica es la respuesta a un cúmulo de características espaciales, económicas y técnicas, que deben responder a una capacidad proyectada por el Estado. La acción sobre ésta, deberá ser dirigida por CORVI, la cual, se enfocará en la atención de los grupos más desfavorecidos, estimulando, con mecanismos tributarios, la construcción de vivienda económica a partir de la empresa privada. Pinto señalará, que la acción de las instituciones debe efectuarse de forma autónoma, por lo que la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, podría obstruir una labor dinámica por parte de las corporaciones, y burocratizar el sistema de reparto habitacional.

Jorge Aspillaga, compartía esta opinión, en cuanto a la dificultad adicional que impondrá la creación del Ministerio, el cual, delegará funciones a las instituciones, politizando y burocratizando las decisiones sobre la vivienda. Para el arquitecto, la acción de CORVI, es fundamental, tanto a nivel de orientación social, como en los ámbitos de la construcción y racionalización de elementos, regulación de normativa y legislación pertinente. Aspillaga, manifestará que es necesario observar la vivienda económica, desde una perspectiva que analice necesidades sobre metros cuadrados construidos. Por tanto, sería necesario impulsar créditos, a través de préstamos globales e intereses rebajados, lo que fomentaría la adaptación de las viviendas de acuerdo a cada grupo familiar.

Por su parte, Federico Lorca, resumiría en cuatro variables la definición de la vivienda económica: patrones y normativas esenciales para la habitación; costo mínimo; destino al sector de escaso nivel de ingreso; y por último, capacidad de pago de este sector²⁷⁰. El asesor ministerial, preferiría llamarla "vivienda de interés social", dada la condición económica y social que presenta. A su vez, ampliaría la definición sobre la iniciativa privada, no sólo orientada a la empresa, sino que también a organismos no gubernamentales, como universidades, cooperativas, sindicatos, entre otros. Estas entidades, serían invitadas a intervenir en el problema, previa definición de una política habitacional legible, que marcara las pautas de alcance en las acciones de los privados. De este modo, Lorca, al contrario que los demás asistentes al foro, distinguirá

²⁶⁹El concepto de vivienda económica "se refiere a la vivienda planificada, no suntuaria e higiénica, esto es, dotada de servicios básicos con una búsqueda de racionalización en su diseño y llevada a mínimos en sus espacios con el respaldo de las ordenanzas en urbanización y construcciones económicas vigentes o de normativas técnicas de los organismos de vivienda". BRAVO, Luis, "Vivienda social industrializada, la experiencia chilena (1960-1995)", en boletín *Instituto de la Vivienda*, agosto 1996, N° 28, p. 3.

²⁷⁰LORCA, Federico, "Foro sobre la vivienda económica", en revista *AUCA*, diciembre 1965, N° 1, p. 48.

como un aspecto positivo la creación del MINVU, el cual podrá liberar de trabajo a las corporaciones, para que éstas se centren en el problema de la vivienda y su construcción financiada con recursos públicos. Para que esta colaboración sea posible, el nuevo ministerio debería generar una política habitacional que respondiera a los siguientes asuntos: la vivienda y su ámbito global, con la integración de servicios y equipamiento; la canalización de todas las políticas pertinentes al área habitacional; el fomento a la investigación; la racionalización de materiales y productos, orientando y especializando a los organismos e instituciones en su uso; y por último, estimular la inversión de la iniciativa privada.

En el campo de estas interpretaciones, Abraham Schapira, en el artículo "Hablando de Vivienda", señalaría una problemática que es recurrente durante el período sobre la construcción de vivienda masiva: la deshumanización que ésta implica, definida para "tipos genéricos" de familias, y dimensionadas en base a medios estadísticos. A juicio del arquitecto, el método correcto, es un modelo de vivienda progresiva, es decir, aquella que se adapta de mejor forma a las necesidades futuras del grupo familiar, subordinado a la estandarización y normalización, asociado al proceso productivo, en el que se considere su ampliación a través de elementos transferibles:

"Un diseño dinámico, [...], es aquel que proporciona de modo esquemático los elementos fundamentales de configuración del espacio, conjuntamente, con el modelo estructural que le corresponde. Pero está lo suficientemente indeterminado para que, a partir de esa estructura, dentro y fuera de ella, cada familia asuma la responsabilidad de crear y recrear constantemente el núcleo íntimo de su habitación, que será tanto expresión de su voluntad de convivencia como de su personalidad doméstica."²⁷¹

Lo que señalaba Schapira, sería denominado "prefabricación abierta", la cual, permite un diseño flexible y heterogéneo, adaptado a las dinámicas familiares, a partir de la versatilidad interior de la vivienda, con cerramientos móviles, y por otro lado, que estos elementos, puedan aportar, en los planes futuros de la habitación. A nivel constructivo, estas opciones se podrían lograr, mediante el análisis modular y la normalización de materiales, con el fin, de que pudieran ser permutables entre sí.

En el plano del urbanismo, hacia 1970, en AUCA N° 17 (marzo 1970), se realizaría un foro sobre la ciudad latinoamericana, dirigido hacia la realidad en Santiago, en el cual, se señalaban algunos principios generales, que tendieran a mejorar las condiciones de una urbe empobrecida, especialmente, por la brecha social que existe entre los distintos sectores que la componen. El foro, sintetizaría la urgencia de un "urbanismo democrático", que apunte a suprimir la estatificación social, a partir de la vivienda, como elemento de homogenización. Desde el otro extremo, en el ámbito agrícola, se establecía necesario consolidar esta zona, a partir de la inclusión de vivienda, equipamiento y servicios, liberándolos de la dependencia a ciudades, y frenar con estas medidas, una migración acelerada. En cuanto a la perspectiva puntual de la vivienda, se observa como única solución la planificación de barrios y conjuntos vecinales, conciliando las técnicas modernas y tradicionales,

²⁷¹SCHAPIRA, Abraham, "Hablando de Vivienda", en revista AUCA, diciembre 1965, N° 1, p. 33.

adaptadas constructivamente a los proyectos. A juicio de Ana María Barrenechea, el cambio urbano, se define a partir de un sentido colectivo de planificación, antes de abordar las implementaciones:

“El criterio básico de la planificación de la ciudad del mañana es una ideología, en que la política y la voluntad del cambio sean previas a la técnica misma con que se enfrenten los desarrollos.”²⁷²

Las ideas manifestadas en estas editoriales, serían canalizadas, hacia 1971, a partir de la sección “Banco de Ideas”. La idea en sí, es generar planteamientos, que puedan enriquecer el camino al debate, impulsando estas propuestas al ámbito social, a través del referente colectivo que representa la directriz de la Unidad Popular. El primer esbozo que trazaría el “banco”, sobre la vivienda y la ciudad, se define a partir de la necesidad de acabar con la estratificación social, a través de una vivienda que sea flexible y pueda ser adaptada de distintas formas al modelo urbano existente:

“Debe establecerse una tipología amplia, variada y flexible que pueda aplicarse con propiedad a todos los estamentos residenciales de la población. A cada área corresponden también formas de solución y agrupaciones específicas aconsejadas por la urgencia y el aprovechamiento de estructuras e infraestructuras existentes. Sin perjuicio de lo cual, las soluciones tenderán a borrar la actual estratificación clasista de los tipos residenciales dentro de la ciudad reemplazándolos por una real integración urbanística.”²⁷³

La sección, en su primer artículo, describía la vivienda dinámica, desde sus posibilidades de convertibilidad interior, modificable, a partir de módulos desmontables. Por otro lado, la adaptabilidad de los recintos a través del rendimiento del mobiliario de la vivienda, el cual CORVI ejecutaría, con el fin de generar espacios polivalentes durante el curso diario. A continuación, las ideas se enfocaban sobre la expansibilidad del módulo base, a través de una reducción de las zonas duras de la vivienda, concentrándose en un cuerpo rígido, donde se reunían las instalaciones, el baño y la cocina. Para realizar las modificaciones futuras, se proponían fórmulas de auto-construcción o auto-fabricación de elementos constructivos.

Finalmente, este primer estudio, ofrecía alternativas de ordenación tipológica, a partir de distintas formas de agrupamiento, como también diversos estados de vivienda, de acuerdo a la urgencia en la demanda. Respecto a lo último, se planteaban “viviendas transitorias” en extensión, que estarían conformadas por la construcción modular de dormitorios individuales, y espacios de comedor y aseos colectivos. Aunque se advertía, que esta solución debía ser implementada sólo en casos de emergencia, se infería que podría constituir un aprendizaje previo, de la vivencia en comunidad y organización, hacia la nueva vivienda. Otro de los aspectos abordados, analiza la construcción de la obra gruesa, dejando etapas pendientes en la concreción definitiva, las que podrían ser ejecutadas con materiales tradicionales, análogos al lugar geográfico, a partir de la acción directa de los beneficiarios, bajo la asistencia técnica y económica del gobierno. Otra alternativa se basaba

²⁷²BARRENECHEA, Ana María, “La Metrópolis Latinoamericana”, en revista AUCA, marzo 1970, N° 17, p. 78.

²⁷³“Banco de Ideas”, en revista AUCA, marzo 1971, N° 20, p. 6.

en la incorporación de elementos prefabricados aditivos a las soluciones habitacionales, entregados por el Estado y resueltos a través del auto-montaje. Por último, al igual que en los planes abordados en la "Operación 20.000/70", se proyectaba que los pobladores tuvieran el control de fábricas estatales, en las cuales pudieran elaborar elementos de prefabricación liviana para complementar el desarrollo de las viviendas, bajo la asistencia técnica y fiscal.

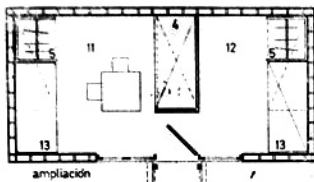
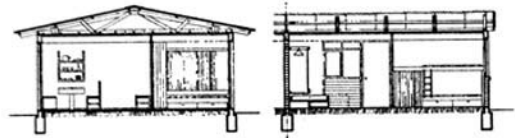
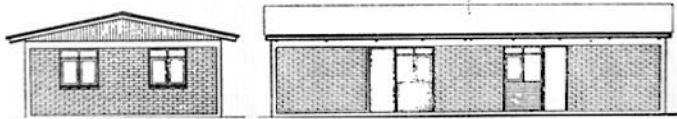
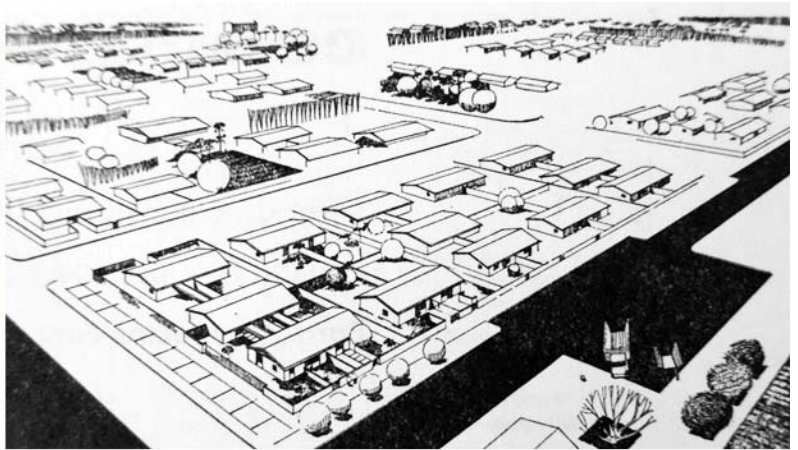
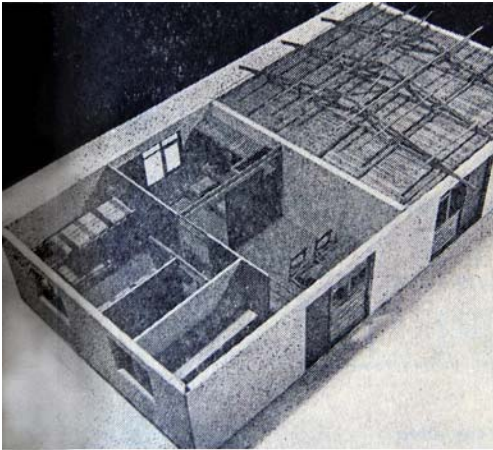
Los propuestas de vivienda diseñadas, proponían su autosuficiencia a través del control del equipamiento, los servicios y las áreas verdes, incluidos en el proyecto, lo que a la vez, repercutía de forma positiva al entorno cercano, intentando configurar una visión de barrio integral y coherente. De acuerdo al análisis que los arquitectos realizan sobre este tipo de viviendas, Alfonso Raposo señalaría que durante este período se configura una "escuela arquitectónica de la vivienda social", la cual se solventa a partir de las ideologías que el Estado promueve, con el fin de resurgir un ámbito poblacional, estratégico en cuanto a su gobernabilidad, desarrollo productivo y expresión social²⁷⁴. Sin embargo, para Eliash y Moreno, este exceso de nociones sobre el habitar, se basaban en la técnica y estadística, lo cual, había alejado a sus precursores de una línea doctrinaria, a raíz de la pérdida teórica:

"Hacia finales del período estudiado (1950-1960), se comenzó a privilegiar excesivamente las interpretaciones cuantitativas a los problemas urbanos y arquitectónicos, en desmedro de la calidad de vida, cuyas consecuencias se verían años más tarde."²⁷⁵

Dentro de las implementaciones que se efectuaron, se puede ejemplificar con las soluciones de vivienda realizadas por CORHABIT y CORVI, de 36 m², durante el año 1971. La primera, acotaba su propuesta en el dimensionamiento modular y el estudio de núcleos duros, proyectando un mobiliario adecuado para la adaptabilidad interior, y estableciendo algunos esbozos de progresividad de la vivienda (f. 4.1). La propuesta industrializada de CORVI, por su parte, racionalizaba también el cuerpo sanitario y preveía la adaptabilidad interior. En el caso de las ampliaciones abordadas, se originaban a partir del desarrollo de volúmenes adicionales (f. 4.2). Ambas propuestas, optaban por el crecimiento hacia el interior del sitio, con el fin de no transgredir el perfil urbano definido por la propuesta base.

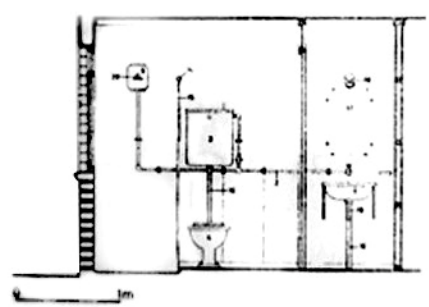
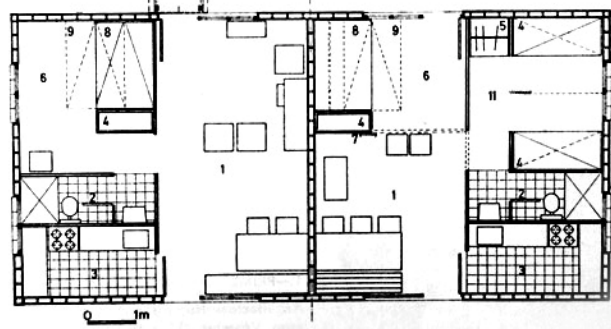
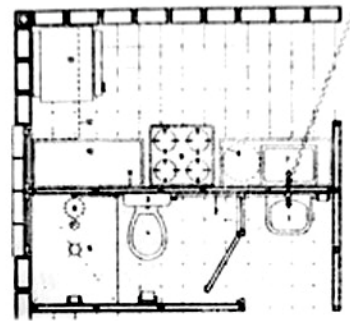
²⁷⁴RAPOSO, Alfonso, "La vivienda Social de la CORVI. Un otro patrimonio", boletín INVI, agosto 1999, N° 37. Volumen 14, p. 48.

²⁷⁵ELIASH, Humberto; MORENO, Manuel, *Arquitectura y modernidad en Chile 1925-1965. Una realidad múltiple*, Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1989, p.194.

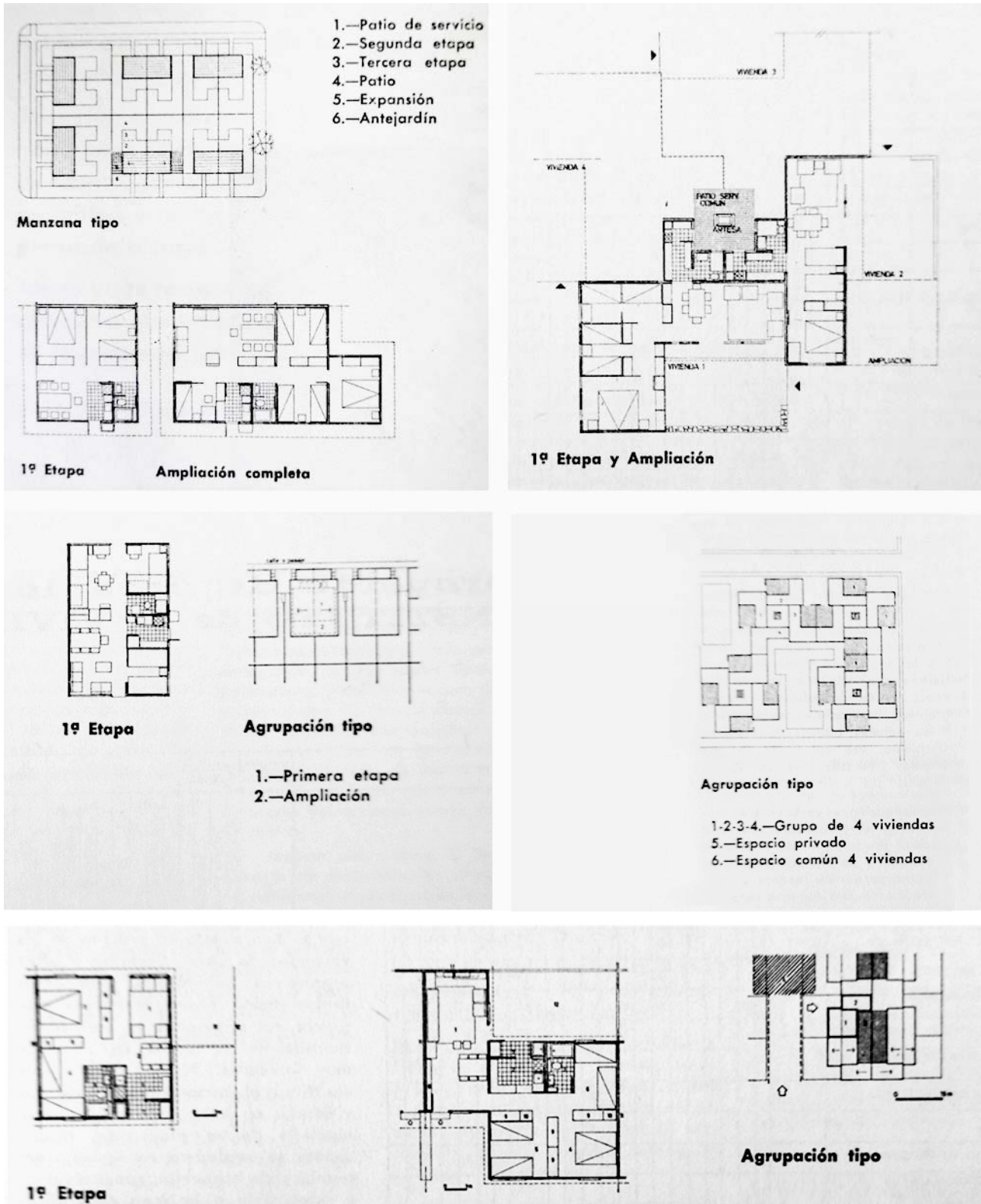


PLANTA

- 1.—Estar comedor
- 2.—Baño
- 3.—Cocina
- 4.—Literas
- 5.—Closets
- 6.—Dormitorio padres
- 7.—Puerta corredera
- 8.—Cama matrimonial posición Diurna
- 9.—Cama matrimonial posición Nocturna
- 10.—Paso cubierta
- 11.—Dormitorio hijos
- 12.—Dormitorio hijos
- 13.—Literas traslapadas



f. 4.1 "Vivienda CORHABIT 36 m²"



f. 4.2 "Concurso Vivienda Industrializada CORVI 36 m²"

4.2 Los cambios en el desarrollo constructivo.

A lo largo de la década del 60, se produce un incremento en el déficit habitacional, por lo que el Estado debe establecer planes y soluciones para contrastar estos problemas. La incipiente industrialización que se observa en el país, ayudaría en parte, a prever estrategias de desarrollo de vivienda en gran escala²⁷⁶. Se estima que la prefabricación en Chile, es observada a mediados de 1960, desde dos perspectivas. Por una parte, están quienes ven a partir de este método, un sistema eficaz en la implementación habitacional, y por otro lado, quienes defienden las técnicas de construcción tradicionales, y ven en los sistemas industrializados, la pérdida de valores arraigados a una herencia obrera generacional.

En cuanto a definir la prefabricación, se establecía como los objetos constructivos de una obra pre-realizados, con el fin de facilitar la construcción de viviendas de montaje o sistemas de panelerías pesadas. Su implementación, requería un financiamiento importante, respecto al acceso a la maquinaria, la actualización de los centros de producción, y la especialización en torno a los estándares de diseño que determinaba esta tecnología. Su desarrollo a nivel nacional, pasaba directamente por la acción del Estado, desde una aplicación continua de políticas de producción masiva de viviendas, de acuerdo a las cuales, las empresas privadas contarán con un respaldo cuantitativo, con el fin de enfrentar los altos costos que implicaba la actualización de los procesos constructivos. Esto, a su vez, se traduciría en una mejora salarial, al poseer mano de obra calificada, lo que decantaba en un aumento de posibilidades de ingresar a los sistemas de acceso a la vivienda²⁷⁷.

La realidad nacional, sin embargo, estaba más cerca de una prefabricación no industrializada, es decir, la fabricación de componentes constructivos, ejecutados en talleres colindantes a las obras, donde se racionalizaban y tipificaban elementos, lo que aumentaba la productividad general. La construcción de paneles livianos de madera aglomerada, piezas básicas de hormigón pretensado, perfiles metálicos

²⁷⁶La vivienda industrializada "es un modo breve de referirse a la "casa de construcción industrializada" entendiéndose por tal aquella que racionaliza su diseño, incorporando técnicas de dirección (estudio de métodos y medida del trabajo) e instrumentos de productividad, como ser, la programación y el control de obra, todo ello para rebajar plazo y costos sin reducir calidad". BRAVO, Luis, "Vivienda social industrializada, la experiencia chilena (1960-1995)", en boletín del *Instituto de la Vivienda*, Op. Cit., p. 3.

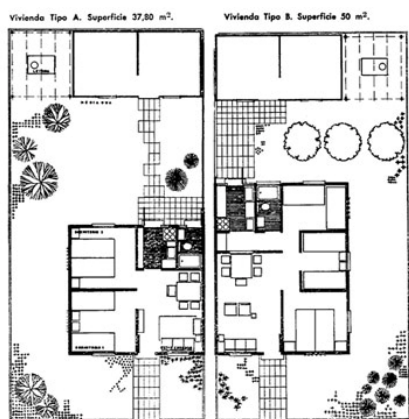
²⁷⁷La primera experiencia de prefabricación a nivel industrial, había sido realizada por la constructora Desco Ltda., entre 1948 y 1956. La empresa analizaría la racionalización como una forma de aumentar la productividad y ejecutaría una planta de prefabricación de paneles de hormigón, instalaciones preembutidas, y carpinterías de puertas y ventanas, los cuales podían ser llevados a obra y montados sobre un radier base. Aquel patrón habitable se llamaría la casa CEDESCO. Entre los años 1955 y 1956, se construirían 1.866 casas para obreros con este sistema. A nivel industrial, la fábrica alcanzaba a realizar 16 casas diarias. Sin embargo, luego de este período exhaustivo a nivel de capacidad, el estancamiento en los planes habitacionales, había incidido en la continuidad, paralizando las funciones de la industria y cerrando. Para Jaime Jiménez Vial, la casa CEDESCO cumplió varias expectativas, desde el menor costo de edificación, la rapidez en la ejecución, hasta contener características técnicas y constructivas de un alto estándar. Sin embargo, a su juicio, la experiencia de CEDESCO, respondía a una demanda constante de viviendas, siendo necesario un mínimo de 1.500 casa anuales para su funcionamiento, debido a la gran inversión de capital que sugiere. Por tanto, la continuidad de una industria de este tipo, debe estar al margen de las oscilaciones económicas del mercado, y ser respaldadas por un plan continuo de vivienda. JIMENEZ, Jaime, "La Casa CEDESCO. Primera experiencia de prefabricación pesada en Chile", en revista *AUCA*, julio 1966, N° 4, pp. 87-88.

estructurales, entre otros, eran algunas de las unidades elementales que se realizaban. Si bien en Chile, se podía hablar de una prefabricación ligera, el cuestionamiento sobre esta técnica radicaba en su incapacidad de absorber proyectos de mayor envergadura, sobre todo de edificación en altura, ya que los sistemas empleados no superaban los 2 pisos, lo que incidía en una vivienda aislada, y por ende, en el crecimiento expansivo de la ciudad. Sin embargo, la prefabricación liviana poseía la capacidad de reorientar la distribución demográfica, si a través de estos planes, se mejoraran las condiciones rurales, o bien, reordenar asentamientos alrededor de los polos de producción industrial.

En el ámbito del debate sobre estas experiencias en la construcción nacional, *AUCA* N° 4, el año 1966, realizaba un foro de opinión, en el que se analizaban las ventajas e inconvenientes de la prefabricación, y sus posibles aplicaciones en el medio nacional. La opinión general, manifestaba la importancia de racionalizar los materiales de acuerdo a su entorno geográfico, por lo que era sustancial, según Isidoro Latt, orientar ciertos sistemas constructivos y materialidades a zonas y regiones que los utilizaran con mayor frecuencia. Por otra parte, Luís Bravo señalaba, que la aplicación de los sistemas de prefabricación, serviría para renovar el ámbito industrial, lo que beneficiará a los sectores más postergados, como también a los empresarios, maximizando su capacidad de construcción y reduciendo los plazos. Sin embargo, para el desarrollo de estos planes, era imprescindible el apoyo del Estado, a partir de políticas adecuadas que avalaran el proceso de construcción masiva de viviendas, en el tiempo y continuidad hacia otros cursos gubernamentales.

Rubén Utría, desde una visión externa a la realidad del país, describiría las características de subdesarrollo que se observan en el continente, por lo que a su juicio, la obtención de una mayor capacitación e insumos tecnológicos, no reducirán, en primera instancia, los costos asociados a la vivienda. Reuben Donath, plantearía que el problema principal es el empleo, sometido a la crisis en el sector de la construcción. La alternativa de una prefabricación "pesada", no solucionaría el desempleo, producto de que no existe una capacidad industrial adicional, hacia donde se pueda transferir la mano de obra reemplazada por la nueva maquinaria. Por otro lado, los panelistas manifestaban, la importancia de conseguir una modulación de los materiales de construcción, lo que permita una mayor asociación y versatilidad entre sí, lo que a juicio de Bravo, mejoraría y especificaría el proceso en la etapa de diseño arquitectónico. A la vez, se enunciaría el concepto de "coordinación modular", infiriendo la síntesis en algunos patrones numerales, traducidos en múltiplos, con el fin de que esta normalización redujera la pérdida de material en las soluciones constructivas.

En cuanto a la modularidad, con el fin de anticipar y mejorar las alternativas respecto a la dotación de partes para la construcción de viviendas, *AUCA* en el N° 5, entrevistaría al profesor Ragnar Uppman, arquitecto y académico de la Universidad de Estocolmo, el cual señalaba que aunque sólo el 7% de la vivienda se construye con prefabricación en Suecia, el 90% de ésta es financiada por el Estado, lo que promueve el uso de sistemas industrializados. Además, se planteaba regular, al igual que en Dinamarca, un sistema modular de 0,3 metros, que permitiera ampliar la variedad industrial, a través del intercambio de piezas, lo que se denominaba "sistema abierto". En cuanto a las implementaciones, Uppman comentaba que el 70% de la construcción de viviendas se realiza



f. 4.3 "Viviendas CORVI tipo A-B"

a partir de colectivos, de acuerdo a la escasez de suelo urbano, lo que se traduciría en un menor costo, y una mayor organización vecinal de la comunidad.

A nivel nacional, es importante destacar entre las propuestas que se ejecutaron, la realización del "Ensayo nacional de prefabricación", durante la "Operación Sitio", en 1965. Para el Ministro de Vivienda, Modesto Collados: "en ella se han reunido la colaboración del poblador y la fecundidad de la técnica moderna, signos ambos que la caracterizan"²⁷⁸. AUCA, en su N° 4, informaba en conjunto con CORVI, a través de sus funcionarios Waldo Morales, Julio de Geyter y Alberto Arenas, de los objetivos abordados durante este plan de vivienda. Al iniciar la "Operación Sitio", el ministro Collados, señalaría que la realidad habitacional, asolada por la condición sísmica del país, como también, por la desigualdad social, debieran traducirse en una planificación acorde con la realidad climática, geográfica, social y económica:

"Debe, sobre todo, ser una expresión nacional y moderna de un concepto de la vivienda que sea a la vez, humanista y dinámico."²⁷⁹

Los ámbitos que el plan constituía, desde la urbanización básica, hasta la instalación de viviendas definitivas y equipamiento comunitario, se efectuarán a través de concurso público, sobre el cual, CORVI, estableció dos modalidades de vivienda industrializada, adicionales a las opciones tradicionales de ladrillo reforzado. La vivienda tipo A y B, de 40 y 50 m² respectivamente, fueron diseñadas para que las empresas constructoras integraran diferentes sistemas de prefabricación, que optimizaran su desarrollo. CORVI, analizó los sistemas constructivos presentados, que consistían principalmente de paneles ligeros utilizados para los cerramientos de las viviendas, tanto a nivel de fachadas como de cubiertas. Las empresas contratistas, realizarían sus proyectos en los mismos terrenos destinados a la "Operación Sitio", generando viviendas piloto, correspondientes a la unión entre 2 módulos adosados (f. 4.3).

Sobre la expresión formal de este tipo de soluciones, José Medina, reconoce que la vivienda de interés social, nunca tuvo un contenido estético significativo, ya que el problema era tan acuciante, que no se alcanzaban a realizar propuestas más allá de cumplir unos estándares, montos y cupos mínimos. Por otro lado, plantea que los sistemas constructivos empleados, se actualizaron de un modo "sui generis", aprovechando los recursos existentes:

"Nosotros hicimos unos sistemas constructivos con "Pizarreño", con paneles para vivienda social, unos prototipos [...]. Hicimos este sistema de panelería autoportante, primero se hacía la solera, se ponían los paneles y se cubría con la plancha gran onda "Pizarreño". Y otras ya fueron con sistemas racionalizados."²⁸⁰

Posteriormente, durante el gobierno de Allende, CORVI daría una mayor importancia a la industrialización de la vivienda, mediante el perfeccionamiento de la construcción nacional, la inclusión de algunos

²⁷⁸ COLLADOS, Modesto, "Ensayo Nacional de Prefabricación, Operación Sitio", en revista AUCA, julio 1966, N° 4, p. 36.

²⁷⁹ Ibid.

²⁸⁰ MEDINA, José, entrevista realizada por el autor, Madrid, marzo, 2011.

elementos prefabricados, principalmente estructuras de madera, hierro y hormigón, en paneles ligeros. A la vez, se incluiría la prefabricación a gran escala de media altura, con la dotación de la planta KPD, donada por el gobierno soviético en 1971. Estas nuevas instalaciones, abrían la oportunidad de generar un ámbito de prefabricación a macro-escala, permitiendo la movilidad de la mano de obra hacia otros sectores. Sobre la adquisición de este tipo de tecnología, *AUCA* señalaba:

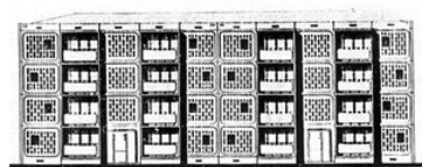
“Proporcionar al país la primera oportunidad de analizar experimentalmente el comportamiento de una nueva tecnología de la construcción, permitiendo su evaluación y adecuación a nuestra realidad técnica y administrativa.”²⁸¹

La función de la planta, era el montaje de paneles pesados de hormigón, para viviendas de altura media, con una capacidad cercana a los 1700 departamentos por año. A nivel urbano, la inversión de este tipo de instalaciones era costosa, ya que no permitía su fácil desmontaje y traslado. Por otro lado, a nivel local, se apreciarían algunas modificaciones en los paneles, similares a las desarrolladas anteriormente, en 1962, por Hugo D'Acosta y Fernando Salinas, en el “Conjunto San Pedrito”. En este proyecto, los arquitectos cambiaron las fenestraciones de los paneles, adaptadas a climas fríos, por un reticulado portante, que servía de cerramiento y quiebra vista de los interiores de las habitaciones. Estas adaptaciones transmitidas, permiten inferir, sobre los estrechos vínculos que se desarrollaron a principios de los 70, entre los arquitectos del gobierno de Allende y los profesionales de la isla, en sintonía por sus respectivas estrategias políticas. En el plano formal, la imagen de este tipo de arquitectura, adquiere un carácter brutalista, basado en la tecnificación del material constructivo, en una relación, como plantea Roberto Segre “técnica- estándar cultural- medio físico”, a las que se somete este tipo de arquitectura modular y mecanizada (f. 4.4).

Con el gobierno de Pinochet, y el traspaso de la iniciativa estatal al privado, se concluirán estas acciones hacia la industrialización de viviendas, con base en los modelos de prefabricación pesada. Los proyectos habitacionales, serían ejecutados directamente por las constructoras, fiscalizadas por SERVIU, como organismo de vivienda. Según lo planteado por Marcos Valencia:

“El estado debe garantizar el progreso equilibrado de las ciudades, dejando a los actores económicos operar libremente, estableciendo zonificaciones que respeten los deseos de sus habitantes con aspectos tan variados como la localización de sus residencias hasta la inversión vial, de equipamiento y áreas verdes.”²⁸²

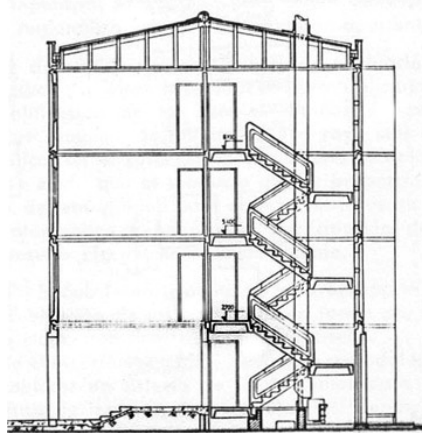
El retorno a los métodos constructivos tradicionales, incidirá en que las viviendas, sean realizadas a partir de mampostería de ladrillo o madera. El empobrecimiento de estas técnicas, sumado a la nulidad estética en las propuestas diseñadas, se agravaría con la inexistencia de directrices sobre planificación urbana, provisión de equipamiento o áreas de esparcimiento. En este ámbito, durante 1976, el MINVU, realizaría la



FACHADA POSTERIOR BLOQUE 1



FACHADA INGRESOS BLOQUE 1



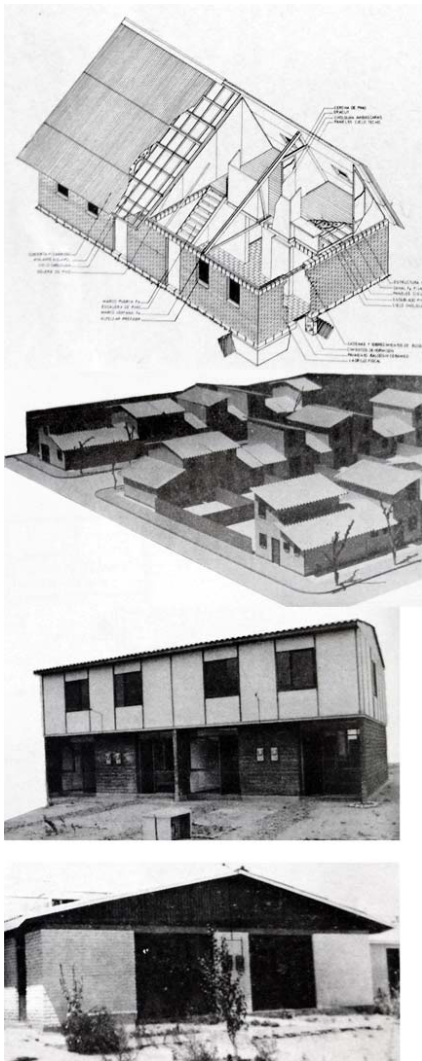
CORTE I-I



f. 4.4 “Viviendas industrializada con sistemas prefabricados K.P.D.”

²⁸¹“Planta KPD”, en revista *AUCA*, noviembre 1972, N° 23, p. 53.

²⁸²VALENCIA, Marco, “El desmontaje de la planeación urbana en Chile. 1975-1985 (segunda parte). La nueva política de desarrollo urbano y transformaciones en la cultura metropolitana”. revista electrónica *DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*, diciembre 2008, V N° 15, p. 12.



f. 4.5 "Exposición Demostrativa General Santiago Amengual"

experiencia piloto "Santiago Amengual", que buscaba estimular a la inversión privada en la construcción de vivienda, y por otro lado, ofrecer una variedad sustantiva a los posibles beneficiarios, apreciables a partir de los prototipos construidos para cada solución (f. 4.5).

Sin embargo, como se ha mencionado, más allá de la precariedad formal que plantean estas soluciones, el principal problema que presentan, es su construcción en horizontal y por ende, el alejamiento hacia los servicios urbanos disponibles. Esta situación, sería advertida por la Comisión Coordinadora de Industrialización de Construcción Habitacional, quienes aducen que las necesidades urbanas no son atendidas por las bases técnicas de esta muestra. Por otro lado, los planteamientos de vivienda aislada, no contribuirían en el fomento de un plan de densificación urbana, sino más bien a extender las poblaciones sin servicios complementarios, aumentando las brechas sociales, determinantes de la ciudad. En este ámbito, se percibe, a través de la publicación realizada por el MINVU sobre la muestra, que la "Experiencia Demostrativa" prescinde de satisfacer objetivos urbanos, inscrita como un prototipo asible por la empresa privada, para su ejecución, en el lugar que ésta perciba una mayor rentabilidad. Por lo que, más allá de constituir una experiencia tipológica, aumentando la variedad de las propuestas de acuerdo "a la capacidad de elección" de los futuros ocupantes, constituyen más que nada, alternativas que generan capital, a partir del volumen de producción absorbido. Sobre esta experiencia, el ministro Granifo, señalaba la importancia de estos certámenes, ya que se promovía un enriquecimiento de los conjuntos habitacionales, opinión compartida por el empresario Carlos Ahlers, quien manifestaba: "las viviendas expuestas permiten muchas posibles combinaciones tanto de alta densidad como de densidad media, aunque se trate de viviendas de baja altura"²⁸³. Por otra parte, a nivel técnico, las propuestas se enmarcaban en un programa de implementación de mano de obra y de aplicación mixta de tecnologías modulares a nivel de terminaciones. Sin embargo, la mayor cantidad de ellas, se diseñaban a través de sistemas de albañilería tradicional, sin aportar mayor innovación para el uso de este material. En cuanto a la adaptación climática y geográfica, se aprecia una falta de perspectiva respecto a políticas que identifiquen estas diferencias sustanciales. La muestra plantea una solución estándar, principalmente enfocada en el ámbito central. Sobre la inclusión de estas determinantes, la Comisión I.H., expresaba:

"Desde una perspectiva más global, hubiera sido deseable un marco de política que estableciera e integrara criterios tecnológicos, prioridades en el uso de recursos y materiales –sobre la base de su disponibilidad y objetivos de desarrollo económico que son las metas que persigue la industrialización en el campo de la vivienda- criterios de regionalización, determinación de densidades. Esto habría permitido obtener tipologías habitacionales regionales, de acuerdo al carácter nacional de la Muestra y que además, correspondieran a una optimización en el uso de los recursos disponibles."²⁸⁴

²⁸³ AHLERS, Carlos, "Amengual, una encuesta", en revista AUCA, junio 1977, N° 31, p. 52.

²⁸⁴ I.H., "Amengual, una encuesta", *Ibid.*, p. 51.

4.3. La vivienda a escala local. Regionalismo y adopción en el ideario nacional.

Tal como lo habían anticipado Ismael Mascayano y Demetrio Maldonado, en su visión sobre los pueblos indígenas del norte de Chile, en su artículo "Ayquina", en *AUCA* N° 5, o bien Raúl Farrú en "Caminos de la arquitectura actual", en *AUCA* N° 6/7, el lenguaje arquitectónico durante esos años, tendía a establecer vínculos con la identidad local, a partir de una reinterpretación de sus condiciones geográficas, climáticas y culturales. Esta nueva visión, surgía mediante una mixtura entre los conocimientos de la técnica moderna, representadas en la solución habitacional contemporánea, y las características vernaculares, arraigadas en los elementos tradicionales y en las formas de emplazamiento en el lugar. Mascayano y Maldonado, se referían a los poblados norteños, como experiencias vitales en cuanto a la conformación de una unidad entre elemento construido y paisaje:

"Conciencia de la escala para apreciar el acento vital en la temática de esta arquitectura, integración al paisaje (a veces uno confunde el pueblo con los cerros, de lejos). Pequeños volúmenes pegados a cada curva del suelo; y detrás de eso, la voluntad de sus constructores, expresada sin alardes, pero con fuerza. No es arquitectura de oposición, sino por analogía e identificación."²⁸⁵

En este ámbito, de forma consecutiva, Raúl Farrú, expresaba la situación actual de la vivienda, en la cual se apreciaba una transferencia desde una vivienda "impersonal", hacia su enriquecimiento respecto a los valores del paisaje, sobre una ordenación liberada en cuanto a geometría, respecto a su orientación con el entorno:

"Las nuevas tendencias [...] insinúan un abandono de las zonificaciones clásicas urbanas, buscando una especie de "tejido arquitectónico" que contenga en si la variedad, el contraste y el juego espacial de masas y zonas libres."²⁸⁶

Esta opinión, centrada en los juicios editoriales de Farrú, no era percibida a nivel nacional del mismo modo, por los profesionales extranjeros. Es el caso de André Bloc, que en una entrevista realizada por *AUCA*, manifestaba sus impresiones en torno a la arquitectura chilena:

"Parece que los arquitectos chilenos no han sabido buscar la expresión de sus materiales, su clima y su medio económico ¿Porqué seguir con el vidrio y el acero como todos? Puede que el ladrillo o la madera sean los materiales que ustedes deban emplear. Es responsabilidad vuestra aprender su empleo con sentido contemporáneo, a fin de obtener resultados arquitectónicos aceptables."²⁸⁷

Posteriormente, en abril de 1972, Ximena Koch, realizaría su investigación "Opiniones de Arquitectos Chilenos" (*AUCA* N° 22), en la cual indagaba acerca de ciertas características que pudieran prever una arquitectura

²⁸⁵MASCAYANO, Ismael, MALDONADO, Demetrio, "Ayquina, imagen de un poblado indígena en Antofagasta", en revista *AUCA*, septiembre 1966, N° 5, p. 36-37

²⁸⁶FARRÚ, Raúl, "Caminos de la Arquitectura actual", en revista *AUCA*, enero 1967, N° 6/7, p. 33.

²⁸⁷BLOC, André, "Entrevista", en revista *AUCA*, enero 1967, N° 6/7, p. 23.

nacional, inscrita en el contexto contemporáneo²⁸⁸. La mitad de los consultados, de una muestra de 56 profesionales, destacaba la sencillez, esbeltez de elementos, sobriedad de expresión, como aspectos identificables, subordinando una visión más local y una relación explícita al territorio. Por otro lado, el 30% de los encuestados, manifestaba que no existían elementos unificadores, y todo estaba inscrito en la universalización de los lenguajes contemporáneos. El 20% restante, argumentaba que la verdadera arquitectura nacional, se desarrollaría en la conducción de un proceso habitacional con características propias, orientado en el diseño de la vivienda social. Estas opiniones, permiten discernir, la incidencia de los procesos modernizadores que se efectúan, a través de las implementaciones realizadas por el Estado, como posibles paradigmas hacia la concreción de una arquitectura nacional. Sin embargo, el 50% de los arquitectos, engrosaba esta visión, sobre aspectos propios de la cultura, englobados en una visión que manifiesta temporalidad y prudencia expresiva, y por otro lado, arraigo estructural, definido especialmente, por las condiciones sísmicas que distinguen al país.

En este ámbito, a partir de los proyectos realizados principalmente por CORVI, podemos apreciar que, aunque existía una distinción de zonas climáticas, descrita en el libro "Desarrollo Plan Trienal años 1959, 1969, 1961", estas condicionantes que caracterizan al proyecto, se abarcan tan sólo en algunos aspectos técnicos del mismo (f. 4.6). Sobre este punto, José Medina señalaba:

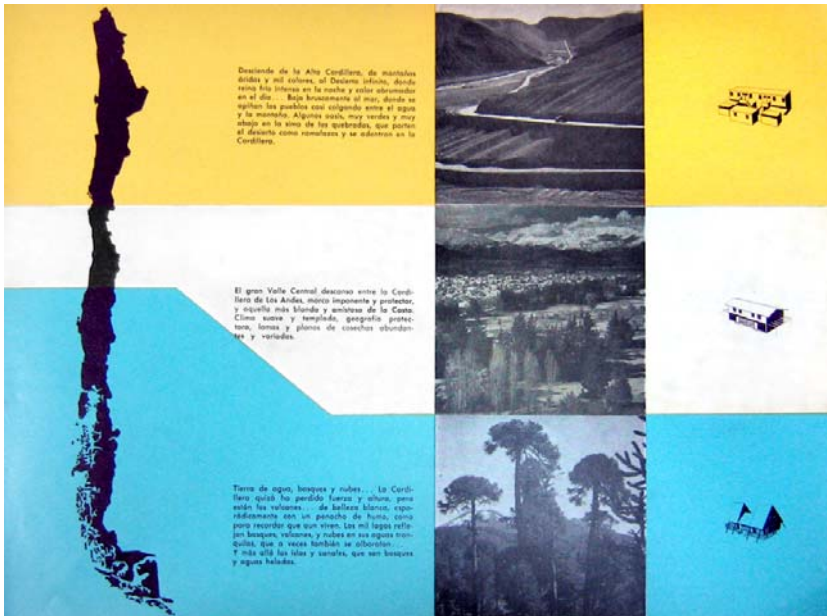
"Todas esas diferencias regionales, que principalmente son de carácter climático, se reflejaban casi exclusivamente en un concepto anecdótico. Yo no creo que hubiese, aparte de las diferencias de techumbre, plana o inclinada, porque si tratabas de mejorar algunas cosas, los costos no se correspondían, por tanto se debían uniformar las soluciones habitacionales."²⁸⁹

Por su parte, Miguel Lawner, plantearía que aunque se realizaron tentativas, por dirigir algunos proyectos desde una perspectiva más regional, la urgencia habitacional, sepultó todas estas iniciativas, siendo insignificantes. Dentro de la discusión, Orlando Sepúlveda, reconoce la importancia de establecer vínculos con la identidad local, aunque, señala, fueron abordados sólo a partir de las condicionantes geográficas:

²⁸⁸ El estudio de Koch, surgía a partir de su experiencia previa en España, donde mediante una encuesta similar, había preguntado a connotados arquitectos, sobre los cambios que se aprecian en la arquitectura contemporánea, desde una visión que advertía nuevas tendencias, y sobre la necesidad de enfatizar la realidad local como sustento de una nueva arquitectura. Este examen, sería explicitado en AUCA N° 14 (marzo 1969), en el que se distinguen algunas opiniones relevantes. Es el caso de Julio Cano Lazo, quien apreciaba un enriquecimiento de los medios expresivos, el cual sin embargo, había subyugado el rigor en la proyección, demarcándose de los problemas cotidianos de la arquitectura. Carlos Flores, por su parte, expresaba "bajo el texto de un nuevo humanismo se cultiva un esteticismo aburrido y superficial". Sobre esto, Fernández del Amo, unificaría posturas, manifestando que el verdadero humanismo se situaba en la comprensión de los valores del Movimiento Moderno, aplicados a cada lugar, lo que estimularía una creación legítima, que atendiera a las particularidades de la arquitectura. Los planteamientos enunciados, se pueden complementar con el anexo "Crónicas desde el extranjero. El papel de la Arquitectura Española en la historia de la revista AUCA, 1965-1980".

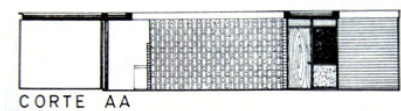
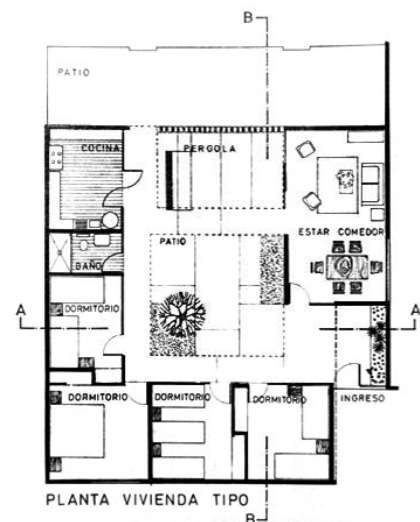
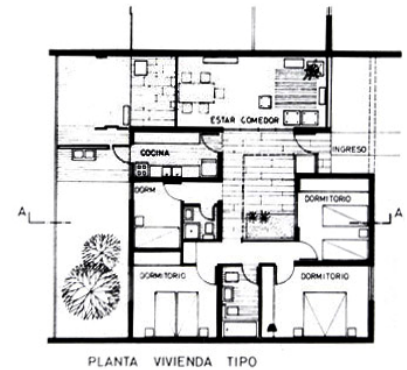
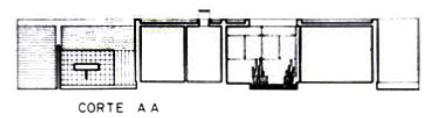
²⁸⁹ MEDINA, José, entrevista realizada por el autor, Madrid, marzo, 2011.

“CORVI reconocía la importancia de la regionalización [...] los proyectos reconocían esas diferencias, pero principalmente, estaban centradas en el clima y la materialidad. No obstante estos reconocimientos, era común observar muchos errores de diseño y construcción en estos rubros. Sin considerar aspectos más subjetivos de la arquitectura como la identidad local, la cultura o lo vernacular.”²⁹⁰



f. 4.6 “Distinción geográfica realizada por CORVI, Plan Trienal, 1959-1961”

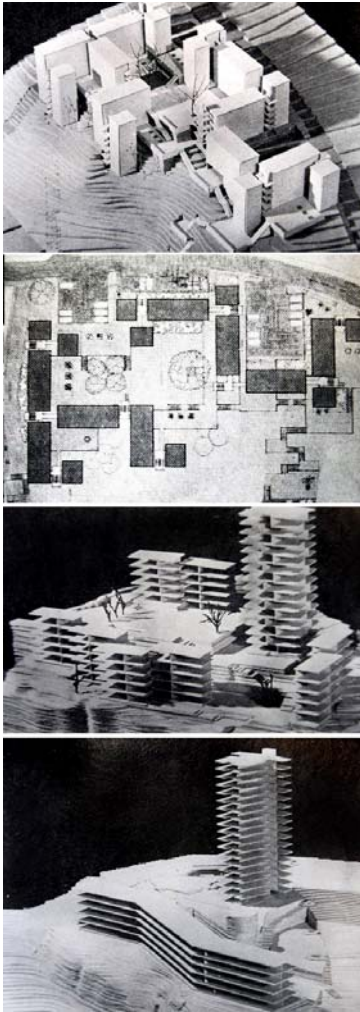
Sobre este panorama, es posible distinguir algunos ejemplos, que permiten establecer una correspondencia entre los contenidos sociales y culturales de un determinado contexto y la arquitectura, que a través del lenguaje y técnica de la modernidad, intentó rescatar aspectos esenciales de la comunidad. En el caso de la zona norte de Chile, caracterizada por la aridez del desierto y la oscilación diaria climática, se perciben proyectos que establecen un cambio en su configuración, hacia un concepto “regionalista”. En el caso de la “Población Lastarria”, realizada por Gastón Saint-Jean y Jorge Vallejo, se observa entre sus elementos, la hermeticidad de la vivienda y la orientación de sus espacios hacia un patio central, lo que permite el acondicionamiento de los recintos. A nivel urbano, el zigzaguo del emplazamiento, enriquece la ordenación de las viviendas, que a partir de las medianeras, van generando un jardín individual para cada implementación (f. 4.7). De forma similar, se aprecia el desarrollo proyectual de la “Población Chinchorro” (1953-1954), elaborada por Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos Huidobro, la cual circunda los recintos alrededor de un patio central, generando también, un ordenamiento retranqueado, con el fin de valorar los espacios urbanos del conjunto (f. 4.8); o bien, la “Población Salar del Carmen” (1959), de Mario Pérez de Arce y Jaime Besa, en la que además, la topografía incide como modeladora del conjunto urbano, realizado a partir de un escalonamiento en la pendiente, que configura espacios intermedios de “aterrazamiento” hacia el paisaje. La vivienda en este contexto, se destaca de forma singular por su composición y utilización del material, que resalta sobre el entorno (f. 4.9).



f. 4.7 “Población Lastarria”

f. 4.8 “Población Chinchorro”

²⁹⁰ SEPÚLVEDA, Orlando, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo, 2011.



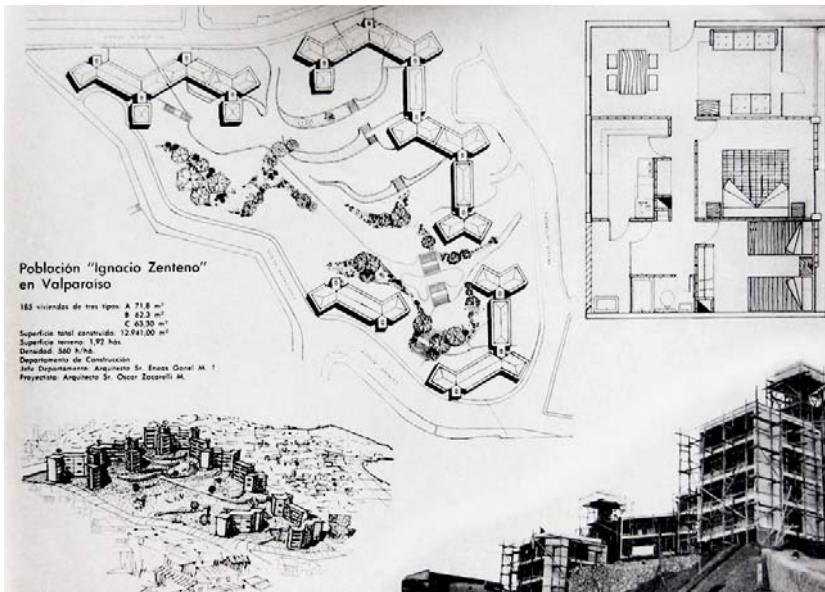
f. 4.10 "Concurso Villa Italia, primer, segundo y tercer lugar"



f. 4.9 "Población Salar del Carmen"

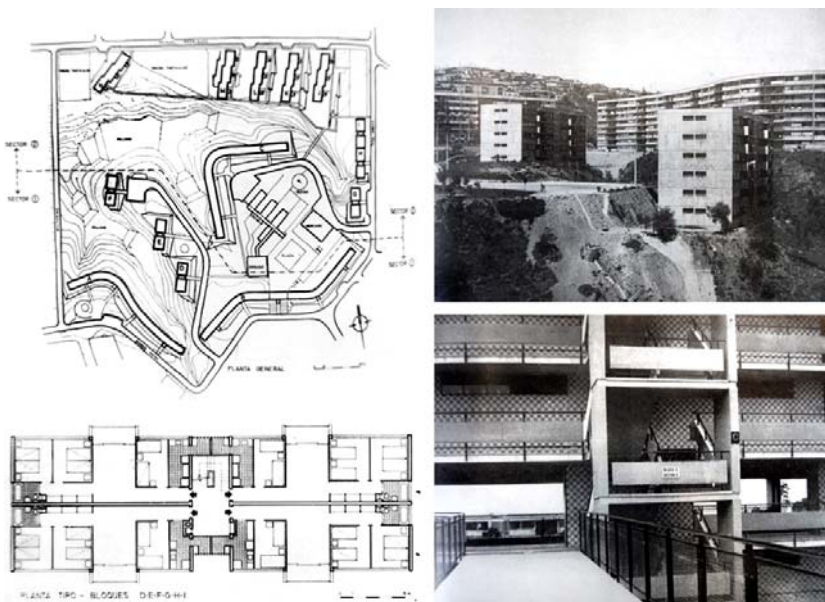
En cuanto a esto último, la utilización de la pendiente en el proyecto, se pueden distinguir algunas propuestas significativas en la V Región, en la cual se establece una particular relación con la pendiente como aspecto contenedor y articulador de la obra, lo que influye en la ruptura de la continuidad del bloque colectivo, en fragmentos acotados, relacionados proporcionalmente al terreno y a las características del lugar. En torno a estas implementaciones, se aprecia el concurso "Villa Italia" (1966), convocado por CORVI, en el que se enfatizaban los aspectos singulares de la zona de Valparaíso, señalados por la topografía, la asimilación del paisaje, y el desarrollo de espacios intermedios de convivencia. Éstos, fueron aspectos claves en las consideraciones del jurado, al momento de evaluar los proyectos, que ejecutaban 140 departamentos, de 64,4 y 43 m². Las propuestas de los concursantes intentaban equilibrar la expresión volumétrica y altura, con la pendiente del lugar, y su articulación mediante terrazas escalonadas. El proyecto ganador, de Eduardo San Martín y Pedro Gastón Pascal, compensaba estas premisas de diseño, contemplando la partición de distintos bloques de media altura, interconectados por zonas comunes, aprovechando la pendiente, para definir distintos patios que organizaban el colectivo. Esta definición, a diferencia del segundo y tercer lugar, realizados por Olivar Hernández y Jorge Claude con Osvaldo Villarroel, respectivamente, los cuales formulaban la mixtura entre bloques y torres, expresaba de mejor forma, la realidad espacial que se da en los cerros de la Región, fijando un uso particular de los niveles, con el fin de acotar y favorecer la convivencia comunitaria, privilegiando las vistas hacia el paisaje urbano (f. 4.10).

En el caso del proyecto habitacional "Ignacio Zenteno" (1961-1964), en cerro Lecheros, realizado anteriormente por Oscar Zaccarelli M., se asociaban las características topográficas particulares y la constitución de viviendas económicas en colectivos. La composición fragmentada de estos últimos se emplaza en la pendiente, integrándose al perfil urbano de la imagen geográfica de Valparaíso, aprovechando la preexistencia de lo edificado para la configuración de terrazas, que permitan liberar y acompañar el espacio urbano a partir de miradores (f. 4.11).



f. 4.11 "Conjunto habitacional Ignacio Zenteno"

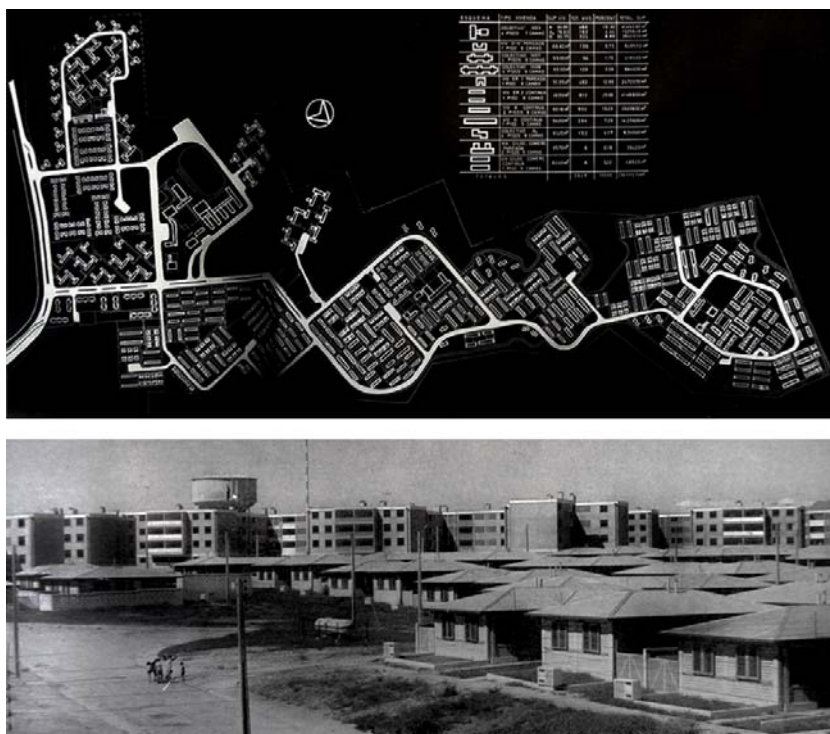
En otro de los proyectos realizados en la zona, "Población Lord Cochrane" (1968), realizada por Echenique, Cruz y Piwonka, el fundamento se origina a partir del volumen continuo en torno a la línea de cota del terreno, lo que modela formalmente el conjunto, adquiriendo una connotación a través de la topografía, por sobre una conexión relacionada con el entorno construido. A la vez, la fragmentación del cerro, sería utilizada para distinguir las actividades profesionales entre los adquirentes de la vivienda, empleados y personal de la armada, resueltas a partir de una propuesta que establece características formales y cuantitativas para los dos grupos, conectando sus distinciones en zonas intermedias de áreas verdes (f. 4.12).



f. 4.12 "Población Lord Cochrane"

A diferencia de lo enunciado, se percibe en la implementación de la “Unidad Vecinal Almirante Gómez Carreño” (1968), una distinción social, a partir de unidades habitacionales inscritas en las tipologías CORVI existentes, las cuales se han ejecutado en diferentes zonas del país (f. 4.13). De acuerdo a esto, la editorial de AUCA señalaba, que una de las principales dificultades en los programas de la corporación, se refieren a la concreción de los emplazamientos urbanos, que en sí, debilitan la calidad global de las propuestas:

“La acción del plan habitacional se extiende a provincias. En pueblos y ciudades que durante muchos años mantuvieron la misma fisonomía irrumpen las poblaciones CORVI, modificando las estructuras urbanas.”²⁹¹



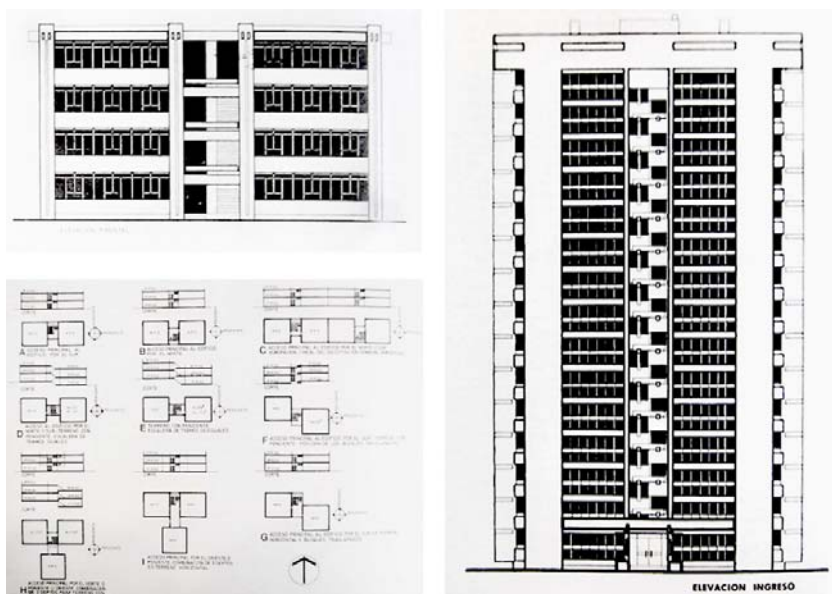
f. 4.13 “Unidad vecinal Almirante Gómez Carreño”

En torno a esto, durante el período comprendido entre 1965 y 1973, se desarrollaron profusas tipologías CORVI, las cuales apuntaron a los sectores medios y bajos de la población. Los bloques 1010 y 1020, las viviendas 132 y 136, y posteriormente los bloques 1040 y la torre 1050, fueron alternativas que se implementaron de forma arbitraria sobre el territorio, producto de la urgencia en abordar los déficit existentes, por lo tanto, sin contar con mayores distinciones en cuanto a la realidad geográfica donde eran emplazados (f. 4.14). Humberto Eliash y Manuel Moreno, señalan que el curso de estas intervenciones, se basó en una visión tecnicada de la vivienda, por sobre un contenido sustancial que adecuara su proyección al territorio:

“La invención y posterior proliferación del bloque de departamentos CORVI N° 1010 Y 1020, que pretendía, mediante un edificio único altamente racionalizado, resolver el problema de Arica a Punta Arenas,

²⁹¹EDITORIAL, “Cara y Sello de la nueva arquitectura chilena”, en revista AUCA, diciembre 1965, N° 1, p. 37.

sin tener en cuenta las particularidades tipológicas o geográficas, ni su inserción en el tejido habitacional existente, como si se tratara de un problema estadístico.”²⁹²



f. 4.14 “Colectivo 1040/ Torre 1050”

Como ya se ha señalado, el quiebre político, limitaría el accionar del Estado en el problema de la vivienda, marcando un antes y un después en los resultados teóricos y prácticos del oficio. Desde mediados de los 70, las ideas historicistas adquieren relevancia, lo que advierte una mayor preocupación por lo tradicional y el contenido local de la arquitectura. La discusión, concretizada en las bienales de arquitectura, inciden sobre la búsqueda de una arquitectura nacional, especialmente desde su perspectiva histórica, centrada en el patrimonio. En cuanto al problema puntual de la vivienda, se observa una pretensión por abordar el tema, a partir de modelos con arraigo y un sentido de pertenencia al lugar. A juicio de Vicente Gámez, estas directrices se inscriben en una nueva forma de concebir los problemas arquitectónicos y urbanos, que se distinguen alrededor de 1975:

“Más adelante, otros proyectos de recuperación de los espacios urbanos, [...] se caracterizan porque revalorizan recursos patrimoniales históricos, culturales, urbanísticos, ambientales, etc., en el marco de las tendencias ideológicas de protección al patrimonio, como una componente de un nuevo modelo de modernización que se manifiesta, ya en nuestro país, a mediados de los 70.”²⁹³

En un principio, estos ejemplos, están estrechamente ligados al ámbito teórico, situación que se puede apreciar en las propuestas realizadas para el concurso de arquitectura joven “Habitar Chile” (1977), realizado durante la I Bienal de Arquitectura, que abordaba la vivienda sobre ciertos parámetros de asimilación geográfica y cultural. Los directores del concurso, Max Nuñez y Jose Tuca, expresaban estos valores propios de la realidad nacional, como los elementos singulares del concurso. En este

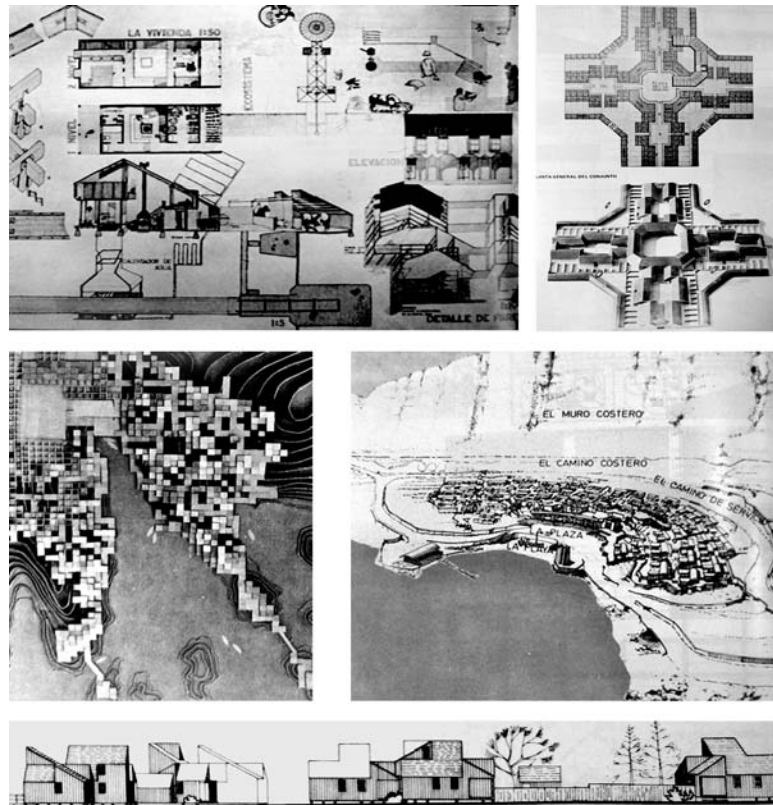
²⁹²ELIASH, Humberto, MORENO, Manuel, “Arquitectura y Modernidad en Chile 1925-1965. Una realidad múltiple”, Op. Cit., p. 194.

²⁹³GÁMEZ, Vicente, “El pensamiento urbanístico de la CORMU (1965-1976)”, revista *Urbano*, mayo 2006, Vol. 9 N° 13 p. 11.

ámbito, manifestaban una acentuada crítica hacia la obra realizada en las décadas anteriores:

“En los últimos 40 años, por razones que no es del caso analizar ahora, nuestra arquitectura ha perdido sensiblemente su relación con el medio en el cual se implanta. Planes habitacionales que han uniformado las soluciones urbanas y de viviendas para todo el país, pero que no son una respuesta válida para ningún lugar, han generado pueblos despersonalizados, sin arraigo a ese equilibrio hombre-tierra, hombre-mar, hombre-montaña, etc. La tecnología incorporada, comprada en el extranjero, ha neutralizado la capacidad imaginativa y puesto al hombre al servicio de la técnica, trastocando los valores culturales fundamentales.”²⁹⁴

El concurso consistió en la implementación de viviendas para 500 habitantes, orientadas hacia sus actividades económicas puntuales, y características regionales y culturales específicas. Las bases establecían la búsqueda de una identidad local, arraigada a los valores patrimoniales, geográficos y constructivos de cada región del país, a partir de una arquitectura que comprendiera y asimilara estas distinciones. Las propuestas elaboradas, se dirigieron a resolver las problemáticas en las zonas donde se presentaban las condiciones más extremas en cuanto a clima, y la tradición folclórica era más evidente (f. 4.15). A juicio de los directores del concurso, éste promulgaba la oportunidad de “desentrañar [...] la arquitectura propia de cada lugar de la disímil geografía física y humana chilena.”²⁹⁵

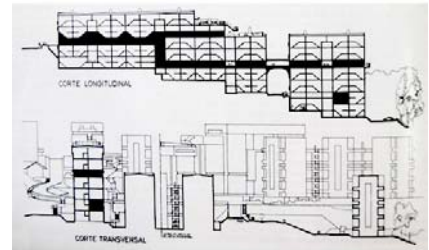
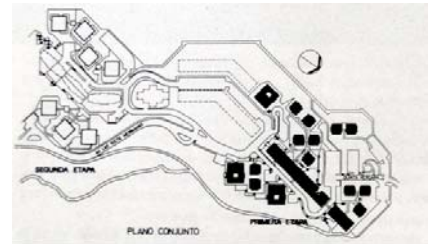


f. 4.15 “Propuestas concurso Habitar Chile”

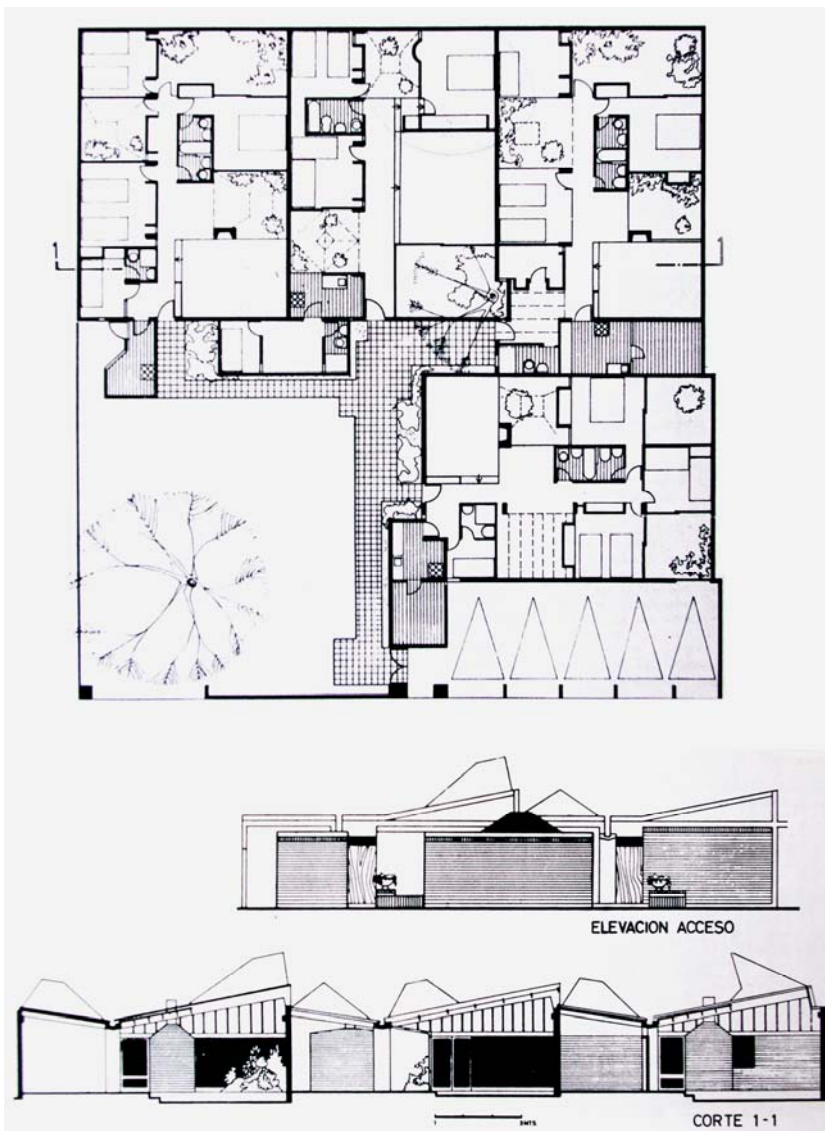
²⁹⁴“Concurso Arquitectura Joven Habitar Chile”, en revista AUCA, julio 1978, N° 34, p. 55.

²⁹⁵Ibid.

Durante el encuentro además, se premiarían algunas obras, correspondientes al bienio 1975-1976, que inducían ciertos aspectos sobre una visión más "humanizada" de la vivienda. En este plano, destacarían el proyecto "Conjunto Siete Hermanas" (1970-1979), realizado por Hugo Boetsch y Jorge Elton, en Viña del Mar, que se adaptaba a las condicionantes del terreno, mediante escaleras y rampas peatonales, propiciando espacios intermedios, de esparcimiento colectivo y apertura visual, que relacionaran el proyecto hacia la ciudad y el paisaje (f. 4.16). Por otro lado, se destacaba el "Conjunto entre Medianeras" (1975), realizado por Fernando Castillo y equipo, el que se basaba en la optimización del terreno, aprovechando el uso de los deslindes, como marco establecido, implantando 4 viviendas, y utilizando la luz cenital para vitalizar el desarrollo de patios individuales, y a la vez, maximizando las zonas de áreas verdes comunitarias, subordinando un lenguaje singular, expresado principalmente en las fachadas (f. 4.17).

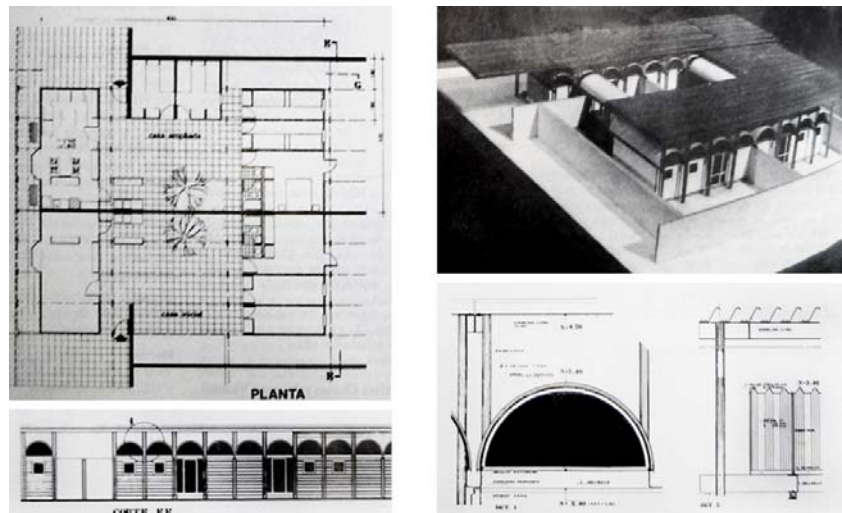


f. 4.16 "Conjunto Siete Hermanas"



f. 4.17 "Conjunto entre Medianeras"

Durante la misma edición, en *AUCA* N° 34, dedicado a la bienal, se publicaban los resultados del concurso "Vivienda Pizarreño" (1977), dirigido a la promoción de estos productos constructivos, en implementaciones de vivienda, a partir del uso modular de sus elementos, compuestos por cubiertas, aleros, losas y encofrados. Las bases planteaban, a partir de una planimetría flexible, la racionalización constructiva, múltiples orientaciones del módulo y su adecuación geográfica, a través de viviendas de uno o dos pisos, de 65 a 70 m², y con posibilidades de ampliación. El primer lugar, elaborado por Roberto Briones, se emplazaba en la zona norte del país, y generaba una aplicación de los materiales, en respuesta a la expresión arquitectónica del lugar, reinterpretando los elementos constructivos tradicionales, como los parasoles en las cubiertas (f. 4.18). La importancia de este concurso, promovido desde la iniciativa privada, radica en incorporar aspectos propios de la técnica moderna, hacia el desarrollo de proyectos identificados con su entorno, aportando en la búsqueda de soluciones mediadoras, rescatando aquellas visiones que Mascayano, Maldonado y Farrú anticipaban en los primeros números de *AUCA*.



f. 4.18 "Concurso Vivienda Pizarreño"

4.4. La Vivienda a escala global. Unidades Vecinales, Colectivos y Remodelación Urbana.

Las implementaciones más divulgadas por las editoriales de *AUCA*, son aquellas impulsadas por CORVI, a partir de sus planes habitacionales. Humberto Eliash y Manuel Moreno, sitúan esta línea de proyectos, en relación a los alcances sociales que se perciben durante el período en cuestión:

“Preguntarse por el rol del estado en el desarrollo de la arquitectura, lleva de algún modo a indagar su dimensión social. Los temas abordados y los planes desarrollados nos están hablando de determinadas prioridades fijadas por el estado. Por otra parte las tipologías y los lenguajes propuestos en sus edificios nos están dando pautas de valores culturales, que están en juego y del grado de consenso social que ellos alcanzan.”²⁹⁶

En estas propuestas, se pueden evidenciar las inquietudes arquitectónicas que van resolviendo los profesionales y sus alcances en los proyectos de vivienda. En cuanto a los concursos realizados por CORVI durante los 60, Vicente Gámez, sitúa el discurso arquitectónico de este período, en un proceso de revisión al racionalismo, manifestado hacia una tendencia más orgánica. El arquitecto advierte, que este debate frente a la era de la máquina de habitar, ya había sido tocado por el CIAM, en la década del 50, sin embargo es a partir de los 60, que empieza a ser interpretado en las obras de la corporación. Gámez plantea que el punto de quiebre entre estas dos líneas arquitectónicas, un funcionalismo centrado en la “Carta de Atenas”, y una visión más humanista de la arquitectura, podría establecerse en la reestructuración de la CORVI, al integrarse al Ministerio de Vivienda y Urbanismo:

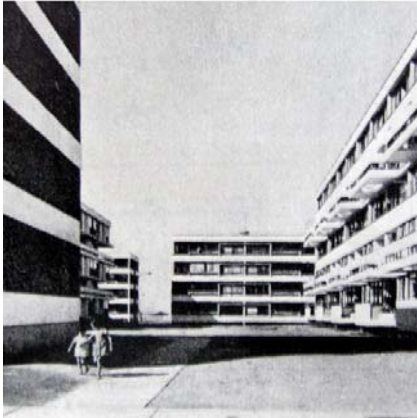
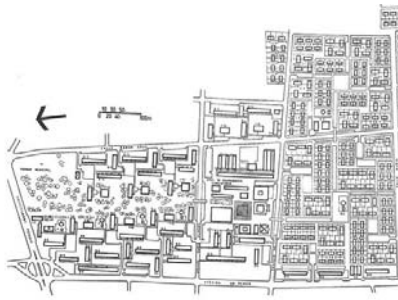
“CORVI funcionó bajo la transferencia de los postulados referidos por el CIAM en la Carta de Atenas, sin embargo con el tiempo y maduración de la experiencia habitacional, aquellas doctrinas se fueron moldeando a una realidad local, lo que queda de manifiesto en los criterios de evaluación en los concursos bajo su patrocinio.”²⁹⁷

En cuanto a lo enunciado, a través de los proyectos seleccionados por la CORVI durante la década del 60, se percibe una clara evolución desde el racionalismo, a una mayor adaptación del proyecto y su entorno. Por otro lado, los aspectos comunitarios empiezan a circundar dentro de áreas de esparcimiento más acotadas, en consonancia con su marco habitacional, las que anteriormente parecían no establecer una limitación que promoviera relaciones entre las viviendas y las zonas colectivas. Durante esta etapa, el espacio intersticial se va fragmentando y se empiezan a establecer programas de funciones para su uso:

“en el plano de la organización interna de los conjuntos habitacionales que utilizan bloques colectivos, se valora la creación de espacios comunitarios de escala vecinal, la organización de circulación de

²⁹⁶ELIASH, Humberto; MORENO, Manuel. *Arquitectura y modernidad en Chile 1925-1965. Una realidad múltiple*, Op. Cit, p. 23.

²⁹⁷GÁMEZ B., Vicente, “Algunos Antecedentes para el estudio de la doctrina habitacional de la Corporación de la Vivienda”, en RAPOSO, Alfonso, *Espacio Urbano e Ideología, el paradigma de la corporación de la vivienda en la arquitectura habitacional chilena, 1953-1976*, CEDVI FABU U. Central, Ediciones Universidad Central, Santiago de Chile, 2001. pp. 267-271.



f. 4.19 "Villa Presidente Frei"

peatones, segregando esta actividad, del tráfico vehicular, la variedad de volúmenes y alturas con unidad formal en la composición, etc. Finalmente, en el plano del diseño de la célula habitacional se valoriza una mayor variedad en los tipos de vivienda, en una mayor flexibilidad para su uso y ampliación, en una mejor expresión en fachada de los recintos interiores.²⁹⁸

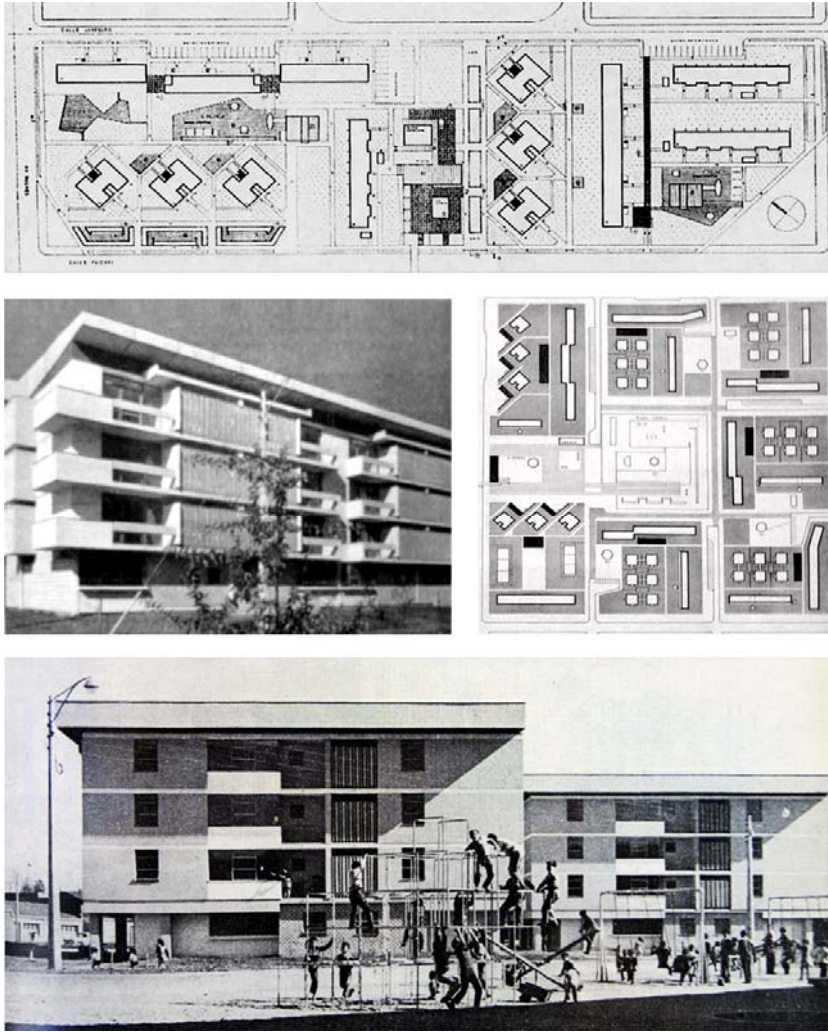
Estas premisas, descritas por Gámez, se pueden distinguir en algunos proyectos que comprenden los primeros concursos efectuados por CORVI. En el caso de la "Villa Presidente Frei" (1965), realizada por J Larraín, O. Larraín y Diego Balmaceda, proyecto emblemático del período, se plantean en un inicio 2 etapas, las cuales, posteriormente serán modificadas por los adquirientes a 3. La primera contemplaba la disposición de bloques colectivos de media altura y torres; y la segunda, marcaría una transición en cuanto a altura, integrándose en su emplazamiento, viviendas unifamiliares. Además en ésta, se albergarían los servicios comunitarios. La segunda y tercera parte estarían a cargo de Bruno Schneider, en el tema urbano; Jaime Perelman y Orlando Sepúlveda, en la dotación de bloques 1020 y Hernán Moreno con la vivienda tipo 136. El proyecto anclaría los tres ámbitos, mediante un parque, que a modo de soporte estructural, articula y da continuidad espacial al global de zonas (f. 4.19). Diego Balmaceda, arquitecto del proyecto inicial, señalaba: "este se ganó con su partido urbanístico claro, expresado en la mejor forma posible en la maquette"²⁹⁹. Aunque en la "Villa Frei", observamos un primer indicador, en cuanto a la importancia del espacio intermedio como vínculo del conjunto, por otro lado, se observa, que este proyecto resume en su extensión, las contrariedades manifiestas en el desarrollo de la ciudad, organizando la vivienda en altura, hacia las zonas más consolidadas, y las viviendas horizontales, hacia el sector más periférico, de igual modo que las posturas con que las corporaciones deben mediar durante este período.

En el ámbito regional, la "Remodelación Concepción" (1965), efectuada por la oficina TAU, de Gonzalo y Julio Mardones, Sergio González, Jorge Poblete y Pedro Iribarne, organiza su volumetría con el fin de liberar la manzana tradicional y complementar como área de extensión el interior con la calle. Se plantean vecindarios de 210 viviendas, dotados de servicios y diferenciación vial, basados en los esquemas de supermanzana, abarcando un plan para 9 manzanas colindantes, con lo que se pretende extender la influencia del proyecto. Cada micro-unidad de viviendas es autosuficiente, tanto en equipamiento, como en vialidad. La heterogeneidad de elementos, a partir de bloques de distintas alturas, enriquece el perfil del conjunto. En este proyecto, además, se puede observar la operación de diseño, basada sobre aspectos abstractos, conducentes a generar circuitos de tránsito: "las áreas de esparcimiento, las repeticiones rítmicas, etc., se han trabajado de manera de obtener una solución de continuidad y fluidez en las áreas recorribles"³⁰⁰. Por otro lado, aunque el alcance de la manzana tradicional se incrementa, a partir de la fluida relación de sectores, el planteamiento del proyecto rescata la configuración existente, con el fin de facilitar un enlace con la trama urbana del resto de la ciudad (f. 4.20).

²⁹⁸Ibid.

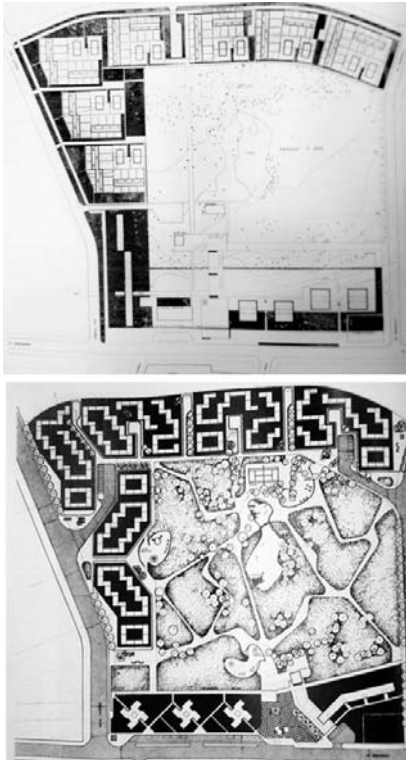
²⁹⁹BALMACEDA, Diego, "Villa Presidente Frei", en revista AUCA, agosto 1969, N° 15, p. 74.

³⁰⁰"Remodelación Concepción CORVI", en revista AUCA, agosto 1969, N° 15, p. 68.

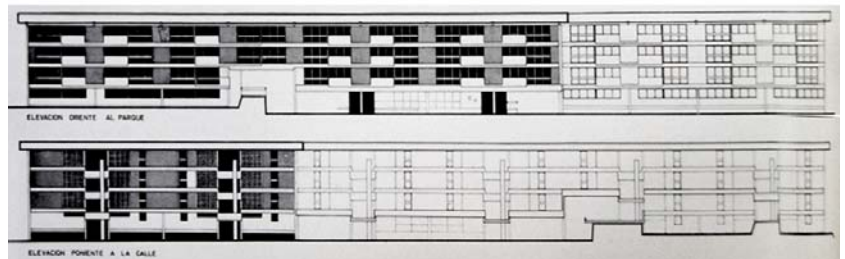
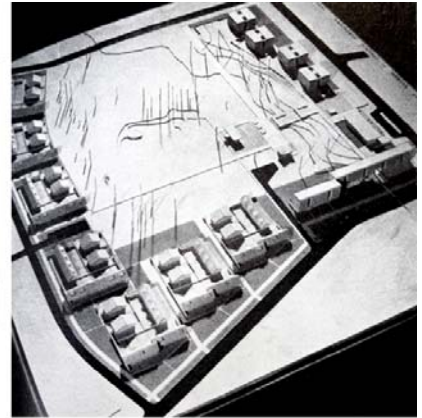
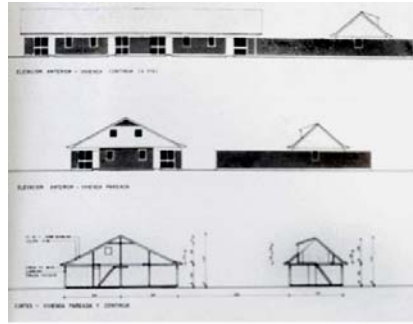


f. 4.20 "Remodelación Concepción"

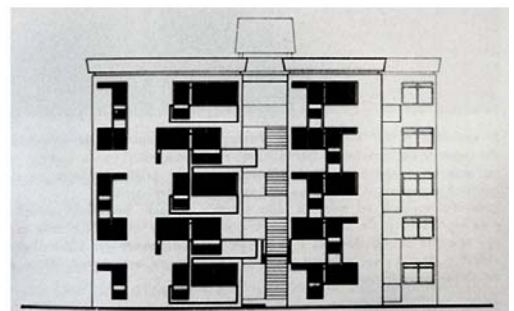
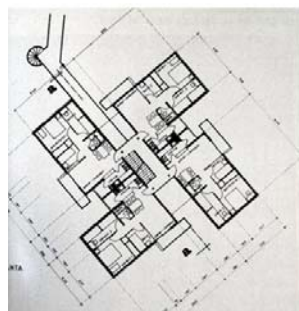
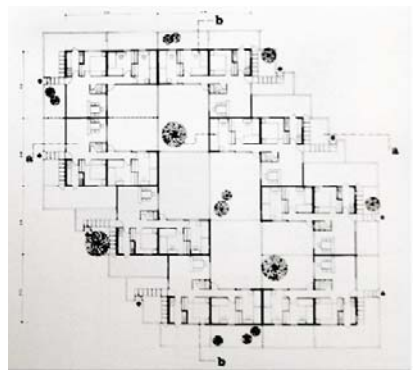
En el caso del concurso "Parque Koke" de Rancagua (1966), se abordó la provisión de 190 viviendas de media y baja altura, en un terreno de 7 hectáreas, que posee tres lados edificables, dejando el centro destinado a contener un parque conectado con el exterior del emplazamiento. La oficina TAU plantearía bloques de vivienda colectiva de 4 pisos con viviendas unifamiliares, adaptando la progresividad de la vivienda hacia el interior de la misma (f. 4.21). Por su parte, la oficina BEL, Lawner, Barrenechea y Ehijo, enfatizaría el concepto de vivienda progresiva, mediante módulos habitacionales ampliables hacia los patios. Ambos proyectos presentan similitudes en cuanto a su programa arquitectónico (f. 4.22), sin embargo, TAU determina con mayor precisión una geometría implícita al terreno; a diferencia de BEL, que proyecta una composición formal más orgánica en la disposición de la vivienda, lo que se transfiere también al desarrollo del espacio central (f. 4.23).



f. 4.23 "Plano conjunto "Parque Koke", TAU-BEL"



f. 4.21 "Concurso "Parque Koke", propuesta desarrollada por TAU"

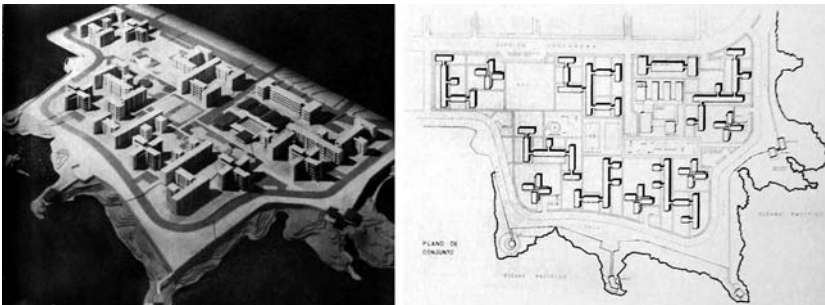


f. 4.22 "Concurso "Parque Koke", propuesta desarrollada por BEL"

En cuanto al concurso "Remodelación Lota" (1966), realizado para la Caja de Previsión de Empleados Particulares, se proyectará una unidad habitacional de 50 viviendas y 10 locales comerciales. El proyecto destacado, realizado por Alejandro Rodríguez, se integra a la manzana existente mediante la modulación de un bloque de una sola crujía, lo que permite la relación con la calle y también con el espacio interior del terreno, desde donde se configuran los accesos a las viviendas, existiendo una diferenciación entre los ámbitos peatonales y vehiculares, interior y exterior, respectivamente. El lenguaje de las fachadas se organiza en

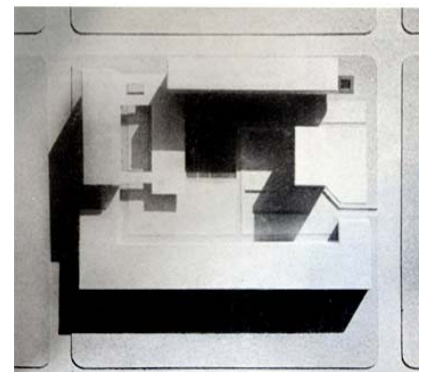
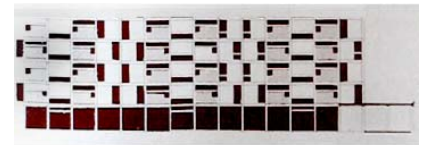
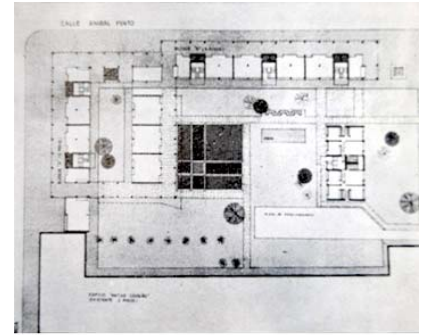
torno a paños modulares, integrados a la estructura del edificio, con una ordenación geométrica, que diversifica la expresión de horizontales y verticales del conjunto habitacional (f.4.24).

Por otro lado, Orlando Sepúlveda y Rolando Vaca, realizarían el proyecto "Remodelación el Morro", en Iquique (1966), un conjunto de 533 viviendas en 2 etapas, ubicado entre la costa y el acantilado que rodea a la ciudad. El proyecto responde principalmente a los aspectos formales que permitan contrastarlo de un marco geográfico determinante. Las decisiones del proyecto apuntan a un lenguaje expresivo en las fachadas, a partir de distintas fenestraciones, juegos de planos y elementos como parasoles, que permiten significar al conjunto, como también la ordenación de los bloques prototipos CORVI (f. 4.25).

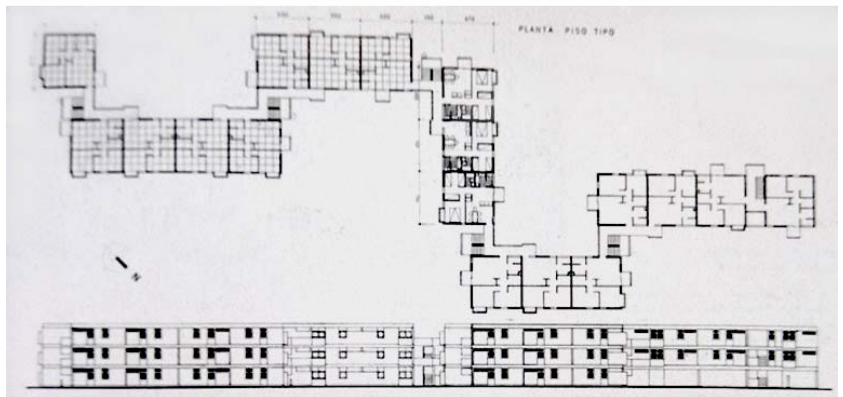
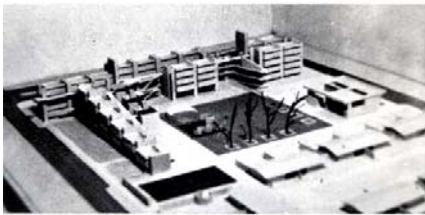
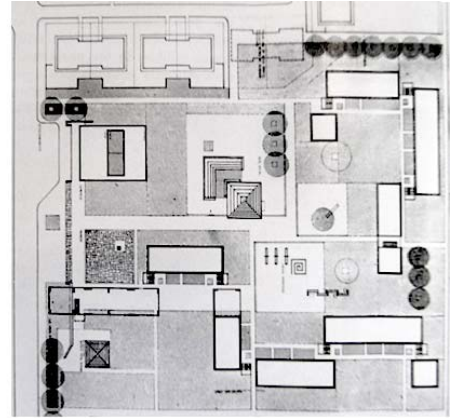
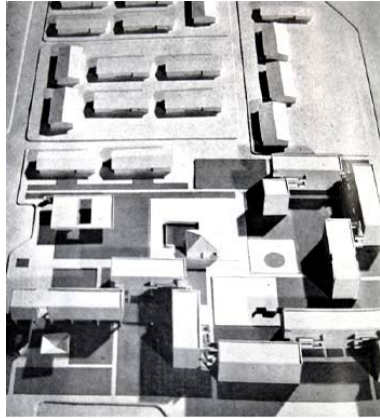
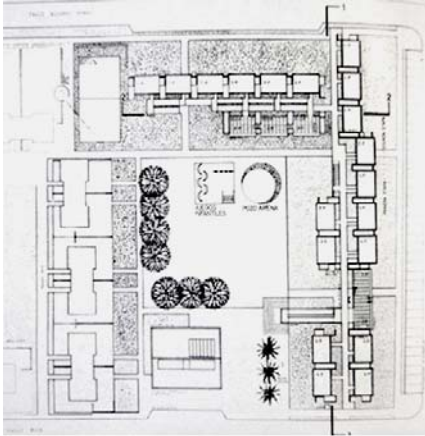


f. 4.25 "Remodelación el Morro, Iquique"

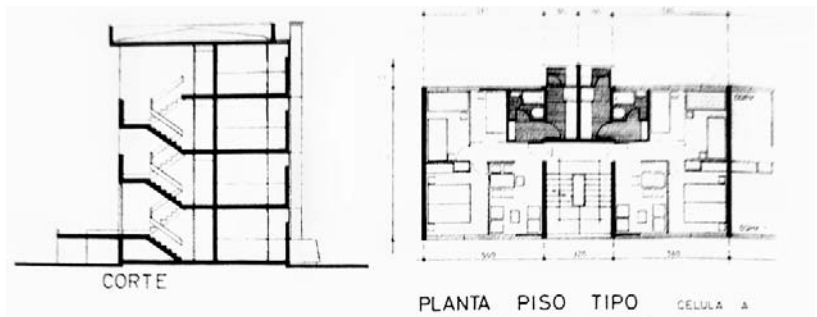
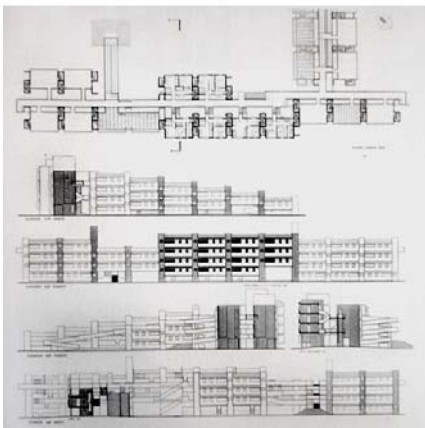
Una situación similar, se observa en el concurso "Choapa-Illapel" (1966). La propuesta contemplaba la unificación con el conjunto existente, considerando la provisión de 80 viviendas de 45 m², enfatizando los aspectos geográficos, como el macizo montañoso y la cuenca hidrográfica, y los aspectos lumínicos, relevantes en esta zona. La propuesta ganadora, de Yolanda Schwartz, Pellegrin y de Carolas, si bien no expresa singularidades formales que enriquezcan al conjunto, realizó un sistema basado en células habitacionales, unificadas mediante un bloque de 3 pisos, dejando vacíos en la planta baja, para la comunicación a nivel peatonal del conjunto. La ordenación de la volumetría se abordó generando espacios intermedios, que propiciaran la relación comunitaria, como también con la "Población Illapel" (f. 4.26). A diferencia del primer lugar, las propuestas de Cristián de Grootte y de la oficina Cárdenas, Covacevic y Farrú, segundo y tercer lugar respectivamente, determinaban una ordenación integral, basada en la configuración de un bloque de viviendas unitario. De Grootte, optaría a la vez, por una compleja forma de configuración en las circulaciones, mediante rampas que van conectando los distintos niveles, que aunque, aportan una distinción expresiva a las fachadas, su emplazamiento, afecta la visual de las viviendas (f. 4.27). CCF, por su parte, ofrecen un mejor resultado a nivel funcional del módulo de vivienda y los bloques lineales y cuadrados, sin embargo, esta distribución repercute en el tratamiento que define al espacio público, como la extensión natural de las relaciones arquitectónicas de las viviendas con el entorno (f. 4.28).



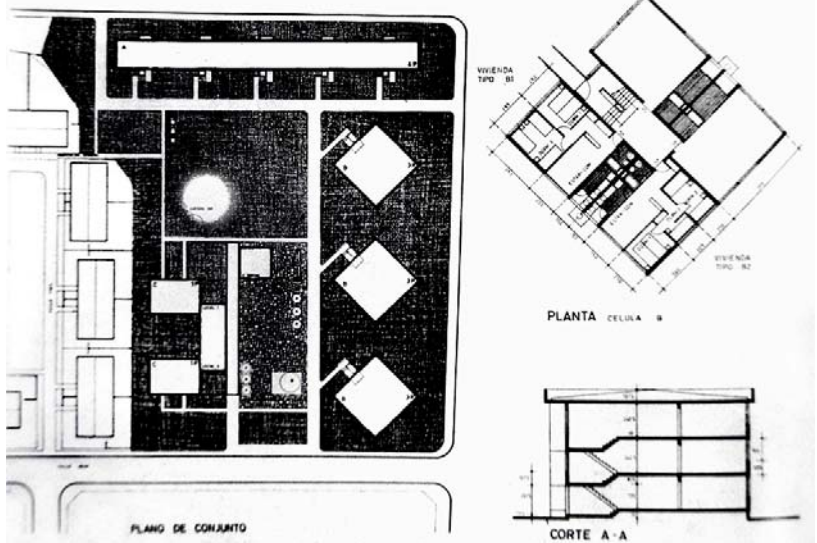
f. 4.24 "Remodelación Lota"



f. 4.26 "Conjunto Choapa-Illapel. Primer lugar"



f. 4.27 "Conjunto Choapa-Illapel. Segundo lugar"

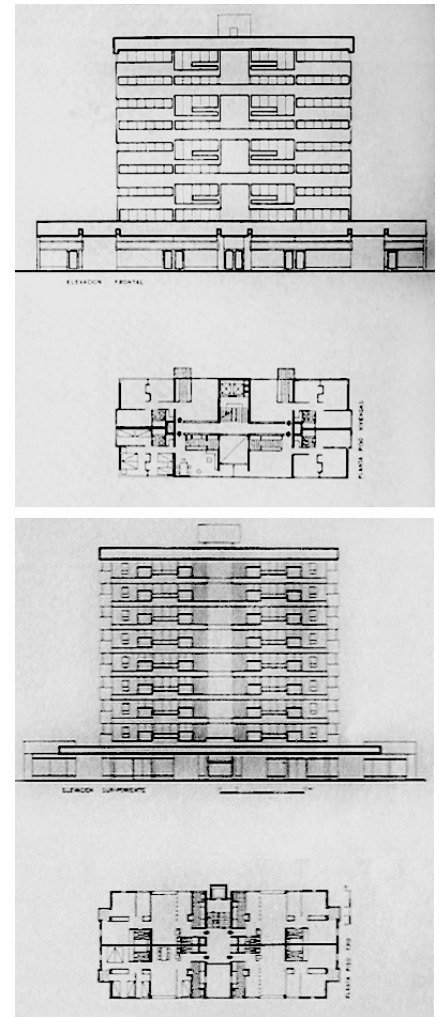


f. 4.28 "Conjunto Choapa-Illapel. Tercer lugar"

En el ámbito de las remodelaciones, un ejemplo precursor, sobre el sector central de la ciudad de Santiago, se refiere al proyecto de “Remodelación República” (1963), realizado por Vicente Bruna, Víctor Calvo, Jaime Perelman y Orlando Sepúlveda. Los parámetros que tienden a integrar las premisas de diseño, se basan en características ambientales, que favorezcan las condiciones psico-sociales de la comunidad, habituada a la vivienda horizontal. La orientación, las vistas, la ventilación y el asoleamiento, son factores relevantes, que se evalúan al generar planes habitacionales de mayor densidad. La solución presentada, a partir de dos bloques de vivienda emplazados sobre una zona de área verde y equipamiento, transforma el tejido urbano en una supermanzana, en la cual, los edificios se trasponen, con el fin de no originar un enfrentamiento que incida negativamente en las condiciones ambientales de los bloques. Por otro lado, los prototipos de vivienda, se diseñan con una doble orientación, aprovechando la ventilación natural, aspecto ligado a la importancia de la higiene socio-ambiental, que forma parte de las inquietudes proyectuales del período (f. 4.29).



f. 4.29 “Remodelación República”



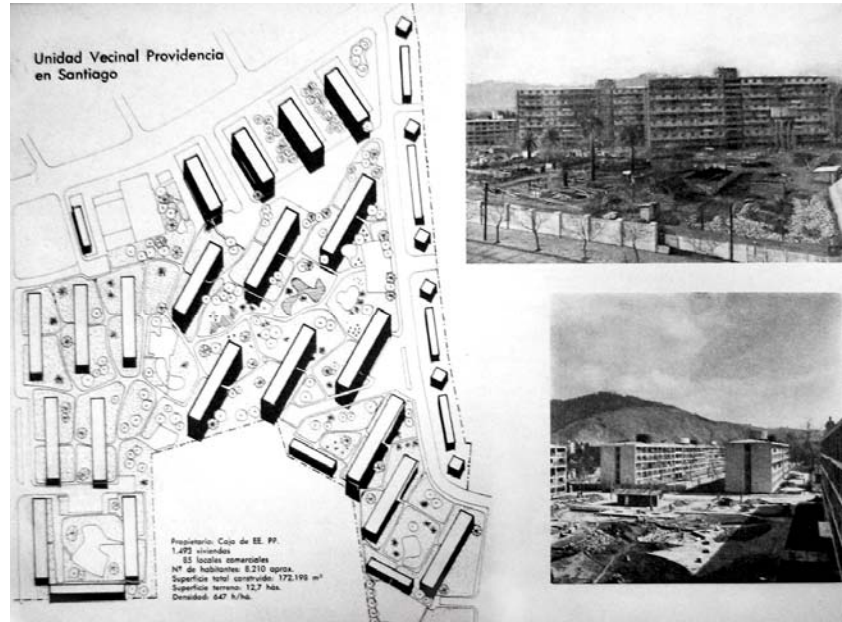
f. 4.30 “Propuestas concurso Edificio de viviendas EMPART. 1º-2º lugar”

En el caso del concurso “Edificio de viviendas y locales comerciales EMPART” en Concepción (1968), obtenido por Iván Godoy y Vicente Bruna, se infiere una mayor preocupación por la constitución formal de las fachadas y una rigurosidad operativa en el desarrollo de las plantas de arquitectura. En cuanto a esto, el proyecto de Godoy y Bruna, presenta amplias similitudes con el de Simón y Jaime Perelman, Víctor Calvo y Orlando Sepúlveda, los cuales habían trabajado en conjunto para la “Remodelación República”, siendo las respuestas funcionales de ambos equipos para el EMPART, muy parecidas (f. 4.30). Sin embargo, el primer lugar plantea un mayor dinamismo en la configuración expresiva de las fachadas: “la expresión formal es muy sobria y elegante y sólo merece un estudio más detenido de la fenestration, que el jurado estima excesiva por el clima de la región”³⁰¹.

En torno a un mejoramiento en el desarrollo de los espacios exteriores, y una adopción de formas más orgánicas en cuanto a su constitución, podemos apreciar los resultados del proyecto “Unidad Vecinal Providencia” (1957-1968), de Carlos Barella e Isaac Eskenazi. El

³⁰¹“Dos concursos CORVI en Concepción”, en revista AUCA, julio 1968, Nº 12, p. 16.

retranqueo oblicuo de los bloques colectivos, se reproduce sobre áreas ajardinadas acotadas, creando distintas unidades de áreas verdes, alrededor de las edificaciones (f. 4.31). Además, los acabados de fachadas e implementaciones del conjunto contaron con la obra del escultor Abraham Freifeld³⁰².



f. 4.31 "Unidad Vecinal Providencia"

A partir de 1965, junto con la creación del MINVU, se incorporaría al ámbito de las corporaciones, CORMU, con el fin de abordar los planes de remodelación urbana. En el caso de Santiago, su preocupación se establecería sobre los terrenos intermedios entre el centro y la periferia. De acuerdo a esto, las estrategias abordadas por Sergio Miranda y Carlos Buchlotz, encargados del proyecto "San Borja", argumentaban el crecimiento en altura en las áreas centrales, como la mejor alternativa en cuanto a densidad y aprovechamiento de los servicios existentes, para mejorar las zonas deterioradas, y por otro lado, contener el crecimiento extensivo horizontal. La ciudad, durante este período, se percibe en tres ámbitos: el núcleo fundacional y las periferias, y entre ellos, el vacío sobre el cual, CORMU, pretende focalizar sus propuestas. La nulidad en torno a estos lugares, se debe al excesivo precio, incrementado producto de la especulación, por lo que las implementaciones se han desarrollado en los perímetros urbanos, conteniendo a los sectores marginados, y al oriente, para los sectores con mayor poder adquisitivo. Las propuestas de CORMU, se centrarían en revitalizar estas zonas, con una vivienda que apuntara a la clase media, e intentaba cubrir las dificultades que tenía CORVI, para ejecutar planes urbanos de esta envergadura. Orlando Sepúlveda, manifiesta la necesidad que existía de crear una institución con una "visión urbana coherente", ya que los proyectos de CORVI, si bien solucionaban la implementación habitacional, subordinaban los aspectos de servicios, equipamientos y áreas verdes. A juicio de Paulina

³⁰²Escultor rumano, radicado en Chile desde 1939. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, egresando en 1950. Además de su oficio como escultor, principalmente de figura humana e implementaciones para espacios urbanos, se implicó en el desarrollo de relieves murales y de mosaicos para edificios.

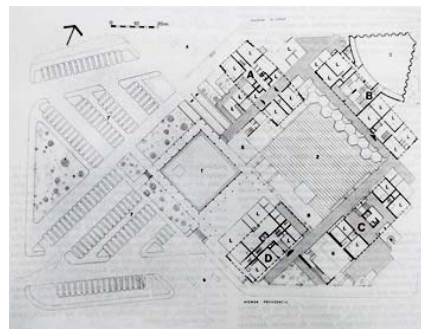
Wolff, ambas instituciones tuvieron dificultades en establecer sus campos de acción, señalando sobre CORMU:

“Esta última se obsesionó con el concepto de “renovación y mejoramiento urbano” y consideró a CORVI incapaz de cumplir tal responsabilidad.”³⁰³

Dentro de las acciones que plantea CORMU, la principal, es establecer sus planes a partir de la redensificación urbana en altura. Sobre este punto, en AUCA N° 16 (diciembre 1969), se realizaría un debate, con el fin de aclarar algunas inquietudes sobre la edificación vertical y sus aportes a la contención de la urbe. En el debate, Castillo Velasco expresaba, que la edificación en altura es adecuada para la periferia, y que la ciudad debía tender a un aspecto cóncavo, con un pericentro histórico, constituido por una altura media y por sus hitos significativos, elevándose hacia el perímetro urbano, articulado con zonas verdes y esparcimiento. Esta situación se contrastaba con lo realizado anteriormente por el arquitecto, en cuanto al proyecto “Torres de Tajamar”, precursor en la edificación de más de 20 pisos, como también al plan de “Remodelación San Borja”, desde el cual, se sustentaba el simposio. El proyecto “Torres de Tajamar” sin embargo, cumplía con la dificultad de maximizar la densidad a través de la altura, debido al alto costo del suelo urbano del sector (f. 4.32). Ernesto Labbé, arquitecto coordinador de “San Borja”, señalaba que la influencia morfológica del proyecto, pretendía acotarse a ciertos sectores de la ciudad, no de forma extensiva, sino a algunos puntos ubicados entre el sector histórico y el anillo externo de Santiago, lo que sería definido por CORMU como el sector 2 de remodelación urbana. Moisés Bedrack, por su parte, planteaba la necesidad de reformular la zonificación de la ciudad, con una necesaria observación hacia las zonas rurales que son las que transmiten las masas migratorias a la urbe. Para Miguel Lawner, la edificación en altura era una alternativa complementaria al marco de soluciones que el gobierno establecía para cumplir con el incremento de necesidades:

“Las soluciones en altura son inevitables, tendiendo en cuenta la magnitud de la demanda habitacional, pero no excluyen las restantes modalidades.”³⁰⁴

Respecto a la realidad socio-cultural, Juan Cárdenas señalaba que sobre la construcción en altura, no existía una asimilación técnica y social en el diseño, argumentando que la población no estaba preparada para estos cambios en su idiosincrasia. José Medina, complementaba esta opinión, aduciendo a los contenidos cualitativos que estas propuestas debían contener, lo que se tradujera en una organización vertical en comunidad por sobre un apilamiento de células habitacionales. En cuanto a los factores económicos-constructivos, D. Nahamías, expresaba que esta no era una solución permisible por el Estado, advirtiendo que la vivienda vertical es un lujo, que no se puede masificar, ya que su construcción, requiere un mayor énfasis en el diseño y terminaciones, lo que incide en los costos de edificación. Abraham Schapira, por su parte, reconoce este



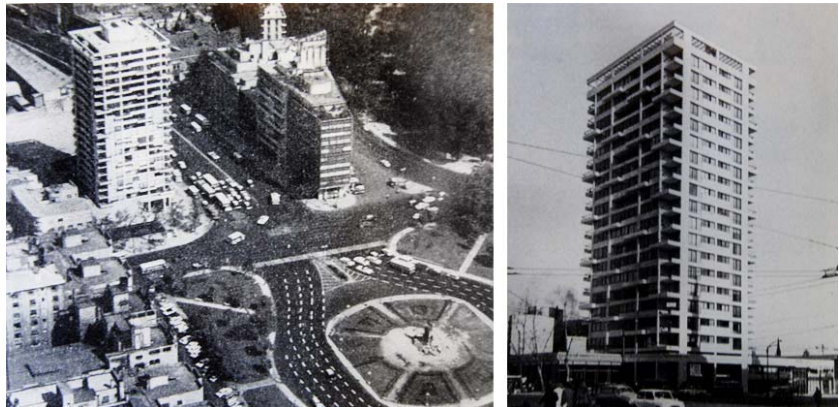
f. 4.32 “Torres de Tajamar”

³⁰³WOLFF, Paulina, *Acción de CORVI y CORMU en la comuna de Santiago 1959-1973. Caso de Estudio: Remodelación República, Remodelación San Borja*. Tesis para optar al título de arquitecto y Magister de Desarrollo Urbano, PUC, Santiago de Chile, 2003, p. 103.

³⁰⁴LAWNER, Miguel, “¿Edificación en Altura?”, en revista AUCA, diciembre 1969, N° 16, p. 65.

impedimento, y que el tema tecnológico dificulta la realización, ya que por lo general, en el ámbito nacional, se trabaja con los límites de los estándares, más bajos que la realidad extranjera. A pesar de esto, sobre el tema estructural, principalmente orientado hacia las características sísmicas que deben comportar este tipo de edificaciones, los ingenieros Juan Muggli y Fernando del Sol, planteaban que la sismicidad del país no es un impedimento para la construcción de vivienda en altura, ya que las limitaciones, se perciben a partir de una falta de tecnologías, principalmente en las terminaciones y en la posibilidad de ascender con los materiales, más allá de una obra gruesa deficiente.

En cuanto a estas implementaciones, la realización del proyecto “Edificio Baquedano” en la Plaza Italia, punto neurálgico de la realidad urbana y social de Santiago, puede considerarse como el edificio fundacional al cual se complementará posteriormente la “Remodelación San Borja”. El proyecto realizado por Larraín, Covarrubias, Swinburn, Bolton, Larraín, Prieto y Lorca, se emplazaba en este enclave de la ciudad, a partir de una torre de similar volumetría a las efectuadas para “San Borja”. A nivel de fachadas, se intentará romper con la rigidez del volumen, a partir de la fractura intencional en las esquinas mediante balcones, que establecen una composición dinámica de los paramentos verticales. Su emplazamiento a nivel de calle, se resolvió con una placa retranqueada en la esquina, con el fin de prever una plaza de acceso a los servicios de la planta baja, como también a los departamentos (f. 4.33).



f. 4.33 “Edificio Baquedano”

Por su parte, la “Remodelación San Borja” (1969), será el proyecto matriz, desde el que CORMU pretende iniciar sus políticas de redensificación urbana en altura. La propuesta, realizada a partir de torres de 20 y 22 pisos, se ubica próxima al centro de Santiago, y se erige como el mayor complejo de alta densidad promovido por las políticas públicas. A juicio de Cristina Felsenhardt, sería un proyecto que cubre la visión estratégica del gobierno de Eduardo Frei M. ubicando zonas de remodelación en sectores vulnerables del casco antiguo, apuntando al repoblamiento y vitalización de las zonas centrales, combinando ámbitos comerciales y residenciales. En este plano, “San Borja”, más allá de densificar, propone una democratización de las condiciones de vivienda, a través de su homogeneidad, estándares superiores, y la sumatoria de componentes comunitarios, lo cual mejoraría indudablemente el bienestar de sus usuarios. “San Borja” fue ejecutado a partir de un concurso oferta, a través de equipos mixtos entre arquitectos y empresas constructoras, mediante 2 etapas, la primera en enero de 1969, y la segunda, desde el

segundo semestre de 1970 (f. 4.34). Para Miguel Lawner, si bien la propuesta había sido inédita en su conformación urbana, a medida que se efectuaba el proyecto, se apreciaron algunos problemas, que dificultaban su instauración en otros sectores, o bien, impulsaban a realizar cambios en su configuración:

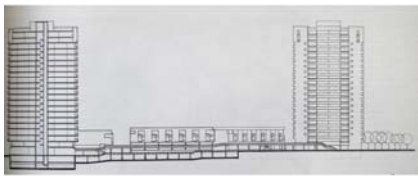
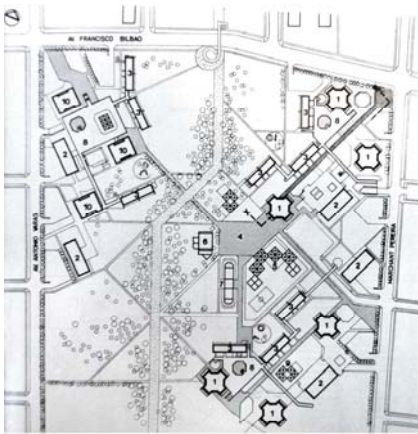
“En el curso de la obra reparamos que algunas cosas no eran fáciles de aplicar, por ejemplo, una concepción básica del San Borja, la planta baja comercial y vehicular y elevada, para el comercio local y la circulación pública. Ya la experiencia nos había demostrado problemas de seguridad, No funcionaba la circulación en la planta elevada, la gente no quería transitar por ahí. Así que ese no es un modelo transportable.”³⁰⁵



f. 4.34 “Plan urbano y maquetas de torres Remodelación San Borja”

Sin embargo, un avance sustancial en la experiencia primaria de “San Borja”, se realizaría de forma posterior, en el concurso “Remodelación Parque Inés de Suárez” (1970-1971), efectuado por CORVI, lo que infiere la intención de la corporación en tratar desde su base, este tipo de planteamientos urbanos. Respecto al certamen, en las bases del jurado que calificó esta propuesta, se pueden señalar como requerimientos imprescindibles varias de las inquietudes manifestadas por los profesionales en el foro vivienda en altura, realizado por AUCA, en diciembre de 1969. La remodelación, consistente en un proyecto para 2.500 viviendas, ubicadas en torres y bloques colectivos, debía ser un importante polo de actividades comunitarias y zonas verdes que incidieran e incrementaran las alternativas del barrio. A pesar de que es un proyecto puntual, muy determinado a su emplazamiento, logra trascender a partir

³⁰⁵LAWNER, Miguel, entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.



f. 4.35 "Concurso Remodelación Parque Inés de Suárez"

de la ordenación de las volumetrías en torno a sus áreas centrales, irradiando todos sus espacios hacia el contexto donde se ubica. En cuanto a las formulaciones del concurso, eran requisitos indispensables, transmitir "valor urbanístico" al proyecto, a partir de un sentido del "lugar para cada espacio creado". Las volumetrías, debían ser componentes adicionales al espacio urbano, y no los elementos matrices en su conformación. Por otro lado, debía contener una graduación de los ámbitos, desde el acceso a las viviendas, hasta las relaciones con el parque. En este sentido, las apreciaciones sobre el significado del concurso divulgadas por *AUCA* N° 19 (diciembre 1970) son aclaratorias:

"El proyecto no podía ser solamente una suma de viviendas adosadas o superpuestas unas a otras en un cierto orden que configurara un mero juego de volúmenes y espacios complementarios. Se pensó en cambio que el proyecto debía constituir un sistema de relaciones urbanas que permitiera una adecuada vida familiar y social."³⁰⁶

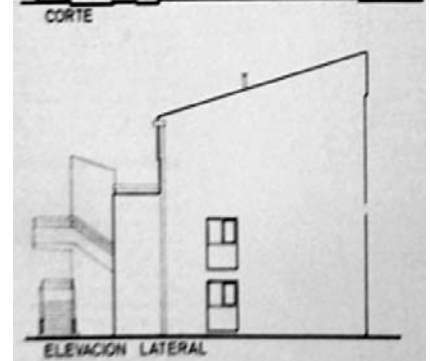
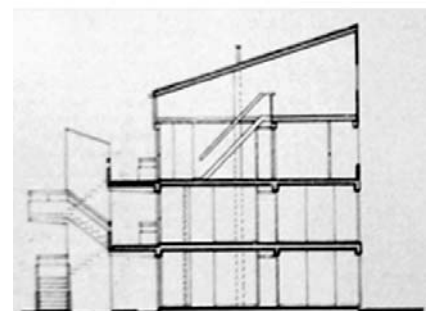
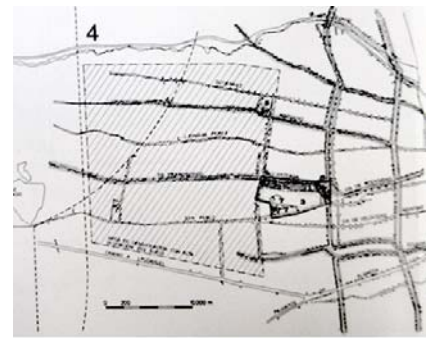
Estas opiniones, similares a las esbozadas en el ejemplar N° 16 de la revista, establecían una nueva pauta, que a diferencia de "San Borja", englobaba conceptos como el lugar, la graduación espacial, la jerarquía urbana por sobre el conjunto volumétrico, entre otros, cambios que serían solventados por la propuesta de Lawner, Barrenechea, Ehijo y José Medina que obtendría el primer lugar. Del mismo modo que anteriormente se podría observar en "parque KOKE", el interés por BEL en las decisiones del conjunto urbano, son manifiestas. El proyecto cumple con las bases en el sentido de establecer una distinción particular sobre el entorno, trabajando no sólo con los ejes ortogonales, sino que, integrando las diagonales, como alternativas de circulación, las que a su vez, se complementan con el emplazamiento de las viviendas. Por otro lado existe una graduación espacial, desde las torres, colindantes al perímetro, hacia los bloques, enfrentados al desarrollo de las áreas verdes y el equipamiento propuesto (f. 4.35). En el ámbito del concurso, José Medina expresa que el planteamiento urbano, fue primordial, antes de abordar la ubicación de las implementaciones, y que en este sentido, luego de concretar el trazado urbano y su relación con el entorno, fueron estudiadas la mejor orientación y disposición de las viviendas³⁰⁷.

Al inicio del gobierno de Salvador Allende, CORVI y CORMU, deberán enfocarse en la implementación de vivienda, para dar solución a los campamentos que se extienden en las periferias. En este plano, la CORVI, se reestructurará, con el fin de abarcar las singularidades del problema. En cuanto a CORMU, la institución continuará su línea de proyectos de remodelación, incluidos en los planes seccionales, que describen soluciones integrales para diferentes proyectos y sectores en Santiago. Entre estas propuestas, cabe destacar la "Población Che Guevara" (1971), realizada por Diego Balmaceda, Carlos de la Barra, Víctor Bitar, Adolfo Faúndez, Sergio Leppe, José Sepúlveda y Elena Siré, que consistía en una primera etapa de 1040 viviendas en la zona poniente de Santiago, dando solución habitacional a 800 familias que vivían en situación de campamento en los mismos terrenos. Las características agrícolas del sector, promueven el desarrollo de un proyecto particular, en el sentido de combinar la distinción urbana y rural, manteniendo el centro del terreno para actividades agrícolas, a partir de una autogestión y el uso

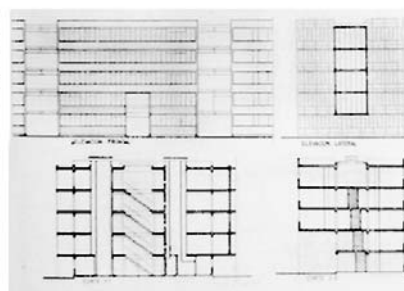
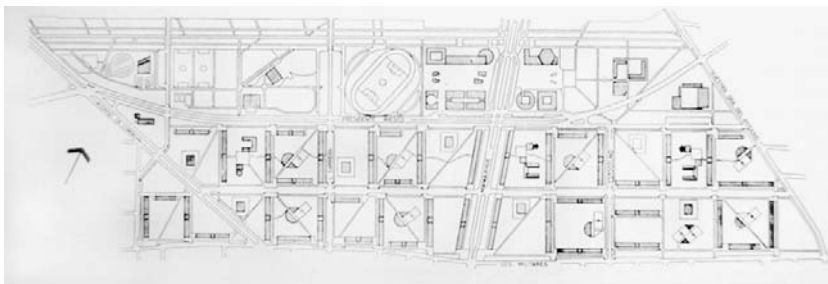
³⁰⁶ "Remodelación Parque Inés de Suárez", en revista *AUCA*, diciembre 1970, N° 19, p. 9.

³⁰⁷ MEDINA, José, entrevista realizada por el autor, Madrid, marzo 2011

colectivo. Las viviendas ejecutadas, en bloques de 3 y 4 pisos, fueron realizadas de albañilería reforzada y forjados de hormigón, en los primeros pisos, y envigados de madera en los altillos y cuarto piso (f. 4.36). De forma paralela, se realizaba la "Remodelación San Luís" (1971), que se emplazaba en terrenos de uso agrícola, en los cuales CORMU, al igual que en "Che Guevara", pretendía establecer esta mixtura entre campo-ciudad, basada en la propiedad colectiva de la tierra de cultivo. El proyecto, a cargo del urbanista Miguel Eyquem, se iniciaría en 1968, y contaba de torres de 20 y 22 pisos, al igual que las proyectadas en "San Borja", y "edificios zapato", que a partir de una forma escalonada, intentaban complementar la escala del perfil urbano, siendo un elemento intermedio en la definición del conjunto. Es importante destacar que la propuesta abordada por CORMU, desde 1971, intentaba unificar, a partir de sus planteamientos, las dinámicas urbanas que se percibían en "San Borja", centradas en su relación con un entorno complementario de servicios, y por otro lado, perpetuar el uso agrícola de los terrenos, mediante su adscripción al emplazamiento, lo que particulariza este proyecto sobre las iniciativas anteriormente mencionadas (f. 4.37). Por otro lado, este proyecto, al igual que los desarrollados por BEL, en "Parque KOKE" o "Remodelación Inés de Suárez", distinguen la importancia del espacio intermedio, determinando nuevas estrategias para configurar el entorno, a partir del uso de diagonales en las circulaciones, el contenido paisajista, la reducción de las grandes extensiones a unidades asibles, entre otros, lo que complementa una trama adicional de acciones al conjunto.



f. 4.36 "Población Che Guevara"



f. 4.37 "Remodelación San Luís"

En cuanto a las propuestas que intentaron, al igual que durante el gobierno de Frei con "San Borja", transmitir una directriz política de implementaciones al mandato de Allende, se observa el concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago" (1972), el cual comprendía el desarrollo de un proyecto para 16 manzanas, que abordara el problema del deterioro céntrico, la integración de las estructuras existentes, y la continuidad espacial de la ciudad, suturando el borde que determinaba la carretera. Por otra parte, el concurso promovía el incremento de servicios y equipamiento y la ejecución de vivienda en altura. Las características

generales del concurso distinguían: la organización de circulaciones vehiculares y peatonales; inclusión de nuevas áreas verdes y servicios; integración con la red colindante; la complementación con el tejido urbano existente; la factibilidad tecnológica y económica; y por último, la versatilidad para ser realizado por etapas y también implementado en otros sectores de la ciudad.

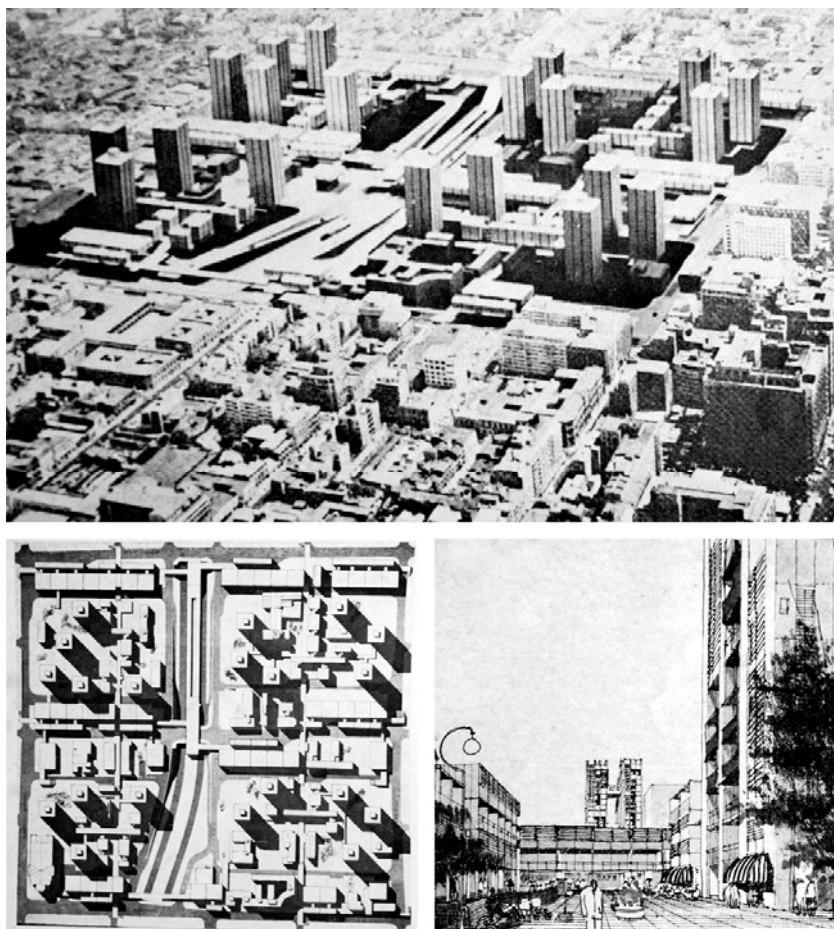
La propuesta elegida, efectuada por Enrique Barés, Santiago Bó y equipo, realizaba una configuración espacial a macro escala, generando 4 supermanzanas de 200 metros de largo, en las que se distinguían diversos usos, repartidos de forma uniforme entre viviendas y equipamiento. Al igual que en "San Borja", se proyectaron niveles de circulación superiores, conectados al terreno mediante rampas, escalas y ascensores. Éstos estaban vinculados a las características público-privadas de la propuesta, siendo ubicados en la parte más baja, los relacionados con los servicios y las áreas comunitarias, y en las superiores, los que determinaban el acceso a las viviendas (f. 4.38). Para el comité evaluador, conformado por Marcos Winograd, Aldo Van Eyck, Antonio Quintana, Miguel Lawner y Moisés Bedrack, entre otros, esta propuesta carecía de un núcleo cívico determinante, concentrando las zonas comerciales y administrativas en torno a tres calles principales. Por otro lado, argumentaban que las diferentes plataformas de circulación no se relacionaban visualmente, ni a partir de espacios intermedios, señalando: "carece de espacios que provoquen el contacto de los habitantes"³⁰⁸.

En el plano de la vivienda, se desarrollaba una solución para 20 y 5 pisos, que permitía una relativa heterogeneidad en cuanto al perfil de alturas, aunque el jurado, determinaría desarrollar otras alternativas. El proyecto, a nivel de costos y construcción, fue considerado razonable, respecto a la capacidad tecnológica existente, y permitía su adaptabilidad en etapas y posibles modificaciones. A nivel general, el jurado resumió ciertas características, que permitirían mejorar esta propuesta para su implementación: una mayor jerarquía de espacios intermedios, con el fin de estimular la interacción social; concentración de actividades similares en lugares definidos; vinculación de niveles; simplificación de las circulaciones secundarias; y por último, generar mayor variedad en las tipologías de vivienda, como también en la altura de los bloques. Sobre el primer lugar, el miembro del jurado Marcos Winograd, señalaba:

"El que luego mereció el primer premio mostraba una gran claridad y orden en la estructuración de todo el sistema de movimientos y equipamientos que, en mi opinión, constituirían, después de construidos, un punto de referencia nuevo para la verificación de la teoría de los equipamientos de niveles múltiples y de "la fragmentación vertical del nivel 0.00 m". No hay en el mundo, a mi conocimiento, una propuesta en vías de concreción de una escala semejante, y esto es lo que establece la gran diferencia con sistemas aparentemente similares. Todo este excelente paquete de equipamiento se daba en el contexto de una propuesta de organización de las viviendas de gran claridad, simplicidad, factibilidad, aunque escasa en opciones, y en consecuencia, en variedad espacial y volumétrica. Y fundamentalmente, mostraba una comprensión cabal de las cotas reales del proyecto junto con la modestia necesaria para dar a la

³⁰⁸"Área de Remodelación en el Centro de Santiago", en revista *AUCA*, noviembre 1973, N° 24/25, p. 24.

inserción de otros profesionales que desarrollarán parcialmente, con libertad y restricciones al mismo tiempo, cualquiera de las etapas que el promotor del concurso pudiese decidir.”³⁰⁹



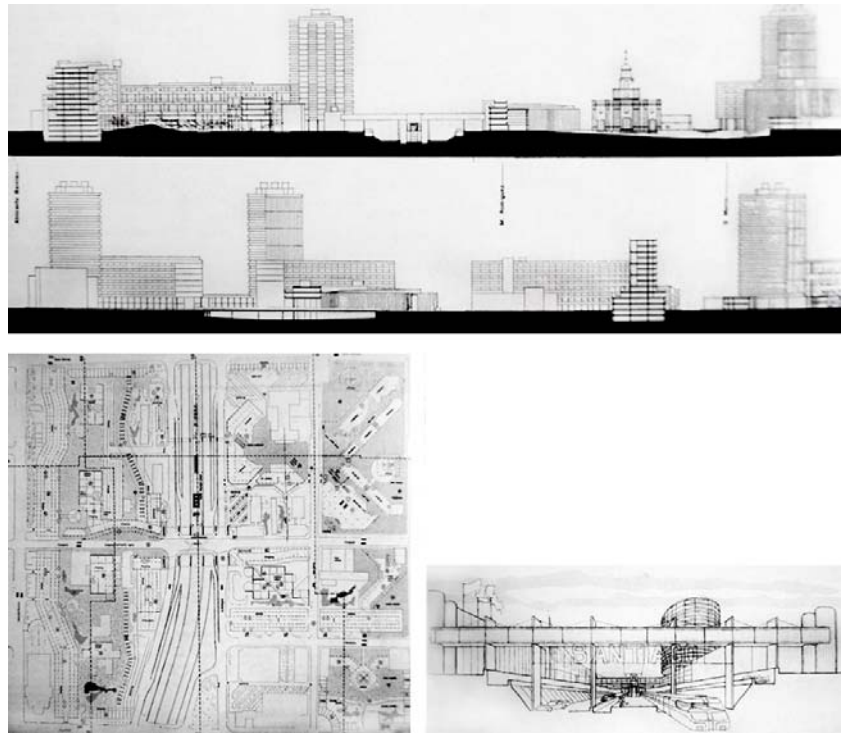
f. 4.38 “Concurso Internacional Área de Remodelación en el Centro de Santiago. Primer lugar”

El segundo lugar, realizado por Ivor Prinsloo, de Sudáfrica, a juicio del jurado, se desarrollaría con un carácter mucho más fluido, tanto en forma, como en composición espacial. Sin embargo, este dinamismo volumétrico, no se adaptaba a la tecnología factible, que se enfoca en las posibilidades de una tipificación y racionalización de elementos constructivos. A nivel urbano, el proyecto se emplaza de forma estratégica en relación a dos polos de actividades, establecidos por la “Plaza de Armas” y el palacio de gobierno “La Moneda”. El sector de servicios y centro cívico, tiende a complementar estos centros neurálgicos, absorbiendo de forma armónica las necesidades globales del sector (f. 4.39). Sin embargo, el jurado expresará que la ubicación de este micro-centro, se encuentra desligada de su principal fuente de usuarios, que se concibe desde el grupo de viviendas proyectadas:

“... el segundo premio demostraba un estudio minucioso, lleno de amor, por cada metro cuadrado del terreno del concurso, recorriendo con cada uno de los habitantes las diversas particularmente estudiadas, situaciones urbanas de encuentro social, con un sistema de organización de las viviendas sociológicamente claro,

³⁰⁹WINOGRAD, Marcos, “Opiniones sobre el concurso”, en revista AUCA, *Ibíd.* p. 34.

arquitectónicamente discutible. Y en toda su minuciosidad radicó, probablemente, su falta, el resultado fue el de un hermoso proyecto, pero prácticamente imposible de ser construido por nadie más que por el mismo, lo cual no sólo escapaba del espíritu del concurso sino, más aún, de la realidad misma del verdadero proceso de diseño urbano.³¹⁰



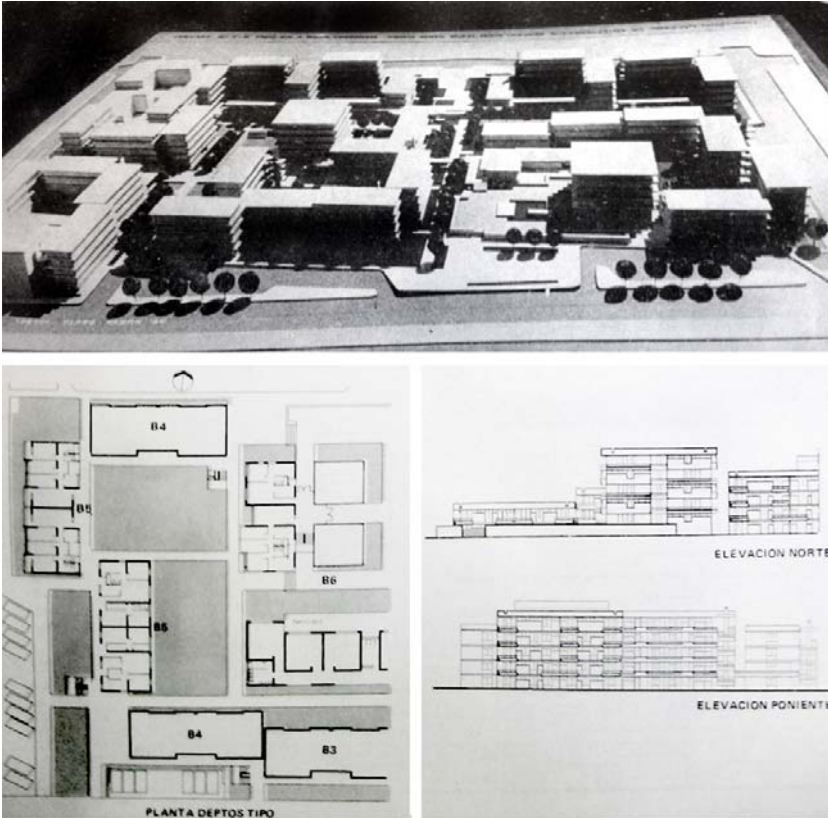
f. 4.39 "Concurso Internacional Área de Remodelación en el Centro de Santiago. Segundo lugar"

Si bien se llegaría a esbozar la primera etapa del concurso a nivel de anteproyecto, la disolución de las corporaciones, a mediados de 1970, estancarían la propuesta, emblemática, en cuanto a la visión sobre la remodelación urbana que se atiende en el gobierno de Salvador Allende. A partir de los lineamientos del gobierno militar, este tipo de implementaciones, sería abordado en algunos proyectos, pero desde una perspectiva ampliamente acotada, respecto a sus antecesoras, sin incidir en una escala mayor al perímetro que lo condiciona.

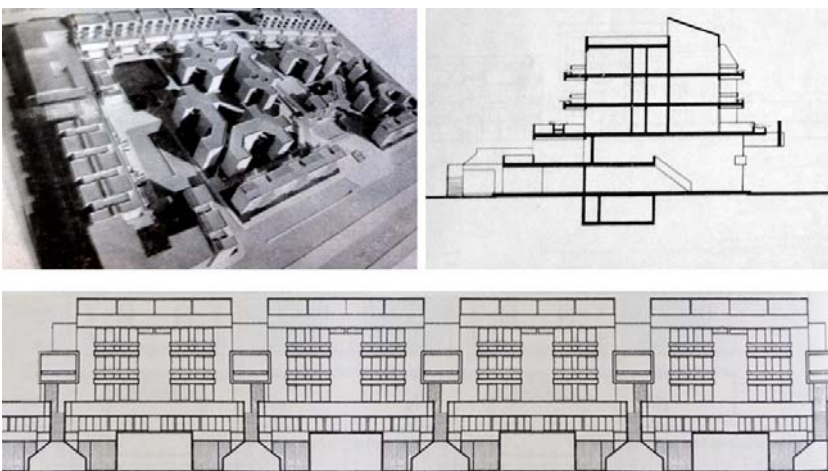
Dentro de estas propuestas, donde el sentido del proyecto adquiere una respuesta introvertida, cabe señalar el concurso realizado en 1976, "Remodelación Nueva Santa Isabel", dirigido por SERVIU, en el cual se abarca tan sólo una manzana del sector céntrico de la capital, para una implementación de viviendas. El equipo ganador, los arquitectos Olivar Hernández H. y María Rosa Giugliano Perellano, diseñarían un conjunto de altura media, conformado por distintas plazas, por las cuales se accede a las viviendas y que intentan establecer conexiones con el entorno a partir de las circulaciones peatonales y vehiculares (f. 4.40). El segundo lugar de este concurso, realizado por José Larraín y equipo, conformaría un anillo perimetral homogéneo, respetando las construcciones existentes, lo que determina un borde edificado, y hacia el centro, definiendo un cambio de tipología que disgrega el espacio

³¹⁰WINOGRAD, Marcos, "Opiniones sobre el concurso", en revista AUCA, *Ibíd.*

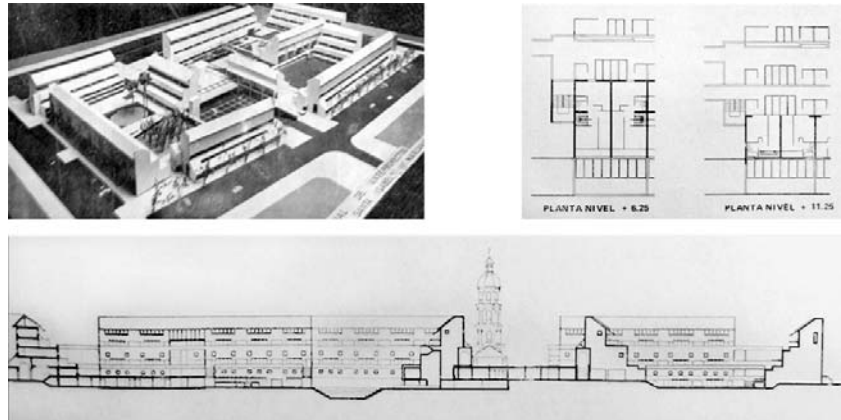
comunitario y contrasta con la propuesta perimetral (f. 4.41). En cuanto al tercer lugar, realizado por Eduardo San Martín y equipo, su propuesta, establece una mayor rigidez espacial hacia el perímetro, escalonando hacia el interior del predio, la disposición de las viviendas, lo que sería objetado por el jurado, en cuanto a las deficiencias de orientación solar que presentan la mayoría de las soluciones (f. 4.42).



f. 4.40 "Remodelación Nueva Santa Isabel. Primer lugar"

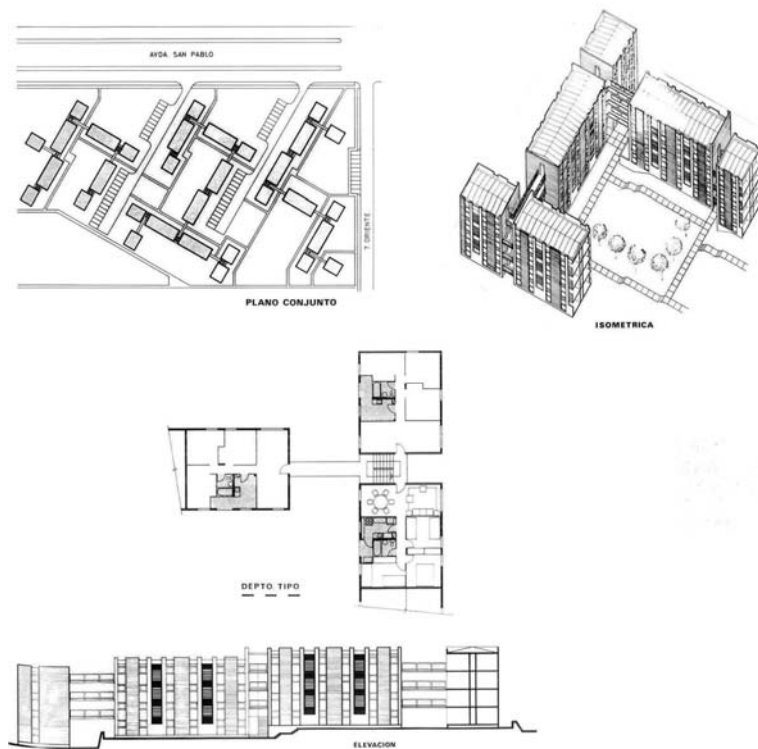


f. 4.41 "Remodelación Nueva Santa Isabel. Segundo lugar"



f. 4.42 "Remodelación Nueva Santa Isabel. Tercer lugar"

En el plano de las implementaciones puntuales, se observa el "Conjunto Habitacional San Pablo", realizado por Carlos y Gonzalo Mardones, premiado durante la II Bial de Arquitectura, en 1979. El proyecto, ejecutado por SERVIU, plantea la organización de bloques de 4 pisos, en terrenos cercanos a los utilizados para el conjunto "Che Guevara". Al no existir una configuración originaria del trazado urbano, dado el uso mixto urbano-rural de estas inmediaciones, el proyecto, mediante la implantación oblicua de las viviendas, intentará establecer algunas directrices, que en un futuro, puedan influir sobre el trazado general de esta zona. Sin embargo, al igual como ocurre en el concurso "Remodelación Nueva Santa Isabel", se observa que al no existir una planificación integral, surgida de una concepción cabal, la intervención es delimitada, y no sustenta relaciones con su espacio limítrofe, sino más bien, sus áreas de esparcimiento se conforman hacia el interior de los predios (f. 4.43).



f. 4.43 "Conjunto Habitacional San Pablo"

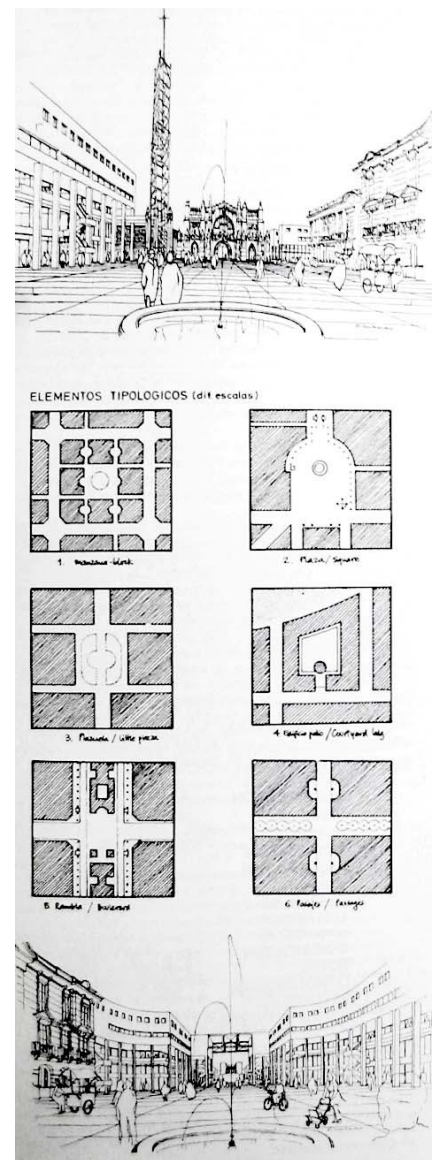
A nivel de proyectos que distinguen un cambio en el pensamiento de conformar la ciudad, desde una visión teórica, sustentada en cierto grupo profesional y académico, se puede distinguir el anteproyecto "Santiago Poniente" (1976), realizado por CEDLA, para la municipalidad de Santiago, en los mismos terrenos donde se esbozaron los planteamientos del concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago", elaborado durante el gobierno de la Unidad Popular. La propuesta de CEDLA (f. 4.44), omitiría por completo la preexistencia del concurso anterior, lo que demuestra, el descrédito que se manifiesta hacia las propuestas resultantes de la influencia de la arquitectura moderna, y especialmente sustentada por la obra pública, reemplazados por una retórica que promueve el "hacer ciudad", a partir del análisis tipológico de la imagen histórica:

"Queremos explorar una arquitectura de tendencias. Una arquitectura que se enmarque con la ciudad histórica; que los motivos estilísticos, la articulación geométrica y el escenario ritual propio de la arquitectura no se eludan, queremos estudiar el símbolo, la huella y la monumentalidad en los espacios urbanos como un tema esencial de la arquitectura."³¹¹

Posteriormente, el proyecto "Revitalización y estructuración del centro de Santiago", realizado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica a través del PIAPP, en 1979, se implicaría en el tema de la urbanización descontrolada, agudizada por los cambios de las políticas urbanas, la que afecta principalmente a los terrenos de índole agrícola y áreas verdes, alejando gradualmente el centro de sus zonas de esparcimiento. Por otro lado, observarían el abandono del casco histórico, producto de la movilidad social, el interés especulativo, la congestión vehicular y el empobrecimiento de la trama urbana actual. El estudio plantea la renovación, definida como una "gramática del espacio", que pretende conciliar una mixtura entre lo existente y lo proyectado, a partir de la distinción puntual de los elementos significantes:

"Nuestro profundo escepticismo por los grandes proyectos urbanos y sus reiterados y consistentes fracasos, a lo largo de la historia moderna en materia de renovación urbana, nos indujo a considerar inicialmente las partes antes de pronunciarnos sobre el total."³¹²

El proyecto, percibía la trama urbana a partir de pequeñas unidades de organización, proponiendo una red peatonal basada en la existente, a través de puentes y conectores que recorren de forma superior los ámbitos viales, generando puntos de vinculación en las intersecciones de las calles del centro histórico de Santiago. En éstas, se plantea jerarquizar su importancia, mediante la mayor altura de sus edificaciones, lo que establezca referentes para el tránsito peatonal. Las plataformas y puentes conformarían una red adicional a las circulaciones originarias, cruzando las manzanas en distintos niveles, en los que se organizan zonas de permanencia y esparcimiento, traslapando al tejido existente, una nueva variante de circulación (f. 4.45). De acuerdo a los planteamientos



f. 4.44 "Anteproyecto Santiago Poniente"

³¹¹MUNIZAGA, Gustavo; ROSAS, José, *Santiago Centro: Percepción y metáfora*. Taller 2º Semestre. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. 1980, p. 4.

³¹²PIAPP. Programa de investigaciones Arquitectónicas y Prácticas Profesionales. "Revitalización y estructuración del Centro de Santiago", Escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. 1979, p. 13.



elaborados en esta propuesta, es posible percibir, que a pesar de las críticas abordadas hacia los planes anteriores, el proyecto del PIAPP, evaluaba de igual forma, inclusive más radical, el uso de conectores viales elevados, duplicando la retícula existente. Los nuevos postulados, enfáticos en establecer una crítica hacia el desarraigo en proyectos como "Remodelación San Borja" o "Área remodelación en el centro de Santiago", los cuales a su juicio, prescinden de los aspectos sustanciales y las categorías arquitectónicas propias de la ciudad, abordarán, desde los conceptos de "tejido", "metáfora" y "poesía", una reconstrucción del lenguaje arquitectónico, basado sobre la utopía y el eufemismo, promovidos por una "gramática" vacía de fundamentos sociales básicos.



f. 4.45 "Revitalización y estructuración del Centro de Santiago"

CONCLUSIONES

Conclusiones

A partir del examen del período en estudio, es posible sintetizar algunos conceptos que permiten reconocer una óptica global, de los lineamientos arquitectónicos, abordados por cada momento político; enunciados en torno a la arquitectura, los medios constructivos, la vivienda, y su instauración en el complejo urbano. En 1965, desde el Estado, se promovía una arquitectura “nacional y moderna”, la cual, a partir de “nuevas técnicas” constructivas, impulsara una vivienda “humanista y dinámica”, bajo las “concepciones modernas del urbanismo”. A inicios de los 70, si bien el paradigma conceptual se mantiene, adquiere una connotación más integral. El Estado advierte que el proyecto arquitectónico debe ser un “facilitador” del progreso social, que se debe generar desde un “desarrollo tecnológico hacia la industrialización”, y contener en sí, una “variedad de prototipos”, adaptados a las necesidades familiares y comunitarias, con el fin de que éstos, influyan en la “integración de los estratos socio-económicos”. Estas directrices, fundadas desde un lenguaje bilateral entre Arquitecto-Estado, serán alteradas desde 1973, sobre la base de una arquitectura como “un factor alcanzable”, a partir de una construcción inscrita a la “tecnología del subdesarrollo”, la cual produzca una vivienda de acuerdo “al gusto” y “capacidad de elección” individual, ubicada en un sector de la ciudad sujeto al “curso natural del suelo urbano”.

Sobre el estudio puntual de estas ideas globales, se puede apreciar de qué forma estas postulados fueron abordados y trasladados a las implementaciones que se realizaron. En torno a esto, es posible distinguir, desde 1965, una consolidación y democratización de los planteamientos del Movimiento Moderno en las instituciones del Estado, las cuales realizaron sus propuestas habitacionales, a partir de estos conceptos. A la vez, estas intervenciones se advierten en dos ámbitos muy contrastables: por un lado, una vivienda para “contener el déficit”; y a la vez, una “para crear ciudad”. En cuanto a la primera, la vivienda económica y su desarrollo para cubrir la urgencia habitacional, se manifiesta un marcado interés por humanizar las condiciones de su núcleo y entorno, que determinen cierta calidad formal, frente a la ejecución de vivienda masiva. Por otro lado, se planteará el desarrollo de un modelo habitacional progresivo, capaz de absorber las modificaciones futuras, de acuerdo a las necesidades del grupo familiar, a partir de una versatilidad interior, la previsión de crecimiento y su construcción modular. Estas posturas, decantarán hacia una vivienda capaz de inhibir los efectos de estratificación social, patentes en la ciudad. Estos planes serán implementados desde el gobierno de Frei, a partir de propuestas efectuadas en la “Operación Sitio” u “Operación 20.000/70”, y posteriormente, durante el gobierno de Allende, a partir de la readecuación de CORVI, y sus proyectos, enfocadas en el concepto de vivienda como vehículo de promoción social, lo que incide, a determinar la forma integral de su emplazamiento.

A nivel técnico, se distingue la inquietud por incorporar al proceso industrial, soluciones basadas en la prefabricación y modularidad de los componentes constructivos, a través de los cuales, se plantea agilizar las implementaciones, y focalizarse en la reducción de los niveles de marginación. De acuerdo a la dificultad que significa actualizar las infraestructuras hacia las nuevas tecnologías, sin tener una política

integral de vivienda masiva, en un principio, estas técnicas se basarán en el desarrollo de sistemas mixtos, con la utilización de prefabricados ligeros y/o racionalizados en la obra o en sus cercanías, como los realizados en la "Operación 20.000/70". El interés por actualizar los procesos de producción se verá incrementado al inicio del gobierno de la Unidad Popular, el que observará, a partir de la introducción de tecnologías de prefabricados, como la planta K.P.D, un aliciente para un proceso que se dirija hacia la industrialización de la construcción. Sin embargo, a pesar del impulso decisivo, a nivel administrativo y técnico, para consolidar un camino hacia la prefabricación masiva, la mayoría de las implementaciones, dada la urgencia habitacional, fueron sustentadas, al igual que en el gobierno de Frei, con técnicas mixtas entre elementos racionalizados y convencionales, lo que fija diferencias entre las estrategias y la concreción de resultados, equilibrados sobre un problema real del país: un profundo déficit habitacional.

Estas distinciones, que se observan entre 1965 y 1973, a partir de una visión colectiva que se va incrementando con el impulso del Estado, como promotor del desarrollo social, serán interrumpidas de forma drástica, desde 1973, período desde el cual, se observa el constante desentendimiento del gobierno en torno al problema de la vivienda, trasladando una preocupación sustentada por el Estado, "contener el déficit", a las variables del libre mercado, él que rentabilizará, desde una menor calidad constructiva, un emplazamiento periférico, y la carencia en cuanto a servicios esenciales, equipamiento y áreas de esparcimiento. A partir de esta nueva visión capitalista, y una promoción basada en la "variedad habitacional", el modelo implementado, logrará trascender y enquistarse en el perímetro urbano de la ciudad, prescindiendo de una respuesta certera sobre la cohesión social, desde la visión de conjunto. Las intervenciones realizadas, individualizarán, estigmatizarán y excluirán al sujeto, como componente esencial en el desarrollo de la ciudad.

En segundo lugar, respecto a una vivienda para "crear ciudad", se pueden apreciar las transformaciones abarcadas en complejos urbanos de mayor escala, a partir de unidades vecinales, y posteriormente, remodelaciones urbanas, en las cuales, se reconocen variantes respecto a la visión de Estado y sus implementaciones. En este ámbito, uno de los primeros cambios que se identifican, es la adecuación de los postulados del Movimiento Moderno, hacia una asimilación del contexto en su proyecto. El espacio intermedio de uso público, se vuelve más acotado y se distingue un mayor énfasis en diseñar un entorno más orgánico, que permita integrar de mejor forma la vivienda a su emplazamiento. Por otro lado, si bien durante este período se perciben tendencias arraigadas a un concepto de regionalismo, sintetizado en el rescate de la tradición implícita en lo geográfico y cultural, sus alcances no lograrán trascender de forma sustancial, salvo pequeñas distinciones a partir de aspectos constructivos, con el fin de adaptar climáticamente los proyectos a su realidad local. Sin embargo, se puede distinguir, en algunas implementaciones, especialmente en las zonas del norte, una mayor comprensión sobre estas posturas, que asimilan los métodos constructivos del lugar, en relación con las técnicas modernas. O bien, en algunos colectivos, donde la impicancia de la pendiente es esencial, en torno a la organización de la vivienda, y a través de esta particularidad, se contribuye a asentar el proyecto con su entorno topográfico.

En el plano de estos cambios, la remodelación surge como una importante alternativa para contribuir en el desarrollo de los espacios intermedios de la ciudad, ubicados entre su centro neurálgico y el anillo periférico. Éstas, de algún modo, pretendían sustituir las contrariedades que se percibían en la aplicación de los modelos habitacionales. Un ejemplo significativo de estas discordancias, se puede observar en el conjunto habitacional "Villa Presidente Frei", en la cual se abordan, dos visiones contrapuestas. Por un lado, parte del emplazamiento del proyecto, compuesto de torres y bloques colectivos, situados hacia las zonas con una mayor consolidación, y a la vez, la organización de viviendas aisladas, apartadas de estos sectores de equipamiento existente. Estas dualidades, demuestran la dificultad para establecer un punto de equilibrio, en cuanto a un repoblamiento urbano de alta densidad, y el crecimiento horizontal de la ciudad. Sobre esto, las remodelaciones, intentarán diferenciarse, buscando a partir de sus proyectos, una visión urbana integral, que entreteje la ciudad, fragmentada por el desuso y deterioro, mediante una redensificación con torres de vivienda y distintas variantes de prototipos habitacionales. En este ámbito, la "Remodelación San Borja", precursora a nivel de grandes complejos arraigados a la zona central de la ciudad, marcaría una pauta sobre los aspectos integrales de este nuevo tipo de intervenciones, aunque también, sería la base desde donde se experimentó con estos nuevos postulados. Si bien "San Borja", logró reconfigurar este espacio de la ciudad, complementando la red de equipamiento existente, se observaba en el medio, una inquietud por los temas no resueltos, especialmente un sentido del "lugar", o una mejor definición en las escalas graduales del proyecto, subordinando la torre a la configuración del entorno. Estas preocupaciones, serán resueltas en mayor grado, en la remodelación "Inés de Suárez", donde se distingue, desde una acción más acotada que "San Borja", la importancia en el desarrollo del emplazamiento y entorno, con un carácter más orgánico, basado en la escala del peatón, la graduación de espacios, y la ordenación estratégica de las viviendas, en relación a los espacios de equipamiento y áreas verdes.

Estas ideas que conciliaban la vivienda y el conjunto urbano, y se acuñarán en el accionar de las instituciones durante el gobierno de Frei, serán transmitidas hacia el mandato de Allende, en el cual, debido al incremento de tomas, los problemas en la construcción, la urgencia habitacional, entre otros, no podrán ser desarrolladas a cabalidad. Sin embargo, durante este período, que se inicia a fines de 1970, se advierten aspectos concluyentes, sobre los conceptos y las formas de implementación realizadas. En primer lugar, a partir del emplazamiento del UNCTAD en terrenos de la "Remodelación San Borja", es posible distinguir una visión estratégica, en cuanto a la importancia de difundir el progreso de la obra pública, desde un lugar emblemático de la ciudad. A diferencia de otros proyectos, la realización del UNCTAD, permitió conciliar la opinión de la sociedad, como también diagnosticar el estado en que se encontraba el desarrollo del país en ese momento, cuales eran las carencias, y de que forma se suplían, a partir del trabajo colaborativo. Aunque esta intervención escapa del tema habitacional, es relevante, ya que en este ejemplo, radica una visión de país que el gobierno de la Unidad Popular intentó transmitir a la sociedad a través de sus instituciones. El "efecto UNCTAD", posibilitó la realización de actividades como VIEXPO, o el concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago". Este último, aunque no llegó a concretizarse, fue significativo en torno a expresar las directrices del gobierno, que mantenía un

profundo interés por el tema de la remodelación urbana. La propuesta, a diferencia de las precedentes "San Borja" e "Inés de Suárez", complementaba la intervención a una zona consolidada, en el casco histórico de Santiago. La respuesta del proyecto ganador, abordaba las múltiples relaciones, y traslapaba distintos niveles, que determinaban una comunión entre lo existente y lo proyectado, mediante espacios intermedios. Por otro lado, resolvería el tema del patrimonio incluido a los terrenos, alrededor del cual, se redujo gradualmente la incidencia del proyecto, con el fin de jerarquizar estos elementos históricos. Este punto es esencial, ya que ahí radica una distinción en la forma de intervenir el patrimonio, no a partir del anclaje de partes, sino más bien, desde una lectura que individualice y jerarquice su presencia. Por último, es importante destacar, algunas propuestas, que si bien, se acogieron al problema de la urgencia habitacional, fueron relevantes en cuanto a sus planteamientos. Es el caso de las poblaciones "Che Guevara" y "San Luís", ubicadas en el pericentro urbano, limitante con las zonas de extensión agrícola de la capital. Estas implementaciones, poseen la particularidad de intentar unificar una relación entre la vida rural y el desarrollo moderno, complementando sus zonas de esparcimiento, con espacios colectivos de desarrollo agrícola, lo que plantea algunas premisas, en cuanto a estas vinculaciones entre el "hombre del campo" y el "hombre de la ciudad", a partir de su articulación en el proyecto habitacional. Estos supuestos, pueden dar curso a un mayor detenimiento sobre la particularidad de estos modelos urbanos, en futuras investigaciones.

El desarrollo de estas iniciativas, en cuanto a una planificación de la ciudad, a partir de una remodelación integral, será descartado desde 1973. La base de estas propuestas se fundamentaba en el trabajo de las corporaciones, las que son absorbidas por un solo organismo, que actuará de ente fiscalizador entre el gobierno y el sector privado. Sin embargo, durante este período, se pueden observar algunas implementaciones paliativas, que intentaron contribuir sobre el concepto de renovación urbana, pero desde una lógica, diferente a las enunciadas. Estos ejemplos, quedan fundamentados en los requerimientos de SERVIU, como patrocinador de las iniciativas, acotados en cuanto a margen de acción sobre el emplazamiento, a diferencia de la importancia urbana que promulgaban iniciativas como "San Borja", o el concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago". La limitación exclusiva al terreno y el carácter hermético de sus intervenciones, en torno a espacios restringidos al uso privado, serán algunas de sus características, que vislumbran por la poca influencia que ejercen a su entorno y el carácter fragmentario en relación a la ciudad, que las identifica. A la vez, desde el plano teórico, se abordarán algunas propuestas, basadas en la reconstrucción de la ciudad, a partir de sus elementos históricos, las cuales, mediante el análisis de las tipologías urbanas, o de conceptos abstractos, como establecer una "gramática del espacio", intentarán contribuir con una nueva visión urbana, sin embargo, no serán adaptadas ni relevantes en el plano de las implementaciones sujetas a este período.

Aunque en el estudio global de esta investigación, se analizaron las características generales de la vivienda desarrollada por el Estado, a partir de los planteamientos abordados en el ámbito profesional, este examen, no realizó una disección más detallada, con el fin de obtener datos científicos, que permitieran particularizar, elementos sustanciales de los proyectos. Sin embargo, se obtuvo una línea cronológica, en que se

observan distintas transformaciones, y algunas particularidades que podrían abarcarse puntualmente. Es el caso de las tipologías de vivienda, en cuanto a sus condicionantes generales, complementos y distinciones; o bien, la influencia extranjera en los procesos constructivos globales de la etapa, entre otros, que pueden dar consistencia y viabilidad al desarrollo de otros enfoques, que sean adicionales a esta tesis. Por otro lado, aunque se analizó, a partir de *AUCA*, el estado general de la arquitectura y de los planes urbanos de distintas ciudades, la orientación del estudio, se centró especialmente en Santiago de Chile, lo que posibilita la amplitud de este tema, a partir de las acciones puntuales que se realizaron durante 1965 y 1986, en otros lugares del país.

En el ámbito gremial, el inicio de esta etapa estuvo marcado por la estrecha colaboración entre arquitectos e instituciones gubernamentales, a través del trabajo en las corporaciones de forma directa, o bien, mediante su ingerencia en el desarrollo de los concursos promovidos por el Estado. En este punto, se observa también, un traspaso generacional, en el cual, los arquitectos formados sobre la reforma del 46, llevaron a la práctica los postulados que habían discurrido sobre el plano académico. Un impulso sustancial en el oficio, fue la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, junto a CORMU, en año 1965, lo que incrementaría el rol de participación de los profesionales en las esferas del gobierno. Por otro lado, en el ámbito estudiantil, se erigirá la reforma universitaria, como un progreso necesario en cuanto a la cohesión de la universidad con el país, trasladando la formación del aula hacia en trabajo solidario en conjunto con la comunidad. En este punto, es importante advertir, que la complicidad entre el gremio y el Estado, no presenta la misma sintonía entre profesionales, representados por el Colegio de Arquitectos, y el colectivo universitario. Esto se puede ejemplificar en la neutralidad del medio oficial ante las manifestaciones iniciales de la reforma. El gremio observará con prudencia estos cambios, señalando la discordancia con estas nuevas generaciones desde puntos de vista ideológicos, éticos y profesionales, distintos a los planteados comúnmente en el plano oficial. Sin embargo, a principios de los 70, se intentará revertir esta situación, mediante encuentros que faciliten el contacto entre los estudiantes y el Colegio de Arquitectos, en un entorno señalado por las transformaciones, donde el arquitecto cumplirá tareas en ambientes multidisciplinarios, y se especializará en función de las tecnologías recientes. Los nuevos egresados, serán relevantes en cuanto a la participación gremial, que a inicios de 1973, promulgará su invitación a éstos, con el fin de reestructurar la modalidad de trabajo que se realiza en el Colegio, ante inquietudes manifiestas, sobre los cambios en los procesos formativos y en el área de incidencia del arquitecto en la sociedad.

Este panorama colaborativo, que se observa hacia fines de los 70, y culminaría con el trabajo conjunto entre estudiantes, profesionales y la comunidad, será gravemente trastocado desde la irrupción militar. En el ámbito universitario, se instaurará una represión transversal, afectando a estudiantes, administrativos y docentes, consumando gran parte de los avances logrados con la reforma universitaria. En el plano gremial, aunque en una primera instancia, se intentará colaborar con el nuevo gobierno, el cuerpo profesional prontamente comprenderá, sobre el cierre de las corporaciones, el traspaso de la obra pública al mercado y la gradual reducción de las facultades administrativas que lo afecta, que el período de cohesión Arquitecto-Estado había finalizado. El gremio deberá reconducir su profesión hacia el sector privado, subordinado a los

intereses económicos, en un clima de alta competitividad, con muchas dificultades para ejercer con autonomía. Una parte de los arquitectos se verá sujeto al trabajo en constructoras, donde su papel como diseñador o planificador de la ciudad será insignificante, atendiendo exclusivamente a satisfacer la rentabilidad de las empresas. Por otro lado, algunos profesionales, con mayor cercanía a las dinámicas que el sistema promueve, se verán beneficiados por la bonanza de los nuevos mercados que se instauran, y ejecutarán obras centradas en los programas arquitectónicos del consumo, a los cuales se adaptarán todo tipo de referentes externos, que permiten evocar la satisfacción que se divisa en los países capitalistas. A su vez, los que habían dedicado su experiencia profesional al diseño de vivienda, se verán obligados a cerrar sus oficinas, y una parte importante, la más infortunada, verá desde el exilio, el acontecer de estos hechos. Ante un panorama tan disgregado, a mediados de los 70, el Colegio de Arquitectos promoverá las bienales de arquitectura, como cuerpo de unión profesional, con el fin de articular un discurso crítico, pero ante todo efectivo, sobre las vicisitudes del período. Sin embargo, prontamente, verán como estos encuentros de cohesión gremial, se bifurcarían en dos caminos: uno que retrocede hacia la añoranza social, y el otro, que avanza hacia un recorrido histórico, vacío de significados colectivos.

En cuanto al soporte editorial, la importancia de *AUCA*, como medio de divulgación, ha permitido construir una visión integral de las oscilaciones del período en estudio, en cuanto a su imparcialidad de difusión, englobando una parte sustancial de las inquietudes y transformaciones que se observan en esta etapa. Aunque existirá una condicionante política del cuerpo editorial evidente, el aspecto ideológico logro trascender hacia principios ético-sociales, impulsados quizás, por el fervor del momento histórico que se arraigaba en el país. Su "civismo arquitectónico", convivió con los valores prácticos del Movimiento Moderno, siendo plasmados en la revista, a partir del trabajo profesional del medio. A diferencia de *Arquitectura* y *Construcción*, que auguró esta nueva arquitectura "como la que terminará por gustar en un futuro más o menos próximo", *AUCA* fue de la mano con la modernidad, y también, vivió el duelo de su desaparición. Sin embargo, será capaz de sobrellevar la ausencia, conviviendo con las nuevas tendencias que se asentaban en el país, incluyendo su debate y obra en el cuerpo editorial, aunque éstas, replicaran contra el sustento base que había consolidado la publicación. Frente a estos hechos, especialmente sobre la pérdida de los valores sociales, la revista adquirirá una posición crítica, expuesta enfáticamente por sus redactores, aunque finalmente, como pronosticó Fernando Montes unos años antes, *AUCA* desaparecerá en 1986, no obstante, sin vulnerar su ética, basada en las ideas de la modernidad y el trabajo colaborativo transmitido desde Dessau.

Profundizando el acontecer de la publicación, se puede distinguir la relevancia de *Arquitectura* y *Construcción*, como antesala teórica de *AUCA*, la cual difunde sobre la práctica, las ideas que su antecesora promoviera. La revista, será el medio, donde se canaliza la experiencia adquirida en el aula universitaria y el lugar donde se contienen las principales inquietudes del imaginario profesional, entre 1965 y 1986. En torno a sus 20 años de publicación, se pueden distinguir tres etapas fundamentales, claramente definidas por los hechos que ocurren en el país. En primer lugar, *AUCA* conciliará su marco teórico, constituido por cinco aspectos esenciales: vivienda, urbanismo, tecnología, región y

debate. Su primera fase, entre 1965 y 1970, da cuenta de los cambios en el proyecto arquitectónico a partir de la asimilación de nuevas tendencias y los postulados que se asumen sobre la construcción de la ciudad moderna. El crecimiento en altura, la prefabricación, la remodelación urbana, entre otros, son temas que se complementan en foros de participación profesional, y a la vez, con una visión internacional, que permite contrastar el estado de desarrollo en que se encontraba la arquitectura nacional, aspectos globales, que contribuirán en dar cimiento a la respuesta social que *AUCA* divulgará, a principios de los 70.

Sobre este punto, y la importancia del plano extranjero, se distinguen ejemplos significativos. Uno de estos, la influencia de los contenidos promulgados en los procesos habitacionales cubanos, que desde el VII Congreso de la UIA, realizado en la Habana, habían trascendido a la consolidación de políticas urbanas, planificación a gran escala, tipificación de la vivienda y el camino hacia la industrialización. Al igual como ocurrirá en Chile en 1971, a principios de los 60, el gobierno cubano recibirá una planta de prefabricados similar a la K.P.D., estableciendo similitudes en los procesos constructivos. Por otro lado, la gestión habitacional abordada en la isla, se asemejará a la que promoverá CORVI, en su reestructuración a inicio de los 70. Estas concordancias quedarán manifiestas en el artículo "Vivienda y prefabricación en Cuba", realizado por Roberto Segre en 1968. Este relato, junto a otros como "Vivienda célula transformable", en 1970, van generando un material, que a partir de su asimilación, podría haber inferido en los primeros artículos del "Banco de Ideas", de 1971. Si se comparan las propuestas enunciadas por Roberto Segre y Fernando Salinas en la Habana, durante 1970, resumiendo las "perspectivas futuras del diseño ambiental", en relación al "Banco de ideas", se distinguen conceptos como: economía (unidad económica mínima); crecimiento y transformación en el tiempo (expansibilidad); flexibilidad (adaptabilidad); intercambiabilidad (convertibilidad), que dan señales sobre la influencia que los arquitectos cubanos ejercieron en el medio nacional. Esto se materializa, con la visita del arquitecto Fernando Quintana el año 71, para asesorar las obras del "Parque O'Higgins", realizadas por CORMU. Estas hipótesis, inscritas al marco de la revista, poseen la viabilidad de transformarse en futuros estudios que identifiquen claramente estas complicidades.

Por tanto, desde una primera etapa de *AUCA*, determinada por la asimilación de materias nacionales y extranjeras, que conforman un sustento teórico y práctico rotundo, se observa, entre 1971 y 1973, una fase de externalización, en la cual la revista, se adscribe a las propuestas del gobierno de Allende, y desde su tribuna comunicativa, aborda planteamientos hacia las políticas estatales de vivienda y urbanismo, y difunde de forma integral, la obra que realizan las corporaciones del Estado. A la vez, parte de su comité editorial, adquiere funciones en los programas de gobierno, cuestión que facilita el desarrollo de contenidos relevantes a las preocupaciones públicas, ejemplificado en la correspondencia de Abraham Schapira, con la VIEXPO; José Medina, con el UNCTAD III; o Miguel Lawner, con el concurso "Área de remodelación en el centro de Santiago", entre otros miembros de *AUCA*.

Por último, es categórico el quiebre provocado en 1973, desde el cual se plantea la tercera etapa de la publicación. A partir de este momento, la revista, previa reestructuración, se aferrará a ediciones monográficas en las que se advierte el vacío sustancial que deja la ausencia de obra estatal en el área de la vivienda y el urbanismo, directrices esenciales de AUCA. Sin embargo, esta carencia, abrirá nuevos campos de debate que se sustentarán en una revisión de la ciudad, su patrimonio, y las nuevas tendencias que se adoptan en el panorama nacional. Estas inquietudes, a mediados de los 70, se encauzarán en las bienales de arquitectura, sobre las cuales, la revista en un principio, tendrá grandes expectativas. Durante el N° 34, AUCA difundía la Bienal, sobre un clima efusivo, por ser un necesario encuentro entre profesionales. Sin embargo, el desarrollo del encuentro permitió entrever cuáles eran las prioridades de los arquitectos, lo que generó las primeras suspicacias. Durante la Segunda Bienal, si bien existe una respuesta contundente por parte del Colegio de Arquitectos frente a las políticas urbanas que se establecen, la editorial percibirá que las preocupaciones globales del encuentro distan mucho de las perspectivas que se habían formulado, y se advierte una monopolización gradual del evento sobre las corrientes posmodernistas. En este punto, el quiebre con la bienal es evidente, y es gráfico al comprobar la difusión que hace de la III Bienal "Vivienda", donde publica más artículos de sus colaboradores, que la documentación misma del encuentro; o bien, en la revista N° 47, "4° Bienal, apuntes de un foro que no existió". La desilusión explícita sobre las materias que se abordan en el medio, sumado a los efectos de la crisis económica, repercutirán hacia el epílogo de la revista. El cuerpo editorial vislumbrará que los postulados que habían dado origen a la publicación, eran supeditados por la profusa teoría extranjera, la acérrima defensa al patrimonio y contenido histórico de la ciudad, y la cambiante transformación de los programas arquitectónicos dirigidos por la esfera privada, ajenos al ámbito social que la revista concebía. Frente a estos hechos, el testimonio de AUCA, concluirá en 1986, sin avisos editoriales, ni despedidas, tan rebelde como las siglas "indómitas" que la caracterizaron.

En torno a las tendencias arquitectónicas y una búsqueda teórica que se conjuga en el país a mediados de los 60, es necesario establecer la inquietud del medio por discernir un modelo de arquitectura nacional, basada en los principios de la modernidad, pero a la vez, solucionando aquellos aspectos que ésta no había logrado contener, especialmente, la integridad urbana con el tejido existente de la ciudad, y también, las particularidades centradas en el ámbito de lo local. Durante este período se observan nuevas tendencias internacionales, que se distinguen de forma positiva en el medio, y plantean una conjugación con una "arquitectura propia", que los profesionales caracterizan sobre la discreta utilización del material, la prudencia expresiva, y la fuerza de las proporciones estructurales, transmitiendo un carácter de inmovilidad y permanencia. Aunque estas nuevas corrientes, se instauraban especialmente en la clase media, su lenguaje no era decisivo en intervenir sobre temas inherentes, como el contexto geográfico o el aspecto cultural de cada región. Por otro lado, una parte importante de los arquitectos, veía sobre las propuestas habitacionales, un posible paradigma, que terminara por definir una arquitectura nacional, aunque esto en cierto modo, significaba, supeditar la forma a la técnica, en base a un sobreesfuerzo productivo, y a un modelo que sería definitorio en cuanto a homogeneidad, por ende, no solucionaría el problema puntual, enfocado en lo regional.

Ante estos temas, instalados en el medio, y debatidos profusamente en *AUCA*, se van observando algunas acepciones que coinciden en la búsqueda de una arquitectura con un componente de arraigo, sustentado por la teoría de la modernidad. Desde el ámbito internacional, Fernández del Amo, anticipaba una comprensión de los valores del Movimiento Moderno hacia cada lugar, y en el plano nacional, ya en 1971, durante un debate sobre la ciudad latinoamericana, se distinguía con claridad, la necesidad de relacionar desde la base de la arquitectura moderna, un plano local, adaptado a la realidad propia de la Región. En el campo de la vivienda, se abordaba la creación de comunidades, en las que el arquitecto actuara de mediador sobre los intereses propios de habitante. Hacia mediados de los 70, este debate perderá fuerza, subordinado por las corrientes historicistas y posmodernas que van nublando las posibilidades de establecer una continuidad teórica, sobre esta revisión al Movimiento Moderno.

El postmodernismo, era promulgado como una posibilidad de conectar al habitante con la arquitectura, a partir de su singularidad, canalizando a la vez, las demandas de una sociedad de consumo en alza y las necesidades que se incrementaban en la clase media, desmarcada del proceso modernizador, que unos años antes, había amparado. Sus contenidos se basaban en un sustrato de elementos que hacían posible dar significado e identificar al país frente al mundo. Su debate, se estableció sobre problemas ajenos al panorama real del país, centrado en el análisis póstumo, de la obra que se había realizado durante el siglo XIX y principios del XX, sintetizando la necesidad de establecer estos referentes como hechos singulares con los que se identifica el ciudadano común. Sobre este plano, de base teórico-académica, se cuestionó sustancialmente a la obra del Movimiento Moderno, aduciendo hacia la fractura histórica que había instaurado en las ciudades. Sin embargo, desde su teoría "económica", se impulsó una obra que actuó favorecida por la desregulación urbana, y bajo un intrincado uso de eufemismos, se capitalizó en algunos sectores de la ciudad, ejemplificado en una arquitectura del consumo, que no tuvo ningún reparo con su contexto, ni condescendencia con el tejido de la ciudad que sus postulados académicos pretendían reestructurar.

Sin embargo, a pesar del veto intelectual que supuso esta etapa, en cuanto a la continuidad de una revisión de la modernidad hacia el aspecto regional, es posible distinguir su permanencia, a través de las publicaciones. De forma paralela a las corrientes postmodernas, se promulgaba en *AUCA*, una esencia de la tradición arquitectónica nacional, implícita en la mixtura de los valores propios y la implicancia de la arquitectura moderna en el país. Por otro lado, se observaba la inquietud de dirigir las acciones urbanas sobre una escala menor a la que había desarrollado el funcionalismo, y una reflexión sobre el uso de la técnica, la cual debe poseer una razón primordial que la determine. En este plano, es sustancial el aporte de los artículos de Pedro Iribarne, "Hacia la vivienda insólita", o de Germán Perotti "Algunos apuntes en torno al postmodernismo, una perspectiva sueca", o las propuestas de vivienda desarrolladas por Castillo Velasco en el SIAC, entre otros, que definen claramente, algunos conceptos como humanismo, reciclaje, técnicas avanzadas, pertenencia, modelos colectivos, equilibrio de aspectos gregarios y funcionales, en los que se distingue, una búsqueda evidente por conciliar los aspectos del Movimiento Moderno y el arraigo

por lo local, sobre la esfera del hombre capitalista. Estos ejemplos, que permiten percibir un correlato teórico sobre la revisión de la modernidad, decantarán en el desarrollo de una propuesta basada en la asimilación del territorio, un progreso tecnológico mixto y la importancia de la comunidad en las decisiones de su hábitat, cuestiones que serán englobadas posteriormente, desde la retracción del postmodernismo en la “modernidad apropiada”, a mediados de los 80.

Finalmente, sólo resta establecer una reflexión acerca del papel de la sociedad en la configuración de un modelo integral de ciudad. A partir del estudio realizado, es posible discernir que la élite intelectual, logró transferir las ideas de la modernidad a todos los ámbitos, lo que se tradujo en el proceso de consolidación y desarrollo iniciado en los 40. Sin embargo, fue esta misma, la que claudicó los impulsos de modernización, cuando vio en peligro sus intereses individuales. En este plano, es prudente cuestionar hasta qué punto una base social tan importante para el desarrollo colectivo es flexible. En la actualidad, este es uno de los principales aspectos que la sociedad chilena debe interpretar, la cual se encuentra fragmentada y estanca desde el quiebre institucional de los 70. Sobre esta revisión, en torno al compromiso integral, radicada en la ciudadanía y cimentada sobre la mirada de lo que somos verdaderamente como país, es posible prever el resurgimiento de un modelo colectivo y solidario, como aquellos que impulsaron los primeros gobiernos desarrollistas.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Bibliografía general

BALLENT, Anahi. *Las huellas de la política, Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2005.

BANNEN L., Pedro. *Santiago de Chile, quince escritos y cien imágenes*. Ediciones ARQ, Escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1995.

BERNDT, Heide; LORENZER, Alfred; HORN, Klaus. *La arquitectura como ideología*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

BROWNE, Enrique. *Otra Arquitectura en América Latina*. Editorial Gustavo Gili, México, 1988.

BULLRICH, Francisco. *Nuevos caminos de la arquitectura latinoamericana*. Editorial Blume, Barcelona, 1969.

ELIASH, Humberto; MORENO, Manuel. *Arquitectura y modernidad en Chile 1925-1965. Una realidad múltiple*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.

FERNÁNDEZ C., Cristián. *Arquitectura y Modernidad Apropiada. Tres aproximaciones y un intento*. Taller América, Santiago de Chile, 1990.

FERNÁNDEZ C., Cristián; TOCA, Antonio. *América latina, nueva arquitectura. Una modernidad postracionalista*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1998.

FRAMPTON, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Traducción de Jorge Sainz. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1993.

COMITÉ DE DERECHOS HUMANOS Y CIUDADANOS. *Ocho Arquitectos en la Memoria*. Edición Fundación Espacio y Desarrollo, Colegio de Arquitectos de Chile, Santiago de Chile, 2005.

GODOY, Alejandro. *Historia del Afiche Chileno*. Universidad Arcis Ediciones, Santiago de Chile, 1992.

GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX*. Editorial Lunwerg, Barcelona, 1998.

GUTIÉRREZ, Ramón; et al. *Revistas de Arquitectura de América Latina 1900-2000*. Escuela de Arquitectura Universidad Politécnica Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 2001.

JENCKS, Charles. *Arquitectura Tardomoderna y otros ensayos*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1982.

LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la Ciudad*. Ediciones 62, Barcelona, 1969.

LIERNUR, Jorge. *América Latina: architettura, gli ultimi vent`anni*. Milano Electa, Italia, 1990.

LIERNUR, Jorge. *Escritos de Arquitectura del siglo XX en América Latina*. Tanais Ediciones, Madrid, España, 2002.

LÓPEZ R., Rafael; SEGRE, Roberto. *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en Latinoamérica*. Ediciones G. Gili S.A., México D.F., 1986.

LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Editorial Infinito, Buenos Aires, 1966.

MEYER, Hannes. *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1972.

MONTANER, Josep María. *Después del Movimiento Moderno, arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1993.

MONTANER, Josep María. *La modernidad superada, ensayos sobre arquitectura contemporánea*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2011.

MONTANER, Josep María; MUXÍ, Zaida. *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2011.

OYARZÚN, Pablo; RICHARD, Nelly, ZALDÍVAR, Claudia. *Arte y Política*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago de Chile, 2005.

PÉREZ DE ARCE, Rodrigo, PÉREZ OYARZÚN, Fernando. *Escuela de Valparaíso, grupo ciudad abierta*. Tanais Ediciones, Madrid, 2003.

RICHARD, Nelly. *Márgenes e instituciones, arte en Chile desde 1973*. Ediciones Metales Pesados, Santiago de Chile, 2007.

RODRÍGUEZ V., León. *Mario Pérez de Arce Lavín: La permanencia de la arquitectura moderna en Chile*. Ediciones ARQ, Santiago de Chile, 1999.

ROSSI, Aldo. *La arquitectura de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1971.

ROWE, Colin. *Manierismo y Arquitectura Moderna y otros ensayos*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1999.

SAN ANTONIO GÓMEZ, Carlos. *20 años de arquitectura en Madrid. La edad de plata 1918-1936*. Comunidad de Madrid, Madrid, 1996.

SAINZ, Jorge. *El dibujo de Arquitectura*. Editorial Nerea, Madrid, 1990.

SEGRE, Roberto. *Cuba. Arquitectura de la Revolución*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1970.

SEGRE, Roberto. *América Latina en su Arquitectura*. Siglo XXI editores, México D.F., 1975.

SEGRE, Roberto; LÓPEZ R., Rafael. *Architettura e territorio nell América latina*. Electra Editrice, Italia, 1982.

SEGRE, Roberto. *América Latina, fin de milenio. Raíces y perspectivas de su arquitectura*. Ed. Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1999.

SEWAGA, Hugo. *Arquitectura latinoamericana contemporánea*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2004.

SOLANICH, Enrique. *Dibujo y grabado en Chile*. Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Editorial CEPSCO S.A., Santiago de Chile, 1987.

STRAUVEN, Francis. *Aldo Van Eyck: The shape of relativity*. Architectura & Natura, Ámsterdam, 1998.

SUDJIC, Deyan. *La arquitectura del poder, cómo los ricos y poderosos dan forma a nuestro mundo*. Editorial Ariel S.A., Barcelona, España, 2007.

TAFURI, Manfredo. *Architecture and Utopia, Design and Capitalist Development*. Massachusetts Institute of Technology, Estados Unidos, 1996.

TAFURI, Manfredo. *Teorías e Historia de la Arquitectura*. Celeste Ediciones, Madrid, 1997.

TAFURI, Manfredo; CACCIARI, Máximo; DAL CO, Francesco. *De la Vanguardia a la Metrópoli, crítica radical a la arquitectura*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1972.

TOCA, Antonio. *Nueva Arquitectura en América Latina: presente y futuro*. Ediciones Gustavo Gili, México, 1990.

VAN DEN HEUVEL, Dirk; RISSADELA, Max. *Alison y Peter Smithson. De la casa del futuro a la casa de hoy*. COAC, Editorial Polígrafa, Barcelona, 2007.

VAN DEN BROEK, Hans; BAKEMA, Jaap. *La comunidad de arquitectos*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978.

VENTURI, Robert. *Complejidad y contradicción en la Arquitectura*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1974.

VICO, Mauricio; OSSES, Mario. *Un grito en la pared, psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno*. Ocho libros editores, Santiago de Chile, 2009.

VIDOTTO, Marco. *Alison + Peter Smithson*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1997.

WAISMAN, Marina. *La estructura histórica del entorno*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.

ZEVI, Bruno. *Saber ver la arquitectura*. Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1971.

Bibliografía específica

ARRIAGADA, Camilo; SEPÚLVEDA, Daniela; CARTIER, Enrique; GUTIÉRREZ, Carlos. *Chile, un siglo de políticas en vivienda y barrio*. MINVU, Pehuén Editores Ltda., Santiago de Chile, 2004.

AYLWIN, Mariana; BASCUÑAN, Carlos; CORREA, Sofía; et al. *Chile en el siglo XX*. Emisión Ltda., Chile, 1985.

BRAVO, Luís; MARTÍNEZ, Carlos. *Chile: 50 años de vivienda social, 1943-1993*. Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 1993.

FELSENHARDT, Cristina. *Paradigmas arquitectónicos en vivienda: clasificación diferenciada por ingreso y factores socio-culturales*. Universidad Católica de Chile, Dirección de Investigación, Santiago de Chile, 1991.

CORVI. *Desarrollo plan trienal años 1959-1960-1961*. División de Estudios Corporación de la Vivienda, Santiago de Chile, 1962.

DE RAMÓN, Armando. *Santiago de Chile (1541-1991) Historia de una Sociedad Urbana*. Editorial Mapfre S.A., Madrid, 1992.

HIDALGO D., Rodrigo. *La Vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2004.

LIERNUR, Jorge. *Portales del laberinto, Arquitectura y Ciudad en Chile 1977-2009*. Ediciones UNAB, Santiago de Chile, 2009.

MINVU. *Vivienda social para sectores de población de bajos ingresos, exposición demostrativa "Santiago Amengual", experiencia en vivienda social*. Edición Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Santiago de Chile, 1976.

MONDRAGÓN, Hugo; TÉLLEZ, Andrés. *Arquitectura y Construcción, Chile, 1945-1950. Una revista de Arquitectura moderna*. Ediciones Universidad Central de Chile, Santiago de Chile, 2006

PALMER T., Montserrat. *La Ciudad y las casas: Santiago: 1920-1970*. Universidad Católica de Chile, 1979.

RAPOSO M., Alfonso. *Espacio Urbano e Ideología, el paradigma de la corporación de la vivienda en la arquitectura habitacional chilena, 1953-1976*. CEDVI FABA U. Central, Ediciones Universidad Central, Santiago de Chile, 2001.

SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile I, Estado, legitimidad, ciudadanía*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.

SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile III, La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002.

SCHAPIRA, Abraham. *Crónica cincuentenaria: Oficina SEA, Schapira-Eskenazi arquitectos*. Grafik Ltda., Santiago de Chile, 2009.

Revistas.

Revistas general.

ANÓNIMO, "Represión y Censura: Actual situación de los Medios de Comunicación Social en Chile", revista *Nueva Sociedad*, julio-agosto 1976, N° 25.

ASTABURUAGA, Ricardo, "Una semblanza geográfico-histórica de Chile", revista *Hogar y Arquitectura*, marzo-abril 1970, N° 87.

AA. VV., "Área de remodelación en el centro de Santiago de Chile, Arquitectura- Ciudad Chile 1972", Separata especial, revista *Summa*, marzo 1975, N° 87.

AA. VV., "Chile: Una experiencia truncada", revista *Construcción, Arquitectura, Urbanismo, COU*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña, noviembre-diciembre 1974, N° 28.

AA. VV., "Chile: Blood on the peaceful road", *Latin American perspectives*, 1974, Vol. 1, N° 2.

AA. VV., "Urban Latin America", *Latin American perspectives*, 1987, Vol. 14, N° 2.

BARAHONA A., Óscar, "Chile y su arquitectura", revista *Nueva Forma*, octubre 1972, N° 81.

BARAHONA A., Óscar, "La vivienda de interés social en Chile", revista *Hogar y Arquitectura*, enero-febrero 1972, N° 98.

BARAHONA A., Óscar, "Chile: La vivienda y el desarrollo urbano de los dos primeros años del gobierno de Allende", revista *Hogar y Arquitectura*, enero-febrero 1973, N° 104.

BELLALTA, Jaime, "Architecture in Chile", *Architectural Design*, 1964, Vol. XXXIV, N° 4.

BRAVO H., Luís, "Vivienda Social industrializada: La experiencia Chilena (1960-1995)", boletín *Instituto de la Vivienda*, agosto 1996, N° 28.

BEISCHNER, Andrew, "Población Almirante Gómez Carreño", *Architecture at Rice*, febrero 1966 N° 17.

E. PALMA, A. SANFUENTES, "Políticas estatales en condiciones de movilización social- las políticas de vivienda en Chile", revista *EURE*, octubre 1979.

GÁMEZ, Vicente, "El pensamiento urbanístico de la CORMU (1965-1976)", revista *Urbano*, Universidad del Bío-Bío, mayo 2006, Vol. 9 N° 13.

HABERMAS, Jürgen, "Arquitectura Moderna y Postmoderna", revista *Arquitecturas Bis*, marzo 1984, N° 48.

KOCH, Ximena, "Encuesta", revista *Hogar y Arquitectura*, 1968, N° 79.

MORCADO, Nelson, "Chile y el subdesarrollo", revista *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, marzo-abril 1972, N° 88.

PIDGEON, Mónica, "Campamentos", revista *Hogar y Arquitectura*, enero-febrero 1973, N° 104.

PIDGEON, Mónica, "VIEXPO", *Architectural Design*, febrero 1972, VOL. XLII.

RAPOSO, Alfonso, "La vivienda Social de la CORVI. Un otro patrimonio", boletín *INVI*, agosto 1999, N° 37. Volumen 14.

VALENCIA, Marco, "El desmontaje de la planeación urbana en Chile. 1975-1985 (segunda parte). La nueva política de desarrollo urbano y transformaciones en la cultura metropolitana", revista electrónica *DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*, diciembre 2008, V N° 15.

Revistas específicas

ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN. Santiago de Chile: Manuel Marchant, Largio Arredondo.

N° 1 (dic. 1945) – N° 18 (ago. 1950)

ARS. Santiago de Chile: CEDLA. Centros de Estudios de la Arquitectura.

N° 1 (dic. 1978) – N° 11 (oct. 1989)

AUCA. Santiago de Chile: Cooperativa A.U.C.A.

N° 1 (dic. 1965) – N° 50/51 (oct. 1986)

CA. Santiago de Chile: Colegio de Arquitectos de Chile.

N° 1 (ene. /feb. 1968) – N° 46(dic. 1986)

Documentos

CARTAGENA, Juan Ignacio; et al. *Arquitectura de los sesenta en Chile: cambio, utopía y disolución: 1960-1973*. Ensayos monográficos, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1997.

DAHER, Antonio. *Neoliberalismo Urbano en Chile*. Ensayo, Santiago de Chile, 1989.

ELIASH, Humberto, LIMA-CAMPOS, Teresa. *Historia de la arquitectura Chilena*. Capítulo: La arquitectura Moderna 1920-1970. Investigación, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1982.

GOYCOOLEA, Roberto; MUÑOZ, Gonzalo, *Función de la expresión gráfica en la difusión de la arquitectura*. La revista *Arquitectura*, 1944, 2004, en Funciones del Dibujo en la Producción Actual de la Arquitectura, Actas XI Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica, Sevilla, 2006.

MUÑOZ, Gonzalo; et al. *El rol de la Fotografía en la comprensión y difusión de la Arquitectura*. La revista *CA*, 1968-2008. Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, FONDART, Santiago de Chile, 2011.

NECOCHEA, TRIVELLI, SABATINI. *Gestión privada del desarrollo urbano y la estructura de la ciudad de Santiago 1974-1981*. DIUC, Santiago de Chile, 1984.

PIAPP. Programa de investigaciones Arquitectónicas y Practicas Profesionales. *Revitalización y estructuración del Centro de Santiago*. Escuela de Arquitectura. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. 1979.

SALINAS, Fernando, SEGRE, Roberto. *El diseño ambiental en la era de la industrialización*, Ciclo de conferencias impartidas en la Sala Granma del Sector de la Construcción y en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional "José Martí", durante los meses de abril y mayo de 1970. Centro de Información Científica y Técnica Universidad de la Habana. Tecnología Serie 4 Arquitectura, julio 1972, N° 4.

DE SAN ANTONIO GÓMEZ, Carlos. *La revista Arquitectura. Análisis crítico del primer período. Una visión de la Arquitectura Española (1918-1936)*. En A.A.V.V. Dibujo y Arquitectura. Investigación aplicada. Actas del IV Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica. Valladolid. 1992.

SOLER, ROJAS, SABATINI. *Evolución de los asentamientos humanos en Chile 1952-1982*. DIUC, Santiago de Chile, 1984.

TALLER MUNIZAGA, ROSAS. *Santiago Centro: Percepción y metáfora*. Taller 2° Semestre. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1980.

WOLFF, Paulina. *Acción de CORVI y CORMU en la comuna de Santiago 1959-1973. Caso de Estudio: Remodelación República, Remodelación San Borja*. Tesis para optar al título de arquitecto y al grado de Magister de Desarrollo Urbano, P. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2003.

Tesis

AGUIRRE, Max. *La arquitectura moderna en Chile. El cambio de la arquitectura en la primera mitad del siglo XX. El rol de la organización gremial de los arquitectos (1907-1942) y el papel de las revistas de arquitectura (1913-1941)*. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid, 2004.

FELSENHARDT, Cristina. *El impacto de los cambios socio-políticos en la arquitectura de vivienda: caso Chile 1958-1989*. Universidad Politécnica de Cataluña. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Barcelona, 1993.

FUENTES, Pablo. *El desarrollo de la arquitectura moderna en Chile, 1929-1970: Apropiación, Debate y Producción arquitectónica*. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid, 2008.

Entrevistas

SCHAPIRA, Abraham. Arquitecto, integrante comité redactor y director de revista AUCA, 1965-1973. Entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

FARRÚ, Raúl. Arquitecto, integrante comité redactor de revista AUCA, 1965-1986. Director de la revista AUCA, 1973-1986. Entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.

LAWNER, Miguel. Arquitecto, integrante comité redactor de revista AUCA, 1965-1970. Director de CORMU, 1970-1973. Entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.

MEDINA, José. Arquitecto, integrante comité redactor de revista AUCA, 1968-1973. Entrevista realizada por el autor, Madrid, marzo 2011.

SEPÚLVEDA, Orlando. Arquitecto y Académico de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Funcionario CORVI, 1961-1965. Entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

ANEXOS

Entrevistas.

Abraham Schapira, Arquitecto, integrante comité redactor revista *AUCA*, 1965-1973. Director de la revista *AUCA*, 1965-1973.

¿Cómo se gestó la formación de la revista AUCA?

Se congregaron un grupo de personas que tenían ciertos puntos de vista comunes en torno a la arquitectura y estos eran la búsqueda de una arquitectura humanista, racional y social. Entonces, estos aspectos estaban unidos solidamente con la experiencia pedagógica que correspondía a un grupo de personas, la mayor parte, profesores de la escuela de arquitectura, ayudantes y docentes en general, entre los cuales también se cuenta el decano y el secretario de facultad. Todo este grupo de gente que había trabajado en la escuela, directiva de la Universidad de Chile, había realizado y experimentado la reforma del año 46, en la cual, prácticamente, toda la manera tradicional de enseñar se cambió, porque en verdad, la escuela funcionaba casi desde su fundación con ciertos planteamientos académicos respecto a la arquitectura, que venían de Francia en general, porque los primeros arquitectos importantes que llegaron a Chile pertenecían de la escuela de Beaux Arts. Este grupo eran connotados arquitectos franceses que venían con toda la cultura del academicismo francés. Y llegaron a Chile formando una escuela que estaba basada en esos principios. Y esa fue la escuela con la que nos topamos al llegar a estudiar.

Nos dimos cuenta rápidamente que esta era una enseñanza de algo que estaba absolutamente fuera de foco, porque ya se daban los primeros planteamientos de la arquitectura moderna, que partieron el año 20, los cuales conocíamos. Ya habían llegado a Chile algunos libros de Le Corbusier, las conclusiones del CIAM, su manifiesto, que tomó a todo el mundo un poco de sorpresa, en el cual se planteaba que la arquitectura tenía que fundarse sobre bases totalmente distintas. Ellos querían reemplazar la arquitectura, los procedimientos básicos, todo el planteamiento humanista, racionalista y funcionalista. Y esto para nosotros ya era relativamente familiar, en cuanto a las lecturas que habíamos realizado un grupo de estudiantes, que eran más o menos el liderato de aquellos en la escuela. Cuando estuvimos de acuerdo, formamos un grupo compacto de estudiantes, que lograron mover la facultad y llevarla a huelga, fundamentalmente pidiendo una reforma en los estudios, toda la parte curricular y reglamentaria de la arquitectura en esa época. Desde estas circunstancias, logró ganar la escuela, debido a que el consejo universitario y el rector de la universidad, terminaron por aprobar este nuevo plan de trabajo, con nuevos profesores, el cual comenzó a funcionar el año 1947 aproximadamente. Y como era de esperar también, no es que el propósito fuese ese, sino que lógicamente, varias de las personas que estábamos sosteniendo estos principios, terminamos tomando la responsabilidad y alguna de las cátedras importantes de la escuela, sobre todo en la zona de los talleres. Trabajamos con bastante ahínco y cumplimos con varios de los objetivos que nos habíamos propuesto en cuanto a la enseñanza. Empezó a formarse un ambiente nuevo, una diferente concepción de la profesión del arquitecto, comenzó a haber una mayor preocupación por la arquitectura social y también alguna discusión en la parte de investigación de la nueva arquitectura que trabajamos desde el año 47 hasta el año

63-64. Durante este período se formaron arquitectos, pero además, las ideas de la reforma se extendieron a lo largo del país, llegando a las otras escuelas de Arquitectura, como la Universidad Católica y la de Valparaíso, las cuales captaron estas diferencias y entendieron que debían cambiarse las cosas, basándose en lo que estaba ocurriendo con nuestra reforma. Pero no fue sólo a nivel nacional, sino que también en otros países de América Latina, en Perú, México, Brasil y Argentina, hubo también cierto revuelo en torno a la reforma chilena y contactos para que nosotros pudiéramos explicar como habíamos originado esta, suscitándose congresos y asociaciones que nos invitaron para traspasar nuestra experiencia.

Aparte de este período, que son casi 23 años, se formó una nueva generación de arquitectos, con quienes empezó a surgir la arquitectura moderna en Chile, una arquitectura que todavía no se conocía completamente, pero ya la gente entendía que se trataba de un planteamiento nuevo y una estética distinta. Eso ocurrió hasta que en una oportunidad, cuando hubo un cambio de autoridades universitarias, el rector de la universidad intentó establecer un sistema, que él llamó de horario completo, pero que en el fondo no tenía mucho que ver con el horario, sino que establecía que el profesor debía ser un funcionario a sueldo de la universidad, pero con una jornada completa para ella, sin derecho a ejercer su profesión libremente en otros aspectos y entidades. Entonces, se cumplía el sueño de mucha gente, de ser profesores a jornada completa y poder vivir de la profesión académica. Cosa que hasta el momento era muy difícil, porque lo que se ganaba en la universidad era poquísimo, nadie podía realmente vivir de las clases, incluso había mucha gente que hacía clases en otras escuelas, en diversas disciplinas. Nosotros nos opusimos con mucha fuerza a esa idea, ya que para nosotros destruía nuestra concepción de la enseñanza, porque en el fondo lo que nosotros estábamos haciendo, era transmitir la experiencia del ejercicio profesional en la vida diaria a nuestros estudiantes, de manera de ofrecerles una visión realista de la profesión. Y esa visión no la puede dar sino quien está al mismo tiempo vinculado a la realidad profesional, y esa realidad estaba afuera, no dentro de la universidad, por lo tanto para nosotros era fundamental que el profesor pudiese ser como había sido hasta ese momento, un hombre múltiple que dedicara horas a la universidad pero también a su profesión, ejercida de forma liberal, con una oficina de arquitectura o como empleados de organismos públicos. Entonces, por ese motivo dimos nuevamente una pelea, esta vez, ante la rectoría de la universidad. Casi todo el grupo de profesores de arquitectura, más de 70, entre académicos y ayudantes.

Le hacíamos ver al rector, mediante una carta, firmada por el Decano de la facultad, don Juan Martínez [1], un prestigioso arquitecto nacional, respetado no solamente por nosotros, sino en todos los sitios que tuvieran que ver con la arquitectura. Entonces, estábamos seguros que este planteamiento encabezado por el Decano, de alguna manera tenía que hacer mella en los miembros del consejo universitario y llevarlos a que reflexionaran y tomaran en cuenta que estábamos tomando una posición absolutamente razonable. Pero desgraciadamente, la universidad reaccionó al revés y rechazó nuestro planteamiento, y aceptó, ya que la carta venía respaldada por la renuncia colectiva, la dimisión de toda la plantilla del profesorado. De tal manera, que desde ese momento, nosotros salimos de la universidad, algunos para siempre, como es el caso mío, pero otros, más adelante nuevamente se ligaron a la docencia.

Esta gente que ya tenía un vínculo muy fuerte nacido de la docencia, que se había realizado en común, que tenía estudiantes que se habían formado y trabajado en la escuela y llevaban una vida profesional importante, sin poder utilizar la docencia como un instrumento de extensión, pensamos de qué otro modo podíamos hacerlo. Y surgió la idea de realizar una revista de arquitectura, que era una forma de hacer extensión de las mismas ideas que se aplicaron en la docencia sobre los planteamientos de la arquitectura moderna y la crítica de lo que se había estado dando en el país y en América. En ese momento no había revistas en el país. Habían existido algunas, pero con pocos números, ninguna subsistió más allá, salvo una revista que publicaba el colegio de arquitectos, pero que estaba subsidiada.

Nosotros formamos una revista de arquitectura, *AUCA*, *arquitectura*, *urbanismo*, *construcción*, *arte*. Esa revista empezó a salir en forma constante, no absolutamente regular, porque el problema era que ya no tenía financiamiento alguno, del momento en que estaba fuera de los organismos universitarios y estaba promovida por un grupo de personas que no tenía cargos oficiales, por tanto no teníamos ni subsidios ni patrocinios. Entonces solamente dependíamos de la publicidad de las compañías de materiales de construcción que existían en ese momento en el país. Tenían la capacidad económica para pagarse un aviso en una revista de arquitectura única y publicitarse en un medio de arquitectos que era él que usaba sus productos. Lo que para nosotros significaba una manera de financiar la revista. La revista sólo tenía el gasto propio de hacer cada número. Tenía que organizarse, dibujarse, había mucho material que debía ser redibujado y luego pasar por la imprenta, que era un proceso caro. Además, nosotros teníamos la pretensión de hacer una revista como no se había visto en Chile, con una calidad gráfica y valor plástico, no solamente en las ilustraciones de la arquitectura, sino en todo lo que venía en su interior, incluso en los avisos comerciales. Este aparecía, pero de forma diferente, llamaba la atención de la gente, incluso con muestras de los mismos materiales que se ofrecían. Era una manera novedosa de enfocar el tema de la publicidad. Pero el tema de la publicidad era sólo la forma de financiarnos, porque nosotros no teníamos compromiso alguno con las empresas que nos financiaban. De hecho, ellas no conocían el contenido de los números hasta que salían.

Lógicamente los primeros números obtuvieron bastante aprecio, no solamente por los estudiantes a los cuales se les envía *AUCA* a un precio muy especial, pensando en que la revista les debía interesar, pero además debía ser barata para estar al alcance del bolsillo de ellos. Si bien, teníamos un precio para el público, pero diferentes para estudiantes y suscriptores. Incluso empezamos a tener suscripciones desde el exterior y saludos de las revistas como un signo de un cambio fundamental en la arquitectura chilena. Tuvimos un público muy entusiasta, tanto a nivel nacional, como internacionalmente.

¿Es posible considerar que la revista tuviera períodos diferenciados, en relación a los gobiernos que se sucedieron durante los años de publicación?

Aquí hay algo que es importante decir. La revista se publicó en el período del 60 a los 80, pero la revista trabajó muy bien durante el período de su fundación hasta el año 1971, en que Allende asumió la presidencia de

Chile. Ese proceso es conocido y no es necesario comentar la situación política del país y como se llegó a ese gobierno de carácter popular en un país que había sido gobernado bajo la política liberal o conservadora durante tantos años. Cuando llegó Allende al poder, obviamente, gran parte de los planteamientos de la arquitectura que nosotros habíamos sostenido, sobre todo aquellos que tenían que ver con el valor social, eran también parte de un programa nuevo, el programa de la Unidad Popular y fue implementado en los organismos pertinentes de la vivienda como CORVI, CORMU, CORFO [2]. Y evidentemente algunos, de los que estaban trabajando en el comité de redacción de la revista *AUCA* fueron llamados por el nuevo gobierno a diferentes cargos que tenían que ver con la nueva política habitacional, donde básicamente, el Estado se hacía responsable de la vivienda, cosa que no había sido hecha por ningún otro gobierno chileno. Al hacerse responsable de la vivienda, se ofreció al país, un plan de desarrollo muy amplio, muy ambicioso y con grandes cambios en el planteamiento y proyección habitacional. Ahí comienza una tarea enorme para mucha gente, tanto en la parte organizativa como en la parte creativa, porque había que estudiar entonces, nuevas tipologías que pudieran cumplir la ambición de ser posibles económicamente, de ponerlas al alcance de la gente más modesta y que fueran elementos arquitectónicamente valiosos que pudieran estar dentro de una ciudad organizada.

Pero esta nueva tarea se encontró con un país muy dividido en la parte política y también entre las empresas con las cuales habíamos trabajado en el aspecto publicitario de la revista, muchas de las cuales, simplemente, se ligaron a colaborar con el nuevo gobierno y otras, ya en el fragor de la lucha, se marginaron, porque el año 71 transcurrió con cierta normalidad, pero en el año 72 había una lucha tremenda en todos los aspectos de la industria chilena.

Habían muchas fábricas que estaban tomadas por los obreros. Estas tomas significaron un descalabro brutal para la industria y al mismo tiempo había una escasez de material por diversas razones, una fue que las industrias funcionaron mal y otra que alguna de las personas que estaban ahí dentro, atornillaron al revés, ósea, el material empezó a desaparecer, a salir imperfecto, se creó una bolsa negra de gente que tenía la capacidad de conseguir madera para moldajes, cemento, hierro, que eran fundamentales para cualquier construcción, sin embargo empezaban a desaparecer del mercado. Entonces aquí había una lucha entre la mayoría de los industriales, el Estado, que intentaba controlar el proceso y la clase obrera, que no tenía más medios de hacerse cargo de una situación como esa, sino, tomándose la industria. Pero tomarse una industria no es cosa fácil. Porque no se involucran los gerentes, no había organización, no hay conocimiento de los materiales, de los productos, en fin, significa un descalabro, y este indirectamente, también apuntó a la revista *AUCA*, porque las empresas que nos financiaban, dejaron de financiarnos o disminuyeron su aporte, por lo que se nos hizo más difícil poder sacar un número con la calidad de lo que habíamos hecho anteriormente. Cada vez era más difícil, cada vez el número era de un costo más alto y el tiempo que se debía invertir en la ejecución de un número de *AUCA* era mucho más que antes de este proceso. Y por otro lado, un poco para rematar una situación caótica, muchísimos arquitectos y gente que había colaborado con el gobierno fueron perseguidos políticamente, incluso algunos fueron asesinados por la dictadura que se produjo a partir de septiembre de 1973, porque los militares terminaron

tomándose el poder, organizando el país de acuerdo a sus principios, repetidos en muchos países de Latinoamérica, que sufrieron también la revolución y la toma del gobierno por los militares, mediante los métodos más retorcidos.

La revista también tenía, aparte de estos problemas materiales, problemas en cuanto a lo que se escribía, porque una de las condiciones que puso el gobierno, no sólo a la revista, sino a toda la prensa escrita de Chile, era que tenían que pasar por un comité de censura, por lo que ya tampoco era posible expresarse libremente. Por lo que hubo que hacer retoques del lenguaje y pequeños ajustes para que no se ofendiera al gobierno en ese momento, lo cual era sumamente peligroso. Yo terminé mi trabajo como director de la revista el año 1973, porque con mi familia nos marchamos del país a España, donde estuvimos durante 10 años. Lo mismo pasó con otros arquitectos que estaban o no, colaborando con el gobierno, pero fueron tildados de comunistas, de socialistas por diversos motivos y en muchos casos, fueron asesinados o desaparecidos.

El año 1973, Usted dejaría el cargo en la revista trasladándose a Madrid y pasando a ser director Raúl Farrú ¿A que se debe este cambio en la editorial?, ¿Ve, desde ese período un punto de inflexión en los contenidos que la revista publicaba?

Yo tenía mis motivos para marcharme del país, los cuales se confirmaron en los meses venideros. Pero al momento en que me marché, si la revista quería seguir insistiendo había que cambiar al director y al comité de redacción, de los cuales varios miembros estaban perseguidos, en el caso de Miguel Lawner, estaba en cárcel, otros desaparecidos, otros hacinados en embajadas. Era una situación completamente anormal. Dentro de esta situación algunos de los que estaban en el comité de redacción debieron asumir la tarea de seguir dirigiendo la revista y por ese motivo hubo un cambio. ¿Por qué Raúl Farrú? Raúl Farrú era un arquitecto muy respetable que pertenecía a una oficina prestigiosa, Cárdenas, Covacevic y Farrú, que habían hecho obras de importancia, lo que les había concedido cierto prestigio. Eran arquitectos relativamente conocidos, lo cual era una forma, no segura, pero posible, de blindar un poco la revista. Y por otro lado, ellos también eran gente muy conocida dentro del área industrial, porque durante varios años habían sido buenos clientes de muchas empresas. Y pensamos entonces, que ellos iban a ser capaces, la oficina de ellos tres, de asumir esta tarea. Y por eso siguieron ellos con la revista, pero quitándole cualquier intención que pudiera calificarse de política. Se tuvo que hablar de arquitectura sin mencionar la política. Fue lo que tuvieron que hacer. Entonces la revista siguió trabajando, pero cada vez con mayor dificultad, y esto se reflejó en la calidad de los números que siguieron.

Ahora, hubo ciertas ventajas, no solamente problemas y crisis durante este período. Yo considero que una ventaja importante fue que los arquitectos que habíamos salido a diferentes países, especialmente en Europa, gran cantidad en España, en Argelia, en los países Nórdicos, en los Países Bajos y uno que otro en lugares más alejados, palpamos una realidad totalmente distinta en cada país donde llegaron. Algunos, los menos, les fue bien en el sentido de poderse insertar en la profesión en el extranjero. Y a otros, les fue muy mal, porque fue un período en que los países se cerraban a la inmigración extranjera. Por ejemplo, el caso de España, que se cerró a la llegada de extranjeros de América del Sur y una serie de

convenios que antes funcionaban, como la reciprocidad de títulos universitarios, dejaron de funcionar. No sólo eso, incluso no podían trabajar aquellos arquitectos que no fueran españoles y debían tener en ese caso, una asociación con un grupo o compañía dirigida por un residente. Cosas de ese tipo, que en realidad, hicieron bastante difícil permanecer ahí. Pero a pesar de todo, en ese momento, no había más remedio. Otros países fueron mucho más amables, como por ejemplo Dinamarca, por lo que nos cuenta Miguel Lawner, donde les reconocieron sus cargos de profesores. Tanto a él como a su señora.

Todos nosotros seguimos colaborando con *AUCA*, y mandábamos desde fuera, por correo, artículos que se publicaban en la revista. En el caso mío lo hice varias veces, como simple colaborador, artículos que podían interesar en Chile.

El año 1976 se celebran los 10 años de la revista AUCA, mientras usted se encontraba residiendo en Madrid. ¿Qué impresión le dejaba la revista desde que había dejado la dirección el año 1973?

La revista tuvo que adaptarse a una nueva situación donde había que cuidarse porque era peligroso traspasar ciertos límites. Pero aparte de eso, no tuvo, la revista misma, presiones de estado, pero si la tuvieron algunos de sus componentes, como personas y sobre todo por su tendencia política.

¿Cuando retorna a Chile, vuelve a mantener contacto con la edición de la revista, se implica nuevamente en su edición?

Sí, pero ya un contacto sin responsabilidades, fuera de la revista. De carácter amistoso, con el comité de redacción, la dirección, y también en el sentido de colaborar cuando fue posible con artículos. Pero ya no pertenecía ni me hacía responsable de las opiniones que se vertían ahí.

Usted, aparte de su trabajo en la dirección de revista AUCA, trabaja en su oficina junto a su mujer Raquel Eskenazi y León Messina. ¿Cuáles eran las temáticas que abordaba en su vida profesional?

Básicamente era muy monotemática. Ósea, el tema básico que yo desarrollé fue la vivienda. Pero la vivienda en condominios, que significaba la reunión de un cierto vecindario, como también la edificación de altura.

¿Cuál es su visión de los cambios que experimentó la arquitectura entre 1960 y 1980 en Chile, principalmente sobre el tema de la vivienda social y su repercusión en la sociedad?

Yo creo sinceramente, que si no hubiera sido por la interrupción violenta que significó el golpe militar, se hubiera concretado una organización en vivienda social muy próspera, que había comenzado a funcionar con bastante éxito, en base al estudio y experiencias. El gobierno estableció algunas leyes, que eran verdaderas novedades en América Latina y que permitían que la vivienda se fuera desarrollando, en principio financiada por el Estado, pero posteriormente en asociaciones entre el sector privado con las municipalidades o con otros organismos públicos, y en conjunto ir realizando algunas cosas. Pero todas esas iniciativas fueron destruidas.

Nuestro país, se encuentra desde esos años, en un proceso de reconstrucción.

A modo testimonial. ¿Cuáles cree que fueron los principales aportes que entregó la revista AUCA en sus 20 años de edición?

Para mí, el principal aporte de la revista, fue dar a conocer, en el país y en el extranjero, el desarrollo de la arquitectura moderna en Chile. La calidad de la arquitectura chilena comenzó a ser un referente en América, y eso creo, honestamente, que se debe en gran parte al trabajo de extensión cultural que realizó la revista AUCA.

Notas

[1] Juan Martínez Gutiérrez (1901-1971). Connotado arquitecto chileno, de origen español, Premio Nacional de Arquitectura, el año 1969. Se titula de arquitecto de la Universidad de Chile en 1922, de la que posteriormente sería profesor, director de escuela y decano de facultad. En 1928 viaja a Europa, donde reside hasta 1931, estudiando la obra de Le Corbusier, Walter Gropius, Peter Behrens y Mies Van der Rohe. Entre sus obras destacan el Pabellón de Chile en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1927, el Templo Votivo de Maipú, la Facultad de Derecho y de Medicina de la Universidad de Chile y la Escuela Militar, entre otras.

[2] Corporación del Fomento a la Producción, creada en 1939, bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, es la institución encargada del mejoramiento de la calidad y productividad de los bienes del país, mediante la inversión en desarrollo y tecnologías.

Raúl Farrú, Arquitecto, integrante comité redactor revista *AUCA*, 1965-1973. Director de la revista *AUCA*, 1973-1985.

¿Cuál es la trascendencia de la revista AUCA en el panorama de la arquitectura nacional?

El principal mérito es el esfuerzo, digamos, de traspasar como profesores de arquitectura de la Universidad de Chile, nuestra preocupación por el desarrollo de la arquitectura central y la visión acerca de ella, la manera de entenderla en el sentido de la universidad, de cómo esta facultad había armado todo un plan docente y algunos de estos, que estaban más interesados en el tema de la arquitectura chilena, finalmente armaron una especie de mesa redonda de alrededor de 20 personas durante varios años. Reuniones una vez a la semana, cada 15 días, en la facultad, con algunos profesores y ayudantes que estaban interesados en la resolución de la revista. Quizás el personaje más importante es Abraham Schapira, quien fue profesor de la escuela, su mujer, Raquel Eskenazi, junto a otro grupo, que éramos en total entre 15 y 20 personas, reunidos prácticamente todas las semanas, para hablar de la arquitectura en Chile y de ahí ir sacando la temática del número siguiente.

Había un equipo muy grande que participaba en la discusión, en la crítica, en los aspectos del valor de la nueva arquitectura y de la arquitectura moderna que propiciaba este grupo de gente dentro de la escuela y profesores interesados en este lenguaje. Fue interesante, porque fue la oportunidad en que se planteaba la visión de la arquitectura contemporánea y eso generaba una discusión acerca de cuáles eran los problemas de Santiago y de cómo enfocar entonces la imagen de la arquitectura del siglo XX.

Respecto al tema de la vivienda, la revista tendría una gran difusión de ésta en el período 1965-1970, posteriormente, algunas propuestas de CORMU, y por último un vacío editorial respecto al problema habitacional, con muy poca difusión. ¿Cómo se iba tratando este aspecto de la arquitectura al interior de la publicación?

Había una preocupación del valor social de la arquitectura y el problema de la vivienda básica, y el interés porque la arquitectura fuera respondiendo a las necesidades de la gente, pero más bien en un nivel intelectual, lo que sí, nos preocupábamos de esos temas, pero no desde un punto de vista político. Hay cosas que no alcanzaron a sumarse en la publicación, pero a nivel general, la gente se fue cansando, los equipos comenzaron a disgregarse, y eso se apreció cuando la Unidad Popular [1] se hizo cargo políticamente, Ellos se empezaron a preocupar del rol en este gobierno, lo que fue bajando el interés de las personas. En realidad, de alguna manera, fuimos manejando el tema de la revista, porque era un proceso que tuvo 10 primeros años muy intensos en cuanto a publicación y una segunda etapa en que de repente desaparecía gente y empezaba a desvanecerse el interés por el tema.

¿Y que importancia se le da al tema de la vivienda dentro de la revista?

Lo que la revista tomó de alguna manera fueron algunas tendencias, la más clásica, la vivienda social en Chile, de la época de Le Corbusier, de lo que hizo en Francia, a lo que nosotros éramos muy adictos en ese tiempo, pero después fue variando el enfoque porque este racionalismo a

ultranza trajo consigo también un tipo de expresión de arquitectura bastante deshumanizada. Nosotros fuimos partícipes de los cambios de este racionalismo y la incorporación de otros valores, pero debo reconocer que la obra de Le Corbusier, sus principios y su sentido de la ordenación urbana nos influyeron bastante, fue la referencia más importante en ese periodo de la arquitectura donde formamos parte de este movimiento racionalista, al que actualmente le encontramos una serie de críticas e imperfecciones.

¿De que forma se irían adaptando estas referencias extranjeras a la realidad del país?

A nivel constructivo, de los recursos, a nivel local. Uno mirando a través del tiempo, reconoce que fue un período muy bueno, en cuanto a las posibilidades laborales, era un mundo más sencillo que el actual. Ahora es más difícil. La arquitectura actual ha abierto otros cauces y manejado otro tipo de valores, en comparación a la arquitectura racionalista, fundamentalmente.

En el número 6-7 de la revista aparece un artículo sobre los movimientos internacionales que intervenían en el panorama de la arquitectura nacional. ¿Existía en ese momento un sector que formulaba nuevas tendencias, adaptando las extranjeras, hacia una realidad más local?

En algún momento se planteó una discusión sobre ese tipo de problema, pero en general, los temas que le interesaban a AUCA eran el desarrollo de la arquitectura contemporánea y su comprensión a nivel local, adecuando posibles valores foráneos a la realidad de este país. Naturalmente, desde el punto de vista de los resultados no se llegó nunca a una definición clara y legible, con respecto al tema de la arquitectura moderna, pero lo valioso fueron las reuniones que teníamos todos los meses en torno a los nuevos proyectos que estaban surgiendo, los concursos que se hacían, de qué manera eso afectaba a la ciudad y en qué modo se iba definiendo un lenguaje contemporáneo durante los 20 años de la publicación.

En los primeros años de los 70, posterior al cambio de gobierno, la revista tuvo una relación más cercana hacia la difusión de las políticas de Estado que el gobierno de Allende promulgaba ¿Se acercaron como núcleo editor a las iniciativas que promulgaba el gobierno de la Unidad Popular durante este período?

Resulta difícil ligarlo a la situación política o pública, a las ambiciones políticas o a los partidos. Este grupo de gente, en términos generales, eran personas con mayor tendencia a la izquierda, como el director Abraham Schapira, que perteneció al partido comunista junto a su señora y a otros miembros de la comisión, pero en términos generales ese aspecto no modificó en gran medida el trabajo que se hizo a lo largo de todos esos años, sino que hubo un predominio del tema en sí, del desarrollo de la nueva arquitectura en Chile, lo cual al interior de la revista se manejó de una manera bastante equilibrada. La manera como se trabajaba, era principalmente tirando temas sobre la mesa de las posturas arquitectónicas, las cuales iban pasando a ser un punto de discusión, nunca predominó el tema de la política con respecto al quehacer arquitectónico, algunos aspectos sí se tomaban, como los cambios de gobierno, por ejemplo.

Lo pregunto porque durante este período se generan nuevos artículos como el "Banco de Ideas", la gestión gubernamental en materia de vivienda, los reportajes en torno al problema habitacional en países socialistas, que van complementándose con las propuestas sociales que el gobierno promueve a través de las instituciones.

Si efectivamente algo de eso hay, pero lo que uno mira a la distancia, lo notable es que se haya mantenido durante tanto tiempo, este grupo de gente que realizaba la publicación, una especie de testimonio de arquitectura contemporánea. Hicimos el último número y se acabó. Porque ya finalmente nadie quería seguir. Fue una especie de cansancio general donde se desarmó el equipo y finaliza la revista.

En el año 1973 asume como director de la revista, cuando Abraham Schapira se traslada a Madrid. ¿Por qué usted asume esa función dentro del comité de redacción?

Nos íbamos turnando los cargos en general, ya que había toda una forma de operar que requería que se fueran armando los números, se hicieran reuniones, etc. Pero a nivel administrativo, siempre fue un sólo grupo.

¿Posterior al golpe de estado, la arquitectura nacional, sufriría cambios en su orientación, su lenguaje?

Si, la arquitectura fue modificándose de alguna manera, nosotros formábamos parte de la generación de la arquitectura moderna, universal, donde aún no existía el tema de la regionalización o más bien dicho, la importancia del aspecto regional de cada país, para establecer un tipo de arquitectura, era la época en que la obra de Mies Van der Rohe era la línea a seguir, esto tenía una importancia enorme en la percepción arquitectónica de la enseñanza en ese tiempo.

Notas

[1] Coalición integrada por diversos partidos políticos de izquierda y centro izquierda, formada el año 1969, con motivo de las elecciones presidenciales de 1970, que llevarían al poder al presidente Salvador Allende Gossens hasta su derrocamiento por la vía armada, el 11 de septiembre de 1973.

Miguel Lawner, Arquitecto, integrante comité redactor revista *AUCA*, 1965-1970. Director de la Corporación de Mejoramiento Urbano, CORMU, 1970-1973.

¿De qué forma surge la iniciativa de realizar la revista AUCA?

Primero que nada, sin que un núcleo tan importante y tan numeroso docente de una facultad renunciara y aceptaran la renuncia, es probable que no hubiéramos tenido la iniciativa. Un núcleo fundamental, el que había afirmado la profunda reforma en los planes de estudio que experimentó la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile el año 1945-1946, y que rápidamente asumió responsabilidades docentes, primero como estudiantes, como profesores ayudantes y posteriormente académicos. Todo este núcleo, que comenzó a egresar entre el 50 y 55, rápidamente mostró sus capacidades laborales, el que además, la lucha por la reforma había unido, tenía no sólo relaciones profesionales, sino personales. Un núcleo de 30 personas donde se iban sumando unos pocos más.

En consecuencia, me parece que yo, no puedo asegurarlo, planteé la iniciativa de formar una revista de arquitectura como mecanismo de mantenernos unidos, prácticamente fue el objetivo fundamental y segundo, cubriendo una necesidad que en Chile era urgente porque no existía ninguna publicación de arquitectura desde *Arquitectura y Construcción* que había desaparecido en el año 1950. De manera que ese fue el detonante, entonces, se creó este grupo. Ahora, por su origen, la revista tiene un sello muy particular, en primer lugar absolutamente independiente, no quedo amarrada a ninguna institución, ni comercial, ni docente, ni de un instituto, ni nada. Como no tuvo ningún espíritu comercial y lleno este vacío que existía en Chile, logró sostenerse en la medida en que nadie era remunerado. El núcleo de funcionarios se limitaba al secretario de redacción, quien trabajaba media jornada, un auxiliar y dos diagramadores. Al resto, nunca se le pagó por un artículo. Es un núcleo de profesionales que se une, sin fines de lucro, a la concreción de la revista.

¿Pero a la vez, este cuerpo profesional trabaja en organismos estatales o independientes?

La mayoría ya se había organizado profesionalmente en oficinas, y tal como fue nuestra enseñanza, nos agrupamos en equipos de trabajo, al igual que en nuestra formación docente, que se realizaba de forma colectiva: transversal y verticalmente. Por ejemplo se trataba un tema: Salud, los de quinto proyectaban un hospital, los de cuarto un policlínico y los de tercero una posta. Por tanto, los temas universitarios se enfocaban de esta manera, desarrollados por dos o tres alumnos, lo que fue un sello de la reforma influida por la escuela de la Bauhaus. Tuvimos la suerte de tener como profesor a Tibor Weiner [1], quien estuviera presente en los inicios de la reforma hasta su partida a Hungría.

¿En que lugar estaba ubicadas las oficinas de AUCA?

Las oficinas estaban en la calle Villavicencio. Allí, ya se había generado un núcleo de oficinas hermanas. En el tercer piso, estaba la oficina de TAU, Mardones, González Iribarne, Poblete. Al interior estábamos nosotros, BEL Arquitectos, Barrenechea, Lawner, Ehijo. Adelante estaba

Hugo Gaggero con su esposa, otro de los socios, y en la planta baja, arrendamos una oficina donde funcionaron las oficinas de AUCA hasta el golpe militar. De manera que no fue una gran dificultad sostenerla, por que tenia buena circulación, buenos avisadores para llegar a los arquitectos. En resumen llenamos un vacío y el objetivo fundamental se cumplió. Se creó una relación que surgió por trabajar juntos en consolidar la reforma y después crear la revista, lo que se mantiene hasta el día de hoy.

¿Cuáles son las características que permiten particularizar la revista como medio de información del panorama nacional?

Primera característica, un organismo absolutamente independiente lo que permitió tener un lenguaje sin la habitual autocensura de las publicaciones amarradas institucionalmente. La otra tentativa que resultó exitosa, fue que no fuera una publicación estrecha de arquitectura tal como lo indica su nombre, por tanto desde sus orígenes sus páginas agregaron información sobre la sigla que la definía: Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Arte. La revista tuvo publicaciones importantes en torno al urbanismo, como por ejemplo, el primer plano intercomunal de Santiago que se dio a conocer en la edición número 2, o en construcción, siempre hubo secciones especializadas para normativas y especificaciones técnicas. Ahora la revista reflejó, yo diría, cuando irrumpió el año 1965, lo que era el auge del Movimiento Moderno de la arquitectura, el cual se impone gradualmente, pero es durante esta época cuando se consolida, y este motivo, la revista lo reflejó claramente, por lo menos de 1965 a 1970. Otra característica es la publicidad que ofrecía la revista, que fue en esos tiempos abrumadora, la gente se quedaba con la boca abierta, al incluir en sus páginas materiales de la construcción, con láminas de productos, era para cualquiera francamente impresionante.

Ahora, yo te podría decir que es importante tener claro que la revista tiene 3 períodos, de 1965 hasta 1970, que se publican 20 números, un promedio de 4 números por año durante cinco años sostenidos, en donde se refleja, en general, la actividad de la arquitectura y el desarrollo urbano sin limitaciones aquí en Chile. Luego viene el período durante el gobierno de Allende, donde muchos de nosotros asumimos responsabilidades institucionales, además donde cambio de raíz la estructura de la producción y la experiencia arquitectónica en materia de vivienda y urbanismo, empezando el gobierno a jugar un rol muy importante, período en el que la revista se acerca a dicha experiencia. Hay números dedicados a la CORVI [2], a la CORMU [3], otro número al edificio UNCTAD o al Concurso Internacional "Remodelación Área en el Centro de Santiago". Por último, luego de 1973, comienza el período posterior al golpe militar.

Tuvieron varios corresponsales extranjeros durante ese tiempo, ¿quiénes eran más influyentes en relación a la publicación y a su circulación internacional?

A raíz de nuestra actividad docente habíamos generado vínculos con equipos extranjeros, como Roberto Segre en Argentina, Antonio Quintana en Cuba, y algunos colegas que habían salido por estudios a Europa, asentándose allá. De esta forma se realizaba la transferencia de la revista

hacia otros países. Se vendían incluso revistas en el extranjero y en varias bibliotecas europeas se encontraban presentes.

En la edición número 19 de AUCA se manifiesta una primera alineación directa a la Unidad Popular, reservando dicha editorial a los cambios que promovía la utopía socialista, ¿En ese momento, cómo manejan ustedes, al interior de la revista, el tema institucional?

Si bien es cierto que el núcleo es generalmente de un pensamiento de izquierda, también hay gente sin partido, o incluso de pensamiento de derecha, pero nunca fue un motivo de obstáculo. Cuando cambian las cosas, asume el gobierno de Allende y nosotros también, nadie puso obstáculo a que la revista reflejara el grueso de la actividad que era la que promovía el Estado, de este modo la revista mostró eso sin que se generaran grandes resentimientos o problemas al interior.

Otro tema, dentro de este proceso, es la imagen de las portadas de la revista, que empiezan a cambiar radicalmente durante este período, agregando la imagen de los proyectos estatales realizados por CORVI o CORMU, o con un mayor contenido social, como las de Bernal Ponce, sugerentes del momento político.

Reconozco que la portada de Bernal Ponce [4] generó reacciones. Era excesiva. Tal vez haya sido el cuadro típico más agudo ese dentro del momento. Bernal era el hombre más feliz con el debate producido por su portada. Posteriormente se radicó en Costa Rica.

Una de las imágenes más significativas presentadas en la revista AUCA es el fotomontaje de la remodelación San Borja, sobre los terrenos ubicados en el centro de Santiago, ¿qué opinión tiene acerca de esta representación?

Esta es una propuesta anterior a la final. En esta, existían aún los "edificios zapatos" que luego fueron eliminados, pero en general se mantuvo el resto. Si observas, verás que ya estaba prevista la continuación al otro lado de la Alameda, pero cuando conocimos el programa de la UNCTAD, en que se requería un número significativo de oficinas enormes, la torre de viviendas proyectada cambió de programa y se llamó la torre del secretariado.

¿Y en estos dibujos, qué términos gráficos o referencias se utilizaron? Llama la atención porque es un cambio en la forma de presentación de la revista desde el aspecto tradicional con que se figura.

Hay un cambio en la presentación, lo que sí, es que, quienes estábamos en AUCA y pasamos a trabajar con el gobierno, no tuvimos ningún rol activo. Entonces allí fue importante José Medina, que asumió como secretario de redacción. Él había regresado de EE.UU. el año 68, venía de trabajar con Kevin Roche y John Dinkeloo. Tal vez, es posible que José trajera nuevas fórmulas. En nuestra oficina profesional, incorporó técnicas como las maquetas de trabajo, cosa que fue una gran novedad y un auxilio notable. Es posible que él haya influido en que AUCA haya enriquecido su expresión gráfica.

¿Qué ocurre con Abraham Schapira, posteriormente al golpe de estado, porqué deja la dirección de la revista?

Abraham Schapira salió un poco antes del golpe, porque la actividad de él como arquitecto estaba vinculada a sectores más altos y tenía una cartera de inversionistas que se llevaron el dinero a España y lo convencieron de trabajar allá 2 meses antes del golpe. Abraham partió con la idea de tantear terreno en Madrid, y estuvo cierto tiempo allá hasta retornar a Santiago. En mi caso, estuve 2 años preso en diversos centros de detención del país y posteriormente exiliado en Dinamarca.

El número 26 es la primera edición de la revista posterior al golpe de estado. En esta, existe una cierta negación a lo realizado durante el gobierno de la Unidad Popular y se esbozan ciertas aspiraciones profesionales y laborales que podrían ser mejoradas con el gobierno militar. ¿Es un número conciliador respecto a la realidad social de lo que estaba ocurriendo?

Debe haber sido una tentativa por mantener viva la publicación, la revista de ahí en adelante dejó de ser lo mismo, es un milagro que haya perdurado hasta 1986. El 84 hice una propuesta para la revista, pero la gente que tenía en la dirección había tomado una posición de extrema cautela. Anteriormente, el año 1982, con la crisis económica, las empresas constructoras patrocinadoras quiebran y se pierden las páginas comerciales. Yo hice una propuesta sin entender la atmósfera existente. Y los compañeros que estaban a cargo me dijeron que la olvidara.

Durante el proyecto del edificio para la UNCTAD III, usted era director de la Corporación de Mejoramiento Urbano. ¿Cómo se llevó a cabo la organización del proyecto?

Yo estuve a cargo del proyecto. El hecho es que, a fines de marzo de 1971, hubo una concentración en la plaza de la Constitución en que habló el Presidente y al término de la manifestación, Allende dijo que habíamos sido honrados con la designación para la tercera conferencia UNCTAD, United Nations conference on Trade and Development, sigla que nadie conocía en ese momento, y esto planteaba un doble desafío, porque miles de delegados no tenían donde celebrarla, por tanto, debíamos construir un nuevo edificio para abril del año siguiente. Esta concentración fue un día sábado en la mañana. Yo estaba de espectador en la plaza, pensando que era un gran desafío realizarlo. El lunes a las 8 y media de la mañana llaman a la oficina de CORMU desde la Moneda para presentarse allá. El Presidente reunió a un comité, y realizó una reunión donde teníamos dos horas para decidir dónde y cómo se hace. En la embajada de Chile en Estados Unidos, logramos hablar con un cónsul que participó en la anterior reunión de la UNCTAD. Él nos dio algunas luces sobre el tema, que era una reunión de un par de meses con un núcleo importante de gente que se mantiene congregada en comisiones, por tanto hay que tener varias salas para las diversas delegaciones, que sesionan prácticamente todos los días.

Comenzamos a discutir, y Obras Públicas propuso el estadio "Arena de Santiago", que estaba inconcluso pero con la obra gruesa hecha, y ya que en la CORMU habíamos asumido la construcción del "Parque O`Higgins", pensábamos en que se pudiera concluir. Pero sólo sería una gran sala. Nosotros, CORMU, teníamos en pleno desarrollo el proyecto

Remodelación San Borja [5], donde ya habíamos comprado terrenos al norte de la Alameda, pero sólo se habían realizado obras en la Alameda sur. En ese lugar, la torre estaba ya contratada, como las primeras torres de vivienda del otro lado. Se iba a hacer, pero no estaba iniciada. Entonces pensamos en esa opción. Cuando volvió el Presidente, se le nombraron un par de opciones, aunque al final concluimos realizarlo en el estadio del "Parque O`Higgins", pero Allende, con su ojo político bastante más agudo que el nuestro, prefirió en la Alameda, donde todo el mundo lo viera. Tenía toda la razón. Por tanto, el trabajo nos recayó en CORMU, donde yo dirigía la parte técnica, por lo que la responsabilidad fue enorme.

¿Existía alguna referencia relativa a centros de convenciones internacionales?

No hubo referencias externas, ya que el tiempo era una gran limitante. El programa arquitectónico se definió más tarde, con el protocolo de Naciones Unidas, cuando ya habíamos tomado algunas decisiones para empezar. Por eso el proyecto tiene pilares cada 15 metros, para cubrir como un paraguas, con el fin de envolver lo antes posible el interior, previa definición del programa. Empezamos por dentro, independiente de esta súper estructura. Eso explicaría el sentido del proyecto.

Roberto Segre apuntaría a que este proyecto determinaría una imagen que el Estado deseaba proyectar, una de las obras más importantes que se producen durante el gobierno de la Unidad Popular.

No te puedes imaginar, lo que fue eso, es irreproducible ese momento. Haber realizado en 275 días una obra, con esa relación artística tan inverosímil, cosa que nadie lo concibió, pero que se fue dando, ya que llegaron muchos artistas a apoyar. Nadie se quería quedar afuera, lo que si no queríamos, era colgar pinturas al final del proyecto, por tanto se produjo un trabajo colectivo, las puertas, los tiradores, las claraboyas, hubo una interacción real del arte y de la arquitectura, no sólo de vestir un espacio determinado proyectado en conjunto, todos trabajaron con la misma remuneración, 3 sueldos de un obrero calificado, hicieran lo que hicieran.

¿La CORMU trabajó con una mayor cantidad de temas en el contexto metropolitano o a nivel nacional?

No, a nivel del país. Tuvimos dos delegaciones provinciales, Concepción dirigida por Osvaldo Cáceres y Valparaíso con Esteban Rodríguez, pero además tuvimos delegaciones regionales en Arica, Antofagasta, Punta Arenas; la preocupación regional era importante.

¿Y se manejaron tendencias arquitectónicas más regionales, arraigadas al contexto geográfico en el tema de la vivienda?

Reconozco que sí, pequeñas tentativas se hicieron, pero nos comió la urgencia de la demanda. Hicimos tentativas por innovar y adaptarse regionalmente, pero no fueron significativas. Con todo cuidado si, al menos, ejecutamos la calidad de la construcción, que es reconocida hasta el día de hoy. Nadie ha objetado aún, la calidad de estas edificaciones. Los sismos han sido el mejor indicador.

¿Cuáles eran las relaciones profesionales entre las diversas corporaciones?

Existen relaciones entre CORVI o CORMU en los periodos. La CORMU se crea en 1965, cuando nace AUCA, no muestra actividad hasta el 68- 69. El gran periodo de la CORMU es el nuestro, de la Unidad Popular. Anteriormente, la CORVI es la gran ejecutora de los programas de vivienda. En este tiempo CORVI propone bloques de vivienda. La CORVI generó el 1010 y 1020, después proyectó el 1050, lo que se generalizó, siendo dos prototipos francamente exitosos a pesar de lo crítico que éramos respecto a este bloque. Esto a nivel de acción CORVI, nosotros estuvimos un poco más preocupados por la arquitectura, mucho menos rentable que los 1020. En la CORMU tuvimos la tentativa de reproducir en altura las ventajas de la vivienda en extensión, ideas que aparecen en el número 21 de la revista AUCA, que se llamaba "Ahora vamos pa'arriba" con el objeto de popularizar este tipo de vivienda en la población.

¿De qué manera, en CORMU, plantearon resolver el problema del déficit habitacional imperante en el año 1970?

Nosotros, como Unidad Popular, teníamos un programa muy estudiado durante el primer año para dar solución a los sin casa. Hasta el momento, todas las políticas dejaban a un segmento importante de la población sin solución habitacional. Frei Montalva aumentó el núcleo al crear el PAP, Plan de Ahorro Popular, que permitió dar opciones a un sector marginado, formulando los ahorros previos. Se asignaron categorías, con diferentes soluciones, opción sitio, vivienda, etc. Aún así, quedaba un segmento marginado y habían crecido los campamentos de manera significativa. La prioridad sería solucionar eso y la practicamos para los sectores sin opciones, renunciamos al ahorro previo, tan sólo pedimos un certificado emitido por las asistentes sociales del ministerio, acreditando la condición de urgencia habitacional. Existía una vasta organización popular, bastante sólida. Se produjo un trabajo colectivo definiendo rápidamente a los postulantes. El primer programa, al ser tan unilateral, incentivó las tomas de terreno, por que la gente entendió que era la forma más rápida para llegar a la vivienda. Nosotros ofrecíamos departamentos sólidos. Posteriormente, en acuerdo con los pobladores, rectificamos, a mediados del año 1972, las políticas. Estos hechos son la razón por la cual todas las corporaciones dimos prioridad a los pobladores sin casa.

¿Cuando se concluyó la propuesta de "Remodelación San Borja", en el centro de Santiago, pensaron realizarla en otros sectores de la ciudad?

Al comienzo sí, pero en el curso de la obra reparamos que algunas cosas no eran fáciles de aplicar, por ejemplo, una concepción básica de "San Borja", la planta baja comercial y vehicular; y elevada, para el comercio local y la circulación pública. Ya la experiencia nos había demostrado problemas de seguridad, no funcionaba la circulación en la planta elevada, la gente no quería transitar por ahí. Así que ese no es un modelo transportable.

Sin embargo el Concurso "Área de Remodelación en el Centro de Santiago", reflejaba que seguíamos teniendo eso en mente. Reaplicaba en algo el modelo de San Borja, con la diferencia de que el

emplazamiento no era una tierra arrasada. Posteriormente, en conjunto con el equipo ganador argentino, una vez que elaboramos la primera etapa del proyecto, se enriqueció muchísimo y dejó de ser la torre placa que constituía la base del San Borja. Este proyecto luego del golpe se estancaría absolutamente.

¿Qué ocurre con la Corporación de Mejoramiento Urbano luego del Golpe Militar?

Como a los tres años después del golpe, la junta militar eliminó las corporaciones, CORVI, CORMU, COU [6] Y CORHABIT [7], todas las fundió en el SERVIU [8] hasta el día de hoy. No sólo eso, la verdad es que toda la documentación hecha por la CORMU la quemaron, en un acto de absoluta irracionalidad.

Notas

[1] Tibor Weiner. Arquitecto Húngaro. Llegaría a Chile en 1939, luego de trabajar junto a su maestro, Hannes Meyer quién dirigió la Bauhaus de Dessau desde 1928 a 1931. En Chile se vincularía a la revista *Arquitectura y Construcción*, donde da a conocer sus experiencias en la Bauhaus. Se integra junto a arquitectos jóvenes y dirigentes estudiantiles para llevar a cabo la reforma en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, durante el año 1946, en la cual se desarrollarían nuevos planes de estudio. Weiner volvería a Hungría el año 1949, pero el legado impulsado por la reforma en la escuela sería continuado por estudiantes y profesores ayudantes hasta 1965.

[2] En el año 1953, durante el gobierno de Carlos Ibáñez se crea la CORVI, Corporación de la Vivienda, mediante la fusión de la Caja de Habitación y de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio. Sus funciones serían las ejecuciones de urbanización, reconstrucción, remodelaciones, fomento de la vivienda y construcción de la misma.

[3] En el año 1966, durante el gobierno de Eduardo Frei, se gestaría la CORMU, Corporación de Mejoramiento Urbano, la cual actuaría sobre la ciudad y principalmente en el ámbito de las remodelaciones urbanas a gran escala. El mejor exponente de su gestión sería la proyección del conjunto urbano "Remodelación San Borja", el que además albergaría el edificio de la UNCTAD III, durante el gobierno de Salvador Allende.

[4] Bernal Ponce. Arquitecto, ilustrador de las portadas de revista *AUCA* 23 y 24/25, las que tendrían un gran impacto en el medio profesional, debido a su contenido político.

[12] Abraham Schapira. Director de la revista *AUCA* 1965-1973.

[5] Este proyecto de habitación en altura en torres de 20-22 pisos, se ubica en el casco central de Santiago, y es considerado hasta el día de hoy, uno de los proyectos habitacionales más importantes en sistemas de alta densidad. Realizado por la Corporación de Mejoramiento Urbano, CORMU, la remodelación respondería al modelo político e ideológico del gobierno de Eduardo Frei, apuntando al repoblamiento de las zonas céntricas y vitalizando el espacio urbano, dando énfasis al carácter residencial y su vinculación con los espacios comunitarios y comerciales

[6] COU, Corporación de Obras Urbanas.

[7] CORHABIT, Corporación de Servicios Habitacionales.

[8] SERVIU, Servicio de vivienda y Urbanismo. Institución creada el año 1976, con la fusión de las corporaciones anteriores, con el fin de unificar las políticas en torno a vivienda y descentralizarlas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

José Medina, Arquitecto, integrante comité redactor revista AUCA, 1968-1973.

Vida Profesional.

Entre el año 1960 y 1980 se viven episodios de gran efervescencia política a nivel nacional, la reforma universitaria, las estelas de la revolución cubana, la reforma agraria, el gobierno de Salvador Allende, el golpe militar, la censura e intervención de las instituciones, etc. Respecto a la arquitectura, ¿Cuál es su apreciación desde este campo, paralelo al sinnúmero de acontecimientos sociales?

La verdad es que es muy difícil mezclar la política con el quehacer cotidiano, ya que fue un periodo casi de posguerra, donde el problema de la vivienda fue muy importante tanto a nivel nacional como internacional, algo parecido a lo que ocurrió después de la primera guerra y especialmente, en los países donde había polos muy contrastados. Chile tenía una capital con 4 millones de habitantes. La necesidad de vivienda era acuciante, la movilidad del campo a la ciudad producía serios problemas, por la carencia de vivienda y equipamientos en la población. Eso fue parte importante de la profesión durante esa época.

Según lo conversado con Miguel Lawner, usted se incorporaría a BEL arquitectos luego de sus estudios en Estados Unidos y de su experiencia profesional en dicho país. ¿Qué estudios realizó y en que despachos trabajó, cuál fue su visión de esta experiencia de trabajo en el extranjero?

Cuando me recibí, durante la época de Alessandri, trabajé en el Ministerio de Obras Públicas, en un área nueva, que estaban creando en conjunto con la Fundación Ford, de estudios sobre el equipamiento comunitario. Al mismo tiempo que se estaban construyendo poblaciones, lo que siempre quedaba atrás era el equipamiento social, entonces se generó un equipo con el fin de estudiar este problema. Como esto era un trabajo integrado por la Fundación Ford, me fui becado a la Universidad de Rice, en Houston donde realicé un Master en Arquitectura y decidí que ya que estaba en EE.UU., debía aprovechar de trabajar con un estudio que tuviese algún prestigio, por lo que solicité trabajo con Louis Khan, I. M. Pei y con Eero Saarinen. Trabajé con este último, en la parte de diseño.

La estructura de una oficina norteamericana esta orientada, dada su tecnología, a los detalles constructivos, ya que siempre están uniendo cosas con otras. Nosotros, en Chile, siempre hemos tenido tecnologías más uniformes, en cambio ellos unen diversos materiales, por lo que la sección de detalles constructivos, de documentos de obra, es muy importante, siendo la parte de diseño menor. En diseño eran 19 personas y 120 en detalles constructivos. Ellos le dan mucha importancia al momento contractual y hasta lo más nimio se documenta. Comencé cortando cartones como todo el mundo y me fui haciendo cargo de algunos proyectos dentro de esa estructura. Luego, la oficina pasó a ser Roche y Dinkeloo. John Dinkeloo era el tecnólogo y Kevin Roche, el arquitecto del lápiz. Trabajé junto a ellos y fue el sitio donde más aprendí en mi experiencia profesional luego de la enseñanza universitaria.

Luego, vuelvo a Chile el 68-69, con cierto carácter o romanticismo político, mal que mal, el país me formó y una vez que tienes una experiencia de ese tipo, piensas aportarla a tu país. Vuelvo a incorporarme en lo que está pasando a nivel político. A mi retorno, ya no tengo ninguna vinculación con el Ministerio de Obras Públicas y como había sido ayudante de Miguel Lawner, éste me invitó a trabajar con ellos. Me dediqué a trabajar media jornada en BEL Arquitectos, y la otra media jornada a la revista AUCA.

¿Qué aportes de su experiencia en el medio norteamericano trasladó a su trabajo en Chile, desde el punto de vista arquitectónico y gráfico?

En la oficina de Saarinen, se proyectaba desde la maqueta al tablero, era una cosa curiosa que venía de su padre. Se trabajaba constructivamente con las maquetas y se desarrollaba casi todo el proyecto con maquetas de estudio y fotografías o fotomontajes. En general se hacía un trabajo de diseño importante y luego, de forma constructiva, en maquetas. En cambio en Chile, los proyectos eran más acotados, no alcanzaba para desarrollar este tipo de iniciativas. La primera vez que planteé una forma de trabajo similar, fue en el concurso "Remodelación Parque Inés de Suárez". Se trabajó con maquetas 1:50, para torres de 14, 15 plantas y ocupábamos casi todo el estudio, para ir desarrollando el conjunto urbano. El edificio UNCTAD también se trabajó de esa forma. Pero esto era muy difícil. Mi mayor aporte es que tenía más experiencia en proyectos de mayor envergadura, En Chile, teníamos una mentalidad de arquitectos de DFL-2 [1], teníamos miedo y quizás la imposibilidad de hacer cosas más grandes de 140 metros cuadrados. Entonces se pensaba en esa escala, en el ladrillo, no se sabía utilizar materiales, las generaciones anteriores si sabían utilizar el mármol el granito, etc., nuestra generación creía que el superflexit [2] era de lujo y teníamos aún esa mentalidad.

En AUCA N° 41 se hace un seguimiento a los arquitectos chilenos radicados en el extranjero mostrando en su portada la isométrica del edificio 3M realizado por Usted en Madrid. ¿Cuál era su experiencia profesional en España y en que se diferenciaba a lo realizado en Chile?

Este medio es muy receptivo y muy hosco también. Sobre todo en el área en que nos movemos nosotros. Cuando yo llegue, me fue imposible trabajar como arquitecto de profesión liberal, no podía trabajar como empleado autónomo ni público. Gracias a mi conocimiento del inglés y al chauvinismo norteamericano, me puse a trabajar en 3M. Fue la crisis del petróleo y los edificios quedaron parados. Yo seguí en la organización, estuve trabajando en conservación de energía. Trabajé como arquitecto en proyectos para la empresa, en la sede de Francia, Holanda, Noruega, Suecia Dinamarca Inglaterra, Lisboa. Era un trabajo previo para preparar mi asalto a la convalidación del título, escribí algunas cosas, tuve una libertad que agradezco mucho. Posteriormente se decidió realizar el edificio, se trabajó acá y en Estados Unidos, llevándolo a la construcción a través de una consultora.

En España, te encontrabas con una profesión más calificada que la nuestra, con una formación más sólida en algunas áreas. Como yo ya tenía la experiencia norteamericana, se veía que eran muy débiles en instalaciones, se sabía poco de sistemas de aire acondicionado, tenían bastantes deficiencias. Pero en la profesión estaba la ayuda del

aparejador, además se hacían mediciones, presupuestos y se escribía mucha literatura sobre arquitectura.

Revista AUCA.

El año 1968, se incorporaría a la revista AUCA como secretario de redacción. ¿Cuál era su rol y cómo llegó a trabajar en esta publicación. Cuáles fueron sus apreciaciones sobre la edición de la revista, sus artículos, los temas a tratar?

En general todos estábamos involucrados de alguna forma, pero había compañeros con los que compartimos el tiempo de enseñanza en la universidad, los cuales decidieron hacer la revista. Yo me perdí los inicios, pero al retorno, me integro como secretario de redacción. Todo esto era muy improvisado, era como ser padre, nadie era profesional. Junto a Sonia Friedmann estábamos encargados de la diagramación y otras cosas.

Primero, lo pasábamos muy bien y luego fue una experiencia vital, ya que estabas participando en un área de la arquitectura, que reemplazaba un poco la que estábamos ejerciendo como profesores en la universidad. Fue entrar a un campo pedagógico, con secciones de arquitectura, construcción, una pequeña sección de arte. Lo que no había, era una postura intelectual detrás de la revista. Era para mostrar lo que se estaba haciendo. Había una crítica muy poco consistente. Éramos muy sutiles para criticar los proyectos.

¿Cómo se realizaban las editoriales de cada número. Cuáles eran los temas relevantes a tratar sobre el panorama nacional?

Se trataban de hacer números monotemáticos sobre variados temas como vivienda, educación, urbanismo, o como el de la UNCTAD que fue un número especial, entonces, la tendencia era realizar un número monográfico y que alguien se encargase de organizar los temas, alguien del comité de redacción, que éramos bastantes.

¿Como se elegían las imágenes de las portadas? Lo pregunto, ya que en general, tenían que ver con los contenidos editoriales de la revista, pero en algunos casos, como en los primeros cinco años de los 70, adquirían un mayor simbolismo gráfico.

Eso dependía mucho de las diagramaciones. Por ejemplo, en el número referente a aeropuertos teníamos un afiche de un avión jumbo en sección. Entonces se justificaba utilizarlo. Algunas cosas fueron ocurrencias que no necesariamente fueron edificios y después dependía mucho de quienes diagramaron. Los primeros diagramas, de José Messina, aportaban ideas. Sin embargo AUCA no era Casabella, era gente apasionada con mucho entusiasmo, haciendo muchas cosas.

Las diagramaciones se realizaban cogiendo un papel con formatos básicos, anchos de columnas, etc. El artículo que tenías, lo mandabas a la imprenta y ellos hacían la tira, luego las fotografías se ajustaban para la maqueta de la revista, que posteriormente llevabas a la imprenta. Entonces, todo eso era un trabajo diario de diagramación y de pruebas. Además, no teníamos medios gráficos, cada uno dibujaba de cierta forma, pero teníamos que redibujar, quitar los muebles, las escalas, había

que tomar decisiones, eso la hacía perder calidad, porque tampoco teníamos muy buena gráfica, se pedían los planos, se calcaban, se reducían.

¿Existieron revistas que aportaran a su aspecto gráfico, o nacía desde la misma edición?

Lo que pasa es que todos leíamos las mismas, las japonesas, *Japan Architect*, *Architectural Digest*, *Summa* en Argentina, no había mucho por donde escaparse. La verdad es que nosotros, en esa época, estábamos al tanto de lo que se construía en el extranjero, fuimos una generación informada, lo que pasa es que eso nunca se vio reflejado en la revista. Nunca hubo iniciativas de publicar, por ejemplo, el cementerio de Rossi, porque pensábamos que eso ya estaba publicado, no era nuestro deber ser un portavoz del exterior, sino de lo que hacíamos nosotros. *Summa*, se caracterizaba de ser portavoz tanto de Argentina, como del resto del mundo.

Usted participó como corresponsal de AUCA en los Congresos de la UIA (International Union of Architects), me refiero principalmente las experiencias de Buenos Aires y de Madrid. ¿De qué manera se llevaban a cabo estas reuniones y cuáles eran las principales diferencias entre las temáticas de arquitectos europeos y latinoamericanos?

La de Buenos Aires era multitudinaria, y las estrellas fueron los arquitectos españoles, quienes estaban haciendo vivienda de protección oficial, el resto éramos niños con mucha motivación. Muy difícil organizar la participación, son campos muy acotados, si hay algo, es la actividad exterior del congreso. La de Madrid, realizada en el Palacio de Congresos, era tiesa, además no se si correspondían las temáticas, me parecía de una rigidez muy autocrática.

¿Cómo se vive al interior de la revista el golpe de estado, de que manera influye en la publicación?

Se deshace todo, Abraham Schapira junto a su mujer se vienen a España, Miguel Lawner es detenido, Sonia Friedmann se va con Pedro Iribarne, me vengo yo, y los que mantienen la revista, deben mantener las distancias con el gobierno para continuar la publicación.

Vivienda en Chile

Si bien, cuando se habla de los antecedentes referenciales de la vivienda colectiva en Chile, se nombra al Movimiento Moderno, ¿Existieron referentes específicos como arquitectos, revistas o publicaciones en general latinoamericanos, norteamericanos o europeos a mediados de los 60, que se utilizaran para fines de proyecto?

En Chile todo giraba en torno a los planteamientos de la Bauhaus y los problemas que esta se presentó así misma, como la existencia mínima. También hubo alguna influencia sobre lo que estaban haciendo los ingleses en la posguerra en cuanto a su urbanismo, más humano, respecto a las dimensiones, alturas, paseos y espacios, a diferencia de lo que hacían los franceses, y luego, sobre lo que estaban haciendo los italianos con formas orgánicas. Las referencias, en general, eran todas las que surgieron y se mezclaron después de la guerra, Yo salí de la facultad

en 1956 y aún se estaba reconstruyendo Europa. En EE.UU., la vivienda mínima interesó, pero sólo en las ciudades grandes. EE.UU. tenía solucionado el problema con sistemas tecnológicos prefabricados de madera. Nosotros teníamos que inventar sistemas de prefabricación baratos. El problema de la vivienda proletaria es que nunca tuvo un éxito estético, siempre fueron gastos mínimos, cupos mínimos, lo acuciante del momento marcó la diferencia de lo que podría haber sido un proyecto como la "Villa Portales" o como los de la CORVI.

¿Se utilizaba la prefabricación a nivel nacional?

Nosotros hicimos unos sistemas constructivos con Pizarreño [3], con paneles, para vivienda social, unos prototipos. Eso lo hicimos con una empresa de puertas y ventanas, "Moreno y Vial". Hicimos este sistema de panelería autoportante, primero se hacía la solera, se ponían los paneles y se cubría con la plancha gran onda Pizarreño. Y otras, fueron ya con sistemas racionalizados.

¿Había opiniones encontradas sobre la prefabricación?

El sistema de prefabricación pesado ruso o húngaro nunca se implantó en Chile, porque la política habitacional determinó que se utilizara la mayor mano de obra posible. Un año en que se debían hacer 85 mil viviendas, no se alcanzó porque no había aparatos sanitarios, que se debían importar de Brasil. Pero se realizó prefabricación con paneles de hormigón ligero, de madera, aunque nunca se plantearon pórticos de acero u hormigón, era lo más elemental, viviendas de 36 metros cuadrados. Lo que tuvo gran éxito fue durante Frei la "Operación Sitio" [4]. Tenías el sitio y vivías al fondo en la mediagua [5]. Por diversos subsidios, se entregaban unos núcleos sanitarios mínimos con la cocina, el aseo, los baños, mientras mantenías tu chabola al interior de la parcela. Lo que se logró con esta medida fue urbanizar, tener saneamiento y electricidad a pie de sitio.

En el período 65-70 se comenzarían a valorar ciertos contenidos que de alguna forma no habían sido integrados al desarrollo anterior de la arquitectura, principalmente el tema regional, las condicionantes climáticas, las tradiciones y los elementos vernaculares, como aportes positivos al proyecto.

Todas esas diferencias regionales, que principalmente son de carácter climático, se reflejaban casi exclusivamente en un concepto anecdótico. Yo no creo que hubiese, aparte de las diferencias de la techumbre, plana o inclinada, porque si tratabas de mejorar algunas cosas los costos no se correspondían, por tanto, se debían uniformar las soluciones habitacionales.

Desde su perspectiva, ¿Existió cierto rechazo a los valores arquitectónicos del movimiento moderno luego del golpe militar, de qué forma se planteó este quiebre histórico en el campo laboral y en el universitario?

En general durante todo el movimiento de la arquitectura moderna, en contra del neoclasicismo, se respetaron las reglas del juego, sin embargo, posteriormente, se transformó en una batalla campal de egocentrismo. Ahora visto con una cierta distancia, nos obligaba a una serie de cosas que en el fondo no dominábamos.

Al final, las ciudades son iguales y sobre todo los edificios que reflejan el capital. El nuevo lenguaje es un poco el lenguaje de Irarrázabal [6], de la hacienda chilena, reflejaba un poco la añoranza de esas arquitecturas vernáculas a nivel de tecnologías locales.

Nosotros hicimos un trabajo en que el Ejército de Chile, que tenía un problema con el acero, ya que no había, nos encargó que hiciésemos unos pórticos de hormigón que se podían hacer en el mismo regimiento. ¿Qué tiene que ver eso en Tacna? nada, pero no había otra forma. Existe un cierto romanticismo frente a esos anhelos típicos.

Edificio UNCTAD III.

¿Cuáles fueron los referentes que se consideraron para la realización del edificio para la UNCTAD III. Cómo fue el proceso creativo en el desarrollo del proyecto?

Dentro del grupo de arquitectos que compartíamos algunos proyectos, Carlos Barella, quien realizó el “Conjunto Habitacional Providencia”, en una ocasión me pide que lo acompañe al Ministerio de Relaciones Exteriores a una reunión donde se encontraba el ministro, Clodomiro Almeyda, Juan Santa Cruz y Juan Echenique. Carlos Barella se marcha y me deja conversando sobre el tema del edificio para la UNCTAD. No se sabía bien lo que se quería realizar, en un principio se pensaba hacer en la CEPAL Luego nos fuimos con Echenique a su estudio y decidimos que era lo que se debía hacer. Fui a Estados Unidos y junto al arquitecto jefe de la ONU, realizamos el programa arquitectónico, que era muy parecido al de Naciones Unidas. Mientras tanto, en Chile, el gobierno y Miguel Lawner habían estudiado el emplazamiento del posible edificio, en el lugar donde se estaba realizando la “Remodelación San Borja”.

A mi retorno, se nombró el equipo en el que participé junto a Hugo Gaggero, José Covacevic y Juan Echenique. Entonces, hicimos un pequeño concurso donde yo llevaba ventaja, por mi experiencia profesional en Estados Unidos y el conocimiento del programa arquitectónico. Finalmente justificamos el proyecto con la implantación de los pilares y la cubierta. Hicimos además un programa de arte integrado, ya que conocíamos a Eduardo Bonatti, y le encargamos la tarea de vestir el edificio con arte. Hicimos varias cosas integradas, como lo de Nemesio Antúnez, con cerámica, pequeñas estatuas, el diseño de los manillares de las salas y varios murales y telares de esa índole. José Balmes y Roberto Matta, los trajeron hechos. Tratamos de que los murales se realizaran en el exterior, ya que las obras no permitían hacerlo ahí.

Mi participación en la UNCTAD no sólo significó hacer el edificio, sino percibir que la Unidad Popular tenía pujanza. Ese edificio se hizo por la importancia estratégica dentro de los países limítrofes. El proyecto de la UNCTAD aprovechó para tener a miles de periodistas presentes, para que vieran que el régimen socialista no era agresivo, que era posible realizar las cosas, tener proyectos y con ilusión, seguirlos adelante.

Roberto Segre, plantearía el carácter institucional e ideológico que presentaba el Edificio UNCTAD. ¿Cree Usted, que de alguna forma, se transforma en la imagen que el estado deseaba proyectar?

Tengo la impresión de que no. Roberto siempre está buscando la proyección política ideológica de lo que hacemos. Lo que sucedía en la UNCTAD era un problema muy sencillo, realizar un edificio en un tiempo determinado con una tecnología muy endeble, basada en el hormigón ya que no teníamos acero laminado, las estructuras se realizaban soldando placas, y por otra parte nos teníamos que plantear una forma de trabajo donde se pudieran juntar varios oficios.

Algo muy sencillo era por ejemplo, que no podíamos llegar con hormigones hasta las cubiertas. Entonces ya no era un problema ideológico, esto demostraba el estado en que estaba Chile, su estado tecnológico, su capacidad para trabajar en ciertos aspectos muy bien, pero en otras cosas se tuvo que contar con Estados Unidos, para traer ciertos revestimientos. El único que conocía los pavimentos de piedra era Juan Echenique, que había realizado casas unifamiliares y conocía la piedra de Pelequén [8], nosotros sólo estábamos al tanto del superflexit, de la moqueta, etc. Lo que sí reflejó la realización del edificio, era el estado en que nos encontrábamos en ese momento, el estado real sin vestiduras ajenas.

Entonces, aparte de lo que dice Roberto, el edificio demostró que era lo que éramos capaces de hacer en un momento determinado con una tecnología determinada, y en algunos casos con un romanticismo fantástico.

Notas

[1] Decreto con Fuerza de Ley N°2, publicado en 1959, que principalmente confiere el carácter de viviendas económicas a las construcciones de menos de 140 metros cuadrados, lo que las exenta del pago de impuestos fiscales.

[2] Pavimento vinílico, que cubrió, en general, las necesidades de pisos interiores en todas las construcciones de vivienda colectiva y de interés social en el país.

[3] Marca comercial de planchas lisas y onduladas para revestimiento en la construcción, de paredes y cubiertas que apuntó con sus materiales a la vivienda desde el impulso de los planes habitacionales en 1945. Pizarreño fue uno de los promotores comerciales de AUCA, donde utilizaba la propaganda comercial para mostrar sus nuevos productos y utilidades, como también, publicar los detalles constructivos y métodos de instalación graficados.

[4] Medida que se tomó el año 1965, durante el gobierno de Eduardo Frei M., con el fin de atender a los damnificados por los temporales que azotaron durante ese año la zona central de Santiago. Luego, el año 1966, se ampliaría la resolución, con el fin de urbanizar los terrenos en una primera etapa, y posteriormente, construir la vivienda definitiva mediante sistemas tradicionales o prefabricados.

[5] Vivienda mínima de emergencia, que es entregada de forma provisoria, a personas desprovistas de casa, o damnificadas por catástrofes naturales.

[6] Irarrázabal, Patricio. Arquitecto chileno, que en la década de 1920, destacó por proyectar diversos edificios rescatando los valores coloniales de la arquitectura chilena, principalmente los conceptos de la casa patral campesina, trasladándolos a la ciudad y fusionándolos con el neoclásico del XIX.

[8] Localidad ubicada al sur de Santiago de Chile, destacada por sus canteras de piedra rosada con matices grises y blancos, de origen volcánico, que es extraída de los alrededores de Pelequén. Esta piedra se utiliza principalmente, en revestimientos de pavimentos, como también en motivos ornamentales y piezas de uso doméstico.

Orlando Sepúlveda M., Arquitecto y Académico Facultad de Arquitectura Universidad de Chile. Funcionario Corporación de la Vivienda, CORVI, 1961-1965.

Entre el año 1960 y 1980 se viven episodios de gran efervescencia política a nivel nacional, la reforma universitaria, las estelas de la revolución cubana, la reforma agraria, el gobierno de Salvador Allende, el golpe militar, la censura y el despojo de las instituciones, ¿Cuál es el panorama con que se observa el quehacer arquitectónico, durante este período?

De todos los acontecimientos mencionados, sin duda que los más relevantes fueron la elección de Salvador Allende como presidente y el golpe militar, porque ambos involucraron a todo el país y nadie pudo marginarse del torbellino político y socio-cívico.

La arquitectura, como producción intelectual y profesional, al igual que todas las profesiones en el país, pasó a jugar un rol secundario ante la efervescencia de las corrientes sociales y fuerzas políticas.

¿Existieron alusiones hacia arquitectos, revistas o publicaciones en general latinoamericanos, norteamericanos o europeos a mediados de los 60 que se utilizarán para fines de proyecto? ¿En el ámbito académico, cuales eran las competencias de taller que se llevaban a cabo durante estos años?

Todo esto fue sin referentes extranjeros. No obstante en las universidades penetró muy fuerte el Movimiento Moderno con el racionalismo y todos sus impulsores. Las generaciones de esas décadas nunca tuvieron conciencia de la existencia de otros enfoques estilistas. Todos los arquitectos referentes eran europeos, especialmente los que lideraron la Bauhaus, que a raíz del surgimiento del nazismo, la mayoría emigró a USA.

La enseñanza de taller sobrevaloraba el funcionalismo, que se desarrollaba y demostraba en la planimetría de los proyectos y muchos profesores no sólo no mencionaban los aspectos formales, fachadas, volumetría expresión, carácter, sino que se sentían incapaces de pronunciarse en estas materias. Los diseños arquitectónicos eran sólo planimétricos y el resto era sólo consecuencia. Las revistas y publicaciones consultadas eran de origen europeo y norteamericano; pero siempre para admirar preferentemente arquitectos europeos, salvo Frank Lloyd Right.

En el período 65-70 se comenzarían a valorar ciertos contenidos que de alguna forma no habían sido integrados al desarrollo anterior de la arquitectura, principalmente el tema regional, las condicionantes climáticas, las tradiciones y los elementos vernaculares, como aportes positivos al proyecto de arquitectura. ¿A su juicio, se llegaron a percibir cambios en el proyecto de acuerdo a estas temáticas, existió un compromiso de parte de las corporaciones CORHABIT, CORVI, CORMU, por diseñar edificios que respondieran a estas características específicas?

CORVI reconocía la importancia de la regionalización, y administrativamente el "Departamento de Proyectos" estaba subdividido en zonas Norte, Centro y Sur; pero no discriminaba en identidades locales de menor escala. Similarmente en Obras Públicas, los proyectos reconocían esas diferencias, pero principalmente estaban centradas en el

clima y materialidad. No obstante estos reconocimientos, era común observar muchos errores de diseño y construcción en estos rubros. Sin considerar aspectos más subjetivos de la arquitectura como la identidad local, la cultura o lo vernacular.

En el ámbito de la prefabricación a nivel nacional, durante los años 60-70, ¿de qué forma se incorporaron estos avances tecnológicos a los sistemas constructivos tradicionales?

La prefabricación y la racionalización de los proyectos corrían por carriles paralelos, porque en los años 60, CORVI irrumpió con llamados a licitaciones de proyectos racionalizados confeccionados en la misma CORVI, como por ejemplo las viviendas racionalizadas 132, para obreros y 136, para empleados, los colectivos de departamentos 1010, para obreros y 1020, para empleados. En el gobierno de Allende proliferaron mucho más estos racionalizados con la creación del Sub-Departamento de Diseño.

En cuanto a la prefabricación en términos industriales no hubo; sólo experiencias de líneas de acción en el período de Frei Montalva con la operación 20.000/70, que consistió en la construcción de 20.000 viviendas en diferentes poblaciones bajo los principios de prefabricación in situ por los propios postulantes, con el objetivo que, después de haber ganado experiencia con esa modalidad, quedaran capacitados para crear empresas de prefabricación, en todo caso, liviana y obviamente asistidas inicialmente por el Estado. El Plan esperaba lograr estos objetivos en el año 1970, lo que se logró a medias por el atraso de las obras. Estos enfoques tenían una base ideológica fuerte, en el sentido de levantar y valorar la participación del proletariado en todas las funciones cívicas de la sociedad de entonces.

No obstante, en el período de Allende se creó el "Sub Departamento de Viviendas Prefabricadas", a cargo del actual profesor de la Universidad de Chile, Alberto Arenas, donde se efectuó un catastro de todas las industrias y empresas de prefabricación, se las coordinó en sus producciones y se avanzó con contrataciones de ejecución.

¿Cual es la importancia de las revistas de arquitectura, en este caso AUCA, y eventos como la I Bienal de arquitectura, posterior al golpe de estado de 1973?

Todas las publicaciones y eventos públicos estaban severamente controlados por el ejército. Los auténticos editores de la revista AUCA estaban todos exiliados, asilados y emigrados, y los pocos eventos y publicaciones de esa época tenían que ser patrocinados por personas aceptadas como no peligrosas por las fuerzas armadas.

¿De qué forma a nivel académico, se atienden las nuevas tendencias, impulsadas desde mediados de la década del 70, sobre los temas abordados por arquitectos como Venturi, Rossi, Lynch, que se distancian de la línea estilística del Movimiento Moderno?

Estas inquietudes de orden universitario e intelectual, después de haber pasado algunos años desde el golpe, llegaron como un verdadero bálsamo, una alternativa de evasión intelectual para esos momentos de tanta precaución en la vida pública. La universidad se volcó con alegría e

intensidad a practicar los principios de esos arquitectos, lo cual no pasaba de constituir una especulación intelectual y teórica al interior de las aulas. Esto prendió con mucha fuerza y nitidez en las generaciones de los jóvenes estudiantes.

¿De qué manera se observa el tema de la vivienda, durante el gobierno de Pinochet. Que avances o retrocesos se perciben durante la década del 70 en este ámbito, desde la óptica gremial y académica?

Inmediatamente después del golpe, no ocurrió nada, salvo allanar acuciosamente el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, revisando archivos, casilleros de funcionarios, biblioteca, etc., y ante cualquier irregularidad, el responsable pasaba duros aprietos y según la gravedad podía ir detenido. Por supuesto que los verdaderos involucrados se habían ido, abandonando sus labores y pertenencias; o bien ya los habían detenido y pasaban duras penas que nadie sabía. Los pocos que salían libres, no contaban nada.

El 74 no hubo producción habitacional, porque todavía la inflación era muy alta y los problemas por resolver no incluían el déficit. Durante ese año, se procedió a una reducción drástica del personal MINVU y todas las semanas llegaban los sobre azules, generando graves inquietudes a los afectados, no tanto por quedar sin trabajo, sino por la sensación que podrían ser sospechosos para el nuevo régimen y temían ser detenidos, aún por razones infundadas o denuncias vengativas. Hay que considerar que durante el gobierno de Allende hubo varios casos de militares infiltrados en los partidos de izquierda, que eran muy enfáticos en participar en protestas callejeras, incluso las lideraban. Pero después del golpe, aparecieron vestidos de uniforme liderando allanamientos y detenciones. Nadie tenía seguridad de nada: ni trabajo, ni libertad, ni nada de nada. El 75 se organizó el SERVIU para traspasar todas las obras, especialmente las de ejecución directa, por el departamento llamado de "Ejecución Directa", del SERVIU, a un nuevo sistema de contratación para terminarlas a suma alzada en base a negociaciones directas entre los contratistas invitados por el régimen y una comisión presidida por un representante de la Cámara Chilena de la Construcción, que generalmente era algún empresario de confianza, más uno o dos funcionarios SERVIU que no eran tomados en cuenta, salvo ser testigos de las formalidades de la contratación. Ese mismo año, el ministro de vivienda, Granifo, inició una línea de acción denominada "Viviendas transitorias", destinadas a servir durante 15 años. Eran de unos 25 m² y de materiales deleznable, generalmente pino sin impregnar, sin aislación y terminaciones mínimas y de muy mala calidad. El nuevo régimen, terminó con todas las líneas de atención a los sectores medios, empleados y profesionales modestos, e introdujo una nueva forma de contratación llamada "llave en mano", que consistió en contratar a suma alzada proyecto y construcción, donde las empresas aprovecharon para contratar como empleado a arquitectos, generalmente jóvenes a sueldo, y exigirles los diseños de acuerdo a los intereses de la empresa. Con esta modalidad, las empresas desplazaron la intervención de los arquitectos y los diseños obedecían a los intereses de las empresas. El resultado fue una baja considerable de la calidad habitable de las viviendas, que en muchos casos fueron insuficientes, además en la materialidad. Gradualmente este sistema se fue perfeccionando en los aspectos contractuales y velando siempre por los intereses del sector privado.

Al terminar la década surgió el sistema de subsidios con una casi nula postulación de los sin casa. Sin embargo, con una difusión muy profusa, el sistema se fue dando a conocer y poco a poco imponiendo, bajo una concepción estrictamente financiera donde la calidad habitacional era secundaria. No obstante, las propuestas empezaron a ser seleccionadas con pautas muy sistemáticas, pero siempre dentro de conceptos constructivos y financieros, sin incluir calidades habitacionales. Se llegó al absurdo de proponer, contratar y construir tipologías iguales para todo el país, sin reconocer diferencias regionales. A mediados de los 80, el ministro de vivienda, Modesto Collados, retomó algunos llamados de concursos públicos en vivienda, pero fueron muy pocos y con propósitos, más bien, de compensar una imagen de producir viviendas como objetos de consumo y asumir conciencia que el hábitat residencial es un lugar donde se construye una sociedad sana. Ahora, el problema a nivel de especialistas se intenta revertir, intentando hacer conciencia de lo importante y necesario que es valorar la dimensión arquitectónica para recuperar la calidad del hábitat que todo chileno se merece. El gremio no tuvo opciones de nada, porque el régimen cortó todas las organizaciones de la población incluyendo las gremiales. Y la universidad, pudo avanzar a través de investigaciones cuyos resultados no podían salir a la luz pública, por lo que se archivaban en espera de tiempos mejores.

¿Es posible catalogar el proceso arquitectónico en materia de vivienda a 3 períodos definidos, el primero, durante el gobierno de Frei por la acción efectuada principalmente por CORVI, el segundo durante el gobierno de Allende con el auge de la CORMU, y el tercero durante el gobierno de Pinochet, con el fin de explicar el proceso global, tanto de políticas como de arquitectura en materia de vivienda colectiva?

La CORMU fue creada en el primero, porque CORVI no tenía, ni asumía compromisos urbanos, sino que formulaba poblaciones cada vez más grandes, construyendo ciudad sin una visión coherente. A mi me pidieron un proyecto para la población Eyzaguirre, en un terreno de 100 Ha, donde proyecté 5.000 mil viviendas en un plazo de un mes. Entonces la CORMU era necesaria porque se le asignó una responsabilidad urbana que nadie tomaba; lamentablemente no pasó de proyectar más allá de remodelaciones, que si bien importantes y sobretodo muy vistosas, eran de una magnitud moderada y modesta. En el tercer período, se experimentó un enfoque diferente a lo anterior al golpe de estado, que de ser arquitectónico centrado en el habitante, se trasladó a uno financiero, centrado en la ganancia del interés privado. Y se observó una política urbana vacilante respecto el valor del suelo, porque las discusiones dentro de la élite autorizada, no acertaba identificar los lineamientos adecuados a sus intereses.

Crónicas desde el extranjero. El papel de la arquitectura española en la historia de la revista AUCA, 1965-1980.

Durante la II Bienal de Arquitectura de Chile, en 1979, Oriol Bohigas recordaba las "Sesiones de Crítica", auspiciadas por la *Revista Nacional de Arquitectura*, en 1950, como una práctica que ayudó a establecer el debate sobre la arquitectura en España. El recuerdo de esta experiencia, se comprende, desde la ausencia de estas jornadas de participación en Chile. Sin embargo, las palabras de Bohigas iban más allá, atravesando el umbral de un silencio evidente. 30 años después de las sesiones organizadas por Carlos de Miguel, La Bienal chilena se convertía en una experiencia cargada de simbolismo, de un reencuentro gremial cercenado por la convulsión histórica que el país sufría en ese momento.

Estas paradojas temporales, los debates desde y hacia el exilio, las visiones sobre lo local y lo propio del carácter nacional, la apertura de los países a los contenidos extranjeros, nos remiten a una historia cargada de protagonistas y testimonios divulgados por AUCA, que resumen una cartografía de voces entre España y Chile, llena de paralelismos, yuxtaposiciones, desencuentros, pero sobre todo de ecos, de una historia que se repite cuantas veces sea necesario.

I. AUCA, testimonio profesional y académico de la generación del '46.

Tibor Weiner desembarcaría el 3 de Septiembre de 1939 en el puerto de Valparaíso, junto a 2201 refugiados de la Guerra Civil Española. Ingresaría como académico a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile siendo uno de los impulsores de la reforma universitaria de 1946, que reemplazaba los contenidos curriculares de un sistema educativo vetusto y academicista. Su experiencia en la Bauhaus junto a Hannes Meyer, complementaría la lucha de profesores y alumnos hacia la enseñanza del Movimiento Moderno y su democratización en todos los ámbitos del oficio. Weiner regresaría a su Hungría natal en 1949, delegando su cátedra de Análisis Arquitectural y Urbanismo a Abraham Schapira, quien posteriormente, a finales de 1965, fundaría la revista AUCA.

Los egresados de la generación del 46 se establecerían en equipos de trabajo, tal como habían practicado en la universidad. SEM, BEL, TAU y CCF¹, además de ser oficinas exitosas en la esfera profesional, compartían funciones académicas en la escuela de arquitectura. Para Abraham Schapira, la formación integral del arquitecto consistía en el equilibrio entre ambas disciplinas. Tal praxis, enfrentaría serios cambios, cuando, a mediados del año 1963, el rectorado reformulara la organización administrativa, exigiendo al profesorado la vinculación exclusiva con la institución. Bajo esta petición, que vulneraba el derecho al ejercicio libre, setenta profesores, respaldados por el decano de la escuela de arquitectura, Juan Martínez, presentarían una renuncia

¹ SEM, Schapira, Eskenazi, Messina Arquitectos; BEL, Barrenechea, Ehijo, Lawner Arquitectos, TAU, Taller de Arquitectura y Urbanismo, Gonzalo y Julio Mardones Restat, Sergio González, Jorge Poblete, Pedro Iribarne; CCF, Cárdenas Covacevic Farrú Arquitectos. Todos estos despachos profesionales formaban parte a su vez, del Comité Editorial de la Revista AUCA.

disuasiva al rectorado, que sería aceptada sin ningún tipo de negociación.

El éxodo masivo de profesores, impulsaría la creación de una revista de arquitectura, con el fin de difundir, al medio nacional y al alumnado, la experiencia de las oficinas profesionales donde trabajaban, como también, el acontecer global de la arquitectura, cubriendo el vacío editorial existente, desde la desaparición, a principios de los años 50, de la revista *Arquitectura y Construcción*².

AUCA, "Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Arte", sigla con que se denomina a la revista, aparece en diciembre de 1965, en medio de un panorama convulso y reformista, con una amplia demanda social, bajo el gobierno de Eduardo Frei M. Durante el mismo año se crea el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, homónimo al ministerio español creado en 1957, el cual gestionaría en conjunto con CORVI, CORHABIT, CORMU y COU³, el tema habitacional y urbano. Los primeros números de *AUCA* divulgarían la actividad de estas corporaciones, los concursos públicos y las obras más importantes dentro del ámbito nacional. A su vez, realizaría monográficos de temas incipientes en la época, como la prefabricación, la edificación en altura y las remodelaciones urbanas. El incremento de las comunicaciones durante esta década, propicia el intercambio y la internalización de contenidos foráneos. *AUCA* consigue la contribución epistolar de arquitectos chilenos y extranjeros, como es el caso de Ximena Koch y Oscar Barahona, en España, Marcos Winograd, en Argentina y Roberto Segre, en Cuba, entre otros.

II. Aprehensión de la experiencia española. Los corresponsales en Madrid.

Ximena Koch y Oscar Barahona actuarían como corresponsales de *AUCA* en Madrid. Ambos se encontraban becados por el Instituto Nacional de la Vivienda, perteneciente al Ministerio de la Vivienda español. Barahona regresaría a Chile, en 1965, y expondría su experiencia en la península, mediante una conferencia, organizada por el Ministerio de Obras Públicas. "Chabolismo en Madrid", artículo que aparece en el primer número de *AUCA*, daba cuenta del problema de los asentamientos irregulares y de su extensión en la periferia madrileña. Barahona destacaba los planes de vivienda españoles y las políticas para frenar la marginalidad, a través de ejemplos como el plan de absorción de chabolas para 30.000 viviendas, a través de las "Unidades Vecinales de Absorción", U.V.A., residencias provisionales, realizadas con la inclusión de elementos prefabricados reutilizables⁴. La noción de estas técnicas

² *Arquitectura y Construcción*, fundada el año 1945 por Manuel Marchant, Largio Arredondo y Marcelo Montero, contribuiría con 18 números editoriales que dan cuenta de la *Arquitectura Moderna*, los postulados del CIAM y su reflejo en la realidad local.

³ Las corporaciones cumplieron una labor fundamental en la gestión del tema habitacional y Urbano. CORVI, Corporación de la Vivienda, fue ejecutora de urbanización, reconstrucción, fomento de la vivienda y construcción de la misma. CORHABIT, Corporación de Servicios Habitacionales se preocupó de los grupos más vulnerables, desarrollando programas integrales de educación y orientación social. CORMU, Corporación de Mejoramiento Urbano, creada junto con el Ministerio de Vivienda, actuaría principalmente en el ámbito de la remodelación urbana. COU, Corporación de Obras Urbanas, aportaría en la dotación de servicios y urbanización.

⁴ Pese a que esta iniciativa llevada a cabo por el Instituto Nacional de Vivienda para barrios periféricos de Madrid, no prosperó, consiguiendo la construcción de tan sólo 6.083

constructivas eran conocidas en Chile, por la divulgación de la revista *Informes de la Construcción*, editada por el Instituto Técnico de la Construcción Eduardo Torroja, I.E.T., que daba cuenta de los avances en el estudio estructural, el ensayo de materiales, diseño y controles de certificación entre otros. Estas experiencias, en cuanto a provisión de viviendas y construcción, son observadas con discreción, desde una realidad sociocultural y tecnológica prometedora, pero incipiente. Planes similares se observan a nivel nacional durante la “Operación Sitio” de 1965, consistente en frenar las tomas ilegales de terrenos y atender las urgencias de los damnificados por los temporales del invierno, mediante la construcción de viviendas con elementos prefabricados, principalmente paneles ligeros de hormigón o madera; o la “Operación 20.000/70”, que comprendía la producción de habitación industrializada, a través de la promoción de empresas de construcción estatales, dirigidas por trabajadores- adquirentes de las viviendas.

Por su parte, Ximena Koch, en el N° 14 de *AUCA* “España-Finlandia”, en marzo de 1969, realizaba dos artículos que exploraban la realidad arquitectónica de la península y la opinión de seis arquitectos Españoles: Carlos Flores, J.A Coderch, J. L. Fernández del Amo, Adolfo González Amezcua, J. A. López Candeira y Julio Cano Lasso. El primero de estos, trataba sobre la posición de la arquitectura local en la perspectiva de los movimientos actuales. Koch observaba una renovación del movimiento arquitectónico español, posterior a la Segunda Guerra Mundial y una apertura con el resto de Europa, lo que propiciaba una integración a las corrientes estilísticas foráneas. Sin embargo, el lapso ocurrido entre guerras, dejaría un vacío intelectual que enfrentaba con desconfianza a los arquitectos anteriores a 1936 y a las generaciones más jóvenes, suspicaces a la arquitectura de preguerra⁵. A la vez, Koch advertiría un auge en la industria de la construcción, cautiva del sector privado, sin grandes expectativas en el diseño arquitectónico, y por otro lado, una arquitectura teórica e individualista que no logra alcanzar resultados prácticos. Dentro de este panorama polarizado, la autora resaltaría la figura de J. A. Coderch y Javier Sáenz de Oiza, como arquitectos que se encuentran en plena madurez arquitectónica. De Coderch rescataría “una disciplina de trabajo que persigue incansablemente la presencia de una “tradición viva” como contenido substancial de la obra que no renuncia a su contemporaneidad”⁶. La arquitectura de Coderch mantendría el equilibrio entre la mediterraneidad originaria y popular con los postulados del funcionalismo. Esta postura se ejemplificaría en el “Edificio Girasol” (Fig. 1) descrito por Koch como un “acoplamiento de bloques de gran verticalidad inclinados con relación al eje de la fachada, configurando

viviendas, muchas de ellas de carácter definitivo (SAMBRICIO, Carlos, *Un siglo de vivienda social 1903-2003 Tomo II*, Editorial Nerea S.A., España, 2003, pp. 167-169), la experiencia madrileña integraba elementos que inspiraban una forma de asimilar la marginalidad percibida en la ciudad de Santiago.

⁵ Carlos Flores explica que uno de los aspectos claves de este período es la consolidación en equipos de trabajo, sin embargo la brecha generacional produciría fricciones entre los profesionales lo que describiría como un “divorcio ideológico” entre arquitectos. FLORES, Carlos, *Arquitectura Española Contemporánea I 1880-1950*, Aguilar S.A., Madrid, 1961. p. 258.

⁶ KOCH, Ximena, “España: Arquitectura y Arquitectos”, en *AUCA*, marzo 1969, N° 14, p. 56.

una plasticidad robusta, hermética, en que la vida se vuelve hacia el interior, salvaguardando la absoluta Individualidad del habitante”⁷.

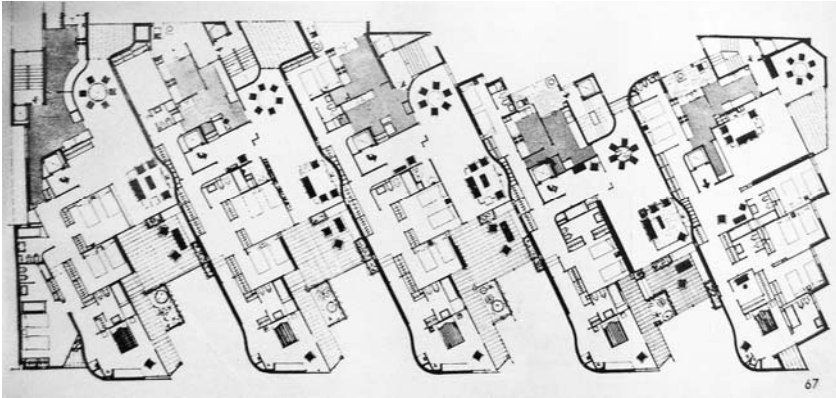


Fig. 1- Planta General edificio Girasol (1966), Madrid. Fuente: revista AUCA N° 14. p. 67.

Sobre la arquitectura de Sáenz de Oiza, la autora valoraría la evolución hacia el carácter orgánico de su arquitectura y la influencia de Zevi, Kahn y los maestros holandeses, aspecto evidenciado en el proyecto de las “Torres Blancas” (Fig. 2). Desde el aspecto más vernacular, se analizaría el trabajo de José Luís Fernández del Amo y su arquitectura, arraigada a la tradición rural o la habilidad constructiva en el manejo del material de la obra de Julio Cano Lasso; el rigor volumétrico en el trabajo de Antonio López Candeira y la expresividad plástica y racional del trabajo de Miguel Fisac en el “Teologado de los Dominicos” y el “Complejo Parroquial Santa Ana” (Fig. 3).

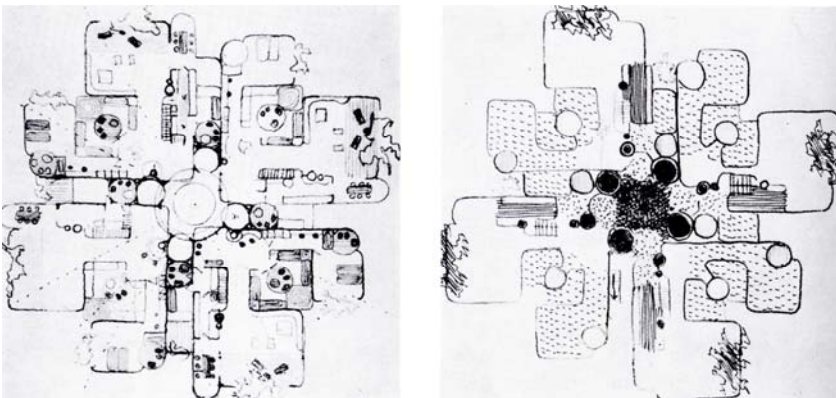


Fig. 2- Bosquejo Edificio Torres Blancas (1961), Madrid. Fuente: revista El Croquis N° 32-33. p. 57.

⁷ *Ibíd.*

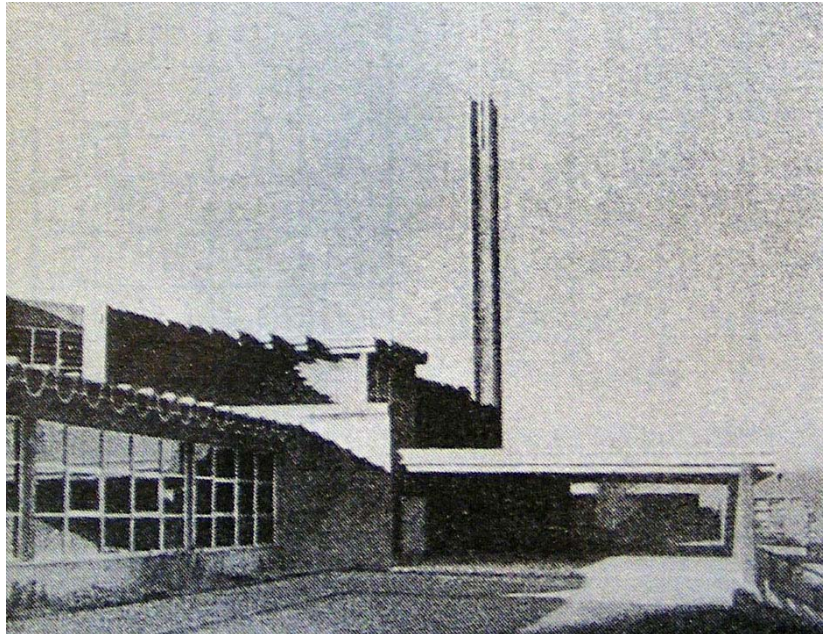


Fig. 3- Fotografía Complejo Parroquial Santa Ana (1965). Fuente: revista *AUCA* N° 14. p. 58.

El segundo artículo, centraba su discusión en un breve cuestionario, donde los profesionales aludidos exponían sus puntos de vista sobre la arquitectura contemporánea, las influencias en la arquitectura española y la relación con rasgos estilísticos que pudieran considerarse locales. Cano Lasso advertía un enriquecimiento de los medios expresivos y al mismo tiempo, un alejamiento del tesón y la pureza racionalista, situación compartida por Flores quien señalaba sobre la falta de orientación y rigor: “bajo el pretexto de un nuevo humanismo se cultiva un esteticismo aburrido y superficial”⁸, lo que Coderch definiría como “el divismo y la ligereza”⁹. López Candeira, observaría un período de asimilación del legado del Movimiento Moderno, tendiente a elevar la calidad por sobre la cantidad de la obra, sin embargo la mayor parte de la arquitectura, regida por los “efectos del mercado” impedían una coherencia conceptual y lingüística, planteaba González Amezqueta. Fernández del Amo, unificaría las posturas, creyendo que el verdadero humanismo se situaba en la comprensión de los valores esenciales del Movimiento Moderno, aplicados a la realidad de cada lugar, lo que estimularía una creación legítima, que atendiera a las particularidades de la arquitectura¹⁰.

⁸ KOCH, Ximena, “España: seis arquitectos españoles”, en *AUCA*, marzo 1969, N° 14, p. 68.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Estas posturas, producto de la mixtura entre una arquitectura local y los principios vigentes del Movimiento Moderno, se evidencian en Chile a partir de los 60, lo que Enrique Browne denominaría “la otra Arquitectura”, una rama proveniente del Estilo Internacional, pero adaptando aspectos de la Arquitectura Vernacular, ilustrada en proyectos como *Conjunto Salar del Carmen* (1961), de Mario Pérez de Arce y Jaime Besa, *la Iglesia de los Benedictinos* (1964) de Gabriel Guarda o la posterior *Cooperativa Amereida* (1975) realizada en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso. BROWNE, Enrique, *Otra Arquitectura en América Latina*, Editorial G.G., México, 1988.

Sobre la influencia de la arquitectura contemporánea en el medio español, Cano Lasso y Fernández del Amo, notaban un avance significativo desde la apertura de España al resto del continente europeo, lo que había sincronizado al país con los avances de la arquitectura mundial. Sin embargo, esta homogenización subordinaba los aspectos ibéricos tradicionales, y veían necesario que los arquitectos españoles comprendieran la realidad geográfica, social y técnica, aplicada al desarrollo de una arquitectura con arraigo. Sobre la perspectiva gremial, que González Amezcua, observa ensimismada en un individualismo que dificulta la cohesión peninsular, López Candeira ve la necesidad de reforzar las estructuras profesionales, con el fin de generar planteamientos teóricos colectivos.

En cuanto a la relación del movimiento contemporáneo con los rasgos propios de la tradición española, Cano Lasso señalaba que estas tendencias se integran esencialmente en los modelos urbanos y su acepción de planes sociales y estructuras comunitarias. En el ámbito constructivo, González Amezcua plantea que un aspecto propio de la arquitectura en España, es la deficiencia en la utilización de modelos constructivos actuales, lo que ha orientado hacia el uso de sistemas tradicionales, adaptados a un lenguaje y plástica formal contemporánea. Fernández del Amo, se observa partidario de la reinterpretación del material y de la técnica constructiva propia del lugar, integrando los valores transversales del Movimiento Moderno, hacia una versión más humanista donde "la vivienda es hogar, la calle es paseo, la plaza es estancia al aire libre"¹¹. Coderch veía con aprensión las relaciones que se buscaban entre la arquitectura española y la experiencia internacional. El arquitecto describía mediante valores usuales, como la dedicación, la sencillez, el sentido común, los aspectos claves para realizar una arquitectura comprometida, respetuosa del individuo. Esta visión del arquitecto español, quedaría reflejada en la portada de *AUCA* N° 14 (Fig. 4), a través de un collage y un pequeño escrito donde relataba sus apreciaciones escépticas sobre los aspectos formalistas de la arquitectura:

"Hace ya tiempo presente a un congreso una fotografía, un fotomontaje, [...] casas muy humildes, todas de una planta; todas tenían una ventana grande, una ventana chica y una puerta. Aquello me gustaba mucho, todas eran iguales; pero, sin embargo, existía gran variedad, no tenían esa monotonía de lo que nosotros hacemos, y se me ocurrió pensar que quizás los cambios que nosotros introducimos, en general, en las casas, por conseguir variedad, por evitar la monotonía, resultan falsos; en cambio, las que se han hecho con completa arbitrariedad por los que iban a habitar las casas, resultaban muy bien; [...] o sea que es un hecho cierto, suficientemente probado, que la iniciativa de la familia tiene una importancia vital; pero, claro, esto está en contra la línea del progreso."¹²

¹¹ KOCH, Ximena, "España: seis arquitectos españoles", Op. Cit., p. 68.

¹² Texto del Arquitecto J.A. Coderch junto a fotomontaje presentado para el Congreso de la Abadía de Royaumont en 1962, utilizado como portada para la edición de "España-Finlandia", en *AUCA*, marzo 1969, N° 14.

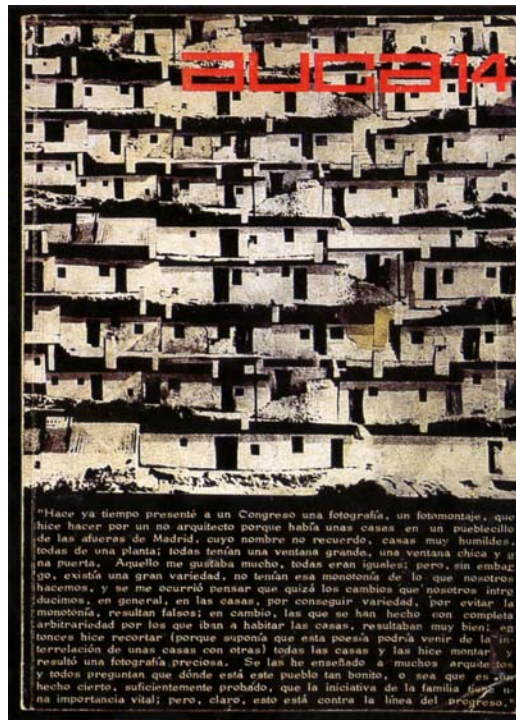


Fig. 4- Portada realizada por J. A. Coderch para revista AUCA N° 14. Fuente: revista AUCA.

III. Difusión de la “Vía chilena al socialismo”.

A la par con la elección de Salvador Allende como presidente del gobierno de Chile, en noviembre de 1970, AUCA se inclinaba a divulgar el trabajo de las instituciones estatales en torno a la solución del problema de la vivienda, que afectaba a un tercio de la población del país. El Estado, por su parte, externalizaría la realidad local, a través de actividades de carácter internacional, que buscaban sensibilizar a la comunidad extranjera y reforzar su imagen política tras las fronteras. Instancias como la “Exposición Internacional de la Vivienda”, VIEXPO, realizada en 1972 y el concurso internacional “Área de Remodelación en el Centro de Santiago de Chile”, durante el mismo año, fueron ejemplos de estas políticas de difusión¹³. En esta línea, Óscar Barahona realizaría artículos en las revistas españolas *Hogar y Arquitectura* y *Nueva Forma*, explicando la realidad de la arquitectura chilena, la vivienda y el desarrollo urbano en los primeros años del mandato de Allende. Otras, como *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, divulgarían los resultados del concurso internacional. A pesar de las iniciativas de promoción política efectuadas por el gobierno de la Unidad Popular, la situación

¹³ España participaría activamente en estos dos llamados del gobierno chileno. Durante la VIEXPO, presentaría una síntesis de sus políticas públicas y sistemas de habitación, la aplicación de normativas técnicas y la planificación urbana. Para el concurso “Remodelación en el Centro de Santiago de Chile”, se contaría con la participación de equipos españoles, que si bien, no fueron galardonados, presentaron soluciones para rehabilitar una porción del casco histórico de la ciudad a través de vivienda en altura, equipamiento y servicios urbanos. Propuestas como la de Carlos Ferrater se observan en obras y proyectos, “Concurso Internacional para un conjunto urbanístico que comprende viviendas y equipamiento para un área de remodelación en el centro de Santiago de Chile”, en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, enero- febrero 1973, N° 94, pp. 71-74.

interna del país se encontraba absolutamente polarizada, lo que concluiría con la irrupción militar y la muerte del presidente al interior del Palacio de Gobierno, desapareciendo, junto con su figura, las aspiraciones de un modelo desarrollista con un estricto sentido social. De forma póstuma a la interrupción del gobierno socialista, *Construcción Arquitectura y Urbanismo*, COU, del Colegio de Aparejadores de Cataluña, en su N° 28 de noviembre-diciembre de 1974, realizaría un monográfico que homenajeaba la obra del gobierno de Allende, titulado "Chile, una experiencia truncada".

IV. Exilio, postmodernismo y crítica.

El golpe de estado, en septiembre de 1973, provocaría un retroceso de todos los ámbitos, imponiendo un estado de censura y acoso a los medios visuales. *AUCA* se vería afectada directamente, sufriendo la represión de la dictadura, en su estructura organizacional. Varios de sus colaboradores eran partidarios del gobierno de Allende, por lo que tuvieron que abandonar el país. Raúl Farrú, asumiría la dirección de la revista, lo que blindaba a la publicación, por la estrecha relación de su despacho, Cárdenas, Covacevic, Farrú, con el ámbito empresarial. Abraham Schapira, ex director de la revista, junto a José Medina y León Messina viajarían a Madrid, donde tras diversas dificultades, pudieron continuar con su ejercicio profesional. Schapira, junto a su mujer, Raquel Eskenazi y Messina, continuarían con SEM, rebautizado como Aleph en España y realizarían algunos proyectos bajo el amparo de los colegas madrileños. Uno de ellos sería el "Conjunto Residencial Teseo" (Fig. 5), un pequeño agrupamiento de viviendas en un terreno extensivo que mediante la repetición del patrón "conseguía una verdadera dentadura de volúmenes muy potente y variada"¹⁴. José Medina se radicaría definitivamente en Madrid, especializándose en conservación de energía, realizando proyectos para la firma Internacional 3M en todo el ámbito europeo, proyectando en 1979 el "Edificio Corporativo 3M" (Fig. 6), que integraba aspectos climáticos, mediante el uso de sistemas de ahorro energético.

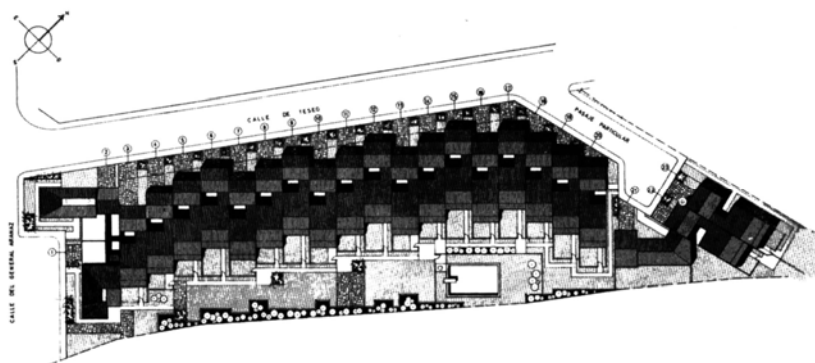


Fig. 5- Planta de Conjunto Residencial Teseo (1979), Madrid. Fuente: *Crónica Cincuentenaria*. p. 79.

¹⁴ SCHAPIRA, Abraham, *Crónica Cincuentenaria*, Oficina SEA, Schapira Eskenazi Arquitectos, 1950-2000, Edición limitada 200 ejemplares, Grafik Ltda., Santiago de Chile, 2009. p. 76.

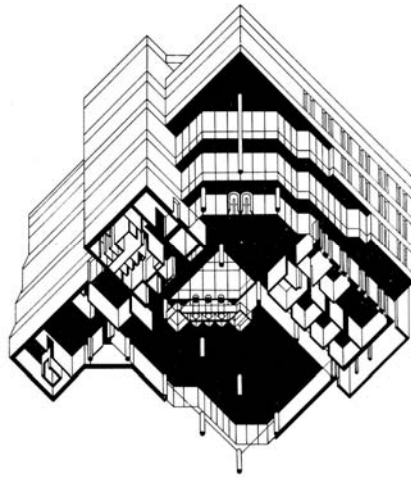


Fig. 6- Axonometría Edificio 3M (1979), Madrid. Fuente: revista *AUCA* N° 41. p. 23.

La represión sistémica de la dictadura, silenciaba a la opinión pública y el gremio profesional se enfrascaba en un ejercicio hermético y en el consumo de referentes externos sin una reflexión teórica apropiada. *AUCA* observaba como los contenidos que había promulgado en su editorial, a través de la obra del Movimiento Moderno y su representación en Chile, resumidos principalmente en la obra pública, eran remplazados por nuevas tendencias y teorías que no formaban parte de la experiencia generacional de sus colaboradores¹⁵. Sin embargo, con el afán de continuar la publicación, desde el N° 26, posterior al golpe de estado, la revista divulgaría temas de índole local, principalmente de carácter patrimonial, geográficos o de contenidos abstractos, ajenos a todo tipo de suspicacia política. Dentro de esta línea de temáticas disuasivas, *AUCA* realizaría el N° 28, "Creatividad", en agosto de 1975, publicando el detalle del XII Congreso de la UIA, realizado en Madrid, en mayo del mismo año, donde la revista sería galardonada con una mención de honor. José Medina, corresponsal desde Madrid, recordaría la rigidez autocrática de un congreso que se sintetizaba en tópicos como la mediatización universal, la transferencia de conocimientos a los países en desarrollo, el ahorro de energía y recursos naturales. Para Medina las conclusiones del simposio "son comunes a cualquier congreso de arquitectura" y resumiría la jornada en palabras de Fernández Alba, quien señalaría "la realidad se condena de forma crítica con el pensamiento y pocas veces con la acción"¹⁶.

¹⁵ Aunque *AUCA* trataba temas de diversa índole, las nuevas tendencias arquitectónicas no eran incluidas en su editorial. La internalización de las ideas postmodernas, radicadas de los escritos de Venturi, Rossi y los hermanos Krier, podría encontrar su origen, a juicio de Fernando Pérez Oyarzún, en la visita de Fernando Montes el año 1976, quien dictaría una serie de conferencias realizadas en la oficina de Boza, Lührs y Muzard y explicaría las obras de estos arquitectos. PÉREZ OYARZÚN, Fernando, *Arquitectura, cultura y práctica profesional en Chile, 1930-1980*. pp. 116-117, En LIERNUR, Jorge, *Portales del laberinto, Arquitectura y Ciudad en Chile 1977-2009*, Ediciones UNAB, Santiago de Chile, 2009. En el ámbito académico, principalmente en la Universidad Católica de Chile, reorientaron el momento de crisis en la producción arquitectónica hacia la teorización de estas nuevas hipótesis en torno al hacer ciudad, dirigiendo una crítica hacia el legado del Movimiento Moderno, mediante el grupo *CEDLA* y su publicación, la revista *ARS*.

¹⁶ MEDINA RIVAUD, José, "XII Congreso Mundial de la UIA", en *AUCA*, marzo 1976, N° 29, pp. 38-41.

En agosto de 1977 se realizaba la I Bienal de Arquitectura de Chile, que sería el catalizador de un gremio opacado y fragmentado entre sí. Esta instancia determinaría un punto de inflexión dentro del “apagón cultural” que afectaba al país desde la irrupción de la dictadura. Luego de media década de incertidumbres, la Bienal se enfocaría en el rol del “Patrimonio Nacional” y su importancia para el legado histórico chileno. La editorial de *AUCA* la resumía como una muestra de “arquitectura “blanca”, no comprometida”, implicada en el desarrollo del ámbito privado, negando una realidad social omitida, pero punzante. El segundo encuentro, realizado en agosto de 1979, bajo el lema “Hacer Ciudad”, impondría algunos de los temas excluidos durante el primer simposio y elaboraría una crítica certera del Colegio de Arquitectos, tras la figura de su presidente, Ángel Hernández, hacia las nuevas políticas de planificación urbana¹⁷. Esta Bienal contaría con la presencia de destacados arquitectos internacionales, como Peter Eisenman, Michael Graves, Nuno Portas y Oriol Bohigas, entre otros. Si bien, la opinión de los invitados, no demostraba una posición ideológica frente a los hechos que acontecían en Chile, la evidencia de sus principios teóricos y las tendencias arquitectónicas que difundían, servían para esclarecer el panorama de la arquitectura internacional, exclusiva para escasos profesionales del país.

AUCA entrevistaría a Oriol Bohigas, con el fin de conocer su postura frente a dos temas que interesaban a la editorial. En primer lugar, la importancia de la crítica arquitectónica, ya que la revista no la practicaba, desde su línea informativa y en segundo lugar, una apreciación sobre los postulados que promulgaba la corriente del postmodernismo. Bohigas planteaba que existía una profusión de teoría que alejaba de la realidad al objeto arquitectónico: “no es que este en contra de las teorías pero hago un poco el papel contrario ante esta inflación teórica, sobre todo para los que estamos cerca de Italia, de donde nos están llegando las avalanchas de la teoría italiana”¹⁸. El integrante de “Arquitecturas Bis”, promovía la descripción informativa de la obra arquitectónica, por sobre una teorización de esta. Sobre la nuevas tendencias arquitectónicas, Bohigas advierte que existían diferencias radicales entre lo que se podría definir como postmodernismo, basado en la arquitectura del consumo norteamericana. Para Bohigas, no era comparable la teoría neoromántica o neo-clásica que postulaba la arquitectura de Graves, a lo que se ha realizado, por ejemplo en el proyecto de las “Torres Sears” por SOM o los proyectos de Eisenman¹⁹. Ambas arquitecturas se formulan

¹⁷ “Queremos decir públicamente que a los arquitectos chilenos nos duele esta realidad. Que nos preocupa la segregación socioeconómica que se produce en el crecimiento de nuestras ciudades; la especulación con el valor y el uso del suelo que permite a una minoría imponer su decisión por sobre el interés de la mayoría y muchas veces del interés común; que no tengan adecuada traducción en el lenguaje económico imperante de orden espacial, la habitabilidad y la calidad de vida, consideraciones vitales en el desarrollo del hombre de hoy y estrechamente vinculadas con el HACER CIUDAD; que siga aumentando el déficit de viviendas, con sus consecuencias sociales de marginalidad y de grave limitación cualitativa de la vida familiar.” Parte del discurso realizado por el presidente del Colegio de Arquitectos Ángel Hernández, durante la II Bienal de Arquitectura, 1979. “Bienal 79”, en *AUCA*, diciembre 1979, N° 38, p. 27.

¹⁸ “Entrevista a Nuno Portas –Oriol Bohigas”, en *AUCA*, diciembre 1979, N° 38, p. 4.

¹⁹ Charles Jencks, propondría categorías para diferenciar dos tipos de arquitectura y su relación con los postulados del Movimiento Moderno. Por un lado definiría la arquitectura Tardomoderna como una respuesta exagerada tecnológicamente, de enfoque pragmático y

bajo el mismo principio sin embargo, "lo que habría que reivindicar como postmodernismo es la capacidad culta de investigación de la arquitectura del consumo. Pero es un postmodernismo que no aparece en las revistas "cultas" sino en las de divulgación"²⁰.

Aunque la presencia de los arquitectos extranjeros había logrado distender el ambiente profesional, la II Bienal había dejado abierta la discusión sobre la realidad social y sensibilizado al gremio frente a las políticas desmedidas de 1979, con que el gobierno planteaba el crecimiento urbano. De forma paralela al simposio, en *AUCA* N° 37, Abraham Schapira, desde Madrid, contribuía al debate, señalando que las políticas urbanas, basadas en los postulados de Harberger²¹, se trasladaban a una línea economicista que renegaba tres siglos de urbanística nacional y se contradecían con las políticas aplicadas en otros países de economías capitalistas. Schapira compararía esta situación con su experiencia en Madrid, a través de un artículo titulado "La marea ocre", aspecto que tenía la capital, construida principalmente en ladrillo y tejas. El autor reconocía ciertas similitudes con el modelo chileno, basado en las teorías capitalistas promocionadas por la "Escuela de Chicago", impulsadas por la permisividad en las políticas del sistema:

"Aquí, como en la España de los 60, estamos en los umbrales de lo que promete ser un sistema de expansión capitalista en su mas ortodoxa aceptación, modelo con el que se intenta reflotar al país del subdesarrollo."²²

A la vez, describía los movimientos sociales que iban advirtiendo los efectos nocivos de la permisividad urbana y la especulación en la construcción, debilitada en principio por la crisis económica española y la pérdida del poder municipal de las grandes ciudades. Schapira anhelaba que situaciones como las que se insinuaban en España, fueran referentes en el medio chileno, apoyadas por la iniciativa popular:

"Sólo cabe esperar que sí, algún día, como en el Madrid de hoy, los chilenos salen a la calle, con o sin municipios aliados, a reclamar su derecho a una calidad de vida dentro de una ciudad digna, no sea, entonces, demasiado tarde."²³

radical, subordinado a las funciones mecánicas del edificio. El postmodernismo, en cambio, mantiene intereses ligados a la arquitectura popular y su relación histórica, contextual, con un enfoque ecléctico y con una comunicación más enfática hacia la cultura habitual. JENCKS, Charles, *Arquitectura Tardomoderna y otros ensayos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1982.

²⁰Entrevista a Nuno Portas –Oriol Bohigas", cit., p. 6.

²¹Arnold Harberger, impartiría en Chile sus postulados donde explicaba que el fenómeno de crecimiento de las ciudades era un efecto económico natural, de innumerables beneficios para la población. La dotación de servicios y urbanización eran más baratos; el reemplazo de suelo agrícola por suelo urbano, aumentaba la plusvalía de los terrenos de los agricultores, quienes cada vez necesitaban menos superficie, producto del avance tecnológico. Estas ideas serían asumidas como propias por el ministro de ODEPLAN, Miguel Kast, integrándolas a las políticas de desarrollo urbano del año 1979.

²²SCHAPIRA, Abraham, "La marea Ocre", en *AUCA*, agosto 1979, N° 38, p. 44.

²³Ibíd.

Periodicidad y relevancia de la expresión gráfica en revista AUCA

Análisis de la imagen arquitectónica y su alcance en el tema habitacional

“La revista de arquitectura es además parte del testimonio de nuestra lectura arquitectónica. Conformar la memoria de lo que se pensó, de las teorías y los enfoques, de la obra diseñada y no realizada o de la documentación de la obra concretada; es la cantera en que se fundará el conocimiento histórico de cada época [...] Pero cada revista es en definitiva un recorte de la realidad, una manera de interpretar, de seleccionar ejemplos y temas, enfoques y criterios. Expresa por lo tanto a un segmento de la profesión y a un instante de nuestro tiempo”¹

Introducción.

El trabajo analiza el cuerpo editorial de AUCA (1965-1986), examinando la trascendencia de las imágenes emitidas en torno a los distintos sistemas de proyección gráfica utilizados. En general, es posible advertir paralelismos entre frecuencias de divulgación y hechos históricos, lo que influye en la periodicidad de la revista. Por otro lado existiría una vital correspondencia entre la publicidad y los contenidos editoriales, lo que incita a reconocer el papel del sector comercial en la publicación. En cuanto a la imagen, se distinguen analogías y contrastes en el uso de variables gráficas y aspectos contextuales, lo que incidiría en la representación arquitectónica expresada. La transformación sobre el modo de significar el proyecto, repercutiría claramente en uno de los temas angulares de la revista: la vivienda.

La metodología se elaboró efectuando una recopilación cuantitativa de los aspectos sustantivos de la revista: la cantidad de páginas por ejemplar y la cuota correspondiente a publicidad; la suma de todas las imágenes integradas al cuerpo editorial y su clasificación en cuanto al sistema de proyección arquitectónica utilizado; la separación del material de vivienda, a nivel de proyectos como de ilustraciones, y su clasificación por ámbitos (público, privado, internacional, estudiantil), como también, por contenidos gráficos. La recolección de este material, se trasladó a un análisis estadístico, que permite contrastar diferentes hipótesis sobre la función de las imágenes en la revista².

1. Periodicidad.

La revista contó materialmente con 48 números publicados, dentro de los cuales, 3 presentaron una doble edición: El N° 6-7, dedicado a establecer una panorámica de las obras emblemáticas del decenio; el N° 24-25, que aparece en un momento político y económico conflictivo para la editorial; y por último, el N° 50-51, que ofrece un diagnóstico de lo que fue el terremoto de 1985, y una crónica sobre la arquitectura danesa, realizado por Miguel Lawner y Ana María Barrenechea. En promedio, AUCA, fue una revista semestral, que sufrió diversas fluctuaciones durante el curso de su divulgación.

En su primer año, alcanzó las 4 unidades, tendencia que se redujo entre 1968 y 1970, llegando sólo a 3. Sus inicios dan cuenta de las principales preocupaciones del comité editorial: la vivienda, el urbanismo, el debate, los medios constructivos, y el interés por la arquitectura local. En este contexto, las temáticas recurrentes de este ciclo, enmarcado por “Panorama 66” (AUCA N° 6-7), reiteran sobre estas inquietudes, principalmente el urbanismo y el tema regional, inscritos en números como

¹ GUTIERREZ, Ramón, “Notas alusivas enviadas por los lectores”, en revista AUCA, octubre 1986, N° 50-51, p. 2.

² En el campo metodológico, es importante destacar las publicaciones realizadas por Roberto Goycoolea y Gonzalo Muñoz, en torno al papel de la fotografía en la expresión gráfica arquitectónica de las revistas “Arquitectura” (España) y “CA” (Chile). Ambas investigaciones, ofrecen métodos de análisis y recopilación de antecedentes, que han servido de base para el enfoque del estudio. GOYCOOLEA, Roberto; MUÑOZ, Gonzalo, *Función de la expresión gráfica en la difusión de la arquitectura. La Revista Arquitectura, 1944 - 2004*, Actas XI Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica, “Funciones del dibujo en la producción actual de la arquitectura”, Sevilla, 2006. MUÑOZ, Gonzalo; et al, *El rol de la fotografía en la comprensión y difusión de la Arquitectura. La revista CA, 1968-2008*, Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, FONDART, Santiago de Chile, 2011.

“Valparaíso” y “Concepción” (N° 11-13). En el siguiente período, 68-70, aunque el tiraje se reduce, los contenidos editoriales aumentan, por lo que es posible deducir, un tiempo considerable para analizar y presentar las temáticas en la revista. Durante este lapso, los N° 15-16, retratan las principales obras de vivienda que se realizan en el país, como también proyectos de infraestructura, apreciables en el N° 18, que comunica los resultados del concurso para el “Terminal Aéreo de Santiago”. Posterior al N° 20, *AUCA* se verá afectada por los problemas económicos y políticos, que se manifiestan en la sociedad, reduciéndose a 2 unidades anuales, y en 1973, a una sola editorial.

Luego del golpe de estado, en septiembre de 1973, *AUCA* deberá reestructurarse y la frecuencia de los ejemplares oscilará entre uno y dos al año, hasta 1977. Hacia 1978, el hecho de la organización de la I Bienal de Arquitectura, el año 1977, y la del año 1979, darían un impulso al desarrollo editorial y la revista alcanzaría las 3 unidades anuales, situación que se refleja de igual modo durante el año 1981, con la III Bienal. Sin embargo, los efectos de la crisis económica, afectarán seriamente la circulación. Desde 1982, *AUCA* no llegará a las 2 ediciones al año, y concluiría, en octubre de 1986, con la última editorial de un ciclo de 20 años de publicación permanente (fig. 1).

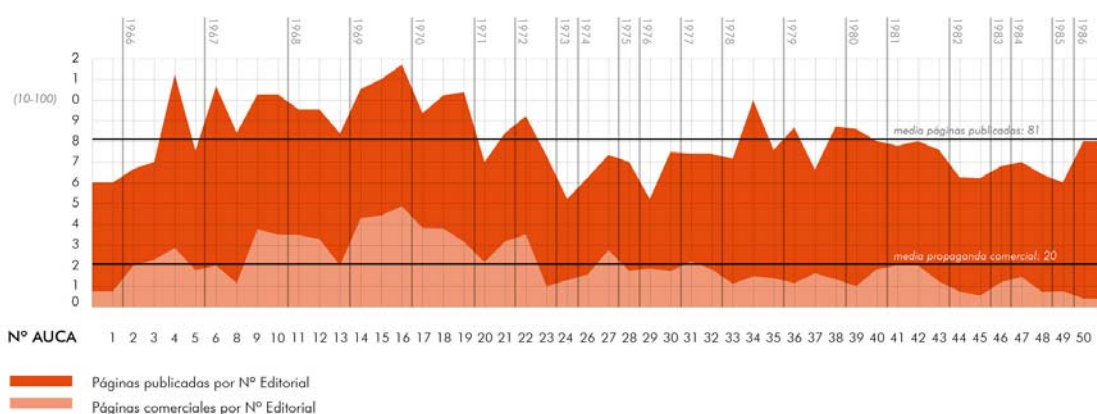


fig. 1

2. Páginas publicadas y difusión comercial.

En total, *AUCA* publicó 3897 páginas, de las cuales, el 25% corresponde a propaganda comercial (996 páginas). Como señalan Abraham Schapira y Miguel Lawner, la publicidad fue uno de los factores que dio sustento a la revista, y permitió la continuidad editorial, observando en esta, vaivenes ligados al panorama contextual del momento.

“Nosotros teníamos la pretensión de hacer una revista como no se había visto en Chile, con una calidad gráfica y valor plástico, no solamente en las ilustraciones de la arquitectura, sino en todo lo que venía en su interior, incluso en los avisos comerciales. Estos aparecían, pero de forma diferente, llamaba la atención de la gente, incluso con muestras de los mismos materiales que se ofrecían. Era una manera novedosa de enfocar el tema de la publicidad”³

Con esta particularidad, algunos productos, fueron adaptados al formato A4 de las páginas, incluyéndose en las ediciones. Al analizar el curso de *AUCA*, se puede notar una estrecha proporcionalidad entre totales de páginas y cantidad de aviso comercial, lo que manifiesta la importancia de este recurso para la revista. Sin embargo, al compararla por períodos se pueden percibir diferencias sustanciales. Si entre 1965-1970 (N° 1-N° 19) se publicaron 1688 páginas, con 560 dedicadas a la publicidad (31%), y entre 1971-1973 (N° 20-N° 24-25) 371 páginas con 111 avisos comerciales (29%), esta cifra se reduciría significativamente desde 1974 hacia adelante, con un total de 1838 carillas, adecuadas en cuanto a que cubren un período de 12 años, pero con un cuerpo publicitario de 322 páginas (19%). Esta disminución responde a los embates económicos y reestructuración consecutiva al golpe de estado, que producen una deflación constante, llegando a

³ SCHAPIRA, Abraham, entrevista realizada por el autor, Santiago, marzo 2011.

mínimos en el N° 45 de 1983, con 6 páginas de publicidad, y a continuación, en el N° 50-51, punto más bajo en la historia de la revista: 5 páginas.

Dentro de este marco, es considerable revisar algunas editoriales, que dado el bajo apoyo comercial de auspiciadores, fueron solventadas por los mismos editores, o bien, por cuerpos académicos y gremiales, lo que decantó en publicaciones paradigmáticas, sobre todo dentro de los períodos críticos en que *AUCA* transitó. Sobre esto, es valioso destacar la publicación N° 4 “Prefabricación”, con 113 páginas, que dio cuenta del panorama de este procedimiento en el desarrollo nacional y una muestra de alternativas en vivienda y escuelas con sistemas racionalizados; o bien el N° 6-7 “Panorama 66”, que, aunque contó con una modesta participación comercial, alcanzó las 108 páginas. Durante el año 1969, se publicarían los números más solventes en cuanto al contenido material y la difusión comercial: el N° 15 “Casa Colorada” y el N° 16 “Edificación en Altura”. Aunque ambos plantean un debate sobre el rescate del patrimonio y la importancia de considerar el crecimiento vertical de la ciudad, lo valioso se erige en la presentación de 4 proyectos emblemáticos en la gestión CORVI y CORMU: “Remodelación Concepción”, “Villa Frei”, “Unidad Vecinal Providencia” y “Remodelación San Borja”, como también en la muestra del edificio privado “ENDESA”. Estas obras, por sus dimensiones, acaparan una gran cantidad de empresas del rubro de la construcción, integrándose a la publicidad de estos, que alcanzan las 110 (N° 15) y 114 (N° 16) páginas, con 44 y 49 dedicadas a los avisadores. Ya hacia el N° 19, se observa en la revista, una baja de propaganda comercial, producto de la inestabilidad política, que acecha las elecciones de 1970, donde Salvador Allende, es elegido presidente. Sin embargo, a pesar de la incertidumbre inicial y de la reducción en las páginas comerciales, se alcanzaron índices prudentes, sobre todo en el N° 22, con la presentación del Edificio del UNCTAD III, que alcanzó las 92 páginas con 35 de publicidad.

Como se mencionó anteriormente, desde 1974 se produce un declive constante en cuanto al equilibrio que la revista mantiene con sus patrocinadores. La dificultad de buscar un sostén económico, sería uno de los motivos, porque Farrú, Cárdenas y Covacevic, continuarían con la dirección de *AUCA*, en reemplazo de Schapira, quien se autoexilia en Madrid. La relación de éstos con la industria de la construcción, daría un buen pié en la gestión de auspicios para mantener la regularidad. No obstante, la situación nacional, con un país convulsionado y el agravante de la censura a los medios de comunicación, serían algunos de los resquicios con que la nueva editorial deberá pugnar. Aunque parecía que el nuevo comité, lograría el objetivo de mantener la subvención comercial de la revista, que hacia el N° 27 de 1974, con 72 páginas y 27 de estas con publicidad, quebraba la inflexión del período pre y post golpe de estado, la situación iría descendiendo drásticamente, bajo la media global, de 20 páginas comerciales por editorial. Desde el número citado, existirán pocas excepciones, salvo las cuales, la publicidad superó estas cifras. En estas se inscriben el N° 31, dedicado a la vivienda social, especialmente a la “Exposición Demostrativa Santiago Amengual”, compendio de soluciones habitacionales ejecutadas por empresas privadas; y luego, un repunte, previo a la crisis económica en 1982, en los N° 41 y N° 42; el primero haciendo una síntesis de la obra de los arquitectos chilenos en el extranjero, y el segundo, orientado hacia los nuevos proyectos comerciales en “Las Condes”, una de las comunas de mayor poder adquisitivo de la capital.

Al igual que lo observado antes, entre 1974 y 1986, la paridad entre contenidos y apoyo comercial, es en algunos ejemplares inconexa, lo que ofrece una reflexión acerca de los esfuerzos editoriales por mantener una publicación de calidad. Sobre estos paradigmas, es posible situar los N° 34 (100 páginas) y N° 38 (88 páginas), que dan cuenta de los asuntos explicitados en las Bienales de Arquitectura, congresos de difusión de la tarea gremial, profesional y académica del sector de la arquitectura, que pusieron énfasis en los temas de la vivienda y la ciudad, y lograron promover el debate del estado de la profesión en momentos de profunda dificultad para la autonomía disciplinar. Por otro lado, el N° 36, con un acabado reportaje sobre el desarrollo urbano de la Octava Región, a cargo de Roberto Goycoolea, elaborado por un taller especial de la Universidad Técnica del Estado, en Concepción; o un significativo trabajo efectuado por Edwin Haramoto, “La importancia de la información en el proceso habitacional Chileno”, dan cuenta de la implicancia de académicos y profesionales en el círculo editorial de la revista, y por otro lado, el tesón del comité de *AUCA* por mantener, pese a los problemas, un sustento de contenidos que mantuviera perennes las directrices de la publicación, frente a la adversidad del momento.

3. La imagen gráfica.

Separando las planas que se refieren a publicación comercial, y centrándose en las 2901 páginas de contenidos editoriales, se puede establecer que la importancia de la imagen para la revista es sustantiva, posterizando, en todo su curso, 6921 imágenes, que comprenden variadas materias de la arquitectura y áreas afines. Sobre estos datos, se reconoce que AUCA publicó una media de 2,3 imágenes por página, es decir, aproximadamente 144 por N° editorial (fig. 2). Dentro de la gama de ilustraciones que aparecen en la revista, es significativo subrayar la fotografía y la gráfica de proyección arquitectónica, como las más relevantes, destacando en tercer lugar, el uso de gráficos de diversa índole, que adquieren una mayor connotación desde 1974. Por último, se considera, la sección de arte y otro tipo de gráficos, agrupados en fotografías al margen de la arquitectura, isotipos, mapas, elementos de diseño y caricaturas, entre otros⁴.

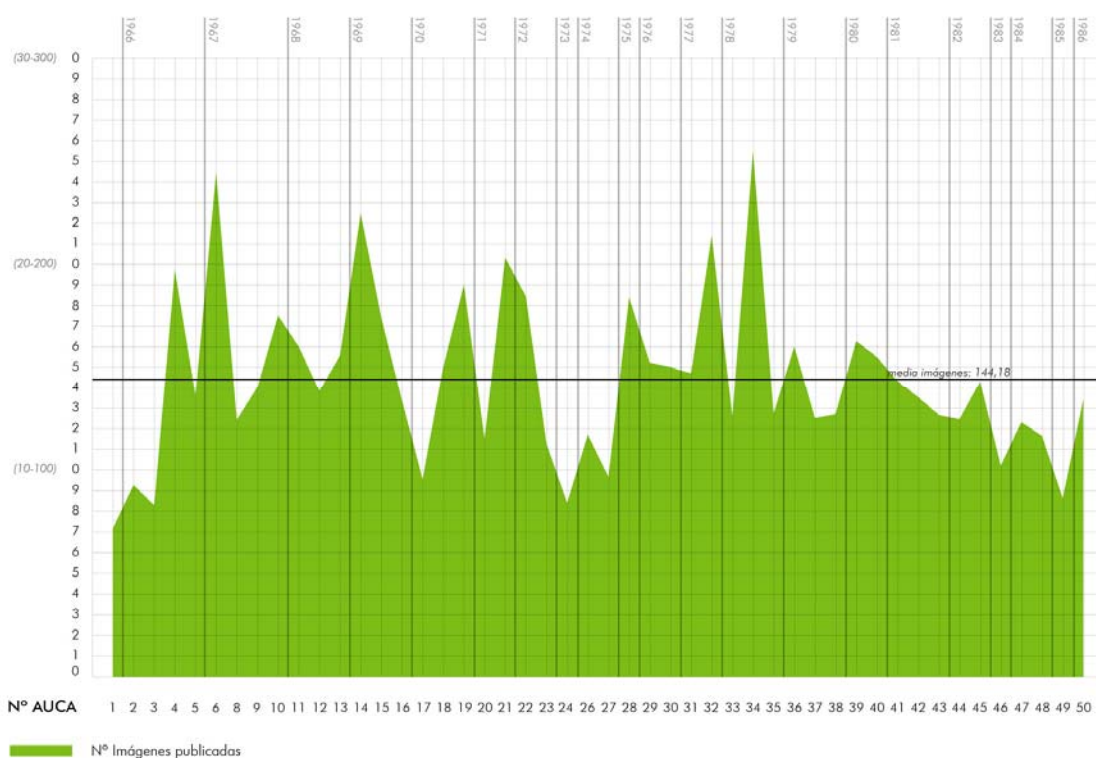


fig. 2

Aunque el uso de la imagen es inherente a la revista, se pueden reconocer algunas diferencias en cuanto a su frecuencia. En primer lugar, se distingue una “marcha blanca” sobre los 3 números iniciales, “Habitar”, “Santiago: Una Metrópolis” y “Edificio de las Naciones Unidas” que no superarán las 100 imágenes. Hacia el N° 4 “Prefabricación”, con 199 ilustraciones, la revista se consolida en el medio, estableciendo una cercanía con instituciones como CORVI, a través de la difusión de sus concursos. El éxito de este ejemplar se repetiría en las ediciones N° 6-7, N° 14 y N° 19, estas dos últimas, dedicando sus contenidos a la arquitectura europea, en el caso de España y Finlandia, como también al uso constructivo-formal del hormigón, y a los proyectos de equipamiento educacional. Éstos rondarán las 200 imágenes por publicación. Durante el mismo ciclo, se observa una contracción de la imagen, principalmente en los N° 17 y 20, los cuales tratan sobre temas urbanos, y un sumario de escritos en torno a la vivienda, respectivamente. Esta tendencia remontará entre 1971 y 1972, con los N° 21, monográfico sobre los proyectos de CORMU, y 22, relativo al proyecto para el edificio UNCTAD III. Sin embargo, a partir del N° 23 “CORVI”, se observa una

⁴ En torno a la sección de arte que AUCA publica en sus páginas, dentro de la cual se incluye fotografía y reproducciones de las obras relevantes, principalmente en el ámbito nacional, es importante destacar la publicación de 148 imágenes, lo que representa el 2,1% del total, con una media de 3 por número editorial. En el caso de gráficos generales, incluidos o no en el tema de la arquitectura, pero con escaso interés al plano de la investigación, se abordaron 641 tipos, correspondientes al 9,2% y una media de 13 por edición. Por tanto, sustrayendo estos dos ítems del examen total de la imagen de la revista, se considera dentro del campo de estudio el 88,7% de la gráfica total.

reducción de páginas, como también de la gráfica, incluyendo, hacia el N° 24-25, un cambio de tipografía y mayor tamaño de ésta, aumentando la cantidad de texto en las planas. Esta situación se normalizaría hacia 1975 con la publicación del N° 28 "Creatividad", participante en el concurso de revistas de la XII UIA de Madrid y galardonado con una mención honorífica. Entre 1976 y 1980, AUCA presentará oscilaciones, ocupando los puntos altos, el N° 32, "Panorama 77", símil al del 66, y la editorial dedicada a la I Bienal, ambas sobre las 200 ilustraciones; las de menor intensidad en cuanto a imagen: 32-35-37 y 38, que sin embargo, nunca bajaron de las 120 por número. Desde 1981, se divisa la continua desaceleración de la revista en torno a las gráficas generales, que no sobrepasarían en ningún momento, hasta 1986 y su N° 50-51, la media de 144 imágenes.

3.1 La fotografía.

La utilización de la fotografía como medio de comunicación visual, jugó un rol determinante en el papel de la revista: 2643 fotos, 2338 generales y 305 efectuadas a maquetas de proyectos, englobando un 38,1% de la imagen total de la publicación, con una media de 55 fotografías por editorial (fig. 3). Es importante desglosar, que durante el primer período de la revista, 1965 a 1973, el total de fotografías fue de 1423, lo que establece más de la mitad de lo que se publicó en relación al ciclo total AUCA. Esta premisa sugiere, que a pesar de que las técnicas de imprenta desarrolladas se fueron perfeccionando durante el tiempo, estos cambios no fueron asumidos a nivel cuantitativo en la revista, siendo subordinados por las dificultades económicas y la oferta industrial, que se redujo drásticamente, desde 1972 en adelante. Además, salvo pocas excepciones, la imagen fotográfica integró el color por sobre la monocromía que es percibida a lo largo del curso de la publicación.

Sobre este panorama, los números más destacados, dedicados a la fotografía de arquitectura y obras relevantes, se refieren principalmente a las crónicas realizadas en "Panorama 66" (N° 6-7) y "Panorama 77" (N° 32), que difunden las obras del decenio, ordenadas por temáticas, que alcanzaron 155 y 89 fotos, las segundas, enmarcadas proporcionalmente en el déficit global de imágenes, posterior a 1974. Otros que alcanzan notoriedad sobre la utilización de este medio son el N° 10 "El Ocio", centrado en eventos de esparcimiento urbano y centros vacacionales; el N° 14 "España-Finlandia", que contiene una muestra de material fotográfico donado por la embajada finlandesa, y en el caso de España, por los mismos entrevistados de los artículos de Ximena Koch; el N° 19 "Arquitectura Escolar", que inscribe una muestra de los proyectos elaborados por la "Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos", y subsiguiente a 1973, los N° 28 "Creatividad", con una muestra de las escuelas de arquitectura y el N° 34 de la I Bienal. Todas estas editoriales se situarían sobre la media de 55 fotos. Los que tienen menor cantidad de ilustraciones, son equitativos a los que ofrecen menor imagen global: el N° 17 y 20 mencionados anteriormente, como también, el N° 23 "CORVI", centrado en la descripción de sus departamentos técnicos y en gráficas generales sobre el tema de vivienda, el N° 24-25, dedicado principalmente al concurso "Área de Remodelación en el Centro de Santiago"; y ulterior a 1973, el N° 29 y 48; el primero referente a la crisis del Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos, "SINAP 1975", y el segundo, "Desordenanzas de la Ciudad", dirigido hacia los constantes cambios de los planes urbanos y las aplicación de normativas constructivas en la urbe. Estos ejemplares no superarán las 30 fotografías.

En el caso de la fotografía de maquetas, con un total de 305 imágenes y una media de 6,3 por editorial, su función comunicativa será fundamental para percibir los resultados de los concursos, profesionales y académicos, que se gestan durante el ciclo de AUCA. Por tanto, el recurso mantendrá un estrecho vínculo con este tipo de simposios, principalmente en el período comprendido entre 1965 y 1973, en el cual se publican la mayoría de las propuestas concebidas para CORVI y CORMU, como también, algunos edificios con funciones públicas y administrativas. Sobre estos últimos, es el caso de la editorial N° 14, con 21 imágenes, que dan cuenta del proyecto mixto "Remodelación Bellavista Valparaíso", el cual ganaría la oficina de Cárdenas, Covacevic y Farrú, pertenecientes al comité editorial de AUCA; el N° 18 (27 imágenes), dedicado al "Concurso de Anteproyectos para el Aeropuerto de Santiago"; o el N° 22 (22 imágenes) sobre el UNCTAD III. En la esfera de la vivienda, la fotografía de maquetas será vital como complemento a los dibujos de proyección arquitectónica presentados, siendo relevante el N° 16 y la muestra de los proyectos para "Torres San Borja", que contienen una determinante adicional: será el primer fotomontaje que

aparece en *AUCA*, mezclando imágenes aéreas de la ciudad, con perspectivas fotográficas de las maquetas. Desde 1974, la influencia de las maquetas será menor, indudablemente, producto de la escasez de concursos en el panorama nacional. En comparación a las 180 imágenes capturadas entre 1965 y 1973, tras 1974, se obtendrán sólo 125, englobadas principalmente, en las propuestas estudiantiles. En este marco se destaca el N° 30, dedicado a las escuelas de arquitectura, donde cada plantel, publica una exposición de sus trabajos, a través de proyección convencional y/o maquetas, con 32 fotografías, las que se reducirán hasta 24, recogidas en el N° 34, “I Bienal de Arquitectura” y posteriormente, 12, durante el N° 38, dedicado a la II Bienal. A continuación de estos, el uso de la maqueta como medio de expresión visual, se mantendrá bajo la media, de un modo casi imperceptible en cuanto a la publicación.

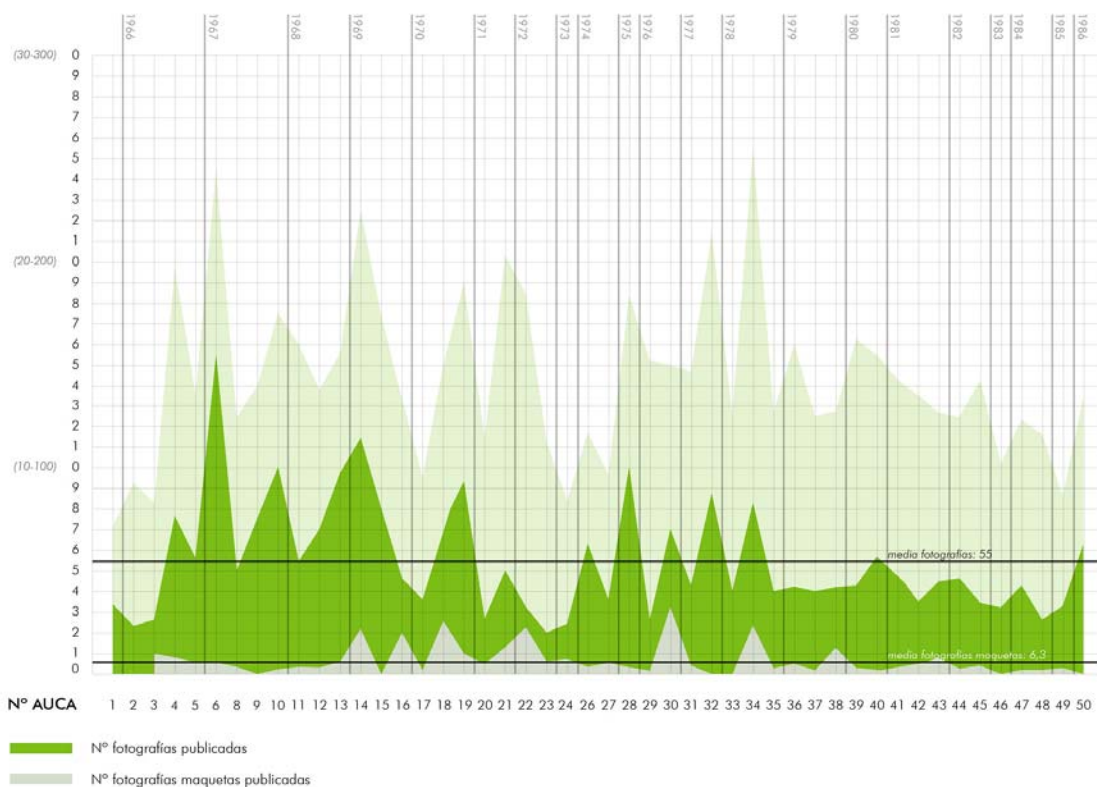


fig. 3

3.2 La proyección arquitectónica.

Respecto a los métodos de proyección geométrica⁵, traducidos al dibujo de oficio, su utilización se advierte en casi todas las editoriales, con un total de 2761 dibujos, un 39,8% en la ilustración total de *AUCA*, y una media de 57,5 imágenes, lo que indica una cierta paridad con los contenidos fotográficos (38,1%) que la revista publicó (fig. 4). Sobre este contexto, se debe advertir que las principales disminuciones observadas en el uso del dibujo arquitectónico, se producen por el traslapo con la fotografía, utilizada con relevancia para complementar ejes temáticos, exposiciones o experiencias internacionales. Es el caso de N° 9 “Casas” y N° 12 “Reportaje internacional”. En cuanto a las editoriales que más utilizan este recurso gráfico, es llamativo evidenciar que en su mayor parte, se destinan a divulgar la vivienda, sus medios constructivos, las plantas tipo y sus agrupaciones, muy frecuentadas durante 1965 y 1973. Entre las más significativas cabe registrar la N° 4 “Prefabricación”, que identifica las técnicas constructivas racionalizadas con distintas vistas diédricas y detalles, las N° 16 y 21, con las obras de CORMU y la N° 31, que evalúa las alternativas tipológicas en el concurso de vivienda para la población “Santiago Amengual”. A la vez, es

⁵ Proyección ortogonal o sistema diédrico, Proyección central o perspectivas, Proyección paralela o axonometrías. SAINZ, Jorge, *El dibujo de Arquitectura*, Editorial Nerea, Madrid, 1990. pp. 109-141

destacable, el concurso “Habitar Chile” (AUCA N° 34), que permite distinguir nuevas herramientas en el dibujo arquitectónico, producto de los cambios experimentados en las aulas, las nuevas tendencias arquitectónicas y el interés que suscita el concepto del “lugar”. Por otro lado, sin ahondar en el déficit parcial pre y post irrupción militar, hacia comienzos de los 80, se utilizará con más propiedad el recurso de los gráficos, mediante infografías, esquemas o láminas conceptuales, que ayudan a complementar la información publicada. Estos ejemplos se manifiestan en el N° 39 “Arquitectura e Información” o el N° 47 “Energía Solar y Arquitectura”, cuestiones incipientes en cuanto a una didáctica para su presentación.

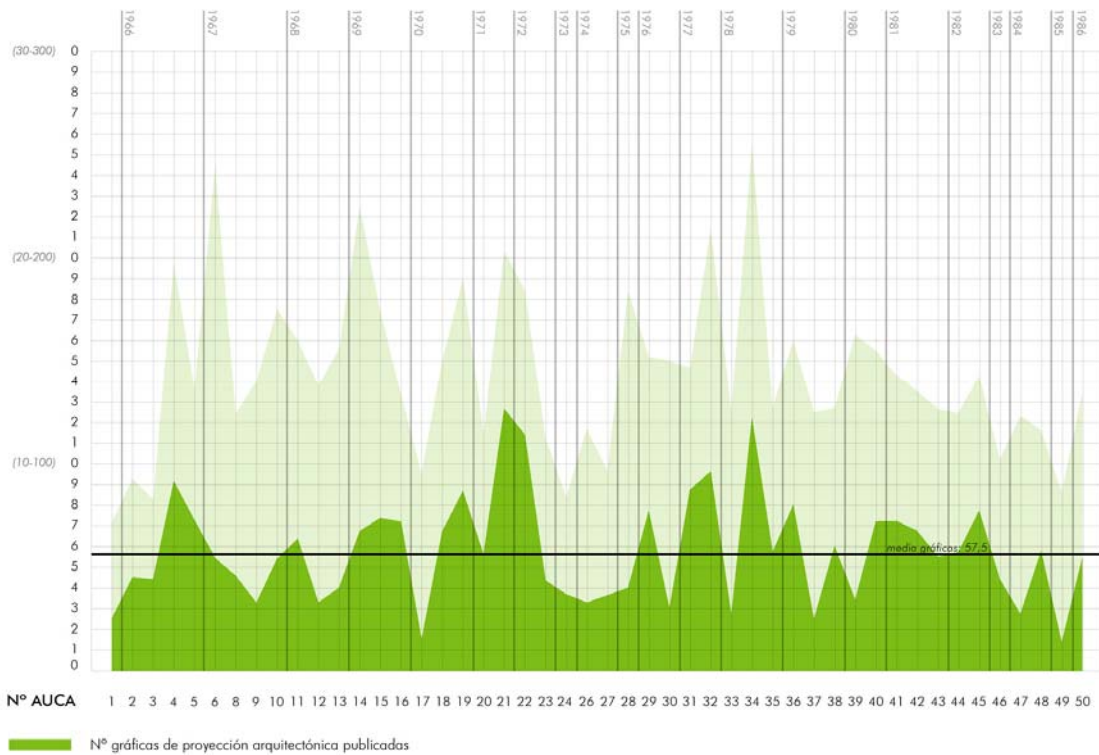


fig. 4

Para esclarecer el total de los medios de representación arquitectónica, se clasificaron de acuerdo a su función expresiva. En primer lugar se individualizaron plantas de arquitectura, alzados y secciones. En segundo lugar, se abarcó el campo de las perspectivas y croquis, como también las axonometrías publicadas. A continuación, se realizó una distinción en cuanto a los detalles constructivos y planos de urbanismo, componentes del primer conjunto, pero con particularidades destacables. Por último se incluyó lo referente a los gráficos en general, que cobran un papel esencial durante el segundo decenio de AUCA.

La sumatoria de plantas de arquitectura, arrojó 1350 dibujos, siendo el recurso gráfico más frecuente, un 19,6%, con una media de 28 imágenes por publicación (fig. 5). Su utilización en el global de proyección arquitectónica, tiene una notoria aparición en los proyectos de vivienda, principalmente, por la continua utilización de prototipos y la transformación de las características de habitabilidad. Una situación recurrente en los N° 15 (54 dibujos) y N° 16 (33 dibujos), donde se advierten modelos de unidades habitacionales y combinaciones de viviendas células proyectadas, de distintas superficies. De forma similar, durante 1971 y 1977, en los seccionales CORMU (N° 21), y el concurso “Santiago Amengual” (N° 31), el uso de plantas como componente descriptivo de las alternativas de vivienda es consistente. Los que menos frecuentaron este tipo de dibujo se inscriben en materias de debate, como lo fueron el N° 17, enfocado en la ciudad de Santiago, el N° 33, ponderando la relación del patrimonio histórico y los nuevos edificios, o el N° 49, orientado hacia el análisis del terremoto de marzo de 1985. Estas tres publicaciones, no superarían las 5 plantas de arquitectura. Por otro lado, nuevas materias, como la conservación y energía solar, se graficarían utilizando otros recursos. El N° 47, relativo a este tema, no alcanzó las 5 imágenes.

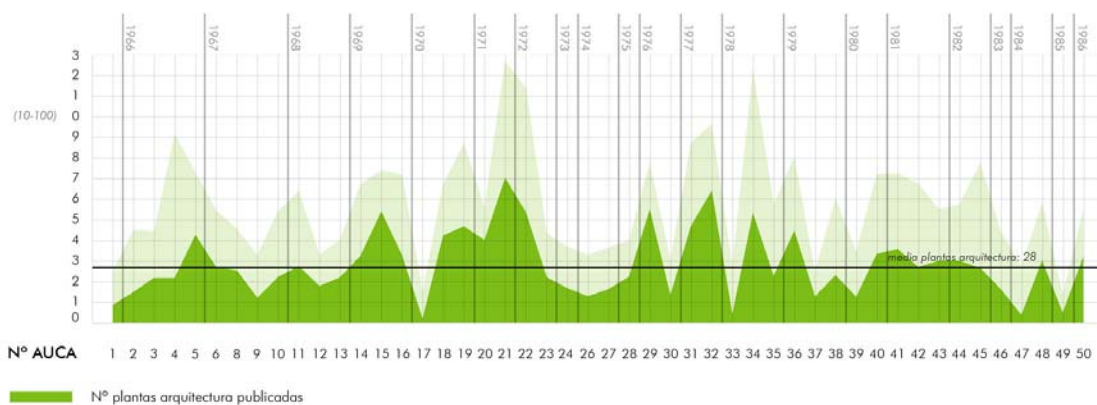


fig. 5

El uso de alzados para la representación de proyectos, fue el segundo recurso más utilizado con un total de 491 y un 6,9% de relevancia en la imagen total, promediando en su curso, 10 dibujos por publicación (fig. 6). Su esbozo acompañó indistintamente el curso de la revista, orientándose hacia variados aspectos, donde destacarían las propuestas de concursos CORVI, en AUCA Nº 5 “El norte grande”, las obras de CORMU, hacia el año 1971, en el ámbito de la vivienda; o también el aspecto educativo, descrito en el Nº 19 de la revista. Estos publicarían alrededor de 20 alzados por ejemplar. Tras 1973, las cifras no alcanzarán los peaks de años anteriores, reduciendo su aparición, lo que atiende a números más alejados del campo del proyecto de arquitectura: El Nº 27 “Transporte urbano”, el Nº 37 “Santiago: Metrópoli en crisis”, el Nº 39 “Arquitectura e Información” no superarán los 5 alzados por unidad. En las dos últimas ediciones, la 49 y 50-51 se percibe una desvalorización en cuanto a este recurso, que no supera las 3 gráficas en cada uno, sujetos al tema patrimonial, en el caso del primero y al artículo sobre arquitectura danesa, en el segundo, que está compuesto principalmente por plantas de arquitectura y fotografías.

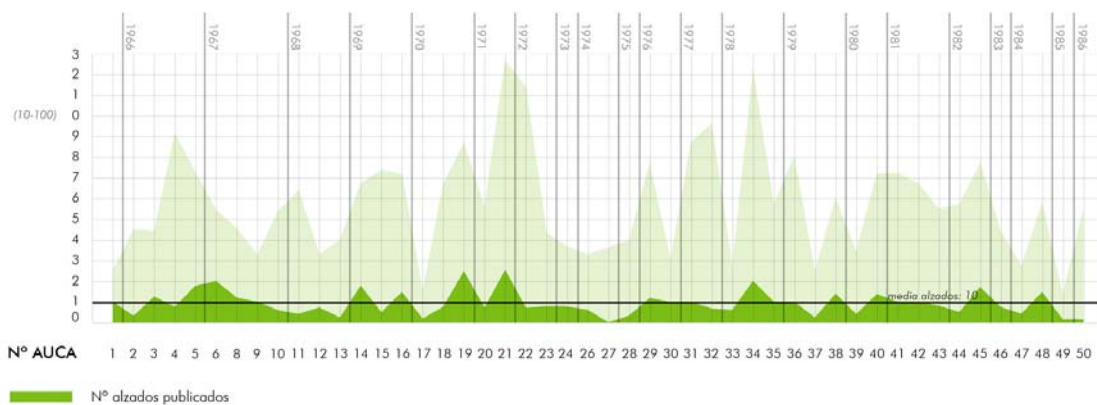


fig. 6

Las secciones, tras los alzados, englobaron 361 imágenes y un 5,2% de la gráfica general (fig. 7). Es sustancial determinar su injerencia en monográficos dedicados a las infraestructuras como ocurre en los Nº 18, 22 y 45, orientados hacia el tema de los aeropuertos, centro de convenciones y proyectos innovadores de equipamiento, entre otros. Esto permite inferir, que la sección, se planteó como un recurso que posibilitaba de mejor forma la comprensión de proyectos más complejos. Por otro lado, aunque en el total del curso de AUCA, este tipo de proyección oscilará sobre una media de 7,5 imágenes por editorial, entre 1977 y 1979 presentaría un alza, en el Nº 32 “Panorama 77”, mucho más planimétrico que el del 66, en el Nº 34, relativo a la bienal, los que se acercan a las 20 imágenes por número, y en menor grado, cercano a las 15, el Nº 36, 40 y 42, estos dos últimos, orientados al rescate del patrimonio y a los nuevos centros comerciales.

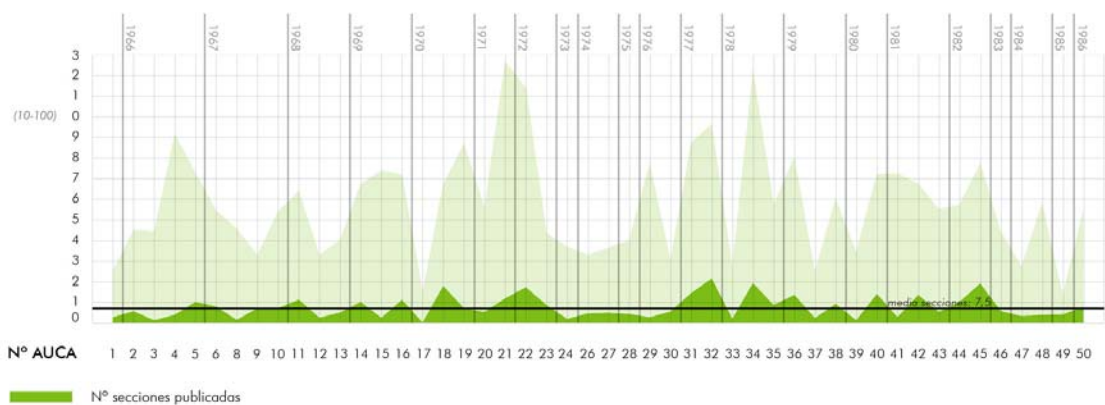


fig. 7

En el caso de croquis y perspectivas, AUCA publicó 269 imágenes, que corresponden al 3,8% del total, con una media de 5,6 dibujos por editorial (fig. 8). En un principio existirá una adopción del croquis como complemento visual y hacia 1980, se utilizará una perspectiva más acabada en cuanto a nivel de presentación. En torno a los números relevantes, cabe subrayar la editorial N° 11 “Valparaíso”, en la cual, mediante bocetos se plantean cuestiones del modo de habitar la pendiente, o el N° 22, como material adicional al proyecto del UNCTAD. En ambos se publicarían sobre los 15 dibujos de este tipo. Posteriormente, desde el N° 34, dedicado a la I Bienal, y en el N° 36, con la instauración de la sección “temas universitarios”, aumentaría levemente este recurso, aunque durante este período es singular destacar el análisis de la obra de Juan Martínez, en el N° 35, acompañada de material producido por el arquitecto para los proyectos “Templo Votivo de Maipú” y “Santuario de la Patria”, entre otros; y en 1981, en el N° 41, “Arquitectos Chilenos en el Extranjero”.

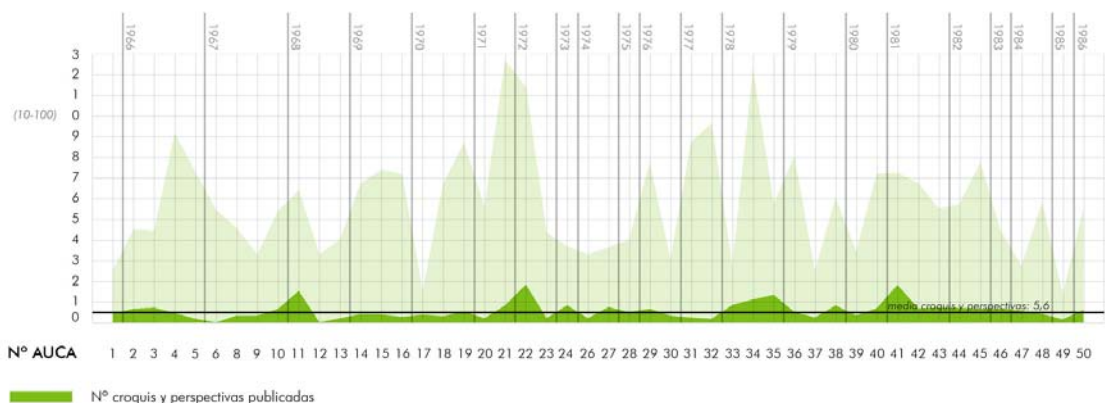


fig. 8

En el área de las axonometrías, se distingue una menor influencia, contabilizándose tan sólo 55 imágenes, un 0,8% global y una media de una imagen por editorial (fig. 9). En una primera etapa, entre 1965 y 1973 se puede comprender la axonometría como recurso que permite mezclar las características espaciales y constructivas del edificio, siendo esto último el principal alcance del dibujo. La comprobación se observa en los N° 4 “Prefabricación”, N° 12 “Reportaje internacional” entre otros, dentro de los cuales se distingue el uso de la axonométrica para mostrar las formas de montaje de los métodos constructivos. Sin embargo, durante este ciclo, no se superan las 16 imágenes para los 25 ejemplares. Tal como ocurre con el croquis y la perspectiva, hacia 1977, la axonometría comienza a cobrar un papel más formal, siendo utilizada principalmente en los proyectos estudiantiles que se presentan. Entre 1973 y 1986 se publicarán 39 dibujos de este tipo, lo que establece una tendencia hacia esta forma de presentación.

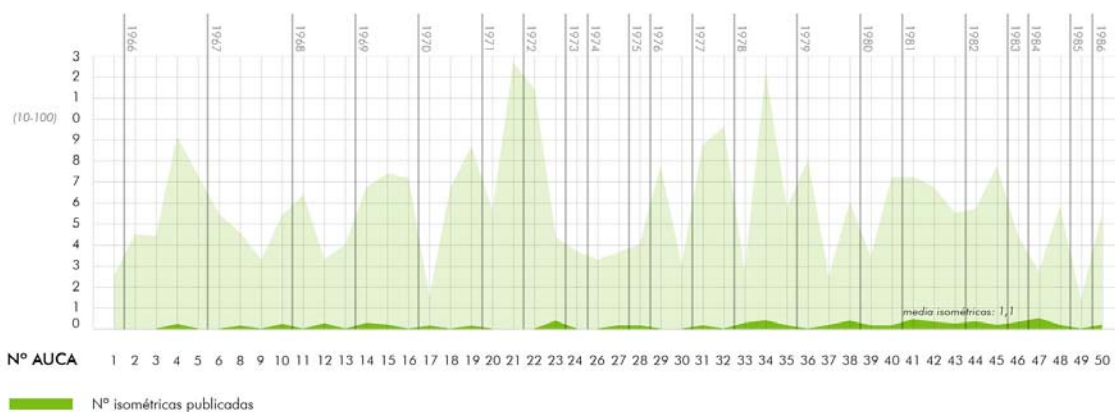


fig. 9

En torno al uso de los detalles constructivos, dentro de las distintas modalidades de proyección diédrica, se comprobaron 139 dibujos, con un 2% del total difundido en imágenes y una media de 2,8 por editorial (fig. 10). Éstos, fueron herramientas descriptivas que acompañaron la definición de los proyectos de arquitectura, aunque ocasionalmente, fueron utilizados como una función abstracta para explicar algún tipo de componente particular. Sobre las editoriales, se destaca el N° 4 “Prefabricación”, con 54 detalles técnicos, basados en las propuestas de vivienda industrializada, ejecutadas por CORVI, para cubrir el déficit de la “Operación Sitio” a mediados de los 60; o en el N° 22 “UNCTAD III”, para graficar los usos de las estructuras, carpinterías metálicas y claraboyas, entre otros. Luego de 1977, aportarían un grado técnico a la presentación de las tipologías de vivienda “Santiago Amengual”, a raíz del uso de secciones constructivas. Su utilización como un recurso abstracto, se aprecia en el N° 39 “Arquitectura e Información”, de 1980, y el N° 47 “Energía solar y arquitectura”, de 1984, en los cuales, el detalle posibilita la comprensión de nuevos métodos de captación de energía procedente de equipos solares, o el diseño de fachadas bioclimáticas.

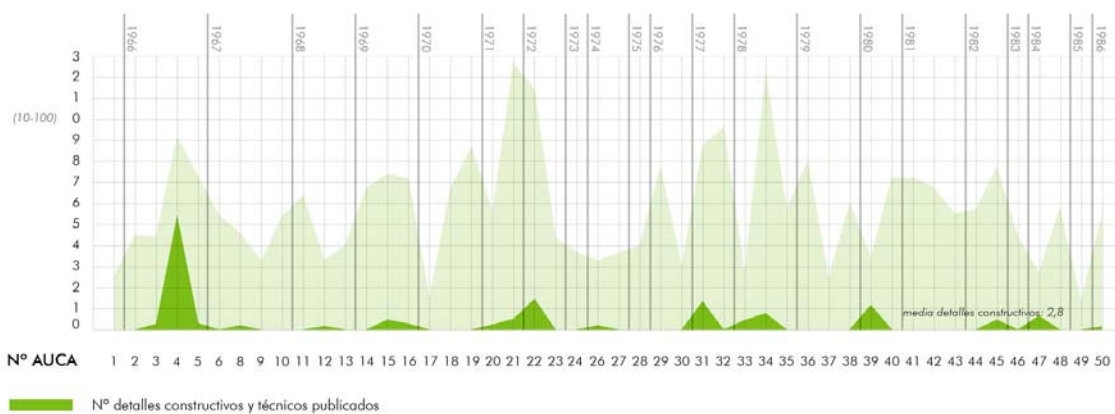


fig. 10

Referente a los planos o zonificaciones urbanas, AUCA emitió 99 ilustraciones, con una incidencia del 1,43% y una media de 2 imágenes por publicación (fig. 11). Las propuestas se centraron principalmente en los planes recabados en Santiago, Valparaíso- Viña del Mar y Concepción, los cuales, en el transcurso de la editorial, fueron tratados en más de una ocasión. En el caso de la capital, los N° 2- 17-37 y 48 fueron relevantes en transmitir los cambios o debates sobre el “Plan Intercomunal de Santiago”, realizado por Juan Honold, entre 1954 y 1960, como también las modificaciones que sufriría constantemente la ciudad, principalmente sobre las políticas urbanas de 1975, 1979 y 1984, con un total de 36 imágenes dentro de la temática. Para el caso de Valparaíso-Viña del Mar, se realizarán el N° 11 y 26, centrados en la interconexión entre ambas ciudades, con un rango inferior de imágenes, tan sólo 8. Concepción y la VIII Región serían promulgadas en los N° 13 y 36, enfocado en la capital regional y las relaciones entre sus cambios urbanos y el patrimonio existente, con un total de 13 dibujos. Dentro de los monográficos, cabe destacar el N° 10, “El Ocio”, que enfocado en el análisis urbano, lograría complementar un sistema de zonificación en

torno a la capital, para mejorar sus espacios de extensión y zonas verdes, dentro del cual, se publicarán 10 planos urbanos.

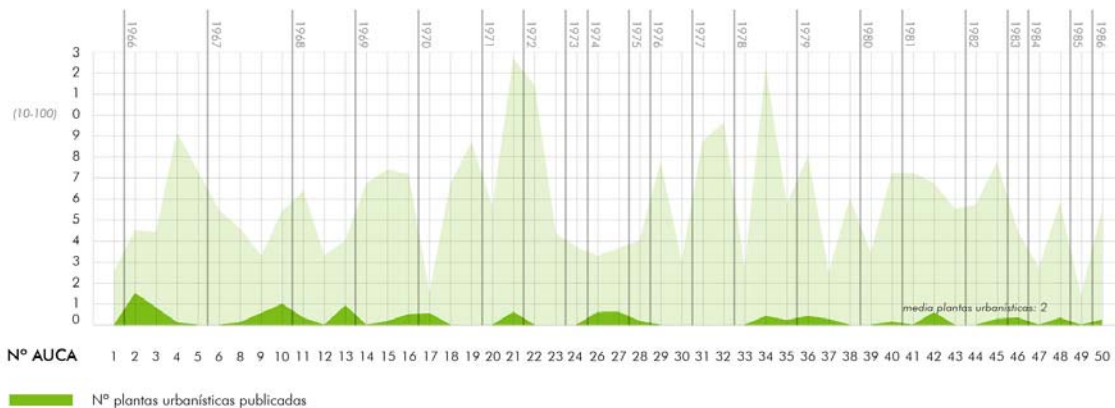


fig. 11

3.3 Gráficos generales.

El uso de gráficos generales, compuestos principalmente por infogramas, dibujos conceptuales, fundamentos de diseño, explicaciones gráficas, entre los más destacados, se sitúa como una parte considerable de la revista, con más claridad a partir de 1974. Su función, más allá de complementar la expresión tradicional del proyecto de arquitectura, es la transmisión gráfica de ideas o conceptos. Esta modalidad, con un total de 728 imágenes, correspondientes al 10,52% de la revista y una media de 15 por editorial (fig. 12), presenta, a nivel estadístico, dos períodos primordiales de analizar. Por una parte, entre 1965 y 1973 (Nº 1-24-25), se publicaron 191 gráficos, siendo entre 1974 y 1986, los años de mayor profusión, con 537 dibujos. Esta situación transmite variadas reflexiones, en torno al cambio editorial, que se vive producto del golpe de estado, la incorporación de tendencias extranjeras, como el postmodernismo, los aspectos curriculares y formativos de las escuelas de arquitectura a mediados de los 70, entre otros. Contrastando los períodos, apreciamos una primera etapa, arraigada al dibujo más tradicional, orientada al proyecto de arquitectura, especialmente en la obra estatal. A continuación, el uso del gráfico, legitima las ideas y las nuevas temáticas, y permite rellenar el vacío proyectual que deja la obra pública, como también las páginas de la revista. Esta hipótesis permite su comprobación revisando las editoriales de este segundo ciclo, 1974-1986. Los Nº 29 y 30, "SINAP 1975" y "La enseñanza de la arquitectura", ofrecen una considerable gama de gráficos, entre 25 y 40, resumidos en los artículos de N.J. Habraken, "tres notas sobre vivienda", o ideas para la remodelación del palacio de gobierno "La Moneda", en el primero, y las tendencias que se observan en las escuelas de arquitectura, en el segundo. En el caso del Nº 33, referido al "Centro Georges Pompidou", los gráficos aproximan hacia un enfoque del edificio con su entorno, integrando al debate nacional la relación edificio y contexto, en un marco urbano-patrimonial. A la vez, durante el Nº 34, de la I Bienal, y el concurso "Habitar Chile", este tipo de esquema, permite transmitir ideas de relación entre el habitante, su contexto, su condición socio-cultural y la realidad climática de la zona, aspectos esenciales de las propuestas, anexándose al dibujo de proyección tradicional. A juicio de los arquitectos, esta muestra de arquitectura marcaría un precedente dentro del período. El nivel de creatividad, de captación del medio físico y social, las alegorías poéticas de los proyectos, revelaban un cambio en la forma de expresar la arquitectura nacional. Por otro lado, hacia el Nº 39 "Arquitectura e Información", el uso de infogramas, logra transmitir los códigos abstractos de los ordenadores, a un plano comprensible, que posibilite observar las ventajas de esta tecnología. Este alcanzaría la más alta cantidad de gráficos, con 63 imágenes. Retomando el campo de las propiedades climáticas-geográficas y su relación con la arquitectura, se identifica en los Nº 47 y Nº 50 "Energía Solar y Arquitectura" y "Anatomía del Sismo", el uso de esquemas, que posibilitan la comprensión del clima en torno al proyecto, o de los efectos físicos-estructurales que se producen en los edificios.

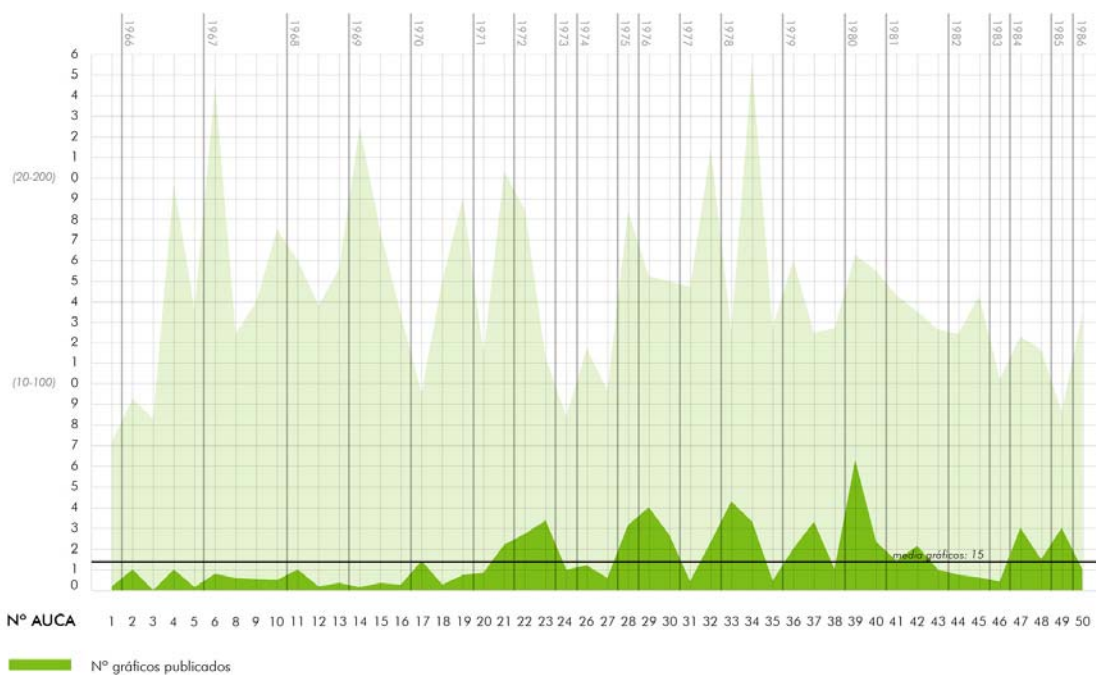


fig. 12

4. La Vivienda.

Es prudente mencionar, que el tema de la vivienda, fue uno de los pilares fundamentales en la edición de la revista, y cruzó transversalmente los principios editoriales que AUCA amparó durante 20 años. Entre 1965 y 1986 se publicaron 165 proyectos de arquitectura referentes a habitación, destinando 8 ejemplares monográficos al tema. En este campo, se deben precisar las distinciones entre los tipos de vivienda emitidos. Durante todo el ciclo, un 39,4% estuvo destinado a cubrir los proyectos promulgados por el Estado mediante las corporaciones CORVI y CORMU, y luego a través del SERVIU; un 35,2% del total abordó el tema privado y mixto, desglosado en la obra de arquitectos particulares, empresas constructoras, o las sociedades entre estas últimas y los sistemas de acceso a subsidios y préstamos. En tercer lugar, un 18,8%, se destinó a propagar el campo de la vivienda internacional, buscando principalmente, similitudes aplicables a los modelos nacionales; Un 4,8% estuvo dirigido en la presentación de propuestas estudiantiles, las cuales, comienzan a ser publicadas en 1977. Por último, un 1,8% del total, a partir de infografías o estudio de proyectos, permitió acercar problemáticas del campo temático al debate nacional (fig. 13).



fig. 13

Con el fin de explicitar la influencia de los distintos tipos de proyectos abarcados y su relación con los momentos históricos que comprenden la suma de editoriales, es vital desglosar la actividad de difusión en tres períodos claramente disímiles. Durante el primer ciclo, entre 1965 y 1970 (N° 1-19), se publicaron 77 proyectos, en que un 41,6% (32) estuvo destinado a obra pública y un 42,9% (33)

a obra privada, comprobando la equivalencia de ambos en cuanto a difusión. En el campo de la vivienda estatal, cabe mencionar las propuestas ejecutadas para los concursos de CORVI, y hacia 1968, los planteamientos de CORMU; los proyectos efectuados en regiones o las técnicas de prefabricación para vivienda, entre otros. En la esfera privada, una mayor profusión en el N° 6-7, "Panorama 66" con viviendas unifamiliares y edificios de segunda residencia en zonas vacacionales, cuestión que se repite en el N° 9 "Casas", monográfico dedicado a soluciones para un estrato social medio alto, o en el N° 13 "Concepción", dentro del cual se abordan proyectos de vivienda aislada, realizados en la Región del Bío-Bío. A la vez, durante este ciclo, un 14,3% de las publicaciones se destina al contenido internacional, siendo relevantes la experiencia bonaerense en el N° 9 "Casas", el reportaje dirigido por Roberto Segre, "Vivienda y Prefabricación en Cuba", en el N° 12; o los ejemplos europeos en el N° 14 "España-Finlandia", entre otros.

Entre 1971 y 1973, la preocupación por la vivienda, se torna un aspecto de suma importancia local, de acuerdo a los planes de habitación postulados por el gobierno entrante de Salvador Allende. Tanto CORMU como CORVI, deben aunar fuerzas para solucionar el problema de habitación, frente a un aumento de las "tomas", estrategias sociales de ocupación territorial, con el fin de presionar a las instituciones para la consecución de la vivienda. AUCA, anticipaba en su N° 19, la disposición para aportar, desde su papel autónomo, en la difusión de todas las políticas y propuestas conducentes a reducir el déficit. Es así, como durante este período, en que se publicarán 32 proyectos, un 71,9% promueve la obra estatal, enmarcada en tres áreas: La acción de CORMU y el estudio de seccionales en distintas comunas del país; CORVI, a partir de una renovación administrativa, similar a la elaborada en Cuba, producto del impulso dado por la reunión de la UIA de la Habana en 1963, y por último, la externalización del problema habitacional, a través de encuentros de vivienda y concursos internacionales. Durante este curso, la publicación sobre vivienda privada, cae a un 6,3 %, aumentando la relevancia de las propuestas internacionales a un 18,8%, siendo significativo mencionar el artículo "Polonia", dirigido por Oscar Barahona, en AUCA N° 21, que examina la reconstrucción post-guerra y los procedimientos habitacionales empleados; los promulgados en el N° 22, "Matrix" de Fernando Catalano, que proyecta sistemas de agrupación en torno a módulos extensibles, para solucionar el problema de los asentamientos ilegales; y el proyecto realizado por Marcos Winograd, para el "Concurso Área Central de Ashod", en Israel.

Desde 1974 hasta 1986, el tema de la vivienda daría un grave vuelco, producto de la distensión del Estado en torno a esta problemática, llevando consigo el fin de la obra pública a gran escala, legitimada por los gobiernos antecesores. De los 56 proyectos publicados en AUCA durante este ciclo, tan sólo el 17,9% estaría orientado a la vivienda estatal, que se engloba esencialmente, en algunas propuestas como la "Remodelación Santa Isabel", o el concurso "Santiago Amengual", emitidos en AUCA N° 31 "Vivienda Social", y en los N° 36 con el "Conjunto Habitacional Baquedano" o N° 38 con el "Conjunto Habitacional San Pablo", promulgado durante la II Biental, y ganador de la mención vivienda. En cuanto al área privada, con un 41,1% de relevancia durante el período, se pueden observar algunas obras mixtas en el N° 32 "SINAP", y en el N° 43 "Vivienda III Biental", donde se abordaban propuestas de vivienda cooperativa para clase media, realizadas por Fernando Castillo Velasco; o en el N° 48, exponiendo proyectos de edificios habitacionales de clase media alta, en relación con las ordenanzas y normativas de distanciamientos y rasantes. En cuanto a la vivienda en el panorama internacional, su importancia, un 25%, se resumen al N° 41, "Obras de Arquitectos Chilenos en el Extranjero", en el cual se muestran algunas obras concebidas principalmente en España, y al N° 50-51, en el reportaje de Miguel Lawner y Ana María Barrenechea, "La arquitectura Danesa en la encrucijada". Uno de los principales cambios, respecto a los períodos anteriores, se produce en el ámbito estudiantil, el que adquiere una tribuna en la revista, producto de los concursos y de la sección titulada "Temas Universitarios", iniciada en el N° 36 de 1979. Un 14,3% de la vivienda publicada en este ciclo, será de índole académica, lo que se advierte en el N° 34, con los concursos "Pizarreño" y "Habitar Chile", y luego durante el N° 43 "Vivienda III Biental", con algunas ideas que derivan entre el urbanismo y la habitación.

5. La imagen en la vivienda.

En torno a la vivienda, AUCA publicó 1802 imágenes, que corresponden al 26% de las 6921 totales, con una media de 37,5 por número (fig. 14). Es significativo comprobar, que un cuarto de la profusión de estas, fuera relativo a la habitación, lo que advierte la importancia del tema para el comité editorial de la revista. Abordando los períodos anteriormente fraccionados, se puede notar que entre 1965 y 1970, N° 1 al N° 19, se publicaron 824 imágenes relativas al tema, con una media de 45 representaciones por editorial. A la vez, entre 1971 y 1973, se emitirán 294, plasmando 58,8 imágenes en promedio. Entre los N° 26 y 50-51, desde 1974 a 1986, se observan 684 con una media de 27,6. Estas cifras, en términos de relevancia a lo que fue la obra pública en los 3 períodos (41,6%, 71,9% y 17,9%), permiten prever un acercamiento entre la imagen ofrecida sobre vivienda y el proyecto estatal, siendo este último, el que más jerarquía alcanzó en la revista.

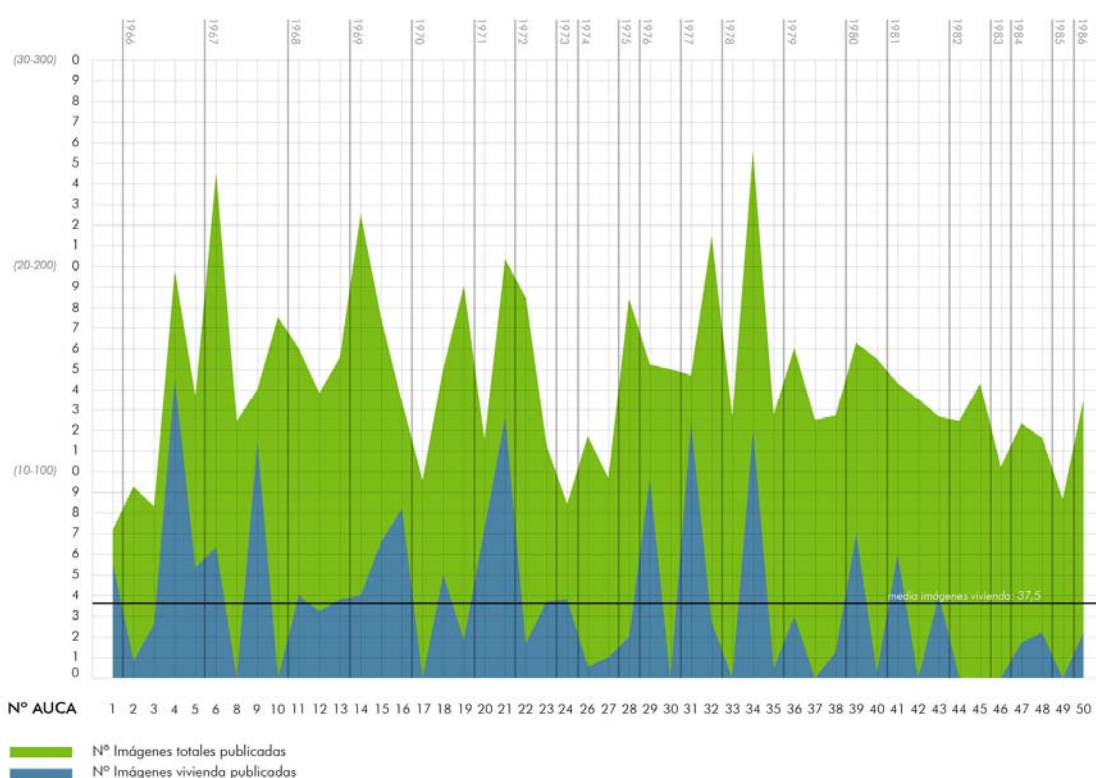


fig. 14

Dentro del ciclo, son destacables algunos números que superaron ampliamente la media: El N° 4, "Prefabricación"; el N° 9, "Casas"; los N° 15 y 16, con las propuestas "Remodelación Concepción", "Villa Frei", "Unidad Vecina Providencia" y "Remodelación San Borja"; el N° 21, "CORMU 71", y posterior a 1974, los N° 31 y 34, "Vivienda Social" y "I Bienal de Arquitectura". Todas estas editoriales superaron las 100 imágenes. Sin embargo, es considerable advertir que algunas como la N° 23, "CORVI" o N° 43, "Vivienda III Bienal", inscritas en los monográficos relativos, no superarán la media de 37,5 imágenes promedio. La primera, orientada hacia la planificación de funciones administrativas y acciones habitacionales, y la segunda, con una respuesta vaga sobre el objetivo que la organiza. Por otro lado, una aproximación hacia la ausencia del tema, se distingue al individualizar algunos ejemplares, como el N° 30, que indaga en la enseñanza universitaria y difunde diferentes proyectos de cada escuela de arquitectura, en los cuales, sin embargo, la vivienda no es un tema prioritario; el N° 33, que evalúa la influencia del Centro Pompidou sobre el entorno habitacional construido, relativizando el debate hacia lo patrimonial; o el declive paulatino que desde el N° 40 se observa sobre la vivienda en la revista, aumentando la cantidad de proyectos surgidos desde la iniciativa privada. Dichas editoriales, transmiten un distanciamiento acerca de un problema lacerante, sin embargo, están sujetas a las dinámicas de las nuevas tendencias y sistemas económicos.

Al igual que en el análisis de la imagen global de AUCA, para el enfoque sobre la vivienda se distinguieron algunas categorías básicas: La fotografía del proyecto y las maquetas, las técnicas de proyección gráfica tradicionales, en las que se engloban plantas, alzados, secciones, croquis, perspectivas, axonometrías; el análisis sobre el detalle constructivo y los gráficos.

5.1 La fotografía en la vivienda.

La fotografía en torno a la habitación, con 629 fotos, se desglosa en 521 generales y 108 efectuadas a maquetas, y constituye un 34,9% del total de imágenes sobre vivienda que se publican en AUCA, con una media de 13,1 por editorial (fig. 15). Al igual que con la fotografía global de la revista (2643 imágenes), se aprecia un descenso constante, incorporando, entre 1965 y 1973, 424 imágenes, las que se reducen a 205, luego de 1974. Además de la hipótesis global, que sugiere la dificultad económica y poca oferta industrial, como aspectos que producen este descenso, una menor producción habitacional, a pesar del aporte estudiantil o internacional, determina una tendencia deficitaria en su divulgación. Durante el ciclo total de AUCA, se observan algunas editoriales en que la fotografía coge un papel relevante: La N° 4 "Prefabricación", orientada hacia el proceso de montaje de viviendas industrializadas; N° 9 "Casas", en que se reproducen las primeras fotografías de interiores; N° 15 "Casa Colorada", que reúne imágenes sobre conjuntos habitacionales; o N° 18 "Aeropuerto Pudahuel", con algunos proyectos de índole particular, entre otros, ofrecen una visión hacia los proyectos del momento, por tanto, más allá de que la fotografía permita retratar la visión histórica de la arquitectura nacional, es un recurso presente, que habla en primera persona sobre las obras que surgen en el país. Como se ha señalado, entre 1971 y 1973, la editorial se suma a los esfuerzos de CORMU y CORVI, comunicando los avances en torno a la vivienda que se producen en el ciclo. Existirá una disminución de la fotografía en vivienda, con un aumento en la proyección arquitectónica, lo que se detallará posteriormente. Desde 1974, a diferencia del período anterior, en que la imagen trasciende de forma paralela a su temporalidad, determinando "lo que se hace", durante este ciclo, la foto es un elemento que se inscribe principalmente en la recopilación gráfica del pasado, de "lo que se hizo", principalmente frente a una ausencia concreta y visual, donde obtiene validez la difusión de proyectos anteriores. Con la excepción del N° 31 y las imágenes de viviendas piloto propuestas para "Santiago Amengual", los N° 29 y 39, "SINAP 1975" y "Arquitectura e información", seleccionan imágenes de obras que no representan directamente el momento histórico, pero que acercan el tema de la vivienda al debate actual. En el caso del primero, recopilando las obras hechas, de forma previa a la crisis que vive el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos, debido a la especulación sobre los fondos de ahorro que practican particulares, y en el segundo, con el análisis historiográfico que realiza Edwin Haramoto sobre las políticas de vivienda y las implementaciones gubernamentales en las últimas décadas.

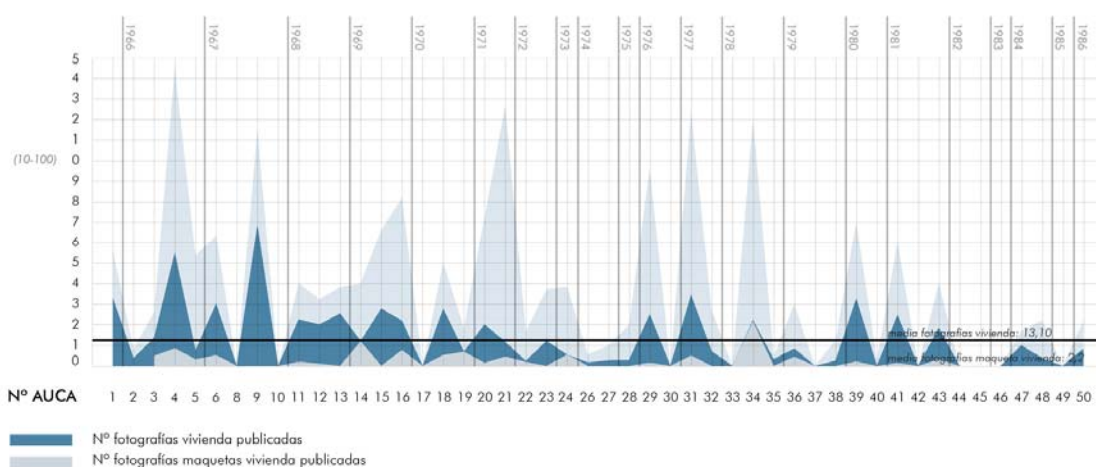


fig. 15

En cuanto a la imagen de maquetas, se emitieron 108 fotografías, con una media 2,2 por editorial. Sobre este marco, se advierte la importancia del concurso público, considerando, que la mayor parte de la fotografía de maquetas, esta dirigida hacia este tipo de simposios. Si se observa el período

1965-1973, con 71 imágenes, y posterior a 1974, tan sólo con 37, se confirma que la maqueta fue un recurso de transmisión visual con una gran importancia para las instituciones como CORVI y CORMU. A través de ella, pudieron expresar transversalmente, a profesionales y futuros ocupantes, las configuraciones espaciales de las propuestas, como se observa en el N° 21, con el proyecto “Remodelación San Luís”, en el cual pobladores, comparten sus valoraciones frente a las maquetas de sus futuras viviendas. De igual forma, el uso de los modelos, permitió comprobar las relaciones del proyecto de arquitectura con su entorno cercano, tanto dentro del perímetro urbano, como también, en proyectos donde la geografía se transforma en un factor determinante. Es el caso que se advierte en los N° 3, 4 y 5 y las imágenes de los proyectos “Concurso Habitacional Villa Italia, Valparaíso”, en que la maqueta es un recurso vital para relacionar la propuesta con la pendiente geográfica del terreno; el “Concurso Parque Koke, Rancagua”, enfatizando el espacio contiguo a la vivienda, su extensión y relaciones con el entorno; o “Remodelación el Morro de Iquique”, estableciendo vínculos con la jerarquía del paisaje geográfico donde se emplaza, entre otras propuestas. Por otro lado, el uso de la maqueta nos advierte de una tecnicidad y un estudio más analítico a nivel urbano del objeto proyectado. Respecto a esto, Miguel Lawner, reconoce la aportación de José Medina, quien el año 1968, regresaba de sus estudios de postgrado y prácticas profesionales en Houston, donde había trabajado en la oficina Eero Saarinen, y posteriormente, de John Dinkeloo y Kevin Roche: “Es posible que José trajera nuevas fórmulas. En nuestra oficina profesional, incorporó técnicas como las maquetas de trabajo, cosa que fue una gran novedad y un auxilio notable”⁶. La aportación de Medina sería esencial en la propuesta realizada por Lawner, Barrenechea y Ehijo, en el concurso “Remodelación Parque Inés de Suárez” (AUCA N° 19), alcanzando el primer lugar, en el que se trabajó con maquetas escala 1:50 para establecer el emplazamiento de torres sobre el diseño del conjunto urbano. José Medina aclara sobre su experiencia formativa en EE.UU., la importancia que en el despacho de Saarinen se daba a las maquetas como elemento de comprobación y de diseño:

“En la oficina de Saarinen, se proyectaba desde la maqueta al tablero, era una cosa curiosa que venía de su padre. Se trabajaba constructivamente con las maquetas y se desarrollaba casi todo el proyecto con maquetas de estudio y fotografías o fotomontajes. En general se hacía un trabajo de diseño importante y luego, de forma constructiva, en maquetas”⁷

Dado que una gran cantidad de las propuestas creadas por los equipos profesionales para los concursos de vivienda, pertenecían a integrantes del comité de AUCA, es posible inferir, que el trasvase de la experiencia de Medina en el extranjero, haya motivado algunos cambios en la función comunicativa de la maqueta. Observando los N° 16 “Edificación en Altura”, con los fotomontajes de maquetas de las “Torres San Borja”; N° 19 “Arquitectura Escolar”, en que aparece el concurso “Inés de Suárez”; incluyendo el N° 22 “UNCTAD III”, edificio en que Medina participa, se aprecia un cambio significativo en la escala e influencia de la maqueta como recurso de expresión gráfica, ya no sólo como la representación del objeto arquitectónico, sino que además, como un articulador y promotor de las relaciones urbanas. Culminando este período, es importante destacar la experiencia internacional que suscita el “Concurso Área de Remodelación en el Centro de Santiago” (AUCA N° 25), en que el papel de la maqueta, posibilita la comprensión de las intervenciones en consonancia con el contexto urbano y su contenido histórico.

Como se explicó anteriormente, la influencia de la maqueta y su difusión en AUCA, desde 1974, se reducirá significativamente. Con tan sólo 37 imágenes en torno a la vivienda, es posible catalogar 2 editoriales en las que adquiere relativa consistencia: El N° 31 “Vivienda Social”, en el cual se publica el concurso “Remodelación Santa Isabel” (1976), que plantea un área de viviendas en el centro de Santiago, sin llegar a su implementación; y en AUCA N° 34 “I Bienal de Arquitectura” (1978), que ofrece 21 imágenes sobre las propuestas estudiantiles realizadas para el concurso “Habitar Chile” y “Vivienda Pizarreño”, emplazándose principalmente, en zonas geográficas con condicionantes extremas, por lo que maqueta instruye a valorizar los elementos del entorno en conjunción con las proposiciones de vivienda esbozadas.

⁶ LAWNER, Miguel, entrevista realizada por el autor, Santiago, enero 2011.

⁷ MEDINA, José, entrevista realizada por el autor, Madrid, marzo 2011.

5.2 La proyección arquitectónica en la vivienda.

Respecto a los sistemas de proyección gráfica, se catalogaron 1029 imágenes publicadas en AUCA, lo que representa un 57,1% en torno al tema habitacional, con una media de 21,1 dibujos por editorial, superando ampliamente el 34,9% publicado en fotografía (fig. 16-17). Aunque la vivienda se difunde constantemente en una primera etapa, 1965-1973, con 613 imágenes, por sobre las 416, posteriores a 1974, los números que superan la media en ambos casos, responden a situaciones diferentes. En el primer período, aunque se observa una mayor cantidad de concursos promovidos por CORVI y CORMU, la difusión gráfica amplía sus contenidos en monográficos relevantes a proyectos en construcción. Es el caso del N° 4 "Prefabricación", con 88 imágenes (principalmente sobre componentes constructivos) y los N° 16 y N° 21, relevantes a CORMU ("Torres San Borja" y "Seccionales 1971"), con 57 y 99 respectivamente. En el segundo período, 1974-1986, aunque el margen de concursos disminuye, los números con más gráfica sobre vivienda, son los que responden a este tipo de enclaves. En este campo, se encuentran los N° 31 "Vivienda Social", que contiene la presentación de los concursos "Remodelación Santa Isabel" y "Santiago Amengual", con un total de 86 dibujos, o el N° 34 "I Bienal de Arquitectura", con 78, graficando la variedad expuesta en los concursos "Vivienda Pizarreño" y "Habitar Chile". Es distinguible mencionar también, el N° 29 "SINAP", y el compendio de proyectos realizados en su curso histórico, los que no responden necesariamente, al momento cronológico en que son emitidos. Por tanto, a nivel editorial, existe un considerable aprovechamiento gráfico sobre las escasas propuestas de vivienda, dentro de un período marginal en el contexto habitacional.

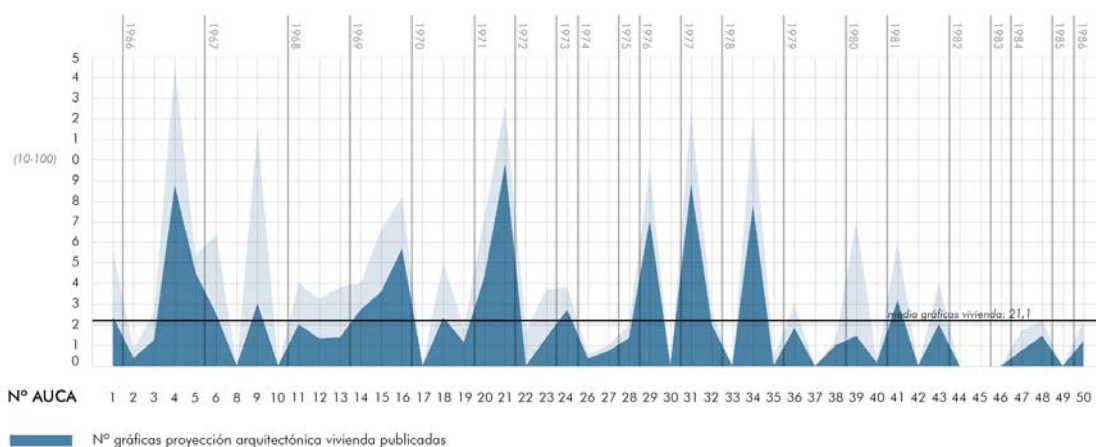


fig. 16

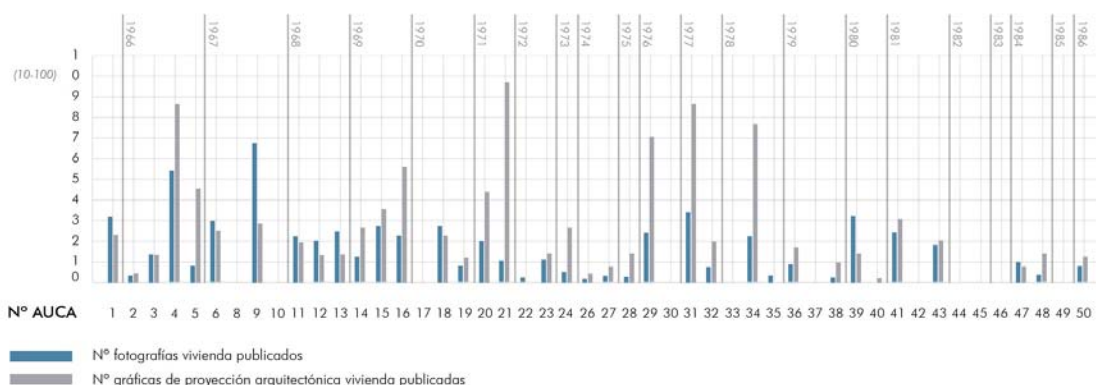


fig. 17

Examinando las plantas de arquitectura, se distinguen 592, un 32% de la imagen en materia habitacional, con una media de 12,3 por editorial (fig. 18). Como se explicitó anteriormente, las plantas de arquitectura sobre vivienda juegan un papel esencial en la difusión de AUCA. En un primer ciclo, destacan en los N° 4 y N° 5, llegando en este último, a 26 dibujos, que vislumbran una muestra sobre la obra estatal en la zona norte del país. Hacia 1969, en los N° 15 (34 dibujos) y N°

16 (32 dibujos), se observa un alza en la descripción de proyectos: “Remodelación Concepción”, “Villa Frei”, “Unidad Vecinal Providencia” y “Remodelación San Borja”, los que contienen un amplio estudio sobre tipos de viviendas, que permiten configurar las unidades habitacionales y torres. En 1971, ceñidos a un período promisorio para el sector habitacional, los N° 20 y N° 21, utilizan con abundancia la planta de arquitectura. En el primero, a través del análisis de las sub-unidades de la vivienda, postuladas en el “Banco de Ideas”, iniciativa documental de AUCA, o en los prototipos de vivienda CORVI y CORHABIT, concluyendo con algunas propuestas del Sistema Nacional de Ahorros y Préstamos. La segunda editorial, N° 21, como se ha indicado anteriormente, se centró en las propuestas de CORMU, para distintos seccionales del país. Estos englobaron 37 y 64 plantas de arquitectura. De forma más discreta, pero superando la media de 12,3 imágenes, en los N° 31 (1977) y 34 (1978), “Vivienda Social” y “I Bienal de Arquitectura”, se aprecian distintas tipologías de viviendas en el concurso “Santiago Amengual” y “Habitar Chile”, respectivamente.

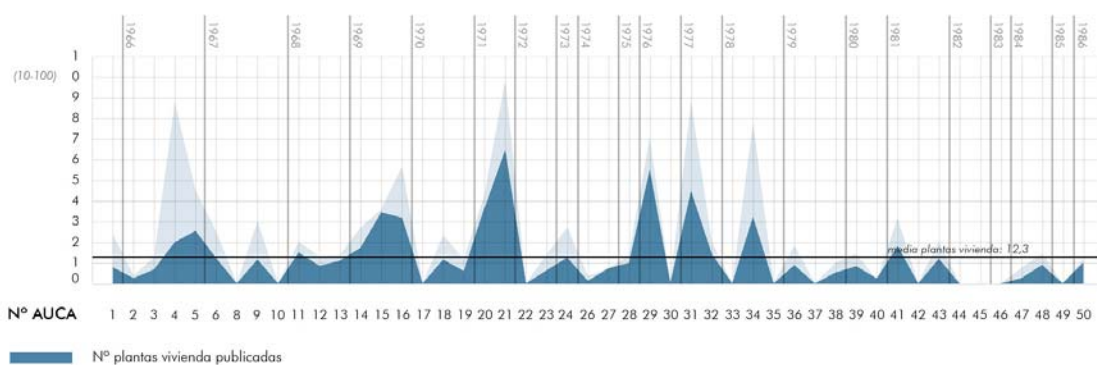


fig. 18

En cuanto a los alzados, se observan 194 dibujos, que corresponden al 10,8%, con una media de 4 imágenes por editorial (fig. 19). Gran parte de estos, se inscriben en las editoriales N° 5 y N° 6-7, esta última, presentando las propuestas para el concurso “Conjunto Habitacional Huechuraba de Conchalí”, organizado por CORVI, donde se plantean las relaciones entre viviendas unifamiliares y bloques de 4 pisos proyectados. Posteriormente, en el N° 16, el alzado adquiere énfasis en mostrar las composiciones formales de las torres inscritas en el conjunto “San Borja”, y a continuación, en el N° 21, con 20 alzados, sobre el “Conjunto Habitacional San Luís”. Si bien, desde 1974, se observa la utilización de este recurso principalmente en los N° 29, 31 y 34, se distingue una inflexión en este último, en el marco del concurso “Habitar Chile”, en el cual, la incorporación del contexto, la vegetación, la figura humana y algunas técnicas de expresión de materiales, enriquecen la presentación de los dibujos.

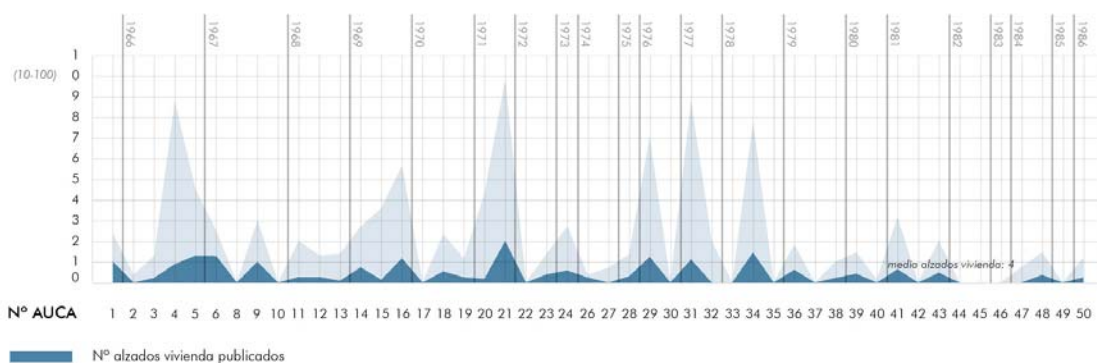


fig. 19

A nivel de secciones, la revista divulgará 115 dibujos, correspondientes al 6,4% total, con una media de 2,3 imágenes por número (fig. 20). A excepción del N° 21, donde se publicarán 10 imágenes, y los N° 31 (14) y 34 (16), es un recurso secundario en relación a la importancia de las plantas de arquitectura. Sin embargo su función, característica en los proyectos de más envergadura (bloques, unidades habitacionales y torres), permite la comprensión de las circulaciones horizontales y

verticales, las relaciones interior-exterior, y los ámbitos públicos y privados de las propuestas. Sobre estos casos, se examinan las editoriales N° 5, con el concurso “Conjunto Habitacional Choapa-Illapel”, o la N° 16, con el monográfico sobre la “Remodelación San Borja”, que relacionan los dibujos de corte, con alzados y planimetría, generando una visión global del proyecto. En los N° 31 y 34 mencionados, la función de la sección transita desde esta comprobación de partes de la obra y conectores, hacia otros aspectos relevantes. En el caso del primero, sobre el concurso “Santiago Amengual”, el recurso se utiliza a un nivel más técnico, enfatizando las propiedades constructivas de las propuestas unifamiliares. En el concurso “Habitar Chile” (AUCA N° 34), tal como se observa en los alzados, la gráfica presenta un enriquecimiento general, lo que repercute en una sección que incorpora el mobiliario, la materialidad, y la escala humana a su expresión. Por tanto, a lo largo de los 20 años de publicación, la sección en la vivienda, sin ser un componente jerárquico, cumple diferentes funciones de acuerdo al modelo de vivienda donde se enuncia.

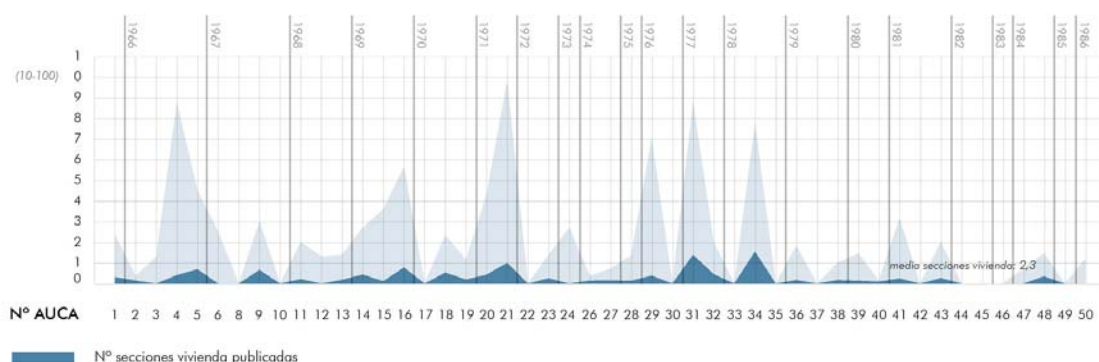


fig. 20

Respecto a los croquis y las perspectivas, se divulgaron 31 imágenes, que comprenden el 1,7% del total de vivienda, con una media inferior a la unidad por página. En general, se observa una escasa aparición de este tipo de recurso, lo que indica, la jerarquía de otro tipo de proyección gráfica, o la importancia de las maquetas para presentar el proyecto. Sin embargo, durante el N° 24/25 (1973), referente al Concurso Internacional “Área de Remodelación en el Centro de Santiago”, el croquis se utiliza para representar distintas intervenciones urbanas relacionadas al emplazamiento de torres y contexto existente. En el artículo referente al concurso, se presentarán 8 imágenes de este tipo. Entre 1975 y 1980, en el N° 34 (4) y 41 (5), se presentarán algunos croquis en la primera, dentro del marco del concurso “Habitar Chile”, que grafican las relaciones con el emplazamiento geográfico de las propuestas; y en la segunda, perspectivas más técnicas, desarrolladas en los proyectos de arquitectos chilenos en el extranjero, entre las que destacan las realizadas por Fernando Montes, en París y las de Schapira, Eskenazi y Messina, en Madrid.

En el caso de las axonometrías, su influencia en la vivienda será menor. Tan sólo 10 dibujos, con un 0,5% de intervención en el total de imágenes. Entre 1965 y 1973, se publicará en el N° 12 “Reportaje Internacional”, dentro del artículo “Vivienda y prefabricación en Cuba” elaborado por Roberto Segre, una axonometría, que advierte sobre los componentes estructurales de los sistemas prefabricados, utilizados en Cuba, y que en 1972, serían utilizados en Chile. Posterior a 1974, este recurso se manifestará en los N° 34, referente a la Bienal de Arquitectura, dentro del concurso “Habitar Chile” y en el N° 38, con la presentación del “Conjunto Habitacional San Pablo”, ambos con 2 dibujos de este tipo. Por último, en el N° 47 “Energía Solar y Arquitectura”, se identifican 3 dibujos centrados en el artículo “Vivienda Campesina”, una propuesta de habitación para las zonas rurales, a través de la mixtura entre tecnologías tradicionales y técnicas actuales. Las axonométricas graficadas, atenderán a la visión formal y estructural de la vivienda proyectada.

Los detalles constructivos, con un total de 87, un 4,8% del total de imagen en la vivienda, no pueden adscribirse al ciclo completo de la revista, sino más bien a tres editoriales, en las que adquieren notoriedad: El N° 4 “Prefabricación”, con 54 detalles, el N° 31 “Vivienda Social”, con 12 dibujos, y por último, la N° 34 “I Bienal de Arquitectura”, con 9 imágenes, inscritas en el desarrollo del concurso de anteproyectos “Viviendas Pizarreño”. Sin embargo, las tres apuntan a objetivos diferentes: Los primeros a sistemas racionalizados, en el marco de una “prefabricación ligera”; los

segundos, en "Santiago Amengual", a métodos de construcción tradicionales, y por último, los de "Pizarreño", sobre la búsqueda de ideas innovadoras en la construcción, con el uso de materiales comerciales.

5.3 Gráficos generales en la vivienda.

Como se ha señalado, los gráficos, mediante la inclusión de infografías o dibujos esquemáticos, permitieron asir las ideas fundamentales a los proyectos concebidos. En el caso de la vivienda, se divulgaron 144 imágenes, que corresponden al 8% de la publicación en este campo, con una media de 3 por editorial. A diferencia del general de la revista, donde este tipo de recurso se sitúa con más claridad luego de 1974, en el ámbito habitacional, se concentraron principalmente entre 1971 y 1972, en los N° 21-22-23, con 18, 16 y 12, respectivamente. En estas editoriales se detallan las funciones de las instituciones CORMU y CORVI, y sus planes de acción, dentro de los lineamientos gubernamentales. El gráfico, es manejado en base a tablas numéricas, como también, a esquemas que permiten prever la ubicación de los planes en el mapa urbano. Por otro lado, acompañan los artículos presentados en el "Banco de Ideas", como el desarrollado por Giuletta Fadda, "El diseño y la relación hombre-entorno construido", examinando las ideas de N. J. Habraken y Amos Rapaport. Luego, en las editoriales N° 34 (1978) y 39 (1980), se observaría un aumento de este tipo de recurso. En la primera, dentro del concurso "Habitar Chile", ofreciendo una mayor variedad gráfica y explicativa en base a las ideas fuerza de las propuestas. En la segunda, tras el artículo de Edwin Haramoto, en el cual se utilizan como un complemento gráfico para administrar procedimientos metodológicos en torno al estudio de la vivienda.

6. Conclusiones.

Aunque a simple vista, de acuerdo al análisis cuantitativo y la periodicidad de la revista, podría considerarse una cierta estabilidad editorial en torno a su difusión, el devenir de *AUCA* estuvo estrechamente ligado a las vicisitudes de la época, al apoyo comercial que consolidó y claudicó su autonomía y a los esfuerzos del comité editorial por dar constancia a su proyecto. Las dificultades latentes en la frecuencia anual, fueron solventadas con el arrojo personal de los editores, y en algunos casos, con la ayuda incondicional del gremio y del mundo académico.

En el ámbito de la vivienda, se debe recalcar que un cuarto del cuerpo de imágenes que aparecieron en *AUCA*, presentaron esta temática. En cuanto a su frecuencia, se comprobó que existió una clara relación imagen-proyecto estatal, ponderando los tipos de vivienda que fueron publicados en la revista. Cuando más fue la difusión de proyectos inscritos a la obra pública, mayor fue la recurrencia de imágenes sobre el tema habitacional.

Si bien la fotografía y la proyección arquitectónica, fueron las herramientas de expresión recurrentes, la deflación de la primera, desde 1974, y el aumento de los gráficos, como complemento al material visual, plantean ciertas reflexiones. En primer lugar, la irregularidad económica en que se desenvuelve el segundo ciclo (1974-1986) advierte que a pesar de que las técnicas de impresión adquieren una notable especialización, la impresión gráfica de los ejemplares es más discreta, subordinada al patrocinio comercial. Una mayor incorporación de texto, como también la inclusión de esquemas, solventarán, la pérdida de la imagen durante este período.

Por otro lado, se debe reflexionar, acerca de la importancia en la divulgación de la fotografía de maquetas, que permitió complementar la documentación adscrita a los concursos de la época, principalmente en el ámbito de la vivienda. En concreto, las maquetas posibilitaron la correlación del lenguaje arquitectónico, la comprensión del proyecto en cuanto a su emplazamiento y la verificación de aspectos técnicos y formales en las propuestas.

En torno al alzado, se advierte una transformación relativa a sus propiedades comunicativas. Si en un principio, atiende a la verificación formal del proyecto, como objeto arquitectónico, la incorporación de nuevas variables gráficas, como el paisaje, el contexto, la escala urbana o la representación de la materialidad, sugieren la encadenación del proyecto a su entorno. Una situación similar se observa

en el uso de la sección y la axonometría. Entre 1965 y 1973, se aprecian con una intención didáctica frente a la complejidad del proyecto, indagando en sus aspectos funcionales y constructivos. Hacia mediados de 1970, un mayor uso de recursos gráficos, trasladan la función explícita de estos sistemas de representación hacia el terreno de lo figurativo.

Respecto a los detalles constructivos, su divulgación se encuentra estrechamente ligada a las estrategias políticas que manejan las instituciones en cada período. Se observa, entre 1965 y 1973, el detalle sujeto a los sistemas de prefabricación industrializados, suscritos a un debate sobre la sistematización de los aspectos constructivos, principalmente en el campo de la vivienda. Estos lineamientos, son descartados entre 1974 y 1986, en que se sugiere un retorno hacia las técnicas tradicionales de construcción, la independencia sobre la tecnología extranjera y el reemplazo de la máquina, por mano de obra calificada. Los detalles publicados durante esta etapa, dan cuenta de estos cambios, y lamentablemente, de la precariedad constructiva con que se plantean los proyectos, en materia habitacional.

Aunque se anticipa un recurrente uso de gráficos entre el período 1971-1973, como sustento estadístico de las estrategias que las corporaciones CORVI y CORMU desarrollan en la época, un considerable despliegue de este tipo de recursos se produce posterior a 1974, en que la función comunicativa de estos, se rige por la transmisión de conceptos o ideas clave, que permiten complementar la expresión gráfica tradicional. En este sentido, la incorporación de nuevos temas, como el carácter del contexto, los factores geográficos y bioclimáticos, los aspectos culturales, infieren una transformación en la presentación global de las propuestas.

Estos cambios en la función comunicativa del dibujo nos hacen reflexionar, acerca del rol que cumplió la representación en cada período, determinada por tendencias arquitectónicas muy definidas. Aunque sin el raudal de teoría que caracteriza al Postmodernismo, se advierte que la propuesta realizada por el Movimiento Moderno en sus últimos años, consideró de igual forma los factores ambientales, contextuales y culturales. En este sentido, se percibe que la planta, el alzado y la sección, fueron dibujos que tácitamente, albergaron las ideas y los conceptos manifiestos en sus graduales relaciones con el medio. La maqueta aportó en la síntesis, verificación y comunicación de los contenidos implícitos en los proyectos. Hacia mediados de los 70, con la profusión masiva de gráficos, láminas explicativas y dibujos conceptuales, se pretenden validar aquellos aspectos que el funcionalismo remitió al rigor técnico de su obra. Los sistemas de proyección arquitectónica trastocan su función anterior. Las plantas dejan de formar parte de un soporte y se inscriben en las determinantes del contexto. Las maquetas son doblegadas por el dibujo, reemplazadas principalmente por la sección, la axonometría y la perspectiva. Los alzados pierden la capacidad introspectiva de ordenarse bajo sus propias leyes formales, subordinados por las relaciones tipológicas que absorben del entorno. Una mayor variedad de recursos, enriquece al dibujo arquitectónico, sin embargo este, parece más trivial. La legitimación de la teoría posmoderna, a través del uso de la imagen, predeciría, en síntesis, la vacuidad de su mensaje:

“En las escuelas de arquitectura son los problemas formales y las tendencias historicistas las que pueden expresarse cuando las restricciones ideológicas soslayan los aspectos sociales y contingentes de la obra arquitectónica. De allí que los proyectos se definan bajo condicionamientos físicos e históricos ideales, que permitan tratamientos abstractos, cerrados, puramente académicos. La tónica que domina estos ejercicios es la falta de contacto del estudiante y de la cátedra con una comunidad real, viva y problemática”.⁸

⁸ EDITORIAL, “Proceso a la Bienal, apuntes de un foro que no existió”, en revista AUCA, mayo 1984, N° 47, p. 47.

Fuente de imágenes.

N° imagen	Fuente de la imagen	Texto pie de foto
f. I	Revista CA, enero-febrero 1968, N° 1, portada	f. I
f. II	Revista ARS, agosto 1979, N° 3, portada	f. II
f. III	Revista <i>Architectural Design</i> , noviembre 1972, VOL XLIII, p. 711	f. III
f. IV	AA. VV. <i>Chile en el siglo XX</i> . Emisión Ltda., Chile, 1985, portada	f. IV
f. V	SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. <i>Historia contemporánea de Chile I, Estado, legitimidad, ciudadanía</i> . LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999, Portada	f. V
f. VI	VICO, Mauricio; OSSES, Mario. <i>Un grito en la pared, psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno</i> . Ocho libros editores, Santiago de Chile, 2009, Portada	f. VI
f. VII	RICHARD, Nelly. <i>Márgenes e instituciones, arte en Chile desde 1973</i> . Ediciones Metales Pesados, Santiago de Chile, 2007, Portada	f. VII
f. VIII	GUTIÉRREZ, Ramón. <i>Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX</i> . Editorial Lunverg, Barcelona, 1998, Portada	f. VIII
f. IX	LIERNUR, Jorge. <i>Portales del laberinto, Arquitectura y Ciudad en Chile 1977-2009</i> . Ediciones UNAB, Santiago de Chile, 2009, Portada	f. IX
f. X	RAPOSO M., Alfonso. <i>Espacio Urbano e Ideología, el paradigma de la corporación de la vivienda en la arquitectura habitacional chilena, 1953-1976</i> . CEDVI FABU U. Central, Ediciones Universidad Central, Santiago de Chile, 2001, Portada	f. X
f. 1.1	Revista CA, noviembre 1969, N° 6, p. 23	Asentamiento irregular en Cerro Blanco, Santiago de Chile, 1968
f. 1.2	VICO, Mauricio; OSSES, Mario. <i>Un grito en la pared, psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno</i> , pp. 75/134	Cartelismo Reforma Universitaria
f. 1.3	VICO, Mauricio; OSSES, Mario. <i>Un grito en la pared, psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno</i> , p. 162	Cartelismo Nacionalización del Cobre
f. 1.4	Revista AUCA, noviembre 1972, N° 23, p. 34	Afiche publicitario en revista AUCA N° 23 y Cartelismo obrero
f. 1.5	VICO, Mauricio; OSSES, Mario. <i>Un grito en la pared, psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno</i> , p. 31	Cartel América Despierta
f. 1.6	VICO, Mauricio; OSSES, Mario. <i>Un grito en la pared, psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno</i> , p. 100	Cartelismo popular
f. 1.7	Fuente web: www.documentosquimantu.blogspot.com	Publicación "Nosotros los Chilenos", divulgada por editorial Quimantú, 1972
f. 1.8	ANÓNIMO, Chile Ayer- Hoy, Editora Nacional Gabriela Mistral, s/p.	Chile Ayer- Hoy. Publicado por Editora Nacional Gabriela Mistral

f. 1.9	VICO, Mauricio; OSSES, Mario. Un grito en la pared, psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno, pp. 192/197	Cartelismo desde el extranjero
f. 1.10	Fuente web: www.memoriachilena.cl	"Para no morir de hambre". Acción CADA, revista HOY, 1979
f. 2.1	Fuente web: www.uc.cl/archivoarq/	Edificio Ahumada
f. 2.2	Revista AUCA, agosto 1969, N° 15, p. 62	Edificio ENDESA
f. 2.3	BULLRICH, Francisco. Nuevos caminos de la arquitectura latinoamericana. Editorial Blume, Barcelona, 1969.	Edificio para las Naciones Unidas
f. 2.4	Revista AUCA, septiembre 1966, N° 5, p. 68	Población Chinchorro
f. 2.5	RODRÍGUEZ V., León. Mario Pérez de Arce Lavín: La permanencia de la arquitectura moderna en Chile. Ediciones ARQ, Santiago de Chile, 1999. p. 57	Población Salar del Carmen
f. 2.6	Revista AUCA, diciembre 1969, N° 16, pp. 73-74	Remodelación San Borja
f. 2.7	Revista CEDLA, agosto 1977, N° 1, pp. 38-48	Anteproyecto Santiago Área Poniente
f. 2.8	PIAPP. Programa de investigaciones Arquitectónicas y Practicas Profesionales. Revitalización y estructuración del Centro de Santiago. Escuela de Arquitectura. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. 1979.	Revitalización y estructuración del centro de Santiago
f. 2.9	TALLER MUNIZAGA, ROSAS. Santiago Centro: Percepción y metáfora. Taller 2° Semestre. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1980.	Taller Munizaga-Rosas
f. 2.10	Revista ARS, julio 1984, N° 5, pp. 139-142	Reunión de Caburga
f. 2.11	Revista ARS, diciembre 1978, N° 2, p. 92	La arquitectura como empleo
f. 2.12	Revista AUCA, diciembre 1965, N° 1, portada	Revista AUCA N° 1
f. 2.13	Revista CA, mayo 1968, N° 2, portada	Revista CA N° 2
f. 2.14	Revista ARS, agosto 1979, N° 3, portada	Revista ARS N° 3
f. 2.15	COMITÉ DE DERECHOS HUMANOS Y CIUDADANOS. Ocho Arquitectos en la Memoria. Edición Fundación Espacio y Desarrollo, Colegio de Arquitectos de Chile, Santiago de Chile, 2005, p. 37	Población Nueva Habana
f. 2.16	Revista AUCA, agosto 1971, N° 21, p. 36	Pobladores San Luís
f. 2.17	Revista AUCA, agosto 1969, N° 15, pp. 75	Villa Frei
f. 2.18	AA. VV., un siglo de políticas en vivienda y barrio. MINVU, Pehuén Editores Ltda., Santiago de Chile, 2004, pp. 161-162	Colectivo 1010/ Vivienda 132
f. 2.19	Revista AUCA, diciembre 1969, N° 16, pp. 71-86	Remodelación San Borja
f. 2.20	Revista AUCA, julio 1966, N° 4, pp. 50-51	Viviendas racionalizadas tipo A-B CORVI
f. 2.21	SEGRE, Roberto; LÓPEZ R., Rafael. Architettura e territorio nell América latina. Electra Editrice, Italia, 1982.	Campamento Che Guevara
f. 2.22	Revista AUCA, agosto 1971, N° 21, p. 20	Población Nueva Habana
f. 2.23	http://congresos.um.es/imagenyapariencia/imagenyapariencia2008/paper/viewFile/2641/2591	Planta prefabricados K.P.D.
f. 2.24	Revista AUCA, marzo 1971, N° 20, p. 15	Vivienda tipo C-36 CORVI

f. 2.25	Revista <i>AUCA</i> , noviembre 1972, N° 23, pp. 54-56	Torre 1050/ Colectivo 1040
f. 2.26	SEGRE, Roberto; LÓPEZ R., Rafael. <i>Architettura e territorio nell América latina.</i>	Proyecto Remodelación San Luis
f. 2.27	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1971, N° 21, p. 41	Seccional Cuatro Álamos
f. 2.28	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1971, N° 21, pp. 44-45	Proyecto seccional Che Guevara
f. 2.29	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1971, N° 21, p. 49/51	Seccional Chacabuco/ Mapocho
f. 2.30	Revista <i>AUCA</i> , noviembre 1972, N° 23, portada	Portada <i>AUCA</i> N° 23
f. 2.31	Revista <i>Architectural Design</i> , noviembre 1972, VOL XLII, p. 711	Afiche VIEXPO
f. 2.32	ggm.cultura.gob.cl/imagenes_proga/otras/2007/Portus/viexpo.pdf	Imágenes Muestra VIEXPO
f. 2.33	AA. VV., "Área de remodelación en el centro de Santiago de Chile, <i>Arquitectura- Ciudad Chile 1972</i> ", Separata especial, revista <i>Summa</i> , marzo 1975, N° 87, s/p	Primer lugar concurso Área de remodelación en el Centro de Santiago
f. 2.34	SEGRE, Roberto; LÓPEZ R., Rafael. <i>Architettura e territorio nell América latina.</i>	Edificio UNCTAD III. Centro Cultural Gabriela Mistral
f. 2.35	AA. VV., un siglo de políticas en vivienda y barrio. MINVU, Pehuén Editores Ltda., Santiago de Chile, 2004, pp. 216-217	Viviendas tipo A-B/ Bloque 4 pisos
f. 2.36	Revista <i>AUCA</i> , junio 1977, N° 31, pp. 28/30/35	Esquemas presentados concursos Población General Santiago Amengual
f. 2.37	Revista <i>AUCA</i> , junio 1977, N° 31, p. 7	Proyecto ganador remodelación Santa Isabel
f. 2.38	Revista <i>AUCA</i> , mayo 1979, N° 36, p. 55	Concurso Habitacional Baquedano
f. 2.39	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1979, N° 38, p. 36-37	Conjunto Habitacional San Pablo
f. 3.1	<i>Arquitectura y Construcción</i> , septiembre 1947 N° 10, portada	<i>Arquitectura y Construcción</i> N° 10
f. 3.2	<i>Arquitectura y Construcción</i> , febrero 1949 N° 15, portada	<i>Arquitectura y Construcción</i> N° 15
f. 3.3	Revista <i>CA</i> , enero- febrero 1968, N° 1, p. 16	Félix Candela
f. 3.4	Revista <i>CA</i> , enero- febrero 1968, N° 1, p. 13	El escándalo en la ópera de Sydney, revista <i>CA</i> N° 1, 1968
f. 3.5	Revista <i>CA</i> , mayo 1968, N° 2, p. 41	Consejo Nacional Colegio de Arquitectos, 1967
f. 3.6	Revista <i>CA</i> , enero- febrero 1968, N° 1, p. 39	Sistema INAPRECO
f. 3.7	Revista <i>CEDLA</i> , agosto 1977, N° 1, p. 41	Anteproyecto Santiago Poniente. Plantas generales, 1976
f. 3.8	Revista <i>CEDLA</i> , agosto 1977, N° 1, p. 33	Anteproyecto Remodelación Santa Isabel. Plano Conjunto, 1976
f. 3.9	Revista <i>CEDLA</i> , agosto 1977, N° 1, p. 49	Croquis anteproyecto Santiago Poniente
f. 3.10	Revista <i>ARS</i> , agosto 1979, N° 3, p. 10	El patrimonio histórico y cultural de nuestras ciudades, revista <i>ARS</i> N° 3, 1979
f. 3.11	Revista <i>ARS</i> , agosto 1979, N° 3, p. 12	Planificación y Mercadismo, revista <i>ARS</i> , N° 3, 1979
f. 3.12	Revista <i>ARS</i> , agosto 1979, N° 3, p. 15	La calle y su significado en la ciudad, revista <i>ARS</i> , N° 3, 1979
f. 3.13	Revista <i>ARS</i> , agosto 1979, N° 3, p. 84	Anteproyecto Plaza mayor Las Condes

f. 3.14	Revista ARS, agosto 1981, N° 4, p. 19	Arquitectura contemporánea en Chile, entre el modernismo y el postmodernismo, revista ARS, N° 4, 1981
f. 3.15	Revista ARS, agosto 1981, N° 4, p. 85	Proyecto de Fernando Montes, presentado en Arquitectos Chilenos extramuros, revista ARS N° 4, 1981
f. 3.16	Revista ARS, julio 1984, N° 5, p. 13	Universalidad y peculiaridad en la dimensión simbólica: un marco teórico, revista ARS, N° 5, 1984
f. 3.17	Revista ARS, julio 1984, N° 5, p. 27	Arquitectura chilena o arquitectura en Chile, revista ARS, N° 5, 1984
f. 3.18	SCHAPIRA, Abraham. Crónica cincuentenaria: Oficina SEA, Schapira- Eskenazi arquitectos. Grafik Ltda., Santiago de Chile, 2009, p. 29	Generación del 46
f. 3.19	Revista AUCA, diciembre 1965, N° 1, portada.	Habitación, revista AUCA, N° 1, 1965
f. 3.20	Revista AUCA, marzo 1969, N° 14, p. 55/61	Reportaje Internacional, realizado por Ximena Koch, revista AUCA, N° 14, 1969
f. 3.21	Revista AUCA, julio 1968, N° 12, p. 59	Abraham Schapira en EXPO Montreal, revista AUCA, N° 12, 1968
f. 3.22	Revista AUCA, marzo 1970, N° 17, p. 5	Caricatura sobre X Congreso UIA, revista AUCA, N° 17, 1970
f. 3.23	Revista AUCA, marzo 1971, N° 20, p. 4	Banco de Ideas, revista AUCA, N° 20, 1971
f. 3.24	Revista AUCA, marzo 1969, N° 14, p. 13	Cárdenas, Covacevic, Farrú
f. 3.25	Revista AUCA, abril 1981, N° 41, portada	Isometría Edificio 3M, realizado por José Medina, Madrid, 1979
f. 3.26	SCHAPIRA, Abraham. Crónica cincuentenaria: Oficina SEA, Schapira- Eskenazi arquitectos. p. 79	Conjunto habitacional Teseo, realizado por Schapira, Eskenazi, Messina, Madrid, 1979
f. 3.27	Revista AUCA, diciembre 1965, N° 1, p. 69	Le Corbusier ha muerto, revista AUCA, N° 1, 1965
f. 3.28	Revista AUCA, diciembre 1965, N° 1, p. 29	Hablando de vivienda, revista AUCA, N° 1, 1965
f. 3.29	Revista AUCA, diciembre 1965, N° 1, p. 35	Cara y Sello de la nueva arquitectura chilena, revista AUCA, N° 1, 1965
f. 3.30	Revista AUCA, febrero 1966, N° 2, portada	Santiago: una Metrópoli, revista AUCA, N° 2, 1966
f. 3.31	Revista AUCA, febrero 1966, N° 2, p. 25	Santiago visto por sus habitantes, revista AUCA, N° 2, 1966
f. 3.32	Revista AUCA, mayo 1966, N° 3, portada	Edificio para las Naciones Unidas, revista AUCA, N° 3, 1966
f. 3.33	BULLRICH, Francisco. Nuevos caminos de la arquitectura latinoamericana.	Imágenes edificio para las Naciones Unidas
f. 3.34	Revista AUCA, julio 1966, N° 4, p. 62-63	Técnicas racionalizadas vivienda tipo A-B, CORVI, revista AUCA, N° 4, 1966

f. 3.35	Revista <i>AUCA</i> , septiembre 1966, N° 5, portada	El Norte Grande, revista <i>AUCA</i> , N° 5, 1966
f. 3.36	Revista <i>AUCA</i> , enero 1967, N° 6/7, portada	Panorama '66, revista <i>AUCA</i> , N° 6/7, 1967
f. 3.37	Revista <i>AUCA</i> , enero 1967, N° 6/7, p. 31	Caminos de la arquitectura actual, revista <i>AUCA</i> , N° 6/7, 1967
f. 3.38	Revista <i>AUCA</i> , abril 1967, N° 8, portada	La casa universitaria, revista <i>AUCA</i> , N° 8, 1967
f. 3.39	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1967, N° 9, portada	Casas, revista <i>AUCA</i> , N° 9, 1967
f. 3.40	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1967, N° 9, pp. 27-29	Arquitectura residencial de hoy en Santiago, revista <i>AUCA</i> , N° 9, 1967
f. 3.41	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1967, N° 10, portada	El Ocio, revista <i>AUCA</i> , N° 10, 1967
f. 3.42	Revista <i>AUCA</i> , marzo 1968, N° 11, portada	Valparaíso, revista <i>AUCA</i> , N° 11, 1968
f. 3.43	Revista <i>AUCA</i> , julio 1968, N° 12, portada	Reportaje Internacional, revista <i>AUCA</i> , N° 12, 1968
f. 3.44	Revista <i>AUCA</i> , julio 1968, N° 12, pp. 45/46	Planta e isometría sistema prefabricado conjunto "San Pedrito", Cuba
f. 3.45	Revista <i>AUCA</i> , julio 1968, N° 12, pp. 64	Pabellón Cuba EXPO Montreal, 1967
f. 3.46	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1968, N° 13, portada	Concepción, revista <i>AUCA</i> , N° 13, 1968
f. 3.47	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1968, N° 13, pp. 25/26	Plan regulador. Historia del Urbanismo en Concepción, revista <i>AUCA</i> , N° 13, 1968
f. 3.48	Revista <i>AUCA</i> , marzo 1969, N° 14, portada	España-Finlandia, revista <i>AUCA</i> , N° 14, 1969
f. 3.49	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1969, N° 15, portada	Casa Colorada, revista <i>AUCA</i> , N° 15, 1969
f. 3.50	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1969, N° 15, p. 45	Croquis, planta e imágenes Casa Colorada, revista <i>AUCA</i> , N° 15, 1969
f. 3.51	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1969, N° 15, p. 54	Edificio ENDESA, revista <i>AUCA</i> , N° 15, 1969
f. 3.52	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1969, N° 16, portada	Edificación en altura, revista <i>AUCA</i> , N° 16, 1969
f. 3.53	Revista <i>AUCA</i> , marzo 1970, N° 17, portada	Las ciudades latinoamericanas, revista <i>AUCA</i> , N° 17, 1970
f. 3.54	Revista <i>AUCA</i> , julio 1970, N° 18, p. 17	Vivienda célula transformable, revista <i>AUCA</i> , N° 18, 1970
f. 3.55	Revista <i>AUCA</i> , julio 1970, N° 18, portada	Aeropuerto Pudahuel, revista <i>AUCA</i> , N° 18, 1970
f. 3.56	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1970, N° 19, portada	Arquitectura escolar, revista <i>AUCA</i> , N° 19, 1970
f. 3.57	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1970, N° 19, pp. 19/20	El hormigón visto, en revista <i>AUCA</i> , N° 19, 1970
f. 3.58	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1971, N° 21, pp. 63	Croquis remodelación Parque O'Higgins, revista <i>AUCA</i> , N° 21, 1971

f. 3.59	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1971, N° 21, portada	CORMU '71, revista <i>AUCA</i> , N° 21, 1971
f. 3.60	Revista <i>AUCA</i> , noviembre 1972, N° 23, portada	CORVI '72, revista <i>AUCA</i> , N° 23, 1972
f. 3.61	Revista <i>AUCA</i> , noviembre 1972, N° 23, pp. 17/20	Mobiliario racionalizado, CORVI, revista <i>AUCA</i> , N° 23, 1972
f. 3.62	Revista <i>AUCA</i> , abril 1972, N° 22, portada	UNCTAD III, revista <i>AUCA</i> , N° 22, 1972
f. 3.63	Revista <i>AUCA</i> , abril 1972, N° 22, pp. 50-60/65	Croquis, maqueta y detalles, proyecto UNCTAD III, revista <i>AUCA</i> , N° 22, 1972
f. 3.64	Revista <i>AUCA</i> , noviembre 1973, N° 24/25, portada	Concurso Internacional, revista <i>AUCA</i> , N° 24/25, 1973
f. 3.65	Revista <i>AUCA</i> , septiembre 1974, N° 26, portada	100 años Viña del Mar, revista <i>AUCA</i> , N° 26, 1974
f. 3.66	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1975, N° 28, portada	Creatividad, revista <i>AUCA</i> , N° 28, 1975
f. 3.67	Revista <i>AUCA</i> , marzo 1976, N° 29, portada	SINAP 1975, revista <i>AUCA</i> , N° 29, 1976
f. 3.68	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1974, N° 27, portada	Transporte Urbano, revista <i>AUCA</i> , N° 27, 1974
f. 3.69	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1974, N° 27, p. 31	Propuesta remodelación Alameda, revista <i>AUCA</i> , N° 27, 1974
f. 3.70	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1975, N° 28, p. 47	Remodelación Nueva Providencia, revista <i>AUCA</i> , N° 28, 1975
f. 3.71	Revista <i>AUCA</i> , junio 1977, N° 31, portada	Vivienda Social, revista <i>AUCA</i> , N° 31, 1977
f. 3.72	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1975, N° 28, p. 9	Oficinas Generales CAP, revista <i>AUCA</i> , N° 28, 1975
f. 3.73	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1974, N° 27, p. 6	Vivienda cooperativas autoconstrucción, Uruguay, revista <i>AUCA</i> , N° 27, 1974
f. 3.74	Revista <i>AUCA</i> , abril 1978, N° 33, portada	Muestra Internacional Centro Pompidou, revista <i>AUCA</i> , N° 33, 1978
f. 3.75	Revista <i>AUCA</i> , julio 1978, N° 34, portada	1° Bienal de Arquitectura, revista <i>AUCA</i> , N° 34, 1978
f. 3.76	Revista <i>AUCA</i> , julio 1978, N° 34, p. 54/56/65	Muestra Habitar Chile, revista <i>AUCA</i> , N° 34, 1978
f. 3.77	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1979, N° 38, portada	Ecos de la 2da Bienal, revista <i>AUCA</i> , N° 38, 1979
f. 3.78	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1979, N° 38, p. 3	Entrevista a Oriol Bohigas y Nuno Portas, revista <i>AUCA</i> , N° 38, 1979
f. 3.79	Revista <i>AUCA</i> , mayo 1979, N° 36, portada	Desarrollo urbano en la 8va Región, revista <i>AUCA</i> , N° 36, 1979
f. 3.80	Revista <i>AUCA</i> , junio 1980, N° 39, portada	Arquitectura e Información, revista <i>AUCA</i> , N° 39, 1980
f. 3.81	Revista <i>AUCA</i> , junio 1980, N° 39, pp. 51/53	Diseño y generación automática de dibujos, revista <i>AUCA</i> , N° 39, 1980

f. 3.82	Revista <i>AUCA</i> , abril 1981, N° 41	Proyecto edificio segunda residencia, Málaga, revista <i>AUCA</i> , N° 41, 1981
f. 3.83	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1981, N° 42/ Revista <i>AUCA</i> , junio 1982, N° 44, portada	Las Condes, revista <i>AUCA</i> , N° 42, 1981; Arquitectura del Centro de Santiago, revista <i>AUCA</i> , N° 44, 1982
f. 3.84	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1984, N° 48, portada	Des-Ordenanzas de la ciudad, revista <i>AUCA</i> , N° 48, 1984
f. 3.85	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1985, N° 49, portada	Anatomía de un sismo, revista <i>AUCA</i> , N° 49, 1985
f. 3.86	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1982, N° 45, portada	Neotemas, revista <i>AUCA</i> , N° 45, 1982
f. 3.87	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1982, N° 45, p. 10	Coloquio con Fernando Montes, revista <i>AUCA</i> , N° 45, 1982
f. 3.88	Revista <i>AUCA</i> , julio 1983, N° 46, p. 9	Algunos apuntes en torno al postmodernismo. Una perspectiva "sueca", revista <i>AUCA</i> , N° 46, 1983
f. 3.89	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1982, N° 45, p. 31	Proyecto Canal 13 de televisión, revista <i>AUCA</i> , N° 45, 1982
f. 3.90	Revista <i>AUCA</i> , mayo 1984, N° 47, pp. 22-25	Vivienda campesina, revista <i>AUCA</i> , N° 47, 1984
f. 4.1	Revista <i>AUCA</i> , marzo 1971, N° 20, p. 13	Vivienda CORHABIT 36 m2
f. 4.2	Revista <i>AUCA</i> , marzo 1971, N° 20, p. 15	Concurso Vivienda Industrializada CORVI 36 m2
f. 4.3	Revista <i>AUCA</i> , julio 1966, N° 4, pp. 54/47/56	Viviendas CORVI tipo A-B
f. 4.4	Revista <i>AUCA</i> , noviembre 1972, N° 23, p. 53	Viviendas industrializada con sistemas prefabricados K.P.D.
f. 4.5	Revista <i>AUCA</i> , junio 1977, N° 31, pp. 28/30/35	Exposición Demostrativa General Santiago Amengual
f. 4.6	CORVI. Desarrollo plan trienal años 1959-1960-1961. División de Estudios Corporación de la Vivienda, Santiago de Chile, 1962, p. 13	Distinción geográfica realizada por CORVI, Plan Trienal, 1959-1961
f. 4.7	Revista <i>AUCA</i> , septiembre 1966, N° 5, p. 65	Población Lastarria
f. 4.8	Revista <i>AUCA</i> , septiembre 1966, N° 5, p. 68	Población Chinchorro
f. 4.9	RODRÍGUEZ V., León. Mario Pérez de Arce Lavín: La permanencia de la arquitectura moderna en Chile, p. 57	Población Salar del Carmen
f. 4.10	Revista <i>AUCA</i> , mayo 1966, N° 3, pp. 26-27	Concurso Villa Italia, primer, segundo y tercer lugar
f. 4.11	CORVI. Desarrollo plan trienal años 1959-1960-1961. División de Estudios Corporación de la Vivienda, 1962, p. 27	Conjunto habitacional Ignacio Zenteno
f. 4.12	Revista <i>AUCA</i> , marzo 1968, N° 11, pp. 42-43/45	Población Lord Cochrane
f. 4.13	Revista <i>AUCA</i> , marzo 1968, N° 11, pp. 46-49	Unidad vecinal Almirante Gómez Carreño
f. 4.14	Revista <i>AUCA</i> , noviembre 1972, N° 23, pp. 54-56	Colectivo 1040/ Torre 1050
f. 4.15	Revista <i>AUCA</i> , julio 1978, N° 34, p. 54-65	Propuestas concurso Habitar Chile
f. 4.16	Revista <i>AUCA</i> , julio 1978, N° 34, p. 41	Conjunto Siete Hermanas
f. 4.17	Revista <i>AUCA</i> , julio 1978, N° 34, p. 40	Conjunto entre Medianeras
f. 4.18	Revista <i>AUCA</i> , julio 1978, N° 34, pp. 6-7	Concurso Vivienda Pizarreño
f. 4.19	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1969, N° 15, pp. 74-81	Villa Presidente Frei

f. 4.20	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1969, N° 15, pp. 66-73	Remodelación Concepción
f. 4.21	Revista <i>AUCA</i> , julio 1966, N° 4, pp. 22-23	Concurso "Parque Koke", propuesta desarrollada por TAU
f. 4.22	Revista <i>AUCA</i> , julio 1966, N° 4, pp. 24-25	Concurso "Parque Koke", propuesta desarrollada por BEL
f. 4.23	Revista <i>AUCA</i> , julio 1966, N° 4, pp. 22/24	Plano conjunto "Parque Koke", TAU-BEL
f. 4.24	Revista <i>AUCA</i> , mayo 1966, N° 3, p. 18	Remodelación Lota
f. 4.25	Revista <i>AUCA</i> , septiembre 1966, N° 5, p. 53	Remodelación el Morro, Iquique
f. 4.26	Revista <i>AUCA</i> , septiembre 1966, N° 5, p. 48-52	Conjunto Choapa-Illapel. Primer lugar
f. 4.27	Revista <i>AUCA</i> , septiembre 1966, N° 5, p. 48-52	Conjunto Choapa-Illapel. Segundo lugar
f. 4.28	Revista <i>AUCA</i> , septiembre 1966, N° 5, p. 48-52	Conjunto Choapa-Illapel. Tercer lugar
f. 4.29	Revista <i>AUCA</i> , enero 1967, N° 6/7, p. 41	Remodelación República
f. 4.30	Revista <i>AUCA</i> , julio 1968, N° 12, pp. 17-16	Propuestas concurso Edificio de viviendas EMPART. 1°-2° lugar
f. 4.31	CORVI. Desarrollo plan trienal años 1959-1960-1961. División de Estudios Corporación de la Vivienda, 1962, p. 36	Unidad Vecinal Providencia
f. 4.32	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1969, N° 16, pp. 50-53	Torres de Tajamar
f. 4.33	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1969, N° 16, p. 58	Edificio Baquedano
f. 4.34	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1969, N° 16, pp. 71-86	Plan urbano y maquetas de torres Remodelación San Borja
f. 4.35	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1970, N° 19, pp. 9/11	Concurso Remodelación Parque Inés de Suárez
f. 4.36	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1971, N° 21, pp. 43-44	Población Che Guevara
f. 4.37	Revista <i>AUCA</i> , agosto 1971, N° 21, pp. 36-39	Remodelación San Luis
f. 4.38	AA. VV., "Área de remodelación en el centro de Santiago de Chile, Arquitectura- Ciudad Chile 1972", Separata especial, revista Summa, marzo 1975, N° 87, s/p	Concurso Internacional Área de Remodelación en el Centro de Santiago. Primer lugar
f. 4.39	Revista <i>AUCA</i> , noviembre 1973, N° 24/25, pp. 27-28	Concurso Internacional Área de Remodelación en el Centro de Santiago. Segundo lugar
f. 4.40	Revista <i>AUCA</i> , junio 1977, N° 31, p. 7	Remodelación Nueva Santa Isabel. Primer lugar
f. 4.41	Revista <i>AUCA</i> , junio 1977, N° 31, p. 8	Remodelación Nueva Santa Isabel. Segundo lugar
f. 4.42	Revista <i>AUCA</i> , junio 1977, N° 31, p. 9	Remodelación Nueva Santa Isabel. Tercer lugar
f. 4.43	Revista <i>AUCA</i> , diciembre 1979, N° 38, p. 36-37	Conjunto Habitacional San Pablo
f. 4.44	Revista <i>AUCA</i> , julio 1978, N° 34, p. 75	Anteproyecto Santiago Poniente
f. 4.45	PIAPP. Programa de investigaciones Arquitectónicas y Practicas Profesionales. Revitalización y estructuración del Centro de Santiago.	Revitalización y estructuración del Centro de Santiago